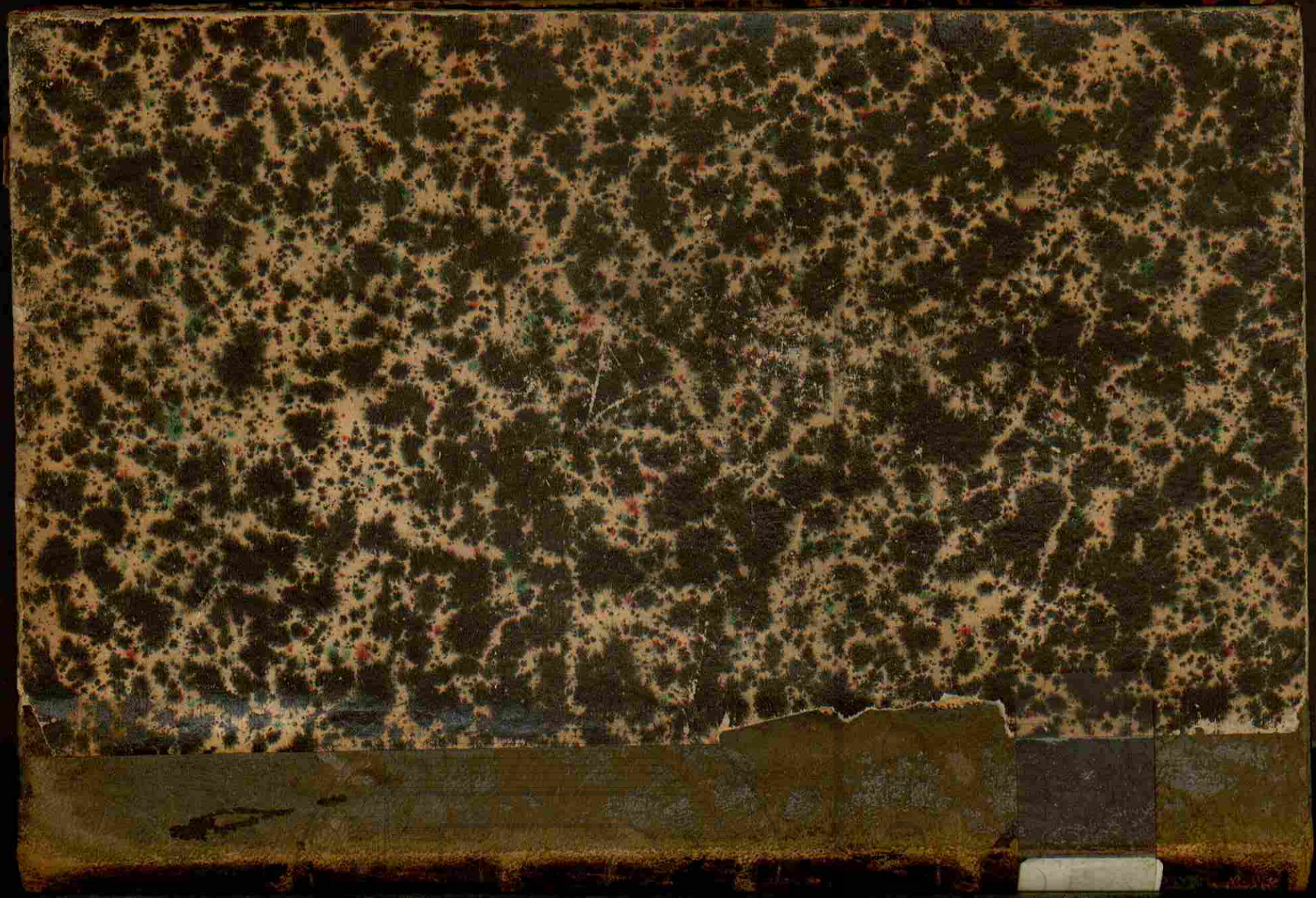
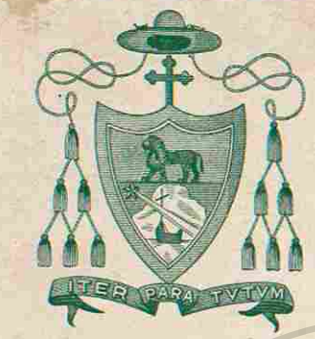


SERMONARIO

MEXICANO

4

BX890
B3
v.4



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080015571

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMONARIO MEXICANO

MISTERIOS DE LA SANTISIMA VIRGEN

TOMO II

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA D NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

SERMONARIO
MEXICANO

O

COLECCION DE SERMONES

PANEGIRICOS, DOGMATICOS Y MORALES,
ESCRITOS POR LOS ORADORES MEXICANOS MAS NOTABLES,
ORDENADOS POR UN ECLESIASTICO
DE LA MITRA DE PUEBLA,
COLECCIONADOS Y PUBLICADOS

POR

Narciso Bassols.

UNIVERSIDAD AUTONOMA D NVEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

TOMO IV.

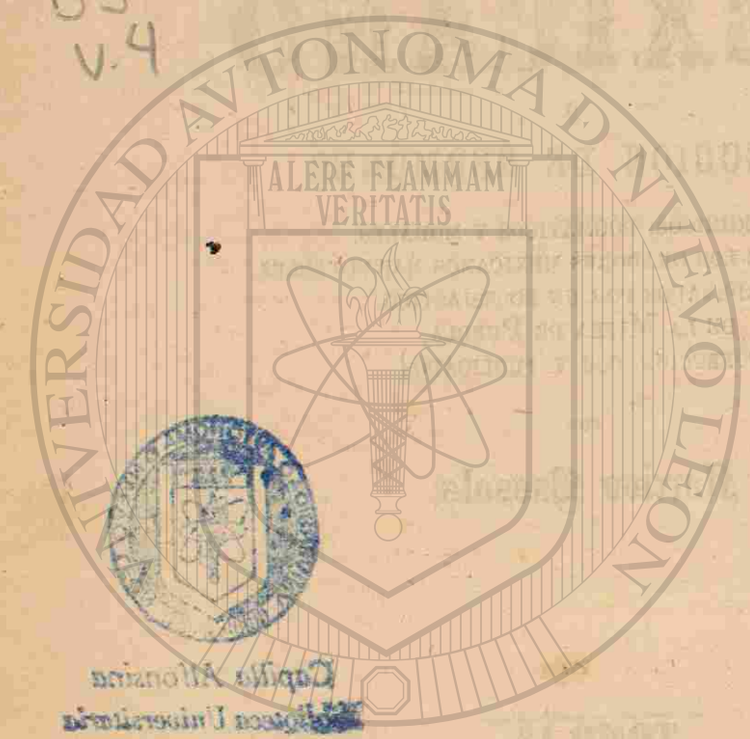
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO
IMPRENTA DE A. BASSOLS Y HERMANOS, 2.ª CALLE DE MESONES NUM. 22
—
1891.

FONDO ENRIQUE
VALVERDE Y TELLEZ
45241

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX890
B3
v.4



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A NUESTROS SUSCRITORES

La enfermedad del Ilmo. Sr. Labastida impidió que nos diese á tiempo el sermon de la Santísima Vírgen de Guadalupe, que predicó en la insigne Colegiata en representacion de la Sagrada Mitra de Zamora, por cuyo motivo no pudo esta produccion formar parte del tomo I de los Misterios de la Santísima Vírgen, que consagramos entero á la Santa Vírgen del Tepeyac. No por haberlo recibido fuera de tiempo debíamos privar á los suscritores del SERMONARIO de las bellezas que contiene este florido trabajo del que fué primado de la Iglesia mexicana; pero hoy sobre todo que la muerte nos lo ha arrebatado para siempre, queremos comenzar con él el tomo IV de esta obra, que le mereció una proteccion especial, pues la favoreció con algunos de sus trabajos literarios y tomando algunos ejemplares que repartía entre sacerdotes y estudiantes pobres. Hé aquí por qué la gratitud nos obliga á encabezar el tomo II de los Misterios de la Santísima Vírgen con este sermon guadalupano, al que seguirá el que sobre el mismo asunto pronunció en el templo de Capuchinas el Sr. Prebendado de la Insigne Colegiata D. Fortino H. Vera y que mandó copiar de *El Heraldo* y repartir en un cuaderno separado el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, recomendando la lectura de él á sus diocesanos. A continuacion seguirán los más notables que hemos recibido acerca de la Santísima Vírgen.

El Editor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL ®
063823

SERMON

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE

PREDICADO

EN LA COLEGIATA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR EL

Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos

Arzobispo de Mexico

POR ENCARGO Y EN REPRESENTACION

DE LA SAGRADA MITRA DE ZAMORA

Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?

¿Y de dónde á mí tanta dicha, que la Madre de mi Señor venga á mí?

Lúcas, cap. I, v. 43.

¡Católicos amados hijos!

Esta pregunta que Isabel, madre del Bautista, pronunció hace muy cerca de diez y nueve siglos, é hizo resonar en su casa, apartada en las montañas de Judá, al ver que llegaba á ella con apresuramiento la Vírgen Madre, manifiesta sin duda el gozo, la alegría inefable en que su bendita alma fué inundada y como extasiada con la presencia de su ilustre prima, elegida entre todas las mujeres para llevar en su seno al Redentor del mundo. Mas decidme, oyentes mios, fuera del sentido histórico que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dá el evangelio á esa pregunta ¿no tendrá otro más ámplio, aplicable á todos los sucesos de la Iglesia, en que había de tomar parte la Vírgen María en la dilatada carrera de los siglos? Si la visita de la familia sagrada á la familia de Zacarías es figurativa de las que la Reina de los Cielos había de dispensar á los mortales despues de su gloriosa asuncion, no cabe la menor duda de que en ella estaba proféticamente representada la aparicion de tan augusta Soberana, bajo la advocacion de Guadalupe y que tuvo lugar aquí, en la vecina montaña, como lo atestigua la historia más bien comprobada, el año 31 del siglo décimo sexto de la éra cristiana. Para creerlo así basta reflexionar que la Iglesia católica, inspirada por el Espíritu Santo, ha escogido y aplicado á esta solemnidad el pasaje del Evangelio que acabais de oir; y en el que se refiere minuciosamente la visita de la Madre del Mesías, á la madre del santo precursor.

¿No podré, pues, con sobrada razon trasladar hoy las palabras que me han servido de texto, de los labios de Isabel á los de todos los mexicanos, y repetirlas en su nombre, aquí, en este augusto Santuario, y desde la cátedra de la verdad con todo el entusiasmo que excita en mi alma uno de los mayores prodigios? Sí, todos, henchidos del más puro regocijo podemos exclamar: ¿De dónde á nosotros tanta dicha? ¡Cómo! ¿la Madre del Señor viene á visitarnos, la Reina á los súbditos, la soberana del mundo á sus vasallos? *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?*

No hay que dudarlo, mis caros hijos, la Emperatriz de la gloria deja, no ya la humilde casa de Nazareth, sino el primer palacio del Universo, el primer trono, el primer templo. ¿Y para qué? No para atravesar los montes de Judá, sí, para posar sus plantas en el dichoso Tepeyac; no para presentarse en la casa de Zacarías y saludar á Isabel, sí para aparecerse en el camino y salir al encuentro á un humilde devoto suyo. ¿Y á qué fin? No para entonar el cántico de magnificencia al Omnipotente, porque

había hecho en su favor cosas grandes y maravillosas; sino para revelar á un pobre neófito su soberana voluntad, de que le erigiese un templo allí en el lugar del prodigio, de la misteriosa aparicion. ¿Y para qué? vuelvo á preguntar. ¡Ah cristianos! escuchadlo: para establecer entre nosotros su perpetua morada, y que su nombre sea glorificado todos los dias y por los siglos de los siglos. ¿Y para qué más? ¡Oh prodigio de amor, de compasion y de ternura! Para poner aquí, en este suelo, sus ojos y tambien su corazon: *Et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.*

Juan Diego, á quien podemos llamar legítimo representante de los primeros pobladores de este país, tuvo la dicha de ser el escogido para tan árdua mision, de recibir el primero á la Madre de Dios por madre suya, y de tributarle, á semejanza del discípulo amado, sus inocentes obsequios, los puros é inefables sentimientos de la más tierna gratitud. A ese indio sencillo y de limpio corazon puede aplicarse con bastante exactitud, lo que el evanlista San Juan dijo de sí mismo: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.* Sí, desde aquel momento feliz, en que se aparece la Vírgen inmaculada al nuevo discípulo amado, al dichosísimo Juan, éste la tiene por su augusta Reina y Madre misericordiosa, y le consagra los homenajes de su respeto y amor. A su turno los nuevos fieles, los recien convertidos, los hijos todos de la esposa inmaculada, hemos sido admitidos, hemos entrado en la posesion de Madre tan fecunda, y ella por su bondad nos ha acogido en su seno de inagotables misericordias. ¡Qué prodigio! vuelvo á exclamar, ¡qué compasion! ¡qué ternura!

Mas ¿hay un corazon que se dilate lo bastante para agradecer debidamente un beneficio tan singular? ¿Qué homenajes expresarán nuestro reconocimiento? ¡Ah, cristianos, las ideas, los sentimientos de compasion, de amor y de ternura que ocupan el alma de María hácia los hombres, y en especial hácia nosotros los mexicanos, me lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nan de pasmo y admiracion! Pero me avergüenzo, me confundo al contemplar los sentimientos de sumision, de gratitud y fiel correspondencia que debían llenar nuestro corazon é impelerlo de continuo hácia la Corredentora del humano lin je.

Cristianos, ¿comprendeis bien mi pensamiento? ¿Descubris ya la materia y el plan de mi discurso? Todo se contrae á dos puntos: las ideas y los sentimientos de María hácia los hombres, y especialmente hácia los mexicanos, al aparecerse para su conversion al catolicismo, en este nuevo mundo, serán el asunto de la primera parte. Las ideas y los sentimientos que los hombres y en especial los mexicanos debemos tener hácia María en su advocacion de Guadalupe, serán el objeto de la segunda parte. ¿Cómo un orador cristiano podría separar estos dos puntos? ¿Cómo decir lo que es María para con nosotros, sin decir lo que debemos ser nosotros para con María?

¡Oh, vosotros, á quienes especialmente se dirije este discurso, vosotros los que en nombre del Prelado y Diócesis de Zamora os presentais cada año en este augusto templo á tributar los homenajes de la fé viva de un pueblo eminentemente devoto de la Madre de Dios, en su advocacion de Guadalupe, si quereis desempeñar dignamente vuestra mision, escuchad con oído atento lo que os dice el Prelado de la primera Iglesia metropolitana, indigno, es cierto, pero que se gloría de haber visto la primera luz en aquella ciudad episcopal, y de ser hoy el intérprete de los sentimientos piadosos de sus paisanos, y de todos sus compatriotas hácia la bella y admirable imágen de Guadalupe. Sí, venid todos á ver el verdadero objeto de nuestros cultos; pero venid tambien á oir cuales son nuestros deberes, á cuyo cumplimiento tenemos que aspirar para ser realmente hijos de la Madre inmaculada. No consiste en la multitud de sus beneficios nuestra dicha, sino en agradecerlos debidamente: no está el mérito de nuestra devocion á María en contar sus admirables y sublimes virtudes, sí, en imitarlas hasta donde lo permita nuestra pequeñez.

Hé aquí el doble fin que me propongo: muy lejos de mí el tono frio de un razonador; el lenguaje vivo y elocuente del sentimiento debe brotar de mis labios y ser en esta vez el fiel intérprete de lo que pasa allá en lo íntimo del corazon.

¡Oh Espíritu divino, fuente de las ideas grandes y sublimes, á la par que centro de los sentimientos nobles, tiernos y amorosos: envía un rayo de luz á mis pensamientos, da fuerza á mis palabras y enciende mis afectos, no para alimentar la vana é inquieta curiosidad, sino para hacer un elogio de tu purísima Esposa, que no desdiga de la presente solemnidad y sirva para excitar en todos los que me escuchan, los sentimientos de la gratitud filial y del amor más ascendrado! ¡Comunica fuego al orador y convierte á los oyentes!

¡María, ruega por nosotros! alcánzanos esta doble gracia; y vosotros, cristianos, pedídsela con fervor, saludándola con el ángel llena de gracia.—Ave María.

PUNTO PRIMERO

LO QUE ES MARIA PARA CON NOSOTROS

La corrupcion en que vivimos, los peligros que por todas partes nos rodean, los lazos que nos tienden los enemigos implacables de nuestra eterna salud, nuestra propia debilidad, todo, todo nos convence hasta la evidencia, amados hijos, de la necesidad que tenemos á cada paso de los auxilios del cielo. ¿Cómo conseguirlos? En vano los esperamos si no nos vienen por las manos de María, úni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE

PREDICADO

EN LA COLEGIATA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR EL

Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos

Arzobispo de Mexico

POR ENCARGO Y EN REPRESENTACION

DE LA SAGRADA MITRA DE ZAMORA

Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?

¿Y de dónde á mí tanta dicha, que la Madre de mi Señor venga á mí?

Lúcas, cap. I, v. 43.

¡Católicos amados hijos!

Esta pregunta que Isabel, madre del Bautista, pronunció hace muy cerca de diez y nueve siglos, é hizo resonar en su casa, apartada en las montañas de Judá, al ver que llegaba á ella con apresuramiento la Vírgen Madre, manifiesta sin duda el gozo, la alegría inefable en que su bendita alma fué inundada y como extasiada con la presencia de su ilustre prima, elegida entre todas las mujeres para llevar en su seno al Redentor del mundo. Mas decidme, oyentes mios, fuera del sentido histórico que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dá el evangelio á esa pregunta ¿no tendrá otro más ámplio, aplicable á todos los sucesos de la Iglesia, en que había de tomar parte la Vírgen María en la dilatada carrera de los siglos? Si la visita de la familia sagrada á la familia de Zacarías es figurativa de las que la Reina de los Cielos había de dispensar á los mortales despues de su gloriosa asuncion, no cabe la menor duda de que en ella estaba proféticamente representada la aparicion de tan augusta Soberana, bajo la advocacion de Guadalupe y que tuvo lugar aquí, en la vecina montaña, como lo atestigua la historia más bien comprobada, el año 31 del siglo décimo sexto de la éra cristiana. Para creerlo así basta reflexionar que la Iglesia católica, inspirada por el Espíritu Santo, ha escogido y aplicado á esta solemnidad el pasaje del Evangelio que acabais de oir; y en el que se refiere minuciosamente la visita de la Madre del Mesías, á la madre del santo precursor.

¿No podré, pues, con sobrada razon trasladar hoy las palabras que me han servido de texto, de los labios de Isabel á los de todos los mexicanos, y repetirlas en su nombre, aquí, en este augusto Santuario, y desde la cátedra de la verdad con todo el entusiasmo que excita en mi alma uno de los mayores prodigios? Sí, todos, henchidos del más puro regocijo podemos exclamar: ¿De dónde á nosotros tanta dicha? ¡Cómo! ¿la Madre del Señor viene á visitarnos, la Reina á los súbditos, la soberana del mundo á sus vasallos? *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?*

No hay que dudarlo, mis caros hijos, la Emperatriz de la gloria deja, no ya la humilde casa de Nazareth, sino el primer palacio del Universo, el primer trono, el primer templo. ¿Y para qué? No para atravesar los montes de Judá, sí, para posar sus plantas en el dichoso Tepeyac; no para presentarse en la casa de Zacarías y saludar á Isabel, sí para aparecerse en el camino y salir al encuentro á un humilde devoto suyo. ¿Y á qué fin? No para entonar el cántico de magnificencia al Omnipotente, porque

había hecho en su favor cosas grandes y maravillosas; sino para revelar á un pobre neófito su soberana voluntad, de que le erigiese un templo allí en el lugar del prodigio, de la misteriosa aparicion. ¿Y para qué? vuelvo á preguntar. ¡Ah cristianos! escuchadlo: para establecer entre nosotros su perpetua morada, y que su nombre sea glorificado todos los dias y por los siglos de los siglos. ¿Y para qué más? ¡Oh prodigio de amor, de compasion y de ternura! Para poner aquí, en este suelo, sus ojos y tambien su corazon: *Et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.*

Juan Diego, á quien podemos llamar legítimo representante de los primeros pobladores de este país, tuvo la dicha de ser el escogido para tan árdua mision, de recibir el primero á la Madre de Dios por madre suya, y de tributarle, á semejanza del discípulo amado, sus inocentes obsequios, los puros é inefables sentimientos de la más tierna gratitud. A ese indio sencillo y de limpio corazon puede aplicarse con bastante exactitud, lo que el evanlista San Juan dijo de sí mismo: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.* Sí, desde aquel momento feliz, en que se aparece la Vírgen inmaculada al nuevo discípulo amado, al dichosísimo Juan, éste la tiene por su augusta Reina y Madre misericordiosa, y le consagra los homenajes de su respeto y amor. A su turno los nuevos fieles, los recien convertidos, los hijos todos de la esposa inmaculada, hemos sido admitidos, hemos entrado en la posesion de Madre tan fecunda, y ella por su bondad nos ha acogido en su seno de inagotables misericordias. ¡Qué prodigio! vuelvo á exclamar, ¡qué compasion! ¡qué ternura!

Mas ¿hay un corazon que se dilate lo bastante para agradecer debidamente un beneficio tan singular? ¿Qué homenajes expresarán nuestro reconocimiento? ¡Ah, cristianos, las ideas, los sentimientos de compasion, de amor y de ternura que ocupan el alma de María hácia los hombres, y en especial hácia nosotros los mexicanos, me lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nan de pasmo y admiracion! Pero me avergüenzo, me confundo al contemplar los sentimientos de sumision, de gratitud y fiel correspondencia que debían llenar nuestro corazon é impelerlo de continuo hácia la Corredentora del humano lin je.

Cristianos, ¿comprendeis bien mi pensamiento? ¿Descubris ya la materia y el plan de mi discurso? Todo se contrae á dos puntos: las ideas y los sentimientos de María hácia los hombres, y especialmente hácia los mexicanos, al aparecerse para su conversion al catolicismo, en este nuevo mundo, serán el asunto de la primera parte. Las ideas y los sentimientos que los hombres y en especial los mexicanos debemos tener hácia María en su advocacion de Guadalupe, serán el objeto de la segunda parte. ¿Cómo un orador cristiano podría separar estos dos puntos? ¿Cómo decir lo que es María para con nosotros, sin decir lo que debemos ser nosotros para con María?

¡Oh, vosotros, á quienes especialmente se dirije este discurso, vosotros los que en nombre del Prelado y Diócesis de Zamora os presentais cada año en este augusto templo á tributar los homenajes de la fé viva de un pueblo eminentemente devoto de la Madre de Dios, en su advocacion de Guadalupe, si quereis desempeñar dignamente vuestra mision, escuchad con oído atento lo que os dice el Prelado de la primera Iglesia metropolitana, indigno, es cierto, pero que se gloría de haber visto la primera luz en aquella ciudad episcopal, y de ser hoy el intérprete de los sentimientos piadosos de sus paisanos, y de todos sus compatriotas hácia la bella y admirable imágen de Guadalupe. Sí, venid todos á ver el verdadero objeto de nuestros cultos; pero venid tambien á oir cuales son nuestros deberes, á cuyo cumplimiento tenemos que aspirar para ser realmente hijos de la Madre inmaculada. No consiste en la multitud de sus beneficios nuestra dicha, sino en agradecerlos debidamente: no está el mérito de nuestra devocion á María en contar sus admirables y sublimes virtudes, sí, en imitarlas hasta donde lo permita nuestra pequeñez.

Hé aquí el doble fin que me propongo: muy lejos de mí el tono frio de un razonador; el lenguaje vivo y elocuente del sentimiento debe brotar de mis labios y ser en esta vez el fiel intérprete de lo que pasa allá en lo íntimo del corazon.

¡Oh Espíritu divino, fuente de las ideas grandes y sublimes, á la par que centro de los sentimientos nobles, tiernos y amorosos: envía un rayo de luz á mis pensamientos, da fuerza á mis palabras y enciende mis afectos, no para alimentar la vana é inquieta curiosidad, sino para hacer un elogio de tu purísima Esposa, que no desdiga de la presente solemnidad y sirva para excitar en todos los que me escuchan, los sentimientos de la gratitud filial y del amor más ascendrado! ¡Comunica fuego al orador y convierte á los oyentes!

¡María, ruega por nosotros! alcánzanos esta doble gracia; y vosotros, cristianos, pedídsela con fervor, saludándola con el ángel llena de gracia.—Ave María.

PUNTO PRIMERO

LO QUE ES MARIA PARA CON NOSOTROS

La corrupcion en que vivimos, los peligros que por todas partes nos rodean, los lazos que nos tienden los enemigos implacables de nuestra eterna salud, nuestra propia debilidad, todo, todo nos convence hasta la evidencia, amados hijos, de la necesidad que tenemos á cada paso de los auxilios del cielo. ¿Cómo conseguirlos? En vano los esperamos si no nos vienen por las manos de María, úni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

co canal de todas las gracias de Dios, en sentir de San Bernardo. Y bien ¿podrá esta piadosa Madre dispensarnos su proteccion? ¿Tendrá voluntad para hacerlo? ¿Lo hará en la realidad? ¡Sí, y tres veces sí! No le falta la voluntad, tampoco el poder, como se explica el mismo santo: *Nec voluntas illi deest, nec potestas.* ¿Exigís la prueba? Escuchadla: para que podamos esperar de alguna persona su asistencia favorable á nosotros cerca de la Majestad divina, basta que su grandeza la aproxime á Dios, y su bondad á nosotros. María, por el hecho mismo de ser Madre de nuestro Salvador, fué elevada muy alto, muy cerca del Eterno Padre; y en el hecho de ser nuesta Madre, se aproxima á nosotros, conoce nuestra debilidad y se compadece de nuestras miserias. En pocas palabras: María puede salvarnos, porque es Madre de Dios; María quiere salvarnos, porque es nuestra Madre. En estas dos aserciones se funda, según el parecer de clásicos oradores, la devocion á María y nuestras más halagüeñas esperanzas.

Sí, mis caros hijos, la santa union que liga á María con su benditísimo Hijo nos revela todo el crédito y valimiento que tiene para con el Padre, todo el poder de que goza en los cielos y en la tierra, y hasta donde se extiende su mediacion, irresistible, como la llama San Epifanio. ¿Cuál es esa union? ¿Quién puede decirlo? ¿Quién puede gloriarse de haber sido el consejero de Dios, sábio por naturaleza? ¿Quién se atreverá á penetrar la profundidad de sus misterios y de sus arcanos, sin ser oprimido por el peso de su gloria? ¿Quién será capaz de revelar el íntimo comercio de María con Jesús, del cielo con la tierra, y la abundancia de dones y los rocíos celestiales de gracia y de virtud que la santifican? Nadie ciertamente. Mas si es dado al hombre llegar á entender, como dice San Pablo, las cosas invisibles por las visibles, y las sobrenaturales por las naturales, columbraréis, aunque muy á lo léjos, la union que existe entre el Salvador y María, si reflexionais en los lazos que ligan á los padres con los hijos, á una madre tierna, con su único y muy querido hijo.

Pero ¿qué digo? No, no busqueis el fundamento de la union que existe entre Jesús y María en las simples inspiraciones de la naturaleza, vendida á los sentidos y vil juguete de las pasiones humanas. No, no hay que contar con el hombre abandonado á sí mismo; él siempre será una criatura inconstante que jamás triunfa por sí sola, aunque sus afecciones sean muy vehementes y sus convicciones muy íntimas. Otra es la causa de esa union que ha estrechado á Jesús y María, es el nudo indisoluble de una alianza santa, que en vano hubieran pretendido romper el hambre, la desnudez, las miserias de la vida, los tormentos de la muerte, los horrores del sepulcro, y aun el mismo poder de los ángeles de las tinieblas.

La conformidad de afectos, dicen algunos panegiristas de María, apoyada en el conocimiento recíproco: hé aquí la causa de la union que admiramos entre Jesús y María. Ella tuvo su orígen desde el instante mismo en que bajó á las purísimas entrañas el Hijo del Altísimo. Ella se afirmó más y más en los nueve meses que lo trajo en su seno, y en todo el tiempo que lo tuvo á su lado, durante su vida privada. Entónces, cuando la Madre y el Hijo se comunicaban íntimamente, María miraba en el hermoso rostro de su Hijo los esplendores de la divinidad, y Jesús miraba en su Madre santísima, aquel Tabernáculo, aquel Santuario, digna habitacion del Espíritu Santo, aquella morada infinitamente más hermosa que todas las tiendas de Jacob. María contemplaba en su Hijo, al través de los velos de la humanidad, la gloria del Padre, una figura de su sustancia, una imágen de sus perfecciones infinitas; y el Hijo miraba en la Madre la criatura más perfecta, la hechura más acabada, la obra maestra del Omnipotente, donde como en un espejo se retrataba su propia divinidad.

La Madre descubría absorta en su Hijo aquellos atributos divinos que en las mansiones celestiales arroban y

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

llenan con toda plenitud los corazones inmensos de los bienaventurados; el poder que saca las cosas de la nada, la sabiduría que todo lo dirige con acierto; la bondad que atrae á los pecadores y dispensa toda clase de beneficios; la justicia que dá á cada uno segun sus merecimientos; la misericordia que perdona; la providencia que todo lo gobierna, y encamina suave y fuertemente á sus altos fines; la prevision que en nada perjudica á la libertad del hombre, y la predestinacion que distingue á los elegidos reune las reliquias dispersas de Israel, forma los santos y compone la eterna sociedad.

¿Qué más.....? Pero ¿á dónde voy, cristianos? ¿Quién será capaz de decirlo? ¡Decidlo vosotros, ángeles del cielo, que mirábais atónitos desde las alturas este espectáculo asombroso acá en la tierra! ¡Decidlo vosotros, espíritus bienaventurados, que contemplábais absortos el cielo trasladado á la tierra! Porque ¿quién puede decirlo, más que vosotros que lo habeis recibido? *Nemo scit nisi qui accipit.* Por lo que á mí toca, hijo del cieno y concebido en la ignominia del pecado, apénas puedo exclamar con el inmortal Bossuet: "¡Castos misterios del cristianismo, preciso es ser puro para comprenderos! ¡Castas delicias del amor divino, sería preciso estar inflamado con vuestro fuego para sentiros!" Me basta inferir que estas son las obras visibles de la gracia, los prodigios palpables de la redencion, por los cuales podemos columbrar las cosas invisibles: básteme asegurar que esa union tan santa y tan íntima de María con Jesús la acercó tanto á sus perfecciones infinitas, que ha recibido todo su complemento en la gloria, y el último grado de fuerza, que hizo decir á San Juan Damasceno que: "María no podía dejar de ser escuchada," á San Bernardo que sus súplicas son omnipotentes;" y á San Pedro Damiano: "que ejerce una especie de autoridad hasta sobre el mismo Dios."

Pero, ¿esta augusta Soberana de los ángeles y de los hombres, tendrá voluntad de emplear su valimiento en favor de nosotros, ó se contentará con gozar para sí de su

grandeza? ¡Ah, cristianos! Quien conozca la bondad de la Madre de Dios, que la aproxima á nosotros, no vacilará jamás en asegurar que su querer está siempre en protegernos. ¿Mas quién llegará á comprender su bondad, su ternura, su amor hácia nosotros? "Nos ama, dice San Bernardo, con un amor invencible." *Amat amore invincibili.* "Aunque ahora se mire elevada al rango supremo de Reina del Universo, preferida por el Rey de la eternidad y obsequiada por los justos homenajes de los bienaventurados, no puede olvidarse de nosotros, es nuestra Madre, y Madre tierna." *Amat, amore invincibili.*" "No porque esté saciada de gloria, revestida de majestad, é inundada en un torrente de delicias, y nosotros estemos hundidos en la miseria, agobiados por las necesidades y aún cubiertos con la lepra del pecado, deja de ser nuestra madre, y Madre llena de misericordia, llena de clemencia, llena de bondad para con nosotros." *Amat amore invincibili.*

Y ¿dónde buscar el fundamento de ese amor? Sólo en Jesucristo que vino á publicar en la tierra aquella ley con que se amaban el Padre y el Hijo entre sí desde la eternidad, y con que quería se amasen los hombres, los unos con los otros, y hasta con los mismos enemigos. Sólo en esa ley, carácter de la Religion cristiana y de la verdadera crucifixion evangélica, que fué confirmada por el divino Salvador en todo el tiempo de su vida, y en especial cuando pendiente de una cruz, pidió gracia y perdon para los mismos que le crucificaban. Solo en esa ley que debía ser observada por los verdaderos discípulos de Jesús y singularmente por su benditísima Madre, destinada á ser el modelo más perfecto de la santidad, y sobre todo, de la santidad de la cruz y del Evangelio. Solo en aquella caridad sobremanera ardiente con que el Padre nos amó desde la eternidad hasta darnos á su Hijo, en quien había puesto todas sus complacencias, á fin de que nos redimiera con su sangre, y en aquella misma caridad con que el divino Hijo se entregó por nosotros á la muer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, y muerte de cruz y muerte ignominiosa. Y ved aquí, cristianos, explicado de paso por qué María nos ama á pesar de que fuimos la causa de sus dolores, y de la muerte del Salvador, y á pesar de que lo crucificamos de nuevo, segun el profundo pensamiento de San Pablo, con nuestros nuevos delitos y nuestras enormes iniquidades.

¿Veis ya, mis amados hijos, cuáles son nuestros títulos al amor de María? Pertenecemos á Jesucristo, somos sus hermanos, estamos unidos á El desde que tomó la forma de siervo, se revistió de nuestra humanidad y nos redimió con su sangre, y si la justicia habita en nosotros, de tal modo nos identificamos con El, que El permanece en nosotros, y nosotros en El. Y bien ¿podrá la Madre amar al Hijo de sus entrañas sin amar á sus hermanos redimidos con su sangre? ¿Amará á Dios, sin amar á la humanidad que le está unida? ¿Estimará el precio, sin estimar la redencion? ¿Aborrecerá, en fin, lo que Dios ama?

¡Oh María! aun cuando tuviera el espíritu de un ángel, jamás llegaría á comprender y ménos á explicar la union de Vos con el Eterno Padre, de Vos con vuestro Santísimo Hijo, del Criador con la criatura, de la Divinidad con la humanidad; pero seguro de que la Madre de Dios ha de querer lo que quiere el Hijo, y de que Dios nos ama con un amor infinito, me contento con exclamar: ¡Oh prodigio de amor! ¡oh abismo de caridad! ¡oh alianza santa entre la Vírgen y Dios! ¡oh generacion eterna, que asociando á María con el Padre, á la Divinidad con la humanidad, al Salvador con los hombres, nos ha dado por Madre á la Madre de Dios, que está revestida de poder y de bondad para protegernos y ser siempre la medianera entre nosotros y Dios! Repitamos, pues, con San Bernardo, que no falta á María, ni poder, ni voluntad para salvarnos. *Nec voluntas illi deest, nec potestas.*

Y bien, ¿lo hace en la realidad? Amados hijos, ¿quién ha ocurrido con toda confianza á María que no haya sentido el influjo de su proteccion? ¿Quién le ha dirigido con fé y humildad sus oraciones, que no haya sido escuchado? ¿Quién ha alcanzado de Dios alguna gracia que no le haya venido por las manos de su santísima Madre? ¡Ah! María es el comun propiciatorio del mundo, segun San Epifanio, y en la valiente y atrevida expresion del melifluo San Bernardo, nada hay grande, nada sublime, nada heróico que no deba su orígen á esta fuente inagotable, ó que no haya pasado por este inmenso canal. Los triunfos más brillantes, las victorias más célebres, las conquistas más famosas, las empresas más atrevidas que se han acometido en todos los siglos, no han logrado un éxito feliz sin el auxilio de María. El Africa conquistada, los Persas subyugados, los Godos vencidos, los del Alcoran y la Media Luna sepultados en las aguas de Lepanto dan testimonio de lo que ha hecho María: los reinos y naciones, las provincias y ciudades más célebres, las grandes capitales del mundo cristiano y los últimos pueblos de la heredad de Jesucristo; el universo todo que tributa á María bajo mil y mil advocaciones un culto universal, es la mayor prueba, la más decisiva de todo lo que ha hecho y hace en favor de los hombres. Bondadosa depositaria de los tesoros del cielo, solo se ocupa en presentar las súplicas de sus hijos ante el trono de Dios, en hacer que desciendan los rayos de la luz sobre los entendimientos extraviados, los rocíos de la gracia sobre los corazones endurecidos, el consuelo sobre los desgraciados, la salud sobre los enfermos y la vida sobre los muertos. ¿Quién será capaz de contar los navegantes que ha salvado del naufragio; las familias, del hambre; los pueblos, de la peste; las provincias, de la guerra; las naciones enteras de aquellas calamidades que parecían inevitables?

Pero ¿quereis cristianos, una prueba singular y muy propia de la presente solemnidad? Trasladaos con la imaginacion al principio del siglo décimo sexto, dirigid vuestros ojos por toda la vasta extension de nuestro in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menso territorio, y fijad vuestras miradas en sus antiguos habitadores sepultados en la barbarie y sentados, para valerme de la enérgica expresion del Profeta, en las tinieblas y sombras de la muerte. Miradlos bajo el ominoso yugo de la más repugnante idolatría, sacrificando víctimas humanas, con que lejos de aplacar la cólera del cielo, la irritaban indefinidamente. Repasad la historia de aquel siglo y observaréis que diez años despues de la conquista, casi habían sido del todo estériles los trabajos de los primeros misioneros, enviados á este continente por la católica España.

Y á la verdad, cristianos, ¡qué esfuerzos no hicieron aquellos nuevos apóstoles para convertir á la religion del crucificado, los pueblos del Anáhuac! Todo fué inútil; y si el espíritu de abnegacion hasta en los consuelos que instintivamente buscan el celo y la caridad, no los hubiera sostenido, habrian caído de ánimo bajo el peso de tantas dificultades y rendido su vigoroso brazo á la obstinada repulsa de aquellos pueblos por el espacio de dos lustros, renunciando á la esperanza de ver triunfante de la idolatría y de la barbarie, la enseña de Jesucristo, en estas vastísimas regiones. A juicio de un escritor guadalupano, los primeros heraldos del Evangelio estaban ya á punto de declarar imposible la empresa; pero, esperad, ministros del Señor, no pronuncieis vuestro fallo; respetad los designios de Dios que ha reservado en sus eternos consejos esa gloria. ¿Para quién? Cristianos, una transformacion repentina y universal viene á revelarnos un nuevo prodigio.

Aparece la milagrosa imágen de Guadalupe, y todo cambia; el mónstruo de la idolatría huye precipitadamente, y el Evangelio se propaga con increíble rapidez. Notadlo bien, oyentes mios, y luego comprenderéis la profunda sabiduría con que el gran Pontífice Benedicto XIV, aplicó, por tan singular prodigio, á la nacion mexicana aquellas palabras del Salmista, dirigidas al pueblo de Israel: *Non fecit taliter omni nationi.* "Dios no ha dispensado igual beneficio á otra ninguna nacion" Sí, hijos muy amados, mientras en el antiguo mundo fué necesaria para su conversion al catolicismo una série casi no interrumpida de estupendos milagros, en el nuevo bastó uno solo: la portentosa aparicion de la Vírgen Santísima bajo la imágen de Guadalupe, pintada admirablemente, sin duda por una mano excelsa, en el tosco ayate, en el grosero lienzo, ó mejor dicho, en la privilegiada tilma de Juan Diego. Y oidlo otra vez, mis caros hijos, escuchadlo con atencion y referidlo á vuestros hijos para que pase de generacion en generacion, y se conserve por siempre en la memoria de los hombres. Para la conversion de las demás naciones á la fé católica, plugo al Omnipotente hacer á sus ministros árbitros y depositarios de su poder, y que á fuerza de milagros las obligaran á seguir la nueva doctrina. Por esto ellos curaban de improviso toda clase de enfermedades, daban vida á los muertos, lanzaban los demonios que muchas veces huían á su presencia y aun ántes de escuchar su voz; al imperio de esta obediencia los rios, abrian sus aguas y dejaban libre paso á los nuevos propagadores del Evangelio; á su mandanto, cambiaban de lugar los elevados montes, los vientos desatados y las olas del mar embravecidas deponían su furor y venían á lamer mansamente las plantas de los varones apostólicos. Entónces se cumplieron á la letra aquellas palabras de Isaías: *Quam speciosipedes evangelizantium pacis, evangelizantium bonum.* "¡Cuán hermosos son los piés de éstos que caminan evangelizando la paz, evangelizando el bien!" Entónces, dice el gran Papa San Gregorio, eran estos prodigios, medios necesarios para plantear en el mundo la religion, y el alimento vigoroso con que había de nutrirse la fé de los primeros creyentes.

No así en esta nacion privilegiada: recorred los lugares en que se publicó el evangelio; seguid, si podeis, el rápido curso de sus conquistas; la velocidad con que se propaga solo es comparable á la del fuego eléctrico; ved la docilidad con que se sujetan al yugo de la nueva ley

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los pueblos todos de diversas lenguas, diseminados aquí y allá en un inmenso territorio y divididos entre sí por guerras interminables los mexicanos y los toltecas, los tarascos y otomíes, los huastecos y los totonacos, los matlazincas y tantos otros cuyos nombres se resisten á la pronunciacion más expedita.

Pasad, al menos con la imaginacion, desde las fértiles campiñas de Chiapas y Oaxaca, hasta los estériles y abrasadores arenales de la California; y desde las riberas del Atlántico hasta las ardientes costas del Pacífico; y preguntad con uno de nuestros célebres oradores: ¿quién ha convertido al mexicano civilizado, al otomí grosero, al serrano montaraz, al huasteco silvestre, al tarasco industrioso, al fiero nayarita, al californio inculto, al carnívoro apache y al comanche feroz? ¿quién ilustró sus entendimientos sometiéndolos al imperio de la fé? ¿quién movió sus corazones encendiéndolos en el fuego de la caridad? ¿quién infundió en sus almas la creencia de las verdades reveladas, el temor de los castigos, sin fin, y la esperanza de los premios eternos? Interrogad de nuevo á vuestros mayores: ¿cuáles fueron los apóstoles ó misioneros que lograron convertir en masa pueblos enteros á la religion del Crucificado; de qué medios se valieron, de qué prodigios? ¿Sanaron repentinamente los enfermos? Volvieron los muertos á la vida? ¿Lanzaron los demonios? ¿Arrojaron al mar los montes con las fuerzas de sus palabras, ó de su fé? Por último, ¿qué mártires regaron aquí con su sangre el árbol de la Cruz?

Todos á una voz responderán, que más parte tuvo en su conversion el influjo de la Santísima Vírgen, su bella imágen pintada milagrosamente en el tosco ayate por mano celestial, reproducida despues, de una manera muy imperfecta por el pincel de los hombres, y multiplicada sin número en estas vastísimas regiones. Tal fué, mis caros hijos, el prodigio de que quería hablaros y sirve de apoyo indestructible á la verdad que os predico. María de Guadalupe ha sido la Madre del pueblo mexicano, el

apóstol que lo ha convertido á la religion divina, y ahora añado la que constantemente lo mantiene en la unidad católica.

No olvideis, cristianos, esta prueba siempre antigua y siempre nueva de la bondad, de la ternura, del amor de María hácia nosotros. Argumento incontestable de su continua proteccion, yo lo recuerdo con entusiasmo, y mi alma se llena de gozo al exponerlo. Quien pretenda borrarlo de mi memoria es cruel conmigo, porque intenta arrancar el primer consuelo de mi corazon; y es ingrato con María, porque desconoce uno de sus constantes beneficios.

Más de tres siglos han corrido desde que el Evangelio empezó á difundirse y propagarse en este continente. Ahora bien, en tan dilatado espacio de tiempo ¿qué herejía se ha levantado entre nosotros? ¿Qué cisma ha dividido nuestras Iglesias? ¿Qué error nos ha dominado? ¡Ah! Léjos, muy léjos de nosotros esas calamidades, somos testigos de la unidad de nuestras creencias en la mayoría. Los pueblos de México profesan la misma fé, una sola doctrina, tienen un solo bautismo; y los depositarios de la fé y de los sacramentos aun separados por largas distancias, siempre han enseñado y defendido unos mismos dogmas y unos mismos principios religiosos, aun en medio de diferentes opiniones sobre otras materias. Es cierto que lloramos algunos males, que se han publicado algunas impiedades, que han empezado á propagarse los errores de las sectas disidentes; pero tambien lo es que la masa del pueblo opone por sí solo y sin que nadie lo mueva una resistencia invencible, y que aun los hombres más corrompidos dan señales de su fé en las adversidades de la vida y especialmente cuando están para tocar los bordes del sepulcro. ¡Cuán raros han sido y son aun entre nosotros, los que obstinados en sus extravíos han rehusado á sabiendas la recepcion de los sacramentos, y muerto fuera del seno de la Iglesia sin los últimos socorros de la religion! Depositario de innumerables secretos puedo asegurar, apo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yado en la evidencia de los hechos, que dóciles la mayor parte de los mexicanos á la voz de su conciencia y de sus pastores, parecen formados sus entendimientos para la verdad, y sus corazones para la virtud. Quien haya conocido y estudiado profundamente este país, reconocerá fácilmente la dulzura de carácter de sus hijos, y la amabilidad de su índole, que suele ocultarse tras el polvo que han levantado las convulsiones políticas. Con razon un escritor elocuente ha hallado en lo que acabo de decir, un título para la singular predileccion de María hácia nosotros en su advocacion de Guadalupe, sosteniendo que "ella nos ha evangelizado con la ternura de su alma, tratándonos con tal delicadeza, que no ha querido exponernos á esas pruebas terribles que costaron tanta sangre para la conversion del Viejo Mundo, y tantos estragos y ruinas al establecimiento de las antiguas sociedades."

Hemos visto hasta aquí lo que ha sido y es María para con nosotros; veamos ya lo que debemos ser nosotros para con María.

PUNTO SEGUNDO

DEBERES QUE TENEMOS PARA CON MARIA

No me ha sido posible referir todos los títulos que María tiene á nuestros homenajes. Tampoco me será dado enumerar los deberes que nos ligan á tan excelsa Madre. Pero empeñado en tratar de este segundo punto, me limitaré solo á tres deberes principales, correspondientes á la grandeza, á la bondad, á la ternura de María para con

nosotros. Sí, le somos deudores de nuestro respeto y sumision, porque es grande; de nuestra gratitud y reconocimiento, porque es nuestra bienhechora; de nuestro amor, en fin, porque es nuestra Madre.

¿Y cuál de estos motivos puede disputar la preferencia al que nace de su dignidad, de su grandeza? Ninguno ciertamente. Bien sé, mis caros hijos, que sólo Dios es grande y que á El sólo es debido todo honor y toda gloria: *Soli Deo honor et gloria*; mas nadie ignora que Dios ha querido engrandecer á sus criaturas y glorificarlas por participacion. Las ha hecho á su imágen y semejanza y quiere que se les tributen los homenajes de respeto, á proporcion que las ha enaltecido; y los de gratitud y reconocimiento á proporcion que han empleado su grandeza y su poder en bien de sus semejantes y para remedio de todos sus males.

Tal es la regla de nuestros cultos: tal es el fundamento en que se apoya el precepto de dar á cada uno lo que es suyo, el honor que le es debido: *Cui honorem, honorem:* la obligacion muy sagrada de respetar á los que mandan. *Regi quasi praecelenti:* la muy estrecha y absoluta de obedecer á los depositarios de la autoridad, como ministros de Dios: *Dei enim minister est:* la necesidad de honrar á los santos por ser los amigos de Dios: *Nimis honorificati sunt amici Dei*; y tambien á los ángeles como ejecutores de las órdenes supremas: *mit tam angelum meum.....observa eum.*

Y si tales son los títulos que tienen á nuestro amor, gratitud y respeto unas simples criaturas, por el hecho de ser los representantes, los amigos, los enviados de Dios: ¿cuáles serán los de aquella criatura predilecta que por un favor singular y único ha sido destinada *ab aeterno* para ser verdadera Madre del Dios Salvador, alimentarlo en la niñez, dirigirlo en sus primeros pasos y tenerlo sometido á su autoridad durante el curso de su vida privada? *Et erat subditus illis.* ¡Misterio incomprensible! ¡Prodigio superior á todos los prodigios! ¡Maravilla que excede á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestra débil inteligencia, y es capaz de confundir todos los pensamientos humanos!

Si la grandeza de María, que la aproxima á Dios, es un título de justicia que nos obliga á tributarle los homenajes de nuestra sumision, su bondad, que la aproxima á nosotros, es un motivo de la más tierna gratitud. Es nuestra bienhechora. ¿Quién podrá dudarlo? ¡Oh vosotros los que teneis fé y quereis entenderme, venid á confesar aquí, que solo por nuestro Señor Jesucristo gozamos de la vida, de la esperanza y de la salud que nos había quitado el crímen de un padre culpado! Pero ¿á quién debemos este Redentor? ¡Ah! despues de Dios sólo á María. Con él nos ha dado todas las cosas: *cum illo omnia nobis donavit*; concibiéndolo en su seno, y dándolo á luz en el mundo ha atraido sobre nosotros la gracia y la misericordia, derramando á torrentes las bendiciones del cielo.

Sí, oyentes míos, todo nos viene de María, puesto que todo nos viene de Jesús: El ha expiado nuestros delitos con su sacratísima sangre, que es el gaje de nuestra inmortalidad, y la prenda de la eterna y de la nueva alianza. ¿Pero de dónde se tomó esa sangre preciosa, esa carne adorable del Salvador inmolada en el Calvario y sacrificada en la Eucaristía? De María, y sólo de María. A Ella debemos, pues, la union inefable de la divinidad con la humanidad, en cuya virtud Dios ha descendido hasta el hombre y el hombre se ha elevado hasta Dios: la reconciliacion del cielo con la tierra, el misterio, en fin, de la Redencion, se debe en cierto modo á María. Desde el momento en que pronunció aquel *Fiat secundum verbum tuum*, los hombres tuvieron un libertador, los sacerdotes una víctima, el pecado, la muerte y el infierno un vencedor, los justos una esperanza, los cielos un conquistador, los ángeles una alegría y el Eterno Padre una hostia pura, una hostia santa, una hostia inmaculada.

¿Quién puede presentar un título semejante á nuestra gratitud? Bien está que los profetas hayan anunciado al Mesías; que los patriarcas lo hayan deseado; suspirado

por él los justos de la antigua ley; que los ángeles hayan anunciado su nacimiento en el pesebre de Belem á los pastores, con cánticos de gloria; que el Precursor lo haya manifestado al mundo en las riberas del Jordan; que los apóstoles y evangelistas lo hayan hecho conocer á todos los pueblos; y que una série no interrumpida de Pontífices, de presbíteros y ministros en todos los siglos, hayan predicado su palabra, dispensado sus sacramentos y revelado sus misterios. Bien está; pero María y sólo María, despues de haberlo concebido en la plenitud de los tiempos y dádolo á luz, fué la única digna de ofrecerlo en el Calvario, clavado en una cruz, y de presentarlo al Eterno Padre, por todos nosotros como la única hostia de propiciacion. Por esto sólo á María pueden aplicarse estas palabras: "No perdonó ni aun á su propio Hijo, y lo entregó por todos nosotros." *Pro nobis omnibus tradidit illum; lio suo non pepercit.*

Esto ha hecho decir á San Ireneo, que Eva perdió al género humano, y María lo ha salvado; á San Agustín que una mujer nos causó la muerte, y otra nos volvió la vida: á Tertuliano, que el mismo sexo que nos precipitó en un abismo, nos sacó de él. Predicho estaba: Dios lo anunció desde el principio del mundo, cuando dijo á la serpiente: "Una mujer quebrantará tu cabeza." *Ipsa conteret caput tuum.* En esa prediccion del poder, de la grandeza de María se contienen todos los beneficios. La religion, el conocimiento del verdadero Dios, de sus adorables atributos, la unidad de la esencia y la trinidad de las personas, el conjunto de sus dogmas, las reglas de la moral y las máximas de las costumbres, los sacramentos que nos regeneran, nos purifican y nos sostienen en la gracia, el establecimiento de la Iglesia, el culto y sus solemnidades, la conversion del mundo tanto antiguo como nuevo, todo, todo lo debemos á su poder y á su bondad, y en la expresion de San Cirilo, hasta el título de hijos de adopcion, último que nos obliga á consagrar á tan excelsa Madre las más tiernas efusiones de nuestro amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, mis caros oyentes, constituidos de nuevo verdaderos hijos de Dios por la redencion, lo hemos sido tambien de la Virgen Madre con el título de adoptivos: en consecuencia somos propiamente hermanos de Jesucristo. Dejadme por algunos instantes desenvolver este misterio profundo y tierno al mismo tiempo. Así conocereis mejor vuestra grandeza y los deberes que os ligan con tan bondadosa y tierna Madre. Por un efecto maravilloso de la encarnacion del Divino Verbo, el que era en la eternidad el Unigénito del Padre ha venido á ser en el tiempo, primogénito entre sus hermanos. *Unigenitus in sinu Patris, primongenitus in multis fratribus.* Estos felices hermanos de un Dios encarnado, somos nosotros. El mismo nos lo reveló, él mismo nos ha dado este título glorioso cuando al aparecerse resucitado dijo á la Magdalena: *Vade ad fratres meos.* Mas siendo Jesucristo verdadero hijo de María por la humanidad, como lo es del Altísimo por su esencia divina, no seremos sus hermanos si no estamos asociados á El por la doble filiacion, divina y humana; si no tenemos en calidad de cristianos un mismo Padre y una misma Madre. ¡Qué verdad tan fecunda! ¡Cuán consoladora! ¡Cuán saludable! Con razon nuestro Señor Jesucristo quiso asegurarnos sobre este punto cuando al ascender á los cielos nos dijo en las personas de sus apóstoles: "Subo á mi Padre, y á vuestro Padre:" *Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum.*

¿Y cuándo nos declaró hijos de María? ¡Ah cristianos; en su testamento al exhalar en la cruz su último suspiro: *ecce Mater tua*, nos dijo en la persona del discípulo amado. Y desde aquel momento solemne, en virtud de esa palabra omnipotente y amorosa fuimos constituidos por un milagro extraordinario de la gracia, todos los hijos de Adan, verdaderos hijos de María. Y desde ese instante supremo, María es con propiedad nuestra Madre. Y por fortuna tuya ¡miserable posteridad de un padre delincuente! el divino Hijo, y cuantos han sido redimidos con su sangre, forman un solo objeto para el amor de María,

y son inseparables en su corazon maternal: *Ecce Mater tua.* ¡Qué legado tan rico! ¡Qué herencia tan preciosa! ¡Qué fuente de consuelos y de magníficas esperanzas! ¡Qué dicha para todos los mortales! María es nuestra Madre; nos adopta por sus hijos, y no satisfecha con esto, nos reproduce realmente en el Calvario de una manera inefable dándonos por las entrañas de su amor la vida, con la sangre de su Hijo, y la salud con la muerte de su primer nacido, inmolado por nosotros en la cruz que ha salvado el mundo.

¡Qué motivo tan eficaz, hermanos é hijos muy amados, para tributar á María los sentimientos del amor más tierno y más apasionado! Pero si María ha adoptado á todos los descendientes de Adan por sus hijos y si todos poseemos en comun y cada uno de nosotros en toda su integridad ese tesoro tan rico, es consiguiente que todos debemos ofrecer en este dia, y por sólo este motivo á tan excelsa, bondadosa y caritativa Madre, los sentimientos de la sumision más profunda, de la gratitud más tierna, y del amor más acendrado. ¿Y nosotros los mexicanos no tenemos un motivo especial para tributar á María toda clase de homenajes? ¡Ah! Ella, despues de haber cooperado con los dolores de su amor, en el Gólgota, á la Redencion del género humano ha hecho, como lo habeis visto en el primer punto, una cosa semejante en esta nuestra patria desgraciada, sí, bajo mil aspectos, pero muy afortunada por la especial proteccion que nos ha dispensado la Reina de los Angeles, extendiendo por sí misma los frutos de la redencion en nuestro vasto territorio, de un modo tan maravilloso, que ha inmortalizado su antiguo y nuevo título de Guadalupe, dándonos constantes é irrefragables pruebas de amor.

Y bien, oyentes mios, ¿de qué modo correspondemos á tantos beneficios? ¿Somos dignos hijos de María y hermanos de Jesucristo; hijos de Dios y herederos de su reino? María, esta segunda Eva, solo reconoce por sus hijos á los que gozan de la vida espiritual y están destinados para la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inmortalidad glorios; porque solo es Madre de los que viven eternamente: *Mater cunctorum viventium* ¿Qué responden vuestros lábios, ó más bien, vuestros corazones? ¡Felices, mil veces felices los que saben amar de veras á esta Madre de misericordia! ¡Qué belleza descubren en la contemplacion de sus virtudes! ¡Qué frutos recogen de su intercesion! ¡Qué gracias reciben todos las dias! Y sobre todo ¡qué esperanza tan firme de salvarse con su poderosa proteccion! Pero nosotros, pecadores, la desconocemos por nuestra conducta, la ultrajamos con nuestras obras, le negamos el título de Madre, no tanto con las palabras cuanto con los hechos. Le rehusamos la sumision, la gratitud, el amor que le son debidos como Madre de Dios, bienhechora del género humano, Madre de todos nosotros y especialmente de los mexicanos en su advocacion de Guadalupe. A los sentimientos de compasion, de bondad y de ternura que abriga en su corazon, correspondemos con desprecio, indiferencia é insensibilidad: ni siquiera nuestro propio interés nos mueve y determina á ocurrir á esta piadosísima Madre, sin cuyo auxilio perecerémos infaliblemente, como lo asegura San Anselmo: *Necesse est ut pereatis.*

EPILOGO Y PERORACION.

¡Qué infelicidad la nuestra, hermanos é hijos mios! Todo nos llama á la virtud, todo nos convida á la santidad, todo nos recuerda que María es la depositaria y dispensadora de todas las gracias, y que Dios ha reconcentrado en su seno el precio de nuestra salud, y en su corazon la plenitud de todo bien para que sin Ella no tenga el hombre, como dice San Bernardo, ni esperanza, ni gracia, ni salud. ¡Qué infelicidad la nuestra! vuelvo á exclamar. La Iglesia multiplica en vano las festividades de Maria; crece á cada paso el número de sus advocaciones; sus devotos se empeñan cada dia en tributarle con los sentimientos piadosos de un corazon sencillo, los homenajes y adoraciones de un culto público lleno de pompa y majestad. Pero nosotros, ¡oh dolor! vergüenza causa el decirlo, nada queremos hacer en su obsequio, y las más veces quedamos satisfechos con algunas exterioridades que nos seducen y nos pierden. Es cierto que la honramos de tiempo en tiempo con los lábios; pero el corazon ¡ah! el corazon está muy léjos de María. Por esto no nos reconoce por hijos suyos, aparta sus ojos de nosotros, nos aleja de su presencia y nos aplica aquellas terribles palabras que Dios, en el furor de su ira, dirigió por el ministerio de uno de sus profetas al antiguo pueblo: "Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon, su pérfido corazon está muy léjos de mí."

Sí, cristianos, con todos hablo y á todos me dirijo: nos quejamos de las desgracias de nuestro siglo, sin recordar que hemos degenerado de la piedad de nuestros padres; creemos que el cielo es de bronce para nosotros y que nuestras súplicas no penetran hasta el trono del Altísimo. Es así en la realidad, ¡oh cruel desengaño! Mas no porque Dios se niegue á escuchar nuestras oraciones, sino porque carecen de la virtud y del espíritu que las había de levantar hasta sus oídos: tememos que María no sea ya nuestra protectora, nuestra medianera, nuestra Madre, pero olvidamos, ¡síntoma fatal! que ya no se halla entre nosotros aquella devocion tierna y activa que animaba á nuestros abuelos. La fé, simple en unos y tal vez supersticiosa en otros, ha sido reemplazada, ¡desgracia lamentable! por una incredulidad que nos pierde. ¡Aquellos todo lo creían en el calor de la disputa y en fervor de la piedad! vosotros, nada queremos creer en medio de la ceguedad del orgullo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del delirio de las pasiones y de la frialdad de la razon. ¿Quién hubiera creido, quién hubiera pensado jamás ¡oh Dios mio! que una falsa filosofía había de causar mayores males á tu Iglesia que la herejía y el cisma; y que un siglo razonador era más temible que un siglo fanático?

Y qué, ¿ya no hay remedio para nosotros? ¿El precipicio es inevitable? ¿Nuestra ruina está ya decretada? ¿El fatal torrente nos arrastra indeclinablemente á un abismo? No, hijos muy amados, no, ilustre Protectora de los mexicanos, nó, Vírgen de Guadalupe, Madre de Dios y Madre nuestra: si hay entre nosotros algunos impíos que os desconocen, algunos blasfemos que os ultrajan, algunos malos cristianos que os deshonran, algunos apóstatas que pretenden derribar vuestros altares; tambien hay almas fieles que os invocan, celosas que promueven vuestros cultos, fervientes que elevan hácia Vos sus manos puras y sus palabras de inocencia. Vuestra heredad no está enteramente desolada, ni vuestro templo sin adoradores. Escuchad, pues, con benignidad sus votos, convertid á los culpados en favor de los elejidos, y tomad venganza de los que os maldicen, con dispensarles nuevos beneficios. Vos sois testigo ¡oh Vírgen Santa! de todas las desgracias que nos afligen, de todos los males que nos amenazan, de la tempestad qne há mucho tiempo está sobre nuestras cabezas; sálvanos, sálvanos que perecemos. La relajacion de las costumbres, los progresos de la impiedad, el cisma que por todas partes levanta su cabeza, todo, todo despedaza nuestro corazon y parece anunciar la ruina universal. Pero Vos, ¡oh Reina Soberana de los angeles y de los hombres, teneis poder y fuerza para conjurar la tempestad y salvarnos del naufragio! Esto nos consuela, nos tranquiliza y nos infunde una ciega confianza. A pesar del libertinaje y de la incredulidad que atraen sobre el mundo la cólera del cielo, esperamos de Vos ¡oh Vírgen y Madre! que repetireis al Eterno celestial la súplica que Vuestro mismo Hijo le hizo en nuestro favor desde el Calvario: *¡Padre Eterno, perdonad!*

No merecemos esta gracia, somos unos hijos rebeldes, ingratos y desnaturalizados; pero Vos no habeis dejado de ser nuestra Madre: *Monstra te esse Matrem.* Nuestros extravíos, nuestras infidelidades, nuestras inconstancias nos han hecho indignos del título de hijos vuestros; pero Vos no habeis dejado de ser nuestra Madre: *Monstra te esse Matrem.* Manifestadlo así en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad, y rogad á vuestro santísimo Hijo por nosotros, para que libres aquí en este destierro, en este valle de lágrimas, de las persecuciones de nuestros enemigos, podamos cantar allá en el cielo eternas alabanzas, dando la gloria al Padre, la gloria al Hijo y la gloria al Espíritu Santo.—Asi Sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON PRONUNCIADO

EN EL TEMPLO DE CAPUCHINAS
RESIDENCIA ACTUAL

DE LA IMAGEN GUADALUPANA

EL DIA 12 DE DICIEMBRE DE 1890

POR EL

SR. D. FORTINO H. VERA

Prebendado de la Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe y miembro de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

Beati oculi qui vident quae vos videtis.

Bienaventurados los ojos que ven lo que veis.

San Lúcas, cap. X, v. 23.

Muy ilustre y venerable Cabildo:[1]

Existen hechos tan grandiosos en el órden religioso, que sería necesario el lenguaje de los ángeles para enunciarlos debidamente. A esta clase pertenece, sin duda alguna, el fervor con que al comenzar la última década del siglo XIX se celebra en esta Santa Casa y en la vasta extension del Anáhuac, el trecentécimo quincuagésimo noveno aniversario de la milagrosa aparicion de esta bendita Imágen de Nuestra excelsa Patrona, ante el V. Sr. D. Juan de Zumárraga, primer Obispo electo de México, en la humildísima *tilma* del venturoso néofito Juan Diego.

1 Véase la recomendacion del Illmo. Sr. Obispo de Querétaro al fin de este sermon.

Ciertamente, señores. ¿Quién habrá entre vosotros, católicos, apostólicos, romanos, que al contemplar esta celestial pintura no se sienta trasportado á los felices días de Diciembre de 1531 en que, á semejanza de la Esposa del Cantar de los cantares, se apareció en estos riscos del Tepeyac, la Madre de Dios, como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado contra el reinado de Satan, á quien los aborígenes del país ofrecían víctimas humanas?

¿Habrá alguno que habiendo recorrido las luminosas páginas de la historia guadalupana, prosternado hoy ante este Prodigio de las infinitas misericordias del Altísimo para con nosotros, al recordar las amorosas y tiernas palabras de la Santísima Vírgen, dirigidas al dichosísimo neófito, ofreciendo su proteccion al país, no vea desde entonces abiertos para los mexicanos el Templo de Dios en esferas celestes, y en medio de él á la Reina de los ángeles, arca del eterno Testamento, reconciliando al cielo con la nacion mexicana?

¿A qué mayor gloria puede aspirar México, nuestra amada Patria, que á haber sido escogida, allá en los consejos eternos, para que en ella apareciese la grande señal de que habla San Juan en su Apocalípsis: "cuando vió en la Isla de Patmos á una maravillosa mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas?"

En verdad, señores, ante tan grandioso acontecimiento, decretado en la eternidad divina y perpetuado en ese fiel trasunto, obra del divino Apeles, solo puedo explicar vuestra piadosísima devocion valiéndome de las palabras del adorable Maestro, cuando refiriéndose á su sagrada Persona, "Imágen de Dios invisible," segun la expresion del Apóstol, decía á sus discípulos: "Bienaventurados los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ojos que ven lo que vosotros veis.'' *Beati oculi qui vident quae vos videtis.*

Felices, ¡oh! muy felices somos, Dios Santo, todos los que admiramos los prodigios que veía al través de los tiempos el Salmista, cuando decía: "Venid y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra.''

¡Ah si los actuales fueran como aquellos dichos dias de fé, en que al pronunciarse los santísimos nombres de Dios ó de su bendita Madre, todos se apresuraban á expresar su profundísima adoracion! Nos ha tocado vivir en una época de prueba, en que al salir una alma compungida del templo, tropieza á poco andar con el propagandista impío que ridiculiza lo más santo y adorable, negando hasta la existencia de un Sér Supremo, escrita con caractéres imborrables en la bóveda de los cielos, en las flores de los campos y sobre las olas de los mares. Nos hallamos en tales circunstancias, que no basta al orador cristiano ensalzar los favores divinos, sino que tiene que presentar los fundamentos de ellos.

Voy á manifestar, por lo mismo, que la milagrosa aparicion de la Santísima Vírgen de Guadalupe, fué una verdad histórica y una grande necesidad de la época en que se realizó tan gran suceso; necesidad que corresponde al actual sentimiento nacional guadalupano, que pone de buen grado la esperanza y defensa del porvenir de México en esta bendita Imágen.

Vírgen Santísima: Bien notoria es mi insuficiencia para loarte en este día, que es el gran dia de la patria.

Solo confiado en los auxilios que prodigas á los que se acogen á tu proteccion, acepté esta honra que me ha dispensado el V. Cabildo, atalaya avanzado de tu Santísima causa. Alcánzame de tu divino Hijo la gracia necesaria para desempeñar mi cometido, mirando que te saludamos con las palabras del ángel: Ave Maria.

Beati oculi, etc.

La milagrosa aparicion de esta bendita Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, es una de las tradiciones eclesiástico-mexicanas que descansa en los más sólidos fundamentos. Así como ningun católico, apostólico, romano se atrevería, no solo á combatir, pero ni siquiera á poner en duda la Presentacion de María Santísima en el Templo, su admirable Resurreccion y gloriosa Asuncion en cuerpo y alma á los cielos y otros hechos maravillosos de sus pasos por la tierra, así tampoco debe vacilar el católico mexicano acerca del orígen celestial de esta bellísima Pintura. Tanto esta maravilla como aquellos prodigios, plenamente han sido comprobados por la más indestructible tradidion. Es tal el vigor de esta prueba histórica, que sin ella quedaría sin fundamentos la historia. San Agustin se convirtió al catolicismo en vista del unánime consentimiento con que lo habían abrazado antes que él innumerables pueblos y naciones. *Plura me in Ecclesia justissima tenet consentio populorum et gentium.*

Al examinar los fundamentos de la venerable tradicion guadalupana, descuella en primer lugar la primitiva ermitilla edificada aquí, no con el simple carácter de templo, sino con el de Santuario en toda la extension de la palabra, juzgado con razon por la más sana crítica, como un monumento que por sí solo basta para demostrar la milagrosa Aparicion. Sabido es de cuantos han saludado la historia de la Iglesia, que antiguamente ningun santuario se erigía sino á insignes reliquias. Siendo el título de Madre de Dios, ó sea la bendita imágen que veneramos, segun un documento auténtico del siglo XVI, el fundamento de la ermita edificada en tiempo del Illmo. Sr. Zumárraga, nada más se necesita para concluir que un tan V. Prelado no lo habría erigido á no estar plena-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente convencido de que esa Sacratísima Imágen, fundamento de la devocion, era más que reliquia insigne, era de orígen celestial. Ni dudarse puede que el primer Obispo y Arzobispo de México, levantara tan elocuente monumento. La historia más verídica dice, que cuando arribó al país el segundo Metropolitano de la Archidiócesis, ya existía la iglesia de Tepeaquilla (Santuario guadalupano), y estaba ya muy difundida esta devocion en la Nueva España. ¿Cómo, pues, poner en tela de juicio lo que con tan elocuente voz publica dicho monumento: que fué voluntad de la Santísima Vírgen que, en este lugar santificado con su presencia, se levantase un templo en que se mostrara la más grande de las Madres de los mexicanos? ¿Cómo no creer que en testimonio de ello se apareció en esa *tilma* al V. Prelado, que sin pérdida de momento procedió á construir dicho templo? ¿Cómo dudar que ante esa bendita Imágen, cuya sola presencia produce tan misteriosas emociones, derramase copiosísimas lágrimas aquel virtuosísimo Obispo, quien con los piés desnudos la trasladó con la mayor solemnidad de su casa episcopal al primitivo Santuario?

Favorecido con tan insigne prodigio el egregio Zumárraga, modelo de Prelados, varon apostólico, de ejemplar humildad, á otro que no á él, correspondía autenticarlo; á otro que no á él tocaba hacerse lenguas para publicarlo. Jamás las almas virtuosas han hecho ostentacion de las gracias excepcionales que les ha dispensado el cielo. Crueldad y grande es, señores, exigir que tan venerable religioso fuese juez y parte en suceso tan milagroso que sola la historia en el trascurso de los tiempos tenía el derecho de inquirir. Hallándose por lo mismo el segundo Arzobispo de México, al ingresar en la archidiócesis, con una *devocion nueva*, distintísima de las que había en el antiguo mundo, aun de la guadalupana de España, de grande antigüedad; pero con los grandes fundamentos de todas ellas, no solo se apresuró, segun el documento antes citado, á aprobarla canónicamente, sino que procuró des-

de la cátedra sagrada persuadirla al pueblo, poniéndola en parangon, sí, poniéndola en parangon con Nuestra Señora de Loreto, cuya santa casa fué trasladada por el ministerio de los angeles, con Nuestra Señora de Monserrat, donde la Santa Sede fué á encender sus lámparas y el Padre de los jesuitas á dejar su espada, y con otras devociones que tuvieron orígen en un milagroso aparecimiento. Tan solemne aprobacion á presencia de tantos devotos de aquellos santuarios como había en México, es uno de aquellos monumentos que solo podrá desechar quien se atreva á rebelarse contra la autoridad de los sucesores de los apóstoles, á quienes dijo el Salvador, antes que el Espíritu Santo reposara sobre sus cabezas en figura de lenguas de fuego: "Quien á vosotros oye, me oye á Mí; quien á vosotros desprecia, me desprecia á Mí."

A monumento tan fehaciente como lo es la mencionada aprobacion, señores, sigue otro no menos autorizado en prueba del milagroso Aparecimiento de esta bendita Vírgen. Tal es la antigua advocacion y festividad del Santuario. Siendo esa sacratísima Pintura, como lo vemos con nuestros propios ojos, la Imágen más acabada de la Inmaculada Concepcion de María, su celebracion correspondía antes como hoy, al 8 de Diciembre. ¿Por qué celebrarla en la Natividad de María? Que conteste la costumbre que había en aquellos siglos, de consagrar esta festividad á las devociones de la Santísima Vírgen que habían comenzado en un prodigio. Ella nos dirá que la de Nuestra Señora de Loreto que hoy se celebra el dia 10 de Diciembre; del Pilar de Zaragoza, el 12 de octubre, Monserrat y otras tenían la advocacion y festividad del Natalicio de María, porque nacer es aparecer, segun dice el Evangelio, al tratar del nacimiento del Redentor. Y hé aquí á la antigua advocacion y festividad de la ermita, que muy lejos de argüir contra el milagro, es uno de los más elocuentes monumentos de la Aparicion de esa celestial Pintura y de que de todos los confines del país venían á venerarla bajo este concepto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De otro grandioso y autorizado monumento, señores, sobre la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, da fe hasta el dia de hoy una lápida del templo erigido aquí á principios del siglo XVII. En ella se lee que esa Vírgen Santísima fué desde entonces Patrona de la Provincia Mexicana. ¿Cuándo se hizo la eleccion de este Patronato? No lo sabré decir. Una cosa sí puedo asegurar, y es que sin consentimiento del episcopado mexicano de aquella época, no pudo hacerse dicha eleccion, ni hecha ésta, dejar la festividad el 8 de Setiembre, si el mismo doctísimo episcopado no hubiese estado convencido de la Aparicion. Y hé aquí á toda la Iglesia Mexicana, aprobando de la manera más solemne el Prodigio.

Todavía hay más, señores, que comprueba este aparecimiento. La altísima veneracion que desde el principio se tributó á esa bendita imágen, como á cosa sacratísima. ¿Quién, aunque no sea rubricista, ignora que sobre el ara en que se celebra el augusto Sacrificio de la Misa, sólo se puede poner el Divinísimo Señor Sacramentado ó una insigne reliquia? Pues bien, el V. Sr. Zumárraga regaló al convento de franciscanos de Huejotzingo una ara consagrada por él, y sobre la cual, segun su inscripcion que hasta el dia de hoy se lee en ella, estuvo la *tilma* guadalupana. Nuestros historiadores del siglo XVII, aseguran que esa *tilma* no se exponía á la veneracion pública, sino sobre el ara del altar. ¿Por qué, prelados tan sabios y venerables como en aquellos siglos gobernaron este arzobispado, le concedieron tan singular prerrogativa? A la verdad que no tendría explicacion esta piadosa práctica, sin estar plenamente comprobado que esa bellísima Pintura es más que una reliquia insigne, obra del Omnipotente.

Ante tantos monumentos eclesiásticos, que comprueban la verdad de la venerable tradicion guadalupuna; ante cada uno de los documentos con que fueron competentemente autorizados, pues que sería muy gratuito y temerario afirmar, solamente porque no se hallan constancias originales, que no se hizo formal ereccion de la primera ermitilla; sería gratuito y temerario decir que un culto nuevo, que por lo mismo era distintísimo del general que se tributa á María Santísima, se aprobara sin formarse autos para autenticar su orígen; sería gratuito y temerario decir, que se dispuso la antigua festividad, en diferente dia al que correspondía á lo que representa esa bendita Imágen, sin el expediente y decreto indispensables; sería muy gratuito y temerario decir que se hizo la eleccion del Patronato, sin practicarse las diligencias apoyadas y suscritas por todos los obispos de la nacion; ante todos esos razonamientos, ¿podrá decirse que solo de la devocion general á la Santísima Vírgen, sin motivos especiales de grandes momentos se dedujo que había sido aparecida esa bendita Imágen? ¿Que antes de 1648 no había verdadera é incontestable tradicion, y tradicion rigurosamente eclesiástica de ese admirable milagro? ¿Qué vale el silencio de algunos autores aunque hubieran dudado, comparado con la autorizada voz del episcopado y la veneracion de todos los mexicanos que afluían desde tan remotas épocas á este Santuario? Nada, absolutamente nada.

Ojalá, señores, no fuese tan limitado el tiempo de que puedo disponer; os presentaría otra multitud de pruebas en favor de ese prodigio, si bien son de tal magnitud las expuestas, que ellas bastarán al más escéptico para no dudar que hubo documentos, y documentos fehacientes en favor de la Aparicion: que de estos documentos dan testimonio monumentos irreprochables: que pocas devociones habrá que descansen como la guadalupana, en tan sólidos fundamentos.

Ved, señores, cuán justificada fué la informacion de 1666 sobre el milagro. Ni posible era, sin negar toda fe humana, dejar de dar crédito á testigos de mayor excepcion, muchos de ellos sacerdotes y religiosos graves de todas las órdenes del país, que debidamente preparados con el Santo Sacrificio de la Misa, declararon bajo juramento ser cierta y verdadera la tradicion guadalupana,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que esa santa Imágen que veneramos, milagrosamente, se apareció en el mártes 12 de Diciembre de 1531, ante el V. Sr. Zumárraga, en esa tosca pero desde entonces bendita *tilma* del venturoso neófito Juan Diego.

Ved tambien, señores, con cuánta razon el sapientísimo Sr. Benedicto XIV, nada menos que autor de la inmortal obra de beatificacion y canonizacion de santos, satisfecho del orígen celestial de esa santísima Efigie, no vaciló en prosternarse ante una copia de ella, pronunciando el *Non fecit taliter omni nationi*, con que ensalzó este Prodigio sobre todos los milagros con que dieron orígen á todos los santuarios del mundo, añadiendo el gran Pontífice estas palabras: "Si yo estuviera en aquellos países, iría á visitar el Santuario, no solamente con los piés descalzos sino andando el camino de rodillas." Concedió Su Santidad cuanto pidió la Iglesia mexicana: la confirmacion y Patronato de la Santísima Vírgen; que el dia de hoy fuese festivo; el oficio y misa con octava, tan á propósito de la milagrosa Aparicion, que nada hay en la liturgia del dia, que no sea aplicable á aquel asombroso acontecimiento.

¿Será posible ¡gran Dios! que cuando hoy resuenan en todos nuestros templos los cánticos sagrados, concedidos por el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra, no reconozcamos el inmenso beneficio que la Santísima Vírgen prodigó á nuestra patria? No lo permitais, Señor. Somos católicos, apostólicos, romanos y jamás nos desviaremos de las enseñanzas de la Iglesia. Somos mexicanos, y el mexicano ante todo es agradecido. Nos haremos lenguas para confesar, publicar y defender que con la milagrosa Aparicion de María Señora Nuestra, nos han venido todos los bienes.

Recordemos, si no, señores, el deplorable estado que guardaban los mexicanos en los primeros dias en que nuestra patria se llamó Nueva España. No es un secreto. Publicados han sido en la antigua metrópoli y aquí, multitud de documentos que inmortalizaron á los Zumárraga,

Garcés, Quiroga, las Casas, Gante, Valencia, Motolonía y otros varones apostólicos. Nadie podrá borrar páginas tan gloriosas para la Iglésia, en las cuales consta que aquellos operarios evangélicos, con un heroísmo edificante, sin arredrarles nada, levantaron la voz al trono en favor de la clase indígena. Las leyes de Indias, expedidas para remediar tanto males, serán un monumento eterno de lo que inspiró la Religion á los reyes católicos en favor de los desvalidos. Pero la verdad es, que ni la solicitud de los Apostóles del Nuevo Mundo, ni las repetidas órdenes de los monarcas del antiguo, podían destruir de raíz los estragos causados por la opinion que nació en la Isla Española contra la racionalidad de los indios. Reservado estaba á la Santísima Vírgen, hacer fructificar la declaracion de la Santa Sede, en que la Santidad del Señor Paulo III condenó tan grande error.

Efectivamente, señores: apenas se aprobó canónicamente la Aparicion en la archidiócesis, cuando se obraron entre los partidarios de aquella detestable opinion los milagros que con tanta instancia pedía San Agustin, cuando decía: "Señor, suplico á Vuestra Majestad me reveléis mis pecados, y no quiero otra cosa en esta vida." De admirarse fué entonces, segun el documento citado en otros lugares, que las multitudes indiferentes dejaran como por encanto sus depravadas costumbres, para venir en ejemplar romería á este Santuario, á confesar, comulgar, oir misas, sermones, hacer novenas y velar continuamente á esa bendita Imágen. Dióse desde entonces, como era muy consiguiente, el imponente espectáculo que conquistados y conquistadores, olvidados de su antagonismo, todos sin distincion de personas, llegaran ante ese trono de rodillas, derramando lágrimas y haciendo penitencia. Fué este Santuario como el lugar de cita para reconciliarse vencedores y vencidos, naciendo aquí, ¡oh Providencia Divina! la actual nacionalidad mexicana.

¡Cuán tierno y conmovedor es ver desde entonces á una multitud innumerable de todos los confines del país aflu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yendo á esta Santa Casa! Arzobispos, Obispos, cabildos, religiosos de todas las órdenes, clérigos, gobernantes y todas las clases de la sociedad; sabios é ignorantes, ricos y pobres, todos disputándose el alto honor de acercarse á la Madre de los mexicanos. A todos veréis empeñados, y con razon, en difundir la devocion: los oradores con elocuentes panegíricos, los escritores con sus clásicas obras, los ricos edificando costosísimos y suntuosos templos y altares, y aun los indigentes procurándose una copia de nuestra Guadalupana para erigirle un altar en su humilde choza. Corriendo el tiempo, señores, como si no bastase que en este Santuario fuese la cuna de la gran familia mexicana, cuando había sido ya implantada la devocion en nuestras ciudades y pueblos, extendióse á las demás naciones en testimonio de que á ella debía México contarse entre los pueblos cultos.

Con tanto entusiasmo se recibió este culto en la madre patria, que en el siglo pasado parece que hubo una especie de competencia entre México y España, sobre cuál de las dos naciones daba más veneracion á esta bendita Imágen. Instituida en San Felipe de Madrid el año de 1740 una congregacion de nuestra Augusta Patrona, al punto se inscribieron en ella reyes, cardenales, metropolitanos, obispos, toda la grandeza del reino y de las posesiones de Ultramar. La fraternidad más grande reinó entre ambos mundos, bajo los auspicios de nuestra Augusta Madre, y el día de hoy, apenas habrá un católico español que no porte y venere una medalla de esta bellísima Efigie.

Llegamos á la época actual, en que las ideas más disolventes amenazan extinguir la fe que nos legaron nuestros padres, y ¡cosa verdaderamente milagrosa! la tradicion guadalupana que desde 1531 viene abriéndose paso hasta llegar á nosotros, permanece de tal manera incólume en el sentimiento nacional, que el México de ogaño es más guadalupano que el de antaño, y nuestros pósteros los serán más que nosotros.

¿Cómo se explica si no, señores, ese santo fervor y empeño de todos vosotros y de todos nuestros católicos compatriotas, en sellarlo todo con el nombre augusto de Guadalupe? Abrid la estadística religiosa de nuestros dias y no solo admiraréis las colosales mejoras de la basílica de este lugar, emprendidas por el más egregio guadalupano, nuestro Venerable Prelado, quien ha sabido interpretar la voluntad de la Santísima Vírgen, de que se le erigiera un templo digno de Ella y que honre á la patria; sino que por todas partes veréis, allá erigiendo un obispado con la advocacion de Guadalupe y consagrando los demás á tan augusta Madre; por todas partes decorándole los antiguos templos y edificando otros nuevos y nuevos altares; por todas partes multiplicando las solemnidades, haciéndolas más suntuosas; por todas partes emprendiendo edificantes peregrinaciones, en que millares de fieles reciben el Pan de los ángeles en este Santuario; por todas partes creando asociaciones para fomentar el culto; por todas partes instituyendo academias, colegios y escuelas guadalupanas; por todas partes á centenares de escritores insignes escribiendo sobre esta santa causa. Al ver todo esto en tan difíciles tiempos, ¿no podrá muy bien decirse que la fe nacional en la Aparicion, como la llama uno de los más insignes guadalupanos, es esencial á México? ¿No os parece, señores, que no seríamos dignos del nombre de mexicanos, si con la mayor ingratitud del mundo atentáramos contra una creencia tan consoladora?

Gran Dios; pero ¿quién es capaz de tanta monstruosidad, cuando toda nuestra esperanza y defensa en el porvenir es nuestra Augusta Madre? Verdad es, señores, que atendiendo á lo puramente humano, se llega hasta temer que México sea borrado del catálogo de las naciones. Pero ¡cuán diferentes son los designios de la Santa y Sabia Providencia, de los cálculos de los hombres! Allá en el primer siglo de nuestra éra católica, quizá algunos creyeron que se acercara un día en que los aborígenes, como en otros países, llegarían á desaparecer. Es que no contaban con que nuestra Corredentora haría que bajo su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amparo, de dos razas disímbolas, se formara esta nacion, en cuyos hijos, al mismo tiempo que se admira el carácter dulce del mexicano, se ve la religion, lengua é hidalguía de las Españas.

No hay, pues, que temer en el porvenir. Tengamos presente que la Santísima Vírgen al prometer al venturoso Juan Diego que ella se mostraría Madre de todos los que ocurrieran á su Santuario, dió á entender que jamás, nunca abandonaría á su pueblo; que ella será la única esperanza y defensa en el porvenir de la patria. Estad ciertos que aunque nuestras creencias católicas se hallen tan amenazadas, en virtud de aquella santa promesa, las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia Mexicana. *El portae inferi non praevalebunt adversus eam.*

En este dia, ¡oh Madre, oh Reina celestial del Anáhuac, levántanse de todos los cōnfines de ésta tu patria adoptiva inmensas parvadas de alabanzas, que llegan como palomas blanquísimas, palpitantes de emocion hasta estos altares, ungidos con las lágrimas y los ósculos de cien generaciones que te amaron! En este dia de nacionalidad mexicana, enunciada por tí, al través de todas las tremenda borrascas de la conquista, de la emergencia de dos civilizaciones antitéticas, al través de trescientos años de protectorado político y de más de media centuria de asoladoras guerras civiles, la patria mexicana te saluda con sus espléndidas auroras, con la palpitacion magnífica de esta raza aborígene, que desde Yucatan á California vuelve á tí sus ojos, llenos de lágrimas de gratitud para la Redentora de su racionalidad y de su patria. En este dia no hay jardin mexicano que no ostente para tí su flor más preciada; como no hay corazon creyente ó patriota que no te consagre su amor más vivo, su más delicada ternura.

¿Qué podrán dicirte mis labios en medio de tantos cantares y de tan ardientes amores? ¿qué palabra nacida de mi rudeza pudiera ofrecerte?

Permíteme que al menos, en nombre de cada uno de los

hijos presentes y ausentes, de los que te aman, te ofrezca aquí todos esos himnos, todas esas flores, todas esas palpitaciones de júbilo y de amor. Recíbelos todos, como una inmensa gratitud por el pasado, como una alabanza fervorosa por el presente, y como una plegaria intensa, filial y confiadísima por el porvenir. Escúchala, Madre inmaculada, escucha á tu pueblo que, como el de Judit, te aclama desde todos los ámbitos de la patria: "Tú eres la gloria de Jerusalen; tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo."

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE QUERETARO

Habiendo leído con mucha satisfaccion en EL HERALDO, número correspondiente al 14 de Diciembre, el sermon que predicó el Sr. Prebendado D. Fortino Hipólito Vera, el dia 12 del corriente, en la solemne funcion que se hizo en la Iglesia de Capuchinas anexa á la Insigne Colegiata guadalupana, para solemnizar el aniversario de la maravillosa Aparicion de nuestra Patrona nacional la Santísima Vírgen María de Guadalupe, cuya portentosa imágen se venera en dicha Iglesia; y considerando que es muy conveniente que los fieles tengan conocimiento de los argumentos con que el elocuente orador, prueba la tradicion guadalupana, para corroborar la fe piadosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del pueblo mexicano, disponemos con mucho gusto, que dicho sermon se imprima y circule entre los fieles, recomendando su lectura á nuestros amados diocesanos.

Dado en Querétaro á 18 de Diciembre de 1890.

✠ Rafael,
Obispo de Querétaro.

P. M. de S. S. I.,
Pbro. Manuel Rivera,
Pro-Secretario.

SERMON PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MERIDA
(YUCATAN)

EN LA FIESTA

DE LA INMACULADA CONCEPCION

En circunstancias de celebrar todo el orbe católico
la apertura en Roma
del Concilio Vaticano el dia 8 de Diciembre de 1869

POR EL

SR. DR. D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA
Hoy obispo de Yucatan

Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.

Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.

Génesis, III, 15.

Illmo. Señor [1], señores:

Más de tres centurias hace que no había amanecido en el mundo católico, esto es, en el mundo civilizado, un dia de solemnidad tan augusta como el que hoy nos ha venido con la sonrisa de la aurora; porque hoy es el dia en que, despues de tres siglos de haberlo hecho la postrera vez, la Iglesia católica vuelve á reunirse en órden de Sacrosanto y Ecuménico Concilio, bajo la inspiracion del

1 Era entonces obispo de Yucatan el Illmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala y presidía la funcion.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

del pueblo mexicano, disponemos con mucho gusto, que dicho sermon se imprima y circule entre los fieles, recomendando su lectura á nuestros amados diocesanos.

Dado en Querétaro á 18 de Diciembre de 1890.

✠ Rafael,
Obispo de Querétaro.

P. M. de S. S. I.,
Pbro. Manuel Rivera,
Pro-Secretario.

SERMON PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MERIDA
(YUCATAN)

EN LA FIESTA

DE LA INMACULADA CONCEPCION

En circunstancias de celebrar todo el orbe católico
la apertura en Roma
del Concilio Vaticano el dia 8 de Diciembre de 1869

POR EL

SR. DR. D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA
Hoy obispo de Yucatan

Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.

Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.

Génesis, III, 15.

Illmo. Señor [1], señores:

Más de tres centurias hace que no había amanecido en el mundo católico, esto es, en el mundo civilizado, un dia de solemnidad tan augusta como el que hoy nos ha venido con la sonrisa de la aurora; porque hoy es el dia en que, despues de tres siglos de haberlo hecho la postrera vez, la Iglesia católica vuelve á reunirse en órden de Sacrosanto y Ecuménico Concilio, bajo la inspiracion del

1 Era entonces obispo de Yucatan el Illmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala y presidía la funcion.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

Espíritu Santo, y con la especial proteccion de la Purísima Esposa del mismo, la siempre inmaculada Vírgen María.

A la distancia local, y en la posicion geográfica en que nuestra apartada India Occidental se encuentra respecto de la metrópoli del mundo cristiano, el sol de este dia nos trae envuelta en la luz de su mirada matutina, la nueva feliz de ser ya la hora de la tarde en la ciudad de Pio IX, y por consiguiente de ser en estos momentos un hecho de actualidad solemne, la instalacion de la Sagrada Asamblea del Vaticano.

Yo os saludo, alma sustancial de la Iglesia Católica, ¡oh Espíritu Santo! yo os saludo, dignísima Madre del Divino Fundador de la Iglesia, ¡oh Inmaculada y poderosa María! yo os saludo, Pontífice augusto, Vicario de Jesucristo en la tierra, ¡gran Pio IX! yo os saludo, Padres del Concilio, venerables representantes de la Iglesia Universal, que partiendo de diferentes y opuestas regiones, de diferentes climas y lenguas, pero animados de una misma fe, alentados de una misma esperanza, abrasados de una misma caridad, sellados con un mismo bautismo y ungidos con un óleo sacerdotal, habeis ido á reuniros á la Cátedra de Pedro, á la voz de Pio IX el Grande, no de otra manera que afluye por las venas al corazon, la sangre viva y pura de un cuerpo, yo os saludo!.....

Muy pronto hará, señores, diez y nueve siglos cumplidos, que la Iglesia fué establecida por el Hijo de Dios vivo, y que esta obra colosal, digna solo de un poder inmenso, fué enlazada de tal manera, por un prodigio digno de la Sabiduría infinita y de la Misericordia suma, con la aparente debilidad de una Mujer, que ni el espíritu de la Iglesia puede existir sin estar alentado de esta Mujer, ni esta Mujer singular puede existir sino alentando á la Iglesia. Y como quiera que mirando por el bien del humano linaje, fué la Iglesia establecida por Dios en contraposicion de las potestades infernales, aquella Mujer admirable ha tenido que sostenerse en constante lucha con ésta há ya

muy cerca de dos mil años. ¡Lucha, sí; y vence! De ella es la victoria, porque ella oprime bajo su excelsa planta la cerviz orgullosa de su enemigo: *Ipsa conterit caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.*

I. La causa, pues, de la Iglesia, es la causa de aquella Mujer sin igual, de la augusta Vírgen María. Primera parte de mi discurso.

II. Y por lo mismo, los triunfos y las glorias de la Iglesia son triunfos y glorias de María. Segunda parte.

Ved aquí dos puntos, desprendido el uno del otro, y que como puntos de vista filosófica y religiosa, no son más que el aspecto de interés más palpitante que la verdad católica nos ofrece en la solemnidad de este dia: los intereses de la Iglesia zanjados sobre el dogma de la Inmaculada Concepcion de María.

Pero antes de hablaros siquiera brevemente, hermanos mios, de una verdad como ésta, tan importante y consoladora, despertad vuestros generosos sentimientos de piedad, vuestra cristiana ternura de hijos favorecidos de María, vuestro saludable arrepentimiento de pecadores convertidos, y llenos de sagrado fervor unid vuestras preces á las mias.—Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Tanto amó Dios á los hombres aún despues del pecado, que les dió su Hijo Unigénito para que incorporándose á la humanidad la salvase del efecto de su pecado, y el Hi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

jo de Dios fundó con los méritos de su sangre esa institucion grandiosa que llamamos Iglesia, á la cual envió el Espíritu Santo, desde el seno del Eterno Padre, para que la asistiese y rigiese hasta la consumacion de los siglos. Desde entonces, señores, la fe en Jesucristo, esto es, en un Dios verdadero, y verdadero Hombre á un tiempo, constituye la esencia de la única religion verdadera, y por consiguiente, la base fundamental de la Iglesia cristiana.

Pero si Jesucristo como Hijo eterno y consustancial al Padre no necesitó en cuanto Dios un Padre temporal, sí necesitó una Madre temporal en cuanto hombre, y ved aquí la razon de ser de esa privilegiada criatura, en quien, el prodigio de la Maternidad divina, debe estar como necesariamente, en razon directa del milagro de su Virginidad perpetua y de su Concepcion Inmaculada. Ved aquí tambien la razon por qué, así como no puede haber Iglesia legítima, esto es, religion verdadera sin Jesucristo, tampoco puede haber un Jesucristo legítimo, un verdadero Regenerador del humano linaje, sin una Mujer concebida y nacida con exencion de la mancha original del pecado, y la cual, por un efecto nada impuro y humano sino enteramente milagroso y divino, hubiese concebido y dado á luz, sin detrimento de su virginal pureza, al Hijo de Dios hecho hombre, al Hombre-Dios. Y ved aquí tambien, vuelvo á decir, la razon por qué los intereses de la Iglesia se zanjan en los del dogma de la Concepcion Inmaculada de María, puesto que ha sido siempre limpia y pura como Madre verdadera, aunque temporal de Dios, ó Dios no ha nacido entre los hombres, y por consiguiente, no ha vivido entre ellos, no les ha enseñado doctrina alguna, no ha derramado su sangre en el Calvario, no ha establecido Sacramentos, no ha trasmitido su poder y autoridad á los apóstoles, en una palabra, no hay Iglesia, no hay religion cristiana. Pues qué, ¿el Dios-Hombre que había de limpiar la culpa del hombre, que había de lavar con una sangre, humana á la verdad, pero divina á la vez, la culpa que cometió la primera mujer, había de tomar y asimilarse la sangre infecta y corrompida de una mujer manchada con la culpa original? ¡No! ¡infinitamente no, puesto que Dios es infinitamente Santo, y en manera alguna podía ser concebido por una madre, aunque humana, aunque temporal, que no hubiese sido formada y concebida, no sólo exenta del más leve contagio del pecado original, sino en la plenitud de la gracia, en la mayor santidad que caber pudiese en la criatura! *Tota pulchra es, María, et mácula originalis non est in te.* (Of. Ecc.) Toda tú eres hermosa, ¡oh María! y ni rastro alguno de la mancha original se descubre en tí, pues que de otro modo no podrías haber sido la Madre del Señor. *Genuisti qui te fecit, et in eternum permanes Virgo.* (Of. Ecc). Has concebido al mismo Dios que te ha creado, y mereciste por eso quedar tambien por otro milagro para siempre adornada de la aureola virginal, por lo mismo de ser siempre inmaculada y pura.

El ángel del Apocalípsis (*Apoc., XII*), vió en los cielos la misteriosa figura de esta Mujer sin nombre, de esta Mujer divina, y la descubrió vestida del radiante sol, coronada de espléndidas estrellas y llevando por escabel de sus piés el disco argentado de la luna.

¡Miradla! Atravesad con vuestra mirada de fe esos mundos que pueblan el espacio; cruzad ese firmamento azul en que reverberan las nítidas estrellas, ó que inflama con su luz la pupila del sol; llegad al empíreo, y al través de los místicos velos entretejidos de la sutilísima gasa de esas nubes de azul y oro que rasgan y suspenden los alados querubines, descubrireis á la Excelsa Mujer que fué concebida sin mancha, á la Divina Madre del Cordero que quita los pecados del mundo. ¡Seguidla y ved cuán hermosa es! *Quam pulchra es, amica mea, columba mea.* (Cant. IV.) Sus ojos son bellos sobre toda belleza; el vivo lampo de su mirada es de castidad y pureza más limpia que la cándida paloma que anida junto á las corrientes más copiosas: los rizos de su blonda cabellera son como los dorados raudales de la naciente aurora: sus dientes como manadas de corderillos que salen alegres de las már-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.

genes del río, cuyas aguas han dejado sus vellones blancos como la nieve: venda de grana son sus labios y como granada encendida sus mejillas: sus manos torneadas y como de oro llenas de jacintos: su talle esbelto como la derecha y ebúrnea torre de David: su cintura noble y delicada ceñida de púrpura y zafiros: sus piés como de niño, graciosos como los ligeros airecillos que mecen sobre sus tallos de esmeralda las flores del pensil, y sus pasos son pasos de la hija del príncipe: el olor de sus perfumes es suave y delicioso sobre todo aroma, y cuando habla, sus labios son panal que destila suave miel y blanca leche. Toda ella es hermosa, y el conjunto de sus gracias y de su encanto forma un escogido vergel como de granadas y de manzanas, de cipros con nardos, y rubio azafran, y caña aromática, y cinamomo con todas las ricas plantas del Líbano, mirra y alve en la estacion en que exhalan el olor de sus primeros perfumes. ¡Oh fuente de los mejores huertos, *fons hortorum;* huerto cerrado, *hors conclusur*; fuente sellada, *fons signata*; manantial de aguas vivas que corren con ímpetu en los espumosos y brillantes prismas de las cascadas del Líbano, ¡quién será capaz de explicar toda tu belleza exterior, y cuánto menos la inefable hermosura interior de los altos misterios que encierra! *¡Quam pulchra es, absque eo quod intrinsecus latet.* (Cant. IV.) Toda ella es hermosa, y su solo nombre es como vaso de alabastro de que se derrama, perfumando el aire, desconocido y suavísimo ungüento: es como miel para los labios, como torrente de dulcísima armonía para el oído, como alegría inefable para el corazon. Tal es el diseño que de la Excelsa Virgen nos hace sobre el lienzo de las Escrituras, el pincel de los grandes Padres y de los Santos Doctores.

Pero mirad tambien por otra parte, hermanos míos, la diabólica astucia de la serpiente antigua. Silenciosa y seductora á un tiempo, deslízase saliendo de los antros tenebrosos del infierno, y bajo diferentes formas, que discurrir sabe su génio de arcángel aunque maldito, se en-

señorea de la razon del hombre, se pregona su oráculo bienhechor, le halaga con prodigiosa dulzura, le engaña, en fin, y le mata y le devora. Ya es la voz de la fingida amistad, que aparece bajo el follaje umbrío de los árboles del paraíso, á *libertar* á los primeros hombres de santo temor de Dios, induciéndoles á procurarse, por medio del árbol vedado, el derecho de igualarse á Dios: ya es el ídolo de piedra ó barro, que en tiempos de grosera ignorancia, se hace adorar como piadoso númen, que viene á *libertar* á los hombres de la severa austeridad de la moral divina, pues por su parte admite como culto hasta la práctica del crímen y del vicio: ya es la envidia y el celo de los judíos que *libertan* á la religion dando muerte de cruz á un impostor: ya es la burla de los gentiles que *liberta* á los hombres de las ridículas supersticiones de la locura de la Cruz: ya es la herejía qne se lanza á la lid para *libertar* á los pueblos cristianos de la omnímoda fe en la doctrina de los dogmas: ya es el protestantismo que viene á *libertar* á los creyentes de la despótica autoridad de la Iglesia romana, precipitándolos en el orgullo de la autoridad privada y del libre exámen: ya es, por último, el ciego filosofismo en sus diferentes ramificaciones deistas ó ateistas, indiferentistas, naturalistas, socialistas ó racionalistas, con más ó menos proporciones, segun las circunstancias de individuos, tiempos y lugares, pero que en su esencia no son más que el satanismo, que dice venir á *libertar* á los hombres de toda supersticion y de todo fanatismo religioso, pues en el fondo, toda su enseñanza es predicar que la revelacion divina es un embuste que desaparece á la luz de la razon, á los esplendores de la ciencia. *Eritis sicut dii scientes bonum et malum.*

Seguid á esta serpiente engañadora sin perderla de vista, seguidla paso á paso desde que se insinuó la vez primera al hombre con maligna astucia, con inícuo engaño, y no se os ocultarán sus diabólicas artes. Bajo cualquiera de sus formas que se os presente en los modernos tiempos, vosotros con el criterio de la fe la conoceréis al pun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

to: sorprenderéis en ella á la antigua serpiente, á aquella que con voz insinuante y blanda dijo á los inocentes moradores del paraíso: ¿Qué es ésto que haceis? ¿por qué os estais en sujecion ominosa á la letra del precepto de Dios? ¿por qué no dudais de sus promesas y amenazas? ¿por qué de una vez no le desobedeceis comiendo el fruto que, por inexplicable capricho, os quiso prohibir?... comedle. Desobedeced á Dios, sacudid su injusto yugo, y vereis como al punto se abren los ojos de vuestra razon, y sereis soberanos y sabios como Dioses. *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii scientes bonum et malum.* (Gen., III, 15.)

Segun esto, señores, la serpiente infernal, vieja como el mundo, y personificacion de la soberbia antigua, siendo por lo mismo retrógrada y oscurantista cual ninguna, ella, la habitadora de las calijinosas cuevas de la maldicion celeste, Satanás, digo, no tiene otra ocupacion que destruir entre los hombres la obra del Hijo de Dios, del Hijo de la Vírgen. Y ved aquí por qué el blanco de sus tiros ha sido y siempre será esa misma Vírgen; porque en ella descubre la raíz profetizada y realzada de que brotaría, como ha brotado vestida de carne, la Flor misma de la sustancia de Dios: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* (Is., XI, 1.) Y cada vez que su infernal astucia consigue destruir en el corazon de un hombre, ó en la conciencia de un pueblo, la creencia de que esa raíz ha tenido un gérmen libre de toda corrupcion, esto es, de que esa Mujer singular ha sido concebida en la plenitud de la gracia y santificacion divina, ese hombre y ese pueblo desgraciados, ya no creerán lógicamente, que esa Mujer ha podido ser la verdadera Madre de un Hijo-Dios: concluirán por una necesaria consecuencia, que el Cristo no es el Verbo de Dios hecho hombre; que su doctrina no es más que uno de tantos sistemas filosóficos que, cada cual á su talante puede aceptar ó rechazar; que sus milagros no fueron más que la anticipacion muy natural de los secretos del magnetismo y del espiritismo, ó los vanos prestigios de un embaucador y

prestidigitador; que la institucion de la Iglesia, en fin, no solo no es una obra divina é irreformable, sino una institucion caduca ya, en todo sentido anticuada, anacronismo vergonzoso para las sociedades modernas en el grado de soberbia independencia á que han llegado. Sublevacion grande y terrible, pero no victoriosa, inspirada y conducida, como os digo, por la serpiente astuta, que puesta al frente de los batallones que sus adeptos forman entre los hombres, les repite en todos los tonos la proclama de antaño: *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii scientes bonum et malum.* "Abandonad la fe, saboread todo fruto prohibido, y se abrirán los ojos de vuestra razon y sereis sabios porque sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal."

Siempre y de todos modos, el error y el pecado, son lo que son por sugestiones satánicas, y constituyen la guerra que há ya sesenta siglos viene haciendo el dragon maligno á la Mujer excelsa y divina, que puesta la planta sobre la cerviz de su enemigo inmundo, deja sólo que el resto de su cuerpo, agitándose en violentas contorsiones, y tejiéndose y destejiéndose sobre sí, en las sinuosidades de sus horrorosos anillos, publique con las operaciones de su propio despecho, la impotencia á que se ven reducidos, así él como todos los desgraciados mortales, que viven y obran haciendo por sus opiniones y por la corrupcion de sus costumbres un solo cuerpo con él mismo. "Por cuanto has hecho esto, dijo el Señor Dios á la serpiente, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás arrastrándote para inspirar á los hombres que te sigan, el amor y el gusto de las cosas de la tierra, y los delitos más infames y vergonzosos: enemistades habrá por esto entre tí y la Mujer, entre su linaje y tu linaje, pero Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar." *Quia fecisti hoc maledictus es.... Inimicitias ponam inter te et Mulierem et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.* (Gen., III, 15.)

008628

Sí, ella, la Mujer, la augusta Vírgen, la Santa, la inmaculada María, es la que sostiene la lucha, porque ha puesto en ella el Altísimo sus ojos, y habiendo visto su humildad la ha engrandecido y dádole su propia virtud, su propio poder, á fin de hacerla invencible; porque en el instante que ella sucumbiera, sería la Iglesia católica, el mismo Dios sería quien hubiese sucumbido.

Así, señores, la causa de la Iglesia es en tal manera la causa de la Vírgen Madre, que no puede minar el ángel malo los cimientos de aquella, sino comenzando por dirigir sus tiros contra ésta, y por eso ha pretendido y pretenderá siempre despojarla del gran beneficio de la Concepcion Inmaculada, dogma fundamental, en que apoyándose la maternidad divina de María, vemos zanjados en ésta, como en firme roca, los intereses de la Iglesia católica. Identificada, pues, la causa de la Iglesia con la de María, los triunfos y las glorias de la una ¿no serán triunfos y glorias de la otra?

SEGUNDA PARTE

Asentadas como están, hermanos mios, las relaciones de trascendencia infinita que unen entre sí á la Madre–Vírgen y al Hijo–Dios, y las que unen al par la Madre y el Hijo á la Iglesia católica, nada más consecuente que ver luego y admirar, como un hecho siempre palpitante en todos los siglos del cristianismo, la absoluta fe, el sincerísimo amor, el reverente culto y la perfecta confianza

de la Iglesia católica hácia la Divina Madre de Jesús. La una descansa en la otra con tan perfecta reciprocidad, como que ambas á dos, la Iglesia Madre y la Madre Vírgen, estriban sólidamente en la piedra angular de un solo y mismo edificio: el reino de Dios por Jesucristo.

Como Jesucristo Nuestro Señor nació y se alimentó en el regazo de María; como creció sujeto á ella; como hizo su primer milagro público, comenzando á declararse Dios á ruego de ella; como subió al sacrificio acompañado de ella; como derramó su sangre y murió en la Cruz, mientras que ella sufría en su tierno y delicado corazon todo aquel martirio, ofreciéndolo por su parte, como Corredentora, para la expiacion de los pecados del mundo; así tambien la Iglesia, que no es más que el cuerpo místico del Hijo de María, nace, progresa y se perpetúa en el regazo de María por una rigurosa consecuencia del derecho y del hecho. ¿Y no es por esto una verdad tan católica como histórica, que ahí está la verdadera Iglesia de Cristo donde quiera que está la asistencia y el culto de la Divina Madre? ¿Y qué por el contrario, ahí está el error, el engaño vil, donde quiera que por las sugestiones de la serpiente, bajo cualquiera de las formas que su arte inventa, los hombres inícuos, los pretendidos maestros se han levantado contra María, han calumniado á María, y han hecho que á veces, ya que no María en sí, á lo menos en sus sagradas imágenes, sea depuesta del sagrado de los altares y arrojada de los templos?

La Inmaculada Vírgen María es como la personificacion de la Bondad y Clemencia infinita de Dios, en el sentido de ser la verdadera Madre del Redentor, y está adornada por esto con un poder eficacísimo entre su Hijo–Dios y sus hijos los hombres. ¿Y qué, señores, con este carácter, con esta naturaleza, con estos destinos, creeis por ventura, que pueda ser vencida en la lucha empeñada con ella por el ángel de las tinieblas, por lá serpiente antigua? El triunfo y la gloria son de María, porque escrito está que la serpiente le pondrá asechanzas á su calca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

ñar, pero que ella le quebrantará la cabeza: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.* Los triunfos y las glorias de María son infalibles, porque se derivan de la virtud del Altísimo: *Fecit mihi magna qui potens est*, y el plan y el objeto de estos triunfos miran á la conservacion y á la defensa de la Iglesia, contra la cual, escrito está tambien, que las puertas del infierno no prevalecerán: *Porta inferi non prevalebunt.*

Los triunfos y glorias de la Iglesia son, pues, en verdad, los triunfos y las glorias que, siglo con siglo, año con año, dia con dia, instante con instante, viene adquiriendo la Vírgen Madre, la Inmaculada María.

¡Oh, cuán hermosa eres, y cuán invencible, Iglesia católica, apostólica, romana, que eres con Jesús y con María, una sola y misma cosa, cuyo principio de vida y centro visible contemplo en la virtud que sostiene la Cátedra y el anillo del Pescador, y cuyos trescientos millones de miembros encuentro esparcidos en las diferentes zonas del globo! ¡Oh Pontífice venerable, Sacerdote Sumo, Vicario del Hijo de la Vírgen, Cabeza legítima, única, centro de autoridad visible é infalible de la Iglesia, nuestra Santa Madre, qué bien se te vé en toda la redondez de la tierra! ¡Qué bien se te ve desde aquí, desde esta remota y apartada Península, que bañan las azules aguas del indiano Golfo de México y del mar de las Antillas, desde esta Diócesis de Yucatan, la primogénita de todas las que en esta maravillosa region mexicana erigieron tus predecesores! ¡Qué bien se ve tu figura imponente y majestuosa en la altura del Vaticano, en la Cátedra de Pedro, en la roca del Hijo de María, dirigiendo tu voz á todas las iglesias del mundo cristiano! ¡Y qué bien que se miran afluir al pié de tu Cátedra, y al imperio de tu voz, todas las corrientes de vida de la Iglesia universal! ¿Por qué? Porque contigo está la inspiracion del Espíritu Santo, y contigo está en consecuencia, la Purísima Esposa de éste, la siempre Inmaculada Vírgen María, la que luchando incesantemente por la Iglesia, la aclama el pueblo fiel co-

mo á verdadera Judit, gloria de Jerusalem, alegría de Israel, honra y prez de la nacion cristiana! *Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judit, XV, 10.) Yo te miro, Sacerdote Máximo, Padre Santo, yo miro tu augusta y venerable presencia, tu leda y sagrada frente, y me parece sentir hasta aquí el soplo del Señor que te inspira á tí, que postrado estás á los piés de la Excelsa y vencedora Judit, de la Reina de los cielos y tierra, de la Madre divina de Jesucristo, y oigo que pidiéndole y rogándole por los pueblos todos del mundo, abres, á pesar de las más grandes calamidades que ahora afligen á la Iglesia, instalas y presides el Sacrosanto Ecuménico Concilio, cuyas desiciones son para el mundo fiel decretos soberanos del Altísimo, que disiparán las tinieblas de los peores tiempos que amenazan!

Ya lo veis, señores: Madre–Vírgen, Cristo–Dios, Pontífice–Romano; hé aquí las prendas inefables de la esencia íntima de la Iglesia del Señor; constitutivos adheridos, incorporados y asimilados entre sí, de que no puede ser uno tocado sin ser heridos los otros. La Sabiduría Suma, el poder inmenso del Señor, tiene enlazada de tal manera la existencia y la fuerza de vida de su Iglesia con la aparente debilidad de una Mnjer, pero Mujer Omnipotente, sin duda, Mujer sin igual, escogida y bendita entre todas las demás mujeres, que ni el espíritu de la Iglesia puede existir sin estar alentado de esta Mujer, ni esta Mujer divina puede existir sino alentando á la Iglesia. Los triunfos, pues, de la una ¿qué son sino triunfos y glorias de la otra? ¡Oh, bien por Dios! La Serenísima Madre del Cordero es, al par que hermosa y escogida como la luna y el sol, fuerte y terrible como un ejército ordenado en batalla: *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordenata.* (Cant., VI. 9.)

Sí, ella se presenta como cuando desfilan con marcial continente las bien ordenadas huestes de un ejército siempre victorioso, pues ella es por quien desde los Cielos comenzaron la lid el arcángel Miguel y los suyos con el ro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

jo dragon de que nos habla el Apocalípsis. Ella es por quien los buenos ángeles alcanzaron cumplida victoria y fué lanzado el dragon á los abismos donde hoy está encadenado, aunque siempre rabioso y rugiente, buscando á quien devorar. Ella á quien por esto ese mismo dragon aborrece de muerte, con tanto más despecho, cuanto que viéndose humillado y vencido, lanzó tras de ella en oleajes de hirvientes y espumosas aguas, el rio de su furor y de su rabia, para que en su corriente fuera llevada y oprimida, pero sin lograr efecto alguno. Porque la tierra se abrió y se sorbió el río, esto es, que los hombres que estando de parte de Satanás se levantan inspirados por él, como las encrespadas olas de un mar tempestuoso, para perseguir á María, para perseguir á la Iglesia, son tan impotentes aquí en la tierra donde se levantan, que la misma tierra se abre y los traga con todos sus proyectos impíos, con todas sus doctrinas emponzoñadas, con todas sus obras diabólicas. Y ¿quién puede dudarlo? Llegó á su término el reinado de los Herodes con todas sus persecuciones contra la Iglesia naciente, y la Iglesia no cayó, porque estando María de por medio aplastó á la serpiente de la envidia judáica: *Ipsa conteret caput tuum.* Tocó á su fin el imperio de los tiranos de Roma, que, con todos los tormentos que inventó la barbarie, pretendieron aniquilar á la Iglesia haciendo correr como en lagos la sangre de millones de mártires, y la Iglesia no cayó, porque estando María de por medio aplastó á la serpiente de la supersticion pagana: *Ipsa conteret caput tuum.* Acabaron los tan famosos heresiarcas que agitaron en sus cimientos á la Iglesia, y ésta no cayó, porque estando María de por medio aplastó á la serpiente de la herejía: *Ipsa conteret caput tuum.* Acabóse el aura del protestantismo unido y compacto contra la Iglesia, desapareciendo en sus propias variaciones, y reduciéndose á la ceniza de sus sectas microscópicas, y la Iglesia no cayó, porque estando María de por medio aplastó á la serpiente del error: *Ipsa conteret caput tuum.* Llegó, por último, la época de

los filósofos Voltaire y sus discípulos, y en la elacion de su orgullo declararon á boca llena que ya de la Iglesia no quedaba sino solamente el yerto cadáver. Pero murieron Voltaire y sus discípulos, y la Iglesia no murió, y se sostiene enérgica cual nunca, y temible como siempre para los malos, como lo están probando con hechos palpitantes los innumerables enemigos que en diferentes partes y con mil y mil pretextos, suscita contra ella la astucia de la serpiente antigua, redoblando la fuerza de sus tiros, multiplicando sus formas y reproduciendo con el atavío de nuevas libreas los antiguos errores. Pero descansad en Dios, ¡oh católicos! que ahora como ayer, y como antes de ayer, la Excelsa Virgen quebrantará la cabeza del dragon en todas sus formas, ora sean supersticiosas ó retrógradas, ora sean racionalistas, científicas, filosóficas ó revolucionarias: *Ipsa conteret caput tuum.*

En estos momentos, señores, en este dia grande y solemne consagrado al culto de la Concepcion Inmaculada de María, esto es, del orígen de su derecho y de su virtud contra la serpiente del error y del vicio, la Iglesia como identificada con ella, se reune en Asamblea, como siempre lo ha hecho en circunstancias análogas, al través de todos los tiempos de su existencia que se mide por siglos, y condenará, aplastando una vez más la cabeza de la serpiente, diciendo anatema á los errores que pretenden minar los cimientos de su místico edificio. *Ipsa conteret caput tuum.*

Dichosos nosotros los miembros sellados de este edificio místico y vivo, de este edificio santo que sostiene y ampara la virtud del Señor, de este edificio eterno en el que encontramos únicamente en él la alegría del alma y el consuelo del corazon á influjo de las divinas virtudes de la fé, de la esperanza y de la caridad.

¡Oh y de cuán grande é inefable consuelo no se inunda, especialmente hoy, el corazon de un católico fiel al penetrarse de los altos misterios, cuyo recuerdo y con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

templacion nos trae la solemnidad augusta y extraordinaria de este dia!

Señores, la mente inflamada, divinamente electrizada ante los misterios de la Redencion, iniciados y consumados por Dios, en íntima relacion, en tierno y prodigioso enlace con esa dulcísima Doncella, realizacion perfecta del tipo sublime, del magnífico ideal de la epopeya mística del Cantar de los Cantares y del Libro de la Sabiduría; la palabra desmaya, el idioma del hombre es insuficiente, la lengua se queda inmóvil. ¡Qué más he de deciros, á no ser que os hable del mismo corazon que late en fuerza de su dulcísima emocion y religiosa ternura? ¿Qué añadiré, pobre de mí, al magnífico lienzo que la virtud de vuestra acendrada piedad extiende en contemplacion extática ante vuestra mirada? ¿Qué añadiré al cuadro que os formais, rico y sorprendente, de los intereses de la Iglesia católica fundados en los del dogma de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen María?

Nuestros padres y nuestros abuelos nos han enseñado desde la infancia á ver en la inmaculada Madre de Jesús á la Soberana Reina de los cielos y de la tierra, al verdadero refugio de los pecadores y madre consoladora de los hombres. Y ella, en efecto, por su ternura de Madre y de Protectora nata de la Iglesia, asiste en todas las naciones católicas, dando las pruebas eficaces de su ternura y de su proteccion, en medio de las lágrimas y lamentos, de las pestes, de las hambres, de los terremotos; en medio del fuego y de la sangre, del humo y del polvo de los grandes sacudimientos sociales y de las grandes ruinas. Por eso la nacion mexicana, de que nosotros los yucatecos hemos querido hacer parte, desde que nació á la luz del cristianismo la tiene por su Abogada y Patrona en el misterio de la Concepcion Purísima bajo el célebre título de Guadalupe. Pero ¿qué digo? Muy en particular este tan noble y virtuoso como trabajado pueblo yucateco, levantándose un dia en el primer tercio del siglo XVII (8 de Diciembre de 1618), en la representacion de clero, autoridades civiles, políticas y militares, juró y votó con extraordinario entusiasmo, creer, sostener y guardar la doctrina de la Concepcion en gracia, dos siglos y medio antes que en nuestros dias tuviésemos el consuelo de recibir el Decreto Pontificio de la declaracion dogmática; y además votó y juró poco despues, dentro de aquel mismo siglo (23 de Agosto de 1648), por Patrona y Abogada de las provincias de Yucatan y de todas las islas adyacentes de la Península, á esta Excelsa Señora en su imágen venerable del célebre santuario de Izamal, que representa el original divino precisamente en el sentido de la Concepcion Inmaculada. ¡Con cuánta razon dispusieron desde entonces, por voto, las dos Potestades, que de esta capital fueran anualmente al santuario de Izamal las comisiones de uno y otro Cabildo, para presentar, con toda la grandeza y solemnidad posible, á la Augusta Patrona del pueblo yucateco, el tributo de su más rendido homenaje!

Posteriormente nuestra Universidad católica hacia igual juramento por todos sus miembros, habiéndose puesto tambien bajo la proteccion soberana de la misma Santa Vírgen en aquel misterio; la Academia de ciencias y literatura de esta ciudad, establecimiento que, como el de la Universidad literaria, por este su carácter público, solemne y oficial de poner la debilidad humana bajo las garantías celestiales de la fe y prácticas religiosas, no es por cierto el de menos grata memoria para todo leal y cristiano yucateco.

Aguardemos, pues, hermanos mios, muy tranquilos el instante postrero de nuestra peregrinacion en la tierra, porque si hemos de proporcionar los actos todos de nuestra vida á la fe santa que profesamos, y á la tierna devocion que nos inspira la figura hermosa y divina, histórica y filósofica de María Inmaculada, iremos al regazo de tan tierna como poderosa Madre, á participar con los títulos de hijos de Dios y de la Iglesia, la felicidad sin término á que somos llamados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¡Oh Dios, que por la Inmaculada Concepcion de la Santa Vírgen preparaste una morada digna de tu Hijo; te rogamos que así como por el sacrificio previsto de tu mismo Hijo preservaste á la Madre de toda mancha, nos concedas por su intercesion, que nosotros seamos limpios y merezcamos llegar á tí! Así sea por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

SERMON SOBRE LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María

MADRE DE DIOS

PREDICADO

EL DIA 17 DE JUNIO DE 1855

POR EL

PADRE DON GIL ALAMAN

Presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, de México

Paraclitus Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixero vobis.

El Espíritu Santo consolador, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las que yo os he dicho.

Evangelio segun San Juan, XIV, 26.

Está cumplida la promesa: la Iglesia católica ha recibido un Espíritu de verdad y de consuelo, que durante la larga peregrinacion sobre la tierra, de esta Esposa santa del Cordero, le da contra cada nuevo enemigo, nuevas armas; en cada peligro, un poderoso auxilio; en cada afliccion, un consuelo; y contra cada error, una ver-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.L.

¡Oh Dios, que por la Inmaculada Concepcion de la Santa Vírgen preparaste una morada digna de tu Hijo; te rogamos que así como por el sacrificio previsto de tu mismo Hijo preservaste á la Madre de toda mancha, nos concedas por su intercesion, que nosotros seamos limpios y merezcamos llegar á tí! Así sea por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

SERMON SOBRE LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María

MADRE DE DIOS

PREDICADO

EL DIA 17 DE JUNIO DE 1855

POR EL

PADRE DON GIL ALAMAN

Presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, de México

Paraclitus Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixero vobis.

El Espíritu Santo consolador, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las que yo os he dicho.

Evangelio segun San Juan, XIV, 26.

Está cumplida la promesa: la Iglesia católica ha recibido un Espíritu de verdad y de consuelo, que durante la larga peregrinacion sobre la tierra, de esta Esposa santa del Cordero, le da contra cada nuevo enemigo, nuevas armas; en cada peligro, un poderoso auxilio; en cada afliccion, un consuelo; y contra cada error, una ver-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.L.

dad (1). Por eso, cuando abriéndose los senos del abismo exhalan el pestífero vapor de la herejía, ó se debilita la fe en los mismos cristianos, olvidando las leyes santas, y perdiendo su antigua inocencia las costumbres y llegan estos males al extremo de que no basten ya á contenerlos los medios comunes, ni la ordinaria solicitud de los prelados, sino que es necesario, por decirlo así, que Dios mismo comunique sus órdenes y designios, y que el puro resplandor de la fe ilumine el sendero por donde el hombre corría ciego, arrastrado por la mentira ó la pasion; los pastores de la Iglesia se reunen para declarar la fe, ó bien solamente el Supremo Pastor es quien habla, y asistidos por el Espíritu Santo sus legítimos órganos, de sus labios reciben los hombres la verdad: verdad infalible que los liberta de la ignorancia y vacilacion: verdad benéfica que los llena de luz y de esperanza: verdad, en fin, victoriosa que destruye al error, y convierte, ó descubre y confunde á los que lo siguen.

La solemne definicion de esta verdad es lo que llamamos *declaracion dogmática:* cada declaracion de esta especie, es una prueba de la admirable providencia de Dios para con su Iglesia, cuyas fuerzas aumenta, y señala siempre la hora de sus triunfos, al mismo tiempo que abre á los fieles fuentes copiosas de gracia y santidad. Pero ¡cuán diversos efectos produce en los que la reciben!

Unos la escuchan con oídos rebeldes; rehusan soberbios someterse á la voz de Dios que les habla por medio de los ministros que él mismo ha declarado ser sus legítimos intérpretes, y la declaracion dogmática que debía corregir sus extravíos y unirlos más á la Iglesia, viene á ser para ellos ocasion de cisma, de una manifiesta rebelion y de un endurecimiento lamentable: tales fueron los funestos efectos que produjeron en Lutero, Calvino y sus sectarios, las declaraciones dogmáticas hechas por el Concilio de Trento.

(1) Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis. San Ioan., XIV, 16-17.

Otros la reciben con oídos dóciles al parecer, la escuchan con atencion, prometen obedecerla y aun se sienten llenos de gozo; pero bien pronto las antiguas costumbres, el tumulto del mundo en que viven, la ligereza de su propio carácter, los negocios, en una palabra, mil causas diversas, hacen que olviden lo que han oído, y la declaracion dogmática que en los designios de la Providencia era un suceso extraordinario dirigido á despertar nuestra fe adormecida y á excitarnos de nuevo al conocimiento y al amor de las verdades que se nos presentan y que son capaces de santificarnos, si se estudian cuidadosamente y se practica todo lo que encierran, se hace para ellos un suceso estéril, que casi no distinguen de los que componen el órden comun de su existencia; una verdad escuchada por un instante y olvidada muy presto. Pocos, sí, muy pocos son, hermanos míos, les bienaventurados que oyen la palabra de Dios y la observan (1), los que la reciben con aquellos oídos del corazon que saben penetrar los misterios de las verdades que se les enseñan, y que elegidos para la vida eterna (2) descubren su principio, y hacen de su conducta el efecto y fruto de la palabra que reciben como fecundo grano sembrado en tierra de bendicion (3).

¿Con qué temor, pues, no debo yo, hermanos mios, abrir los labios en este solemne dia? Vengo á hablaros de una definicion dogmática nuevamente pronunciada por el infalible Vicario de Jesucristo: definicion importante por la verdad en ella declarada; interesante para todos los cristianos, por ser la Madre de Dios y de los hombres la persona augusta cuyos inefables privilegios se definen; definicion tambien de inmensos resultados á mi parecer, para la conducta de cada cristiano en particular y para el po-

(1) Jesus dixit: Quinimo beati, qui audiun verbum Dei, et custodiunt illud. S. Luc., XI, 28.
(2) Audientes autem gentes gavisae sunt, et glorificabant Verbum Domini: et crediderunt quotquot erant praeordinati ad vitam aeternum. Act. Apost., XIII, 48.
(3) S. Mat., XIII, 8-23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

der y la gloria de la Iglesia, y no sé con qué disposiciones venís á escucharme. ¿Qué ¡Dios mios! en este gran dia, cuando tan abundantes frutos debo esperar de mi ministerio, pues hablo delante del auditorio más ilustrado y respetable que puede reunirse en mi patria, serán mis palabras el sello de la reprobacion de algunos? ¿Cuándo yo deseo conmoverlos, descubriendo los secretos designos de vuestra adorable providencia y las inagotables riquezas de vuestra bondad y misericordia, quedarán algunos endurecidos y obcecados, como Faraon oyendo publicar á Moisés vuestras maravillas y vuestros decretos sobre Israel? (1) ¿Serán mis palabras casi enteramente estériles, y la mayor parte de mis oyentes quedará insensible, hoy que voy á descubrirles y recordarles las verdades de la Religion santa, como el Areópago de Atenas cuando se las anunció Pablo? (2) Yo no lo sé ¡Dios mio! pero sí sé que estos corazones están en vuestras manos (3) y que ninguno puede resistir los impulsos eficaces de vuestra gracia. Hablad, pues, Señor á sus corazones antes que yo lo haga á sus oidos; haced á los que me escuchan, atentos para que cumplan vuestras órdenes, imitando las disposiciones con que recibía y meditaba en su corazon todas las palabras y acciones de su divino Hijo (4), la Vírgen inmaculada, cuyos gloriosos privilegios voy á publicar, comenzando por implorar su favor.—Ave María.

La definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María, ha sido el término de una

(1) Exod. c. V et seq,

(2) Cum audissent autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem rridebant, quidam vero dixerunt: Audiemus te de hoc iterum. (Act. Apost., XVII, 32.)

(3) Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini: quoqumque voluerit inclinabit illud. Prov., XXI, 1.

(4) Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo. S. Luc., II, 19, et vv. 33, et 51.

série de sucesos que forman la historia de este dogma, y yo referiria gustoso aun sus más pequeños pormenores, si el grande objeto que me propongo tratar en el presente discurso, no exigiese ocupar él solo los pocos momentos que debo hablar: me reduciré, pues, á los hechos principales, que bastarán para dar á conocer cuán gloriosa ha sido para la Vírgen el que se difiriese hasta nuestros dias la solemne declaracion de su original inocencia; antes de que reconozcamos cuán útil debe ser para nosotros el que ahora se haya definido; uno y otro nos descubre la sabiduría y bondad de la adorable providencia de Dios para con los dos objetos de su especial amor, su propia Madre y su Iglesia.

Revelado este dogma desde el principio del mundo por las palabras con que Dios consoló á los primeros padres del género humano, anunciándoles que algun dia una mujer de su especie vencería al enemigo de su felicidad y de la de sus hijos (1), fué más claramente expresado cuando

(1) Et ait Dominus ad serpentem..... Inimicitias ponan inter te et mulierem, et semem tuum et semem illius: *ipsa conteret caput tuum*, et tu insidiaberis calcaneum ejus. Genes., III, 14–15.

«Los Padres y los escritores eclesiásticos enseñados con la doctrina celestial, siempre acostumbraron, ya explicando las Escrituras, ya defendiendo los dogmas, ya enseñando á los pueblos, confesar la suma santidad de la Vírgen, su grandeza y su integridad libre de toda mancha de pecado; celebrando el triunfo que alcanzó del cruel enemigo del género humano. Y por eso al referir las palabras con que Dios anunció al principio del mundo los remedios que preparaba á los mortales, reprimiendo el atrevimiento de la engañosa serpiente, y levantando la esperanza del hombre dijo: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya*; han enseñado que en este oráculo divino se señalaba clara y manifiestamente al misericordioso Redentor del género humano, Jesucristo Hijo de Dios: y se designaba tambien la Santísima Madre Vírgen María: y que del mismo modo se expresaban las enemistades que ambos tendrían con el demonio. De suerte que así como Jesucristo mediador entre Dios y los hombres, tomando nuestra naturaleza borró la escritura que estaba escrita en contra de nosotros, y la clavó en la cruz; así la Santísima Vírgen por el estrecho é indisoluble vínculo con que estaba unida á su Hijo en union suya, peleó con la venenosa serpiente, y venciéndola completamente abatió su cabeza.»

Letras apostólicas de N. S. P. el Sr. Pio IX acerca de la definicion dogmática, etc., segun la traduccion publicada por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, en su pastoral de 21 de Abril de 1855, págs. 20 y 21.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un árcangel reconoce en María la plenitud de la gracia, la perfecion de la inocencia cuanto es posible en una pura criatura, y nos enseñó á saludarla llamándola llena de gracia (1); palabra, dice Orígenes (2), que no recuerda haber encontrado en ningun otro lugar de la Escritura Santa, y salutacion que jamás se ha dirigido á otra persona, estaba reservada para solo María. Pero tanto en estos dos lugares, los más expresos que pueden citarse para probar la revelacion del dogma ahora definido, como en todos los demás pasajes en que se pueden descubrir sus imágenes é indicios, (3) el misterio de la Concepcion de la Madre de Dios estaba cubierto con unos velos, que no levantaron ni los Patriarcas y Profetas por los que Dios habló á nuestros Padres, ni su mismo Hijo por el que nos habló á nosotros en los últimos dias, ni sus discípulos; muchos siglos debian aun pasar sin que apareciese con el resplandor de la fe, y explicándose de un modo infalible las revelaciones, se corriesen aquellos misteriosos velos. Entretanto el misterio de la Concepcion de la Vírgen quedó oculto: era, hermanos mios, un tesoro reservado para socorrer á la humanidad en su época más difícil, un auxilio para los mayores males de la Iglesia; era tambien el conservarlo así escondido, un medio con que Dios dispuso por su amor á la Virgen, el que reconociéndola con-

(1) Et ingressus Angelus ad eam dixit: *Ave gratia plena Dominus tecom: Benedicta tu in mulieribus.* San Luc., I, 28.

"Los Padres y escritores de la Iglesia, rocordando la salutacion del Angel Gabriel, en la que por comision y nombre de Dios la declaró llena de gracia, han enseñado que con esta salutacion tan inaudita y que no ha tenido semejante, se declaró que la Madre de Dios es el asiento de todas las divinas gracias, adornada con todos los dones del divino Espíritu, siendo un abismo insondable y tesoro casi infinito de los divinos dones, sin haber estado jamás comprendida en la comun maldicion." Idem, páginas 21 y 22.

(2) Soli Mariae haec salutatio servatur. Hom. 6 in Luc.

(3) Psalm. XLV, 5.—Prover., IX, 1.—Cant., II, 2.—Id., IV, 7, etc. Todos estos textos de la Sagrada Escritura, están copiados y explicados en la Disertacion publicada por mi muy respetado y amado maestro el Sr. Dr. Sollano en el año de 1849 con el título: "Theologica Immaculata B. V. Mariae, disscrtatio, pág. 4. y siguientes.

cebida sin mancha cuando todavía no los obligaba la fe, fuese honrada por los hombres que durante tantas generaciones ofrecieron delante de su trono homenajes dictados solo por sus corazones, ofrendas muy preciosas en los elogios que le dirigían, en los profundos estudios á que se entregaron para demostrar con sus raciocinios lo mismo que hoy reconocemos con el consentimiento sencillo de la fe, y con defenderlo fieles y constantes, y esto no solo en los últimos siglos, sino aun desde los antiguos cuyos recuerdos se conservan, y cuyos venerables vestigios hoy respetuosos registramos, y son como los viejos títulos de la gloria ahora decretada á la Vírgen, que desde la obscuridad de lo pasado nos llegan, para enseñarnos á reconocer, á honrar, á glorificar á la Vírgen en un dia, que en verdad os digo, hermanos mios, muchos desearon ver como vosotros lo veis, y no les fué concedido.

Entre estos preciosos testimonios de la venerable antigüedad debemos oir primeramente el de los Padres de la Iglesia; algunas palabras del mártir San Hipólito (1), del famoso Orígenes (2), de San Ambrosio (3); las de otros primeros Padres y los himnos de las liturgias de las Iglesias de Oriente (4), nos enseñan que en la cuna del cristianismo los que derramaban por él su sangre, el pueblo fiel en que era tan reciente la enseñanza de los Apóstoles, tan puro el espíritu de la religion, llamaba á María toda pura, inmaculada, enteramente libre de pecado: comienza desde entonces una tradicion jamás interrumpida; y si las palabras de los Padres que la componen no son tan expresas como pudiéramos desear, lo son bastan-

(1) Arca erat ipse Salvator, fabricabatur ex lignis putrefactione non obnoxis, hoc est, ex Virgine, et Spiritu Sancto. Apud Theod. in Eran.

(2) Haec Mater, Virgo Maria, digna Dei, Immaculata Sancti Immaculati, Vna Vnius, Vnica Vnici.—Deinde: Quae nec persuasionis serpentis decepta est, nec eius affiatis venenosis infecta. Hom. I.

(3) Virgo per gratiam ab omni integra labe peccati. In Psal. CXIII.

(4) Véase la citada Disertacion del Sr. Dr. Sollano, pág. 25 y sig.—La "Disertacion polémica" del Sr. Cardenal Lambruschini, pág. 35 y sig.—Bergier. Dictionnaire de Theologie, art. "Conception Immaculée," etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.

te para poner fuera de duda: primero, que ninguno la comprende en la maldicion comun, y además todos hablan de ella en términos tan magníficos, hacen elogios tan pomposos de su santidad, inocencia, poder y gloria, que no parece pueden tener la debida exactitud si no la reconociesen preservada del primer pecado; y esto con una admirable uniformidad de opiniones en todos tiempos. Casi cada siglo tiene su testigo de esto; los Doctores más ilustres por su sabiduría y santidad elogiando la pureza de María, parecen los representantes de sus épocas que se levantan para enseñar la creencia de ellas á las nuevas generaciones, é iluminados por la luz de la virtud y de una sabiduría admirable, se presentan á nuestros ojos, saliendo de entre los fieles que duermen ocultos en el sepulcro y el olvido, para ofrecer á María las alabanzas, los elogios, en una palabra, los sentimientos de las creencias que enseñaron á esos primeros cristianos de quienes fueron maestros, y serán siempre fieles testigos é intérpretes.

En efecto, las palabras de los Santos Padres y doctores, no sólo nos descubren el concepto que se hacia formar á los fieles de la perfeccion é inocencia de la Madre de Dios, son tambien las señales ciertas de lo que ya en los siglos pasados sentían sus corazones cuando hablaban ó meditaban en ella; este sabio maestro de las perfecciones de su objeto amado, les persuadía que la Madre de Dios jamás había estado manchada. Su amor á María les hizo complacerse siempre en contemplarla pura, libre de la desgracia comun á los hijos de Adan, entrando á la tierra como á un imperio sometido á su alma; recorrer este valle de lágrimas sin derramar una sola de las que el crímen arranca; salir rica, libre y triunfante, sin haber sido un solo momento vencida ó esclava. ¿Quién conoce mejor la hermosura de una madre, que el corazon de sus hijos? ó ¿quién es más hábil para inferir sus privilegios y perfecciones que el que verdaderamente la ama? Sin más obligacion que la que impone es-

te mismo amor, y sin que otros preceptos, que los que da la razon persuadida por una piadosa creencia, lo mandasen, se comenzaron á celebrar fiestas en honor de la Concepcion de María, con una devocion que procedía, dice San Bernardo, de un corazon sencillo, y del amor á la Vírgen (1). Los obispos, el clero, el pueblo y despues los mismos Soberanos Pontífices, señalaron un dia solemne para tributarle sus cultos. En el Oriente, desde los siglos VII ó IX (2), sin que pueda señalarse la época precisa, y en el Occidente desde el XII (3) que comenzó á celebrarse en Inglaterra (4); muy pronto en todas partes los cristianos honraron la Concepcion inmaculada de la Vírgen con la ternura de hijos que celebran las glorias de una madre muy querida, y fué proclamada inmaculada con la admiracion con que los cautivos celebran las victorias del vencedor, y los náufragos la felicidad del que seguro está en el puerto. Continuamente se aumentaba la solemnidad de esta fiesta: lo que presenciamos desde niños en México cada año el dia 8 de Diciembre me excusa describir su devota magnificencia: todos los cristianos se tenían por dichosos en dar en ese dia á la Vírgen una pública prueba de que la reconocían exenta de pecado en su primer instante, y deseando poder ofrecerle el glorioso testimonío de su fe, respetaban el silencio de la Iglesia, y le ofrecían el de su corazon.

¡Cuán bello espectáculo! ¡Qué consolador para nuestra piedad! Pero los que Dios ha puesto por luz de Israel, Pastores y Doctores de su pueblo, veían en él algo más;

(1) Parcens, devotioni, quae de simplici corde et amore Virginis veniebat. S. Bern., ep CLXXIV ad cannonicos Lugdunenses.

(2) Dójà au septieme siècle sous le régne d'Héraclius, George de Nicomédie regardoit la "Conception Immaculée" de la Sainte Vierge comme une fète d'ancienne date. Bergier. Diction. de Theol. art. Concepcion Immaculée.

(3) Tract. de Festis D. N. Jesuchristi et B. Mariae Virginis: auct. Benedictus XIV. P. M. L. 2, c. XV, n. 17 et seq.

(3) Satis compertum habetur ejusmodi celebritatem in Anglia celebrari coeptam. Baronius S. R. E. C. In notis ad Martyrologium, ad diem VIII Decembris.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

el comun consentimiento de los fieles fué para ellos la prueba de la verdad del misterio que tan devotamente se honraba antes de estar definido: "Principalmente mueve " á creerlo, dice uno de los Doctores más ilustres de que " se honra la Iglesia Católica, el sabio P. Petau (1), el con- " sentimiento comun de todos los fieles, que tienen firme- " mente creído y sólidamente persuadido, y manifiestan " con todas las señales y obsequios que les es posible, " que Dios nunca ha criado una criatura más casta, pu- " ra, inocente, ni más distante de toda mancha y caída " en pecado que la Vírgen María; que jamás tuvo nada " que perteneciese al infierno ó á su soberano el demo- " nio, y por lo mismo tampoco ofendió nunca á Dios." Lo mismo decían todos los Doctores de nuestros tiempos, y si antes hubo disputas, si Dios permitió que algunos lo pusieran en duda, parece fué sólo para que el privilegio de la Concepcion de su Madre inmaculada tuviera la gloria de la victoria; los Prelados de la Iglesia, especialmente los Papas que en la tierra son Vicarios del Hijo divino de María, la de protegerlo y vengarlo, los sábios, la de ser sus defensores y panegiristas; encontrando tambien ocasion de componer tantos admirables escritos en que, examinando la Escritura, los restos de la antigüedad, reuniendo las opiniones de los Santos Padres y elevándose sus almas privilegiadas hasta las más sublimes ideas de las perfecciones de Dios, y del honor y gloria que á sí mismo se debe, en lo cual buscaron la prueba de haber exceptuado á su Madre del primer pecado, presentasen á María los frutos de sus estudios, las flores de sus ingenios y elocuencia, aun de la más suave poesía; en una palabra, si el pueblo en sus afectuosos obsequios confesando á María concebida sin pecado, le ofrecía el corazon humano con la sinceridad y el ardor de un amor filial, los sabios unían á esta ofrenda, en que tomaban la mayor parte, la del entendimiento humano con sus divinas luces

(1) Theolog, dogmat. Lib. XIV, c. II, núm. 10.

y sublimes concepciones. Los fieles levantaban en su honor templos y altares magníficos, los maestros de Israél escribían tratados y discursos, monumentos tambien gloriosos y duraderos.

Así fué reconocida y honrada la Concepcion Inmaculada de la Santísima Vírgen hasta estos últimos tiempos. Todos la miraban ya como una verdad indubitable (1), que quien la negase no sería todavía un hereje, pero sí un temerario: la devocion á la Santísima Vírgen en este misterio era una de las más fervorosas; sus fiestas las más solemnes; sólo faltaba ser formalmente declarado dogma de fé, y Dios había negado constantemente el que se hiciese más pronto. El Espíritu de verdad y de consuelo no había querido enseñar ser de fe lo que todos piadosamente creían, ni consolar á la Iglesia con la definicion de una verdad tan amable y de tanta dicha para ella. En vano lo desearon nuestros abuelos y nuestros padres, cuya devocion habría sido tan consolada con oirla, y que llenos de una fe tan viva, de tan sincera piedad y virtudes, parecian acreedores á que se les concediera. Sus ruegos y sus votos llegaron, es verdad, á los oídos de los Soberanos Pontífices, que se esforzaron en contentarlos, permitiéndoles celebrar la fiesta de la Purísima (2); aprobaron las religiones y cofradías instituidas con su advocacion; abrieron los tesoros de la Iglesia en favor de los que honraban la Concepcion de la Vírgen; amenazaron (3) con anatemas

(1) A tempori Scoti (sententia de Conceptione Inmaculata B. Mariae), non solum apud omnes Theologos scholasticos, sed etiam apud omnes Christi fideles ita precrebuit, et cum hominum saeculis inveteravit, ut nullus jam ab ea deduci, et demoveri possit. Vazquez, in 3 part. disp. 117, cap. II.

(2) Consta que desde el principio del siglo XIV se celebraba en Roma esta fiesta para la cual aprobó un oficio propio Sixto IV, al cual sustituyó otro S. Pio V. Clemente VIII la elevó á rito doble; Clemente IX le señaló octava, y Clemente XI la hizo de precepto para toda la Iglesia.

(3) Paulo V en el año de 1617 prohibió el que se afirmase en las predicaciones, lecciones y demás actos semejantes, que la Santísima Vírgen María hubiese sido concebida en pecado En 1622 Gregorio XV mandó que ni aun se insinuase dicha opinion aun para impugnarla, cuando se defendiese públicamente la contraria, que ahora se ha definido; y prohibió se defen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á los que de cualquier modo, en público y en particular, escandalizasen á los cristianos negando una verdad que tanto aman; en suma, con sus ejemplos, sus decretos, sus exhortaciones y sus gracias, aprobaron y excitaron de todas maneras esta devocion; sólo negaron la declaracion dogmática de la verdad que es su objeto: no consiguieron más los Soberanos católicos con las repetidas súplicas y aun solemnes embajadas que enviaron, pidiendo lo que tanto deseaban ellos mismos y sus pueblos (1). Movidas entre tanto grandes disputas acerca de la misma verdad en las más célebres escuelas de la cristianidad, parecía que la division de opiniones exigia, que como tantas otras veces, se dejase oir la voz del maestro infalible, que enseñando entre las opiniones disputadas cuál es la veadad, diese á los que la defendían la gloria de haberla encontrado; á los que la combatian la de una justa sumision, á los sabios la seguridad y firmeza en sus opiniones, á la Iglesia la paz. En efecto, habló el sucesor de Pedro, confirmó á sus hermanos segun el precepto de su Maestro; pero fué sólo imponiendo silencio en la disputa y difiriendo la sentencia, prohibió que se negase el privilegio de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, contra el cual se disputaba aun, pero no lo definió ni lo impuso como obligacion de fe.

Todavía más: no solo negó Dios á los deseos y á las súplicas de los cristianos de otro tiempo la definicion que ahora celebramos; ocultóla tambien, cerrando los labios de los que debian pronunciarla, deseaban hacerlo y aun varias veces llegaron á intentarlo (2). El Concilio de Ba-

diese aquella hasta en conversaciones privadas. Finalmente, en 1661 decretó Alejandro VII graves penas contra los que de cualquier modo pusieran en duda ó impugnasen (obterere verbis) con algun pretexto, la opinion, la fiesta, ó el culto de la Concepcion Inmaculada.

(1) Los Reyes de España Felipe III y Felipe IV lo pidieron á Paulo V y Gregorio XV: el Emperador de Austria Fernando II lo solicitó de Urbano VIII. y Felipe IV, rey de España: Luis XIV de Francia; el emperador Leopoldo I; Juan, rey de Polonia; con otros soberanos, hicieron igual súplica al papa Alejandro VIII.

(2) Bened. XIV. De festis D. N. J. C. et B. V. c. XV.

silea en 1439 declaró ser la opinion de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen una opinion piadosa, conforme al culto eclesiástico, á la fe católica, á la recta razon, y á la Sagrada Escritura; pero casi al tiempo de dar este decreto perdió su derecho á la infalibilidad, dejó de ser órgano legítimo del Espíritu Santo, y su declaracion es por tanto nula. El Santo Concilio de Trento (1) deseó darla legítima, pero grandes obstáculos se lo impidieron: sólo le fué concedido el decir, que no era su intencion comprender á la Vírgen Santísima en el decreto comun del pecado original, y se le negó el que la declarase expresamente exceptuada de él.

¿Cuántos Pontífices no habrán tenido tambien iguales deseos? Su devocion á la Vírgen María, su celo por aumentar sus cultos, las mil pruebas que nos han dado de su opinion y de sus sentimientos para honrarla en el instante de su Concepcion, nos autorizan para creer que en el secreto de su corazon lo deseaban, que con fervientes plegarias pedirían al Padre de las luces les descubriese su voluntad, y se dignase elegirlos para declarar á la Iglesia esta verdad, y ser los heraldos que proclamasen la primera victoria y unos de los más gloriosos títulos de la Reina del cielo; mas no les fué concedida á ninguno de ellos tanta gloria. Parece, hermanos mios, que el mismo Espíritu divino que cerró en otro tiempo la boca á los Apóstoles para que no anunciasen el Evangelio en las provincias del Asia (2), la cerró tambien á sus sucesores, reservando el que hablasen para el dia fijado por su sábia providencia, que aun no era conocido por los hombres.

Llégó, en fin, este dia; la voz del actual sucesor de San Pedro, el Señor Pio IX, anunció á los fieles que el dia 8 de Diciembre de 1854 era el destinado para un suceso tan grande, y convocó á todos los Obispos católicos, para que oyesen

(1) Card. Palavicinus. Histor. Concil. Trid. L. 7. c. 3. n. 8. et c. 7.

(2) .....vetati sunt à Spiritu Sancto loqui verbum Dei in Asia. Act. Apost., XVI, 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

con sus propios oídos la definicion que tan ardientemente habían deseado en sus corazones y pedido con sus ruegos. Vióse entonces en la Ciudad Eterna, dirigirse al sepulcro del primer Papa, (1) por entre las ruinas de los imperios caducos de los mortales, sobre una tierra bañada tantas veces en la sangre de los mártires, al Soberano Pontífice de la Iglesia Católica, heredero de doscientos cincuenta predecesores, depositario de las tradiciones de los siglos, de las esperanzas de las generaciones futuras, acompañado de los Obispos venidos de las cuatro partes del globo (2). Allí estaban los de las Iglesias de Francia, de España y de Alemania, como monumentos vivos de la antigua fe, predicada en el principio del cristianismo y conservada á pesar de los esfuerzos de la herejía y del poderoso influjo del tiempo: allí los de Inglaterra como restos de una Iglesia arruinada y fundamentos de su nuevo restablecimiento; allí las jóvenes cristiandades del nuevo mundo tienen quienes representen su fe aun tierna, y su recien nacida piedad; allí tambien se miraban algunos de los Obispos que con el celo de los antiguos apóstoles, recorren el mundo, buscando á sus ovejas entre las tinieblas del error, sufriendo las fatigas del apostolado, y pidiendo el martirio por descanso. Todos reunidos en torno del solio del Vicario de Jesucristo esperan ansiosos sus palabras, creen escuchar ya de sus labios infalibles que María fué concebida sin pecado; pero aun no; nada interrumpe el silencio que reina en todas partes. Pio te-

(1) Alle 8 é mezzo, essendo già raccolti nella cappella Sistina i Cardinali, Arcivescoví, Vescovi, é i varii collegi dei Prelati..... la processione mosse per la scala regia alla Basilica di S. Pietro, etc. *La Civiltà Cattolica*, anno 6, n. 115, 5 Gennaio 1855.

(2) Non erano sol tanto i porporati é prelati che hanno ordinaria stanza in Roma, ma moltissimi fra essi erano venuti all' invito del S. Padre da ogni parte anche piú rimota della cristianità: in guisa che vedeansi colà raccolti Cardinali é Prelati delle varie province dell'Italia, delle contrade Austriche, di Francia, del Belgio, d'Inghilterra, delle Sdagne, del Portogallo, dell'Olanda, della Grecia, della Baviera, della Prussia é di altri paesi di Germania, dell'America, della Cina, é dell Oceania. *La Civiltà Cattolica*, n. 115, p. 103-104.

me que no haya llegado aun el momento de definirlo, ó bien se reputa indigno de pronunciarlo; ó que la Iglesia aun no debe ser consolada todavía con tan alegre nueva, siendo aun necesarios nuevos suspiros y nuevos ruegos. Por esto se postra delante del altar (1), y acompañado de todos los fieles se dirige á vos ¡Espíritu divino! maestro soberano, fuente de luz, autor de todo bien. Venid, os dice, visitad las almas que son vuestras. Venid vos ¡oh consolador de la Iglesia de la tierra! dón precioso que ha recibido de su divino Autor, fuente viva, fuego ardiente, divino amor y celestial uncion. Venid á comunicarnos vuestra luz pura, é inflamar nuestros pechos en el divino amor. Venid, alejad á los enemigos de vuestra Esposa santa y afligida, hacedla caminar en el seno de una profunda paz; sed vos nuestro guía y evitaremos todo mal: ni la ignorancia, ni el error, ni la imprudencia, estorbarán que por vos conozcamos ahora al Padre, en su Hija primogénita, en la criatura en que su augusta imágen se ve sin mancha; en que no se han degradado los rasgos de su divina semejanza: al Hijo, en la riqueza del tabernáculo dispuesto para su habitacion: y á vos, divino Espíritu, en la abundancia y eficacia de la gracia con que la santificásteis. Esta oracion, hecha por el Jefe visible de la Iglesia, subió hasta el trono de Dios, é hizo que sacase de sus tesoros el bien que se le pedía con súplicas tan aceptables, Pío lo conoce (2); siente que el deseado instante ha llegado; el Espíritu Santo va hablar por sus labios, que le asiste con eficaz auxilio; se pone en pié, y con la voz segura del que sabe que no puede errar en lo que dice, y con la

(1) Rispose il Sommo Pontefice che volontieri accoglierà la preghiera del Sacro collegio, dell'Episcopato é dei fedeli; ma che prima di esaudirla era necessario invocare lo Spirito Santo. Di che essendossi intonato il *Veni Creator*, etc. Id.

El Vicario de Jesucristo..... declara que para el acierto es preciso invocar una vez más las luces del Espíritu Santo y consultar la divina voluntad. Póstrase de rodillas, entona el *Veni Creator*, etc. Relacion de la fiesta celebrada en Roma, p. 22.

(2) Véanse los dos escritos citados en las notas anteriores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.

solemnidad del que se dirige á todo el universo, pronuncia estas palabras.—DECLARAMOS, PRONUNCIAMOS Y DEFINIMOS CON LA AUTORIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, DE LOS BIENAVENTURADOS APOSTOLES PEDRO Y PABLO, Y CON LA NUESTRA: QUE LA DOCTRIEA QUE AFIRMA: QUE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, EN EL PRIMER INSTANTE DE SU CONCEPCION, POR UN SINGULAR PRIVILEGIO Y GRACIA DE DIOS, Y EN VISTA DE LOS MERITOS DE JESUCRISTO SALVADOR DE LOS HOMBRES, FUE PRESERVADA Y LIBRE DE TODA MANCHA DE LA CULPA ORIGINAL; HA SIDO REVELADA POR DIOS, Y DEBE SER CREIDA FIRME Y CONSTANTEMENTE POR TODOS LOS FIELES (1).

Hé aquí, hermanos mios, la definicion tan deseada: toda la Iglesia la ha recibido con un regocijo extraordinario (2), y nosotros al tomar parte en él en este dia, conocemos por los mismos sentimientos de nuestras almas, llenas de un gozo puro, de santos pensamientos y halagüeñas esperanz s, que esta es en verdad una definicion más importante que las que frecuentemente se pronuncian, y la recibimos como un medio poderoso que Dios por su bondad ha dado á la Iglesia, para convertir á sus hijos extraviados, un consuelo para los que ya estrecha en su seno maternal, y un auxilio que la hará más fuerte contra sus enemigos, sobre los cuales le anuncia nuevos y gloriosos triunfos. Detengámonos algunos momentos en cada una de estas reflexiones, y procuremos así conocer la eficacia y el fruto de tan importante declaracion.

---

(1) Las palabras de la definicion están copiadas de las «Letras apostólicas de N. S. P. el Sr Pio IX acerca de la definicion dogmática, pág. 26, literalmente traducidas por órden del Illmo. Sr. Arzobispo de México, y publicadas en su edicto de 21 de Abril de 1855.

(2) L'Italia intera, la Francia, la Germania, la Spagna, il Belgio ogni paese vide il popolo cattolico esprimere in mille guise la sua gioia per una sì bella corona posta sul capo della Vergine SS. *La Civiltà cattolica*, n. 116. p. 217).

I

La Iglesia Católica en el mundo es semejante á una nave que en larga navegacion recorre la inmensidad de los mares: como ésta, así ella se ve en todas partes cual una extranjera, nada encuentra que pueda fijarla en la tierra, siempre dirige sus suspiros y sus esfuerzos á los puertos de las mansiones eternas, porque allí es su patria, su reino; allí la espera su amado Esposo, allí están las riquezas y la felicidad que promete á los que conduce en su seno (1). Entretanto, confiada en promesas que sabe son infalibles, y dirigida por la mano del Omnipotente, está segura de llegar á aquel dichoso término, con todos los hijos de promesa, que contiene; muy bien sabe que vencerá á todos sus enemigos; esto es, que será más fuerte que las puertas del infierno (2), y más constante que las ideas y sistemas de los hombres (3); irá dejando todo esto tras sí en el torrente de los siglos; todo esto se irá ocultando en las sombras de lo pasado, como el navegante ve esconderse en un lejano horizonte los mares que recorrió, y los escollos que pudieron por algun tiempo combatirlo y fatigarlo, y ya deja para siempre vencidos. Pero como no obstante eso la Iglesia es una sociedad de hombres, necesariamente prospera ó padece segun el estado y acontecimientos de los pueblos que la forman; siempre se conmueve tambien por el órden de ideas que predomina; en una palabra, tiene algun influjo en ella la situacion en que se halla el mundo moral é intelectual que es el lugar de su tránsito. Por esto, unas veces, cuando reina la paz, el órden y la

(1) Scit se peregrinam in terris agere, inter extraneos facile inimicos invenire. Coeterum, genus, sedem, spem, gratiam, dignitatem in coelis habere. Tertul. in Apolog.

(2) Tu es Petrus, et super anc petram aedificabo. Ecclessiam meam, et portae inferi non praevalebunt adversus eam. Mat., 16.

(3) Non senescit, non contrahitur, et multis oppugnationibus non opprimitur. S, Chrissost. Serm. de Pentecost.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

justicia, coronada de honor y de gloria, presenta majestuosa sus títulos inmortales, publica sus leyes, ejerce su poder, manifiesta la riqueza de sus templos, ostenta la solemnidad de sus fiestas, y los poderosos de la tierra la protegen y respetan, los pueblos la aman y obedecen; entonces es semejante á un bajel que navega por el océano, y orgulloso con la fuerza y hermosura que manifiesta, domina á las olas como á sus súbditos y se sirve de los vientos como de sus esclavos. Otras penetra en mares tempestuosos, el error por todas partes la rodea con sus negras sombras, las pasiones irritadas y sin freno levantan las horribles tempestades, que de tiempo en tiempo trastornan al mundo moral de un modo más terrible que las del cielo conmueven á la naturaleza, los pueblos sacuden el yugo de la religion, que es el único que puede hacerlos felices y virtuosos, y la Iglesia de Jesucristo cubierta de calumnias y de insultos, violados sus derechos, despreciada su voz, profanados sus templos y sagrados misterios, privada de sus pastores y ministros, pervertidos sus hijos débiles, sumergida en la sangre y lágrimas de los más fieles, parece el jugete de las olas enfurecidas y que pronto sería la víctima de la tempestad, si no conservase siempre un rayo de luz inextinguible, y un gérmen de vida inmortal. Puede sin duda ser combatida, pero destruida ¡jamás! y aunque muchas veces sufra el furor de las olas y las borrascas, nunca padecerá naufragio (1). Pasados los dias de la prueba, la Iglesia, que sobrevive siempre á sus enemigos, experimenta otros sucesos, y hasta el fin de los siglos no se terminará la série de estas alternativas, que es la historia de su viaje por el tiempo á la eternidad, por la tierra para el cielo. En el curso de este viaje, hermanos mios, ha llegado ahora la Iglesia á un triste y funesto clima; está en él rodeada de una niebla opaca, que hace que los cris-

(1) Ipsa est Ecclesia sancta..... pugnare potest, expugnari tamen non potest. S. Aug. L. de Symbol. ad catechum. c. VI.—Etsi (Ecclesia) undarum fluctibus aut procellis saepe vexatur, numquam potest sustinere naufragium. S. Ambros. L. de Salomone. c. IV.

tianos no fijen sus miradas, ni consagren su amor á los objetos y bienes espirituales y eternos que les presenta la Religion, ni se sientan penetrados de respeto y temor santo al oir las verdades sublimes que son sus dogmas. Sólo ven ya las cosas terrenas y materiales, viles y groseras, pero que están más cercanas: un frío de muerte los entorpece y no se elevan generosos á deseos de bienes inmortales, sino que desfallecidos caen sobre la tierra y en ella eligen su herencia y su porcion. En tal estado, cuando todo parece que nos debe hacer creer que se acerca la segunda venida del Salvador, y por esto parece que sólo deberíamos esperar el ver obscurecerse las estrellas, ensangrentarse la luna y trastornarse toda la naturaleza; y por último, que Dios abandonase á los hombres á los delirios de su razon y á los desórdenes de sus corazones corrompidos; Dios, admirable en todos sus decretos, nos presenta un objeto muy diverso, nos hace conocer á una niña, que en el instante primero de su existencia, es rica con solo la posesion de su Dios; es hermosa, con sola la inocencia y la gracia; es dichosa, en la perfecta sujecion á las órdenes de su Criador; en una palabra, es digna de todas las alabanzas y del profundo respeto de los hombres todos, precisamente por todo aquello que ahora es mirado con desprecio por los mismos hombres. Dios hace que solemnemente sea reconocido y celebrado esto el dia de hoy, y que el mundo entero se ocupe de admirar á María en su Concepcion, de contemplarla, de alabarla, y tributarle sus obsequios. ¿Será esto, hermanos mios, una señal terrible de la cólera de Dios? Así algunas veces un padre irritado con la desobediencia de sus indignos hijos parece que los olvida, cesan sus reprensiones, interrumpe sus castigos, se consagra todo á llenar de caricias á una hija predilecta, á una hija que siempre ha sido sumisa y amorosa con su padre, y por esto él solo cuida ya de publicar las gracias de que la llena, de manifestar la perfeccion que en ella ama, y quiere que todos la admiren y la honren..... Pero no, no abriga hoy mi pecho tan fu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

nesta idea: al contrario, la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen es una prueba de la bondad de Dios, es un nuevo recurso de su misericordia. Cuando un padre se ve ofendido por sus hijos, ve despreciados sus preceptos y hechas inútiles sus amenazas y castigos, suele arrojar el azote con que los hiere, y les presenta su tierno corazon; esto es, les hace contemplar el amor y los dones de que colma á la hija fiel, á la hija que es el objeto digno de su amor y liberalidad. ¿No es justo, hermanos mios, el que creamos que tal ha sido el designio de Dios? Si quisiera castigar ¿no haría bajar fuego del cielo, y llamaría á los otros ministros terribles de su justicia? Pero si aun quiere salvar ¿no es esta definicion un medio admirable para convertir de sus errores al impío y al extraviado? Necesitan ser instruidos y animados: para instruirlos, es necesario enseñarles lo que creemos con la fe, y darles á conocer las leyes á que deben someterse; para animarlos, debe manifestárseles cuál es el anxilio que los hará fuertes y capaces de ser virtuosos. Pues lo uno y lo otro se consigue si hoy confiesan con nosotros que María fué concebida sin pecado original. Así, pues, puedo decir que esta declaracion es una nueva promulgacion del cristianismo.

En efecto, hermanos mios, si el que niega la fe con sus errores, hoy escucha atento con los católicos la definicion que tan justamente celebramos, ¿no reconocerá al mismo tiempo todos nuestros misterios? Sí, ella le enseñará la existencia de un Dios, pues él es á quien reconocemos por autor del privilegio de la Vírgen. Su grandeza y gloria inefable, su poder sin límites, su santidad, su sabiduría, su providencia, en fin, todas sus incomprensibles perfecciones, se manifiestan muy pronto al que medita cuál es la ley dispensada en María, cuál el motivo, cuál el fin de este privilegio. Conocerá por esta definicion que en un Dios hay tres personas, pues la Concepcion de María es la preparacion para que la segunda tome la naturaleza del hombre, por obra de la tercera el Espíritu Santo

que santifica á la Vírgen; conocerá la excelencia y la eficacia de la redencion en la criatura en que produce todos sus beneficios; las otras verdades de la fe tambien se enlazan de algun modo con el dogma nuevamente definido. Medítenlo, pues, los hijos de la Iglesia que ahora ella llora muertos ó débiles, y al descubrir su doctrina tan grande y tan divina, sus dogmas tan incomprensibles pero tan verdaderos, reconozcan que la luz de la fe deslumbra á nuestra razon, pero ni la ofende, ni la ciega; que es muy justo homenaje el someternos á la autoridad de Dios, y que lo que nos dice sea la regla y los principios de toda la vida del justo. ¡Qué santa y equitativa no les parecerá tambien la ley á que la Iglesia los somete! Decid, hermanos mios, ¿no debemos reconocer por muy importantes, por muy justas, por muy posibles, por muy gloriosas para el hombre las leyes que Dios dicta para todos, ahora que confesamos ser de fe que el privilegio que el mismo Dios concede á la criatura más amada, á la que elige para ser su propia madre, y que por lo mismo adorna con todos los dones de la naturaleza y de la gracia, esto es, el entendimiento más claro y la voluntad más recta y libre de pasiones, la grandeza y elevacion más sublimes, es no eximirla de esas leyes que nos dicen son indignas de los espíritus fuertes y hombres civilizados y despreocupados, sino al contrario concederle que jamás falte en lo más mínimo en su cumplimiento? ¿qué les esté perfectamente sometida? Por último, si desean someterse á la fe convencidos de su necesidad y verdad; si encantados con la hermosura de una alma que obedece á Dios, desean tener semejanza con esta celestial criatura, y suspiran por un dón que los eleve sobre la débil naturaleza del mortal, que los haga partícipes de la dignidad de hijos de Dios, y capaces de las acciones de tales, la Iglesia á esto los convida. Venid, les dice, venid á tener parte en la gracia que llena á María en el primer instante; ella fué inmacula, ella fué santa por la gracia, no por la naturaleza; vosotros tambien podeis asemejaros á su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

pureza y santidad, pues podeis enriqueceros con la gracia: la oracion la alcanza, por los Sacramentos se recibe, las acciones virtuosas la conservan y aumentan; venid, pues, á beber en las fuentes del Salvador. Parécele á la Iglesia que á su voz todos ceden y rompen los funestos lazos que los detenían: que sus hijos muertos resucitan; que sus enemigos se le unen, y llena de gozo despues de haberlos llamado, declarando la Concepcion en gracia de la Vírgen, les enseña á confesar este dogma para llenarlos de un gozo puro é inefable, de pensamientos santos que siempre procura inspirarles, por el amor maternal con que los ama y gobierna.

II

El amor maternal es, hermanos mios, el afecto más puro y perfecto de los que agitan al corazon humano: sus esfuerzos son heróicos, sus sacrificios inmensos, su ternura inextinguible; siempre constante, pronto y solícito para el bien del hijo á que se consagra, no puede ni abandonarlo ni privarlo del auxilio ó remedio que necesita.

Este noble sentimiento es lo único á que puede compararse con exactitud el cuidado con que la Iglesia Católica (considerada no como la congregacion de todos los fieles, sino representada por sus legítimos prelados, especialmente el Sumo Pontífice su cabeza visible) vela cuidadosa y solícita por la seguridad, la conservacion y la felicidad de los fieles. Como á este primer Pastor pertenece el gobernarlos con las leyes, instruirlos con sus palabras, exhortarlos y corregirlos con paternal celo, enriquecerlos

con las riquezas merecidas por Jesucristo para ellos, y en fin, le pertenece representar á este divino Salvador sobre la tierra, á él tambien pertenece alentarlos y sostenerlos con los auxilios de la Religion, consolarlos y regocijarlos con sus ocultos y espirituales pero verdaderos placeres: para esto el Dios y Padre de todo consuelo, le inspira esa incansable vigilancia con que vela por su seguridad y felicidad; ese incesante anhelo con que desea proporcionar todos los auxilios y ricos dones de que es fiel dispensador; y en fin, ese tierno interés que le hace decir como á San Pablo, ¿quién enferma y yo no enfermo? ¿quién se escandaliza y yo no me abraso? (1)

Quien se siente movido de tales efectos, busca los medios de satisfacer sus deseos, y las fiestas religiosas, los jubileos, las indulgencias, muchas bulas y decretos, aun solo las cartas y discursos, son los medios con que los Papas manifiestan su amor á los cristianos, y con los que procuran consolarlos. Uno nuevo y de los más poderosos ha sido concedido por el Espíritu Santo al actual Pontífice, éste es la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen.

Conociéndolo así este gran Pontífice, cuando llegó el instante de pronunciarla se enterneció (2); los sollozos interrumpieron sus palabras, y lágrimas ardientes corrieron por su rostro. ¡Ah! hermanos mios, los lamentos dolorosos de los pecadores esparcidos por todo el mundo, los gemidos y lastimosos ayes de los afligidos y desgraciados, los suspiros de las almas más puras y perfectas que encierra la Iglesia en su seno, habían llegado á su corazon

(1) Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror. II ad Cor. XI, 29.

(2) En el momento en que Su Santidad llega á este paraje del decreto que se refiere á la Inmaculada Concepcion, su voz se enternece, las lágrimas asoman á sus ojos, y cuando pronuncia las palabras *definimus, decretamus et confirmamus*, su emocion, sus sollozos le cortan la palabra, y se ve precisado á suspender la lectura y á enjugar el torrente de lágrimas que corre por sus mejillas; emocion de que participan todos los concurrentes. Relacion de la fiesta celebrada en Roma el dia 8 de Diciembre de 1854, etc., p. 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

paternal; él los acoge, lo conmueven, quiere animar á unos, regocijar á otros, hacer á todos dichosos, y con una mezcla de afectos que solo pueden unirse en el corazon del Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, la firmeza del maestro infalible y la ternura de un padre dijo: "Defini-"mos que la doctrina que afirma: que la Santísima Vír-"gen María en el primer instante de su Concepcion..... "fué preservada..... de toda mancha de la culpa origi-"nal, ha sido revelada por Dios."

Escuchad estas palabras, hijos desgraciados de la Iglesia: vosotros pecadores, que oprimidos con vuestros delitos no levantais los ojos al cielo sin espanto, ni los inclinais á la tierra sin vergüenza, ¿temeis presentaros á Dios? ¿dirigirle de nuevo unos ruegos que tantas veces habeis convertido en burlas, en insultos? ¿pedirle dones de que siempre habeis abusado? Animaos, la esperanza de nuevo os aliente; teneis delante del trono de Dios tan ofendido por vosotros, una abogada que os ama, que os acoge, que ruega por vosotros, que lo consigue todo, porque es la Vírgen Madre verdadera de Dios, y este dia os enseña Pio IX que María fué concebida sin pecado; esto es, vuestra abogada se presenta á vuestro Juez siempre pura; jamás su alma inocente se ha manchado, y le pide con todo el poder que tiene delante de Dios una persona inocente, un corazon inmaculado. María fué concebida sin pecado; esto es, ruega á Dios por nosotros con la irresistible eficacia que dan á sus ruegos las virtudes que desde el primer momento de su existencia la adornaron, y las acciones de la vida más santa que ha habido entre las puras criaturas; no, no llegan á Dios solamente los deseos de vuestros corazones ingratos, sino tambien los del corazon de la Vírgen, fiel y agradecido desde su primer latido; no, no pedís perdon y gracia solamente vosotros que habeis sido los enemigos de Dios, y unos objetos de horror á sus divinos ojos; lo pide tambien, y con todo el fervor que la caridad inspira á una alma que jamás se ha arrastrado por la tierra, ni llevado el yugo del pecado, la inmaculada María, la

hija querida y predilecta del Altísimo, María su amada esposa, María su fiel sierva, María su futura madre; todos estos títulos los recibe en la concepcion que confesais haber sido sin pecado, de todos se vale en favor nuestro. ¡Oh! cuánto consuelo, cuánta confianza debe alentar á un pecador, hoy que escucha la declaracion dogmática de un privilegio de la Vírgen, para él tan provechoso.

Escuchadla tambien vosotros, desgraciados y afligidos: vuestros dias de dolor hoy se interrumpan; sean enjugadas vuestras lágrimas, teneis una protectora poderosa que puede conseguiros todo lo que necesitais, todo lo que desee vuestro corazon; el remedio de los males del alma ó del cuerpo; el término de las calamidades públicas ó particulares; los dones de la naturaleza y de la gracia; en una palabra, los tesoros de Dios están en sus manos. ¿Cómo podréis temer que os desprecie, que no escuche vuestros ruegos, que sea insensible á vuestros males, que se rehuse ó que se canse de favoreceros? ¿no os enseña el mismo Dios por los labios de Pio IX que María fué concebida sin pecado? ¿no lo confesais con el entusiasmo de la admiracion y la esperanza? y este dogma ¿no os enseña que en vuestra poderosa protectora encontraréis al mismo tiempo que un inmenso poder, una bondad y una voluntad incansable de favoreceros y constituirse vuestra bienhechora? Ha sido concebida sin pecado, jamás será insensible á nuestros males, jamás indiferente á nuestras necesidades; ni le fastidiarán nuestros ruegos, ni la cansarán sus favores; ni se agotará su misericordia: el egoismo que aleja y endurece al corazon del hombre, la insensible indiferencia que lo hiela, el ruin interés y la cruel avaricia que lo cierra, han sido excluidos para siempre del corazon de María, porque todo eso que nos priva de bienhechores humanos, ó hace nos sean inútiles, es consecuencia del pecado original, y María fué concebida sin pecado; su virginal corazon está tan perfecto como salió de las manos de su Criador; el contagio comun de los hijos de Adan no lo ha corrompido, y el mundo no lo ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

marchitado: contemplad, desgraciados y afligidos, cuán rico y benéfico será.

Y vosotros, hijos predilectos de la Iglesia Católica; vosotros, devotos constantes de la Vírgen, para los cuales mis elogios no enseñan cosas nuevas, pero siendo elogios de vuestra querida Madre son tan dulces como la leche que recibisteis de la que os dió la vida, y suaves como que explican los sentimientos de vuestros corazones y desahogan sus afectos, escuchad la declaracion dogmática de uno de los más gloriosos privilegios de la Vírgen, objeto digno del respeto y amor que los cristianos le consagramos; ved en ella un consuelo que el cielo os envía, uno de los gozos puros y placeres santos que son á un tiempo estímulo y premio de la devocion. Es verdad que siempre habiais creido que María fué concebida sin pecado, este es el título con que la bendeciais incesantemente; pero la definicion que celebramos ¿no os proporciona el que hoy deis á la vista del mundo entero un solemne testimonio de filial amor á María; que canteis con todos los católicos su victoria gloriosa sobre el demonio y el pecado? ¿no os presenta la ocasion de que publiqueis sus favores en estas solemnes funciones, en que le ofrecemos nuestras alabanzas y acciones de gracia? ¡Oh, sí, hermanos míos! y ¡cuán feliz es el dia en que un corazon puede manifestar su amor á un objeto tan digno de él como la Vírgen! ¡cuán dichoso es en el que puede publicar su gratitud y sus continuos beneficios! Además, hermanos mios, esta declaracion nos proporciona nuevos dones que ofrecer al pié del trono de la Reina del cielo, de la Abogada de los hombres. Hasta hace pocos meses le habíamos ofrecido nuestro entendimiento, convencido de que no podía haber estado en pecado un solo instante la Madre de nuestro Dios; pero esta creencia era solo una opinion piadosa: nuestra voluntad, honrándola en su primer instante, pero con un homenaje en cierto modo tímido y reservado, por el respeto debido al silencio del legítimo órgano del Espíritu Santo. Hoy no; ya definido solemnemente ese privilegio, le ofrecemos nuestra razon sometida en el sublime y perfecto sacrificio de la fe; nuestro corazon con la seguridad y dichosa sujecion que la misma fe le impone; nuestro celo para publicarlo y defenderlo como los demás dogmas; y en fin, podemos ofrecer á la Vírgen nuestra sangre y nuestra vida, muriendo por confesar su Concepcion Inmaculada, si Dios se digna elegirnos para ser sus mártires. ¡Oh Vírgen Inmaculada! cuán dichoso sería yo, si pudiera en este dia elogiar vuestra Concepcion Inmaculada, no con este pobre discurso que os consagro, sino con el sacrificio de mi vida que os ofrezco, y aparecieran las blancas azucenas de vuestra pureza rociadas con la sangre de vuestros mártires; pero mientras llega este dia recibid desde ahora ¡oh inmaculada Vírgen! el homenaje del amor y respeto de vuestros hijos. Creemos que fuisteis concebida sin pecado original, creemos que siempre estuvisteis enriquecida con el dón divino de la gracia. Lo creemos porque Dios infinitamente santo y veraz, ha revelado este misterio de su predileccion para con vos, y sabemos que Dios lo ha dicho, porque su legítimo intérprete el Romano Pontífice lo ha declarado. Recibid vos ¡oh Vírgen Santa! nuestra razon, que sin comprenderlo lo cree; nuestro corazon, que aunque terreno y corrompido, lo estima; nuestros elogios, que aunque indignos de vos, lo celebran; y nuestra vida, que se empleará en adoraros y alabaros, y estamos prontos á perderla antes de ponerlo en duda ó negarlo. Yo os ofrezco estos dones en nombre de todos los cristianos que ya han muerto y siempre creyeron el dogma de vuestra concepcion en gracia, incluido en los que Dios ha revelado, dispuestos á creerlo expresamente cuando la Iglesia lo definiese; en el de todos los católicos que ahora unidos en la confesion de una misma fe, celebramos su definicion; en el de todos los que vivan despues hasta el fin de los siglos, pues creerán lo mismo que creemos con la fe, os amarán siempre, porque serán de nuestro pueblo, unidos estrechamente con nosotros, con esta union

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

con que siempre está unida la Iglesia Católica, y hoy se fortifica y estrecha con la declaracion dogmática de vuestra Inmaculada Concepcion. Esta verdad es, hermanos mios, la que explicaré en la última parte de mi discurso.

III

La union es uno de los principios esenciales que constituyen la fuerza y estabilidad de una sociedad cualquiera que sea; en consecuencia, la discordia la debilita y destruye; muchas son las causas que producen tan grande mal, pero puedo reducirlas con exactitud á dos, en que se comprenden todas; diversidad de opiniones é insubordinacion entre las partes que componen el cuerpo moral, ya estén agitadas por diversas pasiones ó impulsadas por intereses opuestos.

La primera, separa los entendimientos dividiendo las creencias, y hace que cada uno abandone á los que cree engañados, para seguir á los que pensando como él, los entiende y los cree; así cada opinion ó sistema forma una secta, una escuela, un partido, segun que pertenece á la religion, la filosofía, ó la política. Por esto son tan inconstantes las sociedades humanas si solo las ilumina la débil luz de la ciencia de los mortales; permanecen algun tiempo vacilantes y perecen pronto, pues es incierta y mudable su luz, y porque Dios suele castigar su atrevida soberbia confundiendo los entendimientos, como en otro tiempo lo hizo confundiendo las lenguas. La segunda causa de division, separa las voluntades por las injustas exi-

gencias y la violencia de los que dominan, ó por las pretensiones y rebelion de los que obedecen; una y otra producen primero el desórden y la confusion; en seguida la decadencia y la ruina de las familias y de las naciones más fuertes y florecientes, porque "Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado; y toda casa dividida contra sí misma no subsistirá" (1). Tambien en la Iglesia Católica producen tan perniciosas causas su funesto efecto; así es que algunas veces se separan de ella varios pueblos: y si hace muchos siglos que gran parte del Oriente es un redil de ovejas extraviadas, lejos de las que en el Occidente conocen y obedecen al legítimo Pastor: si muchos pueblos abrazan doctrinas nuevas, é incautos se dejan llevar de todo viento de doctrina "por la malignidad de los hom-"bres que inducen con astucia en el error" (2), es el cisma, es la herejía la causa de esa division y de esas sectas; pero nunca pueden destruir á la Iglesia: permanece firme con la unidad de su fe y de su jerarquía. Por la unidad de fe todos los católicos creemos una misma doctrina: si alguno intenta mudarla, puede separarse de la Iglesia Católica, pero no variar ó corromper su doctrina y enseñanza. Es tambien una, por tener establecida una jerarquía, cuya idea se encuentra en las eternas de órden y justicia de aquel Ser supremo por quien reinan los Reyes y los legisladores decretan cosas justas (3); su modelo, en la que ordena en perfecta paz y union inmortal á los moradores del cielo; por ella todos los católicos forman un solo pueblo, con superiores subordinados unos á otros, que el Espíritu Santo ha puesto para regir á la Iglesia de Dios (4). El respeto y filial obediencia que los fieles les profesan, une á la Iglesia como un rebaño dócil á

(1) Jesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omnem regnum divisum contra se, desolabitur: et omnia civitas, vel domus divisa contra se, non stavit. S. Matt., XII, 25.
(2) Epist. ad Ephes., IV, 14.
(3) Per me reges regnant, et legem conditores justa decernunt. Prov. VIII, 15.
(4) Act. Apost., XX, 28.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus pastores, ó un ejército subordinado á su jefe, siendo el fundamento y el centro comun de estos dos lazos de la union de la Iglesia Católica, el Vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice. El es maestro infalible de la doctrina, y nunca seremos extraviados por opiniones engañosas, si inmobles creemos lo que él enseña, condenamos lo que él condena. El es igualmente en la tierra el jefe de esa augusta jerarquía, que ejerce el poder espiritual en la Iglesia: nunca nos apartaremos del pueblo de Dios, si obedecemos dóciles al que no solo tiene poder para gobernar á las ovejas del Salvador, sino tambien á los pastores inferiores. Conociéndolo así los enemigos de la religion católica, para combatirla, comienzan siempre por atacar al Papa; para herir á la Iglesia dirigen sus primeros tiros al que es su cabeza en la tierra; no omiten blasfemias horribles, sofismas sutiles, calumnias sacrílegas, insultos viles, burlas impías, para hacer creer á los pueblos ine cautos, que el Papa es un superior odioso (si no es quo tambien lo presentan como un usurpador injusto), cuyas órdenes siempre se han de ver con desconfianza; como un Soberano ambicioso, interesado y aun ridículo; comuna institucion desproporcionada para los presentes siglos, que solo pudiera ser admitido y respetado, por la ignorancia y supersticion de los pasados. Bien saben que de este modo pronto serán las ovejas despojos de sus crueles enemigos, si se rompe el lazo que las une, y no durará mucho este lazo si se les hace sospechosa la voz de su Pastor, despreciable y aborrecible su cayado. Por el contrario, Dios que ha dispuesto el que su Iglesia dure hasta la consumacion de los siglos; Dios que le concede tantas victorias como combates, y tantos trofeos como enemigos, la sostiene y fortifica estrechando la union de los fieles con su cabeza visible, y hace que en todos tiempos la voz del sucesor de Pedro haya unas veces preservado á los pueblos del error, otras los haya desengañado: la augusta union de la fe está intacta cuando los fieles dicen con los Padres de uno de los primeros concilios: "Ha sido conocido por todos los siglos, que el San-
"to y bienaventurado Pedro, Príncipe y cabeza de los
"apóstoles, columna de la fe y fundamento de la Iglesia
"Católica, recibió de Nuestro Señor Jesucristo, Salva-
"dor y Redentor del género humano, las llaves del rei-
"no, el poder de atar y desatar los pecados, el que per-
"manece hasta ahora y permanecerá siempre en sus su-
"cesores, y es ejercido por ellos (1);" con esto siempre ha resistido á sus enemigos; y ahora cuando la humanidad se adelanta á unos tiempos que se anuncian de un modo tan amenazador; en el momento en que la Iglesia pelea con terribles enemigos, y ve venir otros aun más poderosos, viene en su auxilio el que es su Esposo y su Dios, aumenta su fuerza, estrecha su union, haciendo que se defina el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen. Sí, hermanos mios, este es el admirable efecto que produce, porque al confesarlo damos un enérgico testimonio de nuestra sumision al Romano Pontífice, con lo que se reanima el principio de vida y de fuerza que sostiene á la Iglesia. No, no creais, hermanos mios, que en las solemnes funciones que ahora se celebran en todo el mundo católico, solo confesamos á la Madre de Dios inmaculada en su Concepcion, y únicamente reconocemos los inmensos bienes que en su dichosa alma se siguieron á este primer privilegio: tambien venimos á reconocer la autoridad al legítimo vicario de Jesucristo, y admitirla con todas sus consecuencias. ¿Confesamos ser de fe que María fué concebida sin pecado, como lo ha definido el Romano Pontífice? Pues en el mismo hecho reconocemos que el Sr. Pio IX es legítimo sucesor del Sr. Gregorio XVI, y este gran papa de Pio VIII, y subiendo por la

(1) Nulli dubium, imo saeculis omnibus notum est, quod sanctus beatissimusque Petrus, Apostolorum Princeps et caput, fideique columna et Ecclesiae catholicae fundamentum, a Domino nostro Jesuchristo, Salvatore humani generis ac Redemptore, clavis regne accepit, solvendique, ac legandi peccata potestas ipsi data est, quae ad hoc usque tempus et semper in suis successoribus vivit et judicium exercet. Conc. Ephes. anno 431. ac. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

serie no interrumpida de los Sumos Pontífices, unimos á Pio IX con San Pedro, reconociéndolo por su legítimo sucesor: es decir, confesamos que en él reside actualmente todo el poder que Jesucristo confirió al primero de sus apóstoles, entregándole las llaves del cielo, estableciéndolo por piedra fundamental de la Iglesia; por lo mismo que el Sr. Pio IX ha heredado las promesas, los derechos, los títulos, la dignidad de aquel primer papa, por los que justamente exige la obediencia, el respeto y el amor de todos los católicos. Luego se sigue, hermanos mios, que si hoy por haberlo él definido, confesamos ser de fe que María es concebida sin pecado, se sigue, digo, que el Papa cuando habla á la Iglesia como su jefe y como Vicario de Jesucristo declara lo que es de fe, es infalible, y es el órgano verdadero del Espíritu Santo para explicar las escrituras y tradiciones; luego tambien se sigue, que debe ser creído cuando condena las opiniones y los escritos, pues tan infalible es en definir verdades como en condenar errores. Si hoy obedecemos un decreto en que el Papa nos manda someter nuestra razon á la fe, sofocar toda duda, condenar todo lo que se oponga á lo que define, luego el Papa tiene un poder supremo sobre toda la Iglesia Católica, poder independiente que no ha recibido de los hombres sino de Dios, y que puede ejercer libre y soberanamente en todo lo que comprende la inmensa esfera de su jurisdiccion en el órden espiritual y religioso. Luego debe ser obedecido por todos los católicos como Vicario de Jesucristo; debe ser honrado con nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros escritos, hasta con los más ocultos sentimientos de nuestra alma, como que representa en la tierra á nuestro divino Salvador: debe ser obedecido como nuestro Pastor supremo en la tierra; debe, en fin, para comprender en dos palabras todas nuestras obligaciones, debe, digo, ser amado con sincero y filial amor por todos los verdaderos católicos, como Padre comun de los hijos de Dios, y el ministro á quien Dios ha confiado el gobierno de su pueblo,

depositando en él tanto poder, tanto honor, tan grandes cargos, el precio de su sangre, los tesoros todos de su Iglesia. Para negar que la Vírgen Santísima fué concebida sin pecado, es necesario dejar de ser católico, pues ya está definido por el Papa ser verdad de fé; para negar las consecuencias que acabo de deducir de esta definicion, es necesario dejar de ser racional; y es preciso caer en la ceguedad de una ignorancia estúpida, ó en el frenético furor de los filósofos falsos é impios, para no conocer todo el valor y eficacia del gran testimonio que Dios ha hecho dar á la Iglesia Católica en favor del Papa, recibiendo y solemnizando su definicion.

Tanto más eficaz y glorioso ha sido, hermanos mios, cuanto que para dárselo, Dios se ha valido de los mismos principios que hoy se enseñan con más empeño en el mundo, y los enemigos de la Iglesia admiten como dogmas de filosofía y política. Se nos dice continuamente que el pueblo es el único soberano; que él solo tiene derecho para imponerse las leyes que guste, ó someterse á las que los sabios le propongan; que es infalible en la eleccion de las que lo gobiernan, de modo que su voto legitima á todo gobierno, magistrado ó monarca á que se somete, ó bien priva de todo justo derecho á quien niega este voto; que su instinto es tan acertado que jamás puede admitir instituciones ó principios contrarios á su verdadero bien, ó indignos de su soberanía. Dios ahora ha querido valerse de ese poder popular, pues es el único que al menos en sus palabras admiten los enemigos de la fe y de la religion, para hacerlos inexcusables confundiéndolos con sus mismos principios. Con la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Vírgen, parece haber hecho, por explicarme así, una apelacion al pueblo; ha propuesto á la aceptacion libre y reconocimiento espontáneo (pues la gracia que mueve al asentimiento de la fe no nos priva de la libertad) de los católicos, toda la doctrina, todo el culto, todo el gobierno establecido en su Iglesia, porque todo esto se comprende de algun mo-

do en la autoridad y derechos del Papa, como todas las partes y vida del cuerpo depende de la cabeza; ha propuesto en fin á su aceptacion, la infalibilidad y la autoridad de su Vicario: y todos los católicos lo hemos reconocido con una sola voz, un solo corazon: lo creemos, lo obedecemos, lo respetamos, lo amamos, ha dicho la Europa, la Asia, la Africa, la América, el mundo entero; ni un solo católico lo ha desconocido, ó rehusádole el más perfecto y sublime consentimiento. Pues contemplad, hermanos mios, la actitud firme y triunfante con que el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, hoy presenta al género humano todo entero, los títulos de su supremo poder, de sus derechos, de ser maestro infalible de los hombres, de su suprema autoridad espiritual, de su primacía de honor y poder en la Iglesia: títulos reconocidos y venerados por las generaciones que durante veinte siglos han pasado rápidamente, escuchando dóciles sus palabras y postrándose ante su trono inmortal; títulos que ahora se nos decía eran falsos, indignos de este siglo de luz y filosofía, y de los hombres libres y espíritus fuertes de estos tiempos; y sin embargo estos títulos han sido admitidos, reconocidos, aprobados y bendecidos por el voto unánime, no de un pueblo solo, sino del mundo católico todo entero; no de algunos millares de ciudadanos, sino de ciento treinta y nueve millones de católicos. (1)

Contemplemos espectáculo tan grandioso, meditemos en él los designios de Dios, y llenos de los inefables sentimientos que inspira, digamos: Es de fe que María la Madre de Dios fué concebida sin pecado. A un mismo tiempo, nuestros labios pronuncian las palabras, que llaman al seno de la Iglesia á sus hijos extraviados y á sus ciegos enemigos; entonan el cántico con que se consuela en la tierra, lanzan el grito de sus combates, y cantan el himno triunfal de sus futuras victorias.

1 Este es el número de católicos que M. Balbi calcula aproximadamente, asegurando que lo hace fundado en numerosos datos que tuvo á la vista.

Acercaos ya, Exmo. é Illmo. Sr. Delegado Apostólico (1), á los altares, proseguid la celebracion de los santos misterios interrumpidos, ó más bien, continuados de otro modo con mi discurso, y ofreced al Todopoderoso la víctima sin mancha y de valor infinito, que los católicos le presentamos hoy, en reconocimiento y adoracion de su suprema grandeza que hemos conocido, y de los secretos de su sabiduría y providencia que nos ha manifestado; y en accion de gracias por los inmensos bienes con que ha enriquecido á la Vírgen Santa cuya Concepcion honramos, y á la Iglesia Católica que es nuestro pueblo y nuestra familia: y pues en este gran dia vos representais en México al Soberano Pontífice, y nos haceis gozar de su presencia del modo más perfecto que es posible á unos fieles católicos colocados tan lejos de sus brazos, aunque segun creo muy cerca de su corazon paternal, dignaos recoger nuestros votos y sentimientos y hacedlos llegar hasta sus oídos; constituíos el Delegado de los mexicanos para con Su Santidad. Decidle que los mexicanos lo respetan y lo aman, que sus desgracias y persecuciones nos afligen, y los faustos sucesos de su vida nos regocijan y consuelan: que recibimos con sumision sus órdenes, porque en el gran rebaño de que es primer Pastor, tiene sin duda ovejas mas ricas y dichosas, pero no mas dóciles y amantes, y que incesantemente pedimos al Señor conceda á Su Santidad una larga vida, un reinado tranquilo, la abundancia de su gracia y de sus luces; mezclando siempre á las alabanzas de la Vírgen las plegarias por Pio IX. Decidle, que si entre el furor de las pasiones y la confusion de los trastornos políticos, se han pronunciado en México palabras de desprecio é insulto contra los sucesores de San Pedro, jamás estas voces de blasfemia han salido de los labios, ni menos del corazon

(1) El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Luis G. Clementi, arzobispo de Damasco y Delegado Apostólico en las repúblicas de México y Centro-América, que oficiaba de Pontifical.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de las primeros Prelados de nuestra Iglesia, que inmoble mente unidos con la cátedra de Pedro, sabrán preferir la persecucion, el destierro y la muerte, á la herejía ó el cisma; ni tampoco han sido pronunciadas por nosotros los ministros inferiores, que llamados para cooperar al trabajo de su ministerio, á la edificacion del cuerpo místico de Jesucristo, nos creemos obligados á ser las más dóciles y sumisas de sus ovejas, y vemos con lástima y horror á los pocos, muy pocos, que dejando estas ideas han pasado al campo de los enemigos de Dios y de su Ungido, desertando de nuestras filas porque no eran de los nuestros: ni tampoco su doctrina ha sido la del pueblo mexicano, que siempre será fiel al que en la tierra es representante y Vicario de su Salvador y su Dios. Decidle, en fin, Exmo. é Illmo. Sr. Delegado, que si tales han sido siempre nuestros sentimientos para con el Vicario de Jesucristo, ahora son más ardientes, más eficaces, desde que en el dia 8 de Diciembre de 1854, Dios ha unido el venerable nombre de Su Santidad á uno de los más santos, poderosos y amables para los mexicanos. ¡María! ¡Pio! hé aquí los nombres que hoy se unen en nuestro corazon con sus más afectuosos sentimientos. ¡María, la Madre inmaculada de mi Dios! ¡Pio, su Vicario legítimo, el jefe visible de su Iglesia! María es, hermanos mios, la obra maestra de la naturaleza y de la gracia entre las puras criaturas. Pio el maestro infalible que nos enseña á conocerla en el primer instante de su existencia diciéndonos: "Declaramos, pronunciamos, definimos que la doc-
" trina que afirma: que la Santísima Vírgen María en el
" primer instante de su concepcion..... fué preservada y
" libre de toda mancha de la culpa original, ha sido re-
" velada por Dios." María es nuestra protectora y abogada llena de poder y de bondad: Pio es el Pontífice devoto de María, que para que recurramos á ella, para que la invoquemos, nos dice: (1) "Oigan nuestras palabras to-

(1) Carta apostólica, etc., pág. 94 de la traduccion publicada por T. S. Gardida. En la publicada con el edicto del Illmo. Sr. Arzobispo, este párrafo tiene el mismo sentido, pero está más conciso; acaso el traductor de Gardida hizo una paráfrasis más bien que traduccion literal; yo preferí su traduccion por ser más oportuno para el fin del discurso.

" dos nuestros amados hijos de la Iglesia Católica; perse-
" veren, y con un ardor aun más vivo de piedad, de re-
" ligion y de amor, honrando, invocando y orando á la
" Bienaventurada Vírgen María Madre de Dios, concebi-
" da sin mancha original, y acudan con entera confianza
" á esta dulce Madre de gracia y de misericordia en to-
" dos los peligros, las angustias, necesidades, temores y
" tribulaciones suyas. Nada hay que temer, jamás hay
" motivos de desesperar cuando se camina bajo la conduc-
" ta, los auspicios, el patrocinio y la proteccion de Aquella
" lla que teniendo para con nosotros un corazon de madre,
" y encomendándose del negocio de nuestra salvacion,
" extiende su solicitud á todo el género humano. Estable-
" cida por el Señor, Reina del cielo y de la tierra, exal-
" tada sobre todos los coros de los ángeles, y todos los
" órdenes de los Santos; sentada á la diestra de su Hijo
" único nuestro Señor Jesucristo, sus súplicas maternales
" tienen una fuerza omnipotente: lo que quiere ella, lo al-
" canza; no puede pedir en vano. "Estas son las últimas palabras que el Soberano Pontífice dirigió á la Iglesia en tan solemne ocasion; con ellas tambien termino mi discurso, pidiendo de nuevo al Espíritu Santo lo haga provechoso para vosotros, hermanos mios, haciendo que siempre seais muy verdaderos y perfectos devotos de la Santísima Vírgen Madre de Dios, y tengais un filial respeto y sumision al Vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice.—
Asi sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE FESTIVIDAD
CON QUE EL

COLEGIO DE S. GREGORIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

CELEBRO LA DECLARACION DOGMATICA
DE LA

Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María

EL 22 DE JULIO DE 1855

POR EL

R. P. IGNACIO MARIA LERDO DE TEJADA
DE LA MISMA COMPAÑIA

Fundatur exultatione universæ terræ mons Sion..... Regis magni.

Con regocijo de toda la tierra se asientan los cimientos del monte de Sion, de la ciudad del gran Rey.

Psalm. XLVII.

Exmo. é Illmo. Sr.:

1. Bellísima ocasion de repetir con el Salmista: *Omnes gentes plaudite manibus: jubitate Deo in voce exultationis.* Aplaudid, naciones todas; dad palmadas, cantad alegres y entonad himnos de júbilo en loor del Altísimo. *Cantate Domino canticum novum:* cantad al Señor un cantar nuevo, festivo, exquisito; porque ahora sí, con toda

certeza y seguridad, sin miedo ya de engañarnos, podemos alzar la frente y á voz en grito proclamar, que Dios hizo grandes maravillas con la que había de ser su Madre, y las hizo desde el momento en que le dió el ser primero: *quia mirabilia fecit*: podemos ya alto publicar que empleó su diestra omnipotente y su brazo sacrosanto en salvarla y reservarla para sí, sin permitir ni por un instante que fuese presa del infernal dragon, ni contaminada con su pestífero aliento: *Salvavit sibi dextera ejus, et brachium sanctum ejus.* Esta verdad, artículo ya de fe por su definicion dogmática que motiva estos cultos, es á mi juicio una nueva y exacta explicacion ó nuevo cumplimiento de otro cántico profético del mismo David, cuando celebraba su victoria sobre los Jebuseos, dueños hasta entonces del alcázar de Sion, y la posesion pacífica que así había conseguido de toda Jerusalen. La intencion de aquel monarca era destinar la montañ de Sion para su ciudad peculiar, donde construir no solo el palacio real, sino tambien el templo del Señor para morada del arca Santa. A la nueva que por todo Israel se esparció luego de la primera piedra y cimientos que el santo rey iba á sentar para tales edificios, toda la nacion se llenó de alborozo, y desde Dan hasta Bersabeec, es decir, del uno al otro extremo, toda se conmovió por la alegría: jóvenes y ancianos, ricos y pobres, todos anhelaban por concurrir á la solemnidad, y con su presencia, sus instrumentos músicos, sus cánticos y sus danzas engrandecerla y alegrarla. Prorumpió entonces David en aquel su gozoso salmo: *Magnus dominus et laudabilis nimis.* Grande es el Señor y sobremanera digno de toda alabanza, en esta su ciudad y en su santo Monte: sus cimientos solos al plantarse bastan para regocijar y llenar de júbilo á toda la tierra. *Fundatur exultatione univesae terrae mons.....*

2. Se trataba, como veis, de una simple colina, aunque algo elevada; y de una sola ciudad, aunque destinada para capital del pueblo escogido; toda la tierra á que aludía David, era meramente la Judea; pero sus miras y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la luz profética que le inspiraba en el acto, tenían un objeto mucho más sublime. Era, dicen concordemente los santos Padres, era la iglesia santa, cuya fundacion prodigiosa y divina principalmente se proponía ensalzar el Rey profeta; mas era tambien, como muchos de ellos afirman, era en un sentido y lenguaje místico la espiritual Sion, la mística ciudad de Dios, la Vírgen su Madre Santísima, á cuyos principios y fundamentos son igualmente aplicables aquellas palabras. Esta inteligencia es ya tan comun entre los fieles, que apenas habrá quien al oir tales títulos no comprenda al punto que se habla de María, verdadera Sion y *montaña altísima*, en sentir de San Gregorio Magno, porque sobrepuja en dignidad toda alteza ó elevacion de cualquier otra pura criatura: *montaña fundada sobre los montes santos*, porque destinada á concebir al Verbo eterno, puso desde luego su planta sobre la cima ó mayor altura de ángeles y santos, y levantó la cumbre de sus méritos sobre los mismos serafines, hasta el sólio de la divinidad: *Meritorum verticem supra omnes angelorum choros, usque ad solium Deitatis erexit. Verdadera ciudad de Dios*, porque ella sola mereció hospedarle dentro de sus entrañas hecho hombre, alimentarle nueve meses de su propia sustancia, y ofrecerle en su corazon un tabernáculo, un reclinatorio y un trono digno del Rey del cielo. Este será, pues, lícito aplicar á esta soberana Reina y á su Concepcion sin mancha, lo mismo que David cantaba de su amada Sion y de su ciudad santa. Grande y magnífico se mostró el Señor, superior á toda alabanza, en la formacion y construccion de esta nueva Sion y Jerusalen celeste, privilegiándola desde sus principios hasta el grado de regocijar toda la tierra, y de excitar con tal nueva un aplauso universal. *Fundatur exultatione universae.....*

3. Sí, María fué concebida sin pecado original: hé aquí la primera idea que desde el principio de la Iglesia se formaron los fieles todos de la que cada dia saludaban con el ángel: *Llena de gracia y Bendita entre todas las mujeres*: no sabían mirarla sino como Purísima, Intemerada y exenta totalmente de pecado: no podían asociar idea de culpa alguna con la dignidad de Madre de Dios, que en ella reconocían. Y este sentimiento general de sábios y de ignorantes entre cristianos, expresaba San Agustín á principios del siglo V, cuando disputando precisamente del pecado original con los pelagianos, animosamente les decía: *De Virgine Dei Matre, cum de peccatis agimus, nullam prorsus habere volo quaestionem:* Cuando se trata de pecados, no quiero se me haga mencion alguna de la Vírgen Madre de Dios, pues de esa su cualidad inferimos claro, que fué dotada de una gracia superior para vencer en todo y por todo al pecado: *inde enim scimus, quod plus ei gratiae collatum est, ad vincendum omni ex parte peccatum.* Fué al cabo de doce siglos, cuando vinieron á suscitarse acaloradas disputas sobre esta general creencia, entre hombres de una y otra parte llenos todos de santo celo, y lo más singular, devotísimos tambien á la Santísima Vírgen: pero parecieron más bien permitidas tales contiendas por altos designios de la Providencia para mayor brillo y esplendor del privilegio de María. Sucedió en esto lo que el mismo santo doctor dijo á otro propósito: *Ab adversariis mota quaestio, discendi extitit occasio.* La misma oposicion contraria dió márgen á la mayor declaracion del misterio: jamás en los siglos pasados hubo punto de controversia que por tan largo tiempo se estudiara, se discutiera, se meditara, ni que por mayor número de egregios escritores se defendiera y aclarara, resultando de todo ello la conviccion más íntima y cada dia más universal de la realidad y verdad de la Concepcion Inmaculada.

4. Mas la definicion dogmática de tal verdad no se había dado aún, y quedaba por tanto lugar todavía á nuestra voluble imaginacion, y más á la maligna sagacidad del tentador, para suscitar dudas ó exagerar la incertidumbre; hasta que plugo en fin al Señor inspirar á Nuestro Santísimo Padre el Papa hoy reinante Pio IX, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ánimo de poner un término á toda ansiedad, á toda indecision ó zozobra. Y lo puso con su declaracion solemne de ser esta una verdad revelada y artículo de fe católica, en el día, en el lugar, con la magestuosa pompa, con la augusta asistencia, y con el inmenso concurso que todos sabeis ya, y de que no debo por tanto ocuparme. Toca solo á mi asunto el recordaros las tiernas y vivas emociones de gozo y consolacion que conmovieron el alma del mismo Vicario de Cristo al proferir esa definicion; el celeste júbilo que inundó su corazon, y se transfundió al punto á todo el venerando auditorio, y de éste á toda la santa ciudad, el instantáneo alborozo de aquella capital del cristianismo, su aclamacion general, sus himnos y cánticos, no solo en las iglesias, sino aun por las calles y plazas, sus conciertos, sus academias, sus decoraciones, su iluminacion y demás muestras de pública alegría: todo esto es tan sublime que demandaría otro ingenio, y una sacra poesía de que yo carezco para saber describirlo. Ni me sería más fácil daros siquiera una ligera idea del sagrado entusiasmo y universal aplauso, con que tal nueva fué luego recibida por todos los pueblos y naciones del mundo católico, todas esmerándose como á porfía en ostentar cada una y hacer mayor alarde de su júbilo y complacencia por la nueva gloria acrecentada á la Inmaculada María. Vosotros mismos presenciasteis, mal dije, no fuisteis simples espectadores, contribuisteis cada uno en mayor ó menor grado, segun vuestra dignidad y facultades, á la pompa, magnificencia y suntuosidad de la fiesta que á tal objeto se celebró en esta capital el 26 de Abril; y sabeis mejor que yo cuál fué el majestuoso decoro del templo, su alta, nobilísima y brillante concurrencia, el esplendor de las sacras funciones, el devoto júbilo de toda la poblacion y la variedad de sus públicas demostraciones de regocijo. Esta efusion de gozo incomparable, expresion la más viva que un pueblo pueda dar de su aplauso, satisfaccion y contento, esa es tambien la idea más cabal, y el concepto más adecuado que yo pueda da-

ros de la celebridad y alegría universal con que desde Roma hasta los últimos confines de la tierra, desde el Oriente al Ocaso, están hoy resonando los cánticos de bendicion y alabanza al Señor por cuanto se dignó privilegiar y honrar á su predilecta Hija desde el principio de su sér. Tal concierto de suaves voces y dulces armonías excita en todo el mundo la presente declaracion: porque ella nos asegura y confirma en nuestra antigua creencia sobre el primero y fundamental privilegio de María, descubriéndonos ya bien sólido, firme, inmoble, el cimiento de toda su grandeza, su Concepcion Inmaculada. Y el vaticinio de David es cumplido: *Fundatur exultatione universae terrae mons Sion, civitas regis magni.*

5. Mas esa misma declaracion, orígen de tantos regocijos, no dejó por eso de parecer á algunos poco oportuna y menos necesaria: no necesaria, porque ya no había entre católicos quien impugnase el punto definido; inoportuna, porque no se veia qué utilidad ó ventajas podrían de ella resultar. A lo uno y á lo otro deseara yo poder dar una satisfaccion condigna; veo, empero, mi suficiencia para tanto, y debo limitarme á exponeros segun mi cortedad, cuanto á mi juicio esta declaracion era necesaria para el honor y gloria de María, y cuanto es oportuna para el provecho y utilidad nuestra: hé aquí los dos puntos de mi discurso. ¡Oh Vírgen purísima y Madre Inmaculada! Vos sois por estos títulos la honra del linaje humano, el ornamento más bello de la Iglesia, la alegría del cielo. Sedme, os ruego, ahora Madre de la gracia, impetrándome la necesaria, para que al hablar del nuevo dogma á vos tan honorífico, no lo deslustre yo con mi tosca lengua: implorando este favor, os saludamos todos con el ángel:—Ave Maria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

Entre las varias causas, respetable auditorio, que hacian ya necesaria la declaracion dogmática del privilegio de María, habia dos más asequibles á la comun inteligencia, y serán por eso las únicas de que me haré cargo. Era la primera el deber ú obligacion que á toda la Iglesia y á cada fiel incumbía de pagar á esta inmaculada Madre una deuda de justicia, que sin esa declaracion no podíamos satisfacerle. Parecerá acaso extraña esta proposicion, y para muchos será nueva. ¿Cómo, podrán decir, cómo hacer más de lo que hacíamos en su obsequio? ¿por ventura no le hemos tributado hasta aquí todo género de veneracion y de cultos, bajo su advocacion de PURÍSIMA E INMACULADA? ¿No la proclamábamos todos *concebida sin pecado original*, y á mayor honra de este título no se celebran por todos los católicos, y singularmente entre nosotros, solemnísimas funciones, fiestas brillantes, procesiones en sumo grado devotas? ¿No vemos por do quiera, más sobre todo en nuestras ciudades y provincias, y por todo lo que fué antiguo dominio de la España, nacion la más distinguida en la devocion á María inmaculada, no vemos, digo, erigidos en su honor magníficos templos y suntuosos altares; levantadas ricas y bellas columnas ó graciosas estátuas; instituidas archicofradías, congregaciones y áun órdenes religiosas; consagradas todas al nombre y gloria de la purísima Concepcion, monumentos eternos de nuestro antiguo culto y constante amor á María sin mancha concebida? Pues bien, ¿tantos y tan solemnes cultos no bastarían aún para satisfacer nuestra deuda? ¿nos quedaba todavía alguna otra obligacion para con esta Vírgen, objeto amable de nuestro más tierno afecto? Digo, señores, que sí: nos quedaba otra obligacion, pero nos quedaba porque era imposible cumplirla mientras no viniese la declaracion dogmática:

todas aquellas demostraciones de obsequio, aunque tan espléndidas y generales, no bastaban por sí solas para dar á María en su concepcion todo el honor y gloria que justamente y por todo derecho le compete. Si la razon que debo dar de este mi aserto pareciere algun tanto oscura, pido se me disimule por lo abstracto de la materia, que trataré de hacer cuanto más pueda inteligible.

2. Para ello preguntaré, ¿sobre cuál fundamento se apoyaban esos nuestros cultos á María inmaculada? ¿de qué principio nacían? ¿procedían acaso de algun derecho incontestable para exigirlos que con certeza total é infalible reconociésemos en esta Vírgen? Todos me direis que no, pues todos conveniamos en que no era un artículo de fe el motivo de tanta devocion, sino solo una pia creencia, y nuestros obsequios, efectos únicamente de un espontáneo afecto, aunque avivado por las favorables concesiones de la Iglesia, se reducían pues á homenajes voluntarios, á obsequios gratuitos que gustosos presentábamos á la que teniamos por muy digna de ellos, pero sin estar seguros para afirmarlo con toda certidumbre: nuestras alabanzas, bajo este aspecto, eran muy diversas de las que tributamos á la misma Vírgen en calidad de Madre de Dios, de Vírgen perpetua, ó de otros títulos que eran y son artículos de fe: se diferenciaban de esta, cuasi al modo que un donativo, un precario subsidio, ó una limosna se distingue del pago de una deuda. ¿Y quién no ve la especie de pupilaje, si así puede decirse, que de ahí resultaba y en que en cuanto á esto se hallaba la inmacualda Vírgen, como si no tuviese derecho para exigir tales cultos? Faltaba una constitucion ó decreto que lo declarase é impusiese ese deber, intimando á todos que el venerar á María como preservada del pecado orígional no es un obsequio gratuito y arbitrario, sino un elogio debido é irrecusable, no un agasajo espontáneo, sino un tributo obligatorio en todo rigor de justicia: no eran por tanto aquellas nuestras alabanzas todo lo que debian ser. Hoy por favor del cielo tenemos ya esa constitucion ó decreto; y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

siendo por él ya un artículo de fe que María está en posesion de ese insigne privilegio con que la dotó el Altísimo, es por consecuencia un deber nuestro indispensable el reconocerlo asi, y como tal celebrarle; y nuestros cultos para hacerlo no serán ya en su parte intrínseca y más esencial un simple y mero obsequio, una piadosa creencia de que ellos convienen á su objeto; serán un reconocimiento explícito de su título y derechos para exigirlos, una persuasion infalible, y pública profesion de la verdad y realidad de su concepcion inmaculada. ¿Y quién no comprende cuanto más noble y glorioso es para esta augusta Madre el aparecer así á nuestra mente con toda la viva claridad de su esplendor nativo, revestida de ese ilustre título y de ese seguro derecho á nuestros homenajes, que el recibirlos solo como por gracia y favor? Mas es á la declaracion dogmática á quien debemos el hallarnos así en estado de dar á María en este misterio todo el honor y la gloria que de justicia le es debida. Para esto era esa declaracion necesaria; y á trueque de tanto beneficio, ¿á quién podrá parecer molesta la nueva obligacion que nos impone? Esta se reduce al acto interno de fe sobre la concepcion pura y limpia, dejando por lo demás, abierto como estaba antes y á nuestro arbitrio, el ancho campo de los actos libres, espontáneos, externos, en que poder acreditar y mostrar nuestra devocion á esta Vírgen sin mancilla con obsequios puramente voluntarios, nacidos solo de nuestro cordial y tierno afecto. Y aun éste, léjos de disminuirse por el nuevo artículo de fe se acrecentará más bien, pues él era lo único que nos faltaba para elogiar á María en este punto con toda seguridad y confianza; era lo que más deseábamos, era el objeto de nuestros más ardientes votos: y sabido es lo que escribió San Leon papa: *Non dura ibi necessitate servitur, ubi diligitur quod jubetur.* No se obedece con forzada servidumbre, cuando se ama y gusta lo que es mandado. Nada gravoso, pues, nada mosto será este nuevo artículo á todo el pueblo cristiano, endo él como era por lo que más anhelaba. Pero esta es ya

la segunda razon, que os anuncié, para probar la necesidad de esta declaracion dogmática.

3. Se hacía ya indispensable satisfacer á los ardientes deseos y vivas ansias, con que suspiraban por esta definicion todos los fieles devotos de María, los pueblos católicos, y aun naciones enteras empeñadas en conseguirla. Urgía ya el responder á las fervientes súplicas que en especial desde el concilio de Trento á acá, frecuentemente se dirigieron á la Santa Sede porque se dignase al fin convertir en artículo de fe ese objeto el más dulce de la piedad católica. Habían ya pasado en esta instancia y expectacion cuatro siglos, cada uno de los cuales contendía por apropiarse tal gloria como de los antiguos había dicho San Juan Damasceno: *Pugnabant inter saecula, quodnam ortu Virginis gloriaretur:* aquellos se disputaban la dicha de dar á la luz del mundo la que naceria para ser Madre de Dios; y estos la gloria de presentarla á todos los demás siglos reconocida ya por una definicion solemne siempre pura, y de todo pecado exenta. Ni eran ya personas oscuras de la sociedad ó de la Iglesia quienes mostraban este férvido anhelo: eran personajes de todas jerarquías; eran príncipes de la Iglesia ó del Estado; eran corporaciones religiosas, universidades ilustres, ciudades insignes; eran, por último, monarcas ó soberanos de grandes naciones. De tantas y tan respetables solicitudes ni una breve reseña os podré hacer por la estrechez de un discurso; pero no debo pasar en silencio las dos legaciones enviadas de España por Felipe III al Papa Paulo V, y luego por Felipe IV á Gregorio XV, ambos por medio de enviados extraordinarios rogando é instando porque fuese cuanto antes definido el privilegio de María. Ni quiero omitir tampoco la humilde y muy respetuosa súplica que al mismo objeto y al mismo Papa Gregorio elevó la sagrada órden de predicadores, congregada en su capítulo general de Milan el año 1622. Sería tambien de mencionarse la peticion igual que dos años despues dirigió Fernando II, emperador de Alemania, á la Santidad de Urbano VIII;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero sobre todo me es imposible callar el admirable y nunca visto concierto que treinta años despues hicieron entre sí los soberanos católicos, unánimes en enviar cada uno nobilísimas embajadas al Papa Alejandro VII, reiterando con ellas sus anteriores instancias por el adelanto y pronta terminacion de esta causa. Y Roma, en efecto, vió entrar por sus puertas con ese idéntico empeño los embajadores del mencionado Felipe IV de España, juntos á los de Luis el grande de Francia, á los de Leopoldo I, emperador de Austria, á los de Juan Casimiro, rey de Polonia, y á los de otros soberanos, como los príncipes de Baviera, de Lorena, etc. Difícilmente Roma ni aun en los tiempos de su mayor pujanza vió jamás dentro de sus muros tan espléndidas y numerosas embajadas á un solo objeto, cual era aquí el obtener la pronta definicion, favorable á la Concepcion Inmaculada de María. No se obtuvo por entonces, aunque se adelantó un gran paso. Tornaron por eso nuevas instancias al principio del siglo pasado ante el Papa Clemente XI, al cual le escribieron casi todos los obispos españoles, los cabildos, las academias y las órdenes religiosas secundando así la mocion hecha por su rey Felipe V; mas por no abusar de vuestra paciencia con el relato de lo demás que en ese siglo se trabajó sobre esta materia, acerquémonos al nuestro, y en este con especialidad al reinado del Pontífice Gregorio XVI.

4. Fué en los dias de este papa cuando revivieron y se infiamaron de nuevo por todo el mundo los ansiosos deseos de ver definida la concepcion pura y limpia de María. O fuese por implorar así su favor y auxilio en la cruel guerra y persecucion contra la Iglesia, que era inminente de parte de los anarquistas de Europa, y había ya puesto en convulsion los mismos Estados Pontificios; ó fuese por los estupendos y ruidosos prodigios que á la misma época, y con frecuencia, obraba la invocacion pública y expresa de *María sin pecado concebida*, en una *medalla* que adquirió así el renombre de *milagrosa*, y que

desde Paris, donde plugo al Señor autorizarla, llevada á todas las regiones del orbe, en todas iba obrando los mismos portentos; ó fuese por ambas causas, lo cierto es que en la misma Francia, y en todas las demás naciones, crecieron inmensamente los anhelos porque ese privilegio de la Madre de Dios quedase para siempre autenticado con su dogmática definicion. El pueblo, el clero y los obispos de toda la cristiandad se sentían por ello inflamados de un mismo ardor. Escribían, rogaban, instaban de todas partes ante aquel pontífice; mas la gloria de declarar ese dogma estaba reservado al sucesor. Subió, pues, Pio IX al solio, y continuaron aun por dos años las mismas súplicas que sin gran interrupcion le llegaban de muchos obispos y de otros eminentes prelados. Mas entre tanto, una negra traicion con ingrata y pérfida hipocresía iba tambien maquinando en torno suyo la total humillacion ó el despojo de su autoridad soberana, la ruina de su trono: los temores de una sedicion y de las turbulencias consiguientes, debieron naturalmente absorber cada dia más toda la atencion del Pontífice; pero sus previsiones al fin se realizaron: la rebelion estalló feroz en su aspecto, osada, audaz en sus intentos, sacrílega en sus disposiciones y cruel en todos sus pasos: embraveció tanto, aun en la capital, que como bien sabeis, el Papa mismo en su palacio no estuvo seguro de su vida; allí mismo los tiros del cañon se asestaban contra su sagrada persona. Hubo, pues, de partir en busca de un asilo á tierra extraña; y allá en aquel su triste destierro, en aquella su mansion de dolor, en medio de la consternacion y las lágrimas que le hacían verter de continuo tantos y tan enormes males, como estaban afligiendo á la Iglesia toda, pero más crudamente á su capital, allí es donde levantando sus bañados ojos al cielo y multiplicando sus gemidos para implorar el remedio, recibió de lo alto el pensamiento de hacer eficaces sus propias oraciones y ruegos, escuchando él tambien por su parte los sentidos clamores que toda la cristiandad le estaba diri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

giendo en favor de la Concepcion Inmaculada de María. No pudo menos de conmoverse á tal idea: vió en ella la primera luz que alentaba su confianza: la abrazó, y al punto se puso á ejecutarla. Levantó desde allí su augusta voz, lastimera, sí, por su angustiada posicion, pero consoladora para la Iglesia universal por las grandes esperanzas que le daba de ver pronto cumplidos sus ardientes votos: á los obispos de toda ella se dirigía, pidiendo á cada uno su último dictámen y el de sus respectivas diócesis, sus oraciones y las de sus pueblos, para resolver con acierto un punto de tamaña importancia.

5. Desde esa época es indecible cuánto se multiplicaron semejantes peticiones. Las respuestas de los diocesanos de todo el orbe católico, uniformes todas en cuanto á la realidad del misterio, terminaban además casi todas con esos fervientes ruegos. Las asambleas tambien del alto clero en Italia, de una de las cuales tenemos aquí presente un distinguido vocal que nos honra; los concilios provinciales, no pocos, que por ese mismo tiempo se pudieron celebrar en Francia, y los dos semi-nacionales celebrados en la Germania, casi todos se ocuparon con preferencia de este asunto, y concluian suplicando á Su Santidad por la declaracion de este dogma. ¿Qué, pues, tocaba ya al vicario de Jesucristo en medio de tantos y tan repetidos clamores, de tantas y tan universales ansias, y más siendo ellas enteramente conformes á sus propios sentimientos? ¿Cómo desoir los continuos suspiros del pueblo cristiano, suspiros que cada hora se hacían más vehementes, cuanto más parecía acercarse el dia venturoso de obtener el anhelado decreto? Ya en aquella su encíclica del año 49, el mismo Papa notaba que *muchos se maravillaban de que la santa Iglesia romana todavía no decretase á la Santísima Vírgen este honor:* ¿pues cuánto mayor causa de asombro hubiera sido el callar cuando habían ya llegado á Roma de todo el mundo los votos unánimes del episcopado, y las súplicas concordes de la Iglesia universal? No: no era ya posible diferirlo más: era ya preciso dar satisfaccion á tantos ruegos: era necesaria por este motivo, lo mismo que por el otro anterior, la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de María; y la declaracion, por tanto, fué sancionada. Gracias mil demos al Señor porque en sus adorables consejos nos destinó á ver el fausto dia que tantos justos y santos de los pasados siglos desearon ver y no vieron: dia memorable y venerando, en que corrido el velo del santuario, salió á luz el oráculo infalible, testimonio fiel y eterno del privilegio de su augusta Madre: dia, en fin, clarísimo que iluminó á toda la tierra, descubriéndola á esa luz, y revelando á todas las gentes los fundamentos brillantes y gloriosos de esta Sion santa, de esta mística Jerusalen. Congratulémonos con ella, regocijémonos, y de nuevo cantemos: *Magnus Dominus et laudabilis nimis. Fundatur exaltatione universae terrae mon Sion... civitas Regis magni.* Este su triunfo, pues, era necesario para el honor y gloria de María, y no es menos oportuno para el provecho y utilidad nuestra, que es el asunto de la segunda parte.

II

1. Como primeros frutos de esta declaracion serían de explicar ante todo los dos provechos que de ella resultan á nuestra fe y la doctrina de la Iglesia. El primero en órden á nuestra fe es el mismo acto que prescribe de creer el misterio definido: lo habíamos creído siempre; mas aquella nuestra creencia no era antes sino un mero acto de piedad y devocion en obsequio de María; de aquí en ade-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lante será no sólo eso, sino una sumision de nuestra inteligencia en obsequio de Dios que lo reveló. Será, pues, un acto de fe divina, sobrenatural, infusa; acto por consiguiente mucho más noble y meritorio, como nacido de una virtud teologal, que es, en expresion de San Crisóstomo, el *fundamento* de la religion, orígen de toda justicia, fuente de la santidad: *Fides origo justitiae, caput sanctitatis, fundamentum religionis.* El segundo fruto en órden á la doctrina católica resulta del mismo privilegio singular de María, pues por el hecho solo de ser singular, está perpetuamente enseñando que todos los demás sin excepcion fuimos concebidos y nacemos contaminados y llagados de la culpa original: verdad tan antigua como el cristianismo, ó más bien, como el mundo, y definida ya por la Iglesia hace catorce siglos; pero verdad olvidada por los nuevos maestros del error, autores de las sectas modernas, empeñados en que todo hombre viene al mundo inocente, justo, recto, nada depravado, cual si naciera para habitador del paraíso; y con tales doctrinas, si prevalecieran, no conseguirían en realidad sino convertir la tierra en un infierno. La impugnacion, empero, de estos errores exigiría una discusion demasiado difusa y abstracta: están más al alcance de todos las ventajas que podrán provenir de ella en órden á la esperanza.

2. Para los atribulados y afligidos no hay bálsamo más suave que la esperanza, y cuando ésta no halla sobre qué apoyarse en la tierra, es conforme á toda razon buscar ese apoyo en el cielo. De todos los fieles angustiados, es aquel clamor del santo rey Josafat, que las Escrituras nos han conservado. No sabiendo, decía el Señor, qué partido tomar en la consternacion que nos cerca, otro recurso no nos queda, sino el de levantar hácia tí nuestros ojos: *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te.* Y bien: ¿nuestra situacion presente es acaso muy diversa de la de aquel rey de Judá? Le rodeaba tanta multitud de enemigos que no se hallaba con fuerzas para hacerle frente.

Y ¿cuál frente puede hoy oponer, humanamente hablando, ni la Iglesia santa á tal muchedumbre de seductores que proyectan su ruina, ni la sociedad entera á tal enjambre de perturbadores como por todas partes la inquietan, la agitan, la devastan, y pretenden conducirla á una disolucion completa? O ¿cuál fuerza humana podrá resistir á los castigos del cielo, que tantos y tan enormes delitos en uno y otro género cometidos, están de continuo provocando? ¿Cuál época, por tanto, más angustiosa, así para la Iglesia como para la sociedad, que ésta presente? ¿Cuál más calamitosa, hablando en general y extendiendo la vista al mundo entero? ¿Cuándo éste se ha visto amenazado de tantas desgracias, ó ha presentado síntomas tan alarmantes como en la actualidad? Yo no sabré haceros la lóbrega pintura de los padecimientos y sobresaltos comunes que oprimen en gran parte á la humanidad y afligen sobre todo á la santa Iglesia. Con ésta hablaba el actual Pontífice cuando cinco años no más hace, le decía: *No hay quien no vea las muchas y enormes desgracias, las grandes calamidades que con gran dolor de nuestra alma, y por arte de Satanás, están amenazando y en parte ya desolando, así el rebaño de Jesucristo confiado á nuestros cuidados, como la misma sociedad humana.* Este fatídico lamento del jefe supremo de la Iglesia, tiene todavía hoy su verdad: los mismos males continúan, ó más bien, se agravaron con otro no pequeño. Hablo del pavoroso espanto, que de dos años acá tiene en agitacion y alarma, no sólo á los pueblos europeos, sino aún á los más remotos: hablo de la guerra, la más general que de mucho tiempo atrás se había visto, y está hoy allí trabada entre naciones las más poderosas y fuertes de aquella parte del mundo: casi media Europa luchando contra la otra media. El estruendo militar ó aparato bélico que de una y otra parte se ostenta; los numerosos ejércitos de tierra, y las armadas formidables de mar; las innumerables bocas de fuego devastador, reforzadas aun por máquinas de nuevo ingénio, al que toda la ciencia física é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

industria moderna prestaron sus adelantos para hacerlas más destructoras; las dos huestes contrarias y en faz ya una de otra, en número de más de medio millon de combatientes, allá en los confines del Asia y de la Europa, en sitios marcados desde lo antiguo por memorables derrotas: todo esto, en el curso ordinario de las cosas, no puede conducir sino á una catástrofe terrible y horrenda. Comenzaron sus hostilidades; pero con alterna fortuna y mútuos descalabros: á estas horas, ó habrán venido ya, ó están para venir á la batalla campal, á un general combate. Y ¿cuál será el éxito? Todo el mundo está en trémula expectacion: el resultado pudiera ser una conflagracion universal, no menos funesta á la Iglesia que á la sociedad entera.

3. En tal conflicto, en tal cúmulo de males y en tal gravedad de peligros, ¿qué otro recurso puede quedar sino el precitado de Josafat, elevar nuestros ojos al cielo implorando el socorro? Y aun allá, ¿qué otra mediacion poderosa encontraremos para aplacar la ira del Mediador único ante el Padre, de Jesucristo, nuestro abogado, sí, pero al mismo tiempo nuestro juez, hoy justamente indignado? ¡Ah! ninguna más oportuna que la de María, nos dice San Bernardo, con otros muchos santos padres: *nec alia nobis utilior quam María.* Esta, como Madre de Dios, obtiene ante él un valimiento sin límites: como madre nuestra, es la más tierna, bondadosa y solícita abogada en favor nuestro; y por ambos títulos es la depositaria y dispensadora de todas las gracias del cielo: sin la intervencion de María ni Dios concede favor alguno á la tierra, ni los demás santos interponen ruegos que sean eficaces. Oid como San Anselmo le hablaba: "Tú, oh Seño-
" ra, eres mayor y más excelsa intercesora que todos los
" santos y ángeles del cielo. Tú sola puedes alcanzar sin
" ellos cuanto ellos pueden alcanzar contigo. Si tu callas,
" ninguno abrirá su boca para rogar, ninguno intercede-
" rá; más si tu ruegas, todos rogarán é intercederán:
" *quod possunt omnes illi tecum, tu sola potes sine illis om-*

" *nibus: te tacente, nullus orabit, nullus juvavit: te orante,*
" *omnes orabunt, omnes juvabunt.*" Y en efecto, esta buena madre y poderosa medianera nuestra, nos dió en todo tiempo pruebas de su amoroso y eficaz patrocinio: ha sido siempre nuestro consuelo en las aflicciones, nuestro remedio en todas las angustias, el amparo y refugio de la santa Iglesia en todo género de adversidades. Jamás la encontramos insensible á nuestras plegarias: ¡y lo será ahora! ¡Ahora, cuando de todos los ángulos de la tierra y de un año á esta parte, se le han dirigido preces infinitas, continuos y fervientes ruegos, porque se digne aplacar la ira de Dios y alejar de nosotros los castigos justamente merecidos por nuestros pecados! Ahora que aumentada nuestra confianza por el logro de la definicion deseada, en celebracion de ésta, se le están dedicando por todo el orbe solemnidades y cultos tan grandiosos y devotos, cuales vemos, y que son al par de acciones de gracias al Señor y de congratulaciones á María, oraciociones tambien y ardientes súplicas de toda la Iglesia por aquel mismo objeto! ¿Ahora, repito, esta madre de misericordia, toda piedad y dulzura, que jamás desechó los ruegos del más desvalido, desechará tantos, tan públicos y tan obsequiosos de la cristiandad consternada? ¡Ah! no: no es eso posible, dicen acordes los santos Padres: eso es inaudito y muy ageno de su corazon materno, y no menos de su generosidad.

4. Acaba la santa Iglesia de presentarle un dón el más precioso que de la tierra se le podía ofrecer, el único que le faltaba para completar su gloria entre las gentes, la definicion dogmática de su triunfo perpetuo sobre el demonio y sobre el pecado. Y ¿este nuevo timbre añadido ahora á su inmortal blason, este brillante obsequio no le será gratísimo? ¿y no lo retribuirá con insignes beneficios y favores del cielo? Sería injuriar á su munificencia y liberalidad eximia suponerlo; pensaron mejor los muchos doctos y santos que dijeron haber Dios en su sabiduría y amable Providencia diferido esa declaracion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

hasta estos calamitosos tiempos precisamente á ese fin, para que María movida á compasion de tantos males y excitada á interponer su valimiento por los cultos y obsequios que con tal motivo se le tributarían, obtuviese con su intercesion el remedio y consuelo deseado; pues tal es su amorosa caridad y su propension á socorrernos. *Casi siempre*, escribió poco há un sábio prelado (1), *casi siempre que el género humano se ha visto en crisis extraordinarias, consiguió salir felizmente de ellas, con reconocer y ensalzar de un modo especial algun misterio ó prerogativa de esta admirable criatura*. Y bien ¿no está hoy resonando el orbe todo, y no ya de un modo especial sino extraordinario, con las glorias y alabanzas de María en su concepcion purísima y con los encomios de este su primario y más glorioso privilegio? ¿cómo pues no esperar el mismo éxito? Lo espera de cierto el Pontífice que lo definió, pues terminaba su decreto así: *Con la mayor confianza esperamos que la Santísima Vírgen, la cual toda hermosa y sin mancilla quebrantó la cabeza de la infernal serpiente, y trajo la salud al mundo..... con su poderoso patrocinio hará que la santa Iglesia católica florezca en todas partes, y reine del uno al otro extremo de la tierra, con toda libertad, tranquilidad y paz de los pueblos cristianos*. Y ¿no entraremos nosotros en los mismos sentimientos? ¿Los creeremos por ventura meros deseos ó pías conjeturas? ¿no están ellos apoyados en una perpetua y constante experiencia? Abramos la historia de los siglos cristianos, y apenas hallaremos uno en que ese continuo patrocinio de María en favor de la Iglesia y de los fieles de todas naciones no se haya hecho patente con multiplicados y estupendos prodigios. Mas ¿cómo numerarlos si no tienen guarismo? á qué recordar ni siquiera los de estos últimos siglos, que á todos son notorios por las fiestas anuales á que dieron motivo, y por el nuevo título que gran-

(1) Monseñor Parisis, obispo de Langres, en su opúsculo, *Demonstration, sur l'Inmaculée Conception*, pág. 37, Edit. de Paris, 1849.

jearon ellos á esta Madre y abogada nuestra de ser llamada en forma absoluta *Auxilium christianorum*, el auxilio y amparo de los cristianos? Pero hay dos muy recientes, verificados en nuestros dias, de los cuales no debo guardar un total silencio; pues estos por su cercanía sirven más que los antiguos para apoyar la firme confianza del Pontífice y la nuestra, poniéndonos delante la presente y actual proteccion de esta Reina de los cielos. Volved vuestra memoria cuarenta años atrás, y en aquella época de restauracion, después del trastorno general de Europa, recordareis sin duda la prodigiosa libertad del Papa Pio VII: arrancado con inaudita violencia de su propio palacio, conducido con poca humanidad y molesto viaje á país bien remoto, y allí custodiado como un delincuente sin facultad siquiera de comunicar con la santa Iglesia para gobernarla ó para consolarse mútuamente en tan acerbo dolor, yacía en aquel duro cautiverio ya sobre cinco años, cuando por un inesperado y admirable desenlace de las cosas públicas fué restituido al libre ejercicio de su autoridad suprema, llevado como en palmas á su ciudad capital, y allí repuesto en su trono con asombro, aplauso y regocijo universal de las naciones. Y ¿á quién fué debido tal portento? Solo á esta Madre de la misericordia, nos asegura el mismo Papa, á la cual de continuo invocaba bajo esa advocacion, y por cuyo insigne favor quiso honrar despues poniendo sobre la cabeza de su imágen una rica y brillante corona, y elevando el otro título arriba dicho, de simple invocacion que era en la letanía, á objeto de una festividad que celebramos el 24 de Mayo. El otro suceso prodigioso data solo de seis años: es la evacuacion de Roma de aquellas turbas de sediciosos, anarquistas, demagogos de toda Europa, allí reunidos para dominarla, vejarla, conculcarla del modo más impío y atroz. Los afanosos suspiros é incesantes clamores de Pio IX allá en su destierro, pidiendo al Señor y á su Madre inmaculada se apiadasen de la Iglesia y de su capital en tanta desolacion, obtuvieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por fin su objeto el dia de la Visitacion de Nuestra Señora. Ese dia fué Roma recuperada; y lo fué por la victoria obtenida sobre aquellos monstruos por tropas aliadas y amigas, pero cuya amistad y alianza era otro portento no menos admirable que su triunfo. Ni éste dejaba de tener su conexion con el asunto que nos ocupa: se cumplían exactamente aquel dia cinco meses desde el otro, tambien fiesta de la Santísima Vírgen, su purificacion, en que el mismo Papa había invitado á toda la Iglesia á ocuparse del grande negocio de su concepcion sin mancha. Se creyó por eso entonces, y se cree todavía, que en aquellos prodigios de su patrocinio había influido no poco ese paso del pastor supremo, y que aquellas eran las primicias del mayor socorro y amparo, que declarado ese misterio habría de dispensar á la Iglesia entera. ¿Cómo, pues, en medio de tantas pruebas visibles de la actual proteccion de María no confiar, á imitacion del Pontífice, que ella será el remedio de todos nuestros males? ¿cómo no concebir una firme esperanza de obtener por su intercesion los mayores bienes, ahora que ya fué concedido al mismo Papa el colocar sobre las sienes de tan digna Madre, no una corona de oro y de diamantes como su predecesor, sino la guirnalda inmarcesible de la definicion dogmática de su concepcion purísima? María así obsequiada y glorificada por la Iglesia no puede, amante y generosa cual es, desatender nuestras súplicas; no puede dejar de enjugar nuestras lágrimas. Y hé aquí la grande oportunidad de dicha declaracion para utilidad nuestra, que me propuse comprobar, á gloria de esta Vírgen siempre pura, siempre limpia, siempre santa. Réstanos solo implorar á favor nuestro ese su dulce patrocinio.

5. ¡Oh Vírgen y Madre inmaculada! Bajo esta advocacion os hemos reconocido patrona nuestra especial ya va para un siglo, y aun mucho antes, desde que nos amaneció la luz del Evangelio, os aclamamos siempre *sin pecado concebida;* y vos en todo tiempo nos habeis dado muestras inequívocas de vuestro agrado y de vuestro amor.

Este nos ha sido perpetuamente un manantial inexhausto de gracias y bendiciones; jamás quedó defraudada nuestra confianza en vuestro amparo, ni lo quedará ahora, cuando con toda la seguridad de la fe os podemos ya invocar purísima y exenta aun de la mancha original. No ciertamente; nos sereis siempre propicia, siempre madre, siempre abogada y protectora en toda tribulacion ó adversidad. Volved, pues, hácia nosotros esos vuestros ojos misericordiosos: mirad y aceptad benigna tantos y tan espléndidos cultos como esta nobilísima ciudad, su clero todo y su pueblo, os están dedicando cada dia con devoto y filial afecto. Y si entre ellos pueden merecer vuestro agrado estos pobres y escasos, que la mínima de todas las órdenes religiosas, la Compañia de Jesús mi dulce madre tiene la dicha de consagraros hoy; aceptadlos, oh Vírgen inmaculada, como pequeños gajes de su perpetua adhesion á ese vuestro insigne título y de su gratitud á vuestros distinguidos favores, entre los cuales no cuenta por el menor vuestra dignacion de poner á muchos de sus hijos en el número de los generosos campeones que con tanto denuedo defendieron vuestra Concepcion sin mancha, y singularmente á los dos que en el concilio universal de Trento el uno, y el otro en la asamblea general de Roma de 24 de Noviembre último, tanto contribuyeron con sus recapitulaciones de tres y de dos horas á los felices resultados que celebramos. Cuidad piadosa de proteger y amparar á la madre que los educó; conservadla y renovad en ella su antiguo espíritu, á fin de que pueda servir en algo todavía á la mayor gloria de Dios, y á la exaltacion tambien de vuestro dulce nombre. Extended, oh Madre Santísima, vuestras miradas bondadosas sobre toda la santa Iglesia para defenderla, dilatarla y hacer por ella que el santo nombre del Señor sea conocido y honrado en todo el mundo. Extendedlas muy especialmente al supremo pastor de ella, actual Pontífice sumo, que para tanta gloria vuestra tuvo la de colocar entre los dogmas católicos éste de vuestra Concepcion Purísima; impetradle en

recompensa la eterna, y entre tanto colmadle de gracias y dones del cielo, hacedle feliz y dichoso aun en la tierra. Bendecid, oh Vírgen pura, á su muy digno representante entre nosotros, que tiene la bondad de presidir estos nuestros cultos á honor vuestro. Bendecid asimismo al muy ilustre prelado nuestro diocesano, en premio del activo celo que empleó en disponer y promover estas solemnidades. Patrocinad siempre á toda esta nacion mexicana, igualmente empeñada en vuestras alabanzas, y al supremo Jefe que la gobierna, dando á éste luz en todos sus consejos y acierto en sus disposiciones, y á todos los habitantes salud, prosperidad, union y paz tranquila. Escuchad, por último, oh Madre amorosisima, los ruegos de todos nosotros, cuando confiados os pedimos que dispensándonos vuestro patrocinio durante la vida, nos alcanceis tambien la gracia de terminarla en el amor del Señor como Vos comenzásteis la vuestra.—Asi sea.

SERMON PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE EL COMERCIO DE MEXICO DEDICO
A LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

EN 23 DE SETIEMBRE DE 1855
EN LA IGLESIA DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

POR EL

R. P. Don Felipe Villarello

DE LA CONGREGACION DEL PROPIO ORATORIO

Corde enim creditur ad justitiam: ore autem confessio fit ad salutem.

Porque de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud.

Ad Rom., c. X, 10.

Illmo. Señor (1):

Si la creencia de los misterios de la fe se hubiera de encerrar tan solo en los secretos del corazon humano, se impediría la comunicacion de los hombres sobre aquellos intereses que forman su felicidad en esta vida y sus espe-

(1) El Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, dignísimo arzobispo de México, celebrante de pontifical.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA CENTRAL

recompensa la eterna, y entre tanto colmadle de gracias y dones del cielo, hacedle feliz y dichoso aun en la tierra. Bendecid, oh Vírgen pura, á su muy digno representante entre nosotros, que tiene la bondad de presidir estos nuestros cultos á honor vuestro. Bendecid asimismo al muy ilustre prelado nuestro diocesano, en premio del activo celo que empleó en disponer y promover estas solemnidades. Patrocinad siempre á toda esta nacion mexicana, igualmente empeñada en vuestras alabanzas, y al supremo Jefe que la gobierna, dando á éste luz en todos sus consejos y acierto en sus disposiciones, y á todos los habitantes salud, prosperidad, union y paz tranquila. Escuchad, por último, oh Madre amorosisima, los ruegos de todos nosotros, cuando confiados os pedimos que dispensándonos vuestro patrocinio durante la vida, nos alcanceis tambien la gracia de terminarla en el amor del Señor como Vos comenzásteis la vuestra.—Asi sea.

SERMON PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE EL COMERCIO DE MEXICO DEDICO
A LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

EN 23 DE SETIEMBRE DE 1855
EN LA IGLESIA DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

POR EL

R. P. Don Felipe Villarello

DE LA CONGREGACION DEL PROPIO ORATORIO

Corde enim creditur ad justitiam: ore autem confessio fit ad salutem.

Porque de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud.

Ad Rom., c. X, 10.

Illmo. Señor (1):

Si la creencia de los misterios de la fe se hubiera de encerrar tan solo en los secretos del corazon humano, se impediría la comunicacion de los hombres sobre aquellos intereses que forman su felicidad en esta vida y sus espe-

(1) El Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, dignísimo arzobispo de México, celebrante de pontifical.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA CENTRAL

ranzas para la otra. Si los dogmas que confesamos en la publicacion de las doctrinas y en el ejercicio de las divinas alabanzas, no están guardados cuidadosamente en los senos de nuestra alma, nuestras confesiones serían tan solo mentiras convencionales que se desvanecerían como el humo y la niebla: es, por consiguiente, necesario para que la Religion sea el vínculo más fuerte de la sociedad, que todos creamos con el corazon; é igualmente indispensable que confesemos con la boca. El Apóstol lo ha dicho: *Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem.*

Mas es necesario advertir que, segun la sucesion de los tiempos, ha querido la divina Providencia beneficiar más y más á las generaciones humanas ampliando las puertas de sus tesoros, y manifestando cada vez más claros los resplandores de su luz indeficiente. Así, con la venida del Eterno Verbo al mundo, y con la predicacion del Hombre-Dios y de sus apóstoles, se generalizó el conocimiento de misterios antes ocultos, ó apenas revelados por espejos y enigmas (1) á los fervorosos patriarcas, á los profetas y los padres. Así los errores del entendimiento ensoberbecido de los hombres, en los primeros siglos de la Iglesia, provocaron las declaraciones de grandes verdades, que antes permanecían confusas y fueron despues claramente establecidas. La procedencia eterna é igual del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo; el dogma del pecado original, y otros grandes asuntos de la Religion esclarecidos en Nicea; la maternidad divina de María, y como consecuencia la union hipostática de la divinidad y humanidad en una persona que es Jesucristo, declaradas y sostenidas en Efeso; y mil y mil verdades sacadas á luz de la oscuridad de la tradicion, defendidas sábiamente por los Padres de la Iglesia, y dignamente explicadas por los téologos de las escuelas, nos confirman en la certeza, de que Dios ha sacado de la fuente de su

(1) S. Pab. 1 ad Cor. 13-12.

infinita sabiduría, luces cada vez más claras y resplandecientes, conforme han sido más exigentes las necesidades que nacen de la ignorancia y orgullo de los hombres.

En la época presente, parecía ya que como en los dias de Samuel, se había hecho escasa la palabra de Dios, y al mismo tiempo se hacia sentir la necesidad de un fuerte llamamiento hecho al mundo, para que éste recordara los dogmas más importantes de nuestra adorable Religion; para que la piedad adormecida se despertara en las entrañas corrompidas y moribundas de los mortales; para que se rindiesen todos los espíritus y tributaran un obsequio de general confesion á la autoridad del sucesor de San Pedro; y últimamente, para proporcionar á las almas devotas un sentimiento, nuevo y dulcísimo, de la más fervorosa devocion. Y este llamamiento (atended os ruego), este llamamiento es la declaracion hecha por la Silla apostólica, de que "María Santísima fué concebida sin la mancha del pecado original." Este es, pues, el dogma que manifiesto al mundo católico todos hemos creido con el corazon: *Corde enim creditur ad justitiam*, este es el dogma que todos confesamos con la boca y con las alabanzas: *Ore autem confessio fit ad salutem.*

Se presenta, pues, á mi discurso la más cómoda division en estos puntos: celebrando la definicion dogmática de la Pureza inmaculada de María, se aviva y se confirma en nuestra alma la fe de los principales misterios y verdades de nuestra adorable Religion; y celebrando y publicando sus alabanzas se alienta en nosotros la piedad no menos que la esperanza.

Respetables pontífices (1), sábio clero, piadosos oyentes, á quienes el amor y veneracion para con la incomparable Vírgen María os ha reunido hoy en este templo, ayudadme á pedir por su intercesion poderosa la gracia que necesito.—Ave Maria.

(1) Hallábase tambien en el presbiterio el Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José M. de Jesús Belaunzarán, antiguo obispo de Linares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

Corde enim, etc.

Es imposible agradar á Dios sin creer (1) y para que el mundo que se enorgullecía en vez de humillarse con las cadenas del error, fuera completamente vencido, determinó Nuestro Señor contra la esperanza, y fuera de la prevision de los hombres, que sola la virtud de la fe hubiese de triunfar de todo el universo como enseña el evangelista San Juan: *Haec est victoria quae vincit mundum* (2). Mas esta fe había de penetrar el corazon humano por la palabra, y solo la de Dios había de ser tan poderosa. Habiendo terminado aquellos tiempos en que Dios mismo, ó como quiere la mayoría de los teólogos, por ministerio de los ángeles hablase á los hombres escogidos, sucedieron otros de más liberal misericordia en que se hubiese de mantener constantemente un órgano de verdad y certeza, contra el cual no prevaleciesen las puertas del infierno (3), y que fuese siempre la columna y fundamento de la sabiduría (4). Y aunque desde el principio de la Iglesia se comunicara á todo hombre que viene á este mundo (5) la luz necesaria sobre aquellas cosas indispensables para su salvacion, era preciso que, como se habían de renovar en distintas épocas, revelaciones hechas á los santos para la reforma de las costumbres y observancia del Evangelio, así tambien se renovaran, esclarecieran y consolidaran ciertos artículos de nuestra creencia para avivar la antorcha de nuestra fe.

Ved aquí, señores, las ventajas que á la Iglesia universal resultan de la declaracion de la pureza de María, y de su santidad desde el instante primero de su sér; pues

(1) Ad Hebr., 11-6.
(2) Joan., 5-4.
(3) Matth., 16-18.
(4) 1 Tim., 3-15.
(5) S. Joan., 1-9.

como fué necesario para confusion de Pelagio y de sus seguidores, declarar el dogma del pecado original, á pesar de que el hombre conocía dolorosamente en sí mismo su existencia y sus estragos, así en los últimos tiempos se hacía ya indispensable recordarnos á todos la vileza de nuestro orígen, haciendo contrastar con ella la excelencia de la maravillosa concepcion de María Vírgen y Madre de Dios. Y ciertamente, nunca serán para esta digna y santisima Señora más agradables nuestros cultos, que cuando nacen de un corazon que se reconoce oprimido de los efectos de una culpa heredada, y humillado (1) con la triste evidencia del peligro en que nacimos y del desagrado de Dios, que nos mereció el padre primero. De esta suerte es como nuestra fe nace del corazon contrito y humillado, *corde enim creditur ad justitiam*, pues de otro modo no podria justificarnos aquella virtud por poderosa que sea.

Dios crió al hombre (2), y aunque debió éste su orígen al humilde cieno, la virtud del divino aliento le infundió un noble y generoso espíritu: lo realzó con tantos dones, lo adornó con tantas gracias, que en expresion de David (3) el hombre ocupaba el primer lugar entre las obras de las divinas manos. ¡Pecó Adan!..... ¡perdió la gracia!..... ¡y desde entonces se asignó la época de la decadencia del linaje humano!..... El mismo Real Profeta, considerando los bienes que Dios continuamente dispensa al hombre aun despues de su lamentable caída; creyendo en su palabra que no faltará jamás (4) y fijo en la promesa hecha á nuestros Padres del Redentor Divino; lleno de un entusiasmo santo, ¿qué es el hombre? (5) le pregunta al Señor. Para que yo, mis amados oyentes, pueda deciros quién él es, despues de su desobediencia, habré de referiros antes un lastimoso suceso.

(1) Salm. 50.
(2) Genes., 2-7.
(3) Salm. 8.
(4) Salm. 118-74.
(5) Salm. 8-5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un infeliz pasajero, postrado en medio de un camino, bañado en su propia sangre y cubierto de mortales heridas de la cabeza á los piés, despojado enteramente por los ladrones de cuantos bienes traía consigo, y tan maltratado por la violencia de estos pérfidos, que falto ya de aliento, está, si así puede decirse, como reclinando su cabeza en los brazos de la muerte. Pero aun es lo más sensible y que hace subir de punto su desgracia, que llegando allí un sacerdote, penetrado de horror de aquellas llagas, suspende el camino que llevaba, toma otro muy diverso y deja á aquel hombre necesitado en el mayor desamparo. Acércasele igualmente un levita, y despues de ver un suceso tan triste, revestido de la misma crueldad y dureza que el primero, retrocede, se ausenta, lo abandona, y en tales circunstancias queda ese desventurado, no solo sin esperanza, sino aun casi falto de las señales de vida. ¿Os conturba, os enternece y llena de asombro esta pintura que os muestra el evangelista San Lúcas (1)? ¿Podreis concebir alguna vez criatura más pobre ni cosa más abatida (2)? Pues ya no hay que preguntar qué cosa sea el hombre prevaricador. Pero todavía no aparteis la vista de ese caminante infeliz que yace en tierra, desnudo y cubierto de polvo y de sangre, porque en él vais á comprender con más claridad lo que somos al venir á este mundo, pese al racionalista.

Es ese hombre, así hablan San Jerónimo y San Ambrosio, es ese hombre el género humano contenido en Adan, quien estando en Jerusalem, esto es, en aquel lugar de paz y seguridad, en aquel ameno y delicioso sitio donde lo colocara la benéfica mano del Dios que lo formó, toma por su mutabilidad ó inconsideracion el peligroso camino de Jericó, y cae desde luego en manos de salteadores, quiero decir, en manos de su soberbia, de su ignorancia y de su infidelidad, quedando desde entonces he-

(1) S. Luc., c. 10.
(2) Salm. 21-7.

rida toda nuestra naturaleza y despojada de los dones de la gracia. Perdióse aquella justicia original que tenia suavemente sujeto el apetito á la razon, la razon á la ley y todo el hombre á su Dios. Perdióse la paz y serenidad de su corazon, y al instante levántase contra él una impetuosa tempestad de males que lo rodea, y el humo negro de las pasiones que, cegándolo, dan con él en tierra y apenas lo dejan con señales de vida. *Semivivo relicto*. Allí comienza á sentir aquella rebeldía de la carne contra el espíritu, de que tanto se quejó San Pablo (1). Allí conoce su desamparo, su desnudez y su soledad. En tales circunstancias lo verán los sacerdotes y los levitas (segun interpretacion de Orígenes); los sacrificios de la ley antigua nada podrán valerle, poque no hay en la tierra remedio para su mal. Víctimas, holocaustos, oblaciones, nada sois para tan grave dolencia, ni hay otra medicina más que la que está encerrada en los tesoros de una infinita misericordia.

Despues de haber visto el lamentable estado de Adan y su descendencia, pasemos ya á ponderar la felicidad de aquella criatura cuya concepcion inmaculada ha llenado de admiracion á las celestiales inteligencias. María Santísima, preservada de la culpa, no ha experimentado sus efectos. La gracia que recibió desde el primer instante de su sér, no consistió únicamente en la exclusión de todo pecado, sino que su cuerpo estuvo siempre sujeto á su espíritu; sus acciones todas reguladas por la razon; razon iluminada por la fe; su fe animada por la caridad. María estaba destinada para concebir en su castísimo seno al Verbo hecho hombre (2), al médico divino, al celestial samaritano que había de derramar en la profundidad de nuestras llagas el bálsamo saludable de su sangre preciosa, como se explica el Crisóstomo (3). Si nosotros, miserables hijos de Adan, no hubiésemos necesitado de un Redentor, María no habría sido creada y preelec-

(1) Rom. c. 7-23.
(2) San Juan.
(3) Citado por Corn. A. Lapid. in Ev. S. Luc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ta para ser Madre de Dios. La Encarnacion del divino Verbo, ó el decreto de ella, segun el sentimiento más comun, se funda en la prevision de la miserable caída de Adan y su descendencia; sobre el motivo de la comun redencion en la hipótesis de que Dios exigiese, como en efecto absolutamente exigía una condigna y equivalente satisfaccion á su justicia altamente ofendida y ultrajada por el hombre. No pecando Adan, el Verbo no habría encarnado; y no obrándose la Encarnacion, María no habría sido creada en gracia, ni preelecta para ser elevada á la sublime dignidad de Madre de Dios, entendiendo los Padres y teólogos, incluso el decreto de la creacion y eleccion de María Purísima, en el de la Encarnacion del Eterno Verbo.

Pues ya teneis manifiesto como declarando la Santa Sede ser dogma de fe, que la Madre de Dios fué desde el primer instante exenta de toda mancha, se aviva y se confirma en nuestra alma la fe de los principales misterios y verdades de nuestra adorable religion; porque si como quieren los Padres, hemos de considerar el decreto de la eleccion de María en el de la Encarnacion, confirmándonos en la creencia de éste, nos confirmamos tambien en la creencia de los demás misterios y verdades de nuestra fe, porque este adorable misterio de la Encarnacion es la base del cristianismo. Fúndanse en él todos los demás misterios. Supone el de la Santísima Trinidad, supone tambien la necesidad de la redencion, y por consiguiente el pecado de Adan, y por él la degradacion de la naturaleza humana (1).

Vosotros esperaréis acaso que no termine este punto sin encarecer la dicha, el honor y la gloria que á María Santísima resultó de haberla preservado el Todopoderoso del universal contagio de la culpa. Pero, ¡pobre de mí! Yo veo que así los Padres griegos como los latinos, al hablar de los dones y prerogativas de María, despues

(1) Ab. Bergier.

de agotar su ingénio, convienen en que siempre quedan cortos en alabarla. Valga por todos San Basilio de Seleusia (1), quien á este propósito exclama: ¿Quién será capaz de alabar dignamente á esta Señora? Decid cuanto la piedad más ingeniosa os sugiera, pensad cuanto el entendimiento más sublime pueda comprender de magnífico y sorprendente; cuanto la elocuencia más fecunda pueda decir; siempre será cierto que nadie podrá ponderar lo bastante la excelencia y dignidad de María. Así hablaban y así sentían aquellos Padres cuando aún no se había declarado el dogma de la inmaculada Concepcion. ¿Y qué podré yo añadir ahora? ¡Ah! A pesar de que confieso que aquellos sábios hablaron con verdad y que nosotros no tenemos más que repetir reverentes sus palabras cuando se trata de alabar á María, sin embargo, yo en este momento considero que á la presente generacion estaba reservada la gloria de tributar á María en obsequio de la fe, una alabanza que á muchos de nuestros mayores no les fué dado el tributarla. Oidme, católicos; yo de mi misma pobreza formaré caudal para alabar á María.

La fe nos enseña que todos en Adan pecamos; tambien posteriormente nos dice que de esta universal desgracia María Santísima fué la únicamente exceptuada. Pues bien; ahora es cuando con toda certidumbre puede cada cual exclamar: "Yo, concebido en la iniquidad (2), María, en la plenitud de la gracia." (3) *Mariae vero simul se tota infundit plenitudo gratiae.* Esto es lo que todos creemos con el corazon, pues la Iglesia santa es quien nos lo enseña, *corde enim creditur ad justitiam*, esto es lo que confesamos para nuestra eterna salud, *ore autem confessio fit ad salutem.*

---

(1) Serm. de Assumpt.
(2) Salm. 50.
(3) Serm. Sanct. Hier. Presb.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He dicho que no parecía sino que habíamos llegado á aquellos tiempos que anunciaba San Pablo á Timoteo su discípulo (1), en que abundarían hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos y protervos; en fin, hombres sin más Dios que sus pasiones, ni más regla que sus apetitos. Los católicos en su generalidad, olvidados de los dias de gloria para la Iglesia, así en la solemne confutacion de los errores, como en la declaracion de los dogmas y sancion de sus leyes, vivían en la más fría indiferencia, y como dijo el Crisóstomo, católicos en la apariencia, pero apóstatas en sus obras (2). Entonces mismo fué cuando el Vicario de Jesucristo derramando abundantes lágrimas por los daños que causaban los enemigos declarados de la Iglesia, y más que todo los ocasionados por el descuido y negligencia de sus mismos hijos (3), toma la pluma para escribir á los Pastores subalternos con objeto de saber cuál fuese entre otras, la creencia, el amor y culto de los fieles para con la Inmaculada Vírgen María. Esta pregunta, hermanos mios, contenía, á mi ver, una paternal reconvencion, cual si dijese: ese pueblo que olvida la pobreza de su orígen y que tan ingrato se muestra á la multitud de beneficios que ha recibido; que siendo libertado del poder de sus enemigos al pasar por el desierto, presenció los prodigios y experimentó los favores del cielo, que ayer adoró reverente al Dios verdanero, y hoy construye un ídolo de oro para ofrecerle sacrílegos inciensos: esos hombres entregados á la vanidad y los placeres, que incautos prestan oídos á las sugestiones del antiguo engañador que de continuo les dice: *Eritis sicut dii* (4), seréis como dioses; que en el furor de su demencia han creído divinizada su razon; ¿qué dicen, pregunto, qué creen acerca de aquel privilegio á María Santísima únicamente concedido, puesto que todos en

(1) Ep. 2ª, á Tim., cap. III.
(2) Cris. in ep. ad Tim.
(3) Salm. 54-11.
(4) Gen. 3-5.

Adan pecamos? Ea, hijos mios, acordaos que sois hombres, que habeis pecado, y que por lo mismo debeis de morir: *Morte morieris* (1).

El efecto que en todo el orbe católico produjeran las palabras del Padre comun de los fieles, lo sabeis bien por lo que vistéis aquí, y por lo que experimentasteis vosotras, almas devotas. Parecía que una fuerza irresistible hacía volver de su letargo aun á los más dormidos: que aquel fuego sagrado que el Salvador del mundo trajo á la tierra (2) alzando la llama, se extendia al mismo tiempo y se propagaba por todas partes. Un entusiasmo religioso vino á apoderarse del corazon de todo creyente: *Corde enim creditur ad justitiam.* Las oraciones públicas, los ejercicios de piedad, la frecuencia de los sacramentos y mil demostraciones de fervor y devocion, dieron testimonio al mundo todo, del amor y reverencia de los fieles á la Vírgen Santísima Madre de Dios, y al aclamarla pura y sin mancha confesaban ellos su miseria y maldad: *Ore autem confessio fit atsalutem.*

El Sumo Pontífice experimentó el placer inconcebible de saber por los pastores de todas las iglesias esparcidas en el mundo, que la piedad de los católicos que regían y gobernaban, su creencia, sus deseos y ansias con respecto á un punto que había fijado su atencion, se hallaban en una total conformidad con los deseos y anhelos de Su Santidad, habiendo merecido en Roma una especial acogida los votos que á su vez emitieran por esta nacion nuestros dignísimos prelados, segun fuí informado por persona fidedigna (3). Los sabios de nuestro siglo se apresuraban á publicar sus obras, cuyos volúmenes han aumentado la riqueza de las bibliotecas eclesiásticas. Hemos leído los tratados más preciosos que justamente inmortalizarán el nombre de sus autores. Estos, registrando las Escrituras Santas, examinando las tradiciones y revisando los Pa-

(1) Gen. 2-17.
(2) S. Luc. 12-49.
(3) Un doctor de los que intervinieron en las congregaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dres y Concilios, apurando su ingenio, hacían ver con sólidas razones la importancia de una declaracion que debía ser la confirmacion de todas las verdades que hasta aquí hemos creído con el corazon, y que para nuestra eterna salud confesamos con la boca: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Los fieles entre tanto multiplicaban sus actos de piedad y perseveraban pidiendo al Señor tuviese á bien prolongarles los dias para ver declarado un punto de tanto interés, y creer y confesar con fe viva el dogma de la Inmaculada Concepcion de María.

Llegó, en fin, el dia mil veces suspirado. ¡Roma pagana! tú viste al derredor del Capitolio reunidos diferentes pueblos; pero conducidos allí, atados al carro de tus victorias: á tí tambien acudían de muchas partes, por adquirir aquella ciencia que recibiste de Aténas; pero ciencia que envanece al hombre, en sentir del Doctor de las gentes, *scientia inflat* (1); tú no podías proporcionar la verdadera sabiduría, que reconoce por base y fundamento el temor santo de Dios (2); tú entonces, como dice el elocuente San Leon (3), no eras más que la maestra del error: mayor ha sido tu gloria, innumerables tus triunfos, inmensurables tus dominios y universal tu magisterio, desde que te constituiste dócil discípula de la verdad. *Quae eras magistra erroris, facta es discipula veritatis.*

Roma cristiana vió en el octavo dia del último Diciembre, congregados en el Vaticano, no individuos de algunos países, sino de todas las naciones de ambos continentes, atraídos tan solo, como obedientes ovejas, al escuchar el suave silbo de su comun Pastor. Qué espectáculo tan sorprendente, no tanto por la brillantez que en la parte mayor de aquel concurso se notaba, si por el noble objeto que condujo á cada uno al sitio más célebre

(1) 1 Ad Cor. 8-1.
(2) Prov. 1-7.
(3) Serm. 1 in Nat. Apostolor. Pet. et Paul.

de la cristiandad. El esplendor, el lucimiento que se admiraba en aquella interesante asamblea fué, sí, un testimonio el más auténtico, una prueba irrefragable de que la religion de Jesucristo, no es, como se ha pretendido, la religion exclusivamente del vulgo ignorante é imbécil; es, indistintamente, la religion del sábio y del idiota; del noble y del plebeyo; del poderoso y del miserable; del blanco y del etiope: es la Religion de todo aquel que quiera en el bautismo renunciar á sus pasiones, al enemigo de la salvacion del alma por abrazar la cruz de Jesucristo; es la Religion, en fin, de todo aquel que inclinado el cuello al suave yugo (1) del Señor, observa sus preceptos, las máximas del Evangelio cuya moral es tan santa, que no solo condena la accion ó la palabra inícua, sino tambien el pensamiento y el deseo depravado. Mas lo que obligaba á ver con admiracion y respeto á aquellos concurrentes, era el grandioso objeto que allí los reunía. ¡Ah! en esa multitud de fieles considerad difundido en todos, pero recogido en uno, el espíritu de la Iglesia. Vedlos allí: cada individuo representa á su nacion, y todos forman una sola. Si se distinguen en el idioma y las costumbres, todos convienen en la unidad de la fe, *una fides* (2); la fe que reina en sus corazones, *corde enim creditur ad justitiam*; la fe que triunfa del universo, *haec est victoria quae vincit mundum* (3). Ved su santidad, reconocedla por esas demostraciones con que en el templo adoran al Dios vivo. El juzgar del corazon humano corresponde esencialmente á Aquel Señor que con toda propiedad llamó sepulcros blanqueados á los fariseos (4).

Estos católicos, como dóciles discípulos aguardan que el Maestro, el gran Doctor, asistido del Espíritu Santo desde la cátedra de Verdad, declare ser dogma de fe, que María Santísima fué concebida sin la mancha del pecado

(1) Matth., 11-30.
(2) Ephes., 4-5.
(3) Joan., 5-4.
(4) Matth., 23-27.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

original. Al rumor estrepitoso que naturalmente ocasiona un gran concurso, sucedió un silencio..... silencio que hacía recordar aquel misterioso silencio del Apocalipsis (1). ¿Quién osará interrumpirlo? Una voz se oyó entonces; el gran Pontífice profiere aquellas palabras que fueron recogidas en el corazon de cada uno de aquellos venturosos cristianos: palabras de vida, salud y consuelo, que en el momento repetidas fueron por millares de católicos que gozosos entonaron un himno de alabanzas: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.*

Reparad, señores, que esta universal reunion en la metrópoli del mundo; el unánime consentimiento de pueblos tan separados unos de otros; su espontánea general confesion á la autoridad del sucesor de San Pedro, y el fervor y devocion que se notó en los fieles el dia en que solemnemente fué declarado el dogma de la pureza inmaculada de María, hizo ver á todos los enemigos de la Iglesia, que en sus sectas ó conventículos, no se hallan estas notas y caractéres que distinguen á la Santa Esposa de Jesucristo. El hebreo debió concebir nuevos motivos para no esperar más al Soberano, Rey inmortal, que hace más de diez y ocho siglos triunfa en su Iglesia: el griego cismático, que en vano se lisonjea de tributar cultos á la Madre de Dios, si no la reconoce tan santa y tan pura como declarado há el jefe universal de los cristianos; y el protestante pudo quedar persuadido, de que hasta hoy no ha representado eficazmente el principio civilizador para la concordia de los pueblos. Pero los católicos, al disolverse aquella admirable asamblea, al salir del templo mayor del mundo, animados de un celo santo, exclamaban alegres al modo que en otro tiempo al escuchar á San Leon Magno: *Vere locutus est Petrus per os Leonis.* "Verdaderamente hemos oído hablar á Pedro por boca de su sucesor." Nosotros así lo creemos con el corazon, y para nuestra salud eterna, para nuestro bien perdurable, confesaremos la bondad y misericordia del Señor: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.*

(1) Apoc., 8-1.

Vosotros, hermanos mios, debeis esperar mil bienes de esta Soberana Emperatriz á quien hoy manifestais de un modo especial vuestro amor y veneracion; aliéntese vuestra esperanza en María cuando tratais de promover su devocion en el ejercicio de sus alabanzas: la Iglesia, Nuestra Madre, pone en los labios purísimos de esta Señora las palabras que deben causaros el mayor consuelo y esperar los más grandes favores, *qui elucidant me, vitam eternam habebunt* (1): los que me alaban, obtendrán la vida eterna. Vírgen Santísima, la súplica que te hice el memorable dia en que se solemnizó la definicion dogmática de tu admirable concepcion, es la misma que hoy reproduzco lleno de una filial confianza en tu poderosa intercesion. Ruega por este pueblo que te ama y reverencia, y muy especialmente por todos aquellos que en este dia te proporcionan estos cultos: la gracia que tan abundante poseiste en el primer instante de tu sér, se derrame en nuestras almas en el último momento de nuestra vida.—Asi sea.

(1) Eccl., 24, 31.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

QUE EN HONOR
DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

PREDICO EN LA CAPILLA
DEL SANTO CRISTO DE LA EXPIRACION DE MEXICO
EL 8 DE DICIEMBRE DE 1879

EL

PBRO. LIC. TIRSO R. CORDOBA.

In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me.

En esto he conocido que me has querido, porque no se gozará mi enemigo sobre mí.

Ex. Ps., XI, 12.

Católicos:

Afligido en extremo el Profeta Rey por la persecucion de sus enemigos y por la pérfida conducta de sus amigos, despues de desahogar su pecho quejándose al Señor con amargura, prorumpió de súbito en las sublimes palabras que acabo de traer á vuestra memoria. Síntesis de la fe de los siglos, ellas han levantado un eco incesantemente reproducido en el corazon de la humanidad. Clamor de una esperanza fundada en la misericordia y en el poder

infinitos, ellas infunden aliento inexplicable en las generaciones adoradoras del Verbo. Expresion del amor más puro y del más vivo reconocimiento, esas palabras llenan de júbilo á las almas que se complacen en tributar rendidos homenajes á las glorias de Dios. "¡Señor, dice á Jehováh el amante David, he conocido tu singular predileccion hácia mí en que has dejado á mis enemigos alzarse en contra mia, para confundirlos luego en sus temerarios é inícuos planes, no consintiendo que se gocen en mi ruina." *In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me.*

Hé aquí, amados hermanos mios, reunidas como en un foco resplandecientes las prerogativas, los triunfos y las glorias de la Inmaculada Vírgen María. La primogénita ante toda criatura, la que en los eternos consejos de la Trinidad Augusta fuera predestinada por la Omnipotencia, por la sabiduría y el amor de Dios, para la realizacion de su obra más admirable, al ver el odio de su antiguo enemigo y la perfidia de sus amigos, ha podido tambien exclamar, y exclama de continuo, como su ilustre progenitor: *In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me.*

En el corazon de esta gran Reina, ante quien se prosternan y á quien alaban todas las reinas, están grabadas con eternos caractéres la prediccion de una lucha terrible, y juntamente la promesa más consoladora: lucha cuyos estragos son el espanto y confusion de todos los tiempos; promesa que mantuvo las esperanzas del antiguo pueblo de Dios, y cuya realizacion ha derramado en su nuevo pueblo torrentes de luz y de alegría: lucha iniciada desde el principio de los dias, y que solo acabará en el fin de ellos: promesa cuyo cumplimiento estableció el reinado del Salvador de las naciones, y cuya plenitud gloriosa va á consumarse en la eternidad.

El brillante triunfo de que habla tan misericordiosa promesa no puede faltar; que lo anunció Aquel cuyas palabras no pasarán jamás, como han de pasar los cielos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

y la tierra. Pero sin el tremendo combate contra la Mujer predestinada, ¿puédese concebir la grandeza de su victoria? Ser, pues, el objeto de la eleccion del Omnipotente para entrar en recia lid con el enemigo infernal, forma la singular prerogativa de la Mujer que contempló extasiado el discípulo querido del Salvador: *In hoc cognovi quoniam voluisti me*. Quebrantar al fin la cabeza de la antigua serpiente, cuyas iras vió con terror el mismo Profeta de Patmos, constituye, hermanos mios, el espléndido triunfo de María: y con justa razon puede añadir esa Vencedora inmortal: *Non gaudebit inimicus meus super me!*

Pero, ¿qué gozo es ese por el cual ha batallado Lucifer tan rudamente desde el principio de los tiempos? Ese gozo, propio de los espíritus infernales, consiste en arrancar de la castísima frente de María la corona que para solo ella entre todas las criaturas formó la mano omnipotente. O para hablar sin figuras, ese satánico gozo veríase cumplido si el mundo desconociese á la Madre de Dios. Y ¿de qué modo? Negando su Concepcion Inmaculada, destruyendo para siempre el amor que los hombres le profesan, acabando por completo con su culto. ¡Abominable temeridad! ¡Insensato empeño! La Triunfadora va repitiendo en todos los siglos: *Non gaudebit inimicus meus super me!*

Repasemos hoy algunos rasgos de tan sublime historia, y nos persuadiremos, hermanos mios, de que ese culto odiado por Satanás ha salvado al género humano y está ligado íntimamente á sus destinos; lo que equivale á recordar las victorias de la Inmaculada sobre los errores y las herejías, y á buscar en esa fuente sellada y de limpias aguas de vida eterna, el remedio único para preservarnos del contagio que nos amenaza.

Remontémonos, pues, hermanos mios, no ya como nuestros padres, al impulso de una creencia puramente piadosa, sino, por dicha nuestra, en las alas de la fe dogmática, á aquel instante felicísimo en que el Señor creó este

nuevo y admirable portento, y regocijémonos con la Santa Iglesia por los triunfos de la Reina Inmaculada. Pero, ¿qué humano lábio puede narrarlos, ni ménos lábio tan torpe é impuro como el mio? ¡Ah, suplid vosotros á mi esterilidad! Vuestras tiernas plegarias, el aliento de vuestra fe, el fuego de vuestro amor, son sin duda ofrenda más digna de la Vírgen sin mancha, que mis palabras frías como la nieve. ¡Madre dulcísima! ¡Excelso trono de la sabiduría increada! Haz que al hablar de tu grandeza, un destello de la divina gracia ilumine mi espíritu é inflame mi corazon, en tanto que reverente, en union de estos fieles hijos tuyos, te saludo con el Arcangel.—Ave María.

I

El Dios que vive por sí mismo desde toda la eternidad sentado se halla en su Excelso trono, lleno de majestad y de grandeza. Su rostro es más bello que el jaspe y la sardonia, en expresion del sagrado libro del Apocalipsis (1), y en derredor de su encumbrado sólio resplandece un íris cuyos fulgores opacan á los de las más vistosas esmeraldas. Trasladémonos, hermanos mios, con el espíritu á aquella gloria cuya hermosura inenarrable hizo desfallecer al más tierno de los evangelistas y al elocuente Apóstol de las gentes.

Es el momento más solemne y grandioso: el momento primitivo de los tiempos. Aquel Dios, tres veces santo, acaba de dar principio á la obra maravillosa de la creacion, realizando con un solo *fiat* de su omnipotencia los

(1) Apoc., IV, 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

eternos designios de su amor y sabiduría. Incontable muchedumbre de séres hermosísimos puebla ya los espacios de lo infinito. Son los espíritus angélicos. Como destellos luminosos de la inteligencia soberana, forman el primer eslabon de esa gran cadena de séres que compondrán el mundo de la naturaleza. En la profunda economía del pensamiento del Creador son llamados á la dicha suprema de ver por siempre, y sin sombras, la divina esencia, viviendo de su amor y en sus delicias por toda la eternidad. ¡Oh! qué armonía tan misteriosa y sublime va á establecer el Omnipotente, ligando como con vínculos de oro los destinos de la naturaleza con el órden de la gracia y de la gloria! No es posible ni enunciar siquiera tales designios y tamaño concierto, sin que repita el alma en su anonadamiento: ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios! *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei!* (1)

Mas para la realizacion de ese plan inmenso, el Señor, á quien plugo enriquecer á los ángeles con las dotes naturales más preciosos, no quiere que entren en posesion de los tesoros de la gracia y de la gloria, sino despues de someterlos á una prueba digna de la justicia de un Dios, y en todo proporcionada á la naturaleza angélica. Esa prueba es la sumision absoluta de su sér, de su inteligencia, á la voluntad del Altísimo. Sacrificio completo; pero sin él, ¿cómo alcanzar justamente la plenitud de la recompensa?

Y, ¿cuál era aquella soberana voluntad? Que los ángeles y los hombres creyesen en Dios y en Jesucristo; porque *en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, consiste la vida eterna*, dice San Juan (2); y ni el sér angélico ni la criatura humana podían tener el principio de esa vida sin la adoracion humilde del Verbo Eterno, que para atraer á sí, como á su centro, los mundos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, para unir la tierra con el cielo, había de encarnar en el seno purísimo de una Mujer escogida por la Trinidad Augusta. Hé aquí, católicos, el principio del reinado de María sobre toda la naturaleza creada, mediante la divina maternidad á que es llamada por el Eterno.

(1) D. Pauli, Ad Rom., C. XI, v. 33.
(2) Joann., XVI, 3.

La revelacion de tan portentosos misterios es para los ángeles fieles motivo del más puro regocijo. Con humildad profunda póstranse á adorar el decreto de su Dios cubriendo el rostro con las alas. Saludan en seguida al Rey de los siglos y á aquella Reina Inmaculada con *hosanas* que resuenan por toda la Jerusalen celestial, y en ella reciben desde luego el premio de su obediencia y de su amor. Luzbel, en tanto, llénase de ódio y de negra envidia, y á la cabeza de millones de secuaces se rebela contra el Altísimo. ¿Cómo habrá de reconocer por su Señor á un Dios humanado? ¿Cómo ha de rendir vasallaje á la hija del hombre?

"Obligado para ser dichoso, dice un sagrado orador, á deber el soberano bien á las misericordiosas bondades del Redentor, prefiere renunciar para siempre á una vida que su indómito orgullo le representa como un insulto á su excelencia, como la dádiva de un enemigo despreciable, más bien que deberlo á los méritos del Hijo de María, hecho desde entónces su más implacable enemigo (1)." Hé aquí el orígen del mal moral que tantos estragos debía causar en la naturaleza humana: el principio de esa lucha formidable, tal como lo explican los más insignes téologos, siguiendo á Santo Tomás de Aquino. Por lo demás, ¿quién ignora el tremendo castigo impuesto por la venganza del Omnipotente al enemigo de la Inmaculada? De la Inmaculada, sí, porque Luzbel comprende que el Verbo divino, santísimo y purísimo, no puede encarnar en el seno de una Madre que carezca de aquella prerogativa.

(1) Cambalot, Conferencias, pág. 31.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

Pero arrojado del cielo el soberbio príncipe, no se confesará vencido: tratará de poner guerra al género humano, de corromperlo con el pecado, para que la hija del hombre, heredando tan funesta mancha, no pueda ser la Madre de Dios. ¡Increible ceguedad del odio! ¡Vanos esfuerzos de la soberbia! En el primer asalto de tan furioso enemigo ¡ay, es verdad! el hombre será tristemente avasallado, y perderá con su inocencia primitiva la gracia del Creador; más no te goces, ¡oh Satanás! en tu victoria, que los vencidos se alzarán, rescatados en contra tuya, porque el Rey á quien desconoces ha de nacer de la Vírgen á quien odias, y esa Vírgen, divinamente preservada, no ha de verse ni un solo instante bajo tu yugo! *Non gaudebit inimicus meus super me!*

Encontrados sentimientos de pavor y de regocijo, de suprema angustia y de consuelo indefinible se apoderan de nuestra alma, hermanos mios, cada vez que, meditando en nuestro orígen, cruzamos por las edades con la rapidez del pensamiento, y contemplamos aquella primera escena de la gran tragedia de la humanidad. La voz de la infinita Justicia, más aterradora que la de todas las tempestades, y de la cual es apénas débil eco el estruendoso estrépito de muchas aguas, ha condenado á nuestros infelices primeros padres. Pero esa misma voz, determinando el carácter de la espantosa contienda que va á seguir entre el demonio y la criatura cuya felicidad arrebatará, anuncia la nueva derrota del enemigo de María. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illus: ipsa conteret caput tuum.* "Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia: ella misma quebrantará tu cabeza (1)."

En efecto, católicos, ¡qué cuadro tan espantoso nos ofrece el mundo durante los siglos que preceden á la rehabilitacion del hombre! Cuanto la razon humana puede concebir de más triste y sombrío, de más degradante para

(1) Gén. C. III. v. 15.

los séres libres, de más absurdo para la inteligencia, de más monstruoso en la vida moral, tanto se halla con repugnante confusion en ese vasto conjunto de errores y perversidades. Es que Satanás despliega toda su furia en el combate: reinar quiere sobre la tierra, ya que no pudo reinar en las alturas, arrebatando al hombre la prometida herencia. Esta se vincula en las profundas humillaciones y en los méritos infinitos del futuro Libertador, y el Libertador ha de nacer de la Inmaculada. Flor purísima en la que ha de reposar el espíritu del Señor, brotará de una vara del tronco de Jessé, y esa vara, segun la bella frase de San Ambrosio, no tendrá nudo ni aspereza alguna. Por eso el dragon intenta la ruina de la mujer por excelencia: *iratus et draco in mulierem:* y el exterminio de los que en ella ponen su esperanza, guardando la ley de Dios y el testimonio de Jesucristo: *et abiit facere praelium cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei et habent testimonium Jesu Christi* (1).

Para conseguir su intento, el demonio hará brotar de la triple fuente de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida, un diluvio de crímenes y males que borrarán los caminos del Señor. El mundo queda envuelto en las tinieblas de la idolatría, y en medio de execrables desórdenes, Satanás recibe adoracion de los hombres, cuando estos deifican todos los vicios y hacen la apoteósis de toda iniquidad. Mas los oráculos que han mantenido la fe y esperanza de los hijos de Dios, trasmiten de gente en gente la consoladora promesa, y el dia en que ésta se ve cumplida, disípanse las tinieblas de la abominacion, torna á ser vencido el fiero enemigo, y oye clamar de nuevo: *Non gaudebit iminicus meus super me!*

¿Pero la lucha ha terminado? No, que va á recomenzar con más furor. La Esposa del Cordero canta ya las glorias de la Inmaculada: los hombres adoran á la gran

(1) San Juan. Apoc, XII. 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

Reina prefigurada en la dichosa Esther, por quien el pueblo halló gracia delante del Señor. Y ¿habrá de sufrirlo el príncipe de las tinieblas? Nunca; que el estigma impreso en su altiva frente por la castísima planta de María, es más poderoso que el fuego del infierno para hacer hervir la cólera de su pecho. "¡No será, grita con voz que hace estremecer al abismo: la Hija del hombre no alcanzará tal gloria: yo destruiré ese culto que el hombre estúpido comienza á tributar á mi enemiga!" Dice, y convocando á sus rabiosas legiones, ordénales que vayan á esparcir por todo el mundo *la espuma de su confusion y de su ignominia*, como llama el apóstol San Júdas á los errores y herejías (1).

Desde entonces, hermanos mios, ¿quién puede contar las guerras implacables libradas por el ódio de Satanás á la Inmaculada María y á su culto consolador? No será, por cierto, la ignorancia de este sacerdote que por vez primera ocupa la cátedra sagrada, la que desenvuelva en esta solemne ocasion á vuestros ojos el cuadro inmenso de los errores y apostasías de diez y nueve siglos; pero nos basta recordar que desde Cerinto y Ebion, hasta Renan y Strauss, desde Nestorio y Pelagio, y el Samosateno, hasta Krausse y Augusto Compte, y Bain y toda esta caterva de positivistas y mantenedores del materialismo, todos los partidarios de Lucifer atacan en el fondo la Concepcion sin mancha de María. Porque este es el título para su divina Maternidad, y todo el plan incomparable en que ella estriba, viénese por tierra impugnando, como lo hacen esos herejes, la divinidad de Jesucristo, su Encarnacion, la caída primitiva, el órden sobrenatural y de la gracia, el libre albedrío, y todos los dogmas, en suma, cuya maravillosa unidad se pretende destruir. La Inmaculada será, pues, el objeto de las iras del protestantismo, como lo fué de los iconoclastas; del protestantismo, ese viento helado que azota ya los muros

(1) Jud. v 13.

de nuestros hogares y templos, para arrancar la dulce imágen de María de los altares que levantó la fe de nuestros mayores. La Inmaculada será tambien el objeto de las blasfemias de los apóstatas, de los desdenes de los incrédulos, de las burlas de los impíos, de los ultrajes de los profanadores, de los despojos de los sacrílegos! Será asimismo el objeto de la indiferencia de sus hijos y de las traiciones de muchos de sus amigos que la ofenden en lo más vivo, al ofender al hijo de sus entrañas virginales! Pero, hermanos mios, Satanás aun no puede entonar su himno de triunfo, porque la Vencedora dice tras cada combate: *Non gaudebit inimicus meus super me!* Y la fe de cien generaciones celebra agradecida, como nosotros hoy, tan grandes victorias exclamando por la voz de la Santa Iglesia: Alégrate, oh Vírgen María, porque tú sóla has destruido en el mundo todas las herejías. *Gaude, Maria Virgo cunctas haereses sola interemisti in universo mundo* (1). Ved, pues, católicos, en esa gratitud imperecedera, en ese culto tiernísimo consagrado por todos los siglos y por todos los pueblos á la Concepcion sin mancha de la Madre de Dios, la prueba de que el género humano le debe su salvacion, pues que mil veces se hubiera visto defraudado en sus destinos, si esa polar Estrella no le guiara en el proceloso piélago de los errores y herejías.

II

Ha tocado en triste herencia, hermanos mios, al siglo en que vivimos, el conjunto monstruoso de los principios de una revolucion que, teniendo por objeto el aniquila-

(1) Offici. B. M. Virg.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

miento de todo órden y de toda justicia, ha llenado de terror al mundo, tratando de realizar sus criminales desvaríos. Al ver este mar inmenso formado por todas las corrientes impuras de los siglos anteriores, diríase que se halla próximo el fin de los tiempos. Aquel impío grito lanzado por los deicidas á la faz de la augusta Víctima del Calvario: *No queremos que este reine sobre nosotros. Nolumus hunc regnare super nos* (1), es el grito de guerra de esa revolucion que, para más escarnecer á la humanidad, se ha dado el nombre de *Filosofía*. *¡Filosofía*..... Y formula sistemas que escandalizarían á las mismas edades que vivieron en las sombras de la muerte! ¡Filosofía!... y comenzando por negar á Dios que es principio y el Señor de las ciencias, recorre la vasta escala de las degradaciones, hasta colocar al hombre abajo de los brutos!

Destruidas las relaciones que determinan el órden religioso y el órden moral, ¿qué significan, hermanos mios, los derechos y deberes de que no pueden prescindir ni el individuo ni la sociedad, sin llegar á su destruccion? Pero ni el individuo ni la sociedad quieren ser destruidos; por su propia naturaleza buscan los elementos de la vida física, intelectual y moral. Por eso cuando el Verbo Divino levantó así á la humanidad del abismo en que la hundiera el pecado, anunciόse como *el camino, la verdad y la vida* (2). El mundo reconocido abrazó gustoso esa única salvadora filosofía, gérmen fecundo de todos los bienes que le habían sido arrebatados. Mas en tan preciosa reconquista, ¿cómo dar un solo paso sin el auxilio de la Inmaculada, en quien puso el Señor, para nosotros, por medio de la Encarnacion del Verbo, la gracia del camino y de la verdad, las esperanzas todas de la vida y de la virtud? *In me gratia omnis viae et veritatis; in me omnis spes vitae et virtutis* (3).

(1) Luc., XIX 14,
(2) Joann., XIV, 6.
(3) Eccli., XXIV, 25.

Buscar la vida en la luz indeficiente que brota de la Cruz y civiliza y engrandece á las naciones es adorar al mismo tiempo á la Aurora divina que precedió al Sol de justicia. De aquí, católicos, las manifestaciones elocuentes de la conciencia universal de la humanidad en favor del tierno culto de la Inmaculada Concepcion. De aquí las ardorosas ansias con que los sabios y los ignorantes, los príncipes y los súbditos, los grandes señores y los humildes obreros, los pastores ilustres y las sumisas ovejas; en una palabra, todo el orbe católico esperaban escuchar en este punto la voz infalible de la Maestra de la verdad.

Cinco lustros hace hoy cabalmente, hermanos mios, que se vió cumplido el universal deseo. El Señor respondió á los clamores de su pueblo, llenando los votos de aquella ardiente fe que repetía las palabras del Profeta: *Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud* (1). Despues del gran dia en que se consumó la redencion del mundo, no sé, católicos, que haya otro más grandioso que aquel en que nuestro amadísimo Pio IX, de inmortal memoria, pudo exclamar: *Nuntio vobis gaudium magnum*. ¡Os anuncio un gran gozo (2): la revelacion divina de que María fué preservada de toda mancha desde el instante primero de su Concepcion! ¡Ah! ¡con qué santa envidia, católicos, al recordar esta maravilla, nos verán las generaciones venideras, á nosotros que podemos envanecernos de haber sido testigos de esa brillante glorificacion de María! *Nos audivimus vocem de coelo allatam!* (3) ¡Qué felicidad! y ¡qué momento tan solemne en la vida de la Iglesia!

El padre de la mentira creía dar el último golpe á las piadosas huestes de su enemiga. Para ello había reunido á todos los filósofos y herejes bajo la nueva bandera de

(1) Habae., III, 2.
(2) Luc., II, 10.
(3) S. Petr. Ep. II, c. I, v. 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

un mentido progreso, en cuyos pliegues se leían estas desoladoras palabras: *Racionalismo, socialismo, ateismo.* ¿Va á ser, pues, destruido el reinado social de Jesucristo? ¿Va á ser destronada ya la Reina purísima, y su culto va á ser sustituido con la adoracion de la materia y la deificacion del orgullo. ¡Delirios!..... Que el Señor suscita al Pontífice Rey más amado de la Santísima Señora, para que proclame la grandeza de su victoria! *Non gaudebit inimicos meus super me!*

Desde entonces se han abierto más amplias esferas á la fe de los pueblos. En este particular reposan ya tranquilos en la inamovible roca de la verdad, en el juicio del doctor infalible y supremo Pastor de los cristianos. No ya fluctuando entre el oleaje de las controversias, ni temiendo que naufrague la dulce creencia, entrarán los hijos de Dios en la batalla con los enemigos de Cristo y de María.

Y ¡qué batalla tan cruel y universal, hermanos mios! Mientras el infernal espíritu pudo, por explicarme así, conservar la esperanza de alejar la sublime glorificacion de la Inmaculada, ya que no le era dado impedirla; mientras que la muchedumbre de seducidos con los embelecos de una falsa ciencia y de un irrisorio progreso, le alentó en el pavoroso designio de trastornar por completo el sentido moral del individuo, de la familia y de la sociedad, su furia no llegó al extremo, ni se hizo tan formidablemente universal. Pero cuando la voz majestuosa del Vaticano, imponente, terrible como el rayo en medio de la tempestad, fué á herir la cabeza del dragon, sintió éste toda la fuerza de la planta virginal que lo atormenta desde hace diez y nueve siglos.

No es ya este ó el otro pueblo coligado con Satanás y alzado en armas contra el Redentor, el que le niega, le infama y le escarnece, negando, infamando y escarneciendo á su castísima Madre. Son muchos de los pueblos que por su Cruz se vieron salvos. Mil veces peores que el pueblo judío, reniegan de la luz que ya recibieron y de los beneficios que les trajo: gritan desaforados: *¡No queremos que reine sobre nosotros!* y se vuelven ¡insensatos á unas tinieblas más espesas que las del viejo paganismo! En aquellas tinieblas aun solía de vez en cuando brillar un destello que indicaba no haberse perdido toda esperanza de salud; aun se temía á una divinidad cualquiera que fuese; y á pesar de su abyecta condicion moral, decían los filósofos que era un deber combatir por la religion y por la patria: *Pro aris et focis certare.* Hoy la filosofía grita que Dios no existe; que la religion es el engendro del fanatismo y la superchería; que el hombre no se debe á sus semejantes sino á sí propio; que sus destinos, como su orígen, son los inmundos irracionales; y que para gozar tranquilo de todas las concupiscencias; sin freno alguno, como soberano de cuanto existe, preciso es acabar con la vida social, rompiendo todas las relaciones! Indispensable será para ello adular todavía á los césares modernos, lisonjear sus pasiones para que den paso franco á las hordas que los han de hacer sus primeras víctimas; pero no ¡no importa! los tiranos preferibles de pronto al *Libertador* Jesucristo, y la hipocresía que hoy habla á nombre de la conciencia y del derecho, no tiene embarazo en confesar que su único soberano es el César. *Non habemus regem nisi Cesarem!* (1)

¿Puédese concebir, hermanos mios, mayor trastorno en las ideas y mayor perversion en los sentimientos? Y sin embargo, estos son los caractéres de la guerra encendida por Satanás para vengarse del espléndido triunfo de la Inmaculada, cuyo grato recuerdo nos trae á sus plantas en este dia! Si, este es el contagio que el soplo de la cólera infernal ha derramado hasta en el seno de nuestro siempre católico país. Este se ha mostrado en todo tiempo celoso de las glorias de la Vírgen predestinada: la ha tributado las más tiernas manifestaciones de su amor, agradeciendo los beneficios que por ella nos han venido

(1) Joann., C. XIX, v. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

y consagrando en la memoria de las generaciones aquella fe en su proteccion que hizo grandes á nuestros piadosos padres. Esa fe, hermanos mios, levantó aquí soberbios templos y ricos altares á la Inmaculada Concepcion; bajo su patrocinio puso la causa de los pobres indígenas conquistados; á su tutela confió la suerte de las cristianas familias que aquí se agruparon en torno de la Cruz; con su culto relacionó la felicidad de la vida social y política; y de él sacó los cantos de sus poetas, las inspiraciones de sus artistas, las obras de sus sábios, las palmas de sus guerreros, la sabiduría de sus legisladores, la rectitud de sus magistrados, la moralidad de sus súbditos, el aumento de sus riquezas y los bienes todos de la verdadera civilizacion. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* (1).

¡Ah, hermanos mios muy amados! ¿Y es ese por ventura el risueño cuadro que hoy se presenta á nuestros ojos? No, por cierto; que el incansable enemigo de la Vírgen sin mancha, por permision del Señor á quien han irritado nuestras maldades y la torpe indiferencia en que hemos caído, nos ha arrebatado aquellos bienes.

¡Creedme, hermanos mios! Si Lucifer se está gozando en nuestra próxima ruina, es porque nos apartamos de esa dulce Madre que nos alienta diciendo: *Non gaudebit inimicus meus super me!*

El se goza, en efecto, de ver la indevocion que reina en los hogares cubiertos un tiempo por las blancas alas de esa Paloma celestial, y donde todas nuestras familias recibían mil bendiciones invocándola y repasando sus virtudes. Se goza de ver que nos avergonzamos ya de llamarnos hijos de Jesucristo y de su tierna Madre, cuando nos hace enmudecer el respeto humano ante las blasfemias y ultrajes de los impios. Se goza de ver en las escuelas sin Dios á esos pobres niños que ya no aprenden á rezar á la Inmaculada; á esos desdichados jóvenes, víctimas

(1) Sap., C. VII, v. 11.

prematuras del vicio y de la ireligion, que se rien de nuestras prácticas. Se goza de ver á nuestras clases acomodadas profanando los dias del Señor en espectáculos inmorales, y á nuestros proletarios dejando el templo por la taberna, y la voz de los ministros de Dios por las seducciones de falsos profetas que los exaltan con no se qué febriles sueños de mentida felicidad!..... Se goza..... pero, hermanos mios, ¿á qué atribularos en esta hermosa y alegre fiesta, de santos recuerdos y dulces esperanzas? El peligro está allí en verdad, y se propaga cual vasto incendio; pero ¿no está tambien con nosotros esa Reina Purísima, Vencedora de las herejías? Dispuesta se halla como en todo tiempo, á arrojar al fuego los escudos de sus enemigos: solo espera que nos decidamos á ser con fe y amor, con la palabra y con el ejemplo, sus verdaderos súbditos, sus decididos defensores. Seámoslo, hermanos mios, y vereis con qué ardimiento nos levantamos á repetir: *Non gaudebit inimicus meus super me!*

¡Oh dulcísima y misericordiosa María¡ ¡Espejo purísimo, no empañado con el hálito de la infernal serpiente! ¡Madre toda llena de gracia y de inefable ternura! ¡Si la voz de este indigno ministro del Santuario puede elevarse en él hasta tu régio trono, ¡ah! por tu singular pureza, escúchala, compasiva Señora! Tú lo sabes, Madre mia; á tus divinas é inmaculadas plantas traigo aquel voto que hizo mi corazon cuando tu Hijo sacrosanto se dignó llamarme á formar parte de su Tribu predilecta. Acógelo, pues él viene á juntarse con los de éstos tus fervorosos hijos que hoy saludan tu gloria é imploran rendidos tus bondades!

¡Brillantísimo lucero de nuestras esperanzas! Protege á la Iglesia que hoy te canta; sé de nuevo para el mundo el Iris de paz; salva á nuestro México que te ha sido siempre tan caro. Asiste con tu proteccion al celoso Pastor de esta Metrópoli, al empeñoso Levita de este templo, á las piadosas familias cuya munificencia da esplendor á esta santa fiesta, y á todos los sacerdotes que te aman y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

te honran. Y al ver, oh Madre sin mancilla, los esfuerzos que hacemos para conservar el culto que nuestros padres te tributaron, acuérdate que has dicho: *¡Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt!* Los que me ensalzan tendrán la vida eterna.—Asi Sea.

SERMON

DE LA

Natividad de María Santísima

PREDICADO POR EL

DR. D. JOAQUIN RIVERA

EL 8 DE SETIEMBRE DE 1854
EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, DE GUADALAJARA,
EN LA FUNCION QUE HACE ANUALMENTE
LA CORPORACION DE ABOGADOS

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem criaturam.

Yo nací de la mente del Altísimo primogénita antes de toda criatura.

Ecli., XXIV, 5.

Señores:

Hay un pensamiento feliz que ha descendido del cielo para consuelo de la humanidad; hay un pensamiento divino que conmueve todos los corazones hace diez y ocho siglos; hay una palabra de vida y de esperanza que se escucha en todas partes del uno al otro extremo del mundo. ¡María! Hé aquí la idea sublime que brotó de la mente del Altísimo como un rayo de luz para iluminar toda la tierra; como un pensamiento de paz para extinguir muchos odios; como un pensamiento de consuelo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

te honran. Y al ver, oh Madre sin mancilla, los esfuerzos que hacemos para conservar el culto que nuestros padres te tributaron, acuérdate que has dicho: *¡Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt!* Los que me ensalzan tendrán la vida eterna.—Asi Sea.

SERMON

DE LA

Natividad de María Santísima

PREDICADO POR EL

DR. D. JOAQUIN RIVERA

EL 8 DE SETIEMBRE DE 1854
EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, DE GUADALAJARA,
EN LA FUNCION QUE HACE ANUALMENTE
LA CORPORACION DE ABOGADOS

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem criaturam.

Yo nací de la mente del Altísimo primogénita antes de toda criatura.

Ecli., XXIV, 5.

Señores:

Hay un pensamiento feliz que ha descendido del cielo para consuelo de la humanidad; hay un pensamiento divino que conmueve todos los corazones hace diez y ocho siglos; hay una palabra de vida y de esperanza que se escucha en todas partes del uno al otro extremo del mundo. ¡María! Hé aquí la idea sublime que brotó de la mente del Altísimo como un rayo de luz para iluminar toda la tierra; como un pensamiento de paz para extinguir muchos odios; como un pensamiento de consuelo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

para enjugar muchas lágrimas. *Ego ex ore*, etc. ¡María! Hé aquí el sentimiento más tierno de todos los que abriga el cristianismo; sentimiento de pureza y de amor; sentimiento de suavidad y de alegría; sentimiento de piedad y temor santo; sentimiento de esperanza y de inmortalidad. *Ego Mater pulchrae dilectionis et timoris et agnitiones et sanctae spei.* ¡María! Hé aquí la palabra dulcísima que se deja oir en todas partes, desde el palacio del monarca hasta la choza del mendigo; palabra de alegría para los cielos, de perdon para la tierra y de terror para los abismos.

Antes de que brotaran las fuentes de las aguas y que aparecieran los astros de la mañana, ya María había sido concebida. *Necdum fontes aquarum eruperant..... et ego jam concepta eram.* Antes de que naciera la luz, ya María había nacido en los esplendores de la eternidad. *Ab æterno ordinata sum et ex antiquis antequam terra fieret.* Antes de que Dios pensase en formar criatura alguna, ya había criado á María en su inteligencia omnipotente, y por esto se llama primogénita entre todas las criaturas. Cuando el Señor fabricaba los cielos, cuando zanjaba los fundamentos de la tierra, cuando imponía leyes á las olas del mar, María acompañaba al Creador en todas sus obras. *Quando praeparabat coelos aderam..... quando circundabat mari terminum suum et legem ponebat aquiis..... quando appendebat fundamenta terrae, cum eo eram cuncta componens.* Entonces, cuando el universo con sus astros y sus mares, con sus montes y sus rios, salía puro y hermoso de las manos del Creador, esta graciosa criatura, la más bella produccion de la inteligencia del Altísimo, discurría en todas partes jugando en todas las obras de la naturaleza, segun la hermosa expresion de los Sagrados Libros: *Ludens coram eo omni tempore, ludens in orbum terrarum.*

¡Maravilloso nacimiento de María! De este maravilloso nacimiento es del que nos habla la Iglesia en la epístola de este dia. De este nacimiento es del que canta la

misma Iglesia: Tu nacimiento, ¡oh Vírgen Madre de Dios! ha llenado de gozo el universo. *Nativitas tua Dei genitrix Virgo gaudium annunciavit universo mundo.* Pensamiento grandioso, señores, como todos los de la Iglesia, con que no sólo Joaquin y Ana se alegraban en el nacimiento de María, sino todo el universo. Pero el remoto habit nte de los confines del mundo, ¿qué sospechaba de lo que pasaba en Nazareth? Los hombres de los pasados tiempos, ¿qué sabían en sus tumbas del nacimiento de María? El árbol y la piedra, las criaturas insensibles, ¿cómo podían alegrarse entonces? Hé aquí el pensamiento que me propongo desarrollar en este dia: 1°, Que el nacimiento de María llenó de gozo al universo. 2°, Que desde la creacion del mundo hasta la edad presente, María ha sido la esperanza y la alegría de los miserables hijos de Adan.

¡Espíritu divino que te desposaste con María allá en el seno de la eternidad, que hiciste nacér á María para la dicha y el consuelo de los mortales, mándame tus luces y tus dones para hablar dignamente á mis oyentes del nacimiento de la Madre de Dios!—Ave Maria.

PARTE PRIMERA

Ego ex ori, etc.

La creencia de María es tan antigua como el universo. Adan y Eva maldecidos de Dios y postrados hácia Nazareth, saludaron con los ojos llenos de lágrimas el nacimiento de aquella Vírgen bendita que había de ser el consuelo de su desgraciada descendencia, y había de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

aplastar la cabeza de la serpiente engañadora. Desde entonces nació en el corazon del hombre la esperanza; esperanza que reanimó su espíritu abatido y lo sostuvo en medio de sus padecimientos por el espacio de cuarenta siglos. Desde que Dios prometió al primer hombre que salvaría al género humano por medio de un Redentor que había de nacer de una Vírgen, la creencia de esta Vírgen Madre se conservó por medio de una tradicion no interrumpida, no sólo entre los judios, sino tambien entre los gentiles, aun en las naciones más bárbaras.

Los patriarcas antidiluvianos, sentados á la puerta de su tienda, contaban á su numerosa descendencia la historia de la serpiente del paraíso y de la Vírgen prometida. Los profetas, hombres llenos del Espíritu de Dios, no cesaron de anunciar en cada siglo el nacimiento de la Madre de Dios. David, pulsando su arpa de oro y arrobado en vision profética, predice á María tan pura como el rocio de la mañana. Salomon, en el libro de los Cantares, que todos los Santos Padres reconocen como una alegoría profética de María, pinta con los colores más hermosos á la esposa del Espíritu Santo. Elías, orando en la cumbre del Carmelo por la salvacion de su pueblo, anuncia á María en figura de una nubecilla que divisa levantarse allá á lo lejos y deshacerse despues en abundante lluvia: él edifica allí un oratorio con esta inscripcion: *A la Vírgen Madre*, y muy pronto los profetas de Israel levantan sus tiendas en derredor de este primer templo edificado á María muchos siglos antes de su nacimiento. Avanzando los tiempos, y á proporcion que se acerca el nacimiento de María, las profecías son más claras y terminantes, é Isaías dice expresamente que una Vírgen concebirá y parirá un hijo que se llamará: *Dios con nosotros*.

Y no sólo las tradiciones y profecías anunciaban á María, sino que los personajes más célebres y los monumentos más grandes del Testamento Antiguo eran una figura de María. Sara, la madre de un pueblo que se había de

multiplicar como las estrellas del cielo y como las arenas del mar; Rebeca, la más hermosa de las doncellas hebreas; Raquel, que llora á sus hijos sobre las montañas de Judea; Débora, que sentada debajo de una palma escucha con benignidad las quejas de sus hijos; Judith, que liberta á su nacion de la tiranía de Holofernes; Abigail, que con sus súplicas y presentes aplaca á David irritado contra su pueblo; Esther, púdica flor que crece á la sombra del harem de Asuero y que es exceptuada de la ley general; y en fin, la madre de los Macabeos que inmola hasta el último de sus hijos por la salud de Israel, son vivas representaciones de María: *Omnia in figura contigebant illis*. Figura de María era el arca que nadó sobre las aguas del diluvio; la paloma que trajo en un ramo de oliva el símbolo de la paz; el íris señal de reconciliacion entre Dios y los hombres; la estrella de Jacob, la nube de luz, el arca del Testamento, la vara de Aaron, el propiciatorio, el candelero de oro, la torre de David, el templo de Salomon..... en fin, todos los monumentos gloriosos de la edad santa eran un símbolo profético de María.

Los hebreos, pueblo de una imaginacion ardientemente religiosa y entusiasta, que respetaba fielmente el nacimiento de María, creía ver su hermosa imágen en todos los objetos que le rodeaban: en el centro del Líbano, en el ciprés de Sion, en la palma de Cades, en la hermosa oliva de los campos, en la rosa de Jericó, en el plátano que nace en las corrientes de los rios, en los racimos de Engaddi, en el terebinto, en el cinamomo, en la mirra..... y los montes y los valles y los lagos y los rios, todo en aquella tierra llamada justamente *santa*, estaba perfumado con el olor de María: *Quasi myrra electa dedi suavitatem odoris*.

Y lo que es más admirable, señores, que no sólo en el pueblo escogido, depositario de las antiguas promesas, sino tambien en los pueblos gentiles, que casi nunca oyeron sobre sus montes la voz de Jehovah, se conservó la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tradicion más ó menos adulterada, pero siempre verdadera en su fondo, del nacimiento de María. Los chinos aguardaban una vírgen que sin concurso de varon, sino sólo por el contacto de las flores, había de concebir un hijo que sería el Salvador del pueblo (1). Los habitantes de la India, del Japon y del Tibet, creían en una vírgen en cuyo seno había de encarnar el dios Fó (2). En el Siam esperaban una doncella *maravillosa*, decían, *y bella como el jaspe*, que fecundizada por los rayos del sol había de concebir un dios (3). Una de las creencias de los antiguos persas, era la de una Vírgen que al ser visitada por un mensajero celestial, una luz divina había caído sobre su semblante, y había concebido á Zoroastro, el más sábio de los persas (4). ¿Quién no ve en todo esto una sombra de la relacion misma del Evangelio? En las Galias, pueblo tan remoto del mundo, se encontró con admiracion un templo semejante al de Elías, dedicado á la Vírgen Madre (5). Hasta en el nuevo mundo se conservaba la tradicion de una vírgen que había de concebir un hijo, y que este hijo, despues de obrar insignes maravillas, subiría al cielo y se convertiría en sol (6). En fin, á los romanos, cuando aun estaban sentados en las tinieblas de la idolatría, se les comunicó la creencia de María de una manera sorprendente y misteriosa. Augusto había subyugado á todo el mundo conocido, y los romanos asombrados de tanto poder quisieron adorarlo como Dios. El pregunta á una profetiza si habría en el mundo algun hombre tan grande como él. Ella, consultando con el oráculo, ve descender de los cielos una vírgen con un niño en los brazos, y se oye una voz que decía: "Este niño es más grande que tú y á él sólo debes adorar." Entonces Augusto edifica á este niño y á esta Vírgen un altar, que se

(1) Orsini, Historia de la Vírgen.
(2) Id.
(3) Id.
(4) Id.
(5) Id.
(6) Id.

ha conservado hasta nuestros dias (1). Y hé aquí que María ya era adorada en Roma antes de que se escuchara allá la voz del Evangelio.

De esta manera, señores, en la época del nacimiento de María, reinaba en el universo una espectacion universal. El pueblo judío y los pueblos gentiles, todos aguardaban el próximo nacimiento de la Madre del Salvador. Unos y otros consultando sus Libros sagrados y computando sus años proféticos conocían que estaba cumpliéndose el término señalado. Los Judíos decían que ya había llegado el tiempo designado en las antiguas profecías y que iba á nacer la Vírgen de Isaías, y entre los gentiles, Virgilio exclamaba que ya descendía de los cielos la Vírgen anunciada por la Sibila de Cumas. *Iam reddit et Virgo* (2). De este modo todas las tradiciones venían á reunirse en un punto, y las ciudades, y las cabañas se estremecían con la expectacion de la Madre del Salvador.

En medio de esta agitacion universal, dos humildes esposos vivían tranquilamente en una aldea, no lejos del monte Carmelo. Joaquin y Ana, como todos los fieles observadores de la ley, esperaban el próximo nacimiento de la Madre del Mesías y pedían fervorosamente á los cielos que cuanto antes lloviesen al justo. Veinte años hacía que ambos esposos vivían solos en su triste habitacion. Joaquin volvía todos los dias á su casa sin encontrar un hijo que fuese las caricias y el consuelo de su vejez; y Ana, cargada con el oprobio de la esterilidad, pedía todos los dias al Señor que le concediese un hijo, haciendo voto de consagrarlo al servicio del templo. Y hé aquí que un sábado al amanecer, tres mil novecientos treinta y cinco años de la creacion del mundo y setecientos treinta y tres de la fundacion de Roma, Ana dió á luz llena de júbilo á una niña tan pura como las estrellas del alba, y tan linda como las ro-

(1) Cartas sobre la Italia por Mr. Pierre Joux. Carta 32.
(2) Egloga 4ª. La mayor parte de esta égloga tan estimada de los críticos modernos, es una alusion á la Vírgen, á Jesucristo y á su reino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

sas de Nazareth; esta niña trae en su frente un nombre que expresa todas las armonías de la naturaleza y todos los encantos del corazon (1); ella, segun la profecía de Gabriel, se llama María, que quiere decir *Estrella del Mar*, y Ana, al contemplar á una hija, fruto de sus lágrimas y de las bendiciones del cielo, prorumpe en un cántico de accion de gracias, diciendo: *Cantabo laudem Domino meo quia visitabit me:* Cantaré al Señor un himno de gracias porque se ha dignado visitarme.

Al verificarse un suceso tan grandioso, dice la Iglesia que toda la creacion pareció rebosar de júbilo. Los justos de la tierra se alegran por la llegada del dia señalado en las antiguas profecías; los santos del Antiguo Testamento se llenan de gozo allá en las mansiones del Líbano por el nacimiento de la Madre del Redentor; los ángeles entonan himnos eternos en derredor de la cuna de María; el Padre, desde el excelso trono de su gloria, contempla lleno de complacencia á su hija muy amada sobre todas las criaturas; las montañas saltan de gozo segun la expresion de la Escritura; las aves del Carmelo cantan sobre la choza de Joaquin; la aurora llena con su dulce claridad el valle de Nazareth, y el sol se adelanta por ver el rostro de la hija del Omnipotente. *Nativitas tua*, etc.

Y ¿por qué, señores, este alborozo general? Porque el mundo estaba sentado en las tinieblas de la noche del pecado y María era la estrella de la mañana; porque el mundo era un enfermo de cuarenta siglos sumido en la corrupcion más espantosa, y María era la salud de los que padecen y el remedio universal; porque de todas partes se levantaba el grito de los esclavos, de los huérfanos, y de los infelices, y María era la consoladora de los afligidos; porque el demonio, padre de la idolatría, dominaba con cetro de hierro del uno al otro extremo del mundo,

(1) *Iubilus in corde, mel in ore, in aure melos*, dice San Antonio de Padua.

y María venía á aplastar la cabeza del enemigo infernal; porque los seguidores de Cristo entablaban una lucha terrible entre la carne y la sangre, y María venía á ser la fortaleza de los mártires, y el auxilio de los cristianos. Un nuevo órden de cosas comenzaba; á las bárbaras supersticiones del paganismo y á la terrible austeridad de la ley de Moysés sucedía una ley nueva de dulzura y de gracia, y María era la idea más hermosa, el sentimiento más tierno, y el dogma más consolador de la nueva religion.

El nacimiento de María llenó de gozo el universo, porque el universo iba á recibir una ley nueva, predicada por los apóstoles y sostenida por los mártires y confesores hasta el fin de los siglos, y María venia á ser la fe de los apóstoles, la fortaleza de los mártires y la constancia de los confesores. Sí, vanos hubiesen sido los esfuerzos de los apóstoles, si antes de partir á la predicacion del Evangelio no se hubieran postrado á los piés de María implorando sus bendiciones y su auxilio (1). ¡Ah! María protegía á Pedro en Roma, á Pablo en Aténas, á Simon y Júdas en Asia y á Mateo y á Marcos en el Africa. Vanos hubieran sido los esfuerzos de Santiago y de los siete discípulos de la predicacion de España, si María desde el misterioso Pilar de Zaragoza no les hubiese inspirado la sabiduría y la fortaleza.

A la voz de los apóstoles, dice un escritor, los ídolos paganos cayeron derribados de sus tronos y en su lugar se levantaron las imágenes de la Madre de Dios. Sobre los pedestales de las ninfas, á quienes se levantaba un culto ignominioso en el centro de los bosques y en las orillas de los rios, se colocaron las castas estátuas de la Vírgen María. En lugar del ídolo de Baco debajo de los emparrados silvestres, se adoró á Nuestra Señora de los Racimos. Y hé aquí el motivo de la alegría del mundo

(1) En el sentido católico que ni la gracia del apostolado ni otra alguna ha venido sino por medio de María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

en el nacimiento de María, porque gemían bajo el yugo de supersticiones horrorosas y obscenas, y á éstas venía á suceder la tierna y civilizadora creencia de María. *Nativitas*, etc.

Despues del apostolado, el hecho más grandioso que se presenta en el universo es el martirio. ¿Y quién fué la fortaleza de los mártires? ¿Cual el espíritu que triunfó en sus cuerpos de la idolatría? La Vírgen María. Los príncipes y los sábios cansados de degollar víctimas humanas como se corta el trigo en tiempo de la siega, se preguntaban asombrados: ¿qué hombres son estos que, no atacando, sino dejándose morir, propagan su secta prodigiosamente? Trescientos años hace que lucha la espada del verdugo con la paciencia del cristiano; la espada del verdugo se ha cansado, la paciencia del cristiano no se ha cansado, y nuestros mismos verdugos y nuestros mismos parientes y todo el mundo se vuelve cristiano. ¿Qué secreto espíritu es el que hace obrar á estos hombres cosas maravillosas? ¡Ah! Bajad á las catacumbas subterráneas y vereis una multitud inmensa de cristianos que arrodillados al pié de María le piden con fervor la constancia del martirio; y vereis que despues de recibir en su nombre el cuerpo y sangre de Jesucristo, salen dispuestos y valerosos para la pelea: *Comunicantes et memoriam venerantes in primis gloriae semper Virginis Mariae*. Acercaos á las cruces, á los potros donde padecen por la fe de Cristo, y les oireis repetir constantemente el nombre de María; registrad sus cadáveres tendidos en las ciudades y en los campos, y encontrareis colgada al cuello de cada uno de ellos una pequeña imágen de María. Hé aquí el secreto espíritu que les vivificaba y les hacía triunfar de la carne y de la sangre y de las potestades del abismo: la gracia de María: la proteccion de María. Así lo confiesa la Iglesia aclamando á María *Reina de los mártires*. Con razon se alegraba el mundo en el nacimiento de María, porque muy pronto iba á ser anegado en un mar de sangre y de lágrimas, y María venía á ser la defensa de

los fuertes de Israel y el áncora de salvacion del universo. *Nativitas*, etc.

Apenas cesa la persecucion y es bautizado el mundo en la persona de Constantino, cuando se levantan en todas partes templos y altares en honra de María. Los lábios que habían estado mudos por tres siglos por el candado de la persecucion, se abren por fin, y las alabanzas de María suben de todas partes hácia el cielo, como sube el aroma encerrado en el seno de las flores.

Pero no duró mucho tiempo este estado feliz. El monstruo de la herejía asoma su espantosa cabeza amenazando trastornar el mundo. Nestorio y otros herejes dirigen sus dardos contra la creencia de María, y el cristianismo llora los estragos de la herejía. Multitud de cristianos que antes habían adorado á María como la Madre de Dios y la más pura de las criaturas, ya no la creen sino una mujer comun, débil y corrompida como las demás mujeres é impotente para salvar á nadie. Entonces sienten morir las creencias en su corazon con aquella tristeza con que se ven caer una á una las hojas de una flor marchita; con aquella tristeza indefinible con que mueren en un corazon enfermo las ilusiones de la vida. Y entonces muerto el mundo á la fe, ¿quién lo reanimará con un soplo de vida y de esperanza?..... La Madre de la sabiduría eterna inspira sobre el universo raudales de ciencia y de gracia vivificadora: los Padres de la Iglesia hablan de María al mundo con una elocuencia irresistible. María triunfa en Efeso de la herejía y el mundo se levanta con nuevo vigor, invocándola con una oracion nueva: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores: *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei*. ¿Quién pudiera referirnos en este breve rato las muchas, tiernas y diversas alabanzas con que los padres de la época dogmática ensalzaron la creencia de María? especialmente aquel Ildefonso, que cubierto con el ornamento de María pudo decirle lleno de amor: ¡Bendita porque eres Hija del Padre! ¡Bendita porque eres Madre de Dios! ¡Ben-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

dita porque eres Inmaculada! y ¡Bendita tambien porque yo te he alabado! *Beata etiam praeconiis atque laudibus meis.*

En el siglo VIII una nueva calamidad viene sobre el universo. Los moros, enemigos de la fe de Cristo, se desbordan como un torrente sobre la Asia y sobre el Africa; invaden á España y amenazan sojuzgar la Europa entera. Y entonces, cuando el mundo gemía bajo el alfange sarraceno, ¿quién vino en auxilio de la sociedad afligida? ¿quién salvó al universo? La Vírgen María. Sí, Nuestra Señora de Covadonga fué el baluarte de la fe y el muro que contuvo los avances de los sarracenos. D. Pelayo y los cristianos todos invocan á María sobre las montañas de Asturias, y encendidos en el amor de María atacan á los moros, pelean valerosamente durante siete siglos y triunfan por fin completamente de ellos, arrojándolos á las costas de Africa. Pero, ¡ah! que ellos conservaban en su poder tesoros muy preciosos para la cristiandad. ¿Quién rescatará á los infelices cautivos? ¿Quién los sacará de sus oscuras mazmorras y los volverá libres á su patria? La historia nos dice que la misma Vírgen María baja entonces de lo alto de los cielos: *Beatissima coelorum regina..... serena fronte;* y con una frente serena en que parecían retratarse todas las gracias, desata las cadenas de los cautivos y consuela á la humanidad afligida. ¡Oh género humano! con razon te alegrabas en el nacimiento de María, porque venía á ser el consuelo de los afligidos, la defensa de los cristianos y el remedio universal: *Nativitas*, etc.

En el siglo XII mediante el sacudimiento de las cruzadas, ¿quién sacó al mundo de la ignorancia y de la esclavitud? En esa época en que recibió tanto incremento el amor respetuoso á la mujer, el amor á María era uno de los sentimientos dominantes. Ella era el fuego que ardía en el corazon de San Bernardo; ella era la Señora del caballero cristiano, es decir, el objeto divino á quien consagraba todos sus lances de honor y de guerra y que

endulzaba sus penas lejos de las almenas de su patria; ella era el sentimiento poderoso que lanzaba á los pueblos á las batallas del Señor; ella era una de las ideas dominantes del siglo y el alma de las cruzadas. Es verdad que ¡el Santo Sepulcro! era el grito universal y el blanco de todos los deseos; pero, (lo que sucede cuando no se tocan los resortes del corazon ni se acierta con las tendencias de los pueblos), siendo María el afecto de todos los ánimos, sin ella las palabras del predicador hubieran sido ineficaces. El caballero cristiano, careciendo del encanto místico que lo sostuviera en medio de los trabajos de una larga peregrinacion hubiera abandonado la empresa apenas comenzada; los pueblos hubieran permanecido en inaccion, y el sepulcro del Salvador hubiera quedado cautivo para siempre.

En el siglo XIII, una enfermedad general aqueja al universo, que es la herejía de los albigenses. ¿Y quién cura al mundo de esta peste desoladora? La Vírgen María por medio del establecimiento del Rosario.

En el siglo XIV, la herejía de Wiklef y de Juan Hus hace temblar al mundo; pero el culto de la Inmaculada Concepcion vence la herejía y vuelve á salvar al universo.

En el siglo XV, María, apareciéndose á una sencilla doncellita de Orleans, *debajo del árbol de las ayas*, apaga la conflagracion general que amenaza consumir la Europa entera (1).

En el siglo XVI una compañía de diez hombres llamada de Jesús convierte y domina en poco tiempo el universo. Ella empuña en una sola mano el cetro del monarca y el cayado del pastor del uno al otro extremo del mundo. ¿De dónde un poder tan colosal? María, en la cueva de Manresa, dicta ella misma á Ignacio de Loyola el Libro de los ejercicios; el sentimiento más fuerte y el arma más poderosa con que la Compañía convierte y santifica el mundo.

(1) Proceso de la Doncella de Orleans, citado por Cantú, época 13, cap. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA CENTRAL

En la misma época María, el más tierno sentimiento de los famosos navegantes del siglo XV, María, á quien Cristóbal Colon encomendó la empresa más grandiosa que vieron los siglos, y delante de cuya imágen al saltar en tierra, colgó sus vestidos mojados aun con las aguas del océano, en señal de humilde y devota ofrenda (1), María viene en alas de los querubines á santificar las regiones americanas. ¡Oh! con razon te alegrabas, Nuevo Mundo, y tus espesos bosques se estremecian de regocijo en el nacimiento de María, porque la Vírgen que nacía vendría un dia á posarse sobre tus montañas, á alegrar con su presencia mil corazones afligidos, á romper las cadenas de la esclavitud y á constituirse Madre amorosa de todos tus hijos. *Nativitas*. etc. (2)

En el mismo siglo, cuándo la Media Luna vuelve á poner en conflicto á la cristiandad, María, la llamada en las Escrituras: *terrible como un ejército en batalla*, baja de los cielos cubierta del casco y la coraza, se pone á la cabeza de las huestes cristianas y es la que triunfa en la famosa batalla de Lepanto. Y en memoria de este hecho celebra la Iglesia anualmente una fiesta particular.

En el siglo XVII..... en fin, señores, en todos los siglos María ha sido el instrumento de todos los bienes y el canal de todas las gracias. Desde el nacimiento de María hasta la edad presente, en todas las calamidades que han afligido al género humano, María ha sido el remedio y el consuelo de los mortales; en todos los grandes sucesos que han tenido lugar en el Cristianismo, María ha sido el alma y el principio secreto; en todas las grandes crísis en que se han hallado los pueblos, María ha sido el princi-

(1) Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colon. Pars. 5 y 6.
(2) María fué el estandarte de Cortés: María fué el estandarte de Hidalgo; María y siempre María se encuentra ser en la historia de los pueblos cristianos el principio de todos los grandes hechos. Una de las banderas de las tropas de Hernan Cortés, era una imágen de María Santísima con corona imperial, el cabello suelto y las manos puestas juntas ante el pecho. (Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana por D. Lúcas Alaman. Disertacion 1ª)

pio salvador que han invocado; en el mar borrascoso que surcá la navecilla de San Pedro hasta el fin de los siglos, María es la estrella del Norte que la conduce al puerto de seguridad eterna, y el anciano sagrado sentado en la popa conjura en su nombre las tempestades de los siglos. ¡Cosa notable, señores, que no haya ocupado el talento y la pluma de los escritores de nuestro siglo, una verdad tan altamente interesante! *María ha sido la civilizadora de los pueblos y la salvacion de la humanidad; de todos los afectos que entraña el Cristianismo, ninguno ha contribuido tanto á la mejora de las ideas, á la dulzura de los sentimientos, á la suavidad de las costumbres, á la civilizacion de la sociedad, como el culto de María.* Los sábios de la época nos han demostrado que la religion cristiana destruyó el sensualismo, suavizó las costumbres, ennobleció á la mujer, elevó la maternidad, rompió la esclavitud, fortaleció la debilidad y santificó el infortunio; pero no han descendido más profundamente en el análisis de los diversos elementos civilizadores que corrompen el sér moral del cristianismo, para encontrar ese elemento dominante de pureza que destruyó el sensualismo, ese elemento de mansedumbre y de misericordia que suaviza las costumbres, esa Mujer divina que ennobleció á la mujer, esa Maternidad divina que elevó la maternidad, ese Modelo de sufrimiento que santificó todas las penas. Perdonad la osadía de este pensamiento; pero yo os ruego que reflexioneis como es esto verdad y como aun no se ha presentado á *María considerada bajo su aspecto social*, vena riquísima que algun dia será explotada para provecho de la humanidad, para honra de las letras, y para añadir un nuevo floron á la corona de María.

Y hoy mismo, señores, en esta época de reaccion y regeneracion religiosa, ¿cuál es el principio que convierte y santifica el mundo? ¿Cuál es la idea luminosa que disipa las tinieblas de la incredulidad é indiferencia? Cuál es el elemento cristiano que levanta milagrosamente el mundo de la postracion en que lo puso el filosofismo? Pio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
U.A.N.L.

IX, el inmortal Pontífice que hoy ocupa la Silla de San Pedro; ¿qué principio ha invocado para la regeneracion de la sociedad cristiana? ¡Ah! despues de la tenebrosa noche del pasado siglo, en que tanto se afeó y ridiculizó la religion, se levanta María como la aurora, pura y resplandeciente bajo la pluma de los escritores cristianos; *quasi aurora consurgens*. La Iglesia de este siglo consagra á María el mes de las flores, honrándola con un culto en que todo es inocente, y que no conocieron nuestros padres. En Riminí, cuando una multitud de fieles dirigen á María aquella humilde y fervorosa súplica: *vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, María mueve milagrosamente sus ojos, mostrando compadecerse de sus hijos. María desciende hoy sobre la Francia criminal, arrojando de sus dos manos rayos de luz para iluminar todos los entendimientos con la verdad y vivificar todos los corazones con la gracia. ¡Providencia de Dios! En aquel mismo templo de Paris que tanto había sido ensuciado por la novela sensualista, nace una institucion admirable: la Cofradía del Sagrado Corazon de María, que se ha extendido rápidamente por el mundo perdonando á los pecadores, consolando á los afligidos, reformando las costumbres y resucitando con la fe los corazones desecados y muertos por el error. Y Pio IX, al contemplar que el mundo es víctima de la peste, del hambre y de la guerra; que la Rusia se echa sobre la Turquía; que la Inglaterra y la Francia se arman contra la Rusia; que los Estados del Norte amenazan dominar á México y á España; que el Austria hace la guerra á Italia; que el mismo Pontífice es arrojado de la ciudad santa; que todas las naciones están revueltas con guerras intestinas; que el mundo arde en una conflagracion general y parece precipitarse á su término; que parece va á sonar la trompeta de los últimos tiempos, Pio IX levanta las manos al cielo é invoca la creencia de María como un principio de paz, de expiacion y de salvacion para el universo, solicita elevar á dogma de la fe la Inmaculada Concepcion de María, y todos los

obispos y los fieles todos de la cristiandad aclaman á María inmaculada desde el primer instante de su sér y la esperanza del universo en el siglo presente: los sábios publican las *Glorias de María*; los historiadores escriben la *Historia de la Vírgen* y los poetas tejen la *Corona de María*. Y ved aquí como en la edad presente María es la creencia de todos los espíritus, el efecto de todos los ánimos, el principio salvador y la gloria del universo. *Nativitas*, etc.

Pero no sólo es universal la creencia de María por razon de los tiempos, sino tambien por razon de los lugares.

PARTE SEGUNDA

Tended la vista por todo el universo y en todas partes vereis levantarse templos y altares en honor de María. Mirad aquel templo levantado en la cumbre de la montaña; mirad aquel otro construido en el fondo del bosque; aquel otro colocado á orillas del lago, cuyas hermosas torres se retratan en el espejo de las aguas; aquella capilla edificada no lejos del torrente, por cuyas humildes paredes se extiende la hiedra silvestre; divisad aquella ciudad coronada de cien y cien torres que parecen elevarse hasta los cielos; acercaos á aquella aldea, y cuando el sol se oculta en el ocaso, oireis la pequeña campana que llama á los sencillos habitantes de los campos á rezar las alabanzas de María: todo el mundo está poblado de gloriosos monumentos levantados á la Madre de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Penetrad en el fondo de las casas cristianas y vereis que á los antiguos Penates ha sustituido con infinitas ventajas el culto de María, y en su imágen leereis con caractéres claros: las quejas de la esposa desolada, los temores de la madre afligida, los gemidos de la viuda y del huérfano, la bendicion de las familias y la paz doméstica. Entrad en el interior de los hospitales, donde padece y llora la humanidad doliente, y allí vereis la imágen de María enjugando las lágrimas de los desgraciados, confortándolos en sus tribulaciones, recibiendo en su seno sus últimos suspiros y conduciéndolos á la inmortalidad. Descended á las profundas oscuridades del calabozo y allí vereis al preso encender una pobre antorcha delante de la imágen de María. Bajad á los abismos de las minas y allá en las concavidades de la tierra encontraréis con sorpresa un pequeño altar dedicado á la Vírgen María: el más hermoso pensamiento del obrero humano. Visitad esas capillas interiores de nuestros monasterios, y en estos lugares olvidados que ocultan tantas memorias y que encierran las cenizas de los antiguos cenobitas, encontraréis en un empolvado nicho la imágen de María, que recibió en otros tiempos tantos votos, que presenció tantos sacrificios y enjugó tantas lágrimas.

Discurrid por las calles y los caminos públicos, y en donde quiera encontraréis el culto de María; ¡Ah, cuán célebres son en la historia esas sencillas imágenes que nuestros padres, más sábios que nosotros, colocaban en las calles, en los caminos, en los puentes y en las calzadas! ¡Cuántas veces el adúltero, el ladron, el asesino, al pasar en el silencio de la noche delante de una bendita imágen, el sentimiento religioso penetró en el fondo de su alma, despertando remordimientos saludables! En los caminos públicos la creencia de María aparece como el pensamiento de la religion en medio del desierto; su imágen maltratada por los vientos y las lluvias es el objeto de los cultos del pastorcillo de los vecinos campos; á ella se encomienda el viajero en su peregrinacion, y á ella

tambien, por un misterioso sentimiento del corazon humano, se encomienda el corazon del bandido antes de partir á sus correrías de muerte y de pillaje.

Cuando la justicia humana conduce al cadalso á un delincuente, María le acompaña hasta sus últimos momentos, y cuando se oye el ruido de las armas, cuando el sacerdote reza las oraciones de los moribundos, cuando la campana anuncia las agonías del desgraciado, cuando un inmenso gentío aguarda el espectáculo del suplicio, cuando la víctima atada de piés y manos es conducida al sacrificio, en medio de este aparato de muerte y de terror descuella la imágen de la Vírgen María como el hermoso símbolo de otra vida mejor y como el pensamiento de la inmortalidad.

En medio de los mares, María es la más bella inspiracion de la naturaleza y la esperanza del viajero perdido en la inmensidad del océano. En una noche serena, cuando la luna brilla en la mitad del firmamento y las estrellas se retratan sobre las ondas cristalinas, el navegante saluda alborozado á la naturaleza y se deja llevar del curso de las ondas entonando el himno de María:

Ave maris stella
Dei mater alma.

¡Dios te salve, estrella del mar, hermosa Madre de Dios, Vírgen siempre sin mancha, feliz puerta del cielo!

En las ruinas de esas famosas ciudades de la antigüedad, donde se admira el silencio de la soledad y la majestad de los recuerdos; arcos y bóvedas destruidos; muros derribados; estátuas truncas; columnas tiradas por el suelo, ¡cuán sublime aparece la imágen de María sobre una pirámide que ha quedado en pié, en medio de los restos de una ciudad destruida!

En los sepulcros, en esos lugares consagrados á la religion, donde una multitud de fieles duerme el sueño tranquilo de la tumba, María cubre con su inmenso manto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

los restos de la humanidad desgraciada. En fin, señores, María es la inspiracion que brota en todas partes; es el espíritu que todo lo diviniza, levantando nuestros pesados corazones de lo material y corruptible al mundo de las inteligencias; es la graciosa criatura que juega en todas las obras de la naturaleza: *Ludens in orbe terrarum;* es el hermoso pensamiento que alegra el universo. *Nativitas*, etc.

PARTE TERCERA

Respecto de las personas os diré brevemente, porque ya habré cansado vuestra atencion, que el amor de María se halla en todos los hombres, de toda edad, de todo sexo, de toda condicion; el niño que aun se sostiene en los brazos de la madre, dirige sus miradas inocentes y levanta sus tiernas manecitas hácia la imágen de María; el jóven en medio de las tempestades de las pasiones; el hombre rodeado de los cuidados de la edad madura, y el anciano que camina hácia el sepulcro, todos invocan con confianza á María. El rico le edifica un altar de oro y piedras preciosas, y el pobre, en su rústica cabaña, pone un ramo de frescas flores delante de su bendita imágen. Todos los santos se han distinguido por su especial devocion á la Vírgen María. Todos los sábios han consagrado sus vigilias y sus escritos inmortales á la Madre de Dios. Los emperadores han depositado su cetro en las manos de María; los reyes, desciñéndose de su augusta diadema, la han depositado á los piés de la Reina de los

cielos y los grandes capitanes la han nombrado generala de sus ejércitos numerosos. María es la madre de las órdenes religiosas, y todas la han cubierto con el hábito peculiar de su instituto. María es la patrona de las academias, de las profesiones literarias y de los gremios de la industria, y de ello tenemos una prueba clara en la presente solemnidad. María es el bello ideal de la poesía cristiana; es la fuente de inspiraciones y armonías para la pintura, para la música y para las bellas artes. María preside á la choza del labrador, al taller del artesano, á la tienda del comerciante y al pabellon del soldado que marcha á la campaña. Los santuarios más célebres y las más famosas romerías de cada país, son las de la Vírgen María: las paredes de estos templos se hallan cubiertas de *milagros*, que al paso que recuerdan preciosas leyendas populares recuerdan el sér benéfico que habita este lugar. María es el genio tutelar de las ciudades, de las repúblicas y de los imperios; todas las naciones se han consagrado á ella con juramento público, y en cada reino se celebra anualmente el dia solemne en que el rey, la familia real, el clero, la nobleza, el pueblo y la nacion entera se puso bajo la proteccion de María.

En fin, señores, la creencia de María se encuentra en todas partes, se halla en los hombres de toda edad, sexo y condicion, y se descubre en todos los siglos desde la creacion del mundo hasta la edad presente. ¡Maravillosa universalidad de tiempos, de lugares y de personas! ¿Podrá darse mayor? María, pues, pertenece al universo: no eran, pues, Joaquin y Ana los únicos que se alegraban en el nacimiento de María, sino todo el universo.

María pertenece tambien á nosotros, hermanos mios; y ahora que la Iglesia universal celebra su nacimiento; ahora que todos los templos de la cristiandad resuenan con las alabanzas de la Madre de Dios; ahora que en todos los corazones se levanta la oracion, como el incienso hasta el trono de María, juntemos tambien nuestras súplicas. Pidámosle que remedie nuestras necesidades, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nos salve por su misericordia, que salve á tantos pecadores extraviados por el error y por el vicio, que salve á la Iglesia mexicana del furor de sus enemigos; que salve al universo.

La bendicion de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo.—AMEN.

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE
EL 8 DE SETIEMBRE DE 1887

POR EL

SR. PREBENDADO LIC. D. VICENTE DE PAUL ANDRADE

Fundamenta ejus in montibus sanctis.

Sus fundamentos están colocados en las santas montañas.

Ps. LXXXVI.

Respeto, como debe ser, el sentir de un varon tan sábio como piadoso, que en una de sus mejores producciones manifiesta que nada le apenaba tanto como tener que hablar de la Santísima Vírgen..... Os confieso, sin embargo, que no puedo imitarlo, al contrario, encuentro el mayor regocijo al verme en el deber de hablaros de Ella. Porque si considero á María en sí misma, ó en la eleccion que Dios hizo de Ella; sus privilegios singulares, sus abundantes gracias, sus progresos tan prontos en la virtud, ese aumento tan continuo de méritos y de gloria; si considero las relaciones que tiene con nosotros: que es nuestra reina, nuestro apoyo, nuestra madre, nuestra única esperanza, como la llama San Epifanio; nuestra fia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nos salve por su misericordia, que salve á tantos pecadores extraviados por el error y por el vicio, que salve á la Iglesia mexicana del furor de sus enemigos; que salve al universo.

La bendicion de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo.—AMEN.

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE
EL 8 DE SETIEMBRE DE 1887

POR EL

SR. PREBENDADO LIC. D. VICENTE DE PAUL ANDRADE

Fundamenta ejus in montibus sanctis.

Sus fundamentos están colocados en las santas montañas.

Ps. LXXXVI.

Respeto, como debe ser, el sentir de un varon tan sábio como piadoso, que en una de sus mejores producciones manifiesta que nada le apenaba tanto como tener que hablar de la Santísima Vírgen..... Os confieso, sin embargo, que no puedo imitarlo, al contrario, encuentro el mayor regocijo al verme en el deber de hablaros de Ella. Porque si considero á María en sí misma, ó en la eleccion que Dios hizo de Ella; sus privilegios singulares, sus abundantes gracias, sus progresos tan prontos en la virtud, ese aumento tan continuo de méritos y de gloria; si considero las relaciones que tiene con nosotros: que es nuestra reina, nuestro apoyo, nuestra madre, nuestra única esperanza, como la llama San Epifanio; nuestra fia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dora con Dios, como escribió San Agustin; nuestra medianera con el Mediador, segun expresion de San Bernardo; el remedio á todos nuestros males, en opinion de San Buenaventura; nuestra paz, nuestro gozo, nuestro consuelo, al decir de San Efren; en fin, nuestra gloria y nuestra corona, y todavía más: nuestra vida y nuestra alma, usando el lenguaje de otros Santos Padres. ¡Qué materiales tan ricos y suficientes para sostener la elocuencia por débil y estéril que sea! ¡Qué dicha tener que tratar de una madre en la que hallamos todo, de una madre que nos profesa tanto afecto, que tanto nos ama, y á la que creo tambien amamos por las razones tan sólidas que para eso tenemos! Por otra parte, el orador sagrado lo que más debe procurar es la salvacion de su auditorio, ¿y puedo daros mejores pruebas del celo que me anima, sino inspiraros una grande confianza en el poder y ternura de la Madre de Dios? Nada hay más capaz para haceros felices y santos, segun mi deseo, como el amor que hácia María tengais hasta el último suspiro. Una sola cosa me causaría dificultad en esta ocasion, y sería el ocuparme de María recien nacida, pero vereis que aun así se me ofrece un vasto campo. Al contrario, si se tratara de otro personaje en iguales circunstancias, ¿qué podría decirse de un niño recien nacido? Sea que se considere como se encuentra en esos momentos, sea que se examine su porvenir, sea que se vea lo que ha hecho y se conjeture lo que hará, ¿qué materia de elogios pueden hallarse? En sus primeros instantes es un hombre, es cuanto se puede decir. ¿Acaso es perfecto, ó más bien una masa de carne á la que un soplo de vida apenas da respiracion? ¿no es un conjunto de humores sin consistencia? ¿un ente que acaba de nacer, pero que no se diferencía del bruto, sino en que tendrá despues de mucho tiempo el uso de la razon? Sobre su porvenir, ¿qué se puede prever? que estará sujeto á mil miserias; no se sabe si será bueno ó malo, sábio ó estúpido, valiente ó cobarde, si la fama lo cubrirá bajo su egida, ó si será un

sér olvidado; en una palabra, nada ha hecho y se ignora lo que hará.

No así respecto á María, aunque esté recien nacida: ya ha hecho mucho y hará mucho más; su vida está detallada muchos siglos antes en los Sagrados Libros, y nunca los evangelistas podrán escribir más de lo que predijeron los profetas.

María viene al mundo colmada de méritos y lo colmará de bendiciones y felicidad.

Ved si el desarrollo de esta proposicion me facilitará hacer su panegírico considerando lo que ha sido desde su Inmaculada Concepcion hasta su feliz nacimiento y lo que será en el curso de su vida en atencion á sus antecedentes, méritos y virtudes las más consumadas.

Sobre esto os voy á entretener en esta mañana que por primera vez os dirijo aquí la divina palabra, mas ayudadme á solicitar un auxilio que no encuentro en mi pequeñez, dirigiéndonos á la que aclamamos como Asiento de la sabiduría y saludándola con el Ave María.

PRIMER PUNTO

María, desde que comenzó á existir, fué una criatura perfectísima, ora en el órden de la naturaleza, ora en el órden de la gracia; y desde ese momento dió á ese fondo de perfeccion toda la extension que era capaz de darle y él de recibir. Tal era la abundancia de sus méritos aun antes que naciera. Cierto es, que despues del alma de Jesucristo, la más hermosa que se crió fué la que Dios puso en el cuerpo de la Santísima Vírgen en el instante en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

que fué concebida; no sólo fué la más perfecta y excelente de todas las obras del Criador, sino que para hallar algo en la naturaleza más grande, es preciso acudir hasta su mismo autor; *opus quod solus Opifex supergreditur*, comdice San Pedro Damiano. ¡Cuántas luces! ¡cuánta solidez y elevacion en esa inteligencia! ¡cuánta docilidad! ¡cuánto fuego y ternura en esa voluntad! ¡cuánta suavidad y encanto en las pasiones! ¡cuánto órden entre ellas! ¿Dónde se han hallado alguna vez inclinaciones tan arregladas, tan racionales y tan conformes á los movimientos de la gracia, un carácter tan dulce y tan susceptible á las impresiones del Espíritu Santo? A esta alma tan privilegiada el Señor unió un cuerpo digno de ella, de suerte que el gran San Dionisio confiesa no podía verlo sin deslumbrarse, y que habría adorado á la Santísima Vírgen como una deidad, si la fe no le enseñara que en el mundo no hay más que una sola. Advirtiendo que esta celestial criatura descuidó su belleza, y que la admirable impresion causada á ese santo no podía atribuirse, como muchas veces sucede, á los atavíos de las mujeres mundanales. Además, la Santísima Vírgen tenía al menos cincuenta años cuando el sábio areopagita había recibido la fe de Jesucristo. ¿Qué diría si la hubiese visto en su infancia? Y ¿qué dirémos, Vírgen Santísima, tus hijos al entrar al cielo ante esa brillante hermosura que se verá en su plenitud, enriquecida con tantos aumentos infinitos cuantos has recibido, realzando como el mayor encanto del empíreo celestial, despues de Dios, suavizada con ese aire tan lleno de bondad y de ternura con que nos acogerás y recibirás en tu seno?

No es ya una opinion, sino felizmente un dogma de fe que desde el primer instante en que esa alma criada con tantos privilegios y unida á ese hermosísimo cuerpo, fué santificada, es decir, que María fué concebida sin pecado, que la mancha del pecado original no la ensució, y que tuvo además el perfecto uso de la razon: por consiguiente, su espíritu fué ilustrado con todas las luces de la sabiduría y enriquecido con todos los conocimientos naturales y sobrenaturales. Pero ¿cuál fué la medida de esa gracia y de esos dones, y cuál el uso primero de su razon? Esa gracia fué tan copiosa, que todos los teólogos aseguran que era superior á la que se concedió á todos los santos y á todos los celestes espíritus: *Virgo sanctificata fuit in utero supra omnes sanctos et omnes angelos*. Es decir, que en ese primer instante, la Santísima Vírgen fué más santa, más agradable á su Criador, más digna de su amor y de sus complacencias que todos las predestinados juntos, de manera que si el Señor hubiera podido conservarla ó no, sin dificultad habría destruido ese número infinito de ángeles, mayor al de los hombres que hubo y que habrá; habría dejado en la nada tantos millones de mártires, vírgenes y confesores; más bien que no conservar á esta criatura, apenas formada y salida de sus manos.

Si consideramos los dones naturales, fué la más acabada de las criaturas, y solo en Dios puede haber más perfeccion; las cualidades que en otros son fruto de la experiencia y del estudio, en María fueron incomparablemente superiores: fué más sábia y más ilustrada que todos los que han pasado largas vigilias leyendo ó meditando sobre sublimes verdades y sobre la direccion de graves asuntos.

Si consideramos sus dones sobrenaturales, desde ese tiempo gozó la felicidad celestial, vió á Dios y en El todo lo que las más altas inteligencias nunca verán; así me lo enseña Teodoreto, secundado por otros Padres y sábios teólogos.

Pero si á lo que ha sido ya desde el primer instante de su vida, se agrega el uso que ha hecho despues, se descubre un campo vastísimo. Baste decir que desde entonces hizo todo lo que podía hacer con ese inmenso fondo de gracias, con todas esas disposiciones tan ventajosas de que acabo de hablar. Ninguno de sus talentos naturales, ninguna de sus cualidades infusas jamás estuvieron ociosas, todas dieron su fruto. Desde luego su entendimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

se aplicó á conocer y alabar á Dios, su corazon á amarle, sus fuerzas, ya naturales, ya sobrenaturales, hicieron crecer su amor. ¡Qué amor Dios mio! ¡qué llamas! ¡qué incendios en un instante en esa criatura apenas formada! Porque desde entonces, segun la extension de la caridad y gracia santificante que tenia, como una consecuencia natural, tuvo un amor más ardiente que el de todos los santos juntos y aún de los mismos serafines, puesto que la gracia que había recibido era más abundante que la que se ha dado á alguna criatura racional. Aun cuando María despues de este feliz instante hubiese permanecido el resto del tiempo dormida en el seno de su madre, todavía así sería digna de los mayores elogios, puesto que ya traía al mundo más méritos que los que han tenido los más grandes santos al dejarlo. ¡Cuánto aumento de virtud se presenta á nuestra vista! María desde el primer instante de su concepcion, hasta el momento en que Señora Santa Ana la dió á luz, no perdió un solo punto ni cesó de amar á Dios, y amarle tanto cuanto podía con la gracia de que estaba llena. Esta doctrina es de los más sábios teólogos, porque aseguran que no tuvo socorros ineficaces, socorros que no le sirvieran en el acto y de que sacaba todo el fruto que eran capaces de dar, de manera que el santo uso de los primeros socorros atraía sin cesar otros; amó sin descanso, sin interrupcion, como dice San Bernardino de Sena: *Mens Virginis in ardore dilectionis continuè tenebatur*. Siendo esto verdad, siendo cierto que la Santísima Vírgen desde su concepcion hasta que nació hizo tantos actos de amor á Dios como pasaron instantes, Ella que desde el primero, no sólo igualó por sus méritos, sino que superó, aun á los de los ángeles y de los hombres, ¿cuál deberá ser el tesoro que tenía en el seno de su madre durante los nueve meses que allí estuvo? Apenas se puede concebir imperfectamente, pero para formarnos al menos una idea, aclarémosla algo.

Es preciso suponer dos cosas con la teología: Primera, que cuando obramos por Dios, merecemos que la caridad,

principal móvil de nuestras acciones, crezca en nosotros á proporcion del fervor. ¿Teneis dos grados de caridad? Si esta virtud obra segun la extension de esos dos grados, adquiriréis otros dos y sereis más santos, más agradables á Dios, de lo que lo érais antes del primer acto. Si haceis otro tan fervoroso cuanto podais despues de este último aumento, se dobla vuestro tesoro y os enriquecéis con ocho grados. Si continuais así, haciendo valer todo vuestro caudal, el tercer acto os conduciría hasta el grado 16°, el cuarto hasta el 32°, el quinto hasta 64° y así sucesivamente todos con igual proporcion. Segunda, que esta especie de multiplicacion por corta que sea, tanto se aumenta que nadie puede contar. Los matemáticos hacen este supuesto: un negociante pone un centavo en el comercio para ganar con él, al dia siguiente dos, al tercero cuatro, al cuarto ocho, al quinto diez y seis, al sexto treinta y dos; y que su dinero vaya doblándose cada dia hasta el 64°, entonces dicho negociante tendría quinientos millones de millones de oro. Así lo demuestra un gran sábio en la ciencia de los números, añadiendo que si esta multiplicación se hiciera, no con un centavo, sino con un escudo de oro, produciría tanto oro, que se podrían fabricar con él más de sesenta globos macizos, tan gruesos cada uno como la tierra.

Basados en estos principios ciertos, contad si podeis los grados de santidad y de caridad que María había reunido aun antes de nacer. Aun cuando de las liberalidades del Señor no hubiese recibido más que un grado de gracia, y despues no hubiera hecho más que sesenta y cuatro actos de amor, tendría entonces tantos grados de santidad como centavos se hayan en esa masa casi infinita de millones de oro de que acabo de hablar. Pero si en vez de un grado, ha aumentado con fondo mayor del que han tenido todos los santos, si se hace esta multiplicación, no sesenta y cuatro veces, ni sesenta y cuatro millones de veces, sino tantos cuantos son los instantes que hay en nueve meses, ¿qué resultará? María, ¿será una niña sin gloria y sin mé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

rito? ¿será indigna de nuestra admiracion...? ¿nada habrá hecho que pueda servir de materia para elogiar su nacimiento? ¿no se debe creer, al contrario, que somos incapaces de hablar, agobiados bajo el peso inmenso de su gloria casi infinita, de sus méritos sin número? En vista de esto, no tengo dificultad en comprender lo que algunos teólogos han enseñado: que si la Santísima Vírgen un cuarto de hora despues de su Concepcion Inmaculada, hubiera dado quinientos grados de gracia á cada hombre de los que habían nacido desde Adan y á los que nacerán hasta la consumacion de los siglos, todavía le habría quedado una cantidad tan prodigiosa, que no se habría notado ninguna disminucion. No me admiro ya que los Santos Padres, hablando de la gracia de María, con que se halla enriquecida despues de sesenta y tres años de vivir, se valgan de palabras tan enérgicas. San Epifanio dijo que esa gracia era inmensa. San Agustín, que era inefable. Dionisio el Cartujo, que era infinita. San Juan Crisóstomo la llama el tesoro de toda la gracia. San Jerónimo, que toda la gracia se infundió en ella, y San Bernardino, que recibió tanta, cuanta podía recibir una criatura: *Tanta gratia Virgini data est, quanta uni et purae creturae dari possibile est*. Todo esto es creible puesto que fué tan pronta, tan atenta, tan constante en negociar un talento tan fecundo, como el que se le confió, duplicándolo no sólo cada año, ni cada hora, sino cada instante del dia, y los frutos que recogió fueron incontables, superiores á lo que podemos comprender.

SEGUNDO PUNTO

Si los pueblos tienen costumbre de manifestar tanto regocijo cuando nacen hijos á sus soberanos, porque serán sus reyes; no me admira que el nacimiento de María haya llenado de tanto gozo al cielo y á la tierra, como San Juan Damasceno dijo: "Que su cuna fué rodeada por todas las celestiales jerarquías, porque esta niña debía ser su reina así como de los hombres." ¿Pero este gozo universal que causó el nacimiento de esta nueva reina será justo y estará fundado? ¿ó será como el que se tiene en el nacimiento de un príncipe, que se ignora si su reinado será ó nó feliz, si benigno ó tiránico; y puede acontecer que sin saberlo se aplauda la mayor desgracia para un reino, y que despues de esas demostraciones tan justas en apariencia, se celebre el reinado de un monarca vicioso é insensato?

Lo que no se puede saber ni es fácil adivinar de los reinados terrenales, sí lo sabemos de la felicidad y gloria del de María, y con tal certidumbre, que por increíble que sea lo que se prediga de él, no es posible dudar. Sabemos que debe reinar por su bondad en los corazones de todos y aun en el del mismo Dios; por sus luces sobre todos los espíritus; por su poder infinito sobre todas las potencias del universo; además, tenemos prendas seguras que con Ella reinarán el amor, la dulzura, la liberalidad, la misericordia, todas las virtudes pacíficas y benéficas; que será la gloria de sus súbditos, su salvaguardia, su amparo, su madre y su todo. ¿Cómo se puede tener un conocimiento tan particular y tan seguro de ese feliz porvenir? Por la historia de los Patriarcas y reyes del pueblo de Dios. Sí, María debe heredar las virtudes de sus padres. No creais que sea una conjetura infundada como suelen atreverse á decir los oradores profanos que tienen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.L.

costumbre de augurar que sus hijos reunirán en sus personas, todas las cualidades de los mayores héroes de su raza, como si no supiéramos que los descendientes degeneran de sus antepasados. María heredará toda la gloria de los suyos, porque además de su sangre que ha circulado por sus venas, han sido sus figuras y por lo mismo sus virtudes tendrán no sólo una semejanza, sino que con mayor brillo y más realidad florecerá en Ella. María no tendrá menos fe que Abrahan, ni menos obediencia que Isaac, ni menos dulzura ni piedad que Jacob. No se puede dudar tampoco que su castidad supere á la de José, su mansedumbre á la de David, su sabiduría á la del grande y pacífico Salomon; es necesario que como á Sara se la llame madre de los creyentes. La hermosura de Raquel; la fecundidad de Lía; el valor de Débora; la santidad, el celo é integridad de Judit; la prudencia y dicha de Esther; todas esas admirables cualidades deben reunirse en nuestra augusta princesa, como las líneas se reunen al centro de donde salen.

He dicho que esos grandes hombres y esas célebres mujeres de la Antigua Ley fueron figura de María, y por consiguiente, no solo todas sus virtudes deben brillar en esta niña celestial, sino con un increíble aumento de perfeccion. La diferencia que hay entre la existencia real de un hombre y su retrato, entre el plano de un palacio y el mismo edificado, entre una sombra y el cuerpo que la proyecta, estas diferencias se deben hallar en María que es la realidad sobre todos esos ilustres personajes que ha habido desde la creacion.

Además de esas figuras que, segun el pensamiento de un Padre de la Iglesia, fueron como modelos vivos con que Dios quiso, por decirlo así, ensayarse y prepararse á la produccion de su obra maestra, dió de tiempo en tiempo otras inanimadas que sirven para descubrirnos las maravillas que tenía designio de obrar en esta Vírgen. Habeis oído hablar mil veces del arca milagrosa que salvó á la familia de Noé del diluvio universal; era una

imágen aunque imperfecta de María, porque en vez de ocho personas que se escaparon del diluvio en ella, María llama al cielo á todos los hombres que hay y habrá en la tierra. *Per illam*, así lo enseña San Bernardo, *octo tantum animae salvantur, per istam omnes ad aeternam vitam vocantur*. La vara milagrosa que hizo tantos prodigios en poder de Moysés, que doblegó al Egipto, que dió paso libre al pueblo de Israel en el mar Rojo, que en un instante desbarató al ejército de Faraon, que hizo caer el maná y dió agua de la roca; esa vara estéril, en apariencia, era tambien una imágen de María, que será el terror y azote de todas las potencias tenebrosas, que nos abrirá y allanará los caminos de salvacion, nos librará de todos los peligros, nos asistirá en nuestras necesidades, nos atraerá todas las bendiciones del cielo, y nos dará á Jesús pan vivo y agua que apague la sed. Recordad aquella columna de nube que caminaba delante de los israelitas en el desierto, iba delante, ó para guiarlos ó para asegurarlos en su retirada, ó para defenderlos de los ardores del sol extendiéndose sobre ellos; era pintura de María aunque solo en bosquejo. Los distintos movimientos de esa nube indicaban las diferentes maneras con que protegería á los predestinados. Así lo piensa San Bernardino de Sena: *Aliquando praecedebat, aliquando sequebatur, aliquando superferebatur ut mystice multiplicia patrocinia indicentur erga populum electorum.*

El arco íris, la escala de Jacob, la zarza ardiente, el vellocino de Gedeon, el arca de la alianza, la vara de Aaron, el cetro de Asuero, el templo y trono de Salomon, tambien son misteriosos retratos que nos expresan, ya las perfecciones, ya los privilegios, ya los beneficios de María. Meditad esos diversos rasgos y las relaciones que tiene con su original. Ya no me puedo detener, porque el tiempo me falta, para ayudar á vuestra consideración, por lo mismo paso en silencio tambien los elogios que el Espíritu Santo hizo por los Profetas de la Vírgen que escogió para su Esposa; sólo mencionaré lo que dijo Isaías;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Ecce Virgo concipiet et pariet filium et vocabitur nomen ejus Emmanuel. ¿Quién podrá expresar, quién comprender lo que presagiaban de las grandezas de esta Vírgen? Bastan, no sólo para agotar la humana elocuencia, sino para confundir á las más altas inteligencias. Sólo Dios puede comprender sus sentidos, y El mismo, si puedo expresarme así, no puede concebir una gloria más singular que la que esas voces prometen á María. Concebirá y no dejará de ser Vírgen, dará á luz y el fruto bendito será nada menos que Dios. Es preciso callarse despues de este oráculo, supuesto que no puede ya decirse más, y es imposible llegar á la elevacion que encierran.

No me resta, para concluir, sino exhortaros á que os entregueis al servicio de una princesa tan amada del cielo. Por lo que he dicho comprendereis cuán ventajoso es estar bajo su patrocinio, y que no podreis obtener gracia alguna sino por su mediacion. Aun cuando no hubiese sido escogida para ser la madre del Todopoderoso, aun cuando su Hijo no la hubiese entregado todos sus tesoros, ¿se puede dudar de que por los únicos méritos de su vida harán su intercesion poderosísima, que una sola palabra de sus lábios será más eficaz con Dios que las oraciones de todos los santos reunidos? Ved por qué todos los católicos piensan unánimemente que el tener hácia María un amor y respeto particular, es una señal de predestinacion, una prenda de felicidad eterna, y en vista de este universal consentimiento de todos los fieles sobre este punto, digo, sin dificultad, que es como una verdad de fe. María, siendo la misma bondad hácia todos los hombres, estando sin cesar atenta en pedir por los pobres pecadores, ¿podrá olvidar á los que la honran? Frecuentemente solo se necesita una corta oracion, una promesa, una oferta, una práctica pasajera para conseguir milagros por su mediacion. ¡Cuánto no hará en favor de los que tengan una sólida piedad, que sean constantes en servirla y la profesen un amor tierno y perseverante! Todos los que se han impuesto como un deber el honrarla y han sido

sus verdaderos servidores han conseguido la santidad. Os ruego por el deseo que teneis de salvaros y santificaros, que en Ella pongais toda vuestra confianza. ¡Qué motivo de consuelo para mí si al bajar de este lugar, llevo la seguridad de haber dejado á María en vuestro corazon!

¡Dios mio! ¡Ah! ¡Qué felices resultados tendrían las verdades que he pronunciado! ¡Cuán presto se librarán vuestros hijos de las pasiones, y en sus corazones reinará Jesucristo sin division ¡Ah! entonces morirán, como deseaba San Gregorio Nacianceno. "Muy dichoso seré, decia este gran santo, si puedo pronunciar el dulcísimo nombre de María al salir de esta vida; las puertas del cielo se me abrirán sin dilación, como las del arca se abrieron á la paloma que llevaba el ramo de oliva." Pero para conseguirlo, es necesario nos concedais lo pronunciemos frecuentemente en vida. Dadnos que amemos tierna y amorosamente á la que es madre vuestra y nuestra, que la amemos con ternura y perseverancia, que acudamos á Ella en todas nuestras necesidades espirituales, que la honremos delante de los hombres, hablando de Ella con celo y respeto, leyendo con frecuencia libros que traten de sus virtudes y de sus glorias; practicando ejercicios piadosos en su honor, y que nunca omitamos. En fin, inspiradnos todos los sentimientos que sus siervos más célebres han tenido hácia Ella, é imitando todas las virtudes por las que le fueron gratas, y ayudados con su favor, consigamos verla y amarla en la gloria.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MEXICO

POR EL

SR. DR. D. JOSE DIEZ DE SOLLANO

Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia.

A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.

Ps. XXIX, v. 6.

¡Cuán sorprendente, cuán magnífico, cuán sublime, es el espectáculo que arrebata mi atencion al leer los atributos de la divinidad en el gran libro de las obras de su omnipotencia! Cuando remontándome hasta su orígen, las veo á su voz salir regocijándose de la nada, revestidas de hermosura; cuando le contemplo formando los cielos con sus dedos y extendiéndolos á manera de una piel; cuando con el Rey profeta, le miro rodeado de escuadrones numerosísimos de ángeles dotados de la agilidad del aire y de la actividad del fuego abrasador, recorrer sobre las alas

de los vientos los espacios inmensos de los Cielos: y que densas nubes á sus piés sostenidas en medio de ellos le sirven de carroza. Cuando en la historia sagrada del Génesis encuentro que el espíritu de Dios era llevado sobre el abismo tenebroso que servía de vestidura á la tierra; el que vivificaba las aguas y las daba virtud para que de ella se formaran los peces y las aves: Cuando.... pero como pretende atrevida mi débil y balbuciente voz contar sus obras, si Jeremías al contemplarla no pudo menos de exclamar: *A, A, nescio loqui quia puer ego sum!*

Mas al oír al Apóstol de las gentes decir: *Omnia in figura contingebant*, elevándome sobre este órden puramente natural de la creacion, busco en él y entreveo la figura del moral, que mira á la asecucion del fin último del hombre. En efecto, ¿quién al escuchar en la narracion del Legislador de los Hebreos que el mundo primero se halló sumergido en un océano sin playa, envuelto en el pavoroso cáos de las más espesas tinieblas, de entre las cuales despues, á un *fiat* imperioso del Señor, levanta majestuosa la luz su placentera cabeza, como para anunciar al mundo la proximidad de un sol, que le llenará de júbilo; que las aguas que cubrían la tierra van á ser segregadas y ella á quedar apta para producir los frutos más suaves y sazonados; quien, repito, no descubrirá en lo primero una imágen del mundo moral sumergido en las salobres aguas del pecado y envuelto en las densas tinieblas de la idolatría antes de la venida del Redentor: *Ad vesperum demorabitur fletus;* y en lo segundo á María Señora Nuestra que en su natividad gloriosa anuncia á toda la tierra la proximidad del Sol de Justicia, la destruccion del pecado, la ruina de la idolatría, y que libre ya de monstruos tan horrendos, va á producir desde luego con abundancia los apetecidos y ópimos frutos de todas las virtudes, llenándola con esto del regocijo más completo: *Et ad matutinum laetitia.*

Mas cómo desempeñar dignamente asunto tan arduo, en cuya espaciosísima dilatacion engolfado mi entendimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

to se pierde; así el astrónomo que pretendiese sujetar al guarismo limitado el espacio inmenso en que sin número magníficas ruedan las estrellas.

Tuyas son, oh Madre mia, y de tu hacedor supremo las glorias que pretenden promover mis toscos labios. A vosotros es, católico auditorio, á quien pretendo confirmar en la devocion de esta Señora. Por tanto, de vosotros espero hácia mí la benevolencia; y con vosotros imploro por su medio del Altísimo la gracia.—Ave Maria.

Ad vesperum, etc.

Pues que una vez dí principio á las alabanzas de mi Dios y Señor, las continuaré aunque no soy sino polvo y ceniza. Abro la Escritura Santa, leo al punto, *tenebre erant super faciem abyssi;* dirijo una mirada hácia la tierra antes de la venida del reparador y encuentro que los hombres yacían en estas tinieblas espantosas, imágen viva de la muerte espiritual, que sepultaba sus almas en un abismo insondable de males; *sedentes in tenebris, et in umbra mortis*.

En efecto, registro el mundo todo; recorro las naciones que lo componen; examino las religiones que profesan; las costumbres aun de las que llevan el renombre de civilizadas; penetro hasta las habitaciones más recónditas de sus moradores, y á la manera que la paloma enviada por Noé no halla donde fijar sus piés sino en el Arca, por no haber punto fuera de ella que no esté encenegado; así mis ojos no descubren en aquellas donde poder fijarse sin

horror, por estar todas sumergidas en los vicios más asquerosos, en los crímenes más atroces, á excepcion de aquel pequeño pueblo figurado en el Arca; de Israel porcion escojida del Señor.

Aquella tenebrosa noche había extendido sus sombrías alas por todas las partes del globo y abrigaba en su seno los monstruos más horrendos, las béstias todas de las selvas, *in ipsa pertransibunt omnes bestia silva.* ¿Puede darse extravío mayor de la razon, degradacion más completa de la naturaleza humana, que elevar al rango de divinidades á los vicios mismos, erigirles altares, prosternarse ante ellos, tributarles homenajes? ¡Ah! pues no sólo las naciones bárbaras, sino la cuna misma de los Cicerones y Virgilios, no menos que la de los Demóstenes y Homeros, lo fueron igualmente de supersticion y fanatismo tan monstruoso. A la primera, pareciéndole poco tributar culto á las pasiones que envilecen más al hombre, á la lascivia en Vénus y Cupido, á la embriaguez en Baco, acumuló cuantas mentidas deidades pudo haber de todos los países á que victoriosas penetraron sus armas y en donde se enarbolaron sus estandartes. Y la segunda, que á pesar de ser el emporio de las Ciencias, en este punto en nada cedía á la primera, aun á los dioses que desconocía consagró arras. *Ignoto Deo.*

¿Y sus costumbres? ¿pero hay acaso señal más evidente de la corrupcion del corazon, que el completo extravío del entendimiento acerca de la divinidad? Tal es, por cierto, el enlance entrambos, que los fétidos vapores que exhala aquel en su corrupcion, interponen entre éste y la verdad una nube densa y tenebrosa; y perdida una vez la luminosa antorcha de la sana razon, extinguido el único fanal que le mostraba el puerto, refluyendo sobre su propio orígen, conduce al corazon á los precipicios más horrendos, recorriendo aquel todos los grados del error, mientras éste va de abismo en abismo de maldad, hasta caer ambos en el espantoso golfo del paganismo, donde el corazon embriagado con el deleite y el entendimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

brutalmente tranquilo en el error, duermen sosegados al borde del cáos pavoroso del averno.

¡Gran Dios, qué espectáculo! ¿Será posible que el mundo, obra de tus manos soberanas, quede para siempre convertido en un vasto cementerio, teatro de corrupcion? ¿Qué, los hombres á quienes con tanto esmero en tus propias manos delineaste, *ecce in manibus meis descripsi te*, serán siempre tus enemigos? Pero ¿puede acaso, nos dice el Señor por Isaías, olvidarse la Madre de su tiernecito hijo, pueden, por ventura, dejar de conmoverse sus entrañas en vista de su miseria? Pues si ella se olvidase, nos asegura, yo en verdad no me olvidaré de tí. *Etsi illa oblita fuerit, ego non obliviscar tui.* Recorre, de facto, la tierra, dirige desde la altura de su trono una mirada compasiva sobre los hijos de los hombres, vélos á todos extraviados, hechos inútiles y sin fruto, sin que haya uno solo que obre bien. *Prospexit de Coelo Dominus super lius hominum, omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui facias bonum, non est usque ad unum.* Y permítaseme esta expresion, despedazadas sus entrañas paternales de dolor, *tactus dolore cordis intrinsecùs*, salvaré, dice, al hombre que yo mismo formé; hasta aquí todo ha sido llanto, *ad vesperum demorabitur fletus.* Hágase la luz, nazca María, anunciele un gozo duradero, de aquí en adelante todo le será alegría: *et ad matutinum laetitia.*

¡Cuán risueño y apacible dia brilló desde luego en el nacimiento de esta tiernecita Niña para todo el mundo moral! En su semblante halagüeño lleva retratados los bienes¡que sin número va á derramar sobre el miserable linaje de Adan. Apenas se presenta, la desoladora guerra desaparece; y la tierra, esta tierra cubierta por todas partes con los despojos del pecado, esta tierra de maldicion y de llanto, enrojecida desde Abel hasta entonces con la sangre fraternal, comienza á presentar un aspecto de paz y de dicha. Ella será regada con sangre, sí; pero no que clame venganza como la de Abel, sino misericordia; con sangre, pero no que arme el brazo de la justicia divina,

sino que como aquella con que rociaron los postes de sus puertas los hebreos, impida se descargue su golpe; con sangre, pero no de las víctimas legales, sino con la del sacrificio de justicia, con la del cordero inmaculado é incontaminado que el mismo Dios asegura ha de serle acepta; con sangre, no que aumente, sino que sea la propiciacion por los pecados todos del mundo; direlo de una vez, con la del hijo unigénito de María, cuya natividad gloriosa anuncia hoy gracias sobreabundantes á toda la tierra.

Venid, pues, conmigo y detengámonos un momento á contemplar las maravillas que en este dia de ventura ha puesto el excelso sobre la tierra. *Venite et videte opera Domini qua possit prodigia super terra.* Aparece esta brillante luz y da principio, qué digo da principio, constituye desde luego aquel claro dia de prosperidad y de dicha para los mortales; pues que como San Ambrosio nos dice, el sol aumenta la claridad del dia; mas la luz es la que lo forma. *Diem sol clarificat, Lux facit*: y de facto, los tres primeros dias que iluminaron al mundo en su creacion, no el sol que aun no era producido, sino la luz los distinguió. La ve, pues, el Señor y presentándosele como una Reina revestida con la dorada púrpura de la caridad y circundada de variedad sin número de virtudes, *astitit Regina ad extris tuis investitu de aurato circundata varietate*; Hija mia querida, la dice, escúchame y ve; el Rey que es tu Señor y tu Dios, es quien prendado de tu hermosura te ha escogido para Madre. *Audi filia et vide..... Et concupisset Rex decorem tuum quoniam ipse est Dominus Deus tuus.* Tómala en seguida por la mano y mostrándola á los tristes hijos de Eva, con rostro halagüeño y compasivo, animaos, les dice, hombres abatidos y expatriados, hé aquí vuestra corredentora, ella hollará con pié firme la cabeza del que sedujo á vuestra Madre. Y á la manera que á la presencia del dia huyen despavoridas y recogen en sus oscuras cavernas las fieras todas, que á merced de la noche hacían sus presas; así en el nacimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de María siente el infierno desquiciarse su imperio, y el monstruo horrendo de la idolatría se apresura ya á alejarse de a tierra.

Ni creais que esta es una bella teoría resultado de una imaginacion acalorada. ¿No es verdad que vosotros mismos habeis palpado estos efectos? ¿Por que decidme, qué era nuestra cara patria antes de que María naciera para ella por una aparicion portentosa, sino un lóbrego asilo de las tinieblas, último atrincheramiento del paganismo? Mas al punto que su planta sagrada santifica este suelo, quedaron iluminadas las mentes de sus moradores hasta entonces ciegos: se expeditaron los ánimos hasta allí tortuosos, y los tropiezos todos quedaron allanados para que se entablara en estos países la religion del crucificado. *Erunt prava, etc.*

Antes de su aparicion, todo este vasto continente estaba ocupado por la idolatría; la verdad lloraba amargamente al ver en manos del error una tan bella porcion del universo; la Iglesia lloraba á la presencia del descarrío de un rebaño tan numeroso; la religion verdadera lloraba al verse desterrada muy lejos de un país que su fundador divino la había legado en herencia; él, por último, como tierra fértil y fecunda destituida del agua saludable é inundada la salobrosa y fétida, echaba menos, y lloraba muda, pero patéticamente al deseo de los collados eternos. *Ad vesperum demorabitur fletus.* María, pues en esta tierra desierta de la religion santa, *in terra deserta*, descaminada de la verdad, *invia*, y encenegada en los vicios, *et inaquosa*, aparece revestida de santidad, *sic in sancto apparui tibi*, tiende su vista compasiva por toda ella y ve al momento que por su medio obra la virtud del excelso una asombrosa mutacion, ve resplandeciente toda ella con la gloria del Señor, *ut videam virtutem tuam et gloriam tuam*, y con esto brilla en ella aquel dia alegre que para el mundo todo brilló por la vez primera en la creacion de la luz. *Et ad matutinum laetitia.*

Con cuanta justicia, pues, segun el gran Damasceno, los

siglos contendían entre sí y se disputaban la gloria del nacimiento de esta vírgen, *certabant inter se saecula quodnam ortu suo gloriaretur*. Mas aunque cada uno de los que la precedieron fué condecorado con diversas figuras que la representaban: el árbol de la vida en el de Adan, el arca en el de Noe, Sara en el de Abrahan, la escala misteriosa en el de Jacob; pero la que debía difundir sobre los hombres la plenitud de las bendiciones, no debía aparecer sino en la plenitud de los tiempos. Aparece la valerosa Judit abatiendo la orgullosa cerviz del caudillo de los Asirios, y su siglo cree ya poderse gloriar de ser el predilecto entre todos para dar vida á aquella que sería el honor del género humano; mas *non hunc elegit Dominus* no es este el que el Señor había escogido: preséntase Débora, aparece la graciosa Esther y sus siglos se persuaden al momento ser ellos á quienes estaba reservada aquella dicha sin igual; pero á cada uno se le dice: *Non hunc elegit Dominus.*

Y así como despues de haber dicho Samuel esto mismo á cada uno de los hermanos mayores de David, cuando éste le fué presentado (que segun juicio equívoco de los hombres, era el más despreciable) dijo: *Hunc elegit Dominus*; así tambien despues de siglos tan guerreros y orgullosos; despues de siglos al parecer los más gloriosos para el pueblo judío; en aquel siglo pacífico, en el que éste se hallaba subyugado por el romano, abyecto y despreciado de todos, nace María, *hunc elegit Dominus*, este sí es el que había preordinado ante los tiempos el Señor para poner sobre la tierra al milagro novísimo entre todos los milagros, segun la expresion del mismo Damasceno, á María Señora nuestra. *Beata Virgo fuit miraculum miraculorum omnium maxime novum quod Deus posuit super terram.*

Tened siempre ante vuestros ojos, católico auditorio, el presente dia, *mementote Diei hujus*, porque él lo es de honor y gloria para María, por la santidad y nobleza de sus progenitores, *fundamenta ejus in montibus sanctis;* por la plenitud de la gracia y acopio de eminentes méritos que hacen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

más gratas al Señor las puertas de su vida, *diligit Domino, portas Sion super omnia tabernacula Iacob*, por el fin con que nace, el de ser Madre verdadera de Dios; por lo que el Rey profeta primero hace mencion de que un hombre nació en ella y despues de que la fundó el Altísimo, *homo et homo natus est in ea et ipse fundavit eam altssimus;* dia de gozo y ventura para los hombres, porque las tinieblas del pecado y de la idolatría pasaron y la verdadera luz brilla ya en los horizontes, *tenebrae transierunt et verum lumen jam lucet*: la noche del crímen precedió, es verdad, pero el dia de justicia comienza en este momento para nosotros. *Nox praecessit, dies autem apropinquavit*. Hoy, dice San Bernardino, nos ha dado el cielo un precioso don, *preciosum hodie munus coelum nobis largitum est*, para que por el nacimiento de María dándonos las gracias y recibiendo nuestros corazones por un feliz enlace de amistades se uniesen las cosas humanas con las divinas, las terrenas con las celestes, las ínfimas con las supremas. *Ut dando et accipiendo felici amicitiarum foedere copularentur humana divinis terrena celestibus ima summis.*

Sed ahora vosotros los jueces y decidme si he carecido de razon cuando no temí aseguraros, que la alegría verdadera estaba reservada para el nacimiento de esta Vírgen. *Ad vesperum demorabitur fletus.*

Ea, pues, si en nosotros se verifica lo que en el mundo idólatra antes de la venida del reparador; si hasta aquí hemos sido víctimas de nuestras desenfrenadas pasiones; si hemos estado sumergidos en inmundo cieno de los vicios; si hasta aquí todo ha sido llanto, *ad vesperum demorabitur fletus*, nazca María en nuestros corazones, brille esta apacible luz, presida á nuestras obras y ellas respirarán la alegría santa de la virtud. *Et ad matutinum laetitia.*

Madre mia, grandes y gloriosas son las cosas que han sido dichas de tí y que quiere la Iglesia las recordemos el presente dia. *Gloriosa dicta, etc.* Mas no son mis débiles acentos quienes pueden proferirlas ni tengo para que fa-

tigarme en ello, pues que el auditorio que me escucha es todo tuyo. Sólo sí á su nombre te pido interpongas tus ruegos por nosotros para que el goce perpetuo de que es una figura el que anunció tu natividad gloriosa á todo el mundo, nos sea felizmente otorgado por tu intercesion. *Nativitas tua deigenitrix virgo gaudium anuntiavit universo mundo.* —Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.

PANEGIRICO

DEL

DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

PREDICADO
EN LA PARROQUIA DE SAN MARCOS, DE PUEBLA, EN LA FESTIVIDAD
DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL BUEN SUCESO
EL 12 DE SETIEMBRE DE 1858

POR EL

PBRO. J. M. GARCIA MENDEZ

CURA INTERINO DE LA MISMA PARROQUIA

Respexit humilitatem ancillae suae; et fecit mihi magna qui potens est.

Ha puesto Dios los ojos en la humildad de su esclava; y ha hecho conmigo grandes cosas el que es omnipotente.

Luc., I, 48–49.

El nombre tan dulce, tan puro y tan santamente gracioso de María, en su original significacion, es la Estrella del mar: la estrella de la mañana, imágen delicada de la venida de María al mundo. Estrella orientada de la extirpe de Jacob, para preceder al cetro, que habia de herir á los príncipes de Moab, y que há diez y nueve siglos reina sobre todos los hijos de Seth. Astro sublime, que al amanecer sobre el oriente de este mundo, fué como el

alba matutina de la verdad, como el crepúsculo del dia de la fe, que difundió en el mundo á Jesucristo, luz eterna, segun canta la Iglesia (1), y como la aurora del sol de justicia, que disipó las sombras de la luz y coloró el horizonte con los primeros albores de la gracia.

¿Qué nombre más digno, más sublime, pudiera Dios haber inspirado para distinguir á la criatura, que entrando sólidamente en el plan divino de la restauracion del género humano, fué predestinada para Madre del Verbo, conocida y preparada por el Altísimo, preconizada por los profetas, prefigurada por los patriarcas, concebida y nacida sin la más pequeña mancha de pecado para ser el receptáculo y la fuente de la gracia, de las virtudes, de las bellezas y de la suprema perfeccion? La criatura que en la tierra llevó el santísimo nombre de María y que en el cielo eternamente lo conservará como emblema de la omnipotencia y misericordia del Señor; que fué la predestinada por la sábia Providencia, para tener con Jesucristo, hijo de Dios, la relacion incomparablemente más elevada é inmediata; que fué la elegida para manifestarle, antes que otro alguno, en el mundo y para darle á luz; esta criatura ha debido ser de una santidad que excede á toda imaginacion; y cuando leemos en el evangelio que fué llena de gracia, bendita entre todas las mujeres; que bajó á ella el Espíritu Santo, que la cubrió con su sombra la majestad del Altísimo, que el Señor está con ella y le ha hecho grandes cosas el que es omnipotente, apenas obtenemos unas frases, que por significativas que sean, son demasiado limitadas para contener la idea de toda la grandeza y santidad, que debió ser derramada en aquella que concibió, llevó y dió á luz al autor de la gracia, al Santo de los Santos; de la grandeza suprema de la Madre de Dios, la más pura, la más digna, la más santa de todas las criaturas. Felicitémonos recíprocamente, señores, porque no á las generaciones pa-

(1) Prefacio de la Santísima Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

sadas, sino á las nuestras, á las generaciones de la gracia, se reservó saber, cada vez más abiertamente, por el espacio de diez y nueve siglos, que el hijo del carpintero José era el hijo del Altísimo; y la que se llamaba María, la Esposa del Espíritu Santo, la Madre de Dios.

Pero esa descendiente de Adan, esa hija de los modestos Joaquin y Ana, esa oscura y desapercibida doncella de Nazaret, ¿á qué debió tan suprema dignidad? preguntan los enemigos del culto de María. ¿Cómo y por qué fué elevada hasta el punto culminante de bendicion sobre todas las mujeres, y escogida entre todas para Madre del hijo de Dios, corredentora del género humano y su única esperanza, refugio y amparo? Dios fijó los ojos en la humildad de su sierva. *Respexit humillitatem ancillae suae*, y por ello, el que es omnipotente la elevó á la suprema dignidad de Madre de su unigénito: *Et fecit mihi magna qui potens est*. Os he indicado, señores, mi propósito. Propósito sublime por la relacion que tiene con Jesús y María. No me encuentro capaz de desenvolverlo dignamente. Impetremos la gracia del Espíritu Santo para que se digne iluminar vuestros corazones para recibir, y mis lábios para emitir con sencillez, las verdades en que pienso fundarlo. *Dignare me laudare te, Virgo sacram.*

Respexit, etc.

La humildad es una virtud de tanto valor, que puede hacerse apreciar sin la grandeza, y la verdadera grandeza no puede darse á estimar sin la humildad; puesto que de ella toma su más bello realce. "La humildad en el

honor, dice un filósofo cristiano (1), es el honor del honor mismo y de la dignidad; y toda dignidad es indigna de este nombre, si desprecia lo que es humilde; porque la humildad sin honor, basta por sí misma para el honor; y el honor sin la humildad, se encamina á la confusion." La razon de esta hermosa y esencial verdad es, que la virtud, es la más elevada de todas las grandezas; y la humildad, la más elevada de todas las virtudes. De estos principios parten aquellas palabras de San Ambrosio en elogio de la Santísima Vírgen: "Donde se encuentra la más profunda humildad, se encuentra la más alta dignidad" Y esta máxima está fundada en la sentencia del Salvador: "El que se humilla será ensalzado (2)." ¡Cosa admirable y verdaderamente divina, que era justo reservar á los humildes que se someten á esta virtud y negarla á los soberbios que la desprecian! Esta virtud que el mundo esquiva y deja para los pequeños, es la virtud de los grandes; y doblemente lo es, primero, por que sólo lo grande puede humillarse; y luego porque sólo lo que se humilla fué verdaderamente elevado. Por esto solamente hay, despues de Jesucristo, una alma que pueda ser y haya sido perfectamente humilde y es María, la única perfectamente elevada despues de Dios. "Es una verdad muy sorprendente y sin embargo indudable, dice Bossuet (3), que entre los infinitos medios que Dios tiene de fundar su gloria, el más eficaz de todos se encuentra necesariamente unido á la humildad."

Estas frases me bastarían, señores, para persuadiros de mi propósito; mucho más tomando en cuenta que vosotros teneis grabado en vuestro corazon, con caractéres indelebles, los que nos ministra el amor de María, que ella adquirió la grandeza y dignidad con que los católicos la veneramos, porque ella descendió por sí misma, por su espontánea voluntad, al despreciado terreno de la

(1) Balduin-Catan, etc.
(2) Evang. de S. Luc. c. 18. v. 14.
(3) Serm. 3º de Asumption V. M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

humildad que la obtuvo más que ninguna otra criatura, porque siendo su elevacion más culminante, más profundo fué su abatimiento; y cuanto más lo fué, más sublime ha sido su grandeza, haciéndose ella la grandeza de la humildad, de la fe, de la constancia, del sacrificio y del amor. *Hé aquí la esclava del Señor* (1). La Vírgen María fué eminentemente humilde desde su feliz nacimiento hasta su gloriosa Asuncion; porque lo fué en su niñez, bajo la tutela de sus padres; en su matrimonio, bajo la salvaguardia de José; en su maternidad, cuando el niño Jesús, ocultando al mundo su divinidad, estuvo, como hombre, sujeto á la patria potestad; cuando Jesucristo cumplia públicamente su mision de Salvador; cuando en su amarga soledad quedó encomendada al discípulo amado; cuando en el cenáculo presidía el colegio apostólico; y lo fué, finalmente, hasta que dejando este valle de lágrimas, subió al cielo á ocupar el excelso trono á la diestra de la Augusta Trinidad.

En esta esencial verdad ha convenido siempre la Iglesia católica: ella ha sido preconizada por todos los Santos Padres, por todos los Doctores Marianos, los Bernardos, los Ambrosios, los Agustinos, los Anselmos, los Buenaventuras y otros muchos; pero lo que os va á pasmar, señores, es que la herejía ha doblado la rodilla alguna vez, y ha inclinado su cerviz, al oir el eco sublime de las glorias de María. Os va á sorprender, que de la maligna pluma de algunos mentidos reformadores de la Iglesia, de algunos herejes sistemáticos y enemigos del culto de la Vírgen, se hayan deslizado al papel, por su indisputable verdad, los elogios de María. Oid solamente lo que el infortunado Lutero, ese malogrado y funesto genio, escribió de la Madre de Dios, poco despues de su rebelion, que produjo su caída irreparable. "Aunque María (2), dice, "tuviese conocimiento de toda la superabundancia de ma- "ravillas de que Dios la había colmado, se comportaba

(1) Evang. de S. Lúc. Cap. 1° v. 38.
(2) Coment. sup. Magnific. Tom. 5° pág. 73.

"y permanecía en tal humildad que no se elevaba sobre "el más vil y más abyecto de los séres humanos de la tier- "ra. ¿No pensais, por tanto, que es un corazon admira- "ble ese corazon de María? Sabe que está creada para "Madre de Dios: que está exaltada sobre todos los hom- "bres, y sobreexaltada entre todas las mujeres, y sin em- "bargo, se mantiene siempre en esta sencillez, esta inge- "nuidad, esta humildad, de no pensar que pueda haber "sierva que le sea inferior. ¡Oh pureza de este corazon! "¡Oh Vírgen admirable! y ¡qué grandes cosas encubre tu "humildad!"

En sentir de San Agustin, la medida de la humildad de cada uno debe ser la de su misma grandeza, la profundidad de los cimientos debe ser proporcionada al peso de su mole. Segun esta regla, siendo María la más elevada de las criaturas, debería ser la más humilde. Sobre este profundo cimiento de virtudes y humildad levantó Dios su templo más predilecto, el más digno para contener á su Unigénito; y porque había de ser el centro de grandes cosas, el teatro de magníficas escenas. Dios la decoró de tal manera, que de todos sus dones preciosos, le formó el más bello ornamento de su estructura. Así que, la Pureza personificada, se adelanta para extender con sus manos la materia que ha de formar su cuerpo; la Providencia para organizarlo; la Gracia para animarlo. La Caridad forma su Corazon; la Sabiduría su cerebro y su inteligencia; el casto pudor rodea su frente; la afabilidad derrama su dulzura en sus lábios; la honestidad hace de sus mejillas su asiento predilecto; la modestia y la ingenuidad, difunden en todo su cuerpo la gracia y embeleso; finalmente, todas las virtudes concurren tan felizmente á formar esta Vírgen, que ellas mismas pasmadas de su obra, apenas pueden reconocerla en esa perfeccion, producida por un concurso unánime, que lo que todos han hecho, aventaja infinitamente á cada una de ellas. Tal fué el templo majestuoso formado por el Espíritu Santo, para celebrar en él grandes funciones: *Fecit mihi mag-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

na qui potens est. La más eminente, la más sublime, fué en hacerla Madre de Dios. Consideremos por un breve rato á la Vírgen María bajo tan inefable relacion.

Sin temor de equivocarme os puedo asegurar, señores, que todas las glorias, todas las grandezas que reverenciamos en María, todas las que se pueden imaginar y muchas mas, se hallan contenidas en esta sola palabra: *Deipara*, Madre de Dios, Madre de Jesús. Leemos en la historia del cristianismo primitivo que los Griegos, tan afectos al culto de la Santísima Vírgen, no ponían jamás corona alguna de oro, ni de plata, ni de preciosas piedras, sobre las sienes de sus imágenes: solo escribían en su frente, en letras de oro, esta sola frase: "Madre de Dios." Hasta el paganismo hubiera comprendido la belleza moral de esta pobreza de la madre, ataviada solamente con su hijo y despojada de toda otra distincion para revestirse mejor con él; y de este concepto nos ofrece una sombra en la hija del grande Scipion y madre de los Gracos. Cornelia, mujer heróica y digna de esta doble ilustracion, admirable sobre todo como madre, en contraste de otra mujer distinguida, que se complacía no más en ostentar su fausto, sus atavíos, sus joyas más preciosas, Cornelia, tan modesta como elocuente, mostrando á sus hijos con la mano, decía: "Hé aquí mis joyas y mis atavíos." Hé aquí, diremos nosotros tambien señalando á Jesucristo en los brazos de María, hé aquí sus grandezas y sus glorias. Esta sola palabra, Madre de Dios, contiene todo un poema, y un poema que todos los coros de los Angeles, no pudieran desarrollar enteramente. Contiene el concepto de un hecho inefable, de un milagro estupendo, acerca del cual dice perfectamente Santo Tomás: "María nos ha di-"fundido el Verbo de la plenitud de su gracia, así co-"mo el Padre celestial de la plenitud de su conocimien-"to, y por tanto, ella es el sumario de todos los mila-"gros, es el milagro supremo." Preguntadme ahora: ¿Qué es lo que María ha dicho y lo que ha hecho? María ha emitido al Verbo: María ha hecho carne al Verbo. El Verbo dijo y todo fué hecho. María dijo y el Verbo encarnó en su seno.

Al decirnos el Evangelio que María es Madre de Dios, agota pues con esta sola palabra, si se comprende bien, todo los más grande que decirse pueda en honor de María. La coloca en una altura, á que no pueden llegar todos los homenajes del Universo, y que sólo sus adoraciones pueden sobrepujar; y el presentarla siempre en un misterioso aislamiento de todo cuanto le rodea; pasar en silencio los actos de su vida doméstica y aparecerla siempre y no más con el nombre de madre, es para hacer resaltar en ella la suprema de sus grandezas, de sus glorias: la maternidad; y esta maternidad, no es solamente nominal: muéstrasenos en ejercicio durante los treinta primeros años de la vida de Jesucristo, es decir: por triple tiempo de las maternidades ordinarias. Los primeros honores divinos que Jesucristo recibió de los enviados del cielo y de la tierra, se le rindieron en los brazos de María; y este misterio encubrió el designio de Dios, de manifestar tambien al cielo y á la tierra, la suprema dignidad y grandeza de María y las bendiciones de que es digna la madre de su unigénito, presentado en sus brazos en una edad y en un estado inherente á ella.

Volvamos á escuchar, para gloria de María, otros elogios de su maternidad, hechos por la misma pluma infiel, que los rindió ya á su humildad. El mismo Lutero se expresaba de esta manera: "Ser Madre de Dios es "una prerogativa tan elevada, tan inmensa, que excede "á toda imaginacion. No hay honor ni beatitud alguna "que se aproxime á una elevacion tal, como la de ser en "la universalidad del género humano, la única persona "superior á todas, que no conozca igual en la prerogativa "de tener con el Padre celestial un hijo comun. En esta "única palabra se contiene, pues, todo honor respecto "de María; y nadie pudiera publicar en su alabanza más "magnificencia, aunque tuviera tantas lenguas, como flo-"res y plantas hay en la tierra, estrellas en el cielo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

"granos de arena en el mar (1). Juzgad ahora, señores, iluminados por la luz del Cristianismo, juzgad esta incomprensible grandeza de María y su humildad tambien incomparable, y estoy seguro de que concluiréis que ambas prerogativas forman sólidariamente la sublime gloria de María. Su humildad y su maternidad forman tambien la gloria de Jesús. En Belem y en el Calvario, y en todos los puntos intermedios de esta misteriosa carrera, María siempre aparece humilde, pero siempre elevada. María calla, pero Jesús habla: María se humilla, pero Jesús la enaltece, María se eclipsa, pero Jesús la esclarece. Todo cuanto Jesús demostraba al mundo lo que era, demostraba lo que era ella; cada obra que le manifestaba hijo de Dios, la manifestaba incontéstablemente Madre de Dios; cada ola nueva de este mar creciente de divinidad, que debía purificar el universo, la levantaba y elevaba como una arca de santidad sobre este misericordioso diluvio. Así oid esa voz que sale de la multitud en vista de las maravillas de Jesucristo. ¡Bienaventurado el vientre que te ha llevado! ¡Bienaventurados los pechos que te lactaron! ¡Voz gloriosa para María, para Jesús y para todo el género humano!

Verdaderamente, señores, María, la Madre del Soberanoque rige y regirá eternamente los cielos y la tierra, fué bienaventurada en todos los grados de su destino: en su predestinacion, en su preconizacion profética, en su concepcion, en su natividad, en toda su vida. Excelsa y sin par gloriosa, la prefiguraron todas las heroínas del Antiguo Testamento, como ha sido reproducida en todas las del Nuevo. Pero las proezas y virtudes de las mujeres de la Biblia, fueron no más símbolos de las incomparables de María; no fueron más que sus sombras harto opacas; fueron todas un grano de arena, inapreciable para esa pequeñez, en el gran océano de las virtudes y glorias de María. Ella fué Eva, Madre tambien de los

(1) Coment. sup. Magnif. t. 5. pág 85.

vivos; pero Eva sin caída; Eva reparadora, Eva siempre fuerte y victoriosa. Fué Sara madre del inocentísimo Isaac, y que por medio de este hijo se hace madre de una posteridad tan numerosa, como los astros del cielo y las arenas del mar. Fué Rebeca, niña de gracia gentil, doncella de toda hermosura, á quien ningun hombre conoció jamás, ataviada y dispuesta sólo para el hijo de Dios. Fué la pastora Raquel, que con júbilo de su nacion, dio á luz, no al libertador de Egipto, sino al Salvador del mundo. Fué Jahel, la mujer esforzada que pone término al triunfo del enemigo, á quien nadie contuviera hasta que se alzara una madre en Israel. Fué Ruth, humilde y apacible, que halla gracia delante de Dios, proclamándose la sierva del Señor. Fué Ana, madre de un gran profeta, que sube al templo á presentar su hijo al Señor, y allí le entona un cántico de gratitud. Es Judit, mujer íntegra y fuerte, que derriba la cabeza del enemigo de su pueblo, sin menoscabo de la castidad. Es Ester, otra libertadora, graciosa y amable que encuentra gracia y misericordia ante el Soberano del mundo para todos los hombres. Es la madre de los macabeos, que en pié, junto al suplicio de su hijo, junta un corazon de hombre esforzado á una ternura de mujer sensible; finalmente, para abreviar este séquito, es María, la Madre de Dios, última entre todas las mujeres de la antigua ley, y la primera de la nueva, que penetrada de su profunda humildad y de su alta dignidad, levanta la voz para engrandecer al Señor, y su espíritu dió salto de alegría en Dios su Salvador, porque puso los ojos en la bajeza de su esclava, y desde entonces todas las naciones le llamaron bienaventurada, porque hizo con ella grandes cosas, el que es Todopoderoso (1). *Respexit*, etc.

¡Oh cántico sublime de María! ¡Oh himno eucarístico de la Madre de Dios! poderoso para testimoniar por sí mismo la existencia, omnipotencia y misericordia de Dios;

(1) Evang. de San Luc. c. I. v. 46 etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

para demostrar la divinidad del cristianismo y para justificar el culto de la Vírgen Santísima! ¿Cómo hay cristianos que sean á él insensibles?

Señores: bendigamos en este momento á la sabia y misericordiosa Providencia, que se dignó predestinar para Madre de Dios y bien del género humano, á una criatura tan llena de gracia, de belleza y de santidad, cuanta se requería para tan sublime dignidad. Bendigamos á Dios porque quiso caracterizar á su Santísima Madre con el dulcísimo nombre de María, que difunde sobre la humanidad toda la esperanza que le sostiene en este valle de llanto y de miseria. Bendigamos á Dios; pero al hacerlo, recordemos que en sentir del apóstol San Pablo (1), somos los hombres coherederos de Jesús; y si somos sus coherederos, somos sus hermanos; y si sus hermanos, la Madre de Jesús, es tambien la Madre de los pecadores. Invoquémosla siempre con este hermoso título, que nos da un derecho para demandarle su proteccion y amparo en todos nuestros conflictos. Invoquémosla para que nos alcance la paz, la paz de que tanto necesita nuestro infortunado suelo; y nos difunda el espíritu de reconciliacion de todos los mexicanos. Invoquémosla tambien desde hoy para el postrer *suceso* de nuestra vida, para la muerte. *Suceso* feliz ó desgraciado, segun sean nuestras obras, segun nuestra caridad con Dios y con nuestros hermanos, segun haya sido el amor y devocion á la Madre de Dios. Que su dulcísimo nombre no se aparte de nuestros labios en aquel crítico *suceso*, y que este tan santísimo nombre nos afiance la gracia divina y la eterna felicidad.—Asi sea.

(1) Epistol. ad Roman, c. VIII.

SERMON

DEL

DULCE NOMBRE DE MARIA

PREDICADO
EN LA FESTIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL BUEN SUCESO
EN LA PARROQUIA DE SAN MARCOS, DE PUEBLA,
EL 11 DE SETIEMBRE DE 1859

POR EL

PRESBITERO J. M. GARCIA MENDEZ
CURA INTERINO DE LA MISMA PARROQUIA

Nomen Virginis Maria.—Spes nostra salve.

El nombre de la Vírgen es María.—Dios te salve, esperanza nuestra.

Luc., I, 27 y la Sta. I. C.

Hay en el cristianismo una virtud sublime, que nacida con él y albergada en su corazon, desterró del mundo la desesperacion y desaliento del hombre, dirigiéndole una voz tan dulce como la de una madre, á cuyo sonido él se consuela, se reanima y alienta para seguir firme en el camino de su destino. Marcha, le dice, hijo mio, marcha, porque aun te queda mucho camino que andar. Marcha, que el premio reservado á tu perseverancia, supera á lo más glorioso y bello que puedas imaginar. Marcha, yo sos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

para demostrar la divinidad del cristianismo y para justificar el culto de la Vírgen Santísima! ¿Cómo hay cristianos que sean á él insensibles?

Señores: bendigamos en este momento á la sabia y misericordiosa Providencia, que se dignó predestinar para Madre de Dios y bien del género humano, á una criatura tan llena de gracia, de belleza y de santidad, cuanta se requería para tan sublime dignidad. Bendigamos á Dios porque quiso caracterizar á su Santísima Madre con el dulcísimo nombre de María, que difunde sobre la humanidad toda la esperanza que le sostiene en este valle de llanto y de miseria. Bendigamos á Dios; pero al hacerlo, recordemos que en sentir del apóstol San Pablo (1), somos los hombres coherederos de Jesús; y si somos sus coherederos, somos sus hermanos; y si sus hermanos, la Madre de Jesús, es tambien la Madre de los pecadores. Invoquémosla siempre con este hermoso título, que nos da un derecho para demandarle su proteccion y amparo en todos nuestros conflictos. Invoquémosla para que nos alcance la paz, la paz de que tanto necesita nuestro infortunado suelo; y nos difunda el espíritu de reconciliacion de todos los mexicanos. Invoquémosla tambien desde hoy para el postrer *suceso* de nuestra vida, para la muerte. *Suceso* feliz ó desgraciado, segun sean nuestras obras, segun nuestra caridad con Dios y con nuestros hermanos, segun haya sido el amor y devocion á la Madre de Dios. Que su dulcísimo nombre no se aparte de nuestros labios en aquel crítico *suceso*, y que este tan santísimo nombre nos afiance la gracia divina y la eterna felicidad.—Asi sea.

(1) Epistol. ad Roman, c. VIII.

SERMON

DEL

DULCE NOMBRE DE MARIA

PREDICADO
EN LA FESTIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL BUEN SUCESO
EN LA PARROQUIA DE SAN MARCOS, DE PUEBLA,
EL 11 DE SETIEMBRE DE 1859

POR EL

PRESBITERO J. M. GARCIA MENDEZ
CURA INTERINO DE LA MISMA PARROQUIA

Nomen Virginis Maria.—Spes nostra salve.

El nombre de la Vírgen es María.—Dios te salve, esperanza nuestra.

Luc., I, 27 y la Sta. I. C.

Hay en el cristianismo una virtud sublime, que nacida con él y albergada en su corazon, desterró del mundo la desesperacion y desaliento del hombre, dirigiéndole una voz tan dulce como la de una madre, á cuyo sonido él se consuela, se reanima y alienta para seguir firme en el camino de su destino. Marcha, le dice, hijo mio, marcha, porque aun te queda mucho camino que andar. Marcha, que el premio reservado á tu perseverancia, supera á lo más glorioso y bello que puedas imaginar. Marcha, yo sos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

tendré tus pasos vacilantes: yo llenaré tu corazon de un sentimiento delicioso y consolador que engrandecerá tus dias, á fin de que puedas llenar tu tarea; que sanará las heridas que recibirás en el combate; que hará caer un sueño reparador sobre tus húmedos párpados; y que será para tí como una misteriosa vida, toda llena de alegría y de reposo; en el seno de la vida real, toda llena de lágrimas y de amargas penas.

¿No es tu voz ¡oh, santa esperanza! la que de esta suerte habla al hombre en el secreto de su corazon dolorido ó quebrantado? ¿No es así como respondes á sus gemidos, cuando en el destierro del mundo irian á expirar sin eco, como el murmullo del viento ó el vago rumor de las olas? ¡Oh esperanza santa! ¡Oh ángel puro é inmortal, salido del seno de Dios y descendido á la tierra, para derramar algunas flores entre la maleza que desgarra los piés descalzos del hombre peregrino, por entre las tempestades levantadas en su corazon! ¡Oh virtud inefable, virtud hija y hermana de la fe, que calmas los más vivos dolores y borras las pérdidas más crueles!

¡Ah, señores! La esperanza, virtud sublime, no desciende del cielo sino á los que la merecen, porque no hay virtud que pueda adquirirse sin trabajo. La esperanza cristiana, es ese sentimiento profundo, inalterable y sereno de un inmortal porvenir, que se adquiere por medio de la oracion, de la fe y de la caridad. Merced á ella, hasta la misma desgracia tiene un encanto poderoso y dulce. Merced á ella la pobreza doliente y abandonada, tiene tambien sus riquezas y sus placeres. Merced á ella los luctuosos dias de nuestra vida mortal, pasan como sueños, de los que se despierta en un estado, en que los dolores recibidos no alteran, sino exaltan la realidad de nuestra felicidad.

Pero no busqueis esta virtud en los palacios, rociando con su perfume las cabezas de los reyes y de los grandes de la tierra; tampoco la busqueis en las orgías de las desenfrenadas asambleas, donde resuena el estrépito de

una ficticia alegría. Buscadla, y la hallareis en los lechos del dolor y de la muerte, donde ella descubre su seno virginal al miserable moribundo; la hallareis en la soledad de los hondos calabozos, donde aligera el peso de las cadenas del inocente; la hallareis bajo el oscuro techo, donde el genio acrisolado por la religion, se ensaya sonriendo, en vista de la injusticia de los hombres, á tender su vuelo á los cielos; la hallareis donde quiera que el dolor va á atribular una alma confiada en las promesas del Salvador; la hallareis hoy (1) donde quiera que una humilde voz apela á la justicia de Dios, de las crueldades, de las injusticias, de los excesos de los hombres; y donde quiera que la virtud y la inocencia, como blancas palomas, bajo la sangrienta garra del buitre, son por hoy presa del crímen y del vicio. Allí la hallareis con su dulce sonrisa y su armoniosa voz: hermosa y tímida como una vírgen, y fuerte como el ángel de la ardiente espada, que precipitó á Satanás en el abismo, cuando quiso atentar con mano impía al trono del Eterno. Dios quiso difundir entre los cristianos la esperanza emanada de su amante corazon, á fin de que la busquemos y la hallemos siempre en la luctuosa carrera de nuestra vida y en su última hora, cuyo buen suceso sea el principio de nuestro inmortal destino. Por esto debemos ponerla en las manos de un númen poderoso, fortificarla con la oracion, consolarla con el sentimiento del deber y alentarla con la revelacion de un venturoso porvenir. La esperanza del cristiano es un rayo del sol de justicia, despues de las tempestades de este valle de lágrimas: es la estrella que brilla en el cielo para conducir al mortal en el mar proceloso de su vida, al puerto seguro de su inmortal felicidad.

¡Ah! Con razon el cristiano busca su esperanza sólo en esa estrella matutina del mar, que significa el dulcísimo

(1) Hace alusion á las injusticias de los liberales de Veracruz, contra los bienes y disciplina de la Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

nombre de María. Con razon el discípulo de Jesús personifica su esperanza en María, en cuyo tiernísimo corazon se hizo solidario el carácter de Madre de Dios y madre de los pecadores. Con razon el pueblo de la ley de gracia, pone toda su esperanza en María, cuyo santo nombre, creado en los consejos eternos desde el principio y antes de todos los siglos, consignado á la Madre de Dios en su preconizacion, y difundido á la tierra en su gloriosa natividad, como la refulgente estrella matutina, inauguró el dia feliz y eterno de la humanidad, dando gloria al cielo y única esperanza á la tierra.

Os he bosquejado, señores, el propósito de mi humilde discurso en este dia consagrado al culto religioso de la Madre de Dios. Os he prevenido para considerar atentamente que el Santísimo nombre de María, por la inefable significacion que Dios quiso darle, es la complacencia y gloria de la Augusta Trinidad en el cielo; y la fuente y orígen de la esperanza de la humanidad en la tierra. Invoquemos fervientes á María para que nos alcance la gracia del Espíritu Santo para pronunciar y reverenciar sus alabanzas. *Dignare me laudare te, Virgo sacram.*

Nomen virginis, etc.

El inefable y dulce nombre, "Maria," que los bienaventurados Joaquin y Ana, impusieron, por revelacion del cielo, á su hija unigénita, la cual á los quince años de su nacimiento, había de ser la Madre de Dios, traduce en una sola palabra, el conjunto de gracias y de dones de que fué dotada por la Augusta Trinidad, en su predestinacion eterna. "La Vírgen María, dice el padre San Bernar-

"do (1), no fué hallada ligera y casualmente, sino que fué "predestinada, escogida y conocida desde la eternidad por "el Altísimo (2), que se la preparó para que algun dia fue-"ra su Madre." Por esto en su gloriosa natividad y en la imposicion de su santo nombre, el Padre Eterno se llenó de complacencia al ver personificado en María el bello ideal, que se propusiese en su mente, para enriquecer sin ejemplo á una criatura, que más tarde sus ángeles habían de saludar llena de gracia. El Verbo, porque ya veía el suntuoso y agraciado palacio, el huerto cerrado y purísimo, y el seno inmaculado que la sabiduría eterna la preparaba para encarnar y cumplir la mision á que le destinaba su Padre, en favor de los descendientes de Adan; y el Espíritu Santo porque existía ya sobre la tierra el santuario y asiento de su sabiduría, de su gracia y de su amor. A una criatura sin par; á la obra más perfecta de la inefable Trinidad; á la que había de ser bendita entre las mujeres (3); á la que el Omnipotente hizo grandes cosas (4); á la que todas las generaciones llamarían bienaventurada, plugo á la sabiduría eterna llamarla ¡María! Nombre que traduce en sola esta palabra la criatura predestinada á ser hija del Padre, Madre del Verbo y Esposa del Espíritu Santo y á quien por lo mismo, en sentir de un católico ilustrado (5), todas las gracias, todas las virtudes en competencia se empeñaron en adornarla.

La pureza personificada, se adelantó para extender la materia que formó su cuerpo; la Providencia para organizarlo y la Gracia para animarlo; y para dar incremento á su sér y desempeñar las funciones de su preciosa vida, la caridad formó su corazon; la prudencia acompañó su inteligencia; el pudor, embelleció su frente; la afabilidad derramó la dulzura en sus labios; la humildad se re-

(1) Serm. de Nativitat. V. M.
(2) Eclesiastic., c. XXIV.
(3) In salutation. angelic.
(4) In Magnificat.
(5) Gerson. in laud. B. M. V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

trató en su rostro; la modestia y compostura difundieron en todo su cuerpo la gracia y embeleso; finalmente, todas las virtudes concurrieron felizmente á formar esta Vírgen, de tal manera, que ellas mismas, pasmadas de su obra, tomarán de ella sus tipos y sus normas.

Al frente de este compendioso cuadro de la grandeza de la Vírgen María, ¡cuán fundadas aparecen las apreciaciones varias que los Santos Padres han hecho de su perfeccion y santidad! San Epifanio llama inmensa su gracia: San Agustin, inefable: el Crisóstomo, incomprensible; y excedente á la de todos los Santos, la califica San Vicente Ferrer. San Jerónimo afirma que la gracia toda de Dios, se derramó en la Vírgen María; como San Bernardo sostiene, que recibió toda la que es capaz de recibir una humana criatura. ¡Cuán justificadas son igualmente las inmensas alabanzas con que l honran otros Santos! El Damasceno se empeña en celebrar su nacimiento y su nombre, porque por María se regeneró la humanidad, convirtiendo en alegría la tristeza que le legó su primera madre (1). El A Ruperto, porque como la aurora es el fin de la noche, así el nacimiento de María fué el fin de nuestros males, y su divino nombre, la estrella esplendente, que anunció el dia eterno de nuestra felicidad (2). San Jerónimo, porque María fué la prenda y realizacion de las promesas de Dios; y el Crisólogo reasumiendo en su santísimo nombre la dignidad, su grandeza y santidad, nos dejó escrito: *Dignitas virginis aauntiatur ex nomine* (3). ¡Cuán dignos y gloriosos se ostentaron tambien los deseos ingentes, con que los setenta y tres siglos del mundo, que precedieron al nacimiento de María, alimentaban en competencia su esperanza de contener el dia de su aparecimiento sobre la tierra, que los Patriarcas y Profetas les anunciaban como único medio de la reparacion de la especie humana!

(1) Serm. de Nativitat, V.
(2) Lib. 6. in Cantic.
(3) In Michaeas propter.

Cuando el supremo autor del universo, miró en el dia sexto de la creacion el conjunto de las obras de su omnipotencia y sabiduría en el órden de la naturaleza, le merecieron la calificacion de eminentemente buenas: *Et erant valde bona*, nos dijo por el Génesis, al gozarse en ellas (1). Así mi fe concibe que cuando en el año 26 del imperio de Octaviano Augusto y en la ciudad de Nazaret, vió Dios sobre la tierra la obra más digna y perfecta de su omnipotencia y sabiduría en el órden de la gracia, la apreció de eminentemente santa: *Valde sancta!* frase que el Arcángel Gabriel tradujo propiamente cuando la saludó llena de gracia *¡Gratia plena!* Y ordenó imponerle un nombre: ¡María! nombre único que, segun San Bernardo (2), pudiera dar idea de su dignidad y su grandeza; y¡nombre que da complacencia al Cielo, regocijo á los Angeles, y á los hombres gozo y esperanza en la tierra. Nombre á cuyo eco sonoro las potestades del cielo doblan la rodilla y las del infierno su cerviz rebelde á los piés de la misteriosa mujer, que conculcó el orgullo de la hidra venenosa del paraíso. Hé aquí, señores, los fundamentos en que mi fe se apoya para esforzarme en persuadiros que el glorioso nacimiento y dulce nombre de María, son la complacencia y gloria de la Augusta Trinidad en el Cielo. Mas en la tierra son tambien la firme esperanza de todos los pecadores.

Los dones todos que la humanidad pide y espera constantemente de la Providencia y Misericordia del Señor, se refieren al órden de la gracia y al de la naturaleza. Los del primero tienen por fin la santificacion de las almas, los del segundo la fruicion justa y honesta de las obras de la creacion y de sus mil influencias y combinaciones en provecho de la vida del hombre. En ambos órdenes, la Vírgen María es el instrumento y canal por donde la Providencia los concede. El curso y sucesion de las gracias

(1) Génesis C. I. v. 31.
(2) Super Missus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

espirituales, que Jesús había de derramar en las almas, tuvo su emanacion primera en la que llevó á Juan, hijo de Isabel, en el misterio de la visitacion. Entonces Jesús comunicó á su precusor esta primera de las gracias de santificacion, por la mediacion, á la presencia y á la voz de María. Igualmente, en el misterio de Canaá, por la mediacion, á la presencia y á la voz de María, Jesús, convirtiendo el agua en vino, emprende el curso y sucesion de los milagros en favor de las necesidades temporales de los hombres. Estos hechos: uno, el de la primera de las santificaciones; otro, el del primero de los milagros de Jesucristo, obrados ambos en su primera emanacion por la mediacion de María, son testimonios irrecusables de su influencia y de su valimiento en el curso constante de las donaciones del Señor á los hombres. ¿Qué idea más extraordinaria, qué testimonio más considerable pudiera darnos Jesús del poder que ha concedido al ruego de María, que el manifestar por ella *la hora de su gloria*, en ambos casos? Desde el momento del milagro de Canaá, las donaciones de Dios, en provecho del bienestar de los hombres, comenzaron á depender del valimiento de su Madre; y desde el instante de la visitacion á Isabel, todas las gracias espirituales para la santificacion de las almas, comenzaron á derramarse por la mediacion de María.

A ese intento, encomiando San Bernardo la compasion, la ternura y misericordia de la Vírgen María, nos dice: "De la fuente de misericordia ¿qué otra cosa pue-"de emanar sino misericordia? ¿Por ventura la mano "que por espacio de algunas horas ha tomado un fruto "aromático, no conserva su buen olor por mucho tiem-"po? ¿Pues cuánto no debió la Misericordia impregnar "de su virtud las entrañas de María en que reposó por "nueve meses? tanto más cuanto que llenó su alma an-"tes de llenar su seno y al salir de su seno no se retiró "de su alma (1)."

(1) Serm. 1° in Dom. 1ª oct Epiphan.

En el primer milagro de Jesucristo se presentan, en primer término, la confianza de María para pedir á Jesucristo, y su poder para obtener. Ambas consideraciones están fundadas en su carácter de Madre de Dios; y como este carácter es comun á los hombres, porque María, por testamento de Jesucristo los adoptó por hijos en el supremo momento de la Cruz, es necesario creer, que los hombres, los hijos tambien de María, debemos poner toda nuestra esperanza en su confianza para pedir á Jesucristo y en su poder para obtener y dar á los hombres los beneficios de Jesucristo. Considerando en toda la extension de que es capaz este pensamiento, que yo apenas he podido bosquejaros, ¿necesitamos de más razon para poner en el corazon sagrado de María toda nuestra esperanza? ¿Dudaremos aun que ella no corresponda á nuestros deseos siempre que ellos se funden en complacer la voluntad de Jesucristo, única condicion que su Madre puso á los necesitados de la primera munificencia de Jesús? *¡Haced lo que os diga!* (1).

Concluyamos, señores, con robustecer la creencia de que la Madre de Dios y de los pecadores, que se llama María, debe de ser toda nuestra esperanza en este valle de lágrimas y de penas; porque su misericordioso corazon jamás podrá desoir las plegarias, que humildes y fieles, le dirijamos los desterrados hijos de Eva, envueltos en las miserias que ésta nos legó como fruto de su desgracia. Que el dulce nombre de María sea para los cristianos luz, guía y consuelo; su corazon, nuestro refugio; su misericordia, nuestra esperanza y su poder la medida para nuestros beneficios. Maria tiene compasion de los pecadores, como una madre la tiene de sus hijos: ella inspira al pobre la resignacion, al rico la misericordia y al desgraciado el valor. Al enfermo alcanza la salud, al perseguido la justicia, al inocente la victoria, al huérfano el sustento, á la viuda el amparo, á la sociedad la

(1) Joan. C. 2. v. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

paz, á la Iglesia el triunfo y al pecador el perdon. Por esto María nos pide el homenaje, el culto y el amor que le son debidos. Mas ninguna alabanza le es más grata que la inmolacion de nuestras voluntades contrarias á las de Dios; el cumplimiento de su santa ley; la práctica de la paz; las obras del amor fraternal.

¡Oh María llena de gracia! ¡María, estrella del mar proceloso en que boga el hombre combatido de las olas del primer pecado! Conoceros es la vida para el espíritu y para el corazon del pecador. Nombraros es su alegría y consuelo; y amaros será su premio y su felicidad, porque sabemos y os confesamos Hija del poder eterno, Madre de la divina palabra, Esposa castísima del amor perfecto y templo dignísimo de la Santísima Trinidad. ¡Bendita y alabada seas por todos los siglos de los siglos!.—AMEN.

SERMON
SOBRE LA ANUNCIACION

PREDICADO EN ZAPOPAN

EL DIA 18 DE DICIEMBRE DE 1885

POR EL
M. R. P. GUARDIAN DE CHOLULA

Fray Manuel de la Concepcion Muñoz Cano

Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

Luc., I, 30.

¿Quién me diera, señores, una lengua celestial, para hablaros del grandioso misterio que celebra hoy la Iglesia, y nos tiene congregados en el templo con un solo corazon y un voto de gratitud, por los singulares beneficios que se nos han dispensado con la mediacion de aquella Vírgen pura, que ha arrebatado al mismo Dios en los más dulces trasportes de su amor divino? Porque ni la lengua de los Angeles, ni el ardor de los Serafines, inflamando á los mortales, ha podido arrancarles los elogios que merecen la hermosura y santidad, de la que, en com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

paz, á la Iglesia el triunfo y al pecador el perdon. Por esto María nos pide el homenaje, el culto y el amor que le son debidos. Mas ninguna alabanza le es más grata que la inmolacion de nuestras voluntades contrarias á las de Dios; el cumplimiento de su santa ley; la práctica de la paz; las obras del amor fraternal.

¡Oh María llena de gracia! ¡María, estrella del mar proceloso en que boga el hombre combatido de las olas del primer pecado! Conoceros es la vida para el espíritu y para el corazon del pecador. Nombraros es su alegría y consuelo; y amaros será su premio y su felicidad, porque sabemos y os confesamos Hija del poder eterno, Madre de la divina palabra, Esposa castísima del amor perfecto y templo dignísimo de la Santísima Trinidad. ¡Bendita y alabada seas por todos los siglos de los siglos!.—AMEN.

SERMON
SOBRE LA ANUNCIACION

PREDICADO EN ZAPOPAN

EL DIA 18 DE DICIEMBRE DE 1885

POR EL
M. R. P. GUARDIAN DE CHOLULA

Fray Manuel de la Concepcion Muñoz Cano

Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

Luc., I, 30.

¿Quién me diera, señores, una lengua celestial, para hablaros del grandioso misterio que celebra hoy la Iglesia, y nos tiene congregados en el templo con un solo corazon y un voto de gratitud, por los singulares beneficios que se nos han dispensado con la mediacion de aquella Vírgen pura, que ha arrebatado al mismo Dios en los más dulces trasportes de su amor divino? Porque ni la lengua de los Angeles, ni el ardor de los Serafines, inflamando á los mortales, ha podido arrancarles los elogios que merecen la hermosura y santidad, de la que, en com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

posicion con el Omnipotente, es la reparadora del linaje humano, y por cuyas gracias el corazon de Dios se siente enamorado y ha hecho las más singulares manifestaciones del amor que le profesa.

Es inefable á mi lengua tratar de aquel suceso en que se veía concadenada la gloria de Dios, con la desgracia de los hombres, porque la pequeñez de mi entendimiento se anonada en el océano insondable del poder y del amor divino, y cae abrumado bajo el peso de su infinita inmensidad. En el instante mismo de contemplar las maravillas del Increado, siento mi nada en el esplendor de su apogeo, y mi sér que se pierde como el átomo que vaga en los espacios.

Hablar, y hablar de un acontecimiento tan grandioso; de aquellos momentos sublimes en que el Cielo nos da lo más precioso que contiene, es decir, al Unigénito del Padre, y para darlo, enriquecernos con la presea del mismo Dios; es asunto, señores, del que no nos es permitido tratar dignamente: sí, no se puede comprender cómo ese Dios de infinita santidad desciende á nuestra nada y viste su ropaje miserable; y cómo tambien la sublima hasta lo excelso y la condecora con los esplendores de su divinidad.

A ninguno de los hombres se le ocultan las grandiosas prerogativas de María, que, aunque hija de Adan por su linaje, quedó exenta de la culpa por su orígen. De la herencia de los desterrados, no debía participar la primogénita, que brotando de los lábios del Altísimo antes que todas las criaturas (1), se le confiaba una mision, que nada tenía de comun con la de los otros séres; era la parte integrante en el plan divino, y en su mediacion estaban basadas las grandiosas obras de la creacion, de la reparacion del linaje humano y de la glorificacion infinita. El querer divino decretaba que ella fuese la puerta por donde el Verbo del Padre entrase al mundo para sal-

(1) Eccli., cap. 34, v. 5.

varlo, y la humanidad degradada en el Paraíso, pudiera tomar posesion de la Patria celestial. Ella era la escogida entre millares para que no se defraudasen al Eterno las delicias que se había prometido con los hijos de los hombres, y para que trajese á estos las gracias y los goces que quería comunicarles.

Mision divina, mision celestial, mision digna de ser desempeñada por solo Dios; tú vas á elevar un momento nuestras mentes y á introducirlas en los arcanos de la divinidad; tú vas á ilustrarlas y á hacer que se iluminen nuestras tinieblas, para que llenos de la claridad que Dios ha querido comunicarnos, podamos ver con las luces de la revelacion á María predestinada desde la eternidad para ser Madre del Verbo Divino. Este será el asunto que nos acupe este dia. María, llamada á ser Madre de Jesucristo, en la mente divina, primera parte. María, llamada á ser Madre de Jesucristo en la tierra, segunda parte.

Ojalá y nos sea dado desarrollar y comprender tanta grandeza, para que alentado nuestro espíritu en la lucha que se ha de sostener en esta vida, nuestra esperanza nos haga prorumpir llenos de gozo con los mismos anhelos del Profeta: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Me saciaré cuando aparezca tu gloria (1).

Insuficientes por nosotros mismos para adquirir semejantes conocimientos, interpongamos los ruegos de la que es la gloria de la Trinidad Beatísima y para que nos alcance los auxilios de la gracia, la saludarémos con el Angel.—Ave Maria.

---

(1) Ps. 16, v. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

Ne timeas, etc.

Si admiramos, señores, la magnificencia y órden que reina en la creacion, la variedad y muchedumbre de sus seres, la necesaria dependencia que existe en todos ellos, la diversa hermosura que los viste, la graciosa docilidad con que todos se encaminan á su fin, y la perfecta regularidad con que obedecen á las leyes que les marcó el Criador al sacarlos de la nada; como David, debemos exclamar: *Omnia in sapientia fecisti*. Todas las cosas las hiciste en tu eterna sabiduría (1).

Si examinamos cómo en el abismo de la nada se contenían la inmensidad de seres que habitan en el globo, y sobre de él, y en las supremas inteligencias sus graciosas jerarquías y diferencias, al soplo vivificador del Sér Supremo, de la existencia que tenían en la mente divina pasaron á la real; nuestro corazon, trasportado de un júbilo indecible, no cesará de repetir: *Omnia in sapientia fecisti*. Sí Señor, todo lo hiciste sábiamente.

Cuando todos, atraidos de su mano bienhechora, en unísono concierto caminamos con cantares de alegría, pregonando sus misericordias y encontramos en El nuestro descanso; entonces le decimos: Aquí estamos (2).

Cuando escuchamos la voz con que nos llama, y marca su dedo providente el destino que á cada uno nos trazara, tambien le respondemos: Aquí estamos.

No había en el órden de la naturaleza ni cielo ni tierra, ni Jesucristo ni María, ni Angeles, ni hombres, ni ninguna de las cosas visibles é invisibles, y sin embargo todos estábamos en Dios: en su querer divino nos engendraba; en su mirada eterna nos veía, y en su penetracion infinita sondeaba nuestros corazones, nos conocía profundamente y nos destinaba á cada uno una mision que debiamos desempeñar en redundancia de su gloria, y en esto obraba impulsado por su amor (1).

(1) Ps. 103, v. 24.
(2) Job, cap. 38, v. 35.

En el libro de los Proverbios leemos, que: "antes de todos los tiempos, cuando no aparecían los montes y collados, cuando aun no brotaban las fuentes de las aguas, cuando jugueteaba con el orbe de la tierra, tenía ya sus delicias, en estar con los hijos de los hombres (2)."

¡Ah!¡la prominente figura del Ungido destacaba entonces entre todos los mortales: la generacion humana decaida, se revestía en El de toda su esplendidez y su hermosura; El asumia para la tierra la glorificacion infinita que debía de tributársele al Creador, y para el Cielo la gran responsabilidad que había contraido con la desobediencia del Paraíso.

Nada llevaba tanto las miradas del Eterno, entre todas las criaturas que concebía en su divino entendimiento, como la Humanidad Sacrosanta de Jesucristo: en El estaba la vida, y en El y para El todas las cosas debían ser hechas; mas como no había de revestirse el Verbo de la carne humana, sino en aquel modo que conviene á sus designios, de aquella Humanidad que lo trasporta, ve desprenderse á la criatura que debía de dar el sér á Aquel de quien ella lo recibe.

Inseparable esta divina Humanidad de la que debía de ser su causa (3), el Padre Eterno la contempla, el Padre la ama, y el Padre tambien la predestina; no nada más á la gracia y á la gloria, sino al desempeño de una maternidad que es exclusiva: se le va á confiar al Unigénito, van á poner bajo su amor y sus desvelos, al que forma la alegría de los cielos, á la lumbre de la Bienaventuranza, al que es el esplendor del Padre y figura de su sustancia, y era preciso que el Generador eterno conociese á la que debía cuidar de su tesoro.

(1) Jerem., cap. 31, v. 3.
(2) Prov., cap. 8, vs. 24 y 25.
(3) Albert. Mag. super Missus est.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¿Qué advierte en ella el Dios de las bondades? Con su mirada perspicaz penetra en el corazon de esta criatura y lo encuentra adornado de indescriptibles virtudes: la ve cubierta de tantas gracias, cuantas son las estrellas de los cielos, dice A Lápide (1); y la llama antes que á todas las demás. Ven, la dice, predilecta mía, en Tí pondré mi trono, Tú serás mi Tabernáculo, e arca de la santificacion de mi Verbo (2), y Ella le arranca en aquel éxtasis de amor, el fiat omnipotente de las cosas visibles é invisibles; por Ella se aduna la Trinidad en la formacion del hombre y concurre toda á su creacion (3), pues por Ella, cree San Isidro de Tesalónica que se dijeron aquellas palabras: "Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza (4)." Al verla el Padre, exclama: "Una sola es mi amiga, mi inmaculada y mi paloma (5)." "Ven, amada mía, celebraré Contigo mis eternas delicias (6)." "Tú serás mi Hija y yo seré tu Padre (7)." "Tú, amada mía, serás para Mí y Yo seré todo Tuyo, porque Yo me apaciento entre las azucenas (8)." ¡Qué espectáculo tan magnífico debieron presenciar los cielos en aquellos instantes sublimes en que María fué escogida para dar toda la magnificencia á la estupenda obra de la Creacion! Había visto el Padre, dice Santo Tomás de Villanueva, cómo sólo en María había de tener plenitud de perfeccion aquella voluntad amorosa de hacer al hombre á su imágen y semejanza; porque de tal manera se asemeja la Vírgen á Dios, que con mutua reciprocidad Dios se ve retratado en la Vírgen y la Virgen retratada en Dios (9); y un sábio escritor quiere, que aun prescindiendo de las relaciones que existen en

(1) Com., in Prov. cap. 31.
(2) A Lápide Com. in Eccli. cap. 24.
(3) Gen., cap. I, v. 26.
(4) Gen., cap. I, v. 26.
(5) Cant., cap. 6, v. 8.
(6) Osee., cap. 2, v. 19.
(7) I. Par., cap. 22, v. 10.
(8) Cant., cap. 2, v. 16
(9) Conc., 3 de Nativit.

María con Dios, por su Maternidad divina, bastaba nada más la prevision de su inmensa santidad, para que le diera aquella semejanza de tal modo, que puesta en su presencia pudiera mirarlo sin ser oprimida de su gloria y que lo reproducía en sí misma con rasgos tan delicados y exactos que pudo merecer le dijese el mismo Dios: "Esta si se me parece y tiene mi semejanza: Esta si se me parece: Esta es mi retrato." Así lo enseña tambien San Isidoro de Tesalónica (1).

Pero se esconde, señores, á las investigaciones humanas lo que era María en la mente divina. La Iglesia se engalana y rebosa de alegría cuando la celebra en el dulcísimo misterio de su Concepcion en gracia, consecuencia inmediata de su eterna predestinacion. Predestinacion que era causada por la maternidad divina y la voluntad antecedente del Padre celestial, que la había visto de un mérito superior al de los mismos ángeles, digna por tanto de ser sublimada á una jerarquía exclusiva que reasumiera lo que conviene á Dios por gracia, y lo que conviene á los ángeles y á los hombres por naturaleza (2).

La nada que nos caracteriza desaparece delante de Ella. Esa mirada eterna del Señor que preveía su santidad, fué, en el concepto de los santos Padres la causa moral de que Dios hubiera descubierto su omnipotencia en la formacion de todos los seres; y la existencia real y efectiva de esta misma Santidad, segun los mismos Padres, dió por resultado la cooperacion inmediata con Dios en la reparacion del mundo espiritual; obra, mucho más estupenda que la creacion del mundo visible (3). San Isidoro de Tesalónica, en concierto con los Padres, dice: "En gracia de esta Vírgen fué formado el hombre y se extendieron los cielos y fué producida la tierra con todas aquellas cosas que fueron hechas para el hombre.

(1) Isidor. Fesal. Serm. de Anunt. núm. 21.
(2) Id. id.—20 et Gerson Serm. de Concep. Virgin.
(3) A Lápide Com. in Esther. cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Porque teniendo Dios prevista la caída de Adan, nunca lo hubiera criado, si no hubiera decretado su reparacion, mas el remedio de sus males pendería de aquella Vírgen, siempre sin mancilla. Y así jamás habría llegado el momento de manifestarse y derramarse la bondad divina, si se hubiera dado el caso de que alguna criatura enarrase la gloria de Dios, antes que hubiera resplandecido en los ojos del Artífice, el fulgor luminoso que procedía de la plenitud de gracias de la Vírgen: por lo que se ve claro que el hombre ha sido criado por ella (1).''

Nuestra vida natural y la vida de la gracia, todo se lo debemos á María, que era desde la eternidad, la causa final de la accion de la Omnipotencia; porque segun los principios de la razon y de la sana filosofía, la grandeza moral de María raya en lo infinito, dice Dionisio Carturiano (2).

Como hemos visto, nada de lo que era María en la mente divina, hemos podido precisar; pero atendiendo á lo que nos dicen los Padres y las sagradas Escrituras, alcanzaremos algunas luces, que, aunque despidan débiles destellos porque no puede abarcar más nuestra pequeñez, sí, nos elevarán hasta donde nosotros no podemos penetrar. En uno de los libros sapienciales se lee que nadie puede medir la altura del cielo, la latitud de la tierra y la profundidad del abismo (3). Pues bien, María es cielo en donde reside el trono del Señor; María es tierra que nos dió el fruto bendito de su vientre; María es mar de gracias, de hechizos y perfecciones, océano de bondad y misericordia, abismo de amor y de ternura; por lo cual dice un sábio que interpela á la profundísima misericordia de su Hijo, por nosotros, cumpliéndose así aquello de David que dice: "Un abismo que invoca á otro abismo (4)."

(1) Isidor. Fesal. Serm. de Anuntiat. núm. 22.
(2) De Laudit. Virgin. lib. 1 a 15.
(3) Eccli., cap. I, v. 2.
(4) Fr. Jacinto Martínez. La Vírgen María, part. 1ª, lib. I.

¿Y quién midió la altura de este cielo, la anchura de esta tierra y la profundidad de este abismo? ¿Quién midió la inmensidad de María, exclama San Buenaventura, sino Aquel que la formó altísima y profundísima, no sólo en gracias y gloria, sino tambien en misericordia? (1) Y el Angélico sol de las Escuelas lo confirma diciendo: *Mensura illius est soia omnipotentia facientis.* Su medida es sola la omnipotencia de su Hacedor (2).

Pero para no fatigarnos más en investigaciones oigamos, por último, á San Juan Damasceno, dice: "Existía María en la mente divina como vergel del Padre y florido prado de toda fragancia, como noble hospedaje de la Augusta Trinidad, como tesoro del amor de Dios Padre, como su unigénita y primogénita y como Hija suya amabilísima, como tálamo del Espíritu Santo, llena de gracias, toda pura, toda hermosa, toda relacionada con Dios y como Esposa y Madre del Rey eterno (3)."

Para este fin se encaminaban los prodigios que la diestra del Altísimo obraba en Ella, y para decirlo de una vez, el Padre le da su Omnipotencia, el Hijo su Sabiduría y el Espíritu Santo su Amor (4), y revestida de estas prerogativas, en la plenitud de los tiempos aparece en el mundo y se deja ver entre los hombres. Pero esto forma mi segunda parte.

¡Cuánto no han dicho los Padres, los santos y los sábios de la Concepcion en gracia de María! La Iglesia lleva como blason entre sus dogmas este dulcísimo y el Espíritu Santo ha reservado en la decadencia del mundo, en el siglo de los errores y en el que tanto se nos decantan la ilustracion y el progreso, y en el que tanto imperio ha tomado la impiedad, para declararlo entre los símbolos de fe que forman el tesoro del Cristianismo.

Cuando aquella funesta caída del Paraíso, en que el

(1) In specul. cap. 5.
(2) In Opuscul. de charitat.
(3) Orat. I de Nativ.
(4) Hesiquius Episcopus Jerosolim. Homil. II de S. María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Altísimo prorumpe en anatemas contra el hombre, le promete una Reparadora de su ruina (1).

Los siglos suceden á los siglos, las generaciones van en pos de otras generaciones y las figuras y las promesas van pasando tambien en la carrera del tiempo. Suena por fin la hora en que el Increado debía hacerse hombre, y María, la escogida en la eternidad, aparece en la tierra, limpia como el corazon de Dios que la habia predestinado; pura como el aliento con que la habia vivificado y tan llena de gracias que en Ella se compendia su Omnipotencia.

Sabemos, señores, que al brotar de las manos del Hacedor Supremo, en el primer instante de su sér, había excedido á todos los ángeles y los santos en méritos y virtudes; que los incendios de su caridad eran superiores á los de los más encumbrados serafines; que el cielo todo se regocijaba en Ella y que la tierra presentía su felicidad.

Símbolo de amor, María, aun antes que descendiesen sobre Ella los rayos de nuestro sol, y la creacion contemplase sus perfecciones, hacía sentir al mundo sus divinas influencias. Sí, la naturaleza que había enmudecido en la caída de Adan y llorado silenciosa su desgracia, en el mismo instante de su Concepcion, se despoja del ropaje de tristeza de que se había cubierto tantos siglos y se engalana con el de la felicidad: presiente ya el dia de su inefable júbilo y entona entre los cánticos de alegría aquella oracion que al par que ruega, manifiesta la amorosa ansiedad que la domina. Rásguese lo más encumbrado de los cielos y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra y germine el Salvador. *Rorate coeli desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra et germinet Salvatorem* (2).

Muy léjos de las esperenzas humanas, se verificaba un

(1) Gen, cap. 2, v. 15.
(2) Isai., cap. 45, v. 8.

portento que el mundo, sirviendo de teatro á tan magnífica escena, no pudo advertir: más tarde, cuando el horrible desenlace del Gólgota hubiera pasado dejando raudales de luces á los hombres, entonces sería conocido y agradecida la humanidad beneficiada, bendeciría la magnificencia del Señor. Ahora conviene que todo pase desapercibido: mañana todo se comprenderá. Cuando la prometida en el Paraíso está próxima á nacer, se difunde una alegría que no se explica; los habitantes de la feliz Jerusalen dan los plácemes á la bienaventurada anciana, porque había terminado para ella el oprobio de la esterilidad que había llevado tantos años; y su regocijo es, sin duda, porque se aproxima el dia en que se vea cumplida la promesa que se hizo al primer prevaricador. Sí, esa generacion que comienza á sonreirse, va á saciarse en la contemplacion de aquella bellísima Niña concebida sin pecado; profetizada por Salomon como el Huerto cerrado (1), en donde florecía esta azucena cándida, que lo embalsamaba con la esencia que despedía su indescriptible pureza y que llevaba en sí misma el gérmen de la perpetua virginidad; como fuente sellada con el sello de la maternidad divina; y sus gracias, sus glorias y virtudes, sus excelencias, sus combates y sus triunfos y todo lo que vió de Ella en la eternidad la mente divina; y lo más sorprendente, lo más digno de admirar, los más inaccesible al humano entendimiento, la representacion sensible de la Paternidad increada é infinita en este mundo dice Orígenes, porque ha de tener un Hijo que es engendrado eternamente sin tener Madre en los cielos, y será engendrado en la tierra sin tener padre, pues lo engendrará sin obra de varon una mujer, siendo la Inmaculada María (2). A este propósito dice San Bernardino de Sena: "Estoy por decir que es más admirable la Maternidad divina, que la Paternidad infinita. Y en verdad,

(1) Cant., cap. 4, v. 12.
(2) Homil. 3 in Matth.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

para engendrar Dios á Dios ninguna disposicion se requiere por parte de El, pues conviene al órden de su naturaleza, que por su propia virtud el entendimiento engendre al Verbo igual al Padre en todo. Pero que una mujer conciba y dé á luz á Dios, es y fué el milagro de los milagros; porque fué necesario que esa mujer fuese elevada, por decirlo así, á una cierta igualdad divina, y lo fuese por una especie de infinidad de gracias y perfecciones, lo que ninguna criatura ha experimentado." Hé aquí por qué el Rey profeta le canta algunos siglos antes: *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.* Cosas muy gloriosas, se han dicho de Tí, oh María, ciudad donde reside el amor inconcebible del Señor (1).

La aurora de la felicidad humana ha aparecido: cercano está el momento en que el hombre sacuda la cadena de la esclavitud que ha llevado tantos siglos: el gran dia se anuncia, está próxima la hora en que se arranque el oprobio de la casa de Israel. Trasportémonos un instante á la Villa de Nazaret y observemos lo que pasa en el silencio de una noche serena y apacible, tranquila como la inocencia, risueña como la felicidad. Nada perturba el sueño de los habitantes de aquella pequeñita aldea, todos se han entregado al reposo, sólo una Vírgen vela, la Vírgen que había profetizado Isaías: la prometida á los Patriarcas, la anunciada por los Profetas y la que habían anhelado las naciones: sólo ella eleva sus plegarias al trono de su Dios; sólo Ella que había convertido su morada en Paraíso, desprende de su corazon tiernos suspiros envueltos en el perfume de su amor y que llenaban de fragancia la estancia del Altísimo. Multiplicábanse en Ella los deliquios amorosos y sin cesar pedía que se apartase ya la indignacion del Cielo; que descendiese el Salvador de los hombres y se aboliese la iniquidad de la tierra. Y..... ¡oh portento! ¡oh instante escrito en los libros de los cielos! ¡oh momento anhelado en el Cielo y

(1) Div. Bernardin. Sen. Serm. 61, cap, 12,

en la tierra! Permitidme, señores, que para describirlo, en alas de la fe remontemos nuestro vuelo á la mansion de Dios y véamos cómo es escuchada la oracion de la Vírgen de Nazaret, y despues contemplemos lo que acontece en la tierra.

"El Verbo Eterno, dice un santo escritor, llama á uno de los ministros más grandes de su imperio y le dirige estas palabras: "Vé ¡oh Gabriel! á la tierra y busca á la que ama mi corazon, á la que he elegido antes que todas las generaciones, á la que he predestinado desde la eternidad para tomar de Ella la carne humana. Yo tengo en Ella mi gloria, me deleito en su pureza; es justo que Yo habite en ella y la haga mi Madre. Acércate á la que es mi tálamo, paloma inmune de toda malicia, al arca de mi santificacion; contempla su hermosura: quedarás admirado de su inocencia y su pureza; te asombrará ese portento de virtud. Vé, pues, y anúnciale mi inmediato descenso á hacerme su Hijo (1)."

Era un volcan de amor el corazon de la Vírgen cuando oraba. ¡Oh Señor! le decía en esta noche sublime: ¿Hasta cuándo ha de durar el reinado del pecado y han de vivir los hombres sin conocerte? ¡Ah si abrieses los cielos ya, y bajases!

El Señor la había oído y responde á sus plegarias por medio de su enviado, que se presenta en el retrete de María bañándolo de luces y llenando los sentidos de la Vírgen de impresiones suavísimas. Detiénese asombrado ante Ella, al verla enmudece; absorto la contempla, y al fin interrumpe su silencio: ¡Oh! dice entonces, ¡qué hermosa eres! ¡Cuántas gracias te adornan! ¡Qué aureola tan magnífica te circunda! ¡Qué felices son los mortales sólo con tenerte á Tí! ¡Qué diadema cubre su cabeza siendo Tú su corona! Qué guirnalda ciñe su frente poseyéndote á Tí! ¿Qué diré? No tengo fuerzas para decir tus alabanzas. Tu solo nombre excede á todo encomio, habién-

(1) Jacob, Monach. serm. in Deip. Anunt. núm. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

dole venido su elogio del cielo y recibido del Señor su alabanza condigna; y conturbado se le acerca, resplandeciente, suave, apacible, modesto y humilde se arrodilla entre nubes de azucenas, se inclina reverente y la saluda: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres Tú entre todas las mujeres... (1)" Quedó admirada la Vírgen al oir estas palabras, se turba: una nube de pensamientos pasa por su bendita alma, y de la contemplacion, de la sublimidad infinita del Criador, desciende á la bajeza infinita de su nada.

El Arcángel que había oído de la boca del Altísimo las palabras que había de dirigirle y que además se le concedía el privilegio de examinar lo que pasaba en su corazon; ve que aquella alma santísima queda sorprendida al oir aquella salutacion tan nueva y desusada, y con el mismo continente de suavidad y de dulzura, continúa: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: y hé aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús." Así cumple su mision el nuncio celestial; le manifiesta el misterio de la generacion temporal del Hijo de Dios, y hace desaparecer la turbacion que había sentido al oir sus alabanzas. Depone sus dudas porque se le explica cómo debía verificarse ese portento y abre graciosa sus preciosos lábios.

Calle, pues, Salomon, y no diga que nada nuevo hay debajo del Sol.

Callen los cielos, el Señor, el Dios Omnipotente espera que se abran esos lábios de donde depende la salud del mundo. Silenciosos los ángeles esperan que la Vírgen hable: el sol, la luna y las estrellas se detienen esperando que la Vírgen murmure una palabra; Gabriel espera ancioso la respuesta. Los lábios de María por fin se abren; llenos de dulzura se desatan y graciosos prorumpen obsequiando la voluntad suprema de su Dios. Más embalsamada que la brisa está su aliento, la luz que la circunda es indecible, irradia en ella el fulgor de la divinidad. Inúndanse los cielos de alegría, llénase la tierra de regocijo, porque María habla para hacer la felicidad de los ángeles y de los hombres. "Hé aquí, dice aquella rubicunda boca, hé aquí á la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra (1)."

¡Oh! dice Santo Tomás de Villanueva, háse de nuevo repetido el *at* omnipotente. Hágase. ¡Oh palabra poderosa! ¡Oh palabra eficaz digna de ser honrada sobre toda otra que se pronuncie! (2).

Hágase, dice San Bernardo. ¿Pero qué se ha hecho? El hágase que sacó al mundo de la nada, no resonó tanto en el Orbe como el tuyo ¡oh Bienaventurada Vírgen! ¿Y quién puede decir lo que se hizo?

Dí, continúa el mismo santo, dí una palabra transitoria y abraza al Verbo Eterno. Hágase en mí segun tu palabra: es decir el Verbo que era con Dios en el principio, hágase carne de mi carne: cúmplase en mí esa palabra y hágase, no solo perceptible á los oídos, sino visible á los ojos y palpable á las manos. Hágase en mí esa palabra, no en figuras, sino en forma humana, que pueda reclinar sobre mis hombros y que pueda darle mi calor y mi vida (3). Al efecto desciende el Espíritu Santo y de su sangre virginal forma el cuerpo precioso de Jesucristo, se le infunde á este pequeño cuerpo el alma Santísima y unidos cuerpo y alma de este tiernecito niño, hipostáticamente á la divinidad, quedó Dios y hombre; Hijo eterno del Eterno Padre é hijo asimismo de la Vírgen María, hermano de los hombres y reparador de su desgracia.

En este momento de suprema felicidad en que termina la éra de nuestra proscripcion del cielo, la Beatísima Trinidad se complace, y los ángeles, llenos de alegría, se

(1) Jacob. Mon. in Luc., cap 1.

(1) Luc., cap. I, v. 38.
(2) Conc. I de Ament.
(3) Div Bernard. Hom. 4 super Missus est.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

lanzan por la ciudad beatífica entonando aquel cántico que nueve meses despues hicieron escuchar á los pastores: "Gloria á Dios en lo más encumbrado de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad (1)."

Aquí debía de terminar, pero llama nuestra atencion aquella Sagrada imágen que para venerarla nos ha sido preciso recordar tantos y tan dulces misterios, con el solo objeto de reconocer en ella la mano providente de Dios que tanto desea hacernos participantes de su gloria y que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva y el medio de traernos es dándonos el corazon de su Inmaculada Madre. Ahí teneis el testimonio de su adorable voluntad. Sabeis que un religioso franciscano, Fray Antonio de Segovia la trajo desde España en el año de 1541 y además fundó en compañía de Nicolás Bobadilla, la Villa de Zapopan. Una vez colocada en el Templo aceptó gustosa los afanes maternales que demandaban de ella sus nuevos hijos y desde luego comenzó á obrar prodigios en señal de su benevolencia. Vosotros la habeis amado ¿no es verdad? Sí, vosotros habeis sabido corresponder á su ternura y os habeis mostrado dignos hijos de tan dulce Madre y viendo en ella la señal de la predestinacion, os empeñais en honrarla y tenerla complacida.

Dichosos vosotros si vuestro amor á la Reina de los cielos, no es nada más una manifestacion sensible de lo que os dicta la razon, sino que estas manifestaciones nacen de vuestro corazon que no se contenta con amarla porque la juzga digna de ser amada, sino que pasan más allá. La pureza de vuestras costumbres, las prácticas cristianas y la santidad de vuestra vida, serán los mejores testimonios que podeis presentarle á ella, que nada de lo que lleva la mancha del pecado le complace, y al mundo incrédulo, impío é indiferente que degradado en

(1) Luc., cap. 2, v. 14.

la materia, sólo se ha excluido de la adopcion que hizo María, al pié del Patíbulo de su hijo, de todos los pecadores. Así vuestra Madre multiplicará sobre vosotros sus bendiciones y el mundo que no conoce á Dios, no os confundirá con los suyos. Sedle fieles en conservar la fe que os legaron vuestros padres y ella os dará la corona de la vida eterna, que os deseo.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

SERMON

PARA

LA FIESTA DE LA ANUNCIACION

PREDICADO POR EL

R. P. Fray Diego de la Concepcion Palomar

MISIONERO APOSTOLICO DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, DE ZACATECAS.

Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Porque miró la humildad de su sierva, pues ya desde ahora me dicen bienaventurada todas las generaciones.

Luc., I, 48.

Salid, hijas de Sion, y ved á vuestra Reina cuya hermosura admiran el sol y la luna, y llenos de júbilo celebran todos los hijos de Dios. Tiene sobre su cabeza una corona adornada de doce estrellas. El sol es su manto y con los piés pisa la luna. Está sentada á la diestra de Dios con la majestad de una reina, y tiene un vestido todo adornado de variedad. Los ojos son de qaloma inocente, las mejillas de tórtola amorosa, los lábios como una cinta de escarlata, el cuello tiene la figura de un ho

gar de perlas, los piés graciosos, y gallardos sus pasos... Su nombre es á manera del aceite que se derrama, á manera de bálsamo oloroso su manto, como panal que se destila su lábio y un dulce encanto su aspecto, su gesto, sus pasos y su voz..... Es semejante á la Palma en su estatura, al Carmelo en su gallardía; tiene la gloria del Líbano, la hermosura de Sarón, la fragancia del Amaná, la belleza de la Rosa, el candor del Lirio, la fecundidad de la vid, la abundancia del olivo, y la suavidad de la mirra, del cinamomo, del croco, del estoraque y del gálbano..... Risueña como la aurora, hermosa como la luna, escogida en comparacion del sol y fuerte como un ejército que se prepara á entrar en batalla; y todo esto sin hablar de lo que oculta en su interior y forma su principal belleza.

Vosotros, inocentes pastorcillos, que sobre las pendientes de Galád llevais á la sombra á los rebaños, decidnos ¿quién es ésta que se adelanta por el desierto, apoyada en su amado y á manera de un vaporcillo de mirra, de incienso y de toda clase de polvos de perfumes? Si tú, oh la más hermosa de las mujeres, no te conoces, dime por lo menos, dónde das pasto á tus ganados, dónde descansas á medio dia, no sea que me extravíe siguiendo los ganados de los extraños..... "Yo, me responde esta niña divina de mil colores agraciada..... yo salí de la boca del Altísimo antes de todas las criaturas. Yo hice que naciese en el cielo una luz indeficiente y á manera de una nube ligera cubrí toda la tierra. Sobre las altas esferas puse mi morada, y coloqué mi trono sobre una columna de nubes. Yo sola hice todo el giro del cielo, penetré los abismos, recorrí todo el globo, y en todo reino y nacion obtuve el primado. Sobre lo alto de mi cabeza descansó el mismo espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad..... de donde vengo á ser Madre del amor hermoso, no menos que del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. El que me dió la existen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia descansó en mis tabernáculos y me mandó que habitara en Jacob, que tuviera á Israel por herencia y extendiera mis raíces entre sus escogidos..... y yo establecí mi habitacion en la santa ciudad, en medio de un pueblo glorioso, porcion escogida del Señor..... y aquí, en la plenitud de los santos, tendré descanso y pondré mi señorío y mi imperio..... porque en mí está toda la gracia de la verdad y del camino, lo mismo que toda la esperanza de la virtud y de la vida."

¡Oh Niña divina! ¡Oh entre todas las mujeres la escogida! ¡Oh maravilla de los siglos! ¡Oh incomparable María! Tú eres toda hermosa, tú toda pura, tú toda escogida..... y tú llena de gracia; y tú bendita entre todas las mujeres; y tú la gloria de Jerusalen; y tú la alegría de Israel; y tú la honra de nuestro pueblo; y tú..... ¿pero lo creereis? Espantaos, cielos, á la vista de este prodigio. Esta grande heroína, espanto del cielo y de la tierra, mayor que todo lo criado, cuando el Angel le anuncia que es escogida para Madre de Dios: *Ecce concipies et paries*, con humildad profunda, no hace otra cosa que declararse su esclava. *Ecce Ancilla Domini.* ¡Oh excelsa dignidad! ¡Oh inaudita humildad! ¿Quién sabrá ahora decir? Es declarada Madre de Dios y se confiesa esclava de Dios: se confiesa esclava de Dios y es escogida para Madre de Dios. Madre y Esclava; dignidad y humildad..... ¿Quién sabrá ahora hablar? ¿Quién sabrá decir cual de las dos es la más alta?.... ó si son iguales?.... ó si tocan iguales extremos?..... La dignidad viene de Dios, la humildad es de María: digamos, pues, que ésta es el mérito y aquella el premio, y si el mérito y el premio son iguales, tanta será en ella la humildad cuanta es la dignidad. Hé aquí delineado en dos palabras mi asunto. La mayor dignidad de María, primer punto. Su mayor humildad, segundo punto. *Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Imploremos el auxilio de la divina gracia.

PRIMER PUNTO

María es Madre de Dios: hé aquí su mayor dignidad. ¿Y qué otra se le puede comparar? Calle, pues, Valentino y enmudezcan de vergüenza Nestorio, Félix, Marcion y Elipando, porque á María la hemos de llamar verdadera Madre de Dios: *Beata Virgo Maria est appellanda Jeotochos, hoc est Dei genitrix.* En efecto, ni del cielo, ni de las regiones eternas, ni de los astros, ni de la inconcebible nada tomó el Verbo eterno la humanidad; de la carne Materna tomó la propia carne y apareció hombre semejante á nosotros Dios y hombre perfecto. A la manera que de un *fiat* salieron de los senos de la nada el cielo, los mares, la tierra y el mundo entero con esta majestuosa pompa; así se obró el gran misterio de la Encarnacion á un *fiat* de María. Descendió el Unigénito del Alto al sagrario Virginal y allí se formó aquel su cuerpo material y pasible; se le infundió un espíritu humano adornado de todos los dones; se juntó la humanidad con la divinidad en union hipostática; y unidas en una sola persona las dos naturalezas, les son comunes á ambas dos aquellas relaciones y títulos, que las escuelas denotan con el nombre de idiomas y de predicados; y á la manera que el alma y el cuerpo forman un solo hombre. ¡Oh invencion admirable de la Divina Sabiduría! ¿Quién de los mortales había visto jamás que así se estrechase aquel que no conoce términos? Adoro al Sér eterno é inmenso encerrado en un pequeño seno. Aquel que es más excelso que los cielos, y más profundo que el infierno, y más extenso que el mar y más vasto que toda la tierra, lo veo entre las angustias de nuestros pequeños recintos cubierto de la miserable carne de los hijos de Adan, y conversar entre nosotros como el más infeliz de los hombres, pero sin perder la forma inconmutable de Dios. ¿Y quién

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

no se conmueve al considerar comunicaciones tan amorosas? ¿Quién no se deshace en lágrimas al considerar tan incomprensible bondad?

Pero entretanto, María, amados oyentes, María que le da posada, y que de sus propias entrañas le suministra sustancia, y lo encierra en su seno, y de sí misma lo nutre, y por nueve meses lo lleva y despues en el dia determinado lo da á luz, María, digo, se debe llamar verdadera Madre de éste su nacido: y así que el mismo hijo de Dios es tambien hijo de María. El Padre es su verdadero Padre, porque desde *ab aeterno* lo engendra; así la Madre, ella es verdadera Madre porque en tiempo lo produce. La generacion temporal, no menos que la generacion eterna, igualmente caen las dos sobre la persona del Verbo: luego, ó la persona del Verbo no es verdadero hijo de Dios, ó el verdadero hijo de Dios no se humanó en María, ó la humanacion de él no es union de hipóstasis: el primero es error de Sabelio que destruye á Dios trino; el otro es error de Cerinto que hace de Cristo un fantasma; y el tercero es error de Nestorio que confunde á Cristo y lo divide. Luego si el Verbo es desde *ab aeterno*; si desciende del Padre; si el Verbo se humanó; si se humanó en María; si en unidad de persona; y si á la persona se termina la relacion de hijo..... María tiene tanto derecho á la Maternidad temporal, cuanto el Padre á la Paternidad eterna: y si la Paternidad eterna hace al Padre, Padre de Dios, la maternidad temporal es seguro que hará á María, verdadera Madre de Dios. El es el mismo término: ambos lo tocan: iguales relaciones lo estrechan. Hé aquí, pues, que los dos son iguales, uno en el sér Eterno de Padre y el otro en el sér temporal de Madre de Dios: *Beata Virgo Maria est appellanda Jheotochos, hoc est, Dei genitrix.*

¡Oh dignidad! ¡oh grandeza! ¡oh nombre sin conceptos para una lengua mortal! Extended el pensamiento hasta lo infinito, la vista dilatadla hasta los términos más distantes, y no temais excederos, porque el inmenso

es su medida: *Qui creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et numeravit et mensus est.* En efecto, apenas María es ya Madre de Dios, cuando al punto toda ella pasa al consorcio de la Beatísima Trinidad. El Padre la hace su hija, el Hijo la hace su Madre y el Espíritu Santo su Esposa. De aquí, por aquello que las escuelas llaman comunicacion de idiomas. María, en cierto modo, participa de un infinito poder, de una infinita sabiduría, de una infinita bondad, de todo el Sér divino, del modo más extenso que es posible á una criatura. Y si es la Madre del verdadero hijo de Dios; hé aquí que tiene razon de principio una con el Padre Divino, porque María y el Padre Divino, si bien en distinta naturaleza, pero en la misma persona, producen el mismo término; pero tener razon de principio una con el Padre Divino es dignidad que sobrepuja á toda la esfera criada, porque en la union comunica de todas las emanaciones divinas; y hé aquí que el grado de Madre la pone más cerca de Dios, que cuantas criaturas hay, porque concurre á una accion mayor que todo lo criado. Pero si en estar más cerca de Dios consiste la mayor dignidad, porque ésta se aumenta en proporcion con la grandeza infinita, se sigue precisamente que la dignidad de María tiene por regla el poder del Padre: *Fecit mihi magna qui potens est.* Y añado la sabiduría del Hijo.

Entretanto, el Verbo Divino toma carne en María; ved, pues, á María y á Jesús unidos entre sí con aquel nudo maternal que une á la Madre con el Hijo: el nudo de Madre y de Hijo es, entre todos, el más estrecho, porque identifica en sí mismo la sangre, la vida y la naturaleza: de aquí es, que María y Jesús en cuanto hombre son uno mismo, porque se unen entre sí con una casi idéntica union. Pero si su hijo Jesús en cuanto hombre es la criatura más perfecta, su Madre María es seguramente la criatura más sublime. Jesús como Dios consustancial con su Padre y María como Madre consustancial con Jesús como hombre. La union del Padre con el Hijo es de in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

finita grandeza; y la union de María con Jesús es de inefable extension: *Ex hac parte non potest aliquid est fieri melius Maria, sicu tnon potest aliquid est melius deo.* Así concluye el Angelico Doctor.

Pero en el entretanto ¿quién sabrá los dones que sobre ella ha derramado el espíritu del Señor, espíritu al mismo tiempo de caridad, de gracia y justicia? Cierto es que los dones se dan en proporcion de los oficios. María es Madre de Dios precisamente, pues debe haber en ella una gracia proporcionada á su grado. El grado de María de Madre de Dios, es el más sublime entre todos: en ella, pues, una gracia entre todas la más copiosa. La gracia más copiosa entre todas y entre las posibles es la óptima, hé aquí en María una gracia óptima entre las posibles. Mas Dios, Dios en lo posible, no pudo criar otra cosa fuera de lo óptimo, luego no pudo dar más de lo que le dió á María. Si todo aquello, pues, que le dió, fué lo que un Dios sumo pudo darle, ved á María traspasando la esfera de toda entidad criada, vedla sentada sobre toda la posible grandeza, ved que no hay dignidad que se iguale á la suya, ved que sólo Dios es su condigna medida: *Qui creavit illum in Spiritu Sancto, et vidit, et numeravit, et unum est.*

¿Quién me diera ahora alas como de paloma para igualarla en el vuelo hasta los montes de la eternidad? Ella es un mar sin término, así la llamó San Basilio. Ella un compendio del mundo, así la llamó San Pedro Damiano. Ella un alto misterio, así Eutimio..... Al jardin de Eden la comparó el Emineno, á la fuente de Rafidim, el Crisóstomo; á Zarza de Madian, San Jerónimo, y á las más ilustres figuras la Iglesia..... A la arca del Testamento por su mediacion autorizada: á la Torre de David por su inmóvil fortaleza: á la estrella de la mañana precursora del sol de justicia..... Cedro, pero cedro del Líbano de incorruptible naturaleza. Ciprés, pero ciprés de Sion de invariable altura. Palma, pero palma de Cades de rectitud inflexible. Plátano, pero plátano que está junto de las

aguas de constante verdor. Rosa, pero rosa de Jericó, de permanente fragancia. Bálsamo, gálbano, croco, mirra, cínamomo, estoraque..... ¡Oh cuántas preciosidades se agolpan para decorar á María!

En medio de una vision nocturna, cuando el sueño embarga las potencias de la alma, quedé sobrecogido del temor á la vista de una imágen majestuosa y extraña. Parecíame que de un pedregoso monte veía nacer una fuente, pequeña en su principio, de pocas gotas de agua formada, y cuando admiraba la claridad de aquellos arroyos que se desprendían de las paredes de aquellos muzgosos peñazcos, vuelvo la vista y veo otra escena más sorprendente de cosas. Ya la fuente no es una fuente fácil de rodearse, sino que dilatándose en derredor con un magnetismo infinito se trasforma en un torrente, de un torrente en un río, de hermoso río en un lago, y de un alto lago, en un mar que con su inmensa mole inunda á todo el mundo. Cubre las vecinas riberas, se extiende por las más distantes campiñas, se iguala con los collados más elevados, sobrepuja las cimas de los montes, y creciendo más y más sus hinchadas olas quedan en él sumergidos los árboles, huyen las fieras, vaguean los pajarillos y se turban todas las riberas..... Mas siéndole muy estrecha la capacidad de la tierra, se levanta sobre las regiones del aire, toca los opacos planetas, trepa el alto cielo. Y aquí se muda en sol; y allá brilla en las estrellas; y aquí se difunde en la luz; y allá tomando todos los aspectos así en el cielo como en la tierra; en el mar como en los montes, en los collados y en los valles; en las plantas y en los peñascos; en los vivientes y en todo aquello que existe se va mudando con metamórfosis admirable, de suerte que se ve en ella toda la variedad de la naturaleza. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem, solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit.*

El sueño es de Mardoqueo, la aplicacion es á María. Esta hija de Adan, oscura en su principio, y toda envuelta en las oscuridades de la humildad más profunda, ape-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nas es levantada y escogida para Madre de Dios, cuando superando cielo y tierra toda se eleva y se arroja en el seno de Dios mismo. Ya no es conocida de los hijos de la tierra, y exaltada allá en el cielo sobre todas las celestiales inteligencias se sobrepone á toda la esfera de las cosas criadas. Mayor es que el cielo de quien es el esplendor; mayor es que la tierra de quien es la restauracion; mayor es que el mar de quien es la estrella; mayor es que los ángeles de quien es la Reina; mayor es que los hombres de quien es la escogida; mayor es que el mundo de quien es el ornamento; mayor es que todas las cosas de quienes es lo último, el ápice y la corona. ¡Madre de Dios! Y en ella de los patriarcas la fe, de los profetas la luz, de los apóstoles el zelo, de los mártires la fortaleza, de los confesores la piedad, de las vírgenes el candor; y en ella la inocencia de Adan, la fe de Abrahan, la castidad de José, la mansedumbre de Moysés, la fidelidad de David, la austeridad de Elías, la dulzura de Sara, la fortaleza de Débora, la intrepidéz de Judít y la exaltacion de Ester.....de Ester, pero más elevada; de Judit, pero más intrépida; de Débora, pero más fuerte; de Sara, pero más dulce; de Elías, pero más austera; de David, pero más fiel; de Moysés, pero más mansa; de José, pero más casta; de Abrahan, pero más fiel; de Adan, pero más inocente..... Mas éstas, estas eran figuras, María es la figurada Madre de Dios..... Y el canto de los ángeles, y el trino de los arcángeles, y el homenaje de los tronos, y el servicio de las dominaciones, y el obsequio de los principados, y la honra de las potestades, y la asistencia de las virtudes, y el afecto de los serafines, y el ardor de los querubines se vuelven así á ella..... Pero estas son unas señales exteriores. María tiene un precio interior. Madre de Dios. Y á ella miraba Moysés en aquella zarza incombustible: á ella Gedeon en aquel vellocino seco: á ella Ezequiel en aquel sol retrógado: á ella Isaías en aquella vara vigilante: y á ella miran todas las cosas en sus imágenes y en sus símbolos..... Y á su imágen mo-

dificadas y retratadas, se hace ella la esperanza para el patriarca, la luz para el profeta, el zelo para el apóstol, la fortaleza para el mártir, la piedad para el confesor y el candor para la Vírgen..... Y se alegra el valle y florece el desierto, y se renueva la tierra y todo el mundo se eleva á conformarse con María. Mas esto mira á lo criado. María se dirige á lo increado, al Criador. ¡Madre de Dios! Y la gracia la previene y aparta de ella el pecado original: la gracia le acompaña y no hay en ella mancha de culpa actual: la gracia la sigue y encuentra la bendicion de dulzura: la gracia la llena y toda la santifica..... Santificada en el entendimiento y alcanza los más altos misterios: santificada en el corazon y alimenta los más nobles afectos: santificada en los sentidos y experimenta las más castas impresiones: santificada en el cuerpo y conserva la más pura integridad: santificada en el alma y toda está llena de gracia. De gracia y llena desde el principio, de gracia y llena en el medio, de gracia y llena en el fin, de gracia y llena de todos modos, en todo pensamiento y en toda obra..... Y no respira más que gracia, y no encuentra más que gracia, y no palpa más que gracia..... gracia que inviste su espíritu, gracia que refrena sus sentidos, gracia que toda la informa..... Toda en el sér de Madre y al mismo tiempo la hace vírgen: toda en el sér de Vírgen y la hace su Esposa; toda en el sér de Esposa y la hace su esclava; toda en el sér de esclava y la hace su amiga, su paloma, su delicia, su escogida..... Gracia de santidad, gracia de dignidad, gracia de potestad, gracia actual, gracia habitual, gracia preveniente, gracia concomitante, gracia consiguiente..... más grande que toda otra gracia, más copiosa de cuantas se hallan en las escogidas, más escogida de todas las posibles..... Mas ella ya se dispone para elevaciones más altas. Madre de Dios. Jesús es el autor de la gracia, María dadora de las gracias: Jesús la gracia por esencia, María la tiene accidental: Jesús del seno del Padre, María del seno de Jesús: Jesús por luz pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

pia, María por luz prestada: pero los dos resplandecen como un solo rayo, pero los dos forman un sol, pero los dos se juntan en uno para iluminar al universo..... Jesús en María, María en Jesús..... El se trasfunde en ella, Ella se apoya en él, y en un centro de santidad y de claridad resplandece semejante á Dios, vive semejante á Dios y reina semejante á Dios..... Semejante al Padre en poder, semejante al Hijo en sabiduría, semejante al Espíritu Santo en bondad, viva imágen y copia de todo el sér divino, en cuanto es posible á una criatura.

Oid con qué energía discurre ella hablando de sí misma. Dios me poseyó desde el principio y antes de todo lo criado. No existían aun los cielos, y ya yo estaba concebida: ni brotaban las fuentes de las aguas, ni los montes se levantaban hácia las nubes, ni aparecía la tierra, ni corrían los ríos, y faltaban aun los puntos donde debía descansar esta inmensa mole, y yo ya salía de la boca del Altísimo que me escogió por compañera para fabricar sus obras. El redondeaba los cielos y yo estaba presente. El circundaba los abismos y les ponía leyes y términos, y yo paseaba á la orilla para admirar sus maravillas. El extendía á lo alto los vastos campos del aire, equilibraba las fuentes, disponía los cimientos del orbe y yo estaba á su lado conformándome con todas sus obras, y me deleitaba y encontraba gusto en chancear con él; y jamás se le vió hacer alguna cosa que yo no le acompañase. Pero ¿qué tiene que hacer María con la creacion del mundo? ¿Qué?..... No os turbeis, dice San Bernardo. Todo fué hecho por el Verbo. *Omnia per ipsum facta sunt*. El Verbo se humanó en María. *In ipsa Verbum caro factum est*. Luego todo lo que fué hecho tiene relacion con ella: si tiene relacion con ella, puede ella disponer de todo; luego todo lo criado está sujeto á su poder y es menor que ella, y ella es la reina, la dominadora, el objeto. *Propter hanc totus mundus factus est..... omnia Maria subjecta sunt*.

¡Oh augusta Madre de Dios! y con qué alabanzas y encomios te podré exaltar. Vos sois del Divino Padre la Hija, del Divino Hijo la Madre, del Espíritu Santo la Esposa. Vos de un infinito poder, de una infinita sabiduría, de una infinita bondad sois participante por un admirable modo. Vos sois la reina del cielo, el honor de la tierra, el terror del infierno. Vos sois la primogénita de todas las criaturas, la predilecta de la Trinidad augusta, la ministra de nuestra redencion, el ápice de las magnificencias divinas. Vos, en suma, la alegría, el contento, la esperanza, el consuelo, la delicia y el ornamento de cuantos ó son Angeles en el cielo, ó hombres en la tierra y estados en el mundo..... *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit*..... Doblad ahora en tierra la rodilla ¡oh felices mortales! y adorad á esta heroína. Y si la mayor dignidad consiste en estar más cerca á Dios, y cuanto más se aumenta ésta tanto más crece aquella; estando María más cercana á Dios de cuantas criaturas hay, como escogida para Madre de Dios mismo, esta es su mayor dignidad: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Y añado su mayor humildad: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*.

SEGUNDO PUNTO

Sí. La dignidad y la humildad están en razon contraria: de donde la más sublime dignidad, supone la humildad más profunda: del mismo modo que el edificio más alto supone un fundamento más vasto. El mismo Dios lo dice y Dios no puede mentir: *Quis humiliat exaltabitur, et qui*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

se exaltat humiliabitur. Cuanto más uno se humilla, tanto más Dios lo exalta; y cuanto más uno se exalta, tanto más Dios lo humilla. Si María, pues, ha sido exaltada á la dignidad más sublime, es necesario decir que en ella estaba la humildad más profunda. Esta es una regla cierta y ni de otro modo puede suceder. Quiso elevarse Lucifer sobre todas las sillas del Empireo y Dios lo precipita á lo más profundo del hondo abismo. Quiso Adan levantarse hasta ser igual á Dios, y Dios lo deprime hasta hacerlo en cierto modo inferior á los brutos. Quieren erigirse los impíos hasta querer contender con Dios, y Dios los arroja hasta el suelo y los pone por tarima de sus piés. Y por el contrario, se embosca David á apacentar los ganados, y Dios lo llama á regir el trono de Israel. Si el Publicano no se atreve á levantar la frente, Dios lo justifica y hace su amado. Si se sepultan los justos en el silencio y el olvido, Dios los saca á luz y los hace brillar y resplandecer. Grande y admirable es Dios. Sí, vos Señor cegais al sábio y al prudente; y al mendigo y al estúpido lo llenais de luz. Vos arrojais del trono al Rey soberbio, y en su lugar poneis á un vil pastor. Vos escogeis las cosas más débiles, en comparacion de las que no lo son, para confirmar éstas que se precian de ser. ¿Y á quien mirais con más misericordia, sino al pobre que se humilla, y temblando oye vuestra voz? ¿Quién no os temerá ¡oh! invencible Rey de las gentes? ¿Y si es regla invariable de la divina Sabiduría de exaltar más al que se humilla, y humillar más al que se exalta; y no deberá decirse que así sucedió en María, de suerte que tanta fué su exaltacion cuanta fué su humildad? No quererlo ver es una ceguedad.

Es verdad, y ya lo sé, que María no mereció de condigno, ni lo podía merecer ser Madre de Dios, porque una dignidad tan alta es un puro don de gracia; y la gracia no sería gracia si se diese mérito para ella; mas tambien es verdad que jamás habría obtenido esta gracia, si hubiese tenido un positivo demérito, ó hubiese puesto algun obstáculo á los eternos designios, ó si en su canto no se hubiese hecho la menos indigna con una congrua disposicion á la misma maternidad: *Divina maternitas, licet non de condigno, tamen fuit, et debuit esse de congruo.* Ahora esta congrua disposicion de María para ser Madre de Dios, ¿de dónde se ha de tomar sino de su más profunda y rendida humildad? Esta humildad es aquel grande fondo que por cualesquiera parte se puede considerar como propio de ella, y que no nace de otra parte que del bajo conocimiento que de sí misma tenía. En esta verdadera humildad altamente se complace Dios, con preferencia á cualesquier otro don del hombre, y derrama sobre ella sus dones indeficientes. Cuantas gracias tiene el hombre otras tantas son puros dones de Dios, y la verdadera humildad es entre todos uno de los más grandes, porque principalmente consiste en el alto conocimiento de nuestra nada, y en referir á Dios sólo cuanto de bueno se halla en nosotros; de aquí es que esta humildad se ha de poner por base de toda grandeza, y porque cuanto más alto es el edificio más grande ha de ser el fundamento.

En las llanuras de Arán dormía una noche Jacob y en el sueño vió una admirable escala. Se levantaba ésta sobre las nubes, pero tenía el pié en el suelo: atravesaba los planetas, pero permanecía sobre el suelo: se prolongaba hasta el empíreo, pero no se separaba del suelo: sobre ella se elevaba el Señor, discurrían los ángeles por sus escalones, de suerte que á aquella escala se había trasladado el paraíso, pero ella más se abajaba, más se pegaba al suelo, ni parecía que subía tan alto, sino por lo mucho que bajaba. *Vidit Jacob scalam stantem super terram, cujus cacumen coelum tangebat. Coelum tangebat, quia super terram stabat:* Sábiamente dijo San Agustin hablando de María. Aquel infinito edificio de la divina maternidad, que sobre ella se levantaba, todo estaba fundado en su humildad en la que tanto se agradaba el Señor. *Quia respexit humilitatem aucillae suae.* Vió su humildad: *Respexit;* y la hace su Madre con preferencia á cualesquiera otra, y con todos aquellos atribu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

tos que convenían á tal maternidad. Vió su humildad: *Respexit*: y sobre ésta se levantó la relación de Madre, la relacion de Hija, la relacion de Esposa, relacion divina de infinito poder, de infinita sabiduría, de infinita bondad, de todo el sér divino en cuanto le era posible. Vió su humildad: *Respexit;* y por esto fué Reina de los ángeles, fué escogida entre todas, fué la gloria del cielo, el honor de la tierra, el terror del infierno, fué llena de gracia, de caridad, de justicia, de ciencia, de inteligencia, de piedad, de dignidad, de potestad, de grandeza, de excelencia, de elevacion extraordinariamente grande, invariable y casi inmensa: *Quia respexit humilitatem ancillae suae. Coelum tangebat, quia super terram stabat*: ¡Oh dichosa humildad y verdaderamente inefable, que tú sola pudiste atraer dones tan grandes! ¿Quién podrá descubrir tus más ocultos senos?

Mas llegamos á una de las pruebas más fuertes del argumento. Estaba la humilde doncella en lo más secreto de su habitacion, y presentándose el ángel respetuosamente la saluda y la llama: "Llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, favorecida de Dios, predilecta de Dios, y escogida para una dignidad que no tiene igual." *Ave gratia plena, Dominus tecum benedicta tu inter mulieres.* ¡Cosa dificil es no agradarse de sí! Ser alabada de un ángel, de un ángel enviado de Dios con una grande nueva; de Dios que aprueba sus virtudes; y virtudes que prometen grandes ventajas..... ¿Quién, quién podría sostenerse á vista de tan agradables lisonjas?..... Pero ¿María qué hace? ¿Qué hace? Me parece que semejante á aquella simple aldeana que pedida para esposa de un poderoso Monarca, se avergonzaría, bajaría la frente, no se atrevería á mirar los vestidos, las piedras y esclavos que le preparaban su nuevo, y buscaría de que modo se escondería de la vista de los otros. *Quomodo*, dice San Bernardino de Sena, *Quomodo et potens Rex pauperculam vilem eligeret in conjugem;* así María quedó suspensa á las palabras del ángel: *Turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset*

ista salutatio. Se turba, enmudece, muda de color, piensa, se acongoja, ni sabe qué imaginarse. Examínase á sí misma, y está muy léjos de hallar en sí el motivo de un elogio tan elevado. Cree que es debido á otra antes que á ella. No sabe si se habla de ella; no sabe si se habla de otra. Quisiera conciliar estos extremos. La fe le insta, la obediencia le estrecha; pero la humildad la sostiene, no sabe qué resolver. *Turbata est..... et cogitabat.*

Mas sigue el ángel y le dice que no caiga de ánimo, "que halló gracia en los ojos de Dios", que concebirá y parirá al Salvador. *Ne timeas María, invenisti enim gratiam apud Deum; ecce concipies in utero, et paries lium...* Y entonces, entonces ya no se turba, ni pondera su demérito con terquedad; se rinde de buena voluntad á la inefable embajada, y aquí mismo encuentra motivo para afirmar su humildad, bien persuadida que Dios la ha escogido para su Madre, porque es la más miserable entre las hijas de Adan: *Humilitate concepit, quia humilitate consensit.* Yo, dice entre sí, conozco bien mi nada, y por lo mismo que la conozco bien, debo inclinar la frente y no investigar curiosa las eternas voluntades. Pero séame permitido recordar lo que sé. Dios quiere abatirse á el miserable estado de siervo, y si para ejecutar tal abatimiento, quiere la Madre más despreciable..... vedme, vedme pronta, puntualmente yo soy, no solo le serviré de Madre, sino tambien de la más vil criada, pues esto sólo se me exige. *Ecce Ancillae Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Humilitate concepit.*

¡Vírgen incomparable! ¿Y la dignidad de Madre?..... Se hermanará con el de esclava, así como la virginidad se hermanó con la maternidad: *Ecce Ancillae Domini.* ¿Y la alta dignidad que en sí envuelve?..... Esta no es más que un desahogo del divino poder, que lo quiere así porque quiere: *Ecce Ancillae Domini.* ¿Y los grandes dotes de santidad y de justicia de que resplandeceis con grandes ventajas?..... Estos no son mios, son dones de Dios, á los que no tengo ningun derecho: *Ecce Ancillae Domini.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¿Pues qué teneis de vuestra parte? Miséria y la divina misericordia. Yo antes de ser concebida no era menos que las otras: abandonada á mí misma sería perdida. Las gracias que me acompañan, no son méritos míos mas son dones divinos. Si he recibido más, soy por lo mismo más deudora. Me hallo tan confundida cuanto me veo de exaltada. Si el Señor no me desprecia, bástame el ser su sierva y servir de tarima á las humillaciones divinas. *Ecce ancillae Domini. Humilitati concepit, quia humilitati consensit.*

¡Oh Madre! ¡oh esclava! ¡oh dignidad! ¡oh humildad! ¡oh incomparable María! ¿y qué más pueda decir? Es llamada Madre de Dios y se declara su esclava, se rinde como esclava de Dios y es escogida para su Madre. Luego fué Madre porque fué esclava; fué esclava porque fué Madre. Luego fué grande porque fué humilde, fué humilde porque fué grande: de aquí es que fué grande en su humildad, fué humilde en su grandeza. Por esto pues su humildad la engrandece y su engrandecimiento la humilla. De aquí es que la humildad fué el mérito y el engrandecimiento el premio; el mérito y el premio se igualan, luego tanta fué su humildad cuanta fué su dignidad: la dignidad fué extraordinariamente grande, luego la humildad fué semejante. En María, pues, se halló la mayor dignidad, porque se halló la mayor humildad. *Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

La dignidad de Madre y la humildad de esclava, nos descubren dos grandes verdades para la conducta cristiana, y son no desconfiar de ella, no presumir de nosotros. ¿Y cómo desconfiar de María cuando en cualidad de Madre de Dios, es vírgen poderosa, y al mismo tiempo piadosa que puede y quiere oíros? Y ciertamente, como Madre de Dios tiene un inconmutable derecho sobre su hijo divino; éste su hijo divino tiene un poder infinito, ella, por consecuencia, tiene derecho sobre un poder infinito, y encierra en sí aquella facultad que se le ha comunicado de hacer

todo aquello que es factible, desde que está sujeto á aquel á quien todo es posible: *Data est ei omnes potestas in coelo, et in terra.* Pero si Moysés podía con una débil varilla consolidar las aguas y suspender el curso entero de la naturaleza; si podía Eliseo con su capa dulcificar las aguas y resucitar á los muertos; si los Taumaturgos podían obrar mil prodigios por medio de débiles signos é inanimados instrumentos; María, que siendo Madre de Dios participa de cualesquier modo de su omnipotencia, María, María, yo digo, ¿qué potestad no tendrá? La tendrá, sí, sobre el alto cielo, sobre el profundo abismo, sobre las lucientes estrellas y sobre el inconstante Océano. La tendrá para desenvolver el curso de las causas creadas; de aquí es que á una seña retroceden las borrascas, desaparecen las enfermedades, huyen los demonios tentadores, y todas cuantas cosas hay se conforman con su querer: *Data est ei omnis potestas in coelo et in terra.*

¿Y qué, estará ocioso un poder tan grande? ¡Ah! no. Ella es vírgen clemente, la clemencia es su principal adorno y todos los caminos que anduvo fueron de clemencia. Clemente dándose en Madre para la humanacion del Verbo, clemente aliviando á su hijo en el pesebre cuando era niño, clemente huyendo á Egipto para salvarlo de Herodes, clemente buscándolo ansiosa tres dias, clemente acompañándolo al Gólgota entre los desprecios más crueles, clemente ofreciéndolo al Padre por nuestra salvacion, clemente recibiendo á Juan por su hijo adoptivo y en él á todos nosotros: *In ipsa suscipit omnes.* Clemente..... Y si tan piadosa fué aquí en la tierra, no hay duda que lo será de Reina en el cielo. No, no es María hoy otra de lo que fué ayer, sino la misma que fué desde un principio, y tanto más crece su amor cuanto crece su gloria.

Estaba la amable Ester sentada sobre el alto solio de los Persas, adornada con todos los esplendores de la Real majestad, mientras que todo Israel quedaba condenado á un fiero destino. Un cruel é implacable enemigo sacó el decreto de muerte..... y por todas partes no se oía otra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

voz que la de un lastimoso llanto. Las vírgenes, con el cabello descompuesto, empapando en llanto las rugas los viejos, estrechando á sus tiernos hijos las Madres, y todos con una profunda tristeza llenaban el aire de gemidos. No temais, Ester os va á favorecer. Como si solo para su socorro hubiera sido elevada al alto grado de Reina, camina á la presencia del Monarca su Esposo, y revocando el edicto serena su frente afligida, todos lloran de alegría, se dan ósculos los parientes, gozosos se abrazan los amigos, y las mujeres, y los viejos, y los niños quedan perdonados y libres del suplicio; y todos, en fin, aplauden á Ester que obró su salvacion..... Pero ¿qué comparacion hay entre esta mujer y María? ¿Qué son los ejemplos más ilustres de los más nombrados héroes, sino un débil bosquejo de piedad? Ester una imágen, María un prototipo. Ester una chispa, María un torrente. Ester rogando, María mandando. Ester del Señor, María del Hijo, María gratísima, María dulcísima, María suavísima..... Más dulce que la miel y el panal, más suave que el aceite y el bálsamo, más grata que el cinamomo y el croco; y por innumerables gracias, y por las gracias que le fueron dadas, y por mil dulcísimas maneras, y.....

¡Oh vosotros que errantes caminais por el profundo de este valle de miserias, llevando siempre á la espalda una tropa de mortales desgracias, seguros levantad los ojos á esta Señora piadosa, que no reina en el cielo sino para vuestro bien! Colocada y puesta por Dios sobre un alto lucido trono, está siempre rogándole por los miserables mortales, y él sin negar nada al ruego de su Madre, nos la devuelve con el rescripto favorable del perdon; y al punto el cielo se serena, rie de alegría la tierra, y tiembla de espanto el infierno. Lejos de nosotros, príncipes de las tinieblas, que María está de nuestra parte. María es para el pobre, María para el rico, María para el sano, María para el enfermo, María para el justo, María para el inicuo. Para el inicuo y lo convierte; para el justo y lo confirma, para el enfermo y lo sana, para el sano y lo

esfuerza; para el rico y lo conmueve; para el pobre y lo alimenta..... Médica, Madre, Maestra, Abogada, Protectora, Señora..... Toda ojos, toda oídos, toda manos, toda piés, toda cuidados, toda fortaleza, toda solicitud, toda de sí, toda de nosotros, toda de Dios, toda, en suma, de todos, para dar á todos sus dones: *In manu ejus sunt miserationes Domini..... omnia nos habere voluit per Mariam.* Razones todas que nos manifiestan que no debemos desconfiar de María por la dignidad de Madre.

Mas al mismo tiempo nos enseña que no debemos presumir de nosotros, por su humildad de esclava. Si María fué humilde, ella no ama más que á los humildes; y si fué la más humilde de todas, á proporcion de nuestra mayor humildad, crece su benignidad respecto de nosotros. *Arrogantiam, et superbians es os bilingue detestor.* Yo, dice María, detesto al arrogante y al soberbio, y á aquel que tiene dos lenguas, esto es, á aquel que desmiente con los labios lo que tiene en el corazon. Vosotros, génios altaneros y arrogantes, que os levantais hasta las estrellas; vosotros orgullosos é intratables que abatis á vuestros semejantes; vosotros fraudulentos y jactanciosos de quienes la pérfida simulacion es la costumbre; sabed y entended que no puede agradar á María aquello que desagrada á Jesús; y si Jesús recibe á los soberbios, y da sus gracias á los humildes, María, de conformidad con la voluntad de su hijo, rechaza á los soberbios, y extiende sus brazos al que humilde la invoca. Examinaos, ved vuestra vida y desconfiad de vos para confiar en ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

SERMON

DE

LA ENCARNACION

PREDICADO

EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE MEXICO EN 1855

POR EL

SR. DR. Y MAESTRO D. JOSE MARIA DIEZ DE SOLLANO

Semetipsum exinanivit.

Philip., II, 7.

No era pequeña la empresa de hacer respetar y venerar en toda la tierra los abatimientos del Verbo Encarnado. No hubo jamás cosa alguna contra la cual la imbecilidad de nuestra pobre razon se levantara con las apariencias más pausibles. Los judíos y los gentiles formaron de aquí el objeto de su burla y de su escándalo, y sin duda que los primitivos cristianos necesitaron de una fuerza sobrehumana para profesar y predicar á la faz del mundo gentil, una fe que pudiera parecerle tan extravagante. Así es, que Tertuliano se gloria de que la humillacion de

Jesucristo le había hecho menospreciar la vergüenza y aparecer santamente imprudente y felizmente insensato. *Bene imprudentem et feliciter stultum.* Como si dijera este grande hombre: "Dejadme gozar de la ignominia de mi Maestro, y del deshonor que el mundo halla en nuestra fe. Dejadme mirar en el anonadamiento del Verbo hecho hombre, y vestido de mi carne, la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad." Así es, como la santa simplicidad de nuestros padres, para la orgullosa vanidad del siglo, se complacía en aturdir la alteza de la filosofía del mundo con proporciones de las que sus sábios nada podían comprender.

Ya percibiréis, hermanos mios, que voy á hablar de la gloria, grandeza y sublimidad que se encierra en el anonadamiento del Verbo Eterno que hoy se hace hombre. *Semetipsum exinanivit.*

Venid, católicos, á adorar á este Dios abatido, mas en cuyo abatimiento se revela su grandeza. Venid á adorarle anonadado en el vientre de la Vírgen María, mas que oculto allí, brilla como en su más esplendente trono. Pero, ¿cómo podriamos adorar al Hijo de Dios en las entrañas purísimas de María, sin felicitarla por esa Maternidad Divina, y sin invocarla para desempeñar en ocasion tan solemne el elogio de su Hijo Santísimo? Saludémosla, pues, con las palabras con que el arcángel la saludó en el dia de hoy.—Ave Maria.

Es pensamiento del célebre Tertuliano, que Dios parece como que ya desde el principio del mundo ensaya la obra suya por excelencia en expresion de Habacuc: *Opum tuum*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Domine: la Encarnacion del Verbo consustancial y Unigénito del Padre. *Ediscens iam inde a primordio iam inde hominem quod futurus erat in fine* (1); que ya desde entonces, desde el principio del mundo ensayaba el hacerse hombre. Por esto, despues de reconocer á Jesucristo oculto bajo los sucesos antiguos, bajo la ley, bajo los tipos proféticos, exclama este grande hombre: *O Christum et in novis veterem!* ¡Oh! ¡cuán antiguo es Jesucristo en la novedad de su Evangelio! Penetremos, pues, cuanto nos sea dable, con santo temor y reverencia en las sombras de la ley y los profetas, y en los sucesos antiguos que pueden arrojar luz sobre la gloria, alteza y sublimidad del anonadamiento del Verbo Eterno, que en el tiempo se hace hombre: *Semetipsun exinanivit.*

No es ageno del caso que examinemos aquí, qué sentido tengan aquellas profundísimas palabras del Apocalípsis: *Agnus qui occisus est ab origine mundi.* El cordero que ha sido muerto desde el principio del mundo: y para no arriesgar idea alguna en materia tan difícil, sírvanos de guía el obispo de Nola, San Paulino: "Desde el principio de los siglos, que Jesucristo padece y triunfa en los suyos:" *Ab initio sæculorum Christus in suis patitur et triumphat.* En Abel es muerto por el hermano; en Noé es burlado por el hijo; en Abrahan peregrina; en Isaac es ofrecido; en Jacob sirve de criado; en José es vendido; en Moysés se presenta como expósito y prófugo; en los profetas es mil veces apedreado y despedazado; en los apóstoles es arrojado y perseguido por mar y tierra; en los mártires muchas y de varias maneras muerto. El mismo, finalmente, es quien en tí, ¡oh siervo suyo! padece los oprobios; él es á quien en tí aborrece el mundo; pero gracias á El mismo, porque vence cuando juzga y triunfa sobre nosotros: *Sed gratias ipsi, quod vincit cum judicatum et triunphat in nobis.*

Y ved ya aquí, hermanos mios, como Jesús aparece más

(1) Luc. 2, adv. Marsion núm. 27.

y más grande á los ojos de la fe cuanto más se anonada por nosotros. *Semetipsum exinanivit.* Ahora entendereis un algo más la profundidad altísima del enlace que halló el Evangelista San Juan entre la manifestacion de la gloria del Verbo y su anonadamiento tomando nuestra carne. *Verbum caro factum est..... et vidimus gloriam ejus.* El Verbo de Dios, dice, aquel Verbo que ya en el principio de las cosas era en el seno del Padre; aquel Verbo que es su sabiduría, por la cual fueron hechas todas las cosas, el que en la plenitud de los tiempos viene á reintegrarlas, se hace carne, se anonada hasta habitar en medio de los hombres, y entonces, cuando parece que debiera juzgarse más oscurecida su gloria, entonces cuando la Divinidad se encubre y oculta bajo el tosco velo de nuestra naturaleza, entonces, digo, aparece, se revela y brilla su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¡Oh y cuán cierto es que á la presencia de este Misterio se aturde y enmudece la pobre razon humana! ¡Oh grandeza y sublimidad del anonadamiento del Verbo de Dios! *Semetipsum exinanivit.*

El profeta Jeremías nos llama la atencion sobre una grande novedad: *Creavit Dominus novum super terram.* Pero ¿y qué novedad es ésta capaz de formar el objeto de la admiracion del cielo y de la tierra? ¡Ah! no es otra sino la Encarnacion del Verbo Divino en las entrañas de una purísima vírgen: *Femina circumdabit virum.* Y en verdad, ¿qué cosa más nueva, más inaudita que esa gloria del anonadamiento del Verbo? Jamás se ha visto mayor gloria, porque jamás se ha visto mayor abatimiento. No creais, hermanos mios, que yo os predico esta novedad solo para arrebatar vuestros espíritus con una consideracion vana ó curiosa. Léjos de esta cátedra tales sentimientos; la predico para excitar en vosotros grande amor á la humildad; la predico para que, viendo en el anonadamiento del Verbo de Dios resplandecer como nunca la gloria del unigénito del Padre, os animeis á amar esa virtud fundamental del cristianismo. Dios no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

podía hallar en sí mismo objeto en que resplandeciese esta virtud; todo grande y soberano todo, su misma grandeza no le permitía abajarse mientras quedase en su propia naturaleza. ¿Qué hizo, pues? El, dueño de todo, no se desdeña de tomar como de prestado en naturaleza ajena un objeto en que apareciese todo un Dios abatido y anonadado. ¿Y para qué? Para enriquecerse, permítaseme esta expresion, con la humildad; para presentar á su Padre el Verbo en su persona, un Dios sumiso y obediente: ¡oh gloria! ¡oh alteza del anonadamiento de Jesucristo! ¿Quereis ver aun con mayor claridad este misterio de la humildad y obediencia del Verbo humanado? Abrid la divina Escritura y escuchad cual es el primer acto que ejerce en el momento de su Encarnacion. San Pablo nos lo dice: "Apenas entra en el mundo, acaba apenas de revestirse de nuestra naturaleza: *ingrediens in mundum*, se vuelve al Padre y le dice: No son de tu agrado las hostias y oblaciones: *hostiam et oblationem noluisti*; los holocaustos por el pecado tampoco te agradarán: *holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt;* por esto he dicho: Yo, yo mismo iré para cumplir, ¡oh Dios! tu voluntad: *tum dixi: Ecce venio ut faciam Deus voluntatem tuam.* ¡Oh acto sublime de humildísima obediencia por donde empieza la vida mortal de Jesucristo! Pero ¿y cuál es el templo, cuál es el altar en que habrá de ofrecerse esta nueva víctima, este nuevo sacrificio de un Dios sumiso y obediente? ¡Oh entrañas purísimas de la humildísima María! Tú eres el templo augusto, tú el altar sacrosanto fundado sobre la humildad más profunda, consagrado con la obediencia más sumisa y adornada de la pureza más angelical, único digno en que se ejerciese acto tan divino. Con razon exclamaste en el éxtasis de tu cántico: "Hizo conmigo cosas grandes el que es omnipotente." Gloria, honor y bendicion al cordero de Dios que se anonadó á sí mismo: *Semetipsum exinanivit.*

Antes de concluir, no puedo pasar en silencio un pensamiento bellísimo de San Bernado. Este santo nos hace notar que no hay region tan distante ni tan lejana de Dios, como el pecado; por manera que mientras Dios todo lo llena con su inmensidad y lo toca todo por el contacto de la virtud indistinta de sí mismo, en expresion de Santo Tomás, no puede penetrar en la region del pecado. Por esto dice San Juan que cuando estábamos en el pecado estábamos muy léjos de Dios: *Eratis aliquando longi.* ¿Cómo, pues, vencer esa distancia? ¿Cómo acercarnos á Dios? ¡Ah! esto por nosotros mismos era imposible. Pero ved ahí que el Verbo de Dios se anonada, toma la forma de siervo, se constituye nuestro fiador, se carga de nuestras iniquidades, y pagando por nosotros nos acerca á Dios: *Facti estis prope sanguine Christi*, ¡oh anonadamiento del Verbo en que resplandece á la vez toda la misericordia divina, en que se vindican completamente los derechos de su justicia; en que brilla el consejo más alto de la sabiduría increada, en que Dios trata con el hombre, segun la expresion de Tertuliano, de igual, para que el hombre pudiera tratar de igual con Dios; en que aprende el hombre á obrar como Dios, de un Dios que se ha abatido hasta obrar como hombre: *Ut homo divini agere doceretur.* ¡Con cuánta justicia nos dice, pues, San Pablo, que apareció y se manifestó en este misterio la gracia y benignidad de Dios nuestro Salvador: *Apparuit gratia et benignitas Salvatoris nostri Dei.*

¡Oh Verbo de Dios anonadado por el hombre, que ya desde el principio del mundo como que ensayabas ésta tu grande obra de hacerte hombre, yo te adoro! ¡Oh Cordero de Dios que has sido muerto desde el principio del mundo, yo te bendigo! ¡Oh gloria, oh grandeza y sublimidad que brillas y te ostentas en la humillacion más profunda del unigénito del Padre! ¡Oh humanidad tan amada del Hijo de Dios, que para buscarte bajó desde el cielo, y en la que únicamente nos fué dado ver su gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad! Amemos la humildad, hermanos mios, amemos la obediencia, amemos la sumision en que profundamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

anonadado el Verbo Divino nos reveló su grandeza, nos acercó á sí mismo y redimió! Este será el signo más seguro de nuestra predestinacion á la gloria en que El vive y reina con el Padre y el Espíritu de ambos por las generaciones eternas de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA AL TEMPLO

PREDICADO EN LA CAPILLA
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. PBRO. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

Vidit Deus luem, quod esset bona.
Genes., I.

Había estado aquel templo de Dios famoso en los siglos, que le edificó la sabiduría y opulencia de Salomon en Jerusalen, había estado en mucho tiempo sin luz; bien se conoce, que aun no había llegado el tiempo de que entrara la luz al mundo, pues donde primero se había derecibir su resplandor era en el templo del Señor. Es verdad, que había un primoroso candelero de oro con siete luces; pero como éstas eran sombra de la luz, y solo figuraban los siete Sacramentos que despues habian de resplandecer en la Iglesia, por eso no daban verdadera luz á la Casa de Dios. Entró en esta Casa de Dios su Madre, entró la Divina Niña, avisando que ya era el tiempo de entrar la viva luz al mundo, y ved ahí que ya tiene el templo una lámpara que no se puede apagar, dice San

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

anonadado el Verbo Divino nos reveló su grandeza, nos acercó á sí mismo y redimió! Este será el signo más seguro de nuestra predestinacion á la gloria en que El vive y reina con el Padre y el Espíritu de ambos por las generaciones eternas de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA AL TEMPLO

PREDICADO EN LA CAPILLA
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. PBRO. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

Vidit Deus luem, quod esset bona.
Genes., I.

Había estado aquel templo de Dios famoso en los siglos, que le edificó la sabiduría y opulencia de Salomon en Jerusalen, había estado en mucho tiempo sin luz; bien se conoce, que aun no había llegado el tiempo de que entrara la luz al mundo, pues donde primero se había derecibir su resplandor era en el templo del Señor. Es verdad, que había un primoroso candelero de oro con siete luces; pero como éstas eran sombra de la luz, y solo figuraban los siete Sacramentos que despues habian de resplandecer en la Iglesia, por eso no daban verdadera luz á la Casa de Dios. Entró en esta Casa de Dios su Madre, entró la Divina Niña, avisando que ya era el tiempo de entrar la viva luz al mundo, y ved ahí que ya tiene el templo una lámpara que no se puede apagar, dice San

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Cirilo Alejandrino: *María est lampas inextinguibilis* (1). Del templo levantado sobre las alturas de los cielos, que es la casa eterna de Dios, la antorcha que lo llena de luz clarísima es el Divino Cordero, segun vió San Juan en su Apocalípsis: *Lucerna ejus est Agnus;* y así convenía que en el templo más digno de Dios sobre la tierra la primera lámpara que hubiera de lucir fuera la Madre de este Divino Cordero, ó la Madre Santísima de la Luz. Ni había menester esta lámpara, que se mendigara el aceite, pues el mismo nombre suavísimo de María es aceite, que por abundante se derrama: *Oleum effussum Nomen tuum:* y mucho más cuando por los ópimos frutos de toda virtud, que llevada á la Casa del Señor dió María Santísima, la compara San Juan Damasceno á la fértil oliva: *Quasi oliva fructifera plantata in Domo Domini* (2). Veamos ya lucir esa lámpara resplandeciente en el templo; pues ahora se presenta á los ojos de Dios, que con su corazon tenía en aquel templo: *Oculi mei, et cor meu ibi cunctis diebus*, esta hermosísima luz: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.*

A los tres años de su edad, en el dia 21 de Noviembre, es consagrada á Dios en el templo la tiernecita niña María. ¡Oh hazaña la más heróica de las virtudes de sus santísimos padres Joaquin y Ana! Apartaron de su vista á la luz de sus ojos, y se arrancaron, no una parte de su corazon, sino el corazon todo. Aprendan las madres á amar á Dios, y á dar á Dios cuando conviene á los hijos. Pero así cumplieron la promesa que tenían hecha á Dios de ésta su hija, y más bien hija de su oracion. Y si aquel varon célebre entre los jueces de Israel, Septé, cumplió el voto que tenía hecho á Dios á costa del sacrificio de la única hija que tenía: no era menos la religion de los padres de nuestra Señora para cumplir su voto, y ofrecer la única Hija que Dios les había dado por milagro. Re-

(1) Hom. cont. Nest.
(2) Damasc. lib. IV. fid. Orthodox. cap. 17.

cibióla el sacerdote Zacarías, segun San German, patriarca de Constantinopla, y la tomó á su cuidado y enseñanza Ana profetisa, cuyas alabanzas tenemos en el evangelio. Tal debía ser la que mereciese el nombre de maestra de la madre del Divino Verbo: una viuda, que no salía del templo, sirviendo allí de dia y de noche en ayunos y oracion. Subió para entrar en la casa de las vírgenes del templo una escala, que dicen tenía quince gradas; pero tan veloz la hermosa y agraciada niña, que se admiraron sus padres, y el sacerdote que la aguardaba. Bien se figuraba en esta escala la de Jacob: que si allí se vió Dios como para bajar á la tierra, aquí sube la que ha de ser Madre de Dios, para que Dios baje.

Con esto ya podremos discurrir cuanto se agradó el Señor de tener á esta Vírgen en su templo, como que para ella sola había sido fabricado, aunque dedicado al culto de la Divina Majestad. Busquemos en una figura clarísima, la sombra de esta luz tan agradable á los ojos de Dios. Se había fabricado aquel templo para la Arca del Testamento, y ésta era figura la más digna de María Santísima. En la Arca se guardaba el Maná, y éste era el Pan del Cielo que envió Dios á su pueblo, como señal de que vendría el Hijo de la Vírgen, quien dijo de sí: *Ego sum panis vivus, qui de Coelo descendit.* Yo soy el pan vivo que bajó del cielo; y se comparó al maná. Se guardaban tambien las tablas de la Ley, que Dios había dado á Moysés; y no menos guardó nuestra Señora al Divino Verbo en su vientre, que á la palabra ó ley divina en su corazon: *Lex Dei ejus in corde ipsius.* Tambien guardaron en el Arca la vara que floreció en manos del sacerdote Aron, la cual vara no solamente era señal de la Vírgen, de quien salió la flor Cristo, segun interpretan el vaticinio de Isaías, sino tambien señalaba á la misma Vírgen, que entregada ahora á los sacerdotes de Dios había de florecer en toda virtud. Era la Arca de incorruptible cedro, y significábase en esto la inviolable virginidad de nuestra Reina: estaba guarnecida de oro finísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

por dentro y fuera, como la admirable Niña del oro de la caridad para Dios y los hombres: y con tan excelente caridad, que se veían los serafines con las alas extendidas sobre la Arca, como que vinieron á la tierra á enseñarse á levantar los vuelos del amor de Dios, á vista del amor de María, con que volaba su corazon al cielo. Por todo era el arca del Testamento la más bien ideada figura de esta admirable Vírgen; y por eso haberse dedicado el templo para la arca, fué haberse consagrado á la Madre del Señor.

Luego no había de demorarse la venida de esta niña al templo, y luego en su temprana edad había de oir, y cumplir los consejos de uno de sus padres el santo rey David. Oye hija (le deja escrito en el salmo 44), inclina tus oídos, y olvida á tu pueblo, y á la casa de tu padre, porque ya es tiempo de que te entres á la casa de Dios: *Audi Filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere Populum tuum, et domum Patris tui.* Y tanto agradarás en esto á Dios, que llegará á enamorarse de tu hermosura y gracia el Rey eterno: *Et concupiscet Rex decorem tuum.* Prosigue excitándola con la singularísima gloria de esta ínclita Vírgen, de traer en su seguimiento y á su imitacion á las vírgenes que se consagran á Dios: *Adducentur Regi Virgines post eam.* Y así dice San Ambrosio, que Cristo Señor nuestro es el divino capitan del ejército de las vírgenes, y la Santísima Vírgen, la que como alférez levantó la bandera (1). ¿Y quién hay que no se quiera alistar bajo la blanca bandera, ó cándido velo de la virginidad, si con él convida alegre y festiva aquella niña hermosísima, que es la reina de los Angeles? Debió por lo mismo ser reina de las Vírgenes; pero más que reina se les muestra Madre. Alberto Magno escribe: La bienaventurada Vírgen es madre de todas las vírgenes, porque ella ofreció á Dios el dón de la virginidad, por lo cual parió de su imitacion á las vírgenes: *Mater omnium in virginitate, quae Virginitatis munus Deo obtulit, per quod omnes Virgines per imitationem genuit.*

(1) Lib. de Inst. Vir.

Son de opinion algunos que en este mismo tiempo, á los tres años de su edad, hizo la purísima Vírgen el voto de castidad para ser perpetua Vírgen. Otros dicen que hizo este voto desde el instante primero de su Concepcion en gracia; lo que yo creo, suponiendo la clarísima luz de razon, y conocimiento de Dios con plenísima sabiduría, que tuvo en aquel momento. Porque habiendo conocido entonces la que había de ser madre vírgen con singularísimo privilegio la honra excelentísima de la virginidad, y entendiendo tambien cuanto más preciosa y agradable es á Dios esta joya, si se le consagra á la Majestad Divina; cuanto exceden á las cosas profanas las sagradas: no dudo por esta razon que con aquel mismo acto de amor de Dios, con que se ofreció la Vírgen toda á su Dios, en agradecimiento del sér que recibía, le consagró tambien su virginal pureza, obligándose á guardarla siempre. Yo digo que el voto de castidad que una vez se hace se puede repetir, y que habiéndolo hecho nuestra Señora en el instante de su concepcion, lo repitió cuando fué presentada en el templo.

Pues ya tienen las bienaventuradas vírgenes, aquellas que son tales en el cuerpo y en el alma, las que como hijas del Rey eterno, y sus esposas le dan toda gloria, y más con los puros senos de sus almas: *Omnis gloria ejus filiae Regis ab intus*, aquellas por quienes y en quienes se goza y florece la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia, que dice San Cipriano: *Gaudet per illas, atque in illis largiter floret Ecclesiae Matris gloriosa foecunditas:* ya tienen en su Reina y Madre María Santísima ejemplo que imitar.

¿Qué imitar? ¿Pues qué, dicen algunos, esta dicha de consagrarse á Dios por el voto perpetuo de castidad no se reserva para las vírgenes que profesan clausura en los monasterios? ¿Entre los peligros, ocasiones y escándalo del siglo, puede guardarse una Vírgen consagrada á Dios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

Tuviera por escandalosas estas preguntas, si no las hiciera la humana prudencia, que tiene nombre de sabiduría en el mundo. ¡Pero ay de tí sabiduría que arrogante y soberbia presumes, que te has hecho Señora de toda verdad! *Confiteor tibi Pater Domini Coeli, et terrae, quia abscondisti hoec á sapientibus, et prudentibus.* Respondo, que no es para solas las que profesan religion en los monasterios el hacer el voto de castidad: pues ninguno puede dudar, que desde el tiempo de los santos Apóstoles, sin número de vírgenes se consagraron así á Dios, quedándose en el siglo. Vea el curioso las vidas de los santos de uno y otro sexo. Respondo, que no es necesaria la clausura, pues no la profesan los más varones, que hacen este voto en los monasterios. Respondo tambien, que entre los peligros, ocasiones y escándalos del siglo, se guarda el voto, como se guarda el precepto de la castidad, que no obliga á más, aunque el pecado es más grave, así la guardan muchos, sin número sacerdotes, seglares, ejemplares de continencia.

Ya respondí á las preguntas, hijas de la malicia y de la ignorancia: ahora digo más, que aconsejo á las vírgenes, que se sienten movidas de Dios por el grande afecto á esta virtud de la castidad para abstenerse del matrimonio, y conservarse vírgenes, que hagan de buena gana y sin temor alguno, el voto de perpetua castidad, y esperen que el Divino Esposo, celoso de sus divinas esposas, las cuide más, las ampare, y guarde entre los peligros del mundo, dándoles más abundante gracia. Verdad es, que para esto es necesaria la consideracion y prudencia: pues para hacer cualquiera voto lo requieren comunmente los teólogos con el eximio Dr. Padre Francisco Suarez (1); y más que por este voto se elige un estado perpetuo, el de la virginidad, quedando quien hace el voto impedida al matrimonio. Pero sin duda que no es necesaria más consideracion y prudencia, para votar castidad perpetua, que

(1) Displicet enim ei in fidelis, et stulta promissio. Eccles. cap. 5. v. 3.

para profesar en un monasterio, en la cual profesion se hacen otros votos más árduos, cual es el de la obediencia; y no sé si más el de la clausura. Y no censuran estos sábios y prudentes con quienes contiendo, que algunas doncellas sin más que porque tienen dote, sin más consideracion (no digo por todas sino algunas) se entren en religion. En hora buena examinen su vocacion, vean si es del Espíritu de Dios, lo que conocerán á más de otros medios, en el afecto vehemente á la virtud, y entendidas de esto, que es ser movidas de la Divina gracia, ya van seguras con el favor Divino.

Pero hay, replica la humana prudencia, muchas doncellas pobres, que si no se casan, no podrán mantener la vida, y entre las necesidades de la pobreza puede peligrar la virtud. Y díganme, ¿no es tan contingente que se les muera el padre y la madre, los tios ó los hermanos, que tan de buena gana socorren á una virtuosa doncella, como el marido con quien se casan? A más de esto, el estado del matrimonio en nuestra ley de gracia, no se ha de tomar por intereses temporales, sino por algun motivo de virtud que mire á uno de los tres bienes del matrimonio, como conducentes á nuestro último fin. Luego no sería sábio ni prudente quien le aconsejara á una doncella muy aficionada á la castidad virginal, que sólo se casara porque el marido la mantuviera. No solamente las doncellas, pero aun las viudas con hijas, se están hoy en dia manteniendo con el trabajo de sus manos, ¡bienaventuradas ellas! ¿Pues disuadiremos, segun esta prudencia, á las viudas del santo propósito que tienen de permanecer en su viudez? Ríome yo de vuestra prudencia y vana ciencia, sin temor de presumir yo algo de mí, porque sé que tengo el espíritu de Dios: *Scio enim, quod Spiritum Dei habeam* (1). Lo digo en la misma oportunidad, en que el apóstol, dando con San Pablo el consejo como de lo mejor y más agradable á Dios, de la virgini-

(1) Apost. Epist. ad Corinth. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

dad y viudez; y aconsejo, exhorto, no impongo necesidad, antes prevengo, que lo hagan de su muy libre y espontánea voluntad: *Non habens necessitatem, potestatem autem habens suae voluntatis.*

Dejemos á esta gente que le está quitando á Jesucristo una grande gloria, cual tiene en las vírgenes que se le consagran. Sepan éstas que son por este título especialmente esposas del Rey Eterno de la gloria, y que en el cielo se han de celebrar con grande fiesta sus bodas, y allí serán distinguidas con galas y vestiduras riquísimas, y coronas muy vistosas, y más con un muy singular esplendor de luz, como esposas del Rey, Hijo de la Vírgen, y como hijas de la Madre Santísima de la Luz.

Sí, procuren imitar la pureza de la luz, que nunca se mancha, la pureza virginal de María Santísima, como esposas de aquel Señor, que es el candor de la luz eterna. Y esto sea guardándole á su amor todo el corazon vacío de toda aficion á las criaturas, de toda mala pasion, de todos los deseos de cosas de la tierra. Para amar segun la ley al prójimo: amad á todos en Cristo y por Cristo, y así estareis más lejos de ofender á vuestro Esposo Divino, quien por la divina complacencia que tuvo en la hermosísima niña cuando se le presentó en el templo: *Vidit Deus lucem quod esset bona*, os bendiga á todas; y por la intercesion de su Madre, que tiernamente os ama y guarda como á hijas, os lleve á reinar en el cielo en eterna honra y gloria.

SERMON

DE LOS

DESPOSORIOS DE SEÑOR SAN JOSE

PREDICADO EN LA CAPILLA
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. PBRO. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

Dixit Deus fiat lux.

Genes., I.

Un esposo escogido entre mil, cual era aquel Varon lleno del Espíritu Santo, aquel Justo, en quien moraron y de quien se enamoraron siete hermosas Vírgenes, esto es, las siete principales virtudes, por su gracia, hermosura y gala: *Aprehenderunt septem mulieres Virum unum*, el Santísimo purísimo José no habia de escoger por Esposa, sino á la que sola le mereció su mano, y tan sola en su hermosura casi divina, y en su gracia que no podía ser propiamente escogida. El era escogido entre mil, no se diga entre mil ángeles, porque á hombres no se puede comparar por su incomparable pureza: *Electus ex millibus;* aunque es más gloria suya, que siendo de carne, sea Angel en su pureza virginal: *Elegit eum ex omni carne.* ¿Más su esposa entre cuantos mil se escogió? No pudo ser esco-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

dad y viudez; y aconsejo, exhorto, no impongo necesidad, antes prevengo, que lo hagan de su muy libre y espontánea voluntad: *Non habens necessitatem, potestatem autem habens suae voluntatis.*

Dejemos á esta gente que le está quitando á Jesucristo una grande gloria, cual tiene en las vírgenes que se le consagran. Sepan éstas que son por este título especialmente esposas del Rey Eterno de la gloria, y que en el cielo se han de celebrar con grande fiesta sus bodas, y allí serán distinguidas con galas y vestiduras riquísimas, y coronas muy vistosas, y más con un muy singular esplendor de luz, como esposas del Rey, Hijo de la Vírgen, y como hijas de la Madre Santísima de la Luz.

Sí, procuren imitar la pureza de la luz, que nunca se mancha, la pureza virginal de María Santísima, como esposas de aquel Señor, que es el candor de la luz eterna. Y esto sea guardándole á su amor todo el corazon vacío de toda aficion á las criaturas, de toda mala pasion, de todos los deseos de cosas de la tierra. Para amar segun la ley al prójimo: amad á todos en Cristo y por Cristo, y así estareis más lejos de ofender á vuestro Esposo Divino, quien por la divina complacencia que tuvo en la hermosísima niña cuando se le presentó en el templo: *Vidit Deus lucem quod esset bona*, os bendiga á todas; y por la intercesion de su Madre, que tiernamente os ama y guarda como á hijas, os lleve á reinar en el cielo en eterna honra y gloria.

SERMON

DE LOS

DESPOSORIOS DE SEÑOR SAN JOSE

PREDICADO EN LA CAPILLA
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. PBRO. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

Dixit Deus fiat lux.

Genes., I.

Un esposo escogido entre mil, cual era aquel Varon lleno del Espíritu Santo, aquel Justo, en quien moraron y de quien se enamoraron siete hermosas Vírgenes, esto es, las siete principales virtudes, por su gracia, hermosura y gala: *Aprehenderunt septem mulieres Virum unum*, el Santísimo purísimo José no habia de escoger por Esposa, sino á la que sola le mereció su mano, y tan sola en su hermosura casi divina, y en su gracia que no podía ser propiamente escogida. El era escogido entre mil, no se diga entre mil ángeles, porque á hombres no se puede comparar por su incomparable pureza: *Electus ex millibus;* aunque es más gloria suya, que siendo de carne, sea Angel en su pureza virginal: *Elegit eum ex omni carne.* ¿Más su esposa entre cuantos mil se escogió? No pudo ser esco-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

gida porque ni los ángeles se pueden comparar en su belleza: y así fué escogida tan impropiamente hablando, como se dice escogido del sol, que es solo: *Electa ut sol.* Bendigo y alabo vuestra dicha y suerte. ¡Oh José sumamente bienaventurado! que hallásteis y Dios os escogió á la sola, como escogida desde la eternidad para Madre Santísima de la Luz: *Electa ut sol.* Dios os la escogió porque él mismo os dió de su mano tal Esposa. Para celebrar vuestras bodas no sea yo como aquel infeliz echado á las tinieblas de á fuera; vestidme de la gala de luz que es la gracia.

Como un sol es su belleza, y más que mil soles hermosa la Esposa del Señor San José, pero más bien pudiéramos decir la Esposa del Eterno Rey: y esta es la dicha del Señor San José, haber tenido por Esposa á la que es Esposa de Cristo, y Madre tambien de Cristo, como Madre de la Luz. En el sol, canta el Profeta, puso este Señor su tabernáculo, y salió de este sol, como el Esposo de su tálamo: *In Sole posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam Sponsus procedens de thalamo suo* (1). Porque en la Vírgen habitó Dios, y la Vírgen es la Esposa del Divino Esposo. Subamos, pues, con la contemplacion al Tabor, que se interpreta Tálamo de pureza, *Thalamus puritatis:* porque allí dijo Dios, que se hiciera la luz, *fiat lux*, donde más resplandeció y se vió el nevado candor del Divino Esposo. Quiero decir: que subamos á contemplar la pureza del Esposo de María el santísimo José.

No digo ahora de su hermosura corporal, que no se puede disputar por el discurso de su devotísimo Gerson: porque si Jesús Señor nuestro, era una viva imágen de José, tanto que al verlo decían todos, este es hijo de José: providencia de Dios: para que se ocultase el misterio; y si el Señor fué el más hermoso entre los hijos de los hombres, se infiere ya, que no hubo hombre más hermoso que este Patriarca. Ni hablo ahora de sus prendas naturales,

(1) Pslam. 18.

como era su nobleza, por ser de la misma casa real de David: noble y muy suave índole, apacible corazon, clarísimo entendimiento, propensiones buenas, y otros estimables talentos. Diré más de su pureza virginal: pues por ella lo escogió Dios para Esposo de su Madre Vírgen. El caso es, como refieren los antiguos escritores, que siendo ya la Vírgen de doce años, trataron los sacerdotes de darle Esposo, para que saliese del templo; y para esto quisieron consultar á Dios en este modo: llamaron á los hijos de la Tribu de Judá, uno de los doce de Israel, y juntos en el templo les mandaron tomar unas varas por señal, para que aquel en cuyas manos floreciese la vara, fuera el escogido para la dichosa suerte de tener por Esposa á la admirable Vírgen. Muchos eran los pretendientes de estas bodas, y más cuando se les puso á la vista aquella modestísima hermosura: muchos la pretendían, menos José, ¡quién lo creyera! Porque luego que vió en aquella Divina belleza las luces de su gracia, se llenó su alma de tal reverencia, que se tuvo en su humilde estimacion por muy indigno de tener tal Esposa. Tomaron todos las varas, y aun opinaron algunos, que en la primera ocasion no la tomó José; pero al fin tomaron todos las varas, y sola floreció la del humildísimo Patriarca, y se vió luego venir una paloma sobre sus flores. ¡Qué bien se figuraba en esta vara la que predijo Isaías! Pues esta fué la señal de haber escogido Dios á José para Esposo de la Vírgen, y digna señal de su pureza virginal, porque había de dar la mano para tomar la vara, y la vara sola por obra del Espíritu Santo había de dar su flor. Con razon se dice de este Esposo que lo escogió Dios entre todos los hombres de carne: *Elegit eum ex omni carne:* porque si el Espíritu de Dios no permanece en el hombre porque es de carne, Señor San José por no ser de carne fué digno de que viniera sobre él el Espíritu Santo, para señalarlo por Esposo de María.

Digno fué por eso de tanta honra, como ser quien guardaba la Vírgen, y amparaba su vergüenza virginal, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dice San Pedro Crisólogo: *Erat ipse custos pudoris* (1): porque este fué el Jóven, que habitó con la Vírgen, cosa rara, que vaticinó Isaías: *Habitabit juvenis cum Virgine* (2), y la glosa: *Caste et sancte ut Jose cum Maria.* Y si para guardar Eleasoro á la Arca del Señor lo santificaron, santificó Dios á José, apagando en él toda centella de las que encienden toda carne, y añadiendo á su castidad virginal, cuanto es posible de pureza, *Eleazarum sanctificaverunt, ut custodiret Arcam Domini.*

Este fué uno de los fines de la Divina Sabiduría, en haberse desposado nuestra Señora: que José guardara la honra de nuestra Reina Soberana, y del Rey Eterno su hijo. No cabe en palabras esta gloria del Santísimo Patriarca. Que si él no hubiera hecho sombra á la Madre Santísima de la Luz, hubiera perdido su honra en la estimacion de los hombres: y por consiguiente, hubiera nacido sin esta honra su Hijo Santísimo. Paréceme, que hallo en esto un grande elogio del Señor San José, que es haber sido aquella sombra de que habla el Evangelio, cuando le dijo el Angel á la Vírgen, que para obrar el Espíritu Santo la Encarnacion del Verbo, la virtud del Altísimo le haría sombra: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Porque el Padre Eterno, Padre de las luces, hizo la sombra; pero la sombra que hizo ó interpuso fué á José. De aquí es, que aunque aquel Tálamo de pureza fué todo luces, aunque Cristo fué concebido de la Vírgen en los esplendores de los Santos, segun entienden muchos Padres del Salmo 109: *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genui te;* pero no hubiera sido este Tálamo del Espíritu Santo tan resplandeciente á la vista de los hombres sin la sombra del Santísimo Patriarca. Vean, pues, en el Templo cubierta la Arca como lo mandaba Dios, con un velo de blanco lino bien torcido, de azul jacinto, y real púrpura, ó bien teñida grana: *Decem cortinas de bisso retorta, et*

(1) Crysol. Serm. I. 75.
(2) Isai. 62.

hyacinto, et purpura, cocoque bis tincto. Porque á mas de ser celestial y regio el matrimonio de estos Divinos Consortes, era un cándido velo de pureza virginal, para velarse la Esposa y el misterio del Arca.

Bajo de un mismo velo se habían de velar los dos Esposos, porque eran de igual pureza. Elogio también muy singular del castísimo José: pues la pureza de su Esposa no se ha de comparar ni á la de los Angeles: *Quae enim vel Angelica puritas illi audeat comparari?* Pregunta San Bernardo, por exceder á la pureza de los ángeles la de María. Y con todo se le ha de comparar la de Señor San José. Es condicion del matrimonio la semejanza de los consortes: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adjutorium simile sibi:* y como por haber sido Dios autor de aquel primero matrimonio entre Adan y Eva, y por haberle dado el mismo Dios la mujer, la crió semejante á el primero hombre: así porque Dios fué el autor de este matrimonio de José y María, y á ésta le dió Esposo de su mano el mismo Dios, por eso se lo hizo semejante en todas las virtudes, y más en la pureza virginal. Aquellos Adan y Eva, eran dos en una misma carne; pero estos José y María eran dos en un mismo corazon; y esta union, que era toda del amor, los pudo hacer iguales: porque es propiedad del amor hacer iguales, aunque no halle iguales á los amantes: *Amor aequales aut invenit, aut facit;* y de un amor purísimo, como éste, hacerlos iguales en la pureza. En verdad que sola la vista de la hermosura de nuestra Señora bastaba para hacer castísimo á Señor San José. Fué singular atributo de su hermosura, aun cuando vivía en la tierra, que quienes ponían en ella por su dicha los ojos, se aficionaban mucho á la castidad: así lo escribe San Ambrosio: *Tantam fuisse Virginis pulchritudinem, ut vel solo intuito omnes ad castitatem purissimumque amorem provocaret* (1). ¿Pues quién causaría esta vista tan continua en el dichosísimo Esposo?

(1) Ambr. lib. de instit. Vig. cap. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

¿Qué causaria en su alma aquel amor purísimo, con que lo amaba su Esposa en las entrañas de su corazon, como dice San Bernardo? *Ideo credo, quod eum ex totius cordis visceribus sincerissime diligebat* (1). ¡Oh José bienaventurado de toda felicidad, porque fuiste hallado de Dios un Varon, segun su Corazon Divino! *Invenit Deus Jose virum justa cor suum* (2). Y por lo mismo fuiste tan del Corazon de su Esposa, que á tí sólo por tus virtudes y pureza virginal, unió íntimamente su corazon purísimo.

Para gloria de estos Santísimos Esposos, quiero exhortar á todos los que viven en matrimonio, que se unan en el corazon, amándose: y vivirán en paz y en gracia de Dios. Si son dos en un corazon, no haya entre ambos contrarias voluntades, lo que uno quiere, quiera otro acomodándose, congeniándose, cuanto sea posible; y uno á otro se ayudarán para cumplir la ley de Dios: uno á otro se llevarán como de la mano al cielo. Tambien les exhorto á que vivan en la castidad que deben guardar en el santo matrimonio, usando solamente en cuanto basta al fin de dar el fruto, y no más. San Francisco de Sales escribe, que vió Santa Catalina de Sena muchas almas de casados en el infierno, no por pecados de adulterio, ni por otros, más de los que habían cometido en el uso del matrimonio. Bien sabida es la historia sagrada de Tobías. Temía el jóven Tobías casarse con una mujer que había tenido siete maridos, y todos los había poseído el demonio; pero el Arcángel Rafael que lo acompañaba, le dice: Oyeme y yo te declararé sobre qué maridos tiene potestad el demonio. Aquellos que de tal modo se entregan á la lascivia de sus apetitos como el caballo ó el jumento, agenos de su razon, echando á Dios de sí, y de sus almas, (porque Dios, espíritu Purísimo, huye de la peste de la carne) (3), esos son, sobre quienes el demonio tiene potestad. *Hi namque, qui conjugium ita suscipiunt, ut Deum a se, et*

(1) Tom. 3. in Serm. de S. José.
(2) Gerson de Nativ. Dei.
(3) Tob. cap. 6.

á sua mente excludant, et suae libidini ita vaccent, sicut equus, et mulus, quibus non est intellectus: habet daemonium potestatem super eos. Con esto ya sin temor tomó por esposa el jóven, á Sara su prima, la que aun era vírgen, porque á los siete maridos por sola la lascivia de sus deseos, les había impedido el demonio tocarla, y les había dado muerte. Tanto se ofende Dios de este maldito vicio de la lujuria, aun en el matrimonio. No lo hizo así el Santo jóven, bien enseñado de su Angel, sino que en los tres primeros dias de las bodas no se juntaron, sino con Dios en la oracion. *Tunc hortatus est Virginem Tobias, dixitque ei: Sara exurge, et deprecemur Deum hodie, et cras, et secundum cras: quia his tribus noctibus Deo jungimur: tertia autem nocte transacta, in nostro erimus conjugio.* Buen ejemplo y doctrina tienen aquí los casados: vivan honestamente, guárdense de escandalizar á los hijos, y serán no estériles sino de benditos frutos sus matrimonios.

Mas siendo el matrimonio que predico, de un par de vírgenes, á las vírgenes todas, en quienes tiene el Espíritu de Dios sus delicias, vuelvo mi exhortacion para que sean esposas fieles del Divino Esposo. No solamente le han de ser fieles, guardando la pureza de cuerpo y alma, que la una sin la otra nada vale; sino tambien guardando el corazon de toda aficion á las criaturas, ocupado de solo el amor de Cristo. Sepan, que amor que no sea para cumplir la ley, cual es el amor comun de prójimos, el amor más piadoso de los padres, y poco menos de los parientes, tiene peligro de la virtud. Todo amor apasionado, todo amor que nos aparta de Dios, ó desordena las cosas que dispone la razon y la ley no es para el corazon de las vírgenes de Cristo. Aun el amor de los padres y parientes, si tiene algo de pasion, si se pide algun desórden, ya es sospechoso. Y este amor nos aconsejó Cristo Señor Nuestro, que habíamos de dejar, cuando dijo que no era su discípulo quien no aborrecía á su padre y madre, hermanos, mujer é hijos: esto es, quien les tenía más amor que el que manda la santa ley, por el cual amor es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

aparta el alma de su Dios. Con que todo amor á las criaturas lo han de moderar segun la razon, y no ha de ser apasionado. ¿Y con esto ya tienen muy puro el corazon las esposas del Señor? Aun se han de perfeccionar más en la caridad, haciendo todas las obras agradables al prójimo, á los padres y parientes, no por agradar á las criaturas, ó no parando en este motivo, sino por el fin de agradar á Dios, quien nos manda que nos amemos. Y si por Dios aman á las criaturas, digan entonces, que no tienen más amor que á su Divino Esposo. ¡Oh cuánto importa este consejo para todas las almas! En todos estados se puede, y debe observar para más seguridad del corazon humano, que es muy fácil de apasionarse más por los afectos de amor, que por los del odio. Pongamos los ojos de la alma en aquel corazon limpísimo más que los cristales de ambos Esposos vírgenes, María y José, y veremos la claridad de luz que resplandece en este matrimonio castísimo. Veremos como para una son los dos en las virtudes, y más en la pureza virginal.

El felícisimo Esposo Señor San José nos alcance de su Santísima Esposa el amor á la castidad, gala de luz, con que podamos asistir en el Cielo á las bodas del Rey de la gloria.

SERMON

SOBRE

LA PURIFICACION DE MARIA

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE PUEBLA
EN FEBRERO DE 1858

POR EL

SR. CURA D. BARTOLOME ROJAS

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino... et ut darent hostiam par turturum, aut duos pullus colombarum.

Y despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moysés, lo llevaron á Jerusalem para presentarse al Señor..... Y para dar la ofrenda conforme está mandado en la ley del Señor: un par de tórtolas ó dos palominos.

S. Luc., II, 22-24.

¿Quién es ésta que aparece hoy en el templo, á la puerta del tabernáculo, ofreciendo á Dios su único hijo, y presentando para rescatarlo, no un cordero, ofrenda de los ricos, sino el sacrificio de los pobres, dos tórtolas, ó dos palomas? ¿Quién es ésta á quien el anciano Simeon, dirige estas palabras terribles: "Ese niño se presenta como un signo de contradiccion, y vuestra alma será traspasada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

aparta el alma de su Dios. Con que todo amor á las criaturas lo han de moderar segun la razon, y no ha de ser apasionado. ¿Y con esto ya tienen muy puro el corazon las esposas del Señor? Aun se han de perfeccionar más en la caridad, haciendo todas las obras agradables al prójimo, á los padres y parientes, no por agradar á las criaturas, ó no parando en este motivo, sino por el fin de agradar á Dios, quien nos manda que nos amemos. Y si por Dios aman á las criaturas, digan entonces, que no tienen más amor que á su Divino Esposo. ¡Oh cuánto importa este consejo para todas las almas! En todos estados se puede, y debe observar para más seguridad del corazon humano, que es muy fácil de apasionarse más por los afectos de amor, que por los del odio. Pongamos los ojos de la alma en aquel corazon limpísimo más que los cristales de ambos Esposos vírgenes, María y José, y veremos la claridad de luz que resplandece en este matrimonio castísimo. Veremos como para una son los dos en las virtudes, y más en la pureza virginal.

El felícisimo Esposo Señor San José nos alcance de su Santísima Esposa el amor á la castidad, gala de luz, con que podamos asistir en el Cielo á las bodas del Rey de la gloria.

SERMON

SOBRE

LA PURIFICACION DE MARIA

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE PUEBLA
EN FEBRERO DE 1858

POR EL

SR. CURA D. BARTOLOME ROJAS

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino... et ut darent hostiam par turturum, aut duos pullus colombarum.

Y despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moysés, lo llevaron á Jerusalem para presentarse al Señor..... Y para dar la ofrenda conforme está mandado en la ley del Señor: un par de tórtolas ó dos palominos.

S. Luc., II, 22-24.

¿Quién es ésta que aparece hoy en el templo, á la puerta del tabernáculo, ofreciendo á Dios su único hijo, y presentando para rescatarlo, no un cordero, ofrenda de los ricos, sino el sacrificio de los pobres, dos tórtolas, ó dos palomas? ¿Quién es ésta á quien el anciano Simeon, dirige estas palabras terribles: "Ese niño se presenta como un signo de contradiccion, y vuestra alma será traspasada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

con una daga.'' Es la primera de las criaturas, la honra y la gloria de Jerusalem, aquella de quien dijo el Profeta Rey: "Habeis puesto sobre su cabeza una brillante corona de piedras preciosas, es el vástago revestido de flores inmarcesibles, es la puerta oriental del Santuario, es el Altar de oro purísimo, es la dichosa Rab excenta del Comun Anatema, y la feliz Gesem que mana leche y miel; no paga tributo, libre de las plagas de Egipto, es el templo de Salomon lleno de majestad y grandeza, y la torre de David tan célebre por sus armas; es la admirable Vírgen de Isaías, la brillante estrella de Jacob, aquella de quien, Judit y Raquel, Ester y Débora, Sara y Sumnamitis, no eran sino imágenes imperfectas;'' es, para decirlo de una vez con el Evangelista, María, de quien ha nacido Jesús llamado Cristo.

En este vasto simbolismo vemos anunciada á María en las Santas Escrituras, y su hijo y la Iglesia le dirigen los versículos más dulces de los Salmos y del Cántico de los Cánticos; y bien, si corriendo con la imaginacion, y surcando con el pensamiento todas las generaciones del Testamento Antiguo, en sus famosas heroínas no hallamos con quien puedan parangonearse las grandezas y perfeccion de María, porque si en ella estaban comprendidas todas las gracias, todas las virtudes, todos los milagros del Omnipotente; si Dios ha criado para ella como un mundo especial; si ha salido primogénita de sus lábios con el principado sobre toda gente, y sobre todo pueblo; si más pura se ostenta todavía despues que antes de su admirable parto, ¿por qué como en el augusto misterio de este dia se nos revela, se ha mantenido cuarenta dias léjos del templo, la que sin dejar de ser Vírgen, ha dado á luz al Señor del templo? ¿por qué su hijo, el hijo de Dios llevado en sus brazos, es presentado á la casa de su Padre como un niño falto de todo? ¿porqué tantas contradicciones, tantas oscuridades, misterios tantos? Es una verdadera antilogía para el entendimiento del hombre, lo que en el templo pasa en este dia, mezcla de miserias y de grandeza, de fuerzas y de

debilidad, de pobreza suma y de riqueza inmensa. ¡Abismo que parece insondable! Podemos, sin embargo, comprenderlo, fijando nuestra atencion en el gran pensamiento dominante del Verbo divino; es una reparacion grande que se cumple, Dios nos salva de la misma manera con que nos había perdido nuestro enemigo; una mujer fué el principio de nuestra ruina, otra, el orígen de nuestra salvacion; los dos sucesos han cooperado á nuestra muerte, los dos contribuyen á nuestras vidas; una mujer se nos da por Madre en lugar de otra, es decir, una mujer humilde en lugar de otra soberbia; ved así entendido el misterio de la felicidad del Cristianismo y explicado el destino humano. La caída y la redencion, la inocencia y el dolor, Jesucristo y María, abren al arrepentimiento el camino del cielo, cerrado por la fatal condescendencia de los delincuentes Eva y Adan; así, pues, ni extrañeis que desempeñando María uno de los más interesantes papeles en la trágica escena de nuestra reparacion, hoy que la miro presentarse al templo para purificarse como si fuera mujer inmunda, siendo impurificable, solo por cumplir con la ley; diga en loor de sus heróicas virtudes que, en el misterio augusto de su purificacion á nuestra vista parece la más grande de las criaturas por el heroísmo de su fe, por la grandeza de su humildad. Teneis ya trazado el plan de sus alabanzas para encomiarlas dignamente. Pidamos al Espíritu Santo sus luces por su mediacion, para que mi lengua reciba las bendiciones del cielo.—Ave María.

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA PARTE

Postquam impleti, etc.

Hija de los reyes, de los sumos sacerdotes y de los patriarcas descendientes de David, María era pobre á causa de la cautividad de Babilonia que lo había trastornado todo en la Judea. Habitaba la pequeña ciudad de Nazareth en la humilde mansion de sus padres Joaquin y Ana; casada con un pobre artesano para proteger su virginidad, consagrada al templo desde su tierna infancia, meditaba sin cesar dentro de sí misma las verdades reveladas, la caída de los ángeles y la gran promesa hecha á Abrahan de que todas las naciones de la tierra serían bendecidas en un hijo de su raza. Esta promesa trasmitida desde Isaac hasta David, y estando el cetro de Judá en las manos de un Príncipe Idumeo, atendida la prediccion de Jacob, María creía que los dias del Mesías habían llegado. De repente el Angel que habló á Daniel y Zacarías apareció ante ella: "Dios te salve María, llena eres de gracia, bendita tú entre todas las mujeres," la dice. Ella entonces descendiendo aun más abajo de la humilde condicion en que el cielo la ha colocado, se muestra más inquieta con la idea de renunciar la virginidad, que lisonjeada con el honor que se le dispensa; oye que va á ser la Madre del Mesías, sabe que Satanás puede trasformarse en Angel de luz, vacila y tiembla.

¡Cómo contrasta el aspecto de esta pobre y oscura morada donde tiene lugar la primera escena de la Encarnacion, con las delicias y magnificencias del Eden, donde otro ángel está con Eva en un temeroso dialogo! ¡Qué diferencia entre estas dos Madres del género humano! La Madre de los muertos y la de los vivos. Por un lado la humildad, la obediencia y la pobreza, por el otro las riquezas, el brillo y la gloria; todo lo que pierde, todo lo que salva; por aquí Eva ha sido seducida con la promesa de la serpiente, y sorprendida mira como en un espejo mágico las consecuencias fatales de su culpa, reportando sobre sí el tremendo anatema; por allí María sublimada á una dignidad infinita en su género; oye que va á ser Madre de Dios; ¡necesita consentir en hacerse Madre y siendo Madre en inmolar á su hijo! ¡Vírgen Santa! exclama San Bernardo, todas las generaciones y los siglos están pendientes de vuestros lábios; el Angel espera una respuesta favorable y nosotros una palabra de compasion; una descendencia malaventurada y desterrada del paraíso, arrastrando las cadenas de la esclavitud más degradante; el patriarca Abrahan postrado á vuestras plantas; el cielo, la tierra y los infiernos, Dios mismo espera decidais vos de la suerte del mundo; cooperad á la redencion que con inmensurables suspiros solicitan los cautivos y desgraciados, el universo entero. Cristianos, atencion que va á hablar una Vírgen representante de todas las Criaturas, una Vírgen más angelical que el ángel mismo: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbun tuum*. Cantemos al Señor un Cántico nuevo, resuenen las alabanzas de María en la Iglesia de los santos. ¡Oh palabra de redencion! ¡oh prodigio de fe! Hágase y se cumplen las predicciones y los deseos de los patriarcas; hágase y la expectativa de las naciones se verifica y un nuevo cielo aparece sobre nosotros. ¡Oh *fiat* admirable! ¡oh *fiat* incomprensible! ¡oh *fiat* maravilloso de la Vírgen María! Los Santos Padres, comparando el *fiat* del Omnipotente en la creacion con el *fiat* de María en la encarnacion, opinan que éste se ostentó más poderoso por sus efectos más admirables. El *fiat* de Dios dió sér á las criaturas, el de María dió srr humano al mismo Dios; el de Dios sacó los mundos del seno de la nada, el de María al hijo de Dios del seno de su Padre; el de Dios le dió imperio sobre las criaturas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

caducas, el de María le dió imperio sobre el mismo Dios. Dijo y en virtud de esta palabra poderosa se hizo su Madre, él se hizo su hijo, su inferior temporalmente habiendo ella adquirido derecho para mandarle. La naturaleza queda atónita mirando atropelladas sus leyes, violados sus derechos con privilegios admirables. Dios mismo, dice San Dionisio Areopagita, entra en éxtasis á la fuerza del *fiat* divinamente hechicero de una doncella. *Audiamus et illud pro veritati dicere quod ipsemet Creator omnium extra se factus est.* Ahora, señores, entended el gran secreto como una Vírgen es madre, un Dios es hombre, un hombre es Dios, un Eterno comienza á vivir, un omnipotente es débil niño; como el sér de los séres parece anonadarse, como nuestra abatida naturaleza se deifica en el seno de María y como, por último, la esencia divina se reviste del tosco y doloroso sayo de los mortales. Hé aquí la consumacion de los más altos misterios de nuestra religion sacrosanta, así como tambien el brillante resultado del sacrificio heróico de la fe de María.

Pero este sacrificio hecho en Nazaret, dice el gran Bossuet, María viene á confirmarlo en el templo de Jerusalem, pues que así como dió su asentimiento para la encarnacion del Mesías, así tambien ratificó el dia de la purificacion el tratado de la pasion de su Hijo por el sacrificio que lo representaba. No se trata ahora por tanto de escuchar esa voz del ángel más dulce que el cántico de inocente pajarito; se trata de oir al anciano Simeon en el templo, como ministro del sacrificio. No habla á María del reinado eterno de aquel Señor, cuyo estandarte sería colocado en triunfo sobre el Areópago de Aténas y sobre el Capitolio Romano, que cuenta las estrellas y las llama con su propio nombre, que coge los montes con una mano y los pesa con la otra en una balanza, que es tan grande que no cabe en el universo, porque habita más allá del espacio y de los mundos, que mandó salir á la aurora precediendo al sol. Dignidad tan alta, poder tan inmenso no ocupa la mente del santo anciano; su pensamiento es la herida cruel que ha de abrirse en el inmaculado corazon de María, porque allí mira la misteriosa espada que ha de traspasar su inocente alma. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* ¡Qué cuadro tan sorprendente ofrece á nuestros ojos la religion católica en este instante! ¡Un venerable ministro, una víctima inmaculada y pura, una Vírgen más agraciada que el oro óptimo que se engendraba en el paraíso y que las margaritas preciosas del Oriente, ocupados en el santuario del gran asunto de la redencion del hombre! Pensemos, señores, con detencion en el resultado de esta escena que es la grande ofrenda, el sacrificio costoso de María, sacrificio predestinado desde abeterno en la mente de Dios. Ya el cielo miraba con repugnancia la sangre de los animales inmundos y la de los machos cabrios. Por esto María con un Dios pasible y mortal en sus brazos, ejerciendo las funciones del sacerdocio exterior y visible, presenta al Padre celestial á su Unigénito lleno de gracia y de verdad para el cruel y sangriento sacrificio del Gólgota, pues que ilustrada superiormente, sabe que su tierno niño, su dulce y apreciabilísimo Jesus, á la vehemencia de sus angustias, era el cordero que derramando su sangre preciosa, habia de redimir al mundo. Por esto con valor heróico, con fe excelente, á pesar de que en su corazon hay un flujo y reflujo de pasion y de compasion, de amor y de ternura, se une con la intencion á la imágen de la oblacion del Salvador, respondiendo en su corazon á Dios que quiere inmolar á Jesucristo; mujer que en silencio, con el corazon lleno y los labios vacíos, poseida del sentimiento mudo, que es el gran sentimiento, enchida de dolor, simboliza con sus brazos extendidos la cruz y los levanta para presentar la víctima al Padre Celestial y ponernos en manos de Simeon cuando éste canta lleno de júbilo celestial, como el cisne antes de la muerte. María contesta interiormente á sus terribles palabras: ¡Muera, muera mi hijo, para que el mundo viva! Concluyamos, señores, esta primera parte, asegurando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

con un escritor piadoso que la admirable fe de María en esta oferta, su heróica resolucion, su generoso desprendimiento ha sido más grande y admirable en el misterio de este dia que en todos los demás misterios de su vida. Queda demostrada su excelencia eximia por su fe; contemplemos esta misma sobre todas las criaturas analizando su profunda humildad.

SEGUNDA PARTE

Para conocer cuán prodigiosa haya sido la humildad de María en el augusto misterio que celebramos, hagamos reflexiones sobre la ley dada á Moysés por el Señor. Mandaba ésta que las mujeres paridas se abstuviesen por algun tiempo de entrar en el templo y de tocar cosa alguna de las que fuesen consagradas al culto. Este tiempo se limitó á cuarenta dias siendo varon lo que pariesen y á ochenta siendo mujer, con la obligacion, finado este término, de que la madre se presentase en el templo y ofreciese en holocausto al Señor un tierno corderillo en accion de gracias por su feliz alumbramiento y una paloma ó una tórtola para la expiacion de la impureza legal; pero que si la mujer fuere pobre llevase una tórtola, ó una paloma, para que ofrecidas al Señor por las manos del sacerdote, quedase purificada. Otra ley había y se refería exclusivamente al hijo; por ésta todos los primogénitos de los hijos de Israel debían ser dedicados al

ministerio de los altares, pues como Dios había escogido para este empleo á los hijos de la tribu de Levy, mandó que los primogénitos de las otras tribus, no debiendo servir en el templo, fuesen presentados al Señor como primicias, y despues rescatados á precio de dinero. En suma, la ley de la presentacion y purificacion, estaba dada para las mujeres que, concibiendo por el curso ordinario, despues del parto debían permanecer siete dias segregadas de las cosas santas, circuncidar al niño el dia ocho, y al cuadragésimo presentarse al sacerdote con su ofrenda.

Examinad, como querais el tenor de esta ley, y resultará que no comprende á la Santísima Vírgen María; cúmplela, sin embargo, para su mayor mérito y para dar más realce á aquellas admirables virtudes, que á la manera de flores olorosas en un jardin ameno tan de asiento brillan en el fondo de su alma, la obediencia y la humildad; pero María más pura y más vírgen por su maternidad, asociada á la omnipotencia del Padre, á la sabiduría del Hijo, al amor del Espíritu Santo; unida á la divinidad, libre de las inmundicias de las mujeres; levantada, dice San Agustin, por la gracia y el poder de Dios, sobre la ley, ninguna obligacion tenía de cumplirla porque la pureza no se purifica, es como la nieve de los collados, cayendo del cielo, ¿quién podrá blanquearla? es como el hermoso lirio de los valles, ¿quién podrá hacerlo más bello y darle un olor más dulce que aquel que tuvo entreabriéndose al sol en su primer dia? es como un vergel de granadas y manzanos, como la mirra y el áloe, el nardo y el azafran, la caña y el cinamomo, y todos los árboles del Líbano, ¿quién podrá aumentar el rico y suave olor de sus verdes hojas? ¡Purificarse María cuya santidad elevó en éxtasis deliciosos las almas de los santos, y las de los Doctores sus apologistas! ¡Purificarse aquella que consolaba á San Ambrosio en la Iglesia de Milan, cuando exclamaba, recíbeme no de Sara, sino de María Vírgen, agena de toda mancha; aquella de quien decía Orígenes perseguido de Decio y errante entre las tburis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
MONTERREY, MÉXICO

de la Arabia, esta Vírgen ha sido excenta de toda inmundicia! ¡Purificarse María cuya pureza camina, segun San Agustin, sobre las abrasadas arenas del Africa como lo explica la salutacion del ángel! Purificarse María de quien dijo San Jerónimo primero en las deliciosas ciudades de Italia, despues en Oriente, que su pureza era toda luz y resplandores divinos! ¡Purificarse, por último, aquella á quien el Espíritu Santo llamó más bella que la aurora, más majestuosa que el astro que preside la noche y que la lámpara que alumbra el firmamento; aquella á quien la dijo que era hermosa y sin mancha, su amada, su querida, su paloma agraciada, cuyo rostro deseaba le mostrase en las hendiduras de las piedras! ¡Oh humildad profundísima de la Vírgen María! Tú, y sola tú, pudiste comprometer á María al cumplimiento de una ley que la desmentía á sí misma ocultando sus prerogativas, empañando con sus ceremonias la gloria de su virginidad y lo que es más, sacrificando para con los hombres el honor de su maternidad divina! Tal fué, señores, su humildad; es verdad que atendida la dignidad de María, grandes dificultades encontramos en suponerla obligada y más para verla cumplir con la ley de la purificacion, con desdoro de su honor y con menoscabo de su inocencia; recurramos á su humildad cuyo mérito ensalzo sobre los coros de los ángeles, á nuestra Santísima Madre, resolviendo á satisfaccion estas cuestiones. Nadie ignora que María se impuso el deber apremiante de vivir siempre sometida á la ley, reconociendo su voluntad en obsequio de la gloria y de la honra del Señor. ¿Qué mucho entonces que así como Jesús se mezcló y confundió con los demás hombres, para circuncidarse solo por dar buen ejemplo de obediencia y sumision, María, dice el Sr. Bossuet, se confunda con las mujeres inmundas, renuncie sus privilegios y excelencias, destendiéndose de la interpretacion que diera el hombre enorgullecido y fatuo sobre la ley de la purificacion para dar un ejemplo verdaderamente admirable á todo el universo, venga al medio del santuario para

redimir á su hijo, no con el presente valioso de los ricos, sino con la humilde ofrenda de los pobres, para presentarlo al Señor con más generosidad que Tobias, con más amor que aquella viuda que ofreció un óbolo cuya caridad ensalza el Evangelio? Dos tórtolas, hé aquí su ofrenda riquísima, cuanto más humilde. Orígenes encontró estas cosas celestiales y aun divinas. Basta, señores, concluyamos con asegurar que si la Santísima Vírgen en este misterio nos revela su grandeza por su fe, no menos grande la hemos contemplado por su humildad; y bien, cuando la humildad y la fe son las grandes necesidades contemporáneas ¿qué no haremos para practicar estas virtudes imitando á María? ¿No están los hombres desorientados por el espíritu de rebelion? ¿no están delirando con ensueños de quimérica grandeza? ¿no les vemos á cada instante propalar ideas extravagantes, ideas falsas de la religion sacrosanta, y de sus dogmas, del Dios verdadero? ¿no vemos al influjo de los tiempos recabando y mermando la fe antigua? estrechando el horizonte de las demás virtudes? no vemos, desconocidos estos dos principios, la religion y el poder, los intereses personales á merced del pillaje, los templos saqueados en sacrílegas correrías, las imágenes de los santos mutiladas, la vida de los ciudadanos en peligro, la religion perseguida y gimiendo con la patria? En la persona de sus venerables obispos y sacerdotes, ¿no vemos desmembrado el edificio social, inculcadas las leyes y sobre todo, no vemos al hombre en sus delirios prepararse un olimpo donde creyendo libertarse de Dios se hace el juguete de sus pasiones, cuyas punzadas le atormentan y le aguijonean sin piedad? y á vista de tantos males ¿no procuraremos, para purificarnos como María, practicar la humildad y la fe, y así adquirir esa ciencia sublime que viene de las altas regiones, ciencia que ignoraron los sabios de Grecia y de Roma? Quiera el cielo que tales sean nuestros empeños para que abandonando las tinieblas de una region mezquina, se cumpla en cada uno de nosotros, lo que pide con súplicas la Igle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

sia nuestra Madre, en la bendicion de sus cirios, la salud del alma y del cuerpo, la luz de la verdad, los frutos de la fe, y el fuego dulcísimo de la caridad, que es lo que os deseo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—AMEN.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PREDICADO
EN LA CAPILLA DEL SEMINARIO DE MEXICO EN 1856

POR EL

Señor Doctor Don José María Diez de Sollano

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.
Joan., XIX, 25.

En estas sencillas palabras encierra el Dolor de María el que lo vió y dió testimonio de ello. Sencillas, sí, pero altamente significativas de la compasion de esta dolorosa Madre. Estaba junto á la Cruz, porque era socia de sus dolores; estaba, pero en pié, porque participaba de su fortaleza. Estaba junto á la Cruz, de cuyos misterios era, no solo expectadora, sino actora muy cercana; estaba, lo diré de una vez, reflejando en sí todos los rayos que despedía aquel sol de justicia su muy amado Jesús. *Stabat juxta Crucem Jesu.* Acaso, hermanos mios, sucederá algunas veces con vosotros lo que con los rayos del sol, que reflejados en el espejo ustorio redobla su fuerza y actividad. Así los dolores del Hijo reflejados en el corazon de la Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

sia nuestra Madre, en la bendicion de sus cirios, la salud del alma y del cuerpo, la luz de la verdad, los frutos de la fe, y el fuego dulcísimo de la caridad, que es lo que os deseo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—AMEN.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PREDICADO
EN LA CAPILLA DEL SEMINARIO DE MEXICO EN 1856

POR EL

Señor Doctor Don José María Diez de Sollano

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.
Joan., XIX, 25.

En estas sencillas palabras encierra el Dolor de María el que lo vió y dió testimonio de ello. Sencillas, sí, pero altamente significativas de la compasion de esta dolorosa Madre. Estaba junto á la Cruz, porque era socia de sus dolores; estaba, pero en pié, porque participaba de su fortaleza. Estaba junto á la Cruz, de cuyos misterios era, no solo expectadora, sino actora muy cercana; estaba, lo diré de una vez, reflejando en sí todos los rayos que despedía aquel sol de justicia su muy amado Jesús. *Stabat juxta Crucem Jesu.* Acaso, hermanos mios, sucederá algunas veces con vosotros lo que con los rayos del sol, que reflejados en el espejo ustorio redobla su fuerza y actividad. Así los dolores del Hijo reflejados en el corazon de la Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

dre adquirirán doble fuerza para mover los nuestros. Esta es la gracia que te pido, ¡oh divino Espíritu! por intercesion de tu dolorida Esposa.—Ave María.

¡Cuán altos son tus consejos, Soberano Jesús Sacramentado! Quisiste que tu Madre Inmaculada estuviese junto á tu Cruz, para formar en ella una imágen viva y al natural de tí mismo crucificado. Ved aquí ya, hermanos mios, con toda claridad, el pensamiento sublime que se encierra en las palabras del Evangelio que intento explicaros. *Stabat juxta Crucem.*

Tres cosas son las que constituyen y perfeccionan el sacrificio del Hombre Dios: los sufrimientos que despedazan su humanidad sacrosanta; la resignacion con que humildemente se somete á la voluntad del Padre celestial, y por último, la fecundidad con que nos reengendra en la gracia y nos da la vida muriendo. Y tú, ¡oh Vírgen madre! ¿no participaste muy cerca de estas tres grandes cosas, completadas en la Cruz de tu Hijo? *Stabat*, etc.

Sí, María, dice el Padre San Bernardo, verdaderamente estaba cerca de la Cruz, porque la Madre lleva la cruz de su hijo con un incomparable dolor, dolor indudablemente más grande que el que penetra á los demás: *Vere juxta Crucem stabat qui crucem filii pre coeteris Mater majore cum dolore ferebat.*

Pensamiento es éste, hermanos mios, que no hallo como acertar á describirlo; porque si la pintura no tiene rasgos bastantes para delinear las emociones de un corazon maternal, tambien la elocuencia se encuentra demasiado embarazada para ello. Si meditais bastante el asunto hablará por sí mismo á vuestro corazon más de lo que hablaros pudieran mis palabras, y me ceñiré, por tanto, á

recordaros un pensamiento que os sirva de guía, á saber, que asi como de la maternidad divina es de donde parte toda dignidad casi infinita de María, de allí tiene tambien su orígen el torrente de sus dolores.

En efecto, si los otros mártires necesitaron verdugos; si para su tortura se hubieron menester instrumentos que despedazaran sus miembros, teas que abrasaran sus carnes, en María sobraba el amor; de ella se escribió que su amor era fuerte como la muerte misma: *Forti est et mort dilecti.* Era Madre y Madre Vírgen la que estaba cerca de la Cruz de su Hijo. *Stabat*, etc.

Detengamos aquí nuestros pensamientos; los dolores de María son inescrutables é incomprensibles. No intentemos escudriñar lo inescrutable é incomprensible; meditemos, sí, el exceso de su pesar, pero meditémoslo más para imitarlo que para comprenderlo. Penetremos nuestros corazones de la Pasion sangrienta del Hijo, que tan amarga es á la Madre. ¡Ah! muerto Jesús murió el gozo y el contento para María; su vida espiró con la vida de Jesús. ¡Oh Padre celestial! no es menester no, para María, que hagas eclipsar el sol en medio de su carrera, ni que extingas los fuegos del cielo, ni que los cubras de luto. Para ella, muerto su amado, todo está muerto. No es necesario que conmuevas la tierra hasta sus cimientos, ni que hagas bambolear sus columnas, ni que la cubras de horror, ni que amenaces á los elementos con reducirlos nuevamente al cáos. Para María, las sombras de la muerte derramadas en el rostro de su Hijo se han esparcido por toda la naturaleza, la figura de este mundo es ya pesada para ella; donde quiera que mire, sus ojos tropiezan con la muerte: *Quidquid aspiciebam morts erat.*

Pero no penseis, hermanos mios, que por esto haya perdido un punto en la resignacion y firmeza. Notadlo bien en las mismas palabras del Evangelio: *Stabat*, estaba en pié. Sí, estaba en pié, y estaba en pié cuando oscilaba el mundo, pues otra cosa no era digna de la Madre de Jesus, cuya constancia debia ser imperturbable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

Imperturbable, dije, porque hay tres maneras de sobreponerse á los padecimientos. Primeramente cuando sobreabundando el gozo, desaparecen y el alma queda tranquila, como cuando San Pablo exclamaba en medio de las tribulaciones: Estoy inundado de alegría: *Superabundo in gaudio*. En segundo lugar se combate el dolor por medio de la paciencia; pero entonces la victoria se obtiene á fuerza de agitacion y violencia, y aunque victorioso, el espíritu no está sin embargo tranquilo. Oid á Tertuliano: El alma, dice, se agita por el mismo esfuerzo que hace para no agitarse: *In hoc tamen mota ne moventur*, y su misma firmeza y constancia se quebranta contra el choque de la inconstancia, á la que sobrepuja: *Ipsa constantia concussa est adversus constantiae concussionem*. De estas dos maneras vencieron los mártires; pero hay todavía un grado supremo y reservado para la Reina de todas; éste consiste en sufrir la violencia del dolor sin pérdida de la tranquilidad. En el primero hay tranquilidad, pero el dolor ha desaparecido y el regocijo ha ocupado su lugar ¿No lo veis pintado en el semblante risueño de tantos ínclitos mártires de Jesucristo? En el segundo el dolor impide la tranquilidad. Vedlo allí luchando con la paciencia en tantos otros atletas de nuestra santa religion. Finalmente, en el tercer estado todo se une con un enlace maravilloso, un extremo dolor y una tranquilidad soberana. Ved aquí lo que pasa en el alma de María Señora Nuestra al pié de la Cruz. *Stabat*, etc.

Representaos por un momento que presenciais esta triste escena: Veis á María inmóvil viendo espirar á Jesús. Verdad es que la tristeza levanta sus olas con ímpetu horroroso y parece que amenazan al mismo cielo, acumulando en el corazon de la Vírgen Madre cuanto hay de más terrible y acervo en el dolor; ábrense abismos á sus piés no descubren sus ojos sino los horrores de la muerte. Mas no por esto os persuadais de que su ánimo se perturba ni en un punto. María no quiere que cesen sus dolores, porque la asemejan á su Jesus; no pone límite á su

afliccion porque no lo tiene su amor. No te pide consuelo, ¡oh Padre celestial! porque no quiere ser tratada mejor que su Jesus, antes bien exclama con él: Todas las olas de tu cólera has arrojado sobre mí: *omnes fluctus tuos induxisti super me*. Pero éstas en nada han podido enturbiar la serenidad imperturbable que reina en la parte superior de su alma; y ved aquí como su amargura, la más acerva, es en medio de la paz más inalterable. *Ecce in pace amaritudo mea amarisima*.

¿Qué resta, pues, hermanos mios, sino que su muy amado Hijo, que le hace sentir todo el peso de sus sufrimientos é imitar cabalmente su resignacion al pié de la Cruz, la comunique tambien allí toda su fecundidad? Así es en efecto, y oye de la boca de su Jesús. que no solo él sino todos los pecadores somos sus hijos: *Mulier, ecce lius tuus*.

Pero, ¡oh fecundidad dolorosísima de María! ¿Quereis saber, hermanos mios, cuánto le cuesta esta fecundidad que la constituye Madre nuestra? Oídlo de la boca del mismo discípulo amado, en cuya persona le fuimos entregados: "Apareció, dice en su Apocalípsis, un gran signo en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna bajo sus plantas y coronada de estrellas; y clamaba á grandes gritos estando de parto, y se atormentaba para parir: *Et clamabat parturiens et cruciabatur et pareret*." Quien sea esta mujer misteriosa nos lo asegura San Agustin, es María. Mas ¿cuál es este parto doloroso cuando la Iglesia, usando de las palabras del mismo santo, lo canta lleno de alegría? *In laetitia Dominus peperit?* ¡Ah! éste es en Belen y el otro en el Gólgota. Aquel fué de gozo y este de dolor: *Cruciabatur ut pareret*.

Se lee en el libro de Tobias, que vuelto el jóven Tobias á su casa, hizo á su padre una gran reseña de los grandes servicios que le había prestado el santo Arcángel Rafael, y concluyó diciéndole qué cosa digna de él podría hacer ó con qué merced le podría retribuir: *Quam mercedem damus ei?* Roguémosle al menos que tome la mi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tad de toda mi herencia: *Dimidiam partem.* ¿Y qué diría el Padre Celestial al presentarle Jesucristo desde la Cruz todos los méritos de María para con él y sus dolores acervísimos? Por cierto que no la mitad, sino toda la herencia de su Hijo adjudicaría á la Madre Santísima. ¿Y cuál es la herencia de Jesús? *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, posesionem tuam terminos terrae.* Te daré, le dice el Padre Celestial, todas las gentes por herencia y en posesion hasta los términos de la tierra. Esta es, pues, la herencia de María: nosotros todos los pecadores. Jesucristo nos reengendró en la gracia por medio de la efusion de aquella misma sangre que recibió de María y unió hipostáticamente á la divinidad; y esta Señora recibe entonces al pié de la Cruz la fecundidad dolorosa para ella, y dichosa para nosotros de darnos á luz en la adopcion divina.

¡Oh Dolores de María, verdaderamente grandes bajo todos aspectos! grandes por lo acervos; grandes por que ellos la hacen una imágen viva de su muy amado Hijo; grandes por los misterios que encierran. ¡Oh Vírgen santa! en medio de tus dolores, en ellos brillan con magnífico esplendor tu caridad ardientísima, tu magnanimidad imperturbable, tu fecundidad sin más límites que el de las generaciones de los siglos. ¡Oh dolorosa Madre! yo te saludo con toda emocion de mi espíritu; yo bendigo tus penas por que acarrearon la alegría de luniverso; yo adoro al Omnipotente que así quiso ensalzarte á tí y en tí á nosotros por medio de tus dolores. Te miro cerca de la Crúz y me pasmo de admiracion; te veo en pié y me lleno de estupor; contemplo tu corazon, y la ternura y el dolor se difunden y penetran en el mio al través de mil generaciones. Seas por siempre bendita en los siglos de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PREDICADO
EN LA IGLESIA DE LA SOLEDAD DE PUEBLA

POR EL

PBRO. D. BARTOLOME ROJAS

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Joan., XIX, 25.

En la caída y reparacion del hombre, escenas las más importantes que ha visto el mundo, dos mujeres desempeñaron los primeros papeles: Eva, bajo la sombra de un árbol agradable á la vista, satisfizo su curiosidad, invitó á su marido y perdió á todos sus hijos. Ella no ha visto todo lo que hizo; pero hizo todo lo que hemos visto. María, al pié de otro árbol horroroso á la vista, llora el pecado de la primera, y mezclando su llanto con la sangre de Jesucristo, salva á todos los hombres, dándoles una nueva vida; venció al demonio haciendo que perdiera en los dolores del Calvario lo que había ganado en las delicias del Paraíso. Recuperó en el monte de la mirra la corona que nuestra madre Eva perdió entre las flores de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

tad de toda mi herencia: *Dimidiam partem.* ¿Y qué diría el Padre Celestial al presentarle Jesucristo desde la Cruz todos los méritos de María para con él y sus dolores acervísimos? Por cierto que no la mitad, sino toda la herencia de su Hijo adjudicaría á la Madre Santísima. ¿Y cuál es la herencia de Jesús? *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, posesionem tuam terminos terrae.* Te daré, le dice el Padre Celestial, todas las gentes por herencia y en posesion hasta los términos de la tierra. Esta es, pues, la herencia de María: nosotros todos los pecadores. Jesucristo nos reengendró en la gracia por medio de la efusion de aquella misma sangre que recibió de María y unió hipostáticamente á la divinidad; y esta Señora recibe entonces al pié de la Cruz la fecundidad dolorosa para ella, y dichosa para nosotros de darnos á luz en la adopcion divina.

¡Oh Dolores de María, verdaderamente grandes bajo todos aspectos! grandes por lo acervos; grandes por que ellos la hacen una imágen viva de su muy amado Hijo; grandes por los misterios que encierran. ¡Oh Vírgen santa! en medio de tus dolores, en ellos brillan con magnífico esplendor tu caridad ardientísima, tu magnanimidad imperturbable, tu fecundidad sin más límites que el de las generaciones de los siglos. ¡Oh dolorosa Madre! yo te saludo con toda emocion de mi espíritu; yo bendigo tus penas por que acarrearon la alegría de luniverso; yo adoro al Omnipotente que así quiso ensalzarte á tí y en tí á nosotros por medio de tus dolores. Te miro cerca de la Crúz y me pasmo de admiracion; te veo en pié y me lleno de estupor; contemplo tu corazon, y la ternura y el dolor se difunden y penetran en el mio al través de mil generaciones. Seas por siempre bendita en los siglos de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PREDICADO
EN LA IGLESIA DE LA SOLEDAD DE PUEBLA

POR EL

PBRO. D. BARTOLOME ROJAS

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Joan., XIX, 25.

En la caída y reparacion del hombre, escenas las más importantes que ha visto el mundo, dos mujeres desempeñaron los primeros papeles: Eva, bajo la sombra de un árbol agradable á la vista, satisfizo su curiosidad, invitó á su marido y perdió á todos sus hijos. Ella no ha visto todo lo que hizo; pero hizo todo lo que hemos visto. María, al pié de otro árbol horroroso á la vista, llora el pecado de la primera, y mezclando su llanto con la sangre de Jesucristo, salva á todos los hombres, dándoles una nueva vida; venció al demonio haciendo que perdiera en los dolores del Calvario lo que había ganado en las delicias del Paraíso. Recuperó en el monte de la mirra la corona que nuestra madre Eva perdió entre las flores de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL UANL

un huerto. Luego á María, á esta mujer divina, más cándida que el lirio que crece y se levanta entre las espinas, más agraciada que la azucena que embellece los jardines de Engadi y que la rosa de Jericó que comienza á desarrollar sus pétalos, á esta madre admirable debe el hombre toda su felicidad, porque no solo se prestó para ser Madre del único reparador, sino que en el lance más apurado, en el acto más comprometido, se presta tambien con heroicidad para redimir al hombre; y para que á una escena tan trájica no faltaran lágrimas de penitencia, arroja de sus ojos unos tiernos diluvios que hacen más patético el cuadro, y más sentimental y lastimero el pasaje: *Stabat juxta* etc.

Y esta tarde que nos toca contemplar este suceso, ¿qué haré para pintar el dolor tan profundo, y la pena tan desmedida de esta divina Señora? Seguiré ingenioso el artificio de Timantes. Este célebre pintor, para representar con la viveza posible la pena de los padres de la princesa Ifigenia en la muerte de esta hija, pintó primero á los criados con un rostro triste y pálido, despues á las camareras bañadas en lágrimas: pintó á los deudos y parientes, con las manos anudadas y el cabello desgreñado, y últimamente á los hermanos consternados y compungidos. Pero cuando trata de pintar el desconsuelo de los padres, comprendiendo que no había mano ni pincel que pudiese trasladar al lienzo su afliccion, echó un velo sobre sus pálidos rostros, dejando á los espectadores la libertad de inferir el dolor de los padres por el que manifestaban los criados, los deudos y los hermanos. Pues de este modo, en el triste y lastimoso espectáculo de la muerte de Jesús; los evangelistas nos pintan, primero el sol oscurecido, despues el velo del templo rasgado; la tierra que tiembla, las piedras que se parten, los sepulcros que se abren..... nos pintan á las mujeres de Jerusalen bañadas en lágrimas, y á los discípulos afligidos, pero cuando nos quieren pintar el desconsuelo de la madre de Dios, el sagrado pincel queda suspenso y ni un solo rasgo aciertan á tirar para formar un cuadro tan lastimoso; echan un velo como Timantes sobre su pálido rostro, limitándose á decir á los cristianos que estaba al pié de la Cruz de Jesús, su tierna y querida Madre.

Bajo este concepto, para que podais formar una idea de los dolores de la Santísima Vírgen, os la presentaré sufriendo los dolores del pecado, los de la naturaleza y los de la gracia: dolores intensos por su vehemencia y por su simpatía. Para lograr este justo deseo, pidamos la asistencia del cielo, interesando en ello á la Vírgen María con el lenguaje del Arcángel.—DIOS TE SALVE.

Stabat juxta, etc.

1. No obstante que Jesucristo fué el Salvador de los hombres, porque con su sangre pagó las deudas del hombre insolvente; María Santísima es tambien nuestra Redentora por medio imprecatorio á la fuerza de sus angustias en el monte Calvario: el valor de sus penas no es infinito; pero en la condicion del hombre que no veia sobre sí sino los espectros fúnebres de su desgracia ó las tristes realidades de su infortunio, era lo que más podía valer para nuestro remedio, y la afligida madre nada omite que pudiera servirnos, haciendo al pié de la Cruz el sacrificio más meritorio despues del de su Hijo; tuvo por nuestros pecados un dolor tan grande que nos mereció el perdon por su vehemencia y por su simpatía, dos caractéres que reclaman nuestra gratitud y dos argumentos que dividirán mi discurso. Comienzo la primera idea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

2. La fuerza del dolor de María al pié de la Cruz se conoce luego, considerando el espectáculo tristísimo que tenía delante de sus ojos. Ciertamente el espectáculo no podía ser más doloroso: jamás se había visto un lance tan terrible, ni se verá tampoco, no digo en la realidad de una historia, pero ni en el dilatado campo de la imaginacion: aun el poeta más valiente nunca podrá fingir una escena más interesante, porque para esto sería necesario concebir una cosa mejor que Jesucristo y su Santísima Madre. Pues esta angustiada Señora todo lo analizaba y todo contribuia á acrecer su dolor. La hora más pesada del dia, el lugar más inmundo de la tierra, los soldados más crueles, el pueblo más inícuo y aun los reos compañeros de la pena los más desesperados y blasfemos. ¡Qué espantoso para ella ver las tinieblas en la mitad del dia, chocarse las piedras, abrirse los sepulcros y salir los muertos! La tierra se estremece, tiemblan las columnas del firmamento, brama el mar enfurecido y rugen hasta los chacales del Cedron. Y en medio de este cataclismo los apóstoles la abandonan, el amado discípulo enmudece y las mujeres piadosas guardan tambien silencio; nadie articula una palabra..... hablan sólo los ojos con las lágrimas y el corazon con los gemidos. ¡Ah! ¡cómo contrastan las dulzuras inefables de Belem con las vehementes amarguras del Calvario! ¿Dónde están aquellos ángeles que en derredor de su cuna, como al Dios del amor, tañían sus arpas de oro para cantarle en conciertos armoniosos himnos de triunfo, de bendicion y de victoria? ¿Dónde aquellos sencillos pastores que con el timbal y el pandero festejaban al Salvador? ¿Dónde los reyes y potentados que le ofrecían sus místicos dones? ¡Todo ha cambiado para esta Madre desolada y aun las glorias del Tabor se han trasformado en ignominias en el Calvario! ¿Dónde están aquellas vestiduras que resplandecían más que los astros que matizan las bóvedas celestes y cuya blancura era superior á la de la nieve? ¿Dónde aquella voz divina más suave que el silvo del

inocente pajarillo y más melodioso que los cánticos de los arcángeles? ¿Esa voz de majestad tremenda que decía: "Este es mi hijo amado en quien tengo mis complacencias?" ¡Ah! Aquí no se oye la voz del Padre, sino la del Hijo, la voz de un muerto que se está quejando y éste es el Hijo Eterno del Eterno Padre. Suspiros prolongados hienden los aires; ayes y lamentos déjanse percibir á través de un sordo murmullo.

3. Aquí todo es fúnebre, aquí no se ve más que al ángel de la muerte que cubierto de negro luto lanza un grito que resonando por todo Jerusalem repite: "Perezca el Justo, sálvese el mundo." Gólgota sangriento, ¿cómo no te hundes? ¿cómo has podido sustentar tan lastimosa catástrofe? Recibe esa víctima santa y desafía al templo y al altar, á ver si entre tanto sacrificio solemne te la pueden igualar. ¿Y María?..... María en medio de penas tan crueles, estaba al pié de la Cruz, ponía sobre ella sus celestiales ojos y luego los bajaba horrorizada de la vision; pero admiremos, señores, su postura decente y su modestia virginal..... No se la vió como á otras madres desconsoladas dar gritos de dolor, alegar la inocencia de su Hijo, rasgar sus vestidos al estilo hebreo, ni rugir á la fuerza del dolor: sepulta éste en el seno de su alma y allí es el taller de su tristeza donde estaba la fragua de su amor. Y si el sentimiento mudo es el gran sentimiento, sólo su corazon era infeliz, porque ni siquiera podía decir: "¡Ay de mí!" Cosa que asombra, ¡mujer y en silencio, adolorida y muda, con el corazon lleno y los lábios vacíos! ¡Ah! ¡cómo enternece una mujer virtuosa padeciendo injustamante! Allí está al pié de la cruz; miradla cómo cubierta con el manto de las viudas está mostrando á los hombres la terrible y soberbia imágen del infortunio. Miradla cómo sus ojos destilan el agua cristalina y pura de sus amores. ¿Por qué no perdonaría el Señor á su desconsolada Madre? Un profeta llevó la muerte á Jerusalem; pues que riegue el profeta con su llanto el polvo de los caminos, que lloren los miserables

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

y giman los que no tienen pan que comer, y las viudas que están sin apoyo, y las vírgenes escuálidas y la ciudad oprimida de amargura. Valga por sus pecados ese llanto eterno que escalda las mejillas y que no halla quien la consuele; ¿más por qué pesarán sobre la Vírgen de Nazareth los castigos que cayeron sobre Jerusalem y Babilonia? ¡Infeliz Madre! clamaban en tono plañidero y tristísimo las mujeres de Galilea. ¡Infeliz Madre! y sus manos se juntaban con muestras de un dolor lleno de sencillez y de ternura. ¡Pobre Madre! su corazon es una rosa deshojada, una azucena descolorida, un hacesillo de mirra. ¡Con cuánta razon puede decir mejor que Tobías: "¿Qué gozo he de tener, si sentada en las tinieblas, no veo al amado de mi alma que es la luz del cielo?" Basta, señores, lo dicho para contemplar los dolores de María Santísima en su intensidad: pasemos á analizarlos en su simpatía.

4. Era tanta la simpatía entre estos dos corazones, que reinaba entre ellos una conformidad absoluta en la naturaleza; costumbres, inclinaciones y voluntades: de consiguiente, en el Calvário había una precisa comunicacion de dolores, y esta comunicacion hacía que la Santísima Vírgen sufriera, no sólo los dolores que eran suyos, sino tambien los de Jesucristo. Para que tomemos el pulso á sus padecimientos, consideremos esta doble simpatía, ora inspirada por la naturaleza como Madre, ora ilustrada por la gracia como á redentora. ¿Qué mayor angustia para una Madre que ver morir á su Hijo, y qué mayor tormento para un hijo que morir delante de su madre? Por esta simpatía ambos fueron recíprocamante crucificados, el Hijo en su cuerpo sobre la Cruz, y la madre en el alma: el Hijo en el corazon de María, y María en la carne de Cristo. Por esto la lanza que hirió sin dolor el corazon muerto de Jesús, traspasó tambien el corazon vivo de María. ¿Habeis visto dos cuerdas igualmente templadas, cómo tocando una se estremece la otra? Así crucificado Cristo lo fué tambien María, á la manera que dos espejos opuestos, reciben una misma imágen por la reflexion de la luz. Por esto dice San Agustin, que el corazon de María era el eco del dolor del Hijo, y que aquella simpatía que comenzó en el pesebre se consumó en el cadalso, y los tiernos brazos que allí pusieron á Jesús encima de pajas, aquí lo colocan sobre una piedra dura.

5. Es verdad, que María no se presenta al pié de la Cruz, herida como los profetas, descuartizada como los apóstoles, ni degollada como las vírgenes; pero su martirio es el martirio de Jesús y por esto su tormento no es en el cuerpo, sino en el alma. ¿Habeis hecho reflexion, señores, acerca del fenómeno que nos ofrece el rayo, cuando rompiendo las nubes cae sobre una espada, cómo pulveriza ésta sin hacer daño á la vaina que la guarda? Pues de este modo la crucifixion de Jesús se trasmite al alma de María, que como un rayo del cielo deja su cuerpo sin heridas y pasa á lastimarle la entraña más noble, su corazon, ese gracioso nido donde reposará el Espíritu Santo. Hay más, la Santísima Vírgen tuvo la suprema é indispensable gracia que necesitaba para ir en parte con Jesucristo, en la redencion humana. De consiguiente, con una luz muy clara conoció á Dios, lo amó y lo adoraba con superioridad á las demás criaturas. Luego, cuando apuraba el cáliz de los tormentos con la misma humildad que Jesucristo, y ofrecía á Dios un solo holocausto por su simpatía; su pena fué superior á todas las penas. ¡Oh! ¡qué cáliz tan amargo! jamás se vió este lirio entre tantas espinas como en el Calvario, porque todas las de Jesucristo le herían.

6. Aquí confieso, señores, que me falta la imaginacion y que se me pierde el cálculo para profundizar tantos dolores. Pero ¿cuál os parece que sería aquel instante terrible en que su pena subió al último punto? ¿Aquel en que Jesucristo se queja amorosamente á su Eterno Padre, semejante al cisne que canta cuando va á morir? Aquel en que exclama con una voz apagada: "¡Tengo sed!" No: ¿pues cuál? Aquel en que Jesucristo muere, porque en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tonces podemos decir que descargó sobre su corazon la horrible tempestad que se formó en el Paraíso. Un color lívido trasforma la frente de su Hijo: sus ojos, que daban luz á las estrellas, vierten una lágrima fría, que se hiela en sus párpados moribundos, como una gota de rocío en el cáliz de una flor: la Cruz se estremece y Jesucristo espira: la tormenta muge y la tierra se estremece de polo á polo. Entonces la naturaleza se pone de duelo; tinieblas espesas se levantan y envuelven al universo cual inmensa mortaja: los truenos áridos se incorporan en el campo de Ezequiel: el pueblo brama y huye de sí mismo como una fiera herida: el sol se oscurece como una lámpara sepulcral: los soldados se pasean por el campo armados como si temieran un asalto á la ciudad. La carrera evangélica de Jesús llegó á su fin: el Calvario toma un aspecto fúnebre y sombrío: los ángeles, desde los cielos, contemplan con horrible asombro el espectáculo, y las aves suspendidas en el aire se detienen sobre la Cruz. ¡Ah! ¿Y cómo no os mueve esta tiernísima Vírgen? Fué necesario, dicen los Padres de la Iglesia, un auxilio sobrenatural, y yo pienso que un ángel invisible, el ángel de los huertos y de las montañas, le dió fortaleza.

7. Basta, señores, consideremos á María en la vehemencia y en la simpatía de sus penas como la Reina del dolor, la Reina del infortunio, la Reina del martirio Su trono es una cruz y su corona una corona de espinas. ¡Señores! acerquémonos á ella para consolarla en su orfandad; millares de ángeles y castos serafines formaron su corte en las alturas de los cielos. Acerquémonos á ella y pongamos al pié de sus sagradas plantas, aquel glorioso epígrafe que le corresponde mejor que á la reina Semíramis: "Naturaleza me hizo mujer; pero á ningun hombre me reconozco inferior." Sí, señores, solo á María cuadra este epitafio, porque por su valor, firmeza y heroísmo al pié de la Cruz, excede á la constancia é intrepidez de los varones más ilustres y esforzados del catolicismo. Saludémosla, para concluir, diciendola: Dios te salve, Vírgen

Dolorosísima, defensa de los fieles, puerto seguro de los náufragos, negociadora perpetua de nuestra salud. Dios te salve, perspectiva de Dios, delicia del mundo, fuente de gracia. Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra, Reina de los mártires, Madre de los pecadores, Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

PREDICADO POR EL

Pbro. Bachiller D. Agustin Escalante y Espinosa

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre.

Joan., XIX, 25.

1. Pueblo cristiano: Todo respira hoy en este lugar santo desolacion y amargura: los ministros del Dios de paz se hallan compungidos, y los fieles que siempre rodean con alegría los bellos simulacros de la protectora de la humanidad, de la bellísima Vírgen de Judá, traen hoy marcados en el semblante, signos que demuestran la tristeza que se ha apoderado de sus corazones. ¿Sabreis decirme, mis hermanos, la causa que motiva tanta pena? ¡Ah! Que yo fijo mi vista en esa enlutada imágen, y comprendo que es imposible manifestar hoy alegría en su presencia. María, el objeto de nuestro acendrado amor, sufre

honda pena, su corazon se halla de parte á parte dividido: ha presenciado la crucifixion de su divino Hijo, y háse cumplido con la mayor exactitud el vaticinio de Simeon cuando dijo, penetrando divinamente el porvenir: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius:* Una aguda espada de dolor traspasará tu alma.

2. ¿Y qué esperais de mí, cuando debo hablaros del tormento de la bendita Madre de Jesus durante la trágica escena del Calvario? ¿Tal vez elevados conceptos, ó que ponga en juego las galas del buen decir? Vana sería en este caso vuestra espectacion, porque aunque para ello fuese proporcionado mi escaso entendimiento, el asunto que nos ocupa no há menester elocuencia: es más propio para pintarse con lágrimas que con palabras. Una Madre como María, que ve padecer y morir á un Hijo como Jesus, y que permanece despues inmóvil al pié del patíbulo, es un espectáculo terrible, que apenas puede concebirse, ni mucho menos explicarse.

3. Yo me acerco, mis hermanos, al monte del Señor, y veo desfigurada toda la brillantez de la hermosa Noemis: dirijo mi vista á la cátedra sagrada de la Cruz, y veo á una mujer en la que descubro los rasgos con que fuera anticipadamente anunciada por los Profetas. ¡Ah! Que la señora de las naciones ha quedado como desolada viuda: la ciudad, que era tan populosa en otros tiempos, ha quedado desierta y como abandonada. ¿Eres tú, ¡oh purísima María! aquella criatura hermosa que viera San Juan en su maravillosa vision, vestida del sol, teniendo por escabel la luna, y la cabeza adornada de doce estrellas? ¿Eres tú, la que fuiste adornada con más gracia y riquezas que cuantas reunieron todas las demás hijas de Sion? ¡En qué estado tan triste te encontramos!.....

4. Cuando el evangelista Juan, mis hermanos, no encontrando palabras con que pintar el martirio de la Santísima Vírgen, se contenta con decir que estaba al pié de la cruz de Jesús su Hijo, dejando que el entendimiento medite lo que á la lengua le es imposible explicar; ¿qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

podré yo decir en mi deseo de satisfacer vuestra justa expectacion? Haré cuanto me sea posible para haceros comprender *que María fué más que mártir, pues que su dolor y el tormento de su corazon es superior á todos los tormentos que han sufrido los mártires de todos los siglos.* Implo-remos los auxilios de la divina gracia, por la intercesion de la Santísima Vírgen, á la que saludaremos devotamente, si bien llena de dolor, tambien llena de gracia.—Ave María.

PARTE UNICA

1. Desea, señores, un devoto contemplativo y cantor afectuosísimo de las grandezas de la Santísima Vírgen, hacer comprender de algun modo la magnitud de los dolores de la Señora en el Calvario, y dice que es necesario subir cinco gradas que nos elevan tanto cuanto basta para hacernos ver el exceso de estos dolores ó al menos confesar que no hay lengua humana capaz de explicarlos. Subamos con tan piadoso escritor estas cinco gradas y al fin de ellas veremos con cuánta justicia la Iglesia llama á María Reina de los mártires.

2. En primer lugar es mujer; por consiguiente, de un natural tierno y compasivo. Sabido es, que las mujeres son más sensibles á la alegría como al dolor, y siempre se ha observado que los padecimientos agenos excitan en ellas más compasion que á los hombres. Pero María, como en todo fué superior á las demás criaturas, no ha habido mujer alguna dotada de un corazon tan tierno y compasivo como el suyo.

3. En segundo lugar es madre: bien sabeis, mis hermanos, que no hay amor alguno que pueda compararse con el amor de una madre. Pues bien, añadid á esto que María es Madre de su Hijo único. El dolor de una buena madre en la muerte de su único hijo no admite consuelo, porque es una pérdida irreparable. Además, el Hijo único de quien es Madre vale más que todos los hijos de todas las mujeres juntas que hayan amado á sus hijos; por consiguiente, el dolor natural que la acongoja en su muerte, es tal, que todos los dolores de las otras madres jamás igualarán al suyo. Empero, lo que debe exacerbar infinitamente su dolor es que aquel Hijo único de quien se ve privada por la muerte, era para ella todas las cosas, y perdiéndole todo lo pierde.

4. En efecto, señores, esta segunda reflexion ó grada que nos va llevando al conocimiento de los dolores de la Vírgen, nos demuestra infinitamente lo hondo de su martirio. A más de que María era verdadera Madre de Jesús, sabía que éste su Hijo amadísimo era verdadero Hijo de Dios, y tenía un exacto conocimiento de todas sus perfecciones. Así, pues, le veía afeado en la Cruz y sabía que era la misma hermosura, sufriendo cruelísimos tormentos y sabía que era como Dios impasible, y sufre y padece en el fondo de su corazon viendo realizarse el gran misterio de la Redencion humana, sin exhalar la más mínima queja, á través de la aguda espada de dolor que traspasa su bendita alma. Pero sigamos subiendo con el contemplativo que nos va sirviendo de guía las gradas de nuestras reflexiones.

5. Decíamos que María, perdiendo á Jesús, todo lo perdía; por eso el devotísimo padre San Bernardo, llora con ella y pone en su boca estas palabras, llenas de ternura y amor: *Tu mihi pater, tu mihi mater, tu mihi sponses, tu mihi filius, tu mihi eras omnis,* ¡oh Jesús Hijo único de Dios vivo, é hijo único de su humildísima esclava, que te ve morir en esta cruz! Tú eres para mí todas las cosas, tú eres mi padre, eres mi hijo, mi esposo, mi Dios y todas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

las cosas: perdiéndote, ya nada me queda en el mundo. Contemplemos que María, mujer y madre, presencia la trágica escena del Calvario: que está presente á la crucifixion de su divino Hijo, y habremos subido á la tercera grada en nuestra meditacion. Ciertamente, es muy doloroso para una madre recibir la noticia de la muerte de un hijo, y mucho más si aquella muerte ha sido desastrosa. Así el infierno trató de vencer la inalterable paciencia de Job, haciendo que sus criados le fuesen llevando las noticias de las pérdidas de sus hijos; sin duda que su aflicion se hubiera aumentado si hubiese estado presente á los estragos y desgracias que se le anunciaban. Ahora bien: María no oye referir los tormentos que la ingrata sinagoga ha hecho experimentar al Hijo de sus entrañas: ella no espera que le traigan nuevas de tan tristes acontecimientos. Sus mismos ojos son testigos de cuanto ocurre en el Calvario, y así es que cuanto padece Jesús en su cuerpo, lo sufre María en su corazon: *Quot laesiones in corpore Christi; tot vulnera in corde Matris.* Si como la misma dolorosa Reina, reveló á Santa Brígida, fué tan general y violento el dolor que las criaturas sintieron por la pasion y muerte de su Criador, que no sólo el cielo y la tierra, los astros y los elementos manifestaron su duelo, sino que el corazon de los mismos demonios, aunque enemigos declarados de Dios, experimentaron por ello un aumento de penas más crueles que el infierno; ¿qué estrago no causaría dolor tan violento en el corazon de tan amantísima Madre?

6. Hé aquí, ¡oh María purísima! aquella espada de dolor que anunció Simeon traspasaría tu alma. Ya eres más que mártir, porque no hay dolor, no hay tormento, no hay martirio posible que pueda compararse con el que experimenta tu corazon. ¿Por qué quisistes presenciar la trágica escena del Calvario? ¿Por qué no permanecistes en tu retiro en compañía de los apóstoles? Pero era preciso, señores, que María fuese testigo de todos los tormentos y de la muerte de su divino Hijo: debía dejar al

mundo el más perfecto modelo que imitar de obediencia y resignacion.

7. Subamos otra grada, y consideremos á la obedientísima María, inmóvil junto á la cruz, de la cual pende su divino Hijo. Nadie ha sabido expresar mejor que el Padre San Bernardo, todo el tormento de un corazon amante. María, dice, se vió libre en su parto de dolores por su virginal pureza. Pues bien, al pié del leño santo es donde sufre aquellos dolores: *Ibi dolores ut parturientis.* Sí, pagó aquellos dolores y los pagó con usura. Jesús se halla próximo á exhalar el postrimer aliento: su Madre fija su vista en aquel rostro desfigurado y cadavérico, cubierto con la sangre que brota aun por las heridas de la corona. Ahora es cuando puede exclamar: ¡Atended y ved todos los que por aquí pasais, si hay un dolor que pueda compararse con el mio!

8. La divina Víctima abre por última vez sus labios y anuncia que ya ha consamado la obra para la cual fué enviado por su Eterno Padre. *Consummatum est*, exclama, é inclinando la cabeza sobre el pecho, exhala su postrimer aliento. Ya concluyeron para el divino Reparador los dolores y tormentos: al tercer dia de su muerte resucitará por su propia virtud y despues subirá al cielo á ocupar su trono á la diestra de su Padre. Pero, ¿y María? ¿Ha concluido ya de padecer? ¿Tuvieron fin los tormentos de su corazon amante? ¿Ha caído de su cabeza la diadema de tribulacion que la ceñía? De ningun modo: antes bien ahora se acrescientan sus dolores, si es que en ellos cabe aumento. Le ha visto en manos de sus enemigos, despojado de sus vestiduras y hecho el oprobio de aquella turba infame, que se complacía en atormentar á la divina Víctima: ha presenciado el acto cruel de la crucifixion: cada golpe del martillo destrozaba á un tiempo el cuerpo del Hijo y el corazon de la Madre: le había oído que tenía sed y no le había sido posible refrigerar su garganta: le había visto, por último, padecer del modo más cruel, sin haberle podido pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.L.

porcionar alivio. ¡Cuánto dolor! ¡Qué angustia tan terrible!..... Pero ahora ya Jesús ha dejado de existir, y á su desconsolada Madre ni aun le queda el consuelo de escuchar su voz ni dirigirle la palabra. Ahora se encuentra como triste y desamparada viuda: ¡faltándole su Jesus le ha faltado la luz de sus ojos y la vida de su alma!

9. Considerad, mis amadísimos hermanos, á esa tierna y cariñosa Madre, inmóvil al pié del leño del cual pende el cadáver de su Hijo: contempladla allí firme como una roca y conocereis que es una mujer fenomenal, una heroína incomparable. No me recordeis en este momento las cruces, las mortificaciones, las amarguras con que Dios ha querido probar á los justos de ambos Testamentos, ni tampoco llameis mi atencion sobre los crueles tormentos en que dieron su vida por la fe los mártires de nuestra religion augusta. Nada es comparable con los dolores de la Santísima Vírgen María. Cuando ya Jesús se hallaba cadáver, recibió una nueva injuria. Uno de los soldados abrió su costado al golpe de una lanza. La injuria fué para la sagrada humanidad del Redentor, pero el dolor quedó reservado para el corazon de la Corredentora, como ella misma lo reveló á Santa Brígida.

10. Decidme, cristianos, ¿no habrá quien á través de tan terrible angustia preste algun consuelo á la afligida Madre? ¿No habrá lenitivo para la angustiada hija de Sion? ¡Ah! Todo es para ella afliccion y penas. Mira al cielo, clama al Eterno Padre, pero éste, que ha tenido su mano levantada y la ha descargado de un modo el más terrible sobre su mismo divino Hijo, parece no escucharla. ¿Dónde está ahora aquel celestial arcángel que vino un dia á saludarla llena de gracia y á anunciarla su altísima dignidad de Madre de Dios? ¿Dónde están los apóstoles, compañeros de Jesús y sus amados discípulos? Poseidos de espanto y de temor ni se han atrevido á presentarse en el lugar de los tormentos. Sólo Juan lo ha tenido para acompañar á la más pura y más atribulada de todas las madres. ¿Qué esperas, pues, ¡oh María! en ese lugar de sangre? ¿Por qué no te retiras al Cenáculo? Pero no, María permanece inmóvil al lado de la cruz: *Stabat juxta Crucem Jesu mater ejus*. Su amor casi infinito, dice el Doctor Angélico, hizo que su dolor fuese tambien casi infinito. Dios quiso, dice San Gregorio Nacianceno, que Abraham presenciase la muerte de su querido Isaác, pero dispensó de esto á Sara, porque dotada de un corazon compasivo podía morir de angustia y afliccion. Ni este privilegio fué concedido por el cielo á la mujer modelo: Ella, no sólo presencia la muerte de su Hijo con todas sus dolorosas circunstancias, sino que permanece despues inmóvil al pié de la cruz, dando á los mortales el más sublime ejemplo de paciencia, de humildad, de obediencia, de conformidad con la voluntad divina y de todas las demás virtudes. *Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus*.

11. Hiciste bien, Evangelista Santo, en no añadir cosa alguna con respecto á los dolores de María. Tan breves palabras encierran los más profundos conceptos, y meditadas con detenimiento son suficientes á arrancar á los ojos cristianos un raudal de amargas lágrimas.

12. He procurado, amados fieles, daros una idea, aunque bien débil, de los dolores de la Vírgen: ¡ojalá que su meditacion sirva para hacernos despertar del letargo de la culpa, y encender en nuestros corazones la llama del amor divino! Una compasion estéril y sin frutos sería vana. Cuando más atravesado de dolor se hallaba el corazon de esta Reina soberana, fué constituida por su divino Hijo Madre de los humanos. Procuremos, pues, hacernos dignos de sus favores y sea por la imitacion de sus virtudes. Si á su ejemplo somos obedientes á la voluntad divina, si vivimos en un todo conformes con cuanto la Providencia ordena de nosotros; si procuramos, en suma, por la práctica de las buenas obras, aprovecharnos del fruto de la Redencion, entonces la devocion que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

profesamos á la Santisima Vírgen será aceptada por esta Reina de los Mártires. Ella enjugará nuestras lágrimas, nos dará consuelo en las aflicciones del mundo, y asistiéndonos en la hora de nuestra muerte, por su intercesion, despues de haber sido felices en el tiempo, seremos más felices en las mansiones de la eternidad.—AMEN.

SERMON DE VISITACION

PREDICADO EN MEXICO EN 1868

POR EL

Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero

Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Michoacan (1).

Maria intravit in domum Zacariae et salutavit Elisabeth.

María entró en la casa de Zacarías y saludó á Isabel.

Joan., I, 40.

Cuando medito, hermanos mios, sobre la misteriosa visita que hizo María á su prima Isabel, no encuentro qué cosa debemos admirar más en ella, si el designio de caridad que conduce á las montañas á la madre de Dios, las maravillas que produce su presencia, las palabras de bendicion que Isabel le dirije, ó ese cántico divino con que María ha inmortalizado esta visita.

Cuando aplico con la Santa Iglesia Católica la visita de Isabel á la del Tepeyacac, en la milagrosa aparicion de Guadalupe, cuando noto las admirables analogías de una y otra, mi alma se siente conmovida y mi corazon se llena de los más tiernos sentimientos de amor

(1) Por una distraccion se publicaron antes que éste los sermones de Dolores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

profesamos á la Santisima Vírgen será aceptada por esta Reina de los Mártires. Ella enjugará nuestras lágrimas, nos dará consuelo en las aflicciones del mundo, y asistiéndonos en la hora de nuestra muerte, por su intercesion, despues de haber sido felices en el tiempo, seremos más felices en las mansiones de la eternidad.—AMEN.

SERMON DE VISITACION

PREDICADO EN MEXICO EN 1868

POR EL

Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero

Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Michoacan (1).

Maria intravit in domum Zacariae et salutavit Elisabeth.

María entró en la casa de Zacarías y saludó á Isabel.

Joan., I, 40.

Cuando medito, hermanos mios, sobre la misteriosa visita que hizo María á su prima Isabel, no encuentro qué cosa debemos admirar más en ella, si el designio de caridad que conduce á las montañas á la madre de Dios, las maravillas que produce su presencia, las palabras de bendicion que Isabel le dirije, ó ese cántico divino con que María ha inmortalizado esta visita.

Cuando aplico con la Santa Iglesia Católica la visita de Isabel á la del Tepeyacac, en la milagrosa aparicion de Guadalupe, cuando noto las admirables analogías de una y otra, mi alma se siente conmovida y mi corazon se llena de los más tiernos sentimientos de amor

(1) Por una distraccion se publicaron antes que éste los sermones de Dolores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UANL

y de gratitud hácia Nuestro Señor Jesucristo y hácia María su augusta madre. ¡Oh montaña dichosa! Tú que fuiste en otro tiempo el asiento de la idolatría, tú que fuiste el templo erigido á la madre de los dioses de la mitología mexicana, tú, en cuya cima fué adorado el diablo, ébrio con la sangre de millares de víctimas, eres hoy el lugar elegido por María para visitarnos y el trono desde donde nos dispensa sus bondades y misericordias.

Recordemos, hermanos mios, estos sucesos consoladores, comparemos ambas visitas y tributemos al Señor nuestras acciones de gracias por el torrente de piedades que derrama sobre nuestro pueblo, por medio de María Santísima de Guadalupe.

Quiera el Espíritu de Dios, espíritu de ciencia y de verdad, inundar mi entendimiento con su divina luz, para promover entre vosotros tan importantes verdades; así se lo pediremos reverentes por la intercesion de aquella criatura feliz á quien el ángel saludó llena de gracia.—AVE GRATIA PLENA.

El espíritu de amor, hermanos mios, es el que conduce á María á las montañas de Judea, á la casa del anciano Zacarías. Apenas ha concebido al verbo divino, cuando toma un carácter de abnegacion, de humildad y de caridad que se nos irá haciendo más sensible en todo el curso de su vida: superior en dignidad á su prima Isabel, los títulos de su grandeza vienen á ser para ella otros tantos motivos de la más tierna caridad: desde luego comprende que los favores señalados y las gracias más abundantes que ha recibido del cielo, le imponen la obligacion de una humildad sin límites, de la bondad más expresiva.

Guiada por un movimiento particular del Espíritu Santo, deja el retiro que la ocultaba á los ojos de los hombres y parte con apresuracion para el país de las montañas: ninguna consideracion es capaz de contener la santa impaciencia que tiene de asociarse al ministerio que Jesucristo va á comenzar, aun antes de nacer, en favor del hijo de Isabel: ni su juventud, ni la delicadeza de su sexo, ni los peligros á que la expone una reciente preñez, ni la dignidad elevada de madre de Dios, pueden contenerla: trata de obedecer á Dios, trata de ejercer su caridad; no vacila, marcha con precipitacion, aunque parezca insensata á los ojos de la prudencia humana.

Pero así tambien el Señor recompensa su obediencia, su celo, su humildad y su amor, con todas las maravillas que se digna obrar por su mediacion: apenas ha tocado el suelo de la casa de Zacarías, cuando se verifican una multitud de prodigios. El niño que Isabel lleva en su seno queda santificado: ella misma, inspirada por un espíritu profético, publica las grandes cosas que ha obrado Dios en su alma; el misterio de la encarnacion del verbo queda revelado, reconoce en la modesta vírgen que la saluda á la madre del Mesías, y poseída de un santo entusiasmo exclama: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta dicha que la madre de mi Dios me venga á visitar?"

Estas maravillas, verificadas por la virtud omnipotente de nuestro Señor Jesucristo por medio de su augusta madre, nos revelan toda la parte que el Salvador ha reservado á María en la grande obra de nuestra santificacion: el Hijo de Dios parece decirnos hoy, segun el pensamiento de San Bernardo: "Si yo me abato hasta vosotros por María, tambien por María podeis vosotros elevaros hasta mí."

Despues de considerar la caridad y el celo de María; despues de contemplar los milagros que esta visita ha obrado en el seno de la familia del Precusor, ya no me admiro, hermanos mios, de que la madre del Verbo eter-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no nos venga á visitar en la montaña del Tepeyacac. ¡Nacion Mexicana! vuelve tus ojos á este lugar privilegiado: mira á María trayéndote á su adorable hijo para que te santifique, mírala santificar. Así otro Juan que la servía de precusor y mensajero, miraba fijando en su pueblo sus ojos y su corazon; es la Reina del cielo la que te busca, es la madre de Dios la que viene á tí, á traerte el Evangelio de Cristo, á revelarte los secretos de la divinidad y á derramar la gracia, la salvacion y la vida en tus hijos que se hallan sentados en las tinieblas y bajo las sombras de la muerte.

¡Ah, hermanos mios! ¡Cuando dirijo mi vista hácia esta celestial obrera del Evangelio, cuando la contemplo fijando sus plantas en nuestro suelo, abriendo con sus piés las sendas del apostolado, y el camino de la salvacion de las almas, se me figura que millares de ángeles cantan en coro al derredor de ella el cántico de Isaías! "Qué bellos son los piés de la que viene á anunciar el Evangelio de la paz y de la gracia." *Quam pulchris pedes evangelizantis facem anuntiatis bona!*

María es reconocida por la Santa Iglesia Católica, como la reina de los apóstoles; porque ha sido la primera que ha llevado el Evangelio á los pueblos idólatras: no hay un solo pueblo de los que han abrazado la verdadera fe que no cuente entre sus tradiciones religiosas alguna visita de la madre de Dios: los predicadores evangélicos, los sembradores de la palabra divina, los inmortales conquistadores de las naciones paganas, no tendrán más poderoso amparo en sus trabajos, que esta tierna madre de todos los escogidos: era preciso que ella les diera el ejemplo del celo que convierte y de la caridad que salva. "Levantándose María se fué de prisa hácia las montañas." *Exurgen Maria cum festinationem abiit in montana.*

¡Ah, con qué plenitud de amor ha cumplido María entre vosotros su divina mision! Ella ha derramado en nuestro pueblo la luz del verbo, la caridad del Espíritu Santo y la virtud del Omnipotente. Madre de gracia, ha destruido los templos del demonio y los altares de los ídolos, ha hecho cesar los sacrificios humanos y la noche de la ignorancia, ha convertido en dulces y suaves las costumbres bárbaras de nuestros antepasados. Eva divina, ha dado á luz un pueblo nuevo, regenerado con la sangre de su Unigénito.

Así como derramó en la pobre familia de Zacarías, imágen de la humanidad decaida, todas las semillas de la regeneracion y de la gracia; así tambien en estos países, asolados por la idolatría y la barbarie, planta María la sagrada bandera de la cruz, bajo la cual se alistarán millares de almas que conocerán, amarán y llenarán de bendiciones al verdadero Dios.

¡Ah! con razon consideramos nosotros á María como la reparadora generosa y tierna de nuestras faltas, como nuestra medianera omnipotente cerca de Dios, como un asilo siempre abierto al pecador, como á una madre que tiene siempre presentes en su espíritu á los hijos que ha dejado en este valle de lágrimas, como á una protectora universal de todas nuestras necesidades. ¿Y cómo no había de ser así? María es la Madre de Dios y tambien madre nuestra: éstas palabras solas, ¿no nos indican todo lo que puede hacer en favor nuestro?

María es la fuente de la bondad y de la misericordia, está llena de la caridad de su adorable Hijo y ha bajado del cielo al mundo para abrirnos sus brazos, estrecharnos contra su corazon y adoptarnos como á sus más queridos hijos. ¡Ah! El poder y la beneficencia de María no podían tener un fundamento más sólido que las augustas cualidades reconocidas tan solamente por Isabel. "Bendita tú entre las mujeres, bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta felicidad que la madre de mi Dios me venga á visitar?" ¡Dichosa tú que has creido, porque hande cumplirse en tí las cosas todas que te han sido anunciadas por el Señor!

¡Cristianos! Marchemos con confianza á postrarnos á sus piés y á arrojarnos en los brazos de su ternura. "Yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.

consiento, ¡oh María! decía San Bernardo, en que vuestros templos sean destruidos, vuestros altares sean abandonados, en que vuestras estátuas sean destruidas, en que todo el mundo deje de honraros, si se puede presentar uno solo de vosotros siervos que os haya invocado en vano.'' En efecto. ¿Quién tendrá jamás poder para sacar del seno de nuestra madre á los que contritos y humillados hayamos acudido allí para salvarnos de nuestros enemigos?

¡Oh madre tierna de todos los mexicanos! Vuestra asistencia será una fuente inagotable de bendiciones para el pastor y las ovejas del pueblo michoacano, para todos los que os invoquen con fe, con esperanza y con amor: venid á cada uno de nosotros, venid á visitarnos en particular; extinguid en nuestros corazones los sentimientos de impiedad, de odio, de envidia, de ambicion y de lujuria: alcanzadnos del Señor la mansedumbre, la humildad, la caridad y la fe; pedidle que nos dé la paz, la paz que el mundo no puede darnos. Rogadle que á ejemplo de Isabel, nos dediquemos á celebrar vuestra gloria, á fin de llamaros bienaventurada entre todas las generaciones, á publicar vuestras bondades y á tributaros el homenaje de nuestra gratitud por vuestras grandes misericordias. Interceded, por último, en favor de los que hoy hemos venido á invocar vuestro patrocinio, para que el Señor derrame sobre nosotros sus bendiciones temporales, y que sean un principio de las eternas que nos reserva en su gloria.—Así sea.

SERMON

SOBRE LA

MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO

EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ EN 1871

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Mulier ecce filius tuus.
Mujer, hé ahí á tu hijo.
Joan, XIX, 26.

Despues de la imágen sagrada del Salvador, la más digna de nuestros respetos y de nuestro amor, es, sin contradiccion, la de su augusta Madre. María es la medianera entre el cielo y la tierra, es la dulce figura que se interpone entre los rayos de la cólera divina y nuestras cabezas culpables. ¿Pero esta mediacion la ejerce María realmente? ¿Este poder inmenso y casi soberano de que Dios la ha dotado lo ejerce en nuestro favor, ó sólo es una prerogativa inútil en María? Léjos de nosotros un pensamiento tan injurioso al corazon de María. María, por salvarnos, siempre está dispuesta á poner

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

consiento, ¡oh María! decía San Bernardo, en que vuestros templos sean destruidos, vuestros altares sean abandonados, en que vuestras estátuas sean destruidas, en que todo el mundo deje de honraros, si se puede presentar uno solo de vosotros siervos que os haya invocado en vano.'' En efecto. ¿Quién tendrá jamás poder para sacar del seno de nuestra madre á los que contritos y humillados hayamos acudido allí para salvarnos de nuestros enemigos?

¡Oh madre tierna de todos los mexicanos! Vuestra asistencia será una fuente inagotable de bendiciones para el pastor y las ovejas del pueblo michoacano, para todos los que os invoquen con fe, con esperanza y con amor: venid á cada uno de nosotros, venid á visitarnos en particular; extinguid en nuestros corazones los sentimientos de impiedad, de odio, de envidia, de ambicion y de lujuria: alcanzadnos del Señor la mansedumbre, la humildad, la caridad y la fe; pedidle que nos dé la paz, la paz que el mundo no puede darnos. Rogadle que á ejemplo de Isabel, nos dediquemos á celebrar vuestra gloria, á fin de llamaros bienaventurada entre todas las generaciones, á publicar vuestras bondades y á tributaros el homenaje de nuestra gratitud por vuestras grandes misericordias. Interceded, por último, en favor de los que hoy hemos venido á invocar vuestro patrocinio, para que el Señor derrame sobre nosotros sus bendiciones temporales, y que sean un principio de las eternas que nos reserva en su gloria.—Así sea.

SERMON

SOBRE LA

MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO

EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ EN 1871

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Mulier ecce filius tuus.
Mujer, hé ahí á tu hijo.
Joan, XIX, 26.

Despues de la imágen sagrada del Salvador, la más digna de nuestros respetos y de nuestro amor, es, sin contradiccion, la de su augusta Madre. María es la medianera entre el cielo y la tierra, es la dulce figura que se interpone entre los rayos de la cólera divina y nuestras cabezas culpables. ¿Pero esta mediacion la ejerce María realmente? ¿Este poder inmenso y casi soberano de que Dios la ha dotado lo ejerce en nuestro favor, ó sólo es una prerogativa inútil en María? Léjos de nosotros un pensamiento tan injurioso al corazon de María. María, por salvarnos, siempre está dispuesta á poner

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

en juego su mediacion ó valimiento por la razon de que es nuestra madre. Procure nos meditar sobre esta admirable verdad. Un hijo bien educado, un hijo bueno, tierno y afectuoso para con sus padres, jamás se fastidia al oir hablar de la ternura de su madre para con él. La maternidad de María, es como la carta fundamental de su reinado, del imperio universal que ejerce sobre el mundo. Por lo mismo, voy á hablaros de la maternidad de María Santísima, diciéndoos que es la maternidad más augusta, ya se considere de parte de Jesucristo que la confiere, ya de parte de María que recibió las investiduras: prestadme vuestra atencion.

1. Estando Jesucristo para volver á su Padre, quiso dar á su Madre y á nosotros la última prueba de su amor. Hé aquí cuál fué la ingeniosa invencion de su ternura. A nosotros, que nos iba á dejar, nos legó á María por Madre para que no quedásemos huérfanos, y á María, para consolarla en la separacion de su Hijo bien amado, le dió á los hombres por hijos. El Evangelista dice que junto á la cruz de Jesus estaba María su madre. Jesus, habiendo visto á Maria y al discípulo que tanto amaba, dijo á María: "Mujer, hé aquí á tu Hijo," y despues dijo al discípulo: "Hé aquí á tu Madre." Desde entonces el discípulo la miró como á su madre y María fué constituida madre de los hombres, porque San Juan, al pié de la cruz, representaba á la humanidad entera: ahí estábamos todos con él, y María fué constituida nuestra madre por toda la eternidad, pues aunque subió á los cielos, jamás ha dejado de velar sobre sus hijos; continuamente nos dispensa los cuidados de la más tierna y dulce solicitud.

2. Dije que la maternidad de María es la más augusta por razon de Jesucristo, que es el que se la confirió. En efecto, trasladémonos en espíritu al Calvario y veremos que aquel que está clavado en la cruz es un Dios; pero un Dios anonadado; que es un rey, pero coronado de espinas; que su púrpura real es su carne ensangrentada; que su trono es el madero de un infame patíbulo. El es el Soberano en el cielo y en la tierra, el Señor de los ángeles y de los hombres, y sin embargo, está puesto como víctima inocente entre las manos de sus más crueles enemigos que lo han crucificado. Con una sola de sus palabras pudo aniquilar á los verdugos que insultaban su majestad; pero sus lábios no se abren más que para rogar y perdonar. El tiene por imperio el universo y no obstante muere solo, abandonado de todos, sobre el árbol de su suplicio, rodeado solamente de algunas pobres mujeres que no cesan de llorar y de uno de sus discípulos, que viene á participar de su dolor. Pues bien, este Dios humanado, este rey moribundo, Jesucristo mismo, el Hijo de Dios, la sabiduría increada, es el que nos legó á su madre. ¿Y delante de qué testigos y en medio de qué aparato? Una multitud inmensa asiste al suplicio de la víctima inocente. En esa hora el sol se oscurece para pagar á su modo un tributo de dolor á la muerte de su Criador y de su rey, rehusa iluminar con sus rayos esas escenas lúgubres y desoladas; la tierra, por su parte, se estremece de sentimiento, las piedras se chocan y se hacen pedazos, el velo del templo se rasga, los sepulcros no pueden contener ya á sus muertos, la naturaleza toda se espanta y se consterna á fin de proclamar la fuerza, la energía y el poder celestial del divino crucificado. En presencia de semejantes testigos, á la faz de todo e universo que estaba ahí representado, en medio de un cataclismo tan imponente, en ese momento tan lleno de terror y de majestad, Jesucristo nos dió á María por Madre; en ese momento se escapan de sus divinos lábios estas palabras tan consoladoras y tan dulces: "Mujer, hé aquí á tu Hijo." Luego nada hay más augusto ni venerable que la maternidad de María, porque es un Dios el que la confiere de la manera más solemne, ni nada hay más tierno ni más patético.

3. ¿Cuándo instituyó Jesucristo el sacramento de su amor? ¿Cuándo dió á los hombres la prenda de su más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viva afeccion que había de perpetuar su encarnacion á través de los siglos? La víspera de su pasion, entonces obró este prodigio de infinita misericordia; pero cuando nos dió á María por madre, escogió el dia de su suplicio, como para hacernos más sensible este divino presente á causa de las circunstancias en que nos lo hizo. Ya sabemos cuánto poder y cuánta fuerza tiene la última voluntad de un moribundo. Jesus estaba en la cruz con la cabeza dolorosamente inclinada, los ojos eclipsados por la sangre y por las lágrimas, y el cuerpo agobiado bajo el peso de los horribles sufrimientos. Pues en esta hora, en este momento solemne y supremo, pocos instantes antes de exhalar el último suspiro, entonces el Salvador, dirigiendo la vista al pié de la cruz y mirando á su santa Madre y al discípulo amado, levanta suavemente su frente coronada de espinas, y haciendo un esfuerzo supremo, mueve sus lívidos lábios y dice á su Madre: "Mujer, hé aquí á tu hijo," y á San Juan: "Hé aquí á tu Madre." Hé aquí su testamento y una de sus últimas palabras.

4. ¿Habeis presenciado, señores, alguna vez entre los hombres un acto semejante? ¿Habeis asistido alguna ocasion á estas escenas tan llenas de tristeza y de dolor? Suponed á un padre de familia tendido en su cama, en el lecho del dolor, y que llama á su rededor á sus hijos por la última vez: mirad cómo fijando en su esposa miradas casi apagadas por las primeras sombras de la muerte, levanta su mano descolorida y descarnada para bendecir á sus hijos, y con voz casi apagada les dice: "Hijos mios, hé aquí á vuestra madre, yo os confío á su cuidado y á su amor." ¿Qué sucede entonces? Que los hijos se precipitan en los brazos de esa buena madre para depositar en su seno su dolor y sus lágrimas, y jamás pronuncian con más amor y con más confianza estas dulces palabras: ¡Madre mia, madre mia! Hermanos mios, esto hizo Jesucristo con nosotros á la hora de su muerte, y nosotros debemos entregarnos en los brazos de María Santísima para salvarnos del naufragio de la vida. Hé

aquí la maternidad, la más tierna y la más augusta, porque fué conferida por un Dios moribundo en medio de indecibles tormentos, á una pobre madre tambien medio muerta por el espectáculo de los dolores de su Hijo.

5. Dije tambien que la maternidad de María es la más augusta por razon de ella misma. Ya hemos visto que vino á ser nuestra M dre sobre el Calvario, sobre la montaña de la myrra y del dolor; y esta circunstancia debe hacerla doblemente querida á nuestros corazones. Entre las montañas de que se habla en el Nuevo Testamento, se distinguen principalmente el Tabor, el monte de los Olivos y el Calvario. María no aparece más que sobre el último de los tres. Ni apareció en el Tabor, porque el Tabor es la dicha, el gozo, la gloria, la transfiguracion: y María debía ser la Madre de los dolores, la reina de los mártires, la consoladora de los afligidos; Ella debía sentir siempre sobre su corazon la punta de aquella cruel espada que la había traspasado en el dia de su purificacion. María no se encontró en el monte de los Olivos, porque ahí no hubo más que un dolor secreto, solitario, sin testigos, y si María hubiese recibido ahí la investidura de su maternidad, en la noche y á la sombra de los olivos, se hubiera dudado de ella. Por esto la augusta Vírgen recibió esta investidura sobre el Calvario, sobre la montaña de los dolores aceptados con paciencia, sostenidos con la más intrépida serenidad, consumados con la más heróica resignacion. Ahí colocada á los piés de Jesus que moría por amor hácia nosotros; ahí puesta en pié como para manifestar toda su fuerza en medio de su inmenso dolor. Esta donacion solemne no se hizo de un modo oculto sino en el gran dia; en medio de una multitud inmensa de pueblo que se había agrupado al rededor de la cruz, Jesucristo nos legó á María por Madre.

6. Luego María es nuestra Madre, el seno sagrado donde hemos tomado nuestro nacimiento, la fuente augusta donde hemos bebido los rocíos de la vida espiri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tual; nosotros somos los hijos de su dolor y de sus lágrimas, pues á costa de mil sufrimientos nos ha engendrado á la gracia; nosotros somos los Benjamines de esta nueva Raquel. María es la madre más amable y más amante de todas las madres: María es el refugio de los pecadores, el consuelo de los afligidos, la madre de los huérfanos; todos podemos refugiarnos en su seno maternal, desahogar ahí nuestro corazon y sacar el consuelo, porque su corazon es un océano de amor, de poder y de bondad.

7. Luego podemos recurrir con toda confianza á esta tierna Madre en nuestras penas y en nuestras angustias. A Ella es á quien debemos pedir auxilio y proteccion en medio de las tristezas de la vida, seguros de que siempre seremos escuchados. Ella consolará nuestros dolores, ella revivirá en nuestras almas la flama casi apagada de la esperanza. Pues arrojémonos entre los brazos de su ternura maternal. Y si durante los dias referidos de nuestra vida mortal, tenemos frecuentemente la dicha de reposar sobre el pecho sagrado de la augusta Vírgen, ella nos dormirá con el sueño de los justos en el fin de nuestra peregrinacion, y nos defenderá en el tribunal temible del soberano Juez.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN VERACRUZ EN 1871

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol.

¿Quién es ésta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol.

Cant., VI, 9.

Habiendo descendido el hombre del trono de su soberanía por el pecado, no le quedaron por cortejo más que las maldiciones de Dios y las rebeliones de la naturaleza; pero Dios, que tiene más bondad que justicia, se siente conmovido en su corazon á la vista de las ruinas que el pecado había hecho en su criatura privilegiada, é imponiendo silencio á su justicia para no escuchar más que su misericordia, resolvió salvar al hombre y volverle los títu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tual; nosotros somos los hijos de su dolor y de sus lágrimas, pues á costa de mil sufrimientos nos ha engendrado á la gracia; nosotros somos los Benjamines de esta nueva Raquel. María es la madre más amable y más amante de todas las madres: María es el refugio de los pecadores, el consuelo de los afligidos, la madre de los huérfanos; todos podemos refugiarnos en su seno maternal, desahogar ahí nuestro corazon y sacar el consuelo, porque su corazon es un océano de amor, de poder y de bondad.

7. Luego podemos recurrir con toda confianza á esta tierna Madre en nuestras penas y en nuestras angustias. A Ella es á quien debemos pedir auxilio y proteccion en medio de las tristezas de la vida, seguros de que siempre seremos escuchados. Ella consolará nuestros dolores, ella revivirá en nuestras almas la flama casi apagada de la esperanza. Pues arrojémonos entre los brazos de su ternura maternal. Y si durante los dias referidos de nuestra vida mortal, tenemos frecuentemente la dicha de reposar sobre el pecho sagrado de la augusta Vírgen, ella nos dormirá con el sueño de los justos en el fin de nuestra peregrinacion, y nos defenderá en el tribunal temible del soberano Juez.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN VERACRUZ EN 1871

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol.

¿Quién es ésta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol.

Cant., VI, 9.

Habiendo descendido el hombre del trono de su soberanía por el pecado, no le quedaron por cortejo más que las maldiciones de Dios y las rebeliones de la naturaleza; pero Dios, que tiene más bondad que justicia, se siente conmovido en su corazon á la vista de las ruinas que el pecado había hecho en su criatura privilegiada, é imponiendo silencio á su justicia para no escuchar más que su misericordia, resolvió salvar al hombre y volverle los títu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los de gloria con que lo había adornado en el dia de su creacion. Dios dijo á la serpiente: "Pondré enemistades entra tí y la mujer, entre su raza y la tuya, y un dia ella quebrantará tu cabeza." El hombre recogió con alegría esa promesa del poder futuro de la mujer, y saludó desde entonces al Mesías que debía salvar á su raza y á la Vírgen María que debía ser su madre. Los patriarcas se trasmitieron con cuidado los unos á los otros y conservaron como un depósito sagrado estas palabras; eran su sola esperanza, su único consuelo á través de los males y las tristezas de su peregrinacion. Más tarde, á medida que se acercaba el dia de las grandes misericordias, vimos á los profetas anunciar en los términos más positivos á la mujer que había de venir, y al Salvador que había de nacer de ella. Por fin vino al mundo esta mujer, que era la esperanza de las generaciones y de los siglos; aurora brillante nos anuncia al sol de la justicia eterna. La tierra salta de alegría á la vista de aquella que había de ser la libertadora del género humano, los ángeles y los hombres se llenan de gozo; en una palabra, una exclamacion general recibe á María á su entrada en el mundo y de todas partes, del seno de los mares, de la boca de los hombres, de en medio de los coros de las milicias celestiales, una voz unánime se levanta y exclama: ¿Quién es ésta que avanza con la majestad de la aurora, bella como la luna y radiosa como el sol del estío? Pero María no vino al mundo con las manos vacías, sino que se trajo la dicha y la salud, y yo agregaré que vino á regenerar á su sexo; mas toda regeneracion supone una degradacion, como toda reparacion supone una caída. Voy á demostrar, primero, cuál era el abatimiento en que gemía la mujer antes de la venida de la Vírgen María; en segundo lugar, cómo el cristianismo, popularizando el dogma de la maternidad divina de María, ha cambiado la condicion de la mujer antigua; y en tercer lugar, sacaré algunas consecuencias morales. Estas consideraciones reclaman toda vuestra atencion.

1. ¿Sabeis lo que era la mujer en la antigüedad? Era un objeto de resentimiento y de desconfianza; las leyes de aquellos tiempos tomaban contra ella precauciones odiosas; todas la miraban como á un enemigo, y de acuerdo con su religion la envilecian, la reducían á la esclavitud y le negaban aun la cualidad de persona. En los antiguos pueblos su sentimiento exquisito, que ocupa un lugar en la sociedad cristiana, y que une en ella tan admirablemente al hombre y á la mujer, como Jesucristo está unido á su Iglesia, segun aquella palabra de San Pablo: "Varones, amad á vuestras mujeres como Cristo amó á su Iglesia;" este sentimiento no existe en ninguna parte. El hombre marcha al lado de su compañera; pero ni una sola palabra, ni un solo acento salido del corazon revela que la mujer tenga alguna influencia en la sociedad, ó que el hombre tenga algun respeto á su debilidad. Por esto la mujer nunca intervenía en las empresas industriales y comerciales; se la tenía cuidadosamente separada de los negocios públicos y privados; pasaba su vida en una tutela eterna sin poder ser tutora de sus hijos, ni disponer de su persona ni de sus bienes; se la miraba como un mueble ó como un ornamento gracioso que cada uno quería tener en su casa, y no era esto lo más. Encerrada en sus departamentos secretos de donde no salía más que raras veces, ningun casto pensamiento venía á visitarla; la religion era para ella como para los pueblos paganos, una mezcla grosera de idolatría y de supersticion, y nunca encontraba en ella un recurso para su debilidad, un apoyo, una proteccion contra la opresion que se le hacía sufrir, y para mejor encadenar su degradacion se le hacía pasar la vida en la más grosera ignorancia, siendo el resultado de esta educacion un deber dominante de licencia y de corrupcion. Sierva ó esclava del hombre, juguete de sus caprichos, víctima de su dominacion tiránica, instrumento de sus placeres, añadía á todas estas desgracias la de ser degradada por el repudio, por el divorcio, por la poligamia, el incesto y la prostitucion; por la venta y el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

comercio que con ella se hacía. El hombre, en vez de mirarla como á su igual, no veía en ella más que la carne y la sangre; la comparaba con sus riquezas materiales y á los animales que compraba en su servicio. ¡Ah! en vano había recibido de su Creador una alma que era como la del hombre, un soplo inefable de la divinidad: en vano había sido adornada de las más tiernas virtudes del corazon, y de los dones más preciosos de la inteligencia; tantas gracias y atractivos sólo servían para hacerla más desgraciada, y al hombre su opresor más culpable.

2. Hé aquí la espantosa servidumbre á que había descendido la mitad del género humano; pero seamos justos, si la mujer era esclava, bien se lo había merecido. En los primeros dias del mundo, bajo las frescas sombras del Eden, al pié del árbol fatal, ella fué la primera que se dejó seducir por la serpiente; ella fué el principio del pecado de Adan, y por ella entró el pecado en el mundo, con el lúgubre cortejo de dolores que hace sesenta siglos pesa tan rudamente sobre toda la humanidad. Sin el pecado la mujer hubiera sido la dichosa compañera del hombre, que no le hubiera hecho sentir su superioridad natural más que por su mayor razon, sabiduría y amor. Sin embargo, el mundo que había sido perdido por una mujer, debía ser salvado por otra. Al pié del árbol de la ciencia del bien y del mal, una mujer encontró la muerte y la inoculó con la vida á todas sus descendientes: al pié del árbol de la cruz, sobre la cima del Calvario, otra mujer saca de las heridas de su divino Hijo la vida y la salud que comunica al mundo. Eva fué acusada de haber sugerido el pecado; María, que la reemplaza, viene á ser el instrumento de nuestra redencion: el pecado de Eva puso un sello ignominioso sobre la frente de la mujer; María rompe ese sello, la libra del anatema que pesaba sobre su sexo y eleva á las mujeres á la altura de donde habían caido. Una agua santa baña sus frentes, son regeneradas en el bautismo cristiano y vinieron á ser tan grandes, tan nobles á los ojos de Dios, que aquellos que eran sus opresores ya no son más que sus iguales y sus hermanos.

3. Luego el cristianismo sacó á la mujer del estado de abyeccion á que había estado condenada tanto tiempo. La rehabilitacion de la mujer ha salido naturalmente del dogma cristiano, como el fruto sale de la flor, y no podía ser de otro modo, porque proclamando el cristianismo en su símbolo la divina maternidad de María, esa gloriosa maternidad es la base y el fundamento de las otras verdades de la fe católica y la mujer ya no debía estar anatematizada. Si una hija de Judá había sido honrada con un culto superior al de todos los santos, porque vendría á ser la madre de Dios, ¿cómo habían de quedar las mujeres en la abyeccion y el desprecio? ¿cómo honrar á María y despreciar á su sexo? ¿cómo hacer pesar sobre las Evas regeneradas el castigo que no era debido más que á la Eva culpable? Una mujer había reparado la falta que nos había perdido á todos, era justo que desaparecieran las terribles consecuencias de esa falta; era justo que el oprobio del castigo se cambiase para las mujeres en gloria inmortal, y su amargura en inefable gozo.

4. Ved lo que el cristianismo ha hecho en favor de la mujer: la encontró humillada sobre los caminos del mal, y la toma de la mano, la purifica y la hace subir sobre el trono de honor que estaba destinado á ocupar; adorna su frente con la aureola de la santidad y la presenta, no manchada como en el paganismo, sino radiante de pureza en todas las posiciones de su vida. Le volvió su dignidad quitando al hombre el derecho de vida y muerte que le daban las antiguas leyes; abolió el divorcio y la poligamia, prescribiendo á la mujer la más severa castidad, no sólo en sus actos, sino aun en sus deseos y en sus pensamientos, llamándola como á los hombres á los beneficios de la instruccion cristiana, admitiéndola en las mismas reuniones, á los mismos altares y á los mismos sacramentos, dándole la más larga parte en la educacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su familia. Esposa, es el intérprete de la fe de su marido; madre, viuda y vírgen tiene nuevos deberes que cumplir; aparece como una dulce manifestacion de sabiduría y de misericordia y como un ángel de compasion: la caridad es su divisa, intercede por el culpable, ruega por el pobre y toma parte en todos los infortunios. ¡Ah! ¡Qué grande diferencia hay entre la glorificacion de la mujer cristiana y el envilecimiento de la mujer pagana! Esta no tenía ninguna libertad, ninguna seguridad, ninguna grandeza moral, pues el matrimonio no la hacía compañera de honor de su marido, sino su esclava, su propiedad, su cosa; pero la mujer cristiana lleva en todo su exterior un carácter augusto de dignidad que exige el respeto; diferente de la mujer antigua, á ésta se le tenía siempre encerrada y aquella atraviesa sola las calles populosas de nuestras ciudades sin recibir insultos, sino que antes bien recoge en su paso señales de estima y de veneracion. Hé aquí, en compendio, lo que la religion santa de Jesucristo ha hecho por la mujer; hé aquí las maravillas debidas al culto sagrado de María.

5. No se diga que la mujer ha sido elevada por la ley del progreso y por la marcha de la civilizacion, no; porque si la rehabilitacion de la mujer moderna no fuese obra del cristianismo, sino del movimiento necesario de la civilizacion, ¿por qué esta rehabilitacion no se hizo antes de la venida de Jesucristo? ¿Por qué en los cuatro mil años que trascurrieron para esta venida la mujer sólo representaba el espectáculo odioso de su degradacion y de su envilecimiento cada dia más profundos? ¿Cómo esta degradacion y envilecimiento se encontraban con todos sus excesos en los pueblos más políticos é ilustrados de entonces, como eran los griegos y los romanos? Si la rehabilitacion de la mujer no es obra del cristianismo, ¿por qué en los países donde no brilla la luz de la fe, donde la cruz no es adorada, la mujer es siempre esclava, y el hombre ejerce sobre ella el despotismo más innoble y brutal? En la China, por ejemplo, reina la poligamia con todos sus excesos; en las tribus salvajes de la América, la mujer tira el arado mientras que su marido fuma tranquilamente su larga pipa; en la Nigricia, mientras el esposo duerme tranquilamente, la mujer debe preservarlo con respeto de las picaduras de los moscos.

6. Luego la glorificacion de la mujer moderna, su rehabilitacion social, son el resultado inmediato y necesario del catolicismo, y el fruto natural de esa religion contra la cual en nuestros dias no se dirigen más que insultos de desprecio y calumnias groseras. Sí; sólo el cristianismo ha defendido verdaderamente los intereses de la mujer; sólo él ha encontrado el secreto de sacarla de su degradacion y de restituirla á su primitiva nobleza; sólo él ha protegido los derechos de la mujer contra la barbarie musulmana; sólo él ha conservado íntegra la dignidad de la esposa contra los atentados del protestantismo. En fin, la grandeza, la emancipacion de la mujer, su alta posicion en las sociedades modernas, son las flores todas cristianas que no pueden nacer más que en la tierra santa, al sol de la fe y bajo las benignas influencias de la santa vírgen María. Luego, en conclusion, debo decir á las mujeres cristianas que me escuchan: Ved cómo por María habeis sido regeneradas. Si no vivís como la mujer antigua, en el oprobio y en la servidumbre, María es quien os ha conquistado vuestra libertad y vuestra dignidad. Amad, pues, á María, y sobre todo imitadla, ella es el tipo admirable de la mujer: reproducid en vosotras las virtudes de que os ofrece un tan agradable ejemplo. Porque, sabedlo bien, á medida que la mujer se aleja en su conducta de la imitacion de la sagrada Vírgen que le ha sido dada por modelo, en la misma proporcion verá disminuir la consideracion que el cristianismo le ha conquistado. Procurad, pues, no abandonar el culto piadoso de María. El, y solamente él, es el áncora firme que augura vuestra honra contra los asaltos de un mundo corruptor y corrompido. Hé aquí, señoras, el poder maravilloso de la devocion á Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ría. Alistáos, pues, bajo sus estandartes; sed siempre fieles á su bandera, que es la fe, la piedad y la religion. Sí, que sea la religion vuestro más precioso tesoro, vuestra más brillante joya, el floron más hermoso de vuestra corona. La mujer virtuosa es un ángel sobre la tierra; si es buena y casta sobre la tierra el mundo se salvará, porque en sus manos están los destinos del mundo, especialmente ahora que hay tan poca religion en los hombres; á vosotras toca ejercer una especie de sacerdocio en vuestras familias y en la sociedad. Decid, por lo tanto, al siglo y á las mujeres de este siglo, que si la mujer es feliz, dichosa, grande, es por María.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN EL SANTUARIO DE HUAMANTLA
EL VIERNES SANTO DEL AÑO DE 1855

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

Mat., XXVII, 46.

Estas palabras, señores, que Jesucristo pronunció en medio del silencio que reinaba en el Calvario con voz lánguida y desfallecida, en aquel dia tan doloroso como nos lo refiere la historia, tan fúnebre como lo recuerda la Iglesia y tan misterioso como lo venera el católico; estas palabras con que se quejó el Salvador en aquel dia en que la naturaleza misma se miró como espantada, porque los astros negaron su luz, los montes bajaron sus cúspides y los volcanes abrieron su cráter como en señal de senti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ría. Alistáos, pues, bajo sus estandartes; sed siempre fieles á su bandera, que es la fe, la piedad y la religion. Sí, que sea la religion vuestro más precioso tesoro, vuestra más brillante joya, el floron más hermoso de vuestra corona. La mujer virtuosa es un ángel sobre la tierra; si es buena y casta sobre la tierra el mundo se salvará, porque en sus manos están los destinos del mundo, especialmente ahora que hay tan poca religion en los hombres; á vosotras toca ejercer una especie de sacerdocio en vuestras familias y en la sociedad. Decid, por lo tanto, al siglo y á las mujeres de este siglo, que si la mujer es feliz, dichosa, grande, es por María.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO EN EL SANTUARIO DE HUAMANTLA
EL VIERNES SANTO DEL AÑO DE 1855

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

Mat., XXVII, 46.

Estas palabras, señores, que Jesucristo pronunció en medio del silencio que reinaba en el Calvario con voz lánguida y desfallecida, en aquel dia tan doloroso como nos lo refiere la historia, tan fúnebre como lo recuerda la Iglesia y tan misterioso como lo venera el católico; estas palabras con que se quejó el Salvador en aquel dia en que la naturaleza misma se miró como espantada, porque los astros negaron su luz, los montes bajaron sus cúspides y los volcanes abrieron su cráter como en señal de senti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

miento; estas palabras, que son el himno de la agonía que un Dios entona en los brazos de la muerte, luchando con la última congoja y exhalando el postrer suspiro; en aquel viérnes santo, cuando la tierra se alzó contra el cielo y el Gólgota se tiñó con la sangre del Cordero; porque entonces la débil mano del hombre traspasó con duros hierros, el corazon, el cuerpo y las manos de la Divinidad; porque entonces un pueblo de maldicion escupió la hiel de sus sarcasmos sobre la faz purísima de un Dios que era adorado de los espíritus angélicos, hasta sujetar á la muerte al autor de la vida, y á la ley del pecado al promulgador de la ley de gracia; estas palabras, en fin, que explican de un modo patético la afliccion, la tristeza y el desamparo de un Hijo amoroso que se halla sin consuelo en medio de sus enemigos, ¿no podremos muy bien ponerlas en los pálidos lábios de una tierna Madre que por la ingratitud de unos seres corrompidos, se mira en este valle de duelo abandonada del cielo y de la tierra, sin tener en sus brazos al fruto de su vientre, fuente de misericordia? ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me habeis desamparado?

Anunciada María Santísima en el Génesis y en el Cantar de los Cantares, en los Salmos y en los Proverbios; profetizada por Isaías la mujer hermosa, la criatura generadora del Criador, antes que el sol fuera el reflejo del esplendor de su frente; digna Esposa del Espiritu Santo, de su misma sangre se forma la víctima que había de ofrecerse en el Calvario, y cuando camina el Hijo único de sus entrañas á la cumbre del monte, llevando sobre sus hombros el madero para el sacrificio, obligada de su maternidad lo sigue y lo acompaña hasta el altar del holocausto para ofrecerlo al Eterno Padre como medianera entre las iras de Dios y el deicidio del mundo; mas ¡infeliz Madre! ella no tiene el consuelo de que un ángel suspenda el acero desenvainado que va á caer sobre su Hijo, sino que antes bien, otro ángel, cubierto de negro luto, parece que lanza un grito, que resonando por todo Jerusalen,

repite: "Perezca el justo, sálvese el mundo." Pero este Justo es la luz de sus ojos, la dulzura de su alma, el objeto de su amor, el consuelo de todos sus dias. Y en tan triste y amarga situacion, mirándose sola, sin su amado, ¿no es natural que cuando menos en su espíritu haya dicho: ¡Dios mio! ¡Dios mio! por qué me habeis desamparado?

Por esta razon, señores, ahora, que movidos de piedad, venimos á dar el pésame á esta Divina Señora, demostraré, que en la muerte del Salvador, quedó reducida á la más amarga soledad, sin hallar ningun consuelo. Vírgen de la Soledad, tú, mejor que nadie, puedes alcanzarme del divino espíritu expresiones de sentimiento para poder dar una idea del misterio de tu Soledad; así te lo pido saludándote con el ángel.—Ave María.

Como hay cosas que no se pueden comprender, ni pintar, ni basta el corazon del hombre para sentirlas, para hablar de la soledad de Maria Santísima, antes debemos considerar que siempre estuvo en compañía de Jesucristo, desde el momento de su encarnacion cuando se hizo hombre, hasta que subió á los cielos para sentarse á la diestra de su Eterno Padre. De manera que debiendo la tierra producir un vástago de bendicion del tronco de Jesée á la influencia del benigno rocío del cielo, por nueve meses lo trajo en su casto vientre; recien nacido lo alimentó con la leche de sus virginales pechos, y cuando lloraba de frio lo abrigaba con su celeste manto, lo calentaba con el calor de su pecho, en sus brazos lo dormía, sobre ellos lo adoraron los Magos, en ellos lo presentó al templo y ellos fueron la cuna en que lo mecía, cuando fugitivo y

expatriado anduvo por los arenales secos del Egipto. ¡Con-qué esmero lo cuida en su niñez, en su infancia y en su juventud! y cuando á la edad de doce años lo pierde en Jerusalen, ¡Dios mio! ¿cuál sería su afliccion y congoja al verse sola sin la prenda de su amor? Si Jacob, teniendo otros hijos que le consolasen, tuvo grande pesar en la pérdida de José, si la madre de Tobías lloró tantas lágrimas por la ausencia de su hijo sabiendo que había de volver, ¿pues cuál sería el desconsuelo de María cuando pierde al Hijo único de su cariño sin saber en dónde le hallará? ¿Con qué inquietud no lo buscaría por las calles y plazas de Jerusalen hasta que lo encontró en el Templo confundiendo á los doctores?

Pues no satisfecha con haber acompañado á Jesucristo en sus primeros dias, á este humilde peregrino cuyo asiento era la yerba de los prados, la piedra de los caminos y la roca de las montañas; cuando los discípulos se dispersan y le abandonan, ella siempre, llena de amor y más ansiosa de padecer, va detrás de él por la calle de la Amargura, más abrumada de dolor que el patriarca Abrahan, se desmaya en el camino; pero no pudiendo estar sola, se esfuerza para llegar á la cima del Calvario, ¿y para qué? ¿sería para librarlo de sus enemigos? ¿para cubrirlo en su desnudez? ¿para humedecer sus marchitos lábios en su devoradora sed, ó para sostenerlo en sus brazos en medio de su agonía? ¡Ah! esto y mucho más hubiera hecho; le había servido treinta y tres años, lo había vestido con pobres pañales, y no volvió á Nazareth con su amado hasta que un ángel le dijo que ya habían muerto los que le buscaban para matarle; pero la barbarie de los judíos solo le permite el estar al pié de la Cruz como la desgraciada Resfa, ella no quiere estar sola allí, acompaña en los últimos momentos que le quedan de vida al pedazo de su corazon que expira en un infame suplicio, entre las increpaciones y ultrajes de una multitud que sólo viene á saciarse de sus ignominias y tormentos.

No lo ve allí como en las cumbres del Tabor más res-

plandeciente que el sol y en medio de dos Profetas, sino todo oscurecido y en medio de dos ladrones; mas temiendo su soledad, allí permanece recibiendo sus últimos suspiros y recogiendo las gotas de aquella sangre que salpicó á todo el mundo. Allí está quebrantando la cabeza de la serpiente que silbó en el paraíso. Allí, entre las angustias del monte de la mirra, está recuperando una corona que nuestra madre Eva perdió entre las flores del huerto. Allí..... esta Madre tierna de los hombres, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, espera que pongan en sus brazos el cuerpo exangüe de su Hijo para estrecharlo por la última vez en su regazo maternal, porque es el amor maternal personificado para ungirlo con sus lágrimas, porque es el génio del sentimiento, para decirle el último adios, porque es su madre por excelencia y la más unida á él por naturaleza; y cuando por la última vez lo tenía en sus brazos, ¿quién podrá explicar los arroyos de lágrimas que se desprendían de sus purísimos ojos, los profundos suspiros que se arrancarían de su afligido corazon y los tiernos lamentos en que prorumpirían? ¡Ay, amado hijo mio! le diría causando compasion á los peñascos mismos, ¿qué es lo que has hecho para que de este modo te hayan dado la muerte, pues no en todos los lugares que sirvieron de teatro á tus humillaciones y tormentos fuiste proclamado por Justo? ¿no así lo confesó Júdas devolviendo el premio de su traicion, Pilatos lavándose las manos y el Centurion arrojando su lanza? ¿Acaso serán tus delitos el haber convertido en Canaá de Galilea las aguas en vino, el haber convertido á la Samaritana al pié de una fuente, el haber sanado á los leprosos, ó el haber dicho á más de un paralítico: "Levántate, toma tu camilla y echa á andar?" ¿Serán tus delitos el haber resucitado á los muertos, el haber dado vista á los ciegos de nacimiento, el haber hecho hablar á los mudos, ó el haber curado á la hemorroisa de doce años con solo tocar las orlas de tu túnica?

¿Y no contemplais, señores, como en estos momentos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

María Santísima, no queriendo quedar sola, acercaría más y más el cuerpo del Salvador sobre su pecho, y que dejando caer dos ríos de lágrimas de sus ojos é imprimiendo mil ósculos maternales sobre su rostro, le diría: Allá en Belen te miraba recien nacido de mis entrañas, más hermoso que los cielos, y ahora te miro todo oscurecido y afeado; este cuerpo tan esbelto que se animó en mi seno, ahora lo veo exánime en mis manos, hecho un cadáver; está yerto y todo despedazado.

Y si hasta aquí se me ha llamado madre de los Dolores, en lo de adelante se me llamará por todas las naciones vírgen de la Soledad: te dejaré de mis brazos para que te den sepultura. ¡Oh, quién pudiera sepultarte en el corazon ó morir igualmente contigo, para no quedar en tan amarga soledad! Bien consideraba esta divina Señora que había de tener su realidad aquella figura de la antigua ley, porque así como á Jonás se lo tragó una ballena y á los tres dias lo vomitó vivo sobre la playa; así tambien Jesucristo debía ser sepultado para resucitar al tercer dia de entre los muertos; y cuando esto se verificó ¿no contemplais que entonces se consumó la soledad de María? Pero si antes tenía el consuelo, aunque débil, de tener en sus brazos el cadáver de su Hijo, despues de su santo entierro, quedó enteramente sola, anegada en llanto y como la desconsolada Raquel, sin la prenda de su amor que la consuele.

A Micas cuando le roban sus ídolos, conturbado y llorando dijo que nada tenía, que todo lo había perdido. ¡Con cuánta más razon diría esta desconsolada Vírgen á quien nada le había quedado que pudiera aliviar su dolor, sino más bien que todo conspiraba á hacer irremediables sus lágrimas como las de Ana, porque había perdido á la luz de sus ojos, al objeto de su amor, al fruto de su vientre, al autor de su sér, y que desde aquel momento se veia hija sin Padre, madre sin Hijo, mujer sin Esposo, esclava sin Señor, y pobre sin el más rico tesoro del cielo! Todo lo ha perdido y no hay quien la consuele.

Noemi pierde un esposo, la Sunamitis pierde un hijo, José pierde á su padre y Ana pierde á Tobías, que era el báculo de su vejez y la esperanza de su posteridad; motivos poderosos para un sentimiento grande; pero tenían el consuelo de que Dios estaba con ellos; mas á María le falta su Dios, su esperanza, su Criador, su consuelo y por ella dijo Isaías: *Dereliquit me Dominus et Dominus oblitui est mei*. Mi Hijo me ha desamparado y mi Dios se ha olvidado de mí; ya no me llameis hermosa, sino amarga, porque he quedado enteramente sola y angustiada como la rosa entre las espinas, como el iris en las nubes, como la luz en las tinieblas, como la alegría en el dominio del dolor. Sin duda, señores, allí, apurando las heces del cáliz desabrido de amargura, ha quedado cubierta con el manto de la viudez, sin tener quien la consuele; mira á los cielos y á la tierra, y toda la naturaleza parece que contribuye á aumentar su dolor y á hacer más irremediables sus lágrimas. La techumbre de los cielos se rompe para recibir á la alma del Justo, y la tierra, como agobiada con el peso de su delito, se agita en oscilaciones que parecían precursoras de su destruccion; no hay quien la consuele; tristezas inexplicables experimenta en su espíritu, porque su entendimiento, su memoria y su vista sólo le presentan ideas de afliccion, recuerdos penetrantes y objetos melancólicos; la tierra tiembla, los peñascos más duros se rompen y chocan entre sí, los sepulcros se abren, las cenizas de los montes se animan, el velo del templo se rasga, y todo el firmamento se estremece; ¡y en medio de esta catástrofe no hay quien la consuele! Recuerda María Santísima que los apóstoles fueron escogidos para seguir al Señor, que ellos, con su misma sangre, debían dar testimonio del crucificado; vuelve su rostro hácia todas partes, los busca y no los encuentra ¡qué dolor! Aquel que en el mar de Galilea dejó la red para seguirlo, la noche anterior lo habia negado. Sí, aquel esclarecido apóstol que había de ser la piedra fundamental de la Iglesia, aquel Pedro tan distinguido del Señor,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que quería hacer tres tabernáculos en el Tabor para gozar siempre de su presencia, aquel príncipe de los apóstoles que intrépidamente desenvainó la espada en el huerto de Getzemaní, lo negó delante de sus enemigos y lo negó por tres veces. Júdas lo había vendido y los demás de miedo no comparecen. ¡Qué desconsuelo! Recuerda María Santísima que el hijo de sus entrañas había dispensado muchos beneficios al género humano; pero esto más la atormenta, porque ninguno de la especie degradada se acerca para darle el pésame. A más de cinco mil hombres alimentó en el desierto, y en la sangrienta escena del Calvario no hay quien la consuele; sólo ve en su compañía á una triste Magdalena, á un afligido Juan, que desmayados de tanto llorar, se miran en puntos de morir. ¡Qué ingratitud! Los séres insensibles lloraban lágrimas de amargura, los ángeles del cielo no miraron tranquilos la crucifixion del Gólgota, batían sus alas con el estremecimiento del terror y con su llanto celebraron las exequias del Hijo de Dios. Mas el hombre se deleitaba en recorrer la esfera de sus extravíos, mientras las aves que pueblan los aires quisieron arrancar con su pico las espinas que los verdugos pusieron sobre su frente; pero el hombre orgulloso se empeñó en tocar los límites de la depravacion y levantó en el Calvario la cruz en que debía perecer nuestro Salvador. y al pié de esa cruz sangrienta afiló la espada que había atravesado el corazon de la Madre de Jesús y Madre nuestra.

¿Se dignará la desolada Madre olvidar los sangrientos agravios de los hombres, oir nuestras súplicas y cumplir con el encargo que le hizo Jesucristo al expirar? Sí, hermanos mios, porque así como para Jesús su comida y bebida era hacer la voluntad de su Padre, lo mismo era la voluntad de Dios para María. "Hágase tu voluntad," contestó en Belem á los que le negaban un albergue. "Hágase tu voluntad," dijo al atravesar las abrasadas arenas huyendo de Herodes; y "Hágase tu voluntad," exclamará ahora que todo se ha consumado y ha quedado sola; pero acompañémosle de corazon en su soledad, entristezcámonos con ella, vivamos con ella, seamos sus hijos para secar su llanto amargo, y aclamémosla ahora y siempre Madre nuestra, para que en su regazo depositemos nuestras penas é interceda en favor nuestro con su divino Hijo. No salgais de este templo sin dejar alguna señal ostensible de vuestra compasion y piedad. La Vírgen, que está sentada en su soledad, tiene poder y misericordia para los que la acompañan. La soledad os acompañará tambien á la hora suprema de la muerte. Acompañad ahora á María para que ella os acompañe entonces; compadecedla ahora y ella os compadecerá luego, porque á la que ahora es Reina de la Soledad está reservado el reinado, la patria y la plenitud; la gloria que os deseo.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE LA

SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PREDICADO POR EL

Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero

Canónigo doctoral de la Santa Iglesia de Michoacan

Empti estis pretio magno.

Habeis sido comprados con gran precio.

Ep. 1.ª á los Cor., VI, 20.

¡Hermanos mios! El misterio de la pasion del hombre-Dios no se reduce solamente á la augusta víctima que se inmoló en el Calvario, sino que comprende tambien al Padre Celestial, que nos dió á su Hijo Unigénito para que se sacrificara por la salud del género humano; comprende al mundo que recibía en este gran sacrificio la gracia de su reconciliacion, y comprende tambien á María que tanto padeció y mereció como Madre de Jesucristo y de los hombres. En efecto, señores, si se examina la economía del misterio de la Redencion, se ve claramente que el Padre Eterno quiso elevar á María á todo aquello que conducía á esta obra inefable de su misericordia y de su amor. Quiso asociarse una mujer en la reparacion del hombre para que concurriese con sus sufrimientos á la expiacion del pecado, así como Eva había concurrido á su consumacion. ¡Misterio sublime, hermanos mios, que nos demuestra lo que hemos costado al Eterno Padre, á Nuestro Señor Jesucristo y á María! ¡Misterio profundo que nos enseña, ó nos recuerda el gran precio con que hemos sidos comprados! *Empti enim estis pretio magno.*

Acerquémonos, señores, á este abismo formidable: sondeemos hasta donde sea permitido á los débiles mortales, su altura y su profundidad; y para reducirme todo y sólo á las palabras de mi texto, os manifestaré: *lo que hemos costado al Padre Calestial, lo que hemos costado á Nuestro Señor Jesucristo y lo que hemos costado á María. Empti enim estis pretio magno.* Así descorreré hasta donde sea posible á mi limitada capacidad el velo de este misterio; misterio de sufrimiento y dolores; misterio de salud y de gracia; misterio de gloria y de triunfo, triple obra maestra de misericordia y de amor, triple espectáculo no menos digno de nuestra admiracion que de nuestras lágrimas, sobre el que hablo en esta noche á nombre de la Iglesia Católica: al hombre fiel para enternecerlo, al incrédulo para convertirlo.

Mas para elevarme á la altura de los profundos misterios de bondad y de misericordia que deben entrar en el fondo de mi discurso; para enseñaros á consolar á María en su amarga soledad, descubriéndoos el gran precio con que hemos sido rescatados, necesito que descienda tanto sobre mí, como sobre vosotros, aquel fuego que todo lo vivifica en el crisol de la caridad, que todo lo comunica en los misterios de la inspiracion: dirijámonos, pues, á fin de impetrar una merced tan señalada, á esta Criatura singularisísima á quien saludaremos llena de gracia en su mismo desamparo y soledad.—AVE GRATIA PLENA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA PARTE

¡Señores! Si hay alguna cosa capaz de darnos una alta idea de la dignidad y del valor de nuestras almas, es la consideracion del gran precio con que hemos sido comprados. La Religion pone sin cesar delante de nuestros ojos todo lo que un Dios se ha dignado hacer por nosotros. No quiero recordaros, hermanos mios, las maravillas de la creacion, los prodigios de la naturaleza ni los magníficos ornamentos que decoran el universo. Tampoco quiero hablaros de un Dios que nos conserva, nos sostiene, embellece nuestros dias, y provee abundantemente á nuestras necesidades; sino de un Dios que nos salva, cuando debería castigarnos, y por un medio que sólo su amor podía inventar y poner en obra, nos arranca del fondo del abismo donde nuestros pecados nos habían sumergido. Me contraigo por lo mismo únicamente al beneficio inmenso de la Redencion. El nos presenta un espectáculo de caridad y de misericordia, en que nunca deberíamos pensar sin derramar abundantes lágrimas. Un padre que consiente en entregar su hijo á la muerte por dar la vida á sus enemigos; un padre que ve morir á su hijo por salvar á los extraños; un padre que nos adopta como hijos, cuando éramos sus esclavos: hé aquí, hermanos mios, hasta donde ha llegado el amor de Dios hácia los hombres. "Tanto amó Dios al mundo, dice San Juan, que le dió á su hijo único para que le salvara:" *Sic Deus dilexit mundum ut filium tuum Unigenitus daret.*

En efecto. ¿Quién será capaz de medir esa inmensa caridad de Dios para con nosotros? Oíd, hermanos mios, cómo se han consumado esos prodigios del amor de Dios hácia los hombres.

Antes de verificarse esta adopcion tan gloriosa para el género humano la hizo Dios anunciar al mundo por el profeta Jeremías. "Llegará, nos dice, un dia en que yo seré vuestro verdadero padre, y vosotros sereis mis verdaderos hijos." En esta profecía anunciaba el Padre celestial la adopcion de todos los hombres que ha hecho y hace nacer de su amor. Las leyes divinas y humanas reconocen dos especies de paternidad: la paternidad de naturaleza y la paternidad de adopcion; la primera toma su orígen en la fecundidad natural del sér, la segunda toma su origen en la fecundidad del amor; ambas se encuentran en Dios como en su principio, porque como dice San Pablo: "En el cielo y en la tierra toda paternidad procede de Dios." El Eterno Padre es por naturaleza el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y por adopcion el Padre de todos los hombres á quienes ha engendrado con la fecundidad de su amor. En esto, hermanos mios, debemos fijar nuestra atencion. Teniendo Dios un hijo tan perfecto, por la infinita riqueza de una caridad superabundante, da hermanos á este primogénito, compañeros á este único y en fin coherederos á este amado de su corazon. Hace aun más que esto en el Calvario: entrega su propio hijo á la muerte para que nazcan los hijos adoptivos. La misma caridad del Padre que entrega, abandona y sacrifica á su Hijo Unigénito, es la que nos adopta, nos vivifica y nos engendra. Como si habiendo visto que no se adoptan hijos, sino cuando han muerto los verdaderos, un amor santamente ingenioso le hubiese inspirado para nuestra felicidad este admirable consejo de misericordia: de perder en cierto modo á su hijo para dar lugar á la adopcien y de hacer morir al único heredero para hacernos entrar en sus derechos. ¡Oh hijo adoptivo! ¡Oh hombres! Comprended cuánto costais al Eterno Padre. Comprended cuánta es nuestra grandeza y dignidad; comprended cuán queridos y estimados sois de este padre que da á su hijo y de este hijo que se entrega él mismo á la muerte por nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE

Todas las revoluciones que precedieron á la muerte del hijo de Dios, no tienen por centro y por fin más que nuestra salud; porque como Jesucristo ha muerto por nosotros, es claro que por nosotros y por nuestra salud, es por lo que ha acontecido todo en el mundo. Las figuras y los oráculos del Antiguo Testamento no tenían otro objeto que la muerte de Nuestro Señor Jesucristo; mas como Jesucristo ha muerto por nosotros, es por nosotros y por nuestra salud por lo que ha existido el pueblo judío. El cielo se une con la tierra y la tierra con los infiernos, para hacer la muerte de Jesucristo más dolorosa y más humillante; mas como Jesucristo ha muerto por nosotros, es por nosotros y por nuestra salud por lo que formó este concierto formidable. Signos y prodigios espantosos acompañaron la muerte de Jesucristo; mas como Jesucristo ha muerto por nosotros, es por nosotros y por nuestra salud por lo que el sol se oscureció, la tierra tembló y los sepulcros se abrieron. Así es, señores, que la historia del universo es la historia de nuestra redencion; así todo es amor en este adorable misterio. ¡Ah! por nuestro amor y sólo por nuestro amor bajó el Verbo del cielo á la tierra, se vistió de nuestra miserable humanidad, se presentó al mundo en el establo de Belen bajo los rasgos de un niño pobre que interesa por sus lágrimas, sus encantos y su debilidad. Por nuestro amor se sujetó á la augusta oscuridad de su vida privada, para admirarlo en su humilde taller á los piés de María y de José. ¡Ah! católicos. Si seguimos á Jesús en las funciones laboriosas de su misterio, en su carrera horrible y penosa, cubierto de sudor, agobiado de fatiga, marchando de ciudad en ciudad para evangelizar á los pobres y llevarles la concordia y la paz: si hubiesémos contemplado con nuestros propios ojos los caritativos pasos de este apoyo de los débiles, de este amigo de los afligidos, que no hace uso de su poder sino para curar á los enfermos, para apaciguar las olas y las tempestades; si hubiésemos visto á este buen pastor cuya boca destilaba la leche y la miel, cuya uncion penetrante se inclinaba tan bien en todos los corazones; á ese padre amable rodeado de una multitud de niños á quienes bendice y abraza, indulgente con los más grandes pecadores, hasta hacer su santidad sospechosa, no desdeñando visitar á los publicanos ni comer en su mesa, no rehusando los perfumes de una mujer pecadora, ni temiendo quebrantar la ley del sábado, cuando trata de manifestarse compasivo y misericordioso, ¡ah, hermanos mios! entonces comprenderiais lo que hemos costado al Unigénito del Padre.

Sigamoslo, señores, en su carrera de dolores, y contemplemos cómo á pesar de tanta bondad, camina tan abatido por el mundo, aquel en cuyo divino rostro se miran los ángeles, cómo está pesaroso y triste aquel en cuyos ojos toman los cielos su alegría, cómo anda como si fuera pecador entre los pecadores, siendo el Santo de los santos. ¡Ah! aquí conversa con el blasfemo; allí platica con la adúltera; más allá discurre con el avaro. En cuanto baña el sol y en cuanto se dilata la tierra no hubo hombre alguno puesto en tanta orfandad y en tan grande desamparo. Ninguna agonía hubo igual á la que padeció en el huerto, porque todos sus poros manaron sangre; un pueblo entero le maldice, de sus discípulos uno le vende, otro le niega y los otros le abandonan; no tiene agua para humedecer sus lábios, ni pan para aquietar su hambre, sin almohada para reclinar su frente, su rostro fué herido con bofetadas, sus carnes cubiertas con una púrpura de escarnio y su frente coronada con una punzante corona: cargó con su propia Cruz y se derribó en el suelo muchas veces; subió la ladera del Gólgota seguido de delirante muchedumbre que iban llenando los aires de vo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciferaciones siniestras; cuando fué puesto en lo alto creció su abandono á punto que su mismo padre apartó sus ojos de él: los ángeles, que le servían, por no verle, se cubrieron el rostro con sus alas, temerosos y turbados: hasta la parte superior de su alma abandonó á la humanidad en aquel trance de muerte, permaneciendo á todo indiferente y sereno: y las turbas, meneando la cabeza, le decían: "Si eres el hijo de Dios, desciende de la cruz." Así se verifica, ¡oh Jesús mio! que nada habeis omitido por salvarnos, que nos habeis comprado con el precio inestimable de vuestros sufrimientos, de vuestra sangre y de vuestra muerte, y que vuestro último suspiro ha sido un suspiro de amor para los hombres, vuestra última oracion un voto por su salud, vuestra última mirada ha caído sobre nuestras almas.

¡Ah! las manos están extendidas para abrazarnos, su cabeza inclinada para darnos el ósculo de paz, su corazon abierto para recibirnos; por fin arroja un grito poderoso. ¡Ah! Es el grito de la misericordia. ¡Oh misericordia que penetras hasta los cielos! ¡Oh abismo! ¡Oh profundidad! ¡Oh dimensiones inmensas de la caridad de Jesucristo! ¿Comprendeis ahora, hermanos mios, cómo Jesucristo sufre lo que nosotros debiéramos sufrir, cómo muere por expiar nuestros pecados y para comprarnos con el precio infinito de su sangre? *Empti enim estis pretio magno.*

Mas el que nos ha dado á su propio hijo y nos lo ha dado todo entero, ¿no nos *dará todas las cosas con él*, como nos lo asegura San Pablo? ¡Ah! sin duda, hermanos mios, así como en una cadena un anillo se enlaza con otro, así los beneficios de Dios deben sucederse por un encadenamiento admirable. No: la fuente de las misericordias no se nos ha cerrado con la muerte de Jesucristo; al contrario, un abismo abre otro abismo. Antes de separarse Jesús de la tierra nos deja á su Santa Madre para que sea la madre y protectora de sus discípulos. Prestadme aun vuestra atencion.

TERCERA PARTE

Si despues de haber contemplado lo que hemos costado al Padre y á su Hijo Unigénito, seguimos recordando lo que hemos costado á María, llegaremos á aquel dia en que el mensajero del Altísimo le notificó que un consejo de la Augusta Trinidad la llamaba al honor inmenso de la maternidad divina. Este ángel la revela los secretos de Dios, el cumplimiento de las promesas y todo lo que había de sufrir para salvacion del universo. María pronuncia aquel *fiat* más glorioso que el de la creacion y desde aquel momento acepta la elevada dignidad de Madre de Dios y con ella los tormentos y amarguras del Calvario. Su prontitud en dar un consentimiento que le abría la larga carrera de sus padecimientos, no le entibia. Al contrario, inundada de la caridad divina que abrasa su corazon, se hace dos veces madre por el doble consentimiento que da para que su propia sangre forme un cuerpo á la persona del verbo y para que la sangre de su hijo se emplee en pagar el precio de nuestra salvacion. Concibe dos hijos, el uno con su sangre y el otro con su amor; y madre del uno por naturaleza y del otro por adopcion, comienza desde aquel momento á alimentar á los hombres en su corazon, asi como principia á sentir en su seno al mismo hijo de Dios.

En el dia de su Purificacion renueva María en el Santuario de Jerusalem, pública y solemnemente, la ofrenda secreta de su propio hijo, que había hecho ya en el santuario de su corazon. Y el anciano Simeon, tomando la actitud de profeta, con el tono solemne de una inspiracion divina, dice á María: "Mujer, desde este momento el hijo que acabais de ofrecer, no es ya vuestro: perte-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce á los demás. El está establecido para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel. El será como una señal de contradiccion á cuyo derredor se agruparán las pasiones para combatirlo. El será el objeto de una persecucion y de un odio general. Entonces se manifestarán respecto á él los sentimientos más ocultos, los pensamientos más secretos de baja traicion, de envidia y de furor, de parte de sus enemigos, y de valor, de fidelidad y amor por parte de sus amigos. Mas, ¡oh mujer! Todo lo que ha de sufrir en este cuerpo, el amor os lo hará sentir en vuestra alma; la vista de su afrentosa muerte será para vos una espada que atravesará vuestro corazon de parte á parte. ¡Qué prediccion tan cruel para el corazon de una madre, hermanos mios! ¡Cuántos afectos contrarios, cuántos funestos temores debieron levantar en el corazon de María estas lúgubres palabras!

Pero ¡ah, hermanos mios! ¡Qué nuevo misterio se ofrece aquí á nuestra consideracion! María consiente en privarse del fruto de sus entrañas para dar á los hombres el redentor que la misericordia del Padre les ha prometido: María se pone absolutamente de acuerdo con el Eterno Padre y con el Verbo encarnado, y de concierto extipulan el gran contrato de nuestra salvacion. María ofrece, Jesucristo se somete y el Eterno Padre acepta. María promete su voluntad y su corazon, Jesucristo promete su vida y su sangre, y el Eterno Padre su misericordia y su perdon.

Desde aquí comienza, señores, la amargura y soledad de María. ¡Ah! ¿qué imaginacion podrá figurarse, qué lengua podrá referir el matirio, los dolores y los tormentos que María sufrió toda su vida en la soledad de sus recuerdos? Jesucristo no morirá más de una vez en el Gólgota. María muere á cada instante en su corazon. Su vida es un tejido de dolorosas angustias y de temores más crueles aun que la misma muerte. Las palabras proféticas de Simeon resuenan continuamente en sus oídos, y la espada de dolor que se le ha anunciado está clavada

constantemente en su corazon. El cuerpo de María está en Belem, en Egipto, en Nazareth; mas su espíritu asiste continuamente á la escena sangrienta del Calvario. Ya alimente á Jesús con la leche, ya le estreche contra su corazon, ya le vea crecer en sabiduría, en gracia y en edad, el pensamiento de esta madre en su soledad, se fija siempre en la pasion y muerte de su Unigénito. ¡Oh madres! ¡vosotras que llevais este nombre venerable, decidnos lo que es el corazon de una madre; vosotras solas lo podeis definir, decidnos cuánto os hacen sufrir los recuerdos de las desgracias que preveis en vuestros hijos! ¡Ah! El corazon de una madre es la obra maestra, es el milagro de la naturaleza. María ve anticipadamente aquel hermoso semblante de Jesús al que ella no acerca sus purísimos lábios sino con el más profundo respeto, desfigurado con los golpes y manchado con salivas, aquellos santos miembros desgarrados por los azotes, atravesados con clavos y espinas, emponzoñados con la hiel y suspendidos en el patíbulo más cruel é ignominioso.

Antes de entrar, hermanos mios, en la profundidad del misterio que María cumplió en el Calvario, es necesario deciros una palabra siquiera sobre los altos fines para que la condujo allí la Providencia. Eva divina debe ser la madre de una generacion santa, de un pueblo de escogidos, de una posteridad que sus altos destinos llaman á una apoteósis divina. Escogida para ser el instrumento de la salvacion del mundo, la medianera de los ángeles y de los hombres cerca de sus hijos, será tambien la reparadora del universo, como la llama San Bernardo. Escuchad, hermanos mios, cómo se han verificado estos prodigios del amor de Dios hácia los hombres.

Acabando Nuestro Señor Jesucristo de establecer la Santa Eucaristía la noche de su pasion, tuvo con sus discípulos una tierna é inflamada conversacion que nos ha trasmitido San Juan en los capítulos XIII, IV, XV y XVI de su Evangelio. En ella nos hace las más patéticas recordaciones, nos deja las instrucciones más sublimes, nos des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cubre los secretos que le había revelado su Padre, y nos consuela con las más magníficas esperanzas. En ella nos hace esta dulce y consoladora promesa. *Ya no os dejaré huérfanos. Iam non relinquam vos horfanoe.* Y para cumplirla nos dice: Yo os he prometido no dejaros huérfanos y ya os he dado por padre á mi propio padre; pero sois aun huérfanos de madre y para que mi promesa se cumpla bajo todos aspectos, hé aquí á María mi propia madre: esta es la madre que os he prometido, la madre que os faltaba, la madre que os doy y la que reparará ampliamente los males que os causaron Adan y Eva, nuestros primeros padres. Habeis perdido un padre y una madre en el órden de la naturaleza; pues un padre y una madre os he dado en el órden de la gracia. Nada teneis que envidiar ya á vuestro primer nacimiento.

En efecto, hermanos mios, cuando el Salvador llegó al término de sus dolorosas angustias, fijó en María su vista lánguida que en breve iba á extinguirse en las sombras de la muerte, y designándole con una tierna mirada á Juan, el único discípulo fiel que la había seguido hasta el suplicio, le dice á María: "Hé ahí á tu hijo!" En seguida dice á Juan: "Hé ahí á tu madre!" Palabras adorables, palabras misteriosas, palabras llenas de consuelo que son como el testamento del Hijo de Dios. Advertid y notad, señores, que el testador es un Dios cuya poderosa voluntad produce todo lo que quiere, cuya palabra milagrosa cumple todo lo que expresa, cuyos deseos son creaciones. Así es que al pronunciar estas palabras: *Hé ahi á tu hijo, hé ahi á tu Madre*, no con el tono de un hombre que suplica, sino con la autoridad de un Dios que manda, no tan solo declara, sino que real y verdaderamente hace á María nuestra Madre; no le dá todo el título, sino tambien el corazon y los sentimientos de una tierna Madre para con nosotros. Es un Dios legislador que dicta una ley. Así es que aun no acababa Jesús de pronunciar estas palabras, cnando ya había creado en María sentimientos de madre para con los discípulos de Jesucristo y había creado en los discípulos fieles sentimientos de hijos para con María, y desde aquel momento María sintió conmoverse sus entrañas y abrirse su corazon á todo el afecto y á toda la ternura de una madre para con los nuevos hijos que le había dado su Unigénito.

Ahora bien, señores, si esto es así, si las palabras de Nuestro Señor Jesucristo son una verdadera ley, estas palabras encierran el plan de una magnífica institucion que establece entre el Eterno Padre y nosotros, entre Jesucristo y nosotros, entre María y nosotros el más estrecho parentezco y nos liga con el más amoroso lazo. Escuchad, señores, cuán grande, cuán benéfica nos es esta institucion.

Desde el momento en que nuestro señor Jesucristo cumplió su promesa de no dejarnos huérfanos, instituyó esta sociedad espiritual, esta inmensa familia del pueblo católico que tiene por padre al Padre Celestial, por madre á María Santísima, por hermano primogénito á nuestro señor Jesucristo, por casa la Santa Iglesia católica, por alimento el cuerpo y sangre del Cordero inmaculado y por herencia un trono en el reino de los cielos. ¡María, madre nuestra, que te hiciste tan milagrosamente fecunda al pié de la cruz, nosotros reconocemos en este feliz momento nuestra maternidad dolorosa á la cual daremos nuestro nuevo nacimiento! ¡En el Calvario, donde Jesús tuvo su tumba, nosotros tenemos nuestra cuna; donde él muere, nosotros nacemos! Pero ¡ay! ¡cuánto te hemos cossado! ¡A qué precio nos has adquirido!

¡Ah, hermanos mios! La muerte de nuestro señor Jesucristo se aproxima y el cielo y la tierra parece que conspiran de comun acuerdo para amargar más y más los dolores, el abandono y la soledad de esta madre desventurada. Al través de la pálida luz que los astros medio apagados dejan descender sobre la tierra deicida contempla María el sagrado cuerpo de Jesus hecho una sola llaga: ve sus labios cárdenos, sus mejillas descoloridas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su pecho levantado, sus ojos apagados por el sueño de la muerte y la sangre que mana lentamente de sus heridas. Escucha el lánguido sonido de su voz moribunda, los tristes gemidos, los hondos suspiros de su humanidad desolada: lo mira por última vez y los ojos casi apagados de Jesús van á acabar de morir sobre ella. ¿Cuáles serían, hermanos mios, estas recíprocas miradas de María y de su hijo que agoniza? ¿Qué dolorosos y secretos los testimonios de su recíproco amor en esta separacion? ¡Qué amargura, qué abandono, qué desolacion para esta afligida madre! ¡Qué sacrificios invisibles, qué inexplicables dolores no padecería en aquel instante!

Por último, hermanos mios, María recibe en su regazo las últimas gotas de la sangre caliente de su Unigénito, ve traspasar su corazon con el golpe de la lanza, recibe en sus manos la corona y los clavos, coloca sobre su regazo el cuerpo exánime, lo ve ungir y colocar en el segulcro y nada falta á su dolor para que sea completo. !Oh Eterno Padre! ¡Hé aquí la última víctima que queda á vuestra justicia irritada!

Habeis visto, hermanos mios, como en el Calvario todo es grande, sublime, majestuoso, inefable y digno del Dios que se inmola: por una parte el hijo de Dios que se ofrece él mismo en holocausto á la justicia del Padre por la salvacion del mundo, por otra al Eterno Padre que no sólo preside al suplicio de Jesucristo, sino que está en el mismo Jesucristo, aceptando el sacrificio de los isglos que le ofrece su propio hijo y que con una pluma mojada en la sangre de Jesús borra la sentencia formidable que nos condenaba á perecer; y por otra á María colocada entre estos personajes, asociándose á los sentimientos de uno y de otro, y contribuyendo á cuanto ambos hacen por vuestra salvacion

Hé aquí, señores, el gran misterio que la Iglesia celebra cubierta de tristeza en este dia. En él despoja sus altares, enmudece sus campanas, suspende las preces públicas, retira de nuestra adoracion el cuerpo sagrado de

Jesús en el sacramento de su amor y viste de duelo á sus ministros. ¿Y para qué? ¡Ah! Para que adoremos la cruz, para que consolemos á María en su abandono y soledad, y para que recogidos profundamente meditemos el gran precio con que hemos sido rescatados. *Empti enim estis pretio magno*. Estos son los importantes objetos con que nos ha reunido hoy en este templo. Pero ¿cuáles son los frutos que esperais sacar? ¿Habeis venido á ver el tierno espectáculo del abandono de la madre de Jesucristo? ¡Ah! Los judíos vieron realmente en otro tiempo lo que ahora veis en figura y no se ablandó la dureza de su corazon. ¿Venís á interesar vuestros sentimientos en la historia de las humillaciones de Jesucristo? ¿Este mismo Salvador habló sobre la cruz y todo Israel se endureció á su palabra? ¿Volvereis á vuestras casas sin sacar fruto alguno de los sufrimientos del Hijo y de la Madre inmaculados?

Aquí entran ahora mis reflexiones, hermanos mios, acabais de llorar conmigo por las angustias y tormentos de Jesús y de María; pero se me encuentran los afectos y yo siento este intenso dolor por las desgracias vuestras, desgracias lamentables y que poco conoceis. Supuesta la admirable justicia del Altísimo, la veracidad de sus palabras y sus terribles amenazas contra el inícuo, me puedo yo valer con toda seguridad en este momento de aquella que no sé como llamarla, si leccion amorosa ó sentencia formidable que Jesús les dirijió á las mujeres sensibles que se dolían de sus trabajos. "No lloreis por mí, les dijo, llorad por vosotros y por vuestros hijos, porque si esto se hace en el leño verde, ¿qué se hará en el seco? *Quia si in viride ligno haec faciunt, in arido ¿Quid fiet?* ¡Oyentes, temblad! Si esto se hace con Jesucristo y con María, ¿qué se hará con nosotros? Si la justicia de Dios fué inexorable con los inocentes, ¿qué hará con los culpables? Si esa justicia ofendida conduce al patíbulo á su Unigénito y traspasa con una espada el corazon de María, si estas personas tan castas han sido tratadas con tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to rigor, ¿qué castigos descargará el Señor sobre tantos pecadores que traigan la iniquidad como el agua, para valerme de la expresion de un profeta?

¿Qué castigo reservará á tantos que han extinguido ya hasta los remordimientos de su conciencia? A tantos que ven impasibles crecer el número de sus dias sumergidos en pecados de costumbre, que han cegado su entendimiento y encallecido su corazon? ¿A tantos que toman la paciencia de Dios para el perdon, y su silencio para el olvido? ¡Temblemos, hermanos mios! no nos suceda lo que á la desgraciada descendencia de Jacob, que firme y obstinada en la esperanza de la venida majestuosa del Salvador, lo desconoce y blasfema, lo insulta y crucifica, porque de las sagradas letras tomó aquel pueblo solo lo que le lisongeaba; mas en castigo de su ceguedad y su dureza padece lo que estan viendo nuestros propios ojos. Así sucede con nosotros. Un rasgo de fe que conservamos por nuestra misma comodidad y esperanza, y algunos que otros ratos como éste en que lloramos los dolores del Hijo y de la Madre y asistimos á las augustas ceremonias de la Iglesia más bien con el cuerpo que con el espíritu, nos parece que esto basta para alcanzar nuestra justificacion y poseer la eterna bienaventuranza. ¡Ah, hermanos mios, qué ilusion, qué engaño tan lamentable! Si no despertamos de ese letargo profundo en que yacemos; si no sacudimos esa palma engañosa de la impenitencia; esa falsa paz que hace inútil todo remedio; si no lloramos nuestros pecados y meditamos profundamente lo que hemos costado al Padre, á Jesucristo y á María, pereceremos de un modo más terrible que Tiro y que Sidón. *Quia si in Tiro et Sidone facta fuissent miracula quae facta fuerunt in te olim in cicere et cilicio poenitentiam egissent.*

Mas ¿qué he hecho, hermanos mios? He venido á fulminar las amenazas de Dios en un dia consagrado exclusivamente á la misericordia y al perdon? ¡Ah! Soy ministro destinado á levantaros del error y me condenaría yo mismo sin salvaros á vosotros, si no os hiciese escuchar la voz soberana de la justicia de Dios, aun en el momento más solemne de su bondad y de su amor.

¡Cristianos, hijos de María, hijos de sus penas y de sus dolores! ¿Podreis ver sin enterneceros las lágrimas que habeis costado á vuestra Madre? No olvides, dice el Señor, los gemidos de tu Madre: *Gemitus matris tuae ne obliviscaris!* Cristiano, hermano de Jesús é hijo de María á tí se dirijen estas palabras. Cuando el mundo te atraiga con sus deleites, para desviar la imaginacion de sus preciosas delicias, acuérdate de las lágrimas de tu madre. *Gemitus*, etc.

En las violentas tentaciones cuando ya casi te falten las fuerzas, cuando la ocasion, el ejemplo ó el ardor de la juventud te inciten al pecado, no olvides las lágrimas de tu madre. *Gemitus*, etc.

¡Y vos, augusta y tierna Madre! ¡Vos que copeerasteis con la adorable Trinidad á los misterios tan portentosos que recordamos en este dia; vos que prestásteis vuestro consentimiento á las penas, amarguras y desamparo que sufristeis por nuestro amor: vos que nos engendrasteis al pié del suplicio de vuestro Unigénito, dignaos dirigir hácia nosotros una mirada favorable! Los ángeles que os acompañan en vuestro desamparo son vuestros siervos: nosotros somos vuestros hijos. Ellos nos envidian nuestra suerte, porque el lugar que ocupan es á los piés de su Reina, y el lugar que los hijos ocupamos es en los brazos y en el corazon de nuestra madre. Muestra, pues, hoy que eres nuestra Madre, obteniéndonos de vuestro adorable Hijo que esa sangre caliente todavía que moja vuestros vestidos, nos alcance el verdadero espíritu de compasion y de penitencia, las lágrimas sinceras que borran la iniquidad y obtienen la misericordia y el perdon, á fin de que despues de merecer por ella nuestro perdon en la tierra, logremos tambien por ella la recompensa eterna en los cielos.—Así sea.

SERMON

EN HONRA

DE LA GLORIOSA ASUNCION DE MARIA SANTISIMA

PREDICADO EL 15 DE AGOSTO DE 1866
EN LA CATEDRAL DE LEON

POR EL

Illmo. Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos

---

Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.

A la sombra de aquel, á quien yo había deseado, me senté.

Cant., II, 3.

Tres son las más grandes festividades de la Vírgen María Señora Nuestra, á cuyo rededor se agrupan todas las demás; así como tres son los singularísimos acontecimientos de su extraordinaria vida; uno en el principio, otro en el medio y otro en el fin de la misma. En el principio, en su Concepcion sin mancilla, sale de la boca del Altísimo (1), primogénita con preferencia absoluta sobre toda otra criatura, risueña como la alborada del dia más ale-

(1) Eccli. XXIV. v. 5.

gre, bella y apacible más que la luna en noche serena, pura y resplandeciente, no como el sol, ni como el ángel, ni como el serafin más encumbrado, sino semejante solo á su Hacedor: los astros de la mañana la saludan, el sol y la luna la admiran, las hijas de Sion, sorprendidas, salen por mirarla, y el mismo Dios, su Criador, la aplaude y enamorado de tanto primor, la dice: *Averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fecerunt.* (1).

En el medio de su santísima vida llega á tanto el suavísimo olor de sus virtudes, que se eleva hasta el cielo, hincha el espacio de las esferas, penetra hasta el reclinatorio del Rey de la gloria y atrae desde allí con tan rico aroma al Unigénito que está en el seno del Padre: entonces el Verbo de Dios se hace hombre; ella se hace Madre, pero Madre Vírgen; su dignidad toca al infinito (2); los extremos más distantes, lo ínfimo y lo supremo (3) se unen mediante ella; y la obra de nuestra regeneracion se verifica: *Dum esset rex in acubitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis.*

Pero, ¿y quién sabrá explicar el término de tan gloriosa vida? Si tan altos son los principios, ¿quién tocará los fines? Si el cimiento se colocó sobre los montes más excelsos de santidad (4), ¿qué ojo alcanzará á mirar el remate altísimo de palacio tan suntuoso? No, confesémoslo ingenuamente, no es dado á inteligencia humana, no diré ya encomiar, mas ni describir sencillamente acontecimiento tan grandioso: él supera con mucho á todos los artificios de la elocuencia más valiente, y aun á la más vasta capacidad angélica. Los trasportes de aquella alma purísima, la fiesta del cielo á la entrada de la Señora, la inmensidad de su premio, la gloria de su Criador, ¿quién pudiera al menos barruntarlo?

¿Qué haré, pues, Señora mia, en este dia de tus glorias?

(1) Cant. VI. 4.
(2) S. Thom. *(habet quandam dignitatem infinitam).*
(3) S. Joan. Dam. *Inma sumis.*
(4) Ps. 86 *Fundamenta ejus in montibus sanctis.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hablarlas no me es dable, callarlas me es imposible. ¿Qué haré si no volverme á tí y reconocer y confesar ingenua y humildemente mi absoluta insuficiencia; y pedirte, que ya que mi torpe lengua va á oscurecer y empañar las glorias de tu magnífico triunfo, recibas siquiera el amor filial con que lo celebra ésta mi Santa Iglesia, de cuya devocion debo ser hoy pobre intérprete? Alcánzame, te ruego, la gracia que para ello necesito.—Ave Maria.

No sin grande misterio, pero misterio de suma misericordia, ha ordenado la Providencia del Señor que la santa Iglesia multiplicase las festividades de María, Nuestra Reina y Señora: para que así como su proteccion es perpetua, es continua, es universal; así nuestra memoria fuese perenne, nuestra gratitud sincera y nuestro amor y confianza filial y sin límites. Pero, á decir verdad, entre todas estas solemnidades ¿cuál obtiene la primacía? ¿no es indudablemente aquella que celebra el mayor de los acontecimientos de la vida de María? y hé aquí desde luego la razon cabal, la aplicacion satisfactoria de por qué la Asuncion de la Madre de Dios es la más antigua de las festividades de María, celebrada en la Iglesia universal, desde los santos apóstoles hasta hoy (1); encomiada, no por este ó aquel Padre de la Iglesia, ni de un modo pasajero, sino por todos y de intento (2), defendida sin discrepancia por el glorioso coro de los Doctores de la misma Santa Iglesia (3); ensalzada á porfía en todo el orbe católico por los ingenios más profundos, por las plumas más doctas, y por los oradores más elocuentes (1); venerada, en fin, y reverenciada con las más vivas emociones de una piedad y devocion ardientísima por los fieles de todas las edades y de todos los países. Porque ella forma el epílogo de los merecimientos y de las glorias de María, y ella es tambien el apoyo solidísimo de nuestras más seguras esperanzas mediante su patrocinio ilimitado. En una palabra, María, sentada bajo la sombra de su bien amado en el magnífico solio de suma gloria correspondiente á su augusta y excelsa dignidad de Madre de Dios, y á su merecimiento sin igual, es á un mismo tiempo objeto nobilísimo á la par que tierno de nuestros cultos; y orígen fontal y fecundísimo de nuestras dichas pretéritas, de nuestras esperanzas futuras: más breve, Maria en su Asuncion esta en la plenitud de la dicha bajo la gloria de su Hijo; y nosotros en la plenitud de la confianza bajo la sombra de la Señora: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi*,

(1) Véanse los menelogios griegos y martirológios latinos.
(2) Véase á Fr. Luis de Granada sobre el asunto.
(3) Consúltese á Santo Tomás.

En efecto, para formarnos algun concepto de la gloria á que María es hoy sublimada, se hace preciso recorrer, aunque sea muy en compendio, los privilegios de este dia. Pero, ¿y qué lengua los sabrá explicar? ¡Quién me diera haber acompañado en aquella dichosísima muerte á los santos apóstoles, que segun San Dionisio (2), testigo presencial, se reunieron milagrosamente allí, para poderla yo describir! ¡Oh y quién hubiera asistido á su gloriosa resurreccion, y hubiera visto levantarse aquella mística Arca de santidad por manos de millares de ángeles y ser conducida procesionalmente hasta el Empíreo! Espectáculo fué este, hermanos mios, que como escribe San Bernardo (3), aun á los ciudadanos del Paraíso proporcionó grandes creces de suprema alegría; la misma celestial

(1) Véase entre otras la coleccion completa de los oradores franceses recientemente impresa en París
(2) D. Joan. Dam. Orat II de dormit. Virg. circa finem.
(3) Serm. I de asumpt. V. M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

patria resplandeció henchida de los fulgores de aquella lámpara virginal; y al resonar allí la voz encantadora de esta agraciadísima Tórtola se derritieron de amor aquellas superiores inteligencias y resonó en lo más alto la accion de gracias y la voz de la alabanza: *Gratiarum actio et vox laudis*. Y á decir verdad, si nosotros mortales en este hondo y oscuro valle de lágrimas, sentados á las márgenes del rio de Babilonia, todavía así nos regocijamos de solo contemplar á María que sube de nuestra tierra como su fruto más excelente, así nos unimos en espíritu á la tropa de inteligencias angélicas que la acompañan, así nos trasportamos de regocijo y alegría purísima, que nos parece mirar al sol, la luna y las estrellas que se inclinan á su tránsito por acatarla, que creemos ya escuchar las melodías angelicales, que parécenos ver salir á su encuentro al viejo Adan, al venerable Noe, al padre de los creyentes Abrahan, al Rey David saltando de júbilo y entonando un cantar nuevo á la cabeza del coro de los profetas, solo por mirar á ésta, su hija, tan bella y agraciada, ¿qué pasaría por aquellos moradores de la gloria, testigos y partícipes de recibimiento tan solemne, de fiesta tan grandiosa?

Mas lo que verdaderamente causa pasmo contemplar y la lengua enmudece al quererlo proferir, es la grandeza de la Reina que sube, la gloria de su cuerpo, la magnitud del gozo de su alma y aquellos mútos coloquios y aquel ósculo de amor entre el Hijo y la Madre. Creo cierto, hermanos mios, que adelantándose el Hijo al ver venir á su amadísima Madre la salió al encuentro, la estrechó con su diestra y puso tiernísimamente la siniestra bajo su cabeza: *Laeva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me*. Y ella luego le dijo aquel bellísimo epitalamio: *Osculetur me osculo oris sui* (1). Sí, con razon los espíritus celestiales alternando en coros se preguntan extáticos ¿quién es ésta que sube de ese desierto del mundo,

(1) Cant. I. v. 1.

llena de deleites, apoyada y reclinada sobre su amado; graciosa como la alborada del dia, hermosa y rutilante como el sol y majestuosa como un grande y ordenado ejército? *Quae est ista?* ¿Quién es ésta, repite el otro coro, ésta que sube del desierto, su estatura gallarda como los cedros del Líbano, su cabeza como el Carmelo, sus ojos divinos, vivos y hermosos como los estanques de Esebon; su fragancia como el suavísimo aroma compuesto de los perfumes de la mirra y del incienso, cuyo grato olor despedido por sus vestiduras hinche los cielos? *¿Quae est ista?* La voz del Hijo se hace oir, y sus robustos acentos resuenan en las bóvedas celestes diciendo: Ven, amada mia, paloma mia, hermosa mia, toda inmaculada, ven del Líbano para ser coronada, *veni, coronaberis* (1); porque ya pasó el invierno, cesado han las aguas y el rigor de los frios, ya brotan las plantas y se visten de verdor y flores los campos, levántate amiga mia y ven: *Surge amica mea et veni*.

Mas ¿quién podrá explicar, ni aun pensar la alegría del corazon de la Vírgen Madre al escuchar tan dulces y regaladas palabras de Hijo tan amado, tan glorioso y tan deseado? ¡Oh! cuán pobre es en comparacion de esta dulzura aquella del Patriarca Jacob, cuando á la vista de su amado José prorumpió en éstas tan expresivas palabras (2). ¡Ahora sí, hijo mio, ya moriré alegre, ni la muerte misma perturbará mi alegría por haberte visto cual te veo! Así llegó María á las puertas del cielo; y á su llegada los ángeles que la venían cortejando dijeron (3). Príncipes que custodiais las puertas eternales, levantadlas para que entre la Reina de la gloria si quereis saber quién es ella. Ella es la esforzada y poderosa en la batalla: la que quebrantó bajo su planta la serpiente antigua; alzad, pues, vuestras puertas eternales y dad paso á nuestra Reina: si de nuevo preguntais ¿quién es ella? sa-

(1) Cant. IV, 8.
(2) Gen., 46.
(3) Pis. 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bed que ella es la Madre de nuestro Dios. Ella es la Reina y Señora de la gloria. A su entrada se agrupan millones de millones de ángeles para mirarla en su glorioso tránsito por las magníficas galerías de aquella celestial mansion, ricamente vestidas de suprema gala para fiesta tan grandiosa; y se agrupan y se estrechan y se apiñan en tal grado que, como los vió David mil años antes, los ángeles que hacen la guardia á la Señora, mandan á los ángeles que habían quedado en el cielo, que abran camino y den paso á la Reina: *Iter facite ei*..... *iter facite ei* (1): y ellos la miran y se recrean en mirarla y no se sacían con verla; y Ella (2), vestida de púrpura recamada del oro de ofir de la más acendrada caridad, y circuida de la variedad más vistosa de los adornos de todas las virtudes, penetra hasta el solio del Rey de la gloria, y toma asiento en el trono que le tiene preparado á su diestra (3), y allí descansa tranquila bajo la sombra del bien amado de su alma. *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Pero ¿y quién dudará que, además de la inefable gloria esencial correspondiente á aquella gracia original recibida en su Concepcion inmaculada, y aumentada con creces casi infinitas hasta su felicísimo tránsito por méritos sin número, recibió tambien este dia la Señora un poder y amplitud de dominio sin restriccion sobre todo lo criado? Ella es hoy, en efecto, coronada, emperatríz, soberana sobre el cielo, la tierra y el abismo; su nombre augusto se da como enseña de la salud, y se manda pronunciar con profundo respeto en todo lugar: el serafin besa anonadado su planta; Miguel, á la cabeza de los ejércitos celestiales, le jura rendida obediencia: los patriarcas, los profetas, los santos todos en nombre del género humano le rinden homenaje, y la aclaman por honra de nuestro linaje, gloria de nuestro pueblo, alegría de nuestra pobre tierra. Luzbel y sus infelices secuaces aullan de

(1) Ps. 67. v. 5.
(2) Ps. 44.
(3) Reg. c. II v. 19.

furor y en precipitada fuga se esconden en lo más hondo del averno. Pero todo esto ¿quién duda que sea en pro del hombre miserable? Ese poder vastísimo, ese imperio ilimitado, ese dominio absoluto, ¿á quién aprovechará sino á nosotros siervos, hermanos, hijos, en fin de tan amable como augusta Reina? ¿Para quién, sino para nosotros serán aquellas entrañas de Madre? ¿A qué fin ejercerá su imperio sobre sus obedientes ángeles, sino para nuestra tútela? ¿En qué ocasion desplegará todo su poder contra las formidables huestes infernales, sino cuando peligremos sus hijos? Nuestra es, pues, su gloria, nuestro su magnífico triunfo, nuestro su poder y su imperio; descansemos, sosegados y tranquilos, bajo su amable y benéfica sombra: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Paréceme, hermanos mios, que al entrar María en la gloria se repitió en una escala incomparablemente más alta el pasaje que leemos en el libro de Tobías (1). Presentóse á su padre el jóven Tobías y le dijo: "Padre, ¿qué merced le daremos á este insigne conductor? ¿Qué cosa podrá corresponder á sus beneficios? El me ha llevado y traido sano; él me ha dado esposa; él me libró de los peligros del camino; él causó la alegría en la casa de mi esposa y de mi padre; ¿qué le podremos, pues, dar que sea condigno? Mas pídote, padre mio, que le ruegues se digne tomar para sí la mitad de todo lo que ha traido." Paréceme, digo, que al entrar María en el cielo se presenta ante el solio del Eterno Padre su Unigénito humanado, y presentándole á María, le dice: "Padre mio, que me engendraste en los resplandores de los santos muy más antes que brillara el lucero de la mañana (2), en el Hoy de tu eternidad, aquí tienes á mi Madre de quien nací en el tiempo por amor á los hombres; Ella me vistió en su vientre con esta humanidad (3); Ella me nutrió á sus pechos con dulcísima leche; Ella me libertó de la persecucion de Herodes; Ella me llevó y me trajo sano

(1) Job, c. II.
(2) Ps.
(3) S. Bern. *Vestis eum substantia carnis* (De ver Apoc,, c. XII).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Egipto; me acompañó, me sirvió, lloró conmigo; no me desamparó en el Gólgota, ni se me apartó en toda mi vida mortal; antes bien, se asoció conmigo para la grande obra que me mandaste de la regeneracion del hombre, de la reconciliacion del cielo con la tierra, de la redencion de la humanidad; Ella hizo la alegría en la casa de mi esposa la Iglesia; y hoy la enaltece tambien en la casa de mi Padre, la gloria. Ruégote, pues, Padre mio, que le demos, no la mitad, sino todos los bienes que yo he traido con mi Encarnacion y tú me has dado. Suya sea mi gloria, suyo mi triunfo, suya mi Iglesia, suyo mi reino y mi solio y mi poder.'' Al punto el Padre con el Hijo y con el Espíritu reciben á María, la coronan, la sientan en el solio y la declaran por Corredentora del linaje humano, por Madre verdadera de Dios, por Reina y Señora de la gloria y de la Iglesia y de la creacion entera. El Padre decreta que toda la gloria del Hijo humanado ceda en honor de la Madre: el Hijo manda que ninguna gracia se otorgue sino por su conducto (1): el Espíritu Santo quiere que su Esposa sea el reclinatorio de toda la Trinidad, y que sea revestida de la gloria de la majestad (2). Al instante. mil voces de alegría resuenan en el cielo, en la tierra y en la creacion entera; y María, sentada bajo la sombra del bien amado de su alma, llena de gloria y cubierta de majestad, descansa de una vez por siempre en el supremo gozo que cabe en el corazon de una pura criatura: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Pero y bien, ¿la Señora por hallarse en este triunfo y sublimada á tanta gloria, habrá despojádose de los sentimientos maternales para con nosotros, por hallarse ya despojada de nuestra miseria? No, mil veces no: demasiado alto nos habla la montaña de Judea á donde María fué presurosa sin esperar á ser llamada para santificar al Bautista, para llenar del Espíritu Santo á Isabel, para

(1) San Bern. *Omnia nos habere voluit per Mariam.*
(2) San Bern. *Vestiris gloria majestatis.*

formar la alegría de aquella casa (1). Dígalo Canáa de Galilea, en donde María, sin dar lugar á que los esposos sufrieran el bochorno de la falta de vino, se apresuró á remediarlo (2): Hable el Gólgota en donde María nos recibió por hijos en la persona de Juan. Hable, por fin, la Iglesia universal y hablen todas las generaciones á la vez, las cuales una á una han venido proclamando á María con el dulce epíteto de bienaventurada, porque el Omnipotente obró en ella cosas grandes en su favor, y por medio de Ella las está obrando sin cesar en favor nuestro (3). Sí, hermanos mios, desde que María se sentó en el solio de su gloria, puede decirse que la humanidad entera se sentó con Ella tambien bajo su amparo, y se puso al abrigo de todos los males bajo su sombra; porque por medio de Ella, como dice San Agustin, *mutatur natura protoplastorum*, todo se mudó; y aun los mismos males, para quien quiera aprovecharlos, se trocarán en bienes: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Y si volvemos nuestra consideracion á la Santa Iglesia Católica erigida por los santos apóstoles bajo los auspicios de María, cuya Asuncion celebramos, ¿qué tenemos ya que extrañar los innumerables beneficios con que el Señor la ha privilegiado y honrado sobre la tierra, debido todo sin duda á la proteccion de María? A Ella, sí, á Ella le es deudora de esa fe divina sellada con la sangre de tantos millones de mártires; que ni todas las convulsiones antireligiosas, ni todos los esfuerzos de la herejía y de la falsa filosofía, que con especiosos nombres todo lo ha querido falsear en la última época, ni el infierno mismo con toda su astucia han podido arrancarla: á Ella debemos esa gloriosa série de venerables pontífices y santos pastores que el Señor la ha dado en su misericordia, y que forman una prueba incontrastable de que bajo la proteccion de María, ni las puertas del infierno pre-

(1) S. Luc., c. I, vs. 39 et sequent.
(2) S. Joan., c. II, v. 1 et sequent.
(3) S. Luc., c. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

valecerán contra Ella (1), ni el espíritu de verdad la abandonará jamás (2), ni le faltará nunca la fecundidad que le está prometida hasta el fin de los siglos (3): á Ella..... ¿pero á dónde voy, ni para qué empeñarme en una verdad que cuenta con tantos testigos cuantas Iglesias parciales ha habido y hay en la universal? Esta nuestra, es una de ellas; levantad, sí, vuestros ojos y mirad cómo desde el magnífico solio de su gloria desciende María y viene con prisa á visitar nuestra patria y á plantear por sí misma esta villa fecunda, esta Iglesia mexicana; y allí, allí en el lugar mismo que santificó con sus plantas, allí en el Tepeyac, teneis el monumento perennal de nuestras glorias, el timbre de nuestra honra y la garantía más cierta de que esta bella porcion del catolicismo, la Iglesia mexicana, se halla bien asentada á su vez bajo el amparo y la sombra bienhechora de María: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Y de la nuestra de Leon en especial, ¿qué diré? Leed, hermanos mios, el oráculo del Vaticano, la Bula de su ereccion, ese monumento de su elevacion al rango de una de las sillas episcopales de la Iglesia mexicana; ¿qué dice, pues? ¡Oh! ¿y quién no se enternece al leer que esta iglesia, esta misma basílica en que estamos está mandada erigir á gloria de Dios para honor de la beatísima Madre de la Luz: *Deo in honorem beatissimae Virginis Lucis*, bajo cuya tutela queda colocada esta iglesia y ciudad y diócesis; y su pastor y su cabildo y su clero y sus fieles? Con que tambien nosotros, y de una manera especialísima, y ¡qué dichosos somos de ello! Debemos descansar tranquilamente bajo la sombra de la Reina que hoy sube á los cielos: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

¡Oh Señora y Reina mia! sea mil veces en hora buena, porque hoy has subido á lo más alto de los cielos, magníficamente gloriosa, cotejada de millones de ángeles, revestida del sol, con la luna á tus plantas y coronada de luceros (1): sea en hora buena, porque hoy has recibido los justísimos homenajes de la creacion entera que postrada á tus piés te venera por su Emperatriz Soberana y en tí reconoce la primogénita que sale de la boca del Altísimo ataviada de la más brillante hermosura, apacible y encantadora más que la luz en el dia primero de los tiempos, rica, poderosa y revestida de majestad: sea en hora buena, porque hoy recibes el premio amplísimo debido á tus merecimientos y virtudes, y correspondiente á la dignidad infinita de Madre verdadera de Dios: sea una y mil veces en hora buena por éstas y por todas tus demás prerogativas; porque hoy eres recibida por tu Hijo Dios en el lugar más digno del cielo, así como tú lo recibiste en tus Virginales entrañas, que era el más digno que darse pudiera acá en la tierra: por el inefable gozo de su alma, por el ósculo de amor que mútuamente das y recibes de tu Hijo, por los deliquios de ferventísima caridad en que tu alma se derrite con la voz de tu amado (2). Goza en buena hora, Señora y Madre nuestra, de este inmenso peso de dicha, y descansa dulcemente asentada para siempre bajo la sombra del bien amado de tu ánima, y recréate con el dulcísimo fruto de tu amor; pero no te olvides, no, de que somos una porcion de tus entrañas, siervos, hermanos é hijos tuyos: nuestro es tu triunfo, para nosotros tu valimiento y poder, en pro nuestro tu reinado en la gloria. Bajo la frondosa sombra de tu amparo y patrocinio descansa tranquila la Iglesia santa extendida desde el Oriente al Ocaso y del Septentrion al Mediodia, y su Pontífice Sumo el venerable Pio IX que acaba de coronar tus glorias con la declaracion del dogma de tu Inmaculada Concepcion, de tí confiesa haberlo recibido todo y de tí todo lo espera; escucha, pues, su humilde súplica, su encendido ruego: escucha el de toda Iglesia mexicana, y en especial el de ésta de Leon: hoy es el dia de mercedes y de gracias y hoy te pedimos la de que se conserve intacta en nuestro suelo

(1) S. Mat., c. XVI.
(2) S. Joan. *Docebit vos omnem veritatem.*
(3) Ps. 44. *Pro Patribus tuis nati sunt tibi Filii; constituis eos Principis super omnem terram.*

(1) Apoc., XII. v. 1.
(2) Cant., V, 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa fe que tú plantaste, sin menoscabo, por la introduccion de sectas falsas en este pueblo todo tuyo, todo Mariano; sino que antes bien seamos todos y siempre tuyos en el tiempo y la eternidad; y por tí vivamos en la gloria donde tú vives, que es la del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que vive y reina por los siglo de los siglos. AMEN.

SERMON

SOBRE LA

ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN PUEBLA
EN EL CONVENTO DE LA CONCEPCION EL AÑO DE 1875

POR EL

PBRO. D. BARTOLOME ROJAS

Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo.—Laeva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me.

Sostenedme con flores, cercadme de manzanas: porque desfallezco de amor.—La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

Cant., II, 5–6.

Señores:

Momentos hay de entusiasmo en que el alma, fuera de sí misma, no sabe darse cuenta de las impresiones que experimenta. Escenas tan tiernas, tan arrebatadoras nos ofrece el cristianismo, que ni pueden copiarse sino de una manera muy imperfecta, ni trasladarse al lienzo más que en oscuro y mal trazado boceto. Tal es, sin duda, la que hoy nos ofrece la Iglesia Santa celebrando el augusto mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa fe que tú plantaste, sin menoscabo, por la introduccion de sectas falsas en este pueblo todo tuyo, todo Mariano; sino que antes bien seamos todos y siempre tuyos en el tiempo y la eternidad; y por tí vivamos en la gloria donde tú vives, que es la del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que vive y reina por los siglo de los siglos. AMEN.

SERMON

SOBRE LA

ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN PUEBLA
EN EL CONVENTO DE LA CONCEPCION EL AÑO DE 1875

POR EL

PBRO. D. BARTOLOME ROJAS

Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo.—Laeva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me.

Sostenedme con flores, cercadme de manzanas: porque desfallezco de amor.—La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

Cant., II, 5–6.

Señores:

Momentos hay de entusiasmo en que el alma, fuera de sí misma, no sabe darse cuenta de las impresiones que experimenta. Escenas tan tiernas, tan arrebatadoras nos ofrece el cristianismo, que ni pueden copiarse sino de una manera muy imperfecta, ni trasladarse al lienzo más que en oscuro y mal trazado boceto. Tal es, sin duda, la que hoy nos ofrece la Iglesia Santa celebrando el augusto mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terio de la Asuncion de la Santísima Vírgen Nuestra Señora, y de su entrada triunfante á la celestial Jerusalen. ¡Quién poseyera, señores, el sentimentalismo de los arcángeles para hablar dignamente de los últimos preciosos momentos de la Madre de Dios! Oidla exclamar en su celestial arrobamiento: *Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo. Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.* "Sostendme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor. La izquierda de él estará debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará." No hay que extrañar que un puro mortal se encuentre desorientado, abrumado por el peso de asunto tan vasto, cuando el mismo Espíritu Santo, foco de luz y centro de la sabiduría increada, se muestra tan absorto á vista de las bellezas y magnificencias de esa Mujer celestial que parece vacilar al proponerse darnos una idea de tan singular fenómeno. Tan pronto busca en el cielo las imágenes más grandiosas y sublimes, como toma prestados de la tierra los colores más grandiosos y encantadores; ya la compara á la alborada de una risueña aurora, ya á la claridad de una luna despejada en el dia de su plenitud, ya al sol radiante cuando asoma sus cabellos de oro al través de un azulado horizonte. Aquí es la blanca azucena que derrama sus perfumes en las laderas del torrente, allí la rosa fragante que embellece los jardines de Jericó; más allá la vid frondosa cuyos racimos encantan los ojos del viajero que cruza las viñas de Engadi; ora la titula hermosa entre las hijas de Sion, ora la llama esposa idolatrada del Rey celestial, ora canta su epitalamio como á la sin par Sunamitis que ha herido el corazon del Salomon divino con una mirada de sus ojos, con un solo cabello de su cuello encarnado, ó como á la criatura sin segunda en quien se hallan reunidas todas las glorias del Líbano, las magnificencias del Carmelo y los atractivos de Saron; bien el prodigio nunca visto cuyo ropaje es el sol, la luna el escabel de sus piés y las estrellas del firmamento su diadema. María, dice San Bernardo, tiene

todas las prerogativas del cielo, todos los dones de la carne y los carismas del corazon: María es el gran milagro de la naturaleza; el inefable prodigio de la gracia, la obra fenomenal por excelencia de la Trinidad Beatísima; y esa Vírgen, más hermosa que el astro que preside la noche y que la majestuosa lámpara que alumbra al firmamento, embriagada en los celestiales carismas del amor divino, descansando su cuello torneado de alabastro en el brazo del augusto monarca de las eternidades, burla la corrupcion de la tumba, arrebata á la muerte sus despojos, y alzándose con heróica gallardía sobre las nubes, se pierde en cuerpo y alma en el seno de la divinidad, y se sienta á la diestra de Jesucristo para dividir con él el supremo imperio del mundo.

Está indicado el asunto que debe ocupar vuestra atencion religiosa; mas para dar á mis conceptos mejor órden al formar los encomios de la Santísima Vírgen en el augusto misterio que celebramos quedará probada esta única proposicion:

Las grandes prerogativas con que la Trinidad Beatísima honra á María el dia de su Asuncion gloriosa á los cielos, son en el cristianismo los motivos para buscar en ella el consuelo, invocándola con el renombre glorioso de Madre de la Caridad.

Purísima María, conozco la pobreza de mi capacidad para elogiarte; muévate esta pública confesion para alcanzarme las luces del Espíritu Santo, pues que apenas puedo balbutir tu nombre dulcísimo y admite la humilde ofrenda de mi lábios y de mi corazon que con cariño filial pongo á tus plantas para decirte con el ángel llena de gracia.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acostumbrados á considerar la muerte como la disolucion de nuestro sér material, y á no contemplar en ella sino lo que tiene de amargo y terrible, cuéstanos no poco trabajo formarnos una idea halagüeña de esos postreros momentos que trasladando al alma desde el tiempo á la eternidad, la ponen en inmediato contacto con su criador, despojándola de todo lo que la servía de obstáculo para elevarse á su único principio y último fin. Adheridos á una tierra que nos dió un asilo prestado al entrar en el mundo, nuestras aspiraciones hácia el cielo son sumamente débiles y no alcanzan á dominar nuestros sentimientos puramente humanos. Nutridos con las quiméricas ideas de una felicidad transistoria, poco ó ningun encanto tienen para nosotros las positivas esperanzas de una ventura sin término. Enamorados locamente de unas bellezas que deslumbran nuestros sentidos, y de unos bienes que halagan nuestra baja ambicion, el amor divino no halla cabida en nuestros corazones materializados y muere en ellos como la flor temprana privada del calor vivificante del sol, y apenas nos merecen un liviano recuerdo las inmortales delicias de la vida futura. Hé aquí los principales gérmenes que envenenan nuestra existencia, y hacen sobremanera tristes y desgraciados sus postreros instantes. Si ellos no existiesen, indudablemente desaparecería de nuestros ojos ese aspecto fúnebre de la muerte, y bien léjos de mirarla como un fantasma estremecedor ó como un mensajero de fatídicos destinos, contemplaríamosla como el ángel de la libertad, como el génio de la buena nueva, de cuyas manos penden las llaves del eterno Eden, y cuyos lábios se abren con la sonrisa de la paz y de la reconciliacion perdurable. Tal fué para María ese momento supremo tan lleno de torturas para los demás descendientes de un padre criminal; porque María fué la única entre todas las criaturas en quien el Señor no descubrió jamás sino inocencia y virtud, amor y aspiraciones celestiales, deseos puros y esperanzas eternas, poseida por él desde el principio de sus caminos, cuandos las verdaderas virtudes

desterradas, por decirlo así, del corazon humano en fuerza de un pecado de orígen, buscaban en vano un asilo; halláronle únicamente en el inmaculado corazon de esa Vírgen privilegiada, cubierta con la sombra de la virtud del Altísimo y en él se refugiaron como en un una arca de salvacion, merced á esa Criatura siempre sublime, siempre grande, siempre heróica. Nunca la humanidad perdió en ella su belleza y dignidad primitivas; colmada de virtudes y llena de merecimientos, fué siempre obediente á los secretos del Hacedor Supremo, para ser siempre digna de sus eternas complacencias; inocente víctima sacrificada en las aras de la caridad más ardiente, nada ilusiona su corazon candoroso, porque en los setenta y dos años de su vida su corazon ha sido el nido más gracioso donde reposara el Espíritu santo. ¿Qué es, pues, morir, para María? Es entregarse con la vivacidad del rayo y del relámpago al deliquio más inefable, es salvar las lindes del tiempo para ser adormida en los brazos de Jesús y despertar despues de aquel sabroso sueño inundada en un abismo de gloria incomprensible. Con razon, pues, señores, los ángeles, estáticos al contemplar las glorias de María en el dia de su Asuncion, se preguntaban con entusiasmo: ¿Quién es ésta que viene del desierto rebosando las delicias, reclinada en la diestra de su amado? ¿Quién es ésta que viene cual columnita de humo, embalsamando al mundo con el aroma exquisito de sus virtudes, más suave que los perfumes del cinamomo y el estoraque, el terebinto y el bálsamo? ¿Quién es esa doncella divinamente encantadora que abandona la tierra entre trasportes del más puro júbilo, cual desterrado que despues de un prolongado ostracismo toca la playa deseada donde le esperan los objetos más caros de su corazon? ¿Quién es esa Madre cuyos postrimeros acentos, más dulces que el silvo del inocente pajarito y más melodiosos que el canto del enamorado cisne, vibran en los pechos de sus hijos con una armonía celestial, produciendo amor y virtudes? Colocada María, señores, sobre un modesto lecho ,recibe

con una sonrisa angelical las visitas de innumerables cristianos, que corren presurosos á tributarle sus homenajes de cariño en sus últimos instantes; todos vierten amargo llanto, todos los corazones palpitan dolorosamente en presencia de aquella Vírgen Divina que va á desaparecer para siempre, dejándoles sumidos en una angustiosa orfandad. Sola María, arrobada en castas delicias, permanece serena ante aquella escena desgarradora: cariñosa y tierna, destilando sus lábios mirra prima, dirige á los discípulos palabras más dulces que la miel y llenas de esperanza, animándoles á continuar la grande obra de la regeneracion comenzada. Pero ha sonado en el reloj de la eternidad la hora de su feliz tránsito: extiende sus brazos maternales sobre sus huérfanos hijos: levanta sus ojos hácia el firmamento en donde se le presenta la faz radiante de su Unigénito, que la llama á las eternas bodas del Cordero: su corazon inflamado con un fuego celestial no puede tolerar las ardorosas avenidas del amor divino que le inundan y abrasada en su voraz incendio, exclama: "Sostenedme con flores, alimentadme con el aroma de las manzanas, porque estoy narcotizada de amor: la izquierda de mi amado debajo de mi cabeza y su derecha me abrazará: yo soy para mi amado; y mi amado es todo para mí: introdúzcanme á las bodegas del vino y bésenme con el ósculo de su boca." Una voz entonces, semejante á aquella que desgajaba las montañas de Basan y del Carmelo, la voz del anciano de las eternidades resuena en sus oídos. "Ven, la dice, hermana mia, mi paloma agraciada; muéstrame tu rostro en las hendiduras de la piedra: ven, dulce encanto de mis castos amores, abandona para siempre los cedros del Líbano; la dulce primavera ha desarrollado todas sus galas, los campos reverdecen, el canto de la tórtola ha anunciado la estacion de las flores, la azucena matiza nuestros campos, la rosa empieza á abrir su perfumado cáliz. Ven, para que seas honrada como Emperatríz, Soberana de los cielos y de la tierra." El semblante entonces de María aparece sonrosado con el carmin

del cielo y en un momento de adoracion extática la humildísima Vírgen de Nazareth cae dulcemente embriagada en el seno de Dios.

¿Quién pudiera expresar dignamente la solemne entrada de María en la Sion celestial y los honores con que la distingue la Trinidad Beatísima? No se trata aquí de los aplausos que mereciera del pueblo de Betulia, no de aquella valiente amazona vencedora de las huestes de la Siria, no de las distinciones decretadas á la impertérita Jael por haber dominado la pujanza de Cisara y despedazado el yugo que oprimía á Israel. Débiles sombras, desapareced, huid á esconderos en las vastas soledades de la tumba. Se trata del interés de todo un Dios, esforzando todo su poder para glorificar á su Santísima Madre, la que hoy, colocada en el grande altar que los siglos le han dedicado, recibe la ovacion más cumplida de todos los moradores de la Jerusalen eternal, la que hoy rasgando las nubes se sobrepone á todas las jerarquías angélicas, como canta la Iglesia, la que hoy hendiendo los aires va á tomar posesion del imperio universal del orbe, la que traspasando el espacio penetra en las regiones de la inmensidad para dividir el poder con el mismo Dios y regir desde allí los destinos del mundo moral. Es María la hermosa flor del campo y el lirio de los valles; es la corredentora de todos los siglos, la que inauguró la dicha y libertad del hombre esclavo compartiendo con Jesús en la vehemencia de sus crueles dolores, el sacrificio cruento del Gólgota. Se trata de felicitar con cánticos de alabanzas y signos de bendicion y de victoria á la más hermosa perspectiva de Dios, al gran prodigio que apareció en la tierra. Nobles y príncipes de la Sion celestial, levantaos, abrid vuestras puertas; elevaos, puertas eternales y franquead el paso á la Reina de la gloria. Adore la tierra con profundo respeto á esa belleza sin semejante; póstrese el cielo ante esa grandeza sin par. Hoy es el dia feliz. San Juan Damasceno dice, que descansa pacífica en la region de los inmortales, en el templo verdadero del Se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñor, en la Jerusalen celestial, no fabricada por manos humanas la arca sagrada que mereció concebir y apacentar en su seno al Dios de la eternidad. Hoy el anciano David ve colocada su dicha y rebosa en júbilo al contemplar á su hija hecha el objeto de una gloria sin término; y á los acentos de este rey profeta acompañan los ángeles con sus arpas de oro; celébranla los arcángeles; glorificanla las virtudes; regocíjanse los principados; las potestades la engrandecen; los tronos la festejan; apláudenla las dominaciones; extasíanse los querubines y los serafines entonan sus triunfos. Hoy el Eden delicioso recibe en su seno á esa Vírgen inmaculada, cuyo corazon virginal jamás fué empañado con el aliento de terrenales afecciones. Si como hija de Adan descendió momentáneamente á la tumba, como Madre de Dios reinará eternamente en el cielo. Asociada á la omnipotencia del Padre, á la sabiduría del Hijo, y al amor del Espíritu Santo, es un medio dia eterno que no tendrá occidente. ¡Qué anhelo habría en la corte celestial para colocar en medio de su coro á la que era su lustre y ornamento! Los patriarcas, alegando sus derechos legítimos, la querían para sí, porque de ellos había nacido y les pertenecía por el origen y por la sangre: los profetas la querían para sí, porque María había sido el blanco de sus vaticinios, el término de sus predicciones: los apóstoles pedían este tesoro inestimable, porque había sido su maestra y directora, y la reconocían por cabeza del Colegio Apostólico: los mártires reclamaban esta preciosa margarita del Oriente, porque á todos les había excedido en la grandeza de su martirio; los doctores pedían á voz en cuello á esta Vírgen más agraciada que el oro óptimo que se engendraba en el Paraíso, porque ella era la Madre del Doctor de los doctores, de la sabiduría increada: las vírgenes, en humildes súplicas, la reclamaban tambien, porque ella había levantado el estandarte de la virginidad y había sido el modelo más perfecto de pureza: todos solícitos de su honor se interesaban en sus glorias; pero el Verbo Eterno, á quien pertenecía más que á todos, dijo estas sublimes palabras que impusieron silencio á los moradores del tálamo eterno: "Ven, escogida mia, que en tí voy á colocar mi trono: *Veni electa mea et ponam in te thronum meum.* Ninguno me dió más que tú en mi humildad; á ninguno quiero dar tanto como á tí en mi gloria. Me comunicaste en mi Encarnacion lo que era de la naturaleza del hombre; yo quiero comunicarte en tu Asuncion lo que es de la grandeza de Dios. Encerraste al Dios Niño en tu seno: recibirás al Dios inmenso en su gloria. Has sido la posada del Dios peregrino: tú serás el palacio del Dios reinante. Has sido el palacio del Dios militante: serás el carro de triunfo del Dios vencedor." ¡Oh admirable reciprocidad! Así paga el amor su deuda. Vestíos del sol, calzaos de la luna, coronaos de estrellas, pasad al florido lecho. Los ángeles entonces entonan festivas canciones al Divino y himeneo: el esposo, prendado de su dulce atractivo, le dá los parabienes por su exaltacion y parte con su amada los derechos del trono, diciendo á las tres Iglesias: Ved aquí á la única, la hermosa y sin mancilla, la escogida entre millares, la Reina graciosa entre todas las hijas de Jerusalen. ¿Os acordais, señores, de David, cuando queriendo premiar los servicios de Jonatás, mandó que su hijo Mifivoset se sentase á su mesa y disfrutase los regalos y delicias del Palacio? ¿Os acordais de Faraon, cuando quiso honrar á José y poniéndole al cuello una cadena de oro le pregonó gobernador de la tierra de Egipto, mandando que todos se arrodillasen á sus plantas y nadie moviese el pié ni la mano sino á su voluntad y á su imperio? ¿Os acordais del rey Asuero, cuando extendiendo la vara de su clemencia sobre su querida Ester, la apellidó su hermana y la ofreció la mitad de su reino? ¿Os acordais de Salomon, cuando saliendo á recibir á su Madre Betsabé la sentó á su lado con igual honor y distincion, otorgándole cuanto desease y pidiese? Todas éstas fueron demostraciones de amor y de cariño que llenaron al mundo de admiracion y se eternizaron en la boca de la fama;

pero, ¿cómo parangonarse con el cariño y amor de todo un Dios empeñado en distinguir á su Madre en el dia de sus munificencias? Aquellas fueron sombras de honor y de grandeza; ésta es la misma verdad y la grandeza misma. María, señores, ricamente engalanada con las preseas de la gracia se sienta á la mesa de Dios para gustar el torrente inefable de delicias del palacio real. María es aclamada, no sólo gobernadora del Egipto, sino gran Señora de los cielos, de la tierra y de los abismos. Por eso se le ha puesto en las manos el cetro de los mundos: se le ha dado el imperio absoluto de todo cuanto existe, y lo que es más, el principado sobre toda gente, sobre todo pueblo.

Y despues de tantas prerogativas y de privilegios tantos, ¿cómo ha desempeñado María los oficios de ese título tan simpático de Madre de la Caridad? La historia de la Iglesia en diez y ocho siglos, en sus más preciosas páginas, no es más que la historia prodigiosa de su beneficencia maternal. María, regalándonos á Jesucristo, ha hecho aparecer en el mundo la verdadera edad de oro y la positiva libertad en la civilizacion del Evangelio: por María se ha obrado en el universo esa trasformacion moral en las creencias, en los hábitos, en las costumbres, en su constitucion social. Mediante su benigna influencia han desaparecido avergonzados en los pueblos el despotismo y la tiranía: han cesado las sangrientas luchas del circo y el envilecimiento de unos pueblos que se arrastraban en la miseria y morían en la infamia. Debido á su ardiente caridad, la fraternidad cristiana ha sucedido al criminal egoismo, y la humanidad, antes degradada, ha dejado de ser un enjambre de miserables esclavos, arrojados en fétidas viviendas, encorvados siempre bajo el látigo de sus bárbaros verdugos y dispuestos á morir á su capricho ó á pelear con las fieras en los juegos olímpicos para solaz de los césares y recreo de las matronas romanas. Por eso el cristianismo la saluda como aurora de la redencion y entre las advocaciones con que la

alumbra ha escogido una la más expresiva y que comprende á todas: Madre de la Caridad. ¿Qué diremos si descendemos á contemplar sus beneficios particulares, para descifrar algo de los bellos encantos de su amor maternal? Decir Madre de la Caridad es reasumir en cuatro palabras cuanto el alma puede apetecer de más embelesador, es reunir cuanto dulcemente vibra en el corazon humano, aunque el genio agote todos sus recursos, la poesía desarrolle toda la valentía de las inspiraciones y la música reuna toda la melodía de sus cánticos; nada se encontrará como este título tan propio para producir el arrobamiento y el éxtasis. ¡Madre! ¿No es ésta la palabra única que en todos los idiomas conocidos no tiene semejante, así por las sensaciones que causa, como por los efectos que instantáneamente inspira? ¡Caridad! ¡Amor! ¿Hay un solo sér á quien esta palabra no conmueva, no entusiasme, no saque fuera de su centro; no es el amor el alimento de nuestro corazon, la primera necesidad de nuestro espíritu, la pasion innata de nuestra alma, la condicion esencial de nuestra existencia, el principio de nuestra vida y el bello ideal por quien sin cesar suspiramos? Quien no ama, dice un célebre autor, es un sér inútil en la sociedad, incapaz de obras heróicas. Personificad, pues, en María, estos dos nombres tan suaves como la sonrisa de los ángeles y tan consoladores como el pensamiento de los cielos, y luego vereis como por encanto aparecer en el seno de la Iglesia Católica un gran volcan fenómeno de caridad, cuyas llamas más impetuosas que las del horno de Babilonia, inflaman prodigiosamente á los moradores del cielo y á todos los habitantes de la tierra, vereis verterse sobre la inmensa ciudad del tiempo beneficios á millares que cubren el universo, recorren las edades, y pasan más allá del horizonte que admiramos para sepultarse con gloria en los abismos de la inconmensurable eternidad. ¡Oh! Cantémosle á María un cántico nuevo; resuenen las alabanzas de su caridad en la iglesia de los santos. ¡Con razon, señores, le pare-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ció poco á San Ambrosio comparar la caridad de María á un ungüento oloroso que exhala los más esquisitos perfumes! Poco fué para el beato Alano titularla bálsamo celestial que cura todas las heridas; así como para San Efren llave misteriosa que abre á los hombres las puertas del cielo! María nos ama con un amor invencible, dice San Jerónimo; María, segun el Damasceno, es el laboratorio de todos los bienes; María, dice el Doctor Seráfico, es un mar insondable de donde afluyen los rios de la divina misericordia; María, dice San Epifanio, es un tesoro inmenso de salvacion, archivo opulentísimo de divinos dones, arca afluentísima de inefables consuelos. María es la tesorera de Jesucristo, plenipotenciaria del Monarca Supremo, el aliento y respiracion de los cristianos. María..... Basta, señores, os diré, por último, con el padre San Agustin, que por su mediacion suben al cielo los suspiros de los fieles para que desciendan los milagros de la que, inmensamente rica en caridad, tiene en sus manos los tesoros de la religion para que los reparta á quien quiera, cuando quiera y como quiera.

¡Honor y gloria á la Vírgen Madre de la Caridad; loor y bendiciones mil á la Trinidad Beatísima, que en este dia de tan gratos recuerdos nos presenta para nuestro consuelo á nuestra Augusta Soberana, coronada con las flores del jardin del Espíritu Santo! Y vos, Santísima María, ilustrísima luz, encanto de los cielos, bendecid á mi pueblo, salvadlo de todos los peligros, grabad vuestra imágen hermosa en sus corazones y llevadnos á todos á gozar para siempre las sabrosas delicias de la gloria.—AMEN.

SERMON

SOBRE EL

CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ
EL 24 DE MAYO DE 1868

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Omnis gloria ejus filliae regis ab intus.

Toda la gloria de la Hija del Rey, le viene de su corazon.

Psalm., 54, 14.

¿Por qué la Iglesia ostenta hoy su magnificencia y su gloria? ¿Por qué vestida con el cándido ropaje de los serafines entona himnos de júbilo y cánticos de alabanza? ¿Por qué se presenta como la esposa de los Cantares, perfumada con el humo del incienso y con los olores de la mirra? Porque celebra las virtudes y las glorias de María. Y siendo nosotros hijos de esa misma Iglesia, ¿no secundaremos sus designios tributando nuestros respetos á la que es objeto de sus cultos? El catolicismo reune en este mes cuanto tiene de más poético, tierno y sublime para obsequiar á la Madre de Dios, ¿y preciándonos de católicos no apuraremos tambien nuestra piedad para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ció poco á San Ambrosio comparar la caridad de María á un ungüento oloroso que exhala los más esquisitos perfumes! Poco fué para el beato Alano titularla bálsamo celestial que cura todas las heridas; así como para San Efren llave misteriosa que abre á los hombres las puertas del cielo! María nos ama con un amor invencible, dice San Jerónimo; María, segun el Damasceno, es el laboratorio de todos los bienes; María, dice el Doctor Seráfico, es un mar insondable de donde afluyen los rios de la divina misericordia; María, dice San Epifanio, es un tesoro inmenso de salvacion, archivo opulentísimo de divinos dones, arca afluentísima de inefables consuelos. María es la tesorera de Jesucristo, plenipotenciaria del Monarca Supremo, el aliento y respiracion de los cristianos. María..... Basta, señores, os diré, por último, con el padre San Agustin, que por su mediacion suben al cielo los suspiros de los fieles para que desciendan los milagros de la que, inmensamente rica en caridad, tiene en sus manos los tesoros de la religion para que los reparta á quien quiera, cuando quiera y como quiera.

¡Honor y gloria á la Vírgen Madre de la Caridad; loor y bendiciones mil á la Trinidad Beatísima, que en este dia de tan gratos recuerdos nos presenta para nuestro consuelo á nuestra Augusta Soberana, coronada con las flores del jardin del Espíritu Santo! Y vos, Santísima María, ilustrísima luz, encanto de los cielos, bendecid á mi pueblo, salvadlo de todos los peligros, grabad vuestra imágen hermosa en sus corazones y llevadnos á todos á gozar para siempre las sabrosas delicias de la gloria.—AMEN.

SERMON

SOBRE EL

CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ
EL 24 DE MAYO DE 1868

POR EL

PBRO. D. FRANCISCO FLORES

Omnis gloria ejus filliae regis ab intus.

Toda la gloria de la Hija del Rey, le viene de su corazon.

Psalm., 54, 14.

¿Por qué la Iglesia ostenta hoy su magnificencia y su gloria? ¿Por qué vestida con el cándido ropaje de los serafines entona himnos de júbilo y cánticos de alabanza? ¿Por qué se presenta como la esposa de los Cantares, perfumada con el humo del incienso y con los olores de la mirra? Porque celebra las virtudes y las glorias de María. Y siendo nosotros hijos de esa misma Iglesia, ¿no secundaremos sus designios tributando nuestros respetos á la que es objeto de sus cultos? El catolicismo reune en este mes cuanto tiene de más poético, tierno y sublime para obsequiar á la Madre de Dios, ¿y preciándonos de católicos no apuraremos tambien nuestra piedad para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enaltecer sus glorias? Pero, ¿dónde está esa gloria de María tan celebrada en las divinas Escrituras y en los Cánticos de la Iglesia? Ya lo habeis oido: Toda la gloria de la Hija del Rey, le viene de su corazon, de ese corazon que reuniendo las perfecciones de los ángeles, es el templo vivo del Espíritu Santo y el modelo adorable de todas las virtudes. Luego si adoramos al corazon de Jesús porque es el corazon de todo un Dios, tambien debemos adorar al corazon de María, porque en el universo es el santuario más digno de la Divinidad.

Tal es, señores, el fundamento de una devocion que se halla extendida y autorizada en la Iglesia há más de doscientos años. Tal es tambien el objeto de mi discurso en el que voy á demostrar: *que el corazon de María es digno de nuestros homenajes; primero, por las perfecciones de que se halla dotado; segundo, por el amor en que se abrasa por nosotros.* ¡Plegue á Dios darme su gracia por intercesion de esta misma Señora!—Ave María.

---

1. Siendo el corazon el regulador de las acciones humanas, pues la bondad ó malicia de éstas depende de aquel, sólo los hombres son grandes, virtuosos y dignos de honor por la bondad de su corazon, y á éste es al que elogiamos cuando hablamos de los héroes y de los santos. Por esta razon, Dios, que ha hecho consistir su gloria en la conquista de nuestro pobre corazon, en él tiene siempre fijos sus ojos y á él se dirige cuando nos habla. Sólo al corazon puro se manifiesta, al corazon contrito y humillado le perdona, sobre él derrama sus bendiciones, y no se manifiesta enojado con su pueblo sino cuando Israel le niega su corazon. Y despues de esto, ¿aun se nos preguntará por qué veneramos el corazon de María? ¿Se ha pensado bien en las excelencias y en las perfecciones

de su corazon, más bello que el cielo y más angelical que el ángel mismo?

2. Recorramos ligeramente la historia de sus dias y veremos que escogida entre millares para ser Madre de Dios y de los hombres, su vida fué la más perfecta y admirable. Cuando Dios en todas las generaciones humanas no encontraba un solo corazon que no estuviese manchado con la culpa original; cuando no tenía un objeto digno donde fijar sus miradas; entonces ella se levanta sobre el horizonte de la Judea, como la estrella del mar que había de serenar tantas borrascas, como la aurora de un nuevo dia. ¡Ah! Pero no aparece vestida con las ricas telas del Egipto, bordadas de oro y perfumadas con el nardo, segun costumbre de los príncipes hebreos, sino entre los suspiros y las lágrimas de su anciana madre y el humilde aparato que pudiera ofrecerles la aldea de Nazareth. Ahí su tierno corazon siente los primeros rayos del sol divino, cuyo calor fecundó en su alma pura el gérmen de todas las virtudes. Ahí crece como el arbusto plantado á la corriente de las aguas, y la Vírgen se ostentaba tan bella y tan hermosa con las primeras flores de la gracia, que atraía á sí á todos los corazones. ¡Oh con qué gozo el Señor la contemplaba! ¡Cómo manifiesta su amor á esta criatura privilegiada, á esta obra maestra de sus manos! Pero veamos los términos en que lo hace.

3. Hablando Dios de las cosas que había creado, se contentó con decir que todas eran buenas; pero hablando de María Santísima cambia de lenguaje y con bastante ternura la dice: "¡Qué hermosa eres, amada mia; toda eres hermosa. Mis ojos que encuentran manchas en los más brillantes astros é imperfecciones en las más puras inteligencias que rodean mi trono, no descubren en tí, ni aun la más ligera falta!" Despues, dirigiéndose á esas mismas celestiales inteligencias y regocijándose de la perfeccion de su obra, les dice: "Ved á esa casta Paloma, no tiene quien la iguale, ella sola es la perfecta y

la única en el universo.'' Y los espíritus celestiales que acuden presurosos á la voz de su Dios, llenándose de sorpresa y encanto á vista de tanta belleza, preguntan: ¿Quién es ésta admirable criatura que reune en sí las perfecciones de todas las otras? Y el esplendor con que brilla, ya lo comparan á la suave y benigna luz del astro de la noche, ya á la claridad más viva de la aurora, ya, en fin, al radiante resplandor del sol. Pero ¿de dónde se exhala ese hermoso olor que los hechiza y los hace correr en pos de sus huellas? ¿No es de su corazon de donde se derraman los más deliciosos perfumes como de un vaso de oro lleno de exquisitas esencias? Pero dejemos este lenguaje figurado tomado de los libros santos, y consideremos lo que estas imágenes representan, es decir, las virtudes de María.

4. Su corazon purísimo no conocía las inclinaciones desarregladas de la naturaleza, y sin embargo, tomaba precauciones para conservar un tesoro que no podía perder. La soledad, el retiro y la fuga del mundo las procuró desde sus más tiernos años y practicó, como Jesucristo, la más perfecta humildad. Hija de David, que contaba tantos reyes entre sus antepasados, no habita en los palacios sino en el triste albergue de Nazareth, y teniendo el título de Reina se coloca en el número de las esclavas, cuando el ángel la saluda llena de gracia. Isabel, á la vista de las maravillas que obra en su presencia, la colma de elogios, la llama bendita entre las mujeres, y María, en medio de todo lo que pudiera deslumbrarla, no ve otra cosa que su bajeza y su nada atribuyendo su grandeza y santidad sólo á Dios. La ley obliga á las mujeres de Judá á purificarse de la mancha que contraen siendo madres. María es vírgen, pero se purifica como ellas, cubriendo bajo el velo de esta humilde ceremonia, el privilegio y santidad de su divino alumbramiento; se confundía entre las demás, y sin embargo, ella había de ser colocada un dia sobre todos los coros de los ángeles en los alcázares de Dios. Y sabedora de que más tarde el

sol le serviria de manto, la luna de escabel y de corona las estrellas, nunca se le vió gloriarse de los favores del cielo, jamás se le oyó una sola palabra que indicara estimacion de sí misma. Desprendida de la gloria del mundo, despreció las riquezas desde su infancia y se sujetó á los rigores de la pobreza. Digna madre de aquel que no tuvo donde reclinar su cabeza, que vivió con el pan de la limosna, muriendo desnudo en una cruz, en Belen no pudo ofrecerle más lecho que la paja ni otra cuna que un pesebre. ¡Oh! si pudiéramos entrar en el corazon de María, en esa mística caverna donde se oculta su celestial Esposo, ahí veriamos brillar la pobreza evangélica como una piedra preciosa entre tan excelentes virtudes. ¡Oh! si yo pudiera presentar á vuestra vista por un instante el corazon de esta incomparable Vírgen, tal cual los ángeles le ven eternamente en el cielo, los arrebatos de vuestro amor serían inexplicables, porque si la belleza de la virtud que reside en el fondo del corazon exparce en el semblante del justo un encanto admirable, ¡qué espectáculo tan sorprendente sería ver al descubierto y como en su fuente tantas perfecciones en el corazon de María!

5. Contemplemos, por lo menos en espíritu, ese digno objeto de nuestra veneracion; pero no nos contentemos con tributarle estériles homenajes, porque desde lo interior de ese corazon sale una voz que nos dice: ''Sólo los que siguen mis pasos llegarán á la mansion de la dicha. Yo no presento á mi Hijo sino á los que me imitan y procuran asemejarse á mí. Estos únicamente gustarán de las delicias del cielo y entonarán el cántico del Cordero.'' Luego el corazon de María es digno de nuestros homenajes por las perfecciones de que está dotado, y lo es tambien por el amor en que se abrasa por nosotros.

6. Esta parte de mi discurso está llena de ternura; porque en ella os mostraré cuánto ha hecho y ha sufrido por sus queridos hijos una amante madre. En efecto, el amor de María, no es sólo un amor tierno, ardiente, generoso y heróico, sino tambien excesivo y fuera de todo

límite. El Apóstol llama excesivo el amor de Dios para con los hombres, porque por ellos entregó á la muerte á su Unigénito: María tambien fué capaz de este exceso, porque sin reserva ofreció el fruto de sus entrañas por la redencion del mundo; con esta diferencia, que en el sacrificio de la cruz, el Padre no sintió ningun dolor, porque es esencialmente impasible; pero á María le costó un dolor tan acerbo y tan profundo que no hay colores en la oratoria para pintar su martirio, martirio que comenzó desde la embajada del Angel. Luego que este mensajero celestial le anunció que tendría un hijo que se llamaría Jesús, María comprendió el significado de este nombre, y vió que estaba destinada á dar á la luz del mundo la víctima del género humano. Consiente en ello y por este consentimiento voluntario se entrega á todos los dolores y á todas las amarguras inseparables de su destino.

7. Desde entonces, ¿qué alegría pudo tener, qué consuelo pudo recibir en su pena? Durante el tiempo en que llevó en su seno al Divino Niño, en que le alimentó con su leche, en que le vió crecer á su vista, no la abandonó la cruel idea de que crecía para el sacrificio, ni pudo apartar de su espíritu las dolosas imágenes del Huerto, del Pretorio y del Calvario. Lo que consuela á las otras madres, era tormento para ella, porque si el Hijo le tendía sus inocentes manos, le parecía verlas taladradas con los duros clavos; si sonreía al verla, si fijaba en su rostro sus tiernas miradas ó solicitaba sus caricias, ella, anticipándose á lo futuro, se figuraba ver sus ojos apagados y moribuudos, su rostro inundado de sangre y de lágrimas, y todo su cuerpo despedazado y hecho una llaga. Era perpetuo su suplicio, porque en cada instante se renovaba. Sin embargo, jamás tuvo la debilidad de exclamar como Pedro: "No quiera Dios, Señor, que venga sobre tí muerte tan cruel." Al contrario, inflamada más y más en los ardientes deseos de su Hijo, y embriagados ambos con el amargo cáliz del dolor, mútuamente

se animaron á beber hasta sus heces por nuestra salvacion. Por esto en el Calvario, cuando Jesucristo se ofrece á sí mismo á su Padre, María se ofrece tambien con el mismo fin, consiente en sus tormentos é ignominias, porque obtengamos gracia y conjura á un Dios ofendido para que ejerza su venganza sobre el inocente Cordero, rogándole nos perdone. Dios la escucha y por esto el Salvador, al dirigir desde lo alto de la cruz sus últimas palabras á María, no le habla de sí mismo ni de ella, sino de nosotros. "Mujer, mira á tu hijo." Como si dijera: Nueva Eva, hé aquí á tu familia; tú sola serás en lo adelante la verdadera madre de los vivientes, es decir, de mis discípulos: tú los pariste hoy á todos en el exceso del más acerbo dolor. Ellos te son bastante caros para que te pertenezcan, yo te los doy, ámalos como me has amado á mí. Y vosotros, discípulos mios, conoced á vuestra madre, yo os cedo todos mis derechos para con ella; recurrid á su amor en todas vuestras necesidades; si no os ha llevado en sus entrañas, su corazon os produce en este momento: os ama más que á la vida de su único Hijo.

8. Hé aquí, señores, los títulos con que contamos para fundar nuestra esperanza en los sentimientos del corazon de María; para abandonarnos con seguridad en los brazos de esta cariñosa madre. Y esto no es un delirio de los teólogos, ni una extravagancia del pueblo cristiano, sino una conviccion íntima del alma, nacida del amor de María, que es nuestra madre por el testamento de Cristo. Con razon nos complacemos sobremanera cuando nos rendimos á sus piés, cuando la contemplamos mirándola de hito en hito y le enviamos nuestros suspiros. Ella se queda con nuestras penas, recibe nuestras oraciones, enjuga nuestras lágrimas, y no nos retiramos de sus altares sino consolados y agradecidos. No es posible que dudemos del amor que nos tiene, porque su belleza nos encanta, sus gracias nos admiran, la grandeza de su destino nos llena de asombro, sus dolores fueron extre-

mos, sus virtudes jamás serán dignamente alabadas, y aunque no tiene, como dice un escritor católico, la omnipotencia que manda, si tiene la omnipotencia que suplica. Todo el mundo espera en ella, y no habrá un solo cristiano, que en alguna de las vicisitudes de la vida no haya sentido los consuelos de su asistencia. San Bernardo, comparando á la Vírgen María con la estrella de Jacob, dice: Que sus rayos iluminan el universo, brillan en las alturas y en las profundidades, en los cielos y en los abismos; que su resplandor fomenta las virtudes, desarraiga los vicios, y más que á los cuerpos el sol, calienta los corazones y las almas.

9. Abandonémonos, por tanto, al amabilísimo corazon de María, y llenos de respeto, digámosle: Corazon maternal, que tan vivamente has sentido nuestras miserias, que has padecido por nuestra salud, que nos has amado con tanta ternura, y que por estos motivos mereces el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres, dígnate recibir nuestros homenajes, escucha nuestros ruegos, acoge nuestras súplicas, convierte nuestros corazones. Cura nuestras enfermedades, Salud de los enfermos. Danos fuerza contra las tentaciones, Refugio de los pecadores. Alivia nuestras aflicciones, Consuelo de los cristianos. Condúcenos en el camino que corremos desde la cuna al sepulcro, Estrella de la mañana, y haz que el postrer sueño en que todas las cosas de este mundo desaparecen y se acaban, no sea para tus hijos sino despertar en la gloria donde comienza una vida eterna.—Amen.

SERMON

SOBRE EL

Corazon de María Santísima

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE PUEBLA EN 1880

POR EL SEÑOR DEAN

DON RAMON VARGAS LOPEZ

Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius.

Porque es resplandor de la ley eterna, y espejo sin mancilla de la majestad de Dios é imágen de su bondad.

Sabiduría, VII, 26.

Hoy que felizmente terminamos, señores, el mes de María, y os hallais reunidos en la casa del Señor para ofrecer á nuestra tierna y divina Madre humildes homenajes de esperanza y de amor, ¿qué espectáculo más grandioso, magnífico y sublime pudiera presentarse á vuestra consideracion, que esas reuniones de verdaderos hijos de María, que arrodillados reverentes delante de esa imágen bendita, no han cesado de invocarla llamándola Madre de las misericordias, toda pura y llena de gracia, como la vienen saludando por entre los siglos todas las ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos, sus virtudes jamás serán dignamente alabadas, y aunque no tiene, como dice un escritor católico, la omnipotencia que manda, si tiene la omnipotencia que suplica. Todo el mundo espera en ella, y no habrá un solo cristiano, que en alguna de las vicisitudes de la vida no haya sentido los consuelos de su asistencia. San Bernardo, comparando á la Vírgen María con la estrella de Jacob, dice: Que sus rayos iluminan el universo, brillan en las alturas y en las profundidades, en los cielos y en los abismos; que su resplandor fomenta las virtudes, desarraiga los vicios, y más que á los cuerpos el sol, calienta los corazones y las almas.

9. Abandonémonos, por tanto, al amabilísimo corazon de María, y llenos de respeto, digámosle: Corazon maternal, que tan vivamente has sentido nuestras miserias, que has padecido por nuestra salud, que nos has amado con tanta ternura, y que por estos motivos mereces el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres, dígnate recibir nuestros homenajes, escucha nuestros ruegos, acoge nuestras súplicas, convierte nuestros corazones. Cura nuestras enfermedades, Salud de los enfermos. Danos fuerza contra las tentaciones, Refugio de los pecadores. Alivia nuestras aflicciones, Consuelo de los cristianos. Condúcenos en el camino que corremos desde la cuna al sepulcro, Estrella de la mañana, y haz que el postrer sueño en que todas las cosas de este mundo desaparecen y se acaban, no sea para tus hijos sino despertar en la gloria donde comienza una vida eterna.—Amen.

SERMON

SOBRE EL

Corazon de María Santísima

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE PUEBLA EN 1880

POR EL SEÑOR DEAN

DON RAMON VARGAS LOPEZ

Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius.

Porque es resplandor de la ley eterna, y espejo sin mancilla de la majestad de Dios é imágen de su bondad.

Sabiduría, VII, 26.

Hoy que felizmente terminamos, señores, el mes de María, y os hallais reunidos en la casa del Señor para ofrecer á nuestra tierna y divina Madre humildes homenajes de esperanza y de amor, ¿qué espectáculo más grandioso, magnífico y sublime pudiera presentarse á vuestra consideracion, que esas reuniones de verdaderos hijos de María, que arrodillados reverentes delante de esa imágen bendita, no han cesado de invocarla llamándola Madre de las misericordias, toda pura y llena de gracia, como la vienen saludando por entre los siglos todas las ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neraciones? ¿Qué objeto más insinuante, tierno y encantador al mismo tiempo que esas asociaciones fervorosas y ardientes, que en un mismo dia, en una misma hora tal vez, y como si estuvieran de acuerdo, dirigen llenas de confianza incesantes plegarias á la Madre de los pecadores, para solicitar de sus piedades una mirada de clemencia sobre este lugar de dolor, de destierro y de prueba, á fin de sostener la fe que fortifica el alma, la esperanza que alienta, y la caridad que da vida y ennoblece las virtudes cristianas? Ved, pues, como la Iglesia lo ha sabido proporcionar todo, y para curar las hondas heridas que el indiferentismo y los errores todos de la época abrieran en el corazon de la sociedad, ha sacado de sus inmensos tesoros, en medio de la decadencia lamentable de los pueblos, el mes de María como la medicina universal para curar toda dolencia, y como la prenda más segura de un porvenir fecundo en esperanzas para las naciones y los pueblos, ha sancionado la tierna y consoladora devocion al corazon Santísimo de María.

Por eso es, por lo que animados de una confianza sin límites os habeis consagrado en este hermoso mes á esa tan dulce como compasiva Madre, contemplándola, ora como la efusion más sincera de la claridad divina, como un tierno suspiro del corazon de Dios, y ora como el tabernáculo que él santificara para hacerla verdadera Madre suya; habeis considerado la gracia que la preserva de toda mancha: habeis contemplado las virtudes y riquezas mil reunidas en su corazon purísimo: habeis experimentado en este dichoso mes delicias indefinibles: habeis..... pero, hermanos mios, yo he venido esta tarde¡deseoso de contemplar vuestro júbilo, de dar impulso, si es posible, á vuestras aspiraciones, de afirmaros más en los propósitos que habeis formado de alabar, engrandecer y consagraros por siempre al corazon de María. ¡Oh! en presencia de ese abismo de misericordias que nos ofrece el corazon compasivo de María, abismo ante el cual los cielos se inclinan reverentes, tiembla el infierno, se arro-

dilla el orbe y enmudece la naturaleza, no sería yo, por cierto, quien me atreviera pero ni aun á pronunciar una sola palabra en elogio de ese corazon divino, si no supiera cuán gratos y cuán deliciosos son á los oidos de una Madre, los acentos de un hijo, siquiera no haga otra cosa que balbutir su tierno nombre. Animado, pues, con esta confianza y arrebatando en estos momentos las miradas de mi alma las riquezas casi infinitas que está atesorando el corazon santísimo de María, quiero presentároslo como el santuario de todas las gracias y virtudes santas, como el centro de un amor inmenso que constituye la esperanza de toda la humanidad. Este pensamiento formará el objeto de vuestra atencion esta tarde.—Ave María.

Cuarenta siglos, señores, habían pasado ya desde el pecado de Adan, y ni uno solo de los hombres se había exceptuado de aquella mancha hereditaria; todos nacían esclavos del demonio, todos marcados con el sello de la más espantosa reprobacion, en ninguno podía el Creador fijar sus paternales miradas, porque todos eran objetos de su aversion y de su cólera. Los hombres más justos del antiguo mundo encontrábanse inficionados con la lepra original, y todos sentían circular por sus venas una sangre corrompida. Dios estaba enojado contra el hombre, y en su justo enojo no dejó de concebir el designio de destruir la obra que él formara; pero no lo llega á hacer así; porque aquel Dios de misericordia y de amor, que aun en medio de su cólera no se olvida nunca de su clemencia, tenía reservado allá en sus eternos é inefables secretos un corazon en quien renacería un dia toda la hermosura, toda la belleza y toda la gracia de aquel primer diseño del Paraíso: un corazon en quien vería con eterna

complacencia su propia imágen, su retrato más acabado, vería un corazon inmaculado y santo; el corazon, en fin, de María, destinado á levantar aun más allá del rango de su primitiva grandeza á la raza degradada de Adan. Así estaba previsto en los misericordiosos designios del cielo; pactádose había en la eternidad una alianza maravillosa; el hombre debía ser rehabilitado un dia; el Hijo del Eterno descendería de su alto sólio y quedaría así concentrada entre la justicia y la misericordia una paz eterna, cuyo fruto sería la Encarnacion del Verbo divino en las entrañas puras de una vírgen de Judá. Los siglos corren entretanto, y avanza la plenitud de los tiempos, el plazo se acerca y todo en la tierra anuncia la venida de la mujer prometida desde la cuna del mundo. Todo ha hablado de sus bellezas y gracias llenas de encantos; Isaías trazó á grandes rasgos su historia anticipada; las profecías se han cumplido, y la realidad ha venido á sustituir asombrosamente á los antiguos signos, y la estrella misteriosa ha asomado en el oriente y la aurora que anunciara al sol de justicia ha derramado ya sus primeros albores sobre el horizonte. María es concebida sin pecado original, y toda pura se ostenta á los ojos de su Creador como su más perfecta imágen. ¡Oh! nunca se había visto en el mundo un corazon tan enriquecido de gracias y virtudes; pero era, hermanos mios, el traslado del corazon de Dios, era la copia de sus infinitas perfecciones, era la imágen más viva de su santidad, era el retrato mejor concluido de su semejanza divina, era el corazon de su divina Madre: *Candor est enim lucis eterna.*

Tal era, hermanos mios, el corazon de María, porque tal era tambien la mision que le cupiera en el plan divino de la redencion. En su casto seno se cumplió el gran sacramento, el misterio de piedad y de terneza divinas, que venían esperando los siglos y las generaciones todas; convenía pues, que la augusta Madre del Salvador del mundo estuviera adornada de gracias, dones y prerogativas casi infinitas. ¡Qué abismo de grandeza! Ni el ojo

vió, ni el cielo oyó, ni el corazon jamás sintió, ni el entendimiento del ángel y del hombre pueden comprender la abundancia de riquezas que el cielo atesoró en este santuario de la divinidad. Calle toda criatnra, y anonádese hasta el polvo, y ni aun se atreva á levantar sus ojos delante de tan excelsa grandeza, diremos con San Pedro Damiano. ¿Cómo, pues, nosotros, hombres de tierra y lodo, nos atrevemos á pretender sondear esos abismos de caridad que el cielo mira con asombro, sin comprender jamás cuál era su longitud, latitud y su profundidad? Sí, hermanos mios, aunque hablara el idioma de los ángeles y de los santos, y aunque mi corazon y lábios estuvieran encendidos y purificados con aquel fuego que abrasa el corazon del querubin, para elogiar y engrandecer ese corazon santísimo de María, no haría otra cosa que balbutir como tierno infante; porque para hablar dignamente de las magnificencias y riquezas del corazon de la Madre de Dios, sería preciso tener un corazon como el suyo, sentir como ella siente, amar como ama el corazon de María; pero basta, hermanos mios, no insistiré más en pretender ponderaros la grandeza del objeto de ese culto tan sublime y puro que durante este hermoso mes de Mayo, habeis tributado al corazon divino de vuestra Madre. El alma se complace al escuchar el lenguaje mudo pero elocuente del corazon, el idioma puro de la fe y del amor, que está ardiendo en vuestros pechos, y que durante esta estacion amena os han llevado de luz en luz, de claridad en claridad y de magnificencia en magnificencia, elevando vuestras ideas hasta aquellas regiones encumbradas de los cielos en donde habeis hallado esa fuente misteriosa y divina de inagotable amor, en donde el pobre corazon del hombre va á pegar sus lábios sedientos, á saciarse allí de amor y de virtud, y su inteligencia á abrevarse con aquellos torrentes de gracias y riquezas divinas que están manando del corazon santísimo de María, porque ese corazon que tiene pasmados al cielo y á la tierra, es todo nuestro, nos pertenece, es todo de la hu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manidad, por ella se ha sacrificado todo y sin reserva para ser siempre su apoyo, su consuelo, su luz, su guía, su esperanza, su amor y su más glorioso porvenir. *Ecce enim.*

La imaginacion se pierde ante ese abismo de riquezas divinas, atesoradas en el santísimo corazon de María, y no alcanzará jamás á presentar un tipo ni de mayor perfeccion, ni de más gracia, ni hallarán los poetas y artístas una obra de más sublime belleza. El universo entero revelando con todas sus magnificencias la omnipotencia y sabiduría del Dios de la creacion, y toda esa hermosa perspectiva que asombra y que arrebata nuestras miradas, es poco, hermanos mios, es como el alfabeto de la ciencia de Dios. El corazon de María es la última palabra, es la manifestacion más brillante del poder, de la sabiduría, de la bondad y de todas las perfecciones comunicables del Altísimo: *Candor est enim;* porque el corazon de María habla más alto al corazon del hombre sobre su naturaleza, sobre su degradacion y sobre los medios de su rehabilitacion que todas las maravillas del universo y todos los libros juntos; él sólo muestra la historia del género humano, como la más magnífica epopeya; reune en torno suyo los siglos y las generaciones todas; explica el mundo antiguo y el mundo moderno, salvando aquel por las esperanzas, salvando y civilizando á éste por la fe y por el amor; y sobre todos los pueblos, y sobre todas las naciones, y sobre todas las historias, siglos y generaciones, se muestra sosteniendo el corazon del mundo y moviendo á su voluntad en la esfera de sus eternos destinos á la humanidad entera; es, en una palabra, el corazon santísimo de María el cristianismo hecho sensible, el monumento siempre vivo, siempre subsistente de la divinidad, de la religion, es un océano de gracias, un mundo de riquezas divinas, el honor del cielo, la alegría, la esperanza y el consuelo de la tierra, el principio de nuestra salud, el cetro de la fe ortodoxa; es el corazon de María todo lo que el pensamiento del ángel y del hombre pueden concebir de más grande, perfecto y santo, despues de Dios, es el corazon de la Madre del Redentor del mundo, y éste título solo basta para consagrar y justificar todas las invenciones del agradecimiento, todos los movimientos elevados del alma, y todas las inspiraciones de la ternura y del amor para alabar á esa divina Madre, cuyas dulzuras emanadas de su corazon purísimo nos las ha dejado consignadas en estas consoladoras palabras: *Memoria mea.*

María profetizó, señores, que todas las tribus de la tierra la habían de bendecir. ¿y ha dejado el universo de exaltar alguna vez las grandezas de la Vírgen inmaculada? ¿Las bóvedas de los templos han dejado de repetir un solo dia esas misteriosas palabras nacidas del corazon de María, esas palabras que anunciaran á los siglos y á las generaciones sus futuras glorias? El catolicismo, señores, en los momentos en que estoy hablando, postrado reverente delante de los altares de María, la está saludando con religioso entusiasmo, mujer por excelencia, Madre de Dios, Madre de los pecadores, Vírgen sin mancha. ¡Oh! María ha hablado á todos los tiempos venideros que escribieran dictándole ella misma el acto inmenso, el acto dominador de su real dignidad, de su gloria sobre la frente de todas las generaciones. María habló y el mundo está obedeciendo. Son, pues, las grandezas de María la obra por excelencia de Dios, es divina la Iglesia que ha recogido este imponente oráculo, y el catolicísmo en cuyo seno se está cumpliendo este hecho dominador del orbe, es la religion única, verdadera, la religion del cielo ¿qué más? ¿Vosotros mismos no estais dando aquí un testimonio público y auténtico de esta verdad? ¿A qué habeis venido hoy á la casa del Señor, qué poder os ha congregado bajo estas bóvedas sagradas para celebrar el último dia del mes de María? ¿No es su pensamiento, su idea, la que os impulsa á solemnizar sus triunfos y dilatar, si es posible, la inmortal verdad de ese oráculo? *Memoria mea.* ¿Y no es la Vírgen Madre la que domina vuestros afec-

tos, dirige vuestras aspiraciones, impulsa vuestra piedad para tributarle tiernos homenajes de admiracion, de gratitud y de amor? ¡Ah! esto es tanto más cierto cuanto que no solo aquí, sino en todo el mundo católico reina el mismo entusiasmo, se aclama á la Santísima Vírgen, Madre de las misericordias, del amor y de la santa esperanza, se le ofrecen los mismos homenajes, las mismas alabanzas, y se esparcen flores sobre sus altares: *Beatam ne dicent*, etc.

Para tener, hermanos mios, una idea, aunque ligera, de la grandeza, de las misericordias, del amor y de la solicitud del corazon santísimo de María hácia nosotros, preciso es traer á la memoria aquel gran dia en que la divina Madre aceptara la triste herencia que Jesucristo le legó al morir, dia en que nos dió á luz su corazon, se hizo madre de los pecadores, y trasladó en favor nuestro todo el amor, toda la dulzura natural que su corazon atesoraba para Jesucristo. Desde entonces podemos decir con toda verdad que su corazon nos pertenece todo, esto es, su amor, su generosidad, sus piedades, su dulzura y todos los sentimientos de su ternura y compasion; y desde ese dia de tiernos y consoladores recuerdos, ¿nos ha negado alguna vez sus misericordias, su amor y su clemencia? ¿Ha tenido acaso otro pensamiento, otra idea, que más le ocupe, que más le afecte, que nuestro feliz y dichoso porvenir, que ceñir nuestras sienes con la corona de la inmortalidad? Y entre tanto, ¿qué hacemos para corresponder á tanto amor? ¿A quién consagramos nuestros pensamientos, nuestras ideas y nuestras esperanzas? ¿De quién es nuestro corazon? ¿A quién pertenece, ó quién lo posee? Hermanos mios, tiempo es todavía de reconocer nuestros extravíos y nuestras ilusiones; cerca de nosotros tenemos un corazon el más puro, generoso, tierno y compasivo, un corazon en quien el Omnipotente atesoró todas las bellezas de la gracia, y todas las magnificencias de la creacion; un corazon que es el abismo inagotable de la dulzura y del amor, el corazon santísimo de María. Si, pues, en este hermoso mes le habeis ofrecido aromáticas flores del jardin de la religion y ceñido su frente inmaculada con hermosas coronas de virtudes y prácticas piadosas, ¿dejareis incompleta vuestra obra? ¿Os reservais lo único que puede llenar los deseos de la Santísima Vírgen, colmar su dicha y la vuestra? ¿Para qué quereis entonces un corazon que no puede ser feliz, un corazon que no sabe disfrutar de las delicias y dulces encantos que nos ofrece el corazon de María, un corazon que no engrandece, alaba, venera y ama el corazon de María, y que no se consagra al corazon de María?

Sí, persuadidos como debeis estarlo, del amor, de la ternura y de la clemencia de esa Madre universal, no vacileis un momento en acercaros á ella; mirad que está esperando la ofrenda de vuestros corazones; pero no la vengais á presentar hoy votos estériles, deseos infecundos, propósitos incapaces, flores agostadas y marchitas que no pueden serle gratas; hacinad sobre sus altares todo género de acciones virtuosas, inspiradas por un convencimiento íntimo y profundo de vuestra gratitud, de vuestro deber, de vuestra admiracion, de vuestra esperanza y de vuestro amor, á fin de que podais engrandecer las glorias de María, con una vida que sea una apología de su vida, con unas virtudes que sean una copia de sus virtudes, y con unas alabanzas que suban hasta el trono de sus grandezas; este es el gran pensamiento, el fin principal que al sancionar este ejercicio, esta devocion, este apostolado de caridad y de oracion, dominó en el espíritu de la Iglesia; porque el mes de María no es otra cosa que una exhortacion práctica á la imitacion de las virtudes de la Santísima Vírgen, y una renovacion anual de nuestras costumbres modeladas á las virtudes de esa Madre divina á quien solemnizamos y pedimos con instancia vuelva hácia nosotros sus ojos de clemencia. ¿Qué más pensais vosotras? ¿Qué más quisiérais hacer y decirla? ¡Oh! contemplad á María cual se presenta en medio de vos-

otros, radiante de gloria y engalanada con toda la pompa y majestad de una Reina; pero embellecida con toda la ternura, con todo el amor y dulzura de una Madre; adelantaos á entregarle vuestros corazones, depositadlos sobre ese altar, puros, castos, humildes, y entonces se verificará ese cambio que debe formar toda vuestra dicha, entonces será una verdad lo que tantas veces han repetido vuestros lábios bajo las bóvedas de los templos, de ofrecerle como más gratos dones, humildes, puros y rendidos corazones. Vosotros sabeis que el corazon santísimo de María es el asilo comun en nuestras desgracias, el refugio en nuestros infortunios, el alivio en nuestras penas, el receptáculo de nuestras lágrimas, el trono desde donde escucha nuestras quejas y el propiciatorio de todos los dones, de todas las gracias, de todos los consuelos y de todas las misericordias; vosotros sabeis que un simple ruego, una lágrima, un suspiro del corazon, bastan para alcanzar todo cuanto el pecador pudiera desear de las piedades del corazon de esa Madre tierna, especialmente en este dia en que se muestra tan pródiga de las riquezas de su corazon; destruyamos, hermanos mios, para hacernos dignos del amor del corazon de María, el reino del pecado, alistémonos desde hoy bajo la blanca bandera de nuestra tierna Madre, llenemos toda la tierra con las alabanzas que le son debidas, hagamos resonar nuestros templos con los cánticos de su gloria, estudiemos las riquezas de sus misericordias, penetremos en los misteriosos tesoros de sus virtudes, para derramar sobre los pueblos esos torrentes de luz recogidos al pié de los altares del corazon de María, porque publicar sus grandezas, es glorificar á Dios, y confundir al infierno; reconozcamos, en fin, en ese corazon divino, nuestro consuelo, nuestro refugio, nuestra esperanza y el apoyo de toda la humanidad, y no cesemos de repetir, poseidos de verdadero júbilo, estas palabras venidas del corazon de María, de generacion en generacion se vienen extendiendo sus misericordias en todos los que temen al Señor.

¡Oh María! porque vos sois nuestra Madre en quien nuestros corazones encuentran consuelo; venimos á terminar los cultos que os hemos consagrado en este hermoso mes de las flores. Aceptad nuestra ofrenda, no desecheis nuestros homenajes testimonio de nuestro entusiasmo; bendecid, Vírgen Madre, á nuestros hijos, bendecid sus dones del alma, pobres de suyo, pero serán preciosos con vuestra bendicion. ¡Oh Madre de los pecadores! de vos nos despedimos, de vos nos separamos henchidos de celestial consuelo, ni un momento olvidaremos las santas inspiraciones que durante este mes hemos recibido, los propósitos que hemos formado, las protestas de fidelidad que hemos hecho, y las palabras que hemos empeñado de ser vuestros en la vida, para serlo tambien por toda la eternidad—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE LA

CONCLUSION DEL MES DE MARÍA

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
EL 31 DE MAYO DE 1889
EN PRESENCIA DEL ILMO. Y RMO. SR. LIC. D. IGNACIO SUAREZ PEREDO
DIGNISIMO OBISPO DE VERACRUZ

POR EL

LIC. FRANCISCO J. CORREA Y DIAZ

Provisor y Vicario General de la diocesis de Veracruz

Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius.

Levántate, Cierzo, y ven, Austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él.

Can. Cantic., IV, 16.

Illmo. Señor:

Católicos:

Los encantos de la primavera, con todas sus delicias, surgieron la idea bella y sublime de consagrar el mes de Mayo á la que es sublime y bella; los encantos de la primavera hicieron brotar de piadosas inteligencias el felíz pensamiento de consagrar el mes de las flores, al culto de

la más pura entre todas las vírgenes, en cuyo inocente seno, como en vergel florido de virtudes, descansara un dia el celestial Esposo.

Por eso, del orbe católico, durante este mes justamente llamado de María, han acudido los fieles á tributarle sus humildes cultos; ora congregados en el santuario por la fraternidad religiosa, ora agrupados en sus casas por vínculos de familia ó de amistad.

Tambien vosotros habeis formado coro en las alabanzas universales de la que, como á Reina, ensalzan y alaban los ángeles en el cielo con himnos eternos; tambien vosotros habeis gustado las dulzuras de sus cultos, y las virtudes de esa Vírgen bendita, ó por lo menos el amor á Ella; una por una han penetrado en vuestro corazon, y la paz y el deseo de las cosas celestiales hanse insinuado blandamente en vuestra alma, y en torno de su altar cubierto de fragantes flores postrados varias veces, durante el mes, habeis ofrecídole las flores naturales del jardin y del campo. ¿Qué resta, pues, señores? ¡Oh! que nos consagremos á aquella que forma la más hermosa prosopopeya de todas las plantas y flores odoríficas del jardin del Esposo del Cantar de los Cantares. Me parece que ya habeis adivinado el fin á que tiende mi discurso, el que sintentizo en los tres siguientes puntos: Primero, que nos consagremos á María como vida que es para el inocente; segundo, como esperanza para el pecador; tercero, como dulzura para el justo; los que desarrollaré, si vosotros, prosternados ante el trono de esa imágen de María, me ayudais á implorar el auxilio divino.

¡Vírgen bendita, mística flor, tan bella como tan rica en brillantez y aroma, reina de todas las flores terrestres, y de todas las flores espirituales que forman el adorno de la Iglesia santa! Hoy viene el inocente á consagrarte los odoríferos efluvios de las frescas flores de su alma; hoy viene el pecador á ofrecerte las mustias rosas de su triste corazon, marchitas, ciertamente, por el soplo venenoso de sus pasiones; y el justo viene á presentarte el cáliz tierno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y fresco tallo de las flores de su alma y de su corazon, exhalando el balsámico aroma del más ardiente amor y de la alabanza más piadosa. ¡Oh María, flor inmortal, que inundas con tu fragancia á las almas y las colmas de alegría! Recoge en tu celeste manto ese conjunto de variadas flores, no dejes entorpecer nuestros corazones por los efímeros perfumes de aquí abajo, ni alucinarse por el engañoso brillo de las criaturas, que, semejantes á la flor del campo, florecen por la mañana, caen y secan por la tarde. Consíguenos de tu divino Hijo la gracia eficaz para que hoy nuestra consagracion á Tí sea sincera y firme; en cambio, desde la pobreza de nuestra nada te enviamos un saludo con el ángel.—Ave Maria.

PRIMER PUNTO

Surge aquilo, etc.

Los libros santos nos hacen oír el melodioso acento de la voz dulce y sonora del Esposo, que compara á su Esposa al hermoso cuadro de un jardin embalsamado, exhalando las más exquisitas fragancias; y para que no se disipe el aroma de las flores, manda al viento cierzo que se aleje, y llama al ábrego, viento suave y apacible, que venga á refrescar el cáliz, la corola y el tallo de las flores de su jardin. "Levántate, cierzo, dice, y vete; ven tú, ábrego, sopla por mi jardin, y corran los aromas de él." ¿Quién sino María, católicos, se reconoce bajo la bellísima imágen de todas las plantas y flores odoríferas del jardin del Esposo del Cantar de los Cantares? ¡Oh! Ella es, en expresivo lenguaje de los santos Padres, el

verdadero jardin de delicias, en quien abundan todas las flores, con la celestial fragancia de todas las virtudes, de donde la Iglesia escoge la rosa más bella para formar el dulcísimo nombre de la muy amada del Señor; dándole así la alabanza más delicada y graciosa, como la más propia para hechizar nuestro espíritu y nuestro corazon.

Acerquémonos á cada una de las páginas de la historia sagrada, y en cada una encontrarémos ideas sublimes y consoladores pensamientos que nos impulsan y animan á consagrarnos con dulcísima confianza á esa Reina de los cielos y de la tierra, y tambien Reina de las flores.

En efecto, los libros santos encierran la historia de la humanidad, en tres épocas divididas segun sus diversos estados: la primera época preséntanos al hombre en su estado de inocencia; época brevísima por cierto, y que tuvo lugar en el Paraíso de delicias: la segunda nos presenta al hombre en el estado de degradacion; época larga en verdad, pues que duró cuatro mil años: y la tercera es la época de la regeneracion del hombre; da principio en la muerte del Divino Salvador, y durará hasta la consumacion de los siglos. Los tres estados de la humanidad, con sus tres épocas, encuéntranse en cada uno de nosotros.

Ahora bien: el estado de inocencia tiene figurada á esa Vírgen bendita en el árbol delicioso de la vida, plantado en el Paraíso; y bajo ese bellísimo punto de vista viene hoy la juventud inocente y tierna á ponerse á la fresca sombra de ese árbol divino: el estado de la degradacion tiene figurada á María en el arco íris despues del diluvio; y bajo ese hermoso símbolo venimos hoy los pecadores á consagrarnos á la que es principio de la felicidad del hombre caído: el estado de la justificacion tiene figurada á la más tierna, á la más amable de las Vírgenes en el brillante Tabernáculo que nos describe el águila de Patmos en el libro de sus visiones; y bajo ese deslumbraodr aspecto, viene hoy el justo á descansar en el fulgente re-

clinatorio de las gracias y dones del Eterno. Pasemos adelante.

De las manos del Creador salió el hombre inocente y puro: en su alma tambien inocente y pura, venían á reunirse como en un altar las maravillas y bellezas todas de la creacion, y en su lábio las armonías de todos los seres para que los elevase al trono del Eterno en sublimes conciertos. Todo sonreía al hombre, pero tambien Dios le sonreía: Dios moraba en su alma y hablaba con él. ¡Qué felicidad! Era el Paraíso un jardin ameno, tapizado de mil y mil variadas flores, destacándose en su centro el árbol delicioso de la vida, á cuya fresca y benéfica sombra, libre de temores, descansaba el hombre en dulce y plácido sueño; y ni el sol podía herirle con sus rayos, ni la fatiga consumirle.

Pero no nos detengamos más, y apliquemos ese hermosísimo trozo al grupo de cándidas niñas, que con la pureza en los lábios y en el corazon la inocencia, han ofrecídole á esa Inmaculada Vírgen las flores, más que de la naturaleza, del jardin de su alma blanca y pura como la nieve. ¡Oh sí! realizada su segunda creacion en las sacrosantas aguas del bautismo, es su corazon el templo y sagrario del Espíritu Santo; su alma, que conserva las nítidas gracias de su misteriosa regeneracion, es hermosa delante del Señor; y Dios, que las ama con ternura, por eso las coloca en el paraíso de sus delicias, que es la Iglesia santa, jardin ameno: en el centro de ese ameno jardin osténtase un árbol, el árbol de la vida, este árbol es María, árbol divino que reune la elevacion de la palma y la majestad del cedro, la incorruptibilidad del ciprés y la suavidad del olivo, la frescura del plátano, la fragancia del cinamomo y la fecundidad de la vid; es María el árbol que se ostenta en el centro del nuevo paraíso; es el árbol de la vida, ese es su nombre, que proféticamente le dió Adan, antes de perder la inocencia.

¡Tiernas niñas que aun no habeis manchado la nítida estola de la gracia! Brillad como estrellas en el firmamento: y selladas con la marca divina, seguid al Cordero, entonándole el misterioso cántico de su gloria; consagraos á María, árbol delicioso de la vida; descansad á su fresca sombra, aspirad sus perfumes, comed de su fruto, no temais; jamás el sol con sus rayos os quitará la hermosura, ni el enemigo con su hálito emponzoñará vuestro corazon, ni la muerte del pecado entrará en vuestra alma. Consagraos de corazon á esa Vírgen divina, y no respiraréis otra atmósfera que la que ese árbol embalsama con el aroma de sus virtudes, porque la devocion á María es una prenda de predestinacion para todos, pero más para aquellos á quienes sonríe la inocencia.

SEGUNDO PUNTO

Paréceme que al oir ésto un profundo suspiro de dolor sale del acerado corazon de los pecadores, y en él envueltas estas tristísimas palabras: ¡Ah, infelices y desgraciados de nosotros, que hemos perdido la inocencia! ¿Qué méritos tenemos para consagrarnos á una Vírgen tan pura, tan santa, tan hermosa y tan bella? Ningunas flores hemos ofrecídole durante el mes de las flores, ¿por qué? Porque nuestro corazon es un vasto erial que solo produce punzantes espinas, y nuestra alma es un desierto, un Paraíso del que solo brotan las malezas de la ingrata culpa.

¡Ah, infelices y desgraciados de nosotros! ¿Qué derecho tenemos á consagrarnos á la Reina de la flores, si en lugar de flores hemos ofrecídole tristes suspiros, lastimeros ayes y amargas lágrimas, que del inculto y árido

campo de nuestro espíritu, á centenares han brotado, ahogando nuestra garganta?

Pero no os desconsoleis, pecadores; si María es el árbol de la vida, y el jardin de aromáticas flores para el inocente, es tambien del pecador la tierna esperanza, y del penitente la dulzura: y si el Eterno irritado un dia por los pecados de los hombres, envió en castigo el diluvio universal sobre la tierra, otro dia, acordándose de su misericordia, asegura que no habrá más diluvio sobre la tierra. ¡Oh qué promesa tan consoladora salida de los nítidos lábios del que jamás en sus promesas retrocede! Y el hermoso precursor de esa alianza, y el signo fulgente de la paz y de la serenidad en la atmósfera, y en el corazon del que teme su ruina en las horas de la tormenta y de la tempestad, es el arco íris que graciosamente se dibuja en el cielo á la hora de la tempestad y de la tormenta.

Por eso esa Vírgen de consuelo simbolízase en el arco íris. Ella es la única esperanza de los desesperados, y único refugio del miserable pecador; y cuando aparece á los ojos del hombre, y cuando aparece á los ojos de Dios, preséntase como el brillante signo de la paz, del perdon y de la gracia. No os desconsoleis, pecadores, ¿descubris en algun rincon, en algun repliegue de vuestra alma una pequeña chispa de amor hácia María? No la apagueis, avivadla, encendedla más, y no temais; consagraos á esa Reina de la esperanza, que ella escribe con letras de oro en el hermoso libro de su corazon á cuantos á ella se acogen; y en los negros nubarrones de la eterna justicia, preséntase como íris de paz clamando: "Acuérdate, Señor, de tu promesa."

¿Se ha oscurecido el horizonte de vuestro corazon por negras nubes que forman vuestros vicios? ¿El huracan de las pasiones reina en vuestro interior, y todo amenaza á vuestra alma un diluvio de eternos males? Sentid vuestra desgracia, sí, llorad vuestro crímen: entonces..... entonces María aparece al lado opuesto del sol de justicia,

no lo dudeis, y los nítidos rayos de su amor hieren la densa lluvia de lágrimas que, calientes, brotan de nuestros ojos y rompiéndola dibuja en el fondo de vuestro corazon un arco misterioso, ostentándose en vuestra alma los tambien misteriosos colores del íris que forman la esperanza, el amor y el consuelo; y ya no sois presa de la desesperacion, ni del abatimiento, ni temblais; sino que sintiendo renacer la calma, llenos de júbilo exclamais: María..... María; y entonces llorais y llorais más; pero vuestras lágrimas son dulces, son las lágrimas del consuelo, son las lágrimas de la esperanza y del amor. ¡Cuán buena es María, esperanza del pecador! ¡Si lo supiérais vosotros! ¡Si supiérais cuán dulce es llorar los pasados extravíos, pronunciando el dulcísimo nombre de María, y contemplándola como íris de paz, de esperanza, de consuelo y de perdon! ¡Oh! no tardaríais un momento en consagraros á ella, no como á Reina de las flores, ya lo creo, porque el pecado marchitó las flores de vuestra alma, y alejó su aroma de vuestro corazon; pero sí como á íris de esperanza y de consuelo.

Haced que lo conozcamos, Madre mia, para que entre las lágrimas de la penitencia veamos dibujado en nuestros corazones el íris hermoso de vuestro nombre; y todos nos salvemos por vos que sois nuestra esperanza mientras somos pecadores, y nuestra dulzura cuando nos justificamos en el camino de la penitencia.

TERCER PUNTO

Tambien vosotros los que habeis purificado vuestra alma en la misteriosa piscina de la penitencia, consagraos á esa tiernísima Señora, simbolizada en el Tabernáculo brillante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en Patmos y en vision sublime tuvo el discípulo amado. "Ví, dice, la ciudad santa adornada como una esposa para recibir al esposo, y escuché una voz del trono que decía: Hé aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos y limpiará las lágrimas de sus ojos; no tendrán más llanto ni dolor porque las primeras cosas pasaron." En este trozo hermoso y bello encontramos simbolizada á María, casa de la Trinidad Beatísima y Tabernáculo de Dios con los hombres. ¡Cuán bueno es nuestro Dios al darnos ese Tabernáculo como morada para que lo habitemos!

En efecto, el corazon de María es la puerta del cielo: y como al alma que á Dios se acerca por la penitencia mil y mil peligros le rodean aún, por eso Dios la convida á su tabernáculo, donde no hay temor de muerte por el pecado, ni llanto amargo, ni luto de tristeza; porque amando á María, cierto es que el hombre llora, pero le son gratas sus lágrimas, porque ella le hace amable la virtud, y le ahuyenta el temor de nuevas caidas.

Reasumamos lo expuesto. Consagrémonos, sin excepcion, á esa Vírgen bendita. ¿Sois inocentes? Ella es el árbol de la vida y el jardin de aromáticas flores, donde no reina el cierzo del pecado y siempre sopla el ábrego embalsamado de la gracia: recoged las frescas flores de ese jardin, comed de ese árbol, cuyo fruto os conserva la vida de la inocencia, de la gracia y del espíritu. ¿Sois pecadores? María es el íris de la esperanza, del amor y del consuelo, y promete conseguiros el perdon y reconciliaros con su Divino Hijo: consagraos á ella. ¿Sois penitentes, y por la penitencia justos? Vivid en su corazon, Ella es el Tabernáculo del Eterno para habitar con nosotros; es vida, dulzura y esperanza nuestra. Amadla y seguireis experimentando los felices efectos de los hermosos caractéres de la que es nuestra Reina y Madre á la vez.

¡Oh María ensalzada como el rosal de Jericó! Ya no hay primavera en nuestro corazon, ni tampoco frescas flores de la inocencia que ofrecerte, porque las tiene marchitas el riguroso invierno del pecado; postrados, empero, ante tu adorable trono, consagrámoste nuestra alma, nuestros sentidos y potencias. Tú que has florecido como la rosa en una fresca márgen, y que tu lustre es más puro que el lustre del lirio, dinos, ¿quién nos dará una idea de la fragancia de Jesús que en todo tú respiras? ¡Ah! Solo tú misma, Vírgen divina, que eres la flor escogida en el árido valle de este mundo. ¡Flor bendita! ¡Flor maravillosa! ¡Flor del cielo donde sólo nos será dado conocerte y alabarte dignamente! Tú que eres el dulce consuelo del que triste llora, y que no abandonas al que en tí confía, acuérdate de los que sufren; acuérdate de los que lloran; acuérdate de los que envueltos en las negras tinieblas de la desolacion, caminan lanzando ayes de amargura que solo el cielo escucha, caminan como el que siente hundirse la tierra bajo sus piés, y luchan y trabajan por amar á Dios..... ¡Madre!..... tú los conoces..... son tus hijos, bendícelos para que no sucumban á los rudos golpes del dolor. Haz que corramos al suave olor de tus perfumes en el camino puro é inmaculado de los verdaderos hijos de Dios, para tener un dia la dicha de ver y glorificar á Jesús por todos los favores con que fuiste colmada en el tiempo y en la eternidad.—Asi Sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLATICAS

PARA REZAR UN NOVENARIO
DEDICADO

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION

ESCRITAS POR EL

R. P. FRAY DIEGO DE LA CONCEPCION PALOMAR

Misionero apostólico del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA PRIMERO

¿Qué tienes, ¡oh María! que todas las generaciones te llaman dichosa y bienaventurada? ¿Qué han visto en tí todos los pueblos, que todos á una ocurren á tí y se ponen bajo tu proteccion? ¿Qué gloria es ésta que por todas partes te rodea y se extiende y se difunde y penetra hasta lo más secreto y arrastra á tí todos los corazones? ¿Por ventura es por el brillo y magnificencia que tienes como Reina del cielo y de la tierra? ¿Acaso es ese tu amable rostro que arrebató las miradas del mismo Dios? ¿Acaso son esos ojos graciosos que manifiestan la grandeza de tu alma? Haz, ¡oh María! que resuene tu voz en nuestros oídos, y dinos, ¿por qué así eres alabada y exaltada en toda la tierra, y por qué de tí esperamos la salud, el consuelo, el auxilio y todo cuanto podemos desear? Todo, amados oyentes, es raro, singular, admirable en María: sus ojos, sus mejillas, sus lábios, su cuello, sus manos, sus piés, sus pasos; pero no es esto lo que arrebata la atencion de lo pueblos, ni esto lo que la hace dichosa y Bienaventurada, sino su nombre, amados de mi corazon, este dulce nombre María, es el que se difunde y der-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rama sobre toda la tierra y penetrando los corazones los arrastra y pone á sus piés. ¡María! por este nombre alcanzamos la salud: ¡María! por este nombre vencemos á nuestros enemigos: ¡María! con este nombre confundimos al infierno. Es, pues, el nombre de María, despues del nombre de Jesús, un nombre sobre todo nombre: y este nombre hace tan gloriosa á esta hermosa Vírgen; sí, el nombre de María. Escuchadme:

Queriendo nosotros concebir ó explicar, segun nuestro pobre modo de entender al Señor Dios, como sus perfecciones son infinitas y todas incomprensibles, estudiamos y le damos varios y distintos nombres para de algun modo decir quién es. Ya lo llamamos santo, ya omnipotente, ya padre de las luces, ya escrutador de los corazones, ya Señor del universo, y ya, en fin, Dios de los ejércitos. No de otro modo que aquel, que queriendo pasar un graderío, lo divide en muchos ramos. Lo mismo nos sucede, escribe San Bernardino de Sena, hablando de María, sus excelencias, así por el número como por su condicion, exceden y de un modo inmenso á la pobreza de nuestro entendimiento; queremos con el auxilio de otros nombres y de otros títulos formar un concepto aproximado á esta gran Reina, para de este modo hacerla conocer de todo el mundo. La llamamos templo, la nombramos trono, la aclamamos Señora y Reina del cielo y de la tierra; pero todo cuanto digamos de grande, magnífico y glorioso de esta Vírgen incomparable, todo se encierra en este dulce nombre de María.

¡María! ¿cuántas cosas grandes y admirables no nos vienen á la memoria sólo al proferir este dulce nombre? ¡María! ¡Dios concebido en el seno de María! Dios hecho hombre en el seno de María: Dios nació de María: Dios hijo de María: María Madre de Dios. ¿Y no se nos presenta en el momento su inmensa sublime dignidad sobre todas las criaturas? ¡María! Hé aquí, amados oyentes, la deseada y anunciada por los patriarcas y profetas. Hé aquí la saludada por el ángel, la llena de gracia, la bendita y amada de Dios entre todas las criaturas. Basta decir María, para decir que en ella está encerrado todo lo grande, todo lo admirable.

¡Oh María, nombre despues del de Jesús sobre todo nombre! Nombre que solo lo debían pronunciar los lábios puros y limpios. Nombre á cuya invocacion, lo mismo que al de Jesús, doblan la rodilla, é inclinan la frente los ángeles en el cielo, los hombres en la tierra, los demonios en el profundo de los abismos. Este es el nombre de aquella que se dice que es escogida como el sol, porque así como el sol calienta con sus rayos los cuerpos, así María enciende, inflama las almas en el amor de Dios. Nombre rodeado de resplandecientes rayos, y á su invocacion salen llamas, pero llamas muy vivas que encienden la devocion que parecía ya muerta. Este es nombre de aquella que se llama Madre del amor hermoso, porque á su invocacion hace nacer en nosotros este amor, lo hace crecer, aumentar hasta trasformarnos en él.

En el nombre santo de Dios fué bendito el pueblo hebreo, se le concedió el triunfo sobre sus enemigos y la fertilidad de sus campos. En el nombre santo de Dios fué vencido y degollado por un jóven el soberbio filisteo; y por mano de una débil mujer el desgraciado Holofernes. ¿Y en el nombre de María? En el nombre de María fué arrojada del mundo la antigua serpiente, el infernal dragon que tenía seducidos y engañados á todos los hombres. De María nacía Jesucristo, María lo ofreció á la pasion y á la muerte, y en el nombre de Jesús y de María se nos abrieron las puertas de la gloria.

Por esto, amados hermanos, *in periculis*, *in rebus dubiis*, *in angustiis*, *Mariam cogite*, *Mariam invoca*. En los peligros, en las dudas, en las angustias, pensad en María, invocad á María, decía San Bernardo: Pensando en ella, prosigue el mismo santo, no yerras, porque su nombre ilumina á todo el mundo. Protegiéndote ella no tienes que temer ninguna dificultad, ninguna sombra, ninguna borrasca, porque su nombre es como la estrella que conduce al na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vegante hasta el puerto. Guiándote ella no te fatigarás, no te cansarás, porque semejante su nombre al sol te renovará las fuerzas y como amorosa Madre te consolará y fortalecerá tu espíritu. Pero, ¿qué no es María para con nosotros? ¿Qué no puede el nombre de María? Lo puede todo, amados oyentes, de suerte que, como concluye el mismo San Bernardo, protegiéndonos ella llegamos á la patria celestial.

¿Quién, pues, no invocará este grande nombre María? ¿Quién se cansará de pronunciar el dulcísimo nombre de María? ¿Quién no llamará á María? Amados de mi corazon, este nombre obra prodigios, obra maravillas; á su invocacion desaparecen las tentaciones, huyen los demonios y se abren las puertas de la gloria. Invoquémoslo, pues, y concluyamos con San Agustin. Acuérdate.....

DIA SEGUNDO

María: Reina te aclaman los ángeles, Reina te aclaman los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes, todos los santos; Reina, en fin, y Reina misericordiosa te aclama toda la Iglesia santa. Pero de tu poder, ¿quién ha asignado los límites? ¿Quién ha señalado los términos? ¿Quién, quién ha sido ese atrevido que diga: hasta aquí llegarás y de aquí no pasarás? El que contó el número de las estrellas, habrá enhorabuena numerado tus misericordias, pero no nos lo ha dicho; el que puso términos al mar y numeró sus arenas, habrá numerado tus triunfos, pero hasta ahora no nos lo ha contado; Dios, en fin, que te constituyó Reina, te habrá dicho cuáles son tus vasallos y cuáles los límites de tu poder; pero nosotros ignoramos hasta dónde se extiende esa autoridad, esa omnipotencia de que te vemos adornada. Vemos que dominas en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cielo y en la tierra; vemos que mandas en el Empíreo; pero ¿quién dirá todo lo que puedes? Lo puede todo, María, amados oyentes, en el órden de la naturaleza y reprime todos los movimientos de ésta; á su arbitrio hace que permanezca ó camine el sol, que la luna se mueva y que las estrellas se oculten ó aparezcan. En el órden de la gracia, no sólo la derrama sobre nosotros á torrentes, sino que camina, avanza y conculca la cabeza de la serpiente que nos engañó. ¿Cuál, pues, debe ser la confianza que debemos tener en una Reina tan poderosa? Escuchadme por un breve rato y vereis los triunfos que ha conseguido esta divina criatura, y por los que entendereis que su poder es ilimitado ó que está adornado de cierta divina omnipotencia.

En efecto, para haceros formar una idea sublime del alto poder de María, no necesito, oyentes amadísimos, traeros á la memoria todos y cada uno de sus triunfos: sólo figurada en la arca de Noé, se supo sobreponer á aquellos espantosos vértices que formaban aquel gran diluvio que inundó á todo el mundo: en la arca del testamento se presentó á las orillas del Jordan y luego sus aguas se dividieron y le franquearon el paso, y colocada ella en esta misma arca al lado de un ídolo lo hizo pedazos y lo arrojó por tierra. Pero para formarnos una idea bastantemente sublime no necesitamos traer á la memoria tantos triunfos. Sí, para llenarnos de admiracion, para trasportarnos de júbilo, para bendecir al autor de todas sus grandezas y para que nuestra confianza se afirme más y más en su gran poder, basta que nos detengamos en los umbrales de sus puertas, basta que nos fijemos en el primero, en aquel instante siempre hermoso de su graciosa concepcion. ¡Oh, qué triunfo tan cumplido alcanzó María en este momento! ¡Oh cómo quedó burlado el demonio en sus esperanzas! ¡Oh qué felices fuimos nosotros desde este dichoso instante!

Ved cómo nos describe el apóstol y evangelista San Juan este gloriosísimo triunfo. Pinta un fiero dragon de

siete cabezas con otras tantas coronas y muy ufano de sus pasados triunfos: Auxiliado éste de todos los demonios, que son todas las estrellas que arrastró del firmamento con su negra cauda, declara la guerra á sangre y fuego á una mujer afligida, no de los dolores del parto, sino de las ansias y de los deseos de dar cuanto antes á luz un hijo para bien del mundo. Contra éste, contra el hijo especialmente, dirige sus iras aquel monstruo; pero viéndole superior á sus fuerzas indignado vuelve toda su saña y furor, toda su cólera y sus armas contra la madre. Para abrasarla, amados oyentes, con el fuego de la culpa, despide de su cuerpo ardientes llamas; para empañar su pureza, vomita por siete bocas raudales de cieno; ya la embiste, ya va á caer sobre ella para que quede despedazada bajo sus garras. Tiemblan, se asustan los espíritus celestiales al ver á esta mujer, geroglífico de María, en tanto conflicto; pero ella, María, coronada sus sienes de estrellas, guarnecida de todas las luces del sol de justicia su hijo, sale de la boca del Altísimo para entrar en el mundo, se le presenta al dragon y mandándole ella que incline la cabeza, sin que la pueda resistir aquella feroz bestia, la abate; y María, poniendo su virginal pié sobre ella, la conculca. Desde el principio del mundo había estado dominando el demonio á todos los miserables hijos de Adan; ninguno, ni los más santos, se habían escapado de ser vasallos de su imperio; á todos los habia marcado con el sello del pecado, pero ¿á María?..... Reina y Reina poderosísima no le pudo resistir, tuvo que abatirse debajo de aquella tierna planta.

¿Quién, pues, más poderosa que María? ¿Quién hasta hoy ha disfrutado ni tenido por un momento tanto poder? Arrojar demonios de los cuerpos, dar vista á los ciegos y vida á los muertos, excede, es verdad, el poder de las causas naturales; pero es un rasgo del poder de Dios comunicado algunas veces á los hombres; pero quebrantar la cabeza de la serpiente antigua, humillar, abatir al príncipe del infierno, arruinar, destruir el imperio del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecado, sólo puede ser efecto de la omnipotencia de Dios comunicada á esta singular y divina criatura.

¡Con razon, oh María, te llama San Bernardino de Sena Señora de los demonios, porque habiendo vencido á su príncipe á todos los tienes debajo de tus piés! Con razon temen y tiemblan al oir tu santísimo nombre, como si oyeran un espantoso y terrible trueno. Sí, amados oyentes, se aterran, huyen los espíritus infernales al oir el nombre de María, con más velocidad que á la presencia del fuego. Quieren más bien que se les aumenten sus penas mil veces más en cada instante y momento; que los encierren en otros calabozos más profundos que obedecer á María, que oir invocar el dulce nombre de María ¡Oh! ¿y cuántas victorias han conseguido de sus enemigos los devotos de María con la invocacion de su nombre? Invocaba el dulce nombre de María San Antonio de Padua, y vencía las tentaciones; invocaba el dulce nombre de María Enrique de Suron y vencía á los espíritus infernales, y el beato Alano de Rupe, decía que huía Satanás, y temblaba todo el infierno cuando decía Ave María. ¿Por qué, pues, no la invocamos nosotros, amados de mi corazon? ¿Por qué en las aflicciones de nuestro espíritu no invocamos el dulce nombre de María? ¿Por qué en las tentaciones no invocamos el poderoso nombre de María? No invocan á María muchas almas y por eso caen en el pecado; no la invocan muchos, muchísimos pecadores y por eso no salen del pecado; no la invocan muchos que están en la puerta de la muerte y por eso caen en los infiernos. Yo no temeré ¡oh María! aunque por todas partes me rodeen mis enemigos. Porque si tú ¡oh María! eres mi salud, ¿á quién tengo que temer? Si tú ¡oh María! eres la protectora de mi vida, ¿delante de quién tengo que temblar? Levántense, pues, contra mí los ejércitos, no temerá mi corazon; levántense las batallas, en María esperaré, porque tú ¡oh María! estás conmigo.

Sí, poderosísima Reina, á tí se te ha dado todo poder

en el cielo y en la tierra: nada es imposible para tí; que segun tus súplicas se hace todo en el cielo. Colócanos, pues, bajo de tu patronato y todos seremos felices; admítenos entre tus vasallos y nada nos faltará. Colócanos, pues, junto de tí y cualesquier mano puede pelear contra nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA TERCERO

Se constituyó el Señor Dios protector del pueblo de Israel y al efecto lo sacó de la servidumbre y cautividad de Egipto; pero no sólo eso, sino que para librarlos de las manos de sus enemigos que los perseguían, sepultó á Faraon y á todo su ejército en el mar Rojo, y ellos del otro lado quedaron libres. ¡Qué alegría, amados oyentes, qué contento se derramó en aquel instante en el corazon de los hijos de Israel! Los montes brincaron de gozo á semejanza de carneros y los collados á manera de corderitos: la tierra se estremeció y las peñas se convirtieron en fuentes de agua. Escogido aquel venturoso pueblo por Dios, puesto bajo de su amparo y su proteccion, bendecía al Señor y se consideraba el pueblo más feliz entre todos los pueblos de la tierra. Los dioses de las naciones, decían, no son más que estátuas de plata y oro, pero nuestro gran Dios es todopoderoso. Amados de mi corazon, ¿cómo nos expresarémos hoy nosotros colocados bajo la proteccion de María, y por consiguiente bajo la proteccion del Altísimo? ¿Qué bendiciones le tributarémos á esta criatura que cubriéndonos con su manto nos pone bajo la misericordia de Dios? Triunfó ella con su poder de nuestro enemigo: humilló, quebrantó la cabeza de nuestro adversario y esto, no solo para engrandecerse, sino para sacarnos de sus garras; no solo para llenarse de gloria, sino para glorificarnos, ¿qué bendiciones, pues, no le debemos tributar? No otra sino esta sola, que Dios la sublimó al excelso grado de Reina, para que nosotros tuviéramos la gloria de ser protegidos por su poder. Nuestra mayor gloria, pues, ¡oh María! consiste en estar bajo de tu proteccion, ó más bien, en ser tus vasallos. Escuchadme por un breve rato.

"Hazte esclavo de la sabiduría, nos dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico, pon tus piés en sus grillos y tu cuello en sus cadenas. Acércate á ella de todo tu corazon y sigue sus caminos con todas tus fuerzas, porque sus grillos serán para tí una fuerte proteccion, y sus cadenas como un ropaje de gloria." Y si la Iglesia, amadísimos de mi corazon, aplica á María todo lo que la divina Escritura nos dice de la sabiduría, ¿de quién hemos de ser esclavos segun el consejo del Espíritu Santo? ¿Qué cadenas nos servirán como de ropaje de gloria, y qué grillos de honor? ¿de quién? de María, amados creyentes, de María, de quien decía San Pedro Damiano: El sumo de la gloria consiste en estar bajo de la proteccion de María; de María, de quien decía San Buenaventura: Buscad á María desde vuestra juventud y ella os llenará de gloria en presencia de todos los pueblos. Puestos nosotros, pues, bajo la proteccion de María, ¿que será de nosotros? Que aparecemos aquí en la tierra y despues en el cielo con un vestido de gloria, y con una corona de gozo sobre la cabeza.

En efecto, ¿quién es María, para que colocados bajo de su proteccion ó favorecida de su poder, podamos llegar á tanta gloria. ¿Quién.....? Ella sola excede al cielo todo y á toda la tierra en grandeza, en privilegios y en gracia. Los profetas, los apóstoles, los mártires, los patriarcas, los ángeles, los tronos, las dominaciones, las

virtudes, los querubines, los serafines, de una vez, cuanto de grande y excelente hay entre las criaturas visibles é invisibles, todo es inferior á esta augusta Princesa, y todo lo que es ella sólo lo es menos que Dios, y todo lo que se acerca á ella, ó pertenece á ella, ó ella ha conquistado con su poder, es glorioso, es magnífico, es admirable. Constituidos, pues, nosotros bajo de su proteccion, ora porque no hayamos perdido la gracia del bautismo, ora porque ella nos haya conquistado con la fuerza de su brazo, como somos de ella aparecemos llenos de gloria en presencia de todos los pueblos.

Y á la verdad, amados oyentes, la gloria de los reyes ¿no se difunde por todos y cada uno de sus vasallos? ¿Los triunfos de los generales no se reparten entre todos los combatientes? ¿Y no es verdad que los mismos caminos que andan los caudillos andan los soldados? Si nos colocamos, pues, bajo la proteccion de María, si con todas nuestras fuerzas seguimos sus caminos, su gloria se derramará sobre nosotros y sus triunfos serán nuestros. Ella no teme la saeta disparada de dia, al enemigo que anda entre las tinieblas, y al demonio meridiano; pues nosotros seremos libres de sus asechanzas. Ella anda sobre áspides y basiliscos, conculca leones y dragones; pues nosotros los venceremos de la misma manera. Ella con sus propios ojos contempla á Dios; pues nosotros á su lado lo veremos cara á cara. Su proteccion, en fin, nos servirá de escudo y servirla será reinar. ¿Quién, pues, amados oyentes, no pondrá los piés en sus grillos y el cuello en sus cadenas? ¿Quién no pretenderá ser su vasallo? ¿Quién no apetecerá ser su esclavo? ¿Quién.....?

Pero todavia oid cómo se expresa María á favor de aquellos que la aman y desean servirla: oid las palabras con que se expresa esta misma excelsa, divina Señora: "Yo amo á los que me aman y los que se levantan muy temprano á buscarme me hallarán. Yo ando por los caminos de la justicia, á fin de enriquecer á los que me aman y llenar sus tesoros. Quien me hallare, hallará la vida

eterna y alcanzará del Señor la salvacion; mas quien pecare contra mí, el que me aborreciere perecerá eternamente."

¿Pero quién se podrá levantar contra esta amabilísima Reina? ¿Quién podrá tener valor, pero ni siquiera imaginarse para aborrecer á esta inocente y pura criatura? Sólo pronunciar su nombre causa agrado, sólo oir su nombre causa complacencia, sólo verla en cualesquier de sus imágenes arrebata el corazon. ¿Qué será, pues, servirla? ¿Qué será ser su esclavo? ¿Qué será estar bajo su proteccion? No hay duda, amados oyentes, nuestra mayor gloria consiste en estar bajo la proteccion de María, en ser esclavos de María. Pongamos, pues, los piés en sus grillos y nuestro cuello en sus cadenas: sigamos sus caminos con todas nuestras fuerzas, y sus grillos serán para nosotros como una fuerte proteccion y sus cadenas como un ropaje de gloria. Busquemos á María desde nuestra juventud, como dice San Buenaventura, es decir: luego que por la mañana despertemos pronuncie vuestra boca su nombre: durante el dia, á cada hora que dé el reloj, invoquémosla, invoquémosla en la tarde, invoquémosla cuando se ponga el sol, invoquémola en la noche y al entregarnos al sueño la última palabra que hablemos, sea María, y ella, María, nos llenará de gloria en presencia de los pueblos, en presencia de los ángeles y de todos los bienaventurados en el cielo. El nombre de María, decía San Buenaventura, quita la tristeza de mi corazon. ¡Oh grande! ¡oh piadosa María! no puedo pronunciar tu nombre sin que en el momento me llene de alegría, de gozo y de contento. Invoquemos, pues, á María, oyentes amadísimos, hagámonos devotos de María, pongámonos bajo de la proteccion de María, seamos vasallos de María, seamos, en, fin, esclavos de María, y María nos hará felices en esta vida, no pecaremos, y despues nos hará felices en la otra, porque servirla es reinar, que es lo que os deseo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA CUARTO

¡Cómo se alegraban los israelitas á la presencia de la arca! ¡Con qué júbilo, con qué confianza, levantaban los ojos á verla! Se postraban, la adoraban, entonaban cánticos á su vista. A la verdad, en ella veían el raro, el feliz anuncio de sus felicidades; consideraban que al verla se aplacaba la cólera de Dios; que con ella triunfaban de sus enemigos y reportaban las mas gloriosas victorias de los incircuncisos: y en ella, ó bajo de sus sombras, se consideraban el pueblo más feliz entre todos los que habitaban la tierra. Pero ¿qué comparacion puede tener el júbilo que inundaba el corazon de los hebreos cuando se ponían en la presencia de la arca, al que inunda nuestro corazon cuando nos ponemos en la presencia de María? ¿Qué veian los hebreos en el arca, que nosotros no veamos con ventaja en María? Figura aquella de esta amabilísima criatura, la alegría de los hebreos, su felicidad y todo cuanto aguardaban por su medio no era más que sombra de lo que nosotros tenemos y disfrutamos en María. No, no sólo tenemos en esta singular y amabilísima criatura una Reina que con su poder reprime las fuerzas de nuestros enemigos y en cuyo nombre alcanzamos las más gloriosas victorias de nuestros contrarios, sino que toda es para nosotros y del modo más tierno tenemos en ella una madre. Gloríense, pues, los hebreos en su felicidad, pero nuestro gozo reboce en nuestro corazon, brille sobre nuestra frente y con nuestros labios pronunciemos que María es Madre nuestra. Pero ¿qué clase de Madre? madre de Misericordia, como lo canta la Iglesia. Escuchadme:

Sólo Jesucristo quiso redimirnos del pecado: el sólo quiso morir en una cruz por nuestros delitos, de suerte que él sólo disfruta de los gloriosos títulos de Redentor y de vencedor de la muerte y del pecado. Sin embargo, cuando ya crucificado en aquel infame patíbulo, pendiente entre el cielo y la tierra, entre los dolores más crueles estaba para entregar su espíritu en manos de su Eterno Padre, considero á su Madre; vió aquella voluntad tan pronta con que lo entregó á la pasion y á la muerte por conformarse con los decretos divinos; vió aquella ansia que ella misma tenía tambien de morir por la salud de los hombres, y queriéndola hacer participante de sus triunfos vuelve hácia ella la cabeza, y señalando al discípulo amado, le dice: "Ahí tienes á tu hijo," como quien dice, en él tienes á todos los hombres por hijos; y luego, dirigiéndose al evangelista San Juan y con él á todos nosotros, le dice: "Ahí tienes á tu Madre," y hé aquí á Maria constituida madre de todos nosotros.

Pero ¿qué madre? Oigámoslo de su misma boca: "Yo soy, dice, la madre del amor hermoso, del temor y de la santa esperanza. En mí se halla toda la gracia del camino y de la verdad, en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud. Anduve los caminos de la justicia para enriquecer á todos." O lo mismo que si nos dijera: "Yo soy la madre del Verbo Eterno, la madre de Jesucristo que es el amor hermoso, que es el temor y la santa esperanza, y como en mí está Jesucristo, en mí están todas las gracias. Anduve los caminos de la justicia, es

decir, cumplí con la voluntad del Eterno Padre, lo entregué, segun ella, á la pasion y á la muerte, sólo por enriquecer á todos los hombres. Sacrifiqué á mi hijo Jesus, al más hermoso entre todos los hijos de los hombres, al primogénito, sólo por salvar á los demás.

¿Y qué Madre, amados hermanos, devotísimos oyentes, ama tanto á los hijos pequeñitos, que por ellos, por su salud, sacrifique y entregue á la muerte al mayor y al más hermoso de todos ellos? ¿Qué madre sufre ver azotar, crucificar en una cruz y morir al hijo mayor por salvar á los menores y á los que cometieron el pecado? Sólo María, sí, sólo María entregó á la muerte á su Hijo y á su Dios por salvarnos á nosotros pecadores. Con razon el profeta David, desde mucho antes que naciera María, pedía á Dios su salvacion por su medio diciendo: "Haz salvo, Señor, al Hijo de tu esclava." ¿De qué esclava? pregunta San Agustín. De María, de aquella criatura que dijo despues: "Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.

¿Y quién podrá arrancar á estos hijos del seno de María? ¿Qué furia del infierno, qué huracan de tentacion podrá arrebatárselos? De la ballena refieren los naturalistas, que cuando ve perseguidos á sus hijos de los huracanes ó de los cazadores, los sepulta en su vientre. Pues María, cuando ve á sus hijos combatidos de las tentaciones, perseguidos del infierno, entonces los esconde en su amor como dentro de sus propias entrañas, y allí los protege, allí los guarda hasta que los coloca en el Paraíso. La misma Santísima Vírgen reveló á Santa Brígida, que así como si una madre viese á su hijo entre las espadas de sus enemigos, haría los mayores esfuerzos por salvarlo; así lo hago yo, le dijo, y así lo haré siempre con mis hijos los hombres, aunque pecadores. Yo entiendo, pues, amados hermanos, que si alguno se condena, es porque quiere, ó sea porque no quiere invocar á María, que es lo mismo que querer voluntariamente sepultarse en el infierno. Y para este pecador desde luego no

habrá remedio, porque él lo elige, él camina para allá, de suerte que aun cuando María quisiera salvarlo no podria, porque él lo resiste.

Pero los que tienen la gloria de invocar á su madre María, los que en sus tribulaciones, en sus aflicciones, en sus tentaciones invocan á su madre María; los que á todas las horas del dia acuden á su amada madre María, no perecerán porque María los protege, María los defiende, María los salva. María..... Alma mía, decia San Buenaventura, ¿qué tienes que temer? La causa de tu salvacion no se perderá, porque la sentencia está en manos de Jesus, que es tu hermano, y de María, que es tu madre. ¡Oh dichosa, oh dulce confianza! exclamaba San Anselmo, no me perderé porque la madre de Dios es mi madre. ¿Nos perderemos, pues, nosotros, amados de mi corazon? ¿Nos perderemos teniendo tan buen hermano y tan buena madre? ¿No será para nosotros María la misma que era antes? Si á tantos, pues, ha salvado, ¿por qué no hemos de esperar que nos salvará á nosotros? Los pequeñitas cuando caen, cuando se dan un golpe, cuando temen, luego claman á la madre, y la madre, compasiva, luego los defiende y los consuela. Pues vosotros, amados hermanos, cuando os veais en los peligros, cuando la tentacion os acometa, cuando el demonio os aflija y esteis ya para caer en el pecado, llamad á vuestra madre, invocad á María y ella os consolará y defenderá. Y los que desgraciadamente están en pecado, los que por su desgracia haga mucho tiempo que no se confiesan ni piensan confesarse, invoquen á María siquiera por una vez y vereis como vuestro corazon se compunge, se mueve á penitencia, se convierte y se salva. Haz ¡oh piadosa María! que esos pobres infelices, que tanto tiempo há que están lejos de su Hijo, vuelvan á él para que sus pobrecitas almas no sean pasto de las voraces llamas del infierno. Haz ¡oh María! que se conviertan y vivan eternamente, para que allá en el cielo te alaben eternamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA QUINTO

¡Con qué María, amados hermanos, aquella celestial y divina criatura, de un genio dulcísimo, de un trato afabilísimo, es nuestra madre! ¡Con qué María, en quien se derramó el impetuoso torrente de las gracias divinas, y en quien encontraron su centro los dones, los favores, los privilegios, los carismas, todos los dones que el Espíritu Santo reparte, segun su voluntad, es nuestra madre! ¡Con qué María, madre del mismo Dios, es madre nuestra! ¡María, madre nuestra! ¡Qué dulce nombre, hermanos mios! ¡María, madre nuestra! ¡Cómo se inunda mi corazon de alegría! ¡María, madre nuestra! Sí, mi alma se levanta del polvo de la miseria, penetra los cielos, llega al trono de la majestad y el mismo Dios me dice: Mi madre es madre tuya. Es madre nuestra y su benéfica mano recoge nuestras viles lágrimas; es madre nuestra y su corazon amante no quiere ver afligidos á sus hijos; es madre nuestra y nunca nos desampara en el dia de la tribulacion; es Madre nuestra..... A tu omnipotencia ¡oh María! sólo Dios podrá ponerle limites, ¿quién se los pondrá á tu amor? Sólo el mismo Dios: tu

amor, pues, á la par que tu omnipotencia, es grande para con nostros.

El amor á los hijos es un amor necesario, y ésta es la razon porque como reflexiona Santo Tomás, en la ley divina no aparece ningun precepto que mande á los padres amar á los hijos. Y sin embargo, á los hijos se les manda amar á los padres. Es el amor á los hijos, un amor infundido por la misma naturaleza con tanta fuerza, que las fieras más salvajes no pueden dejar de amarlos. Los tigres, al oir el clamor de sus hijos que están presos, se arrojan al mar y se abalanzan hasta los barcos donde los tienen presos. Si los tigres no olvidan á sus hijos, ¿cómo nos olvidará María? ¡María madre nuestra, María madre de amor, María que se gloría en amarnos, María que es todo amor para nosotros! Bien podrá alguna madre olvidarse de sus hijos; pero jamás se olvidará María de nosotros.

En efecto, el amor que María nos tiene se funda en el mismo amor de Dios, en el amor que María tiene á Dios. Y ni un instante, ni un momento podremos imaginar que Maria deje de amar á Dios. Y si el amor á nosotros se funda en el amor que tiene á Dios, si el amor que tiene á Dios, jamás, ni por un momento, ha faltado ni faltará, ¿cuándo, pues, faltará el amor que nos tiene? ¿cuándo se olvidará de nosotros? ¿Cuándo?.....

¿Y cuánto es el amor que María tiene á Dios? Es tanto el amor que arde en el pecho de María hácia Dios, que si por un momento se pusieran en todo el cielo y toda la tierra, en el instante quedarian consumidos; todos los ardores de los serafines son unos vientos frescos en comparacion del ardiente amor de María. Ahora con el amor con que María ama á Dios, con este amor ama á todos sus hijos, de donde precisamente se sigue, que así como no hay en el cielo quien ame tanto á Dios como María, así, despues de Dios, no hay quien ame tanto á los hombres como María. Nos ama, pues, María, más que lo que nos pueden amar todos los ángeles y santos del cie-

lo juntos; nos ama más que lo que pueden amar todas las madres á sus hijos y las esposas á sus esposos; ama más á todos los hombres, que lo que los ángeles y hombres pueden amar á una sola criatura.

¿Y qué hicieron los santos que amaban á Dios á favor del prójimo? San Francisco, por convertir á Dios, por bautizar á aquellos infelices que á manera de fieras estaban sepultados en las cuevas entre mil peligros, trepaba los más altos montes. San Francisco de Sales, por predicar á los herejes que estaban al otro lado de un rio, por un año entero, se arriesgó á pasar todos los dias por una viga de hielo y San Paulino de Nola se entregó por esclavo para alcanzar la libertad al hijo de una pobre viuda. ¿Qué no hará María á favor nuestro cuando ha amado á Dios desde el primer momento de su vida? Todo lo hizo, amados oyentes, dió á su hijo por nosotros, sufrió que fuera muerto porque nosotros alcanzásemos vida, ruega continuamente por nosotros y aplaca la ira de su hijo divino para que no nos condene. Si María fuera capaz de dolor en aquella mansion celestial, sus ojos se desatarían en lágrimas y no descansaría ni de dia ni de noche. Sí, amados oyentes, ningun pecador se perdería por parte de esta divina Señora, ninguno, aun cuando fuera el más delincuente; se pierden los pecadores y caen todos los dias al infierno, porque ¡ingratos! se han olvidado de que tienen madre.

Si María, pues, ama á sus hijos aunque pecadores, aunque ingratos; si no cesa de derramar gracias sobre sus corazones, qué hará con aquellos que procuran serle fieles? ¿Qué hará con aquellos que desean amarla, que la invocan, que la llaman? ¡Cuánto amaría á San Felipe Neri que decía que su único consuelo era pensar en María, y que sólo María era su delicia! ¡Cuánto amaría á San Buenaventura, que no se contentaba con llamarla su madre, su maestra, su Señora, sino que la llamaba su alma y su corazon! ¡Cuánto amaría á San Luis Gonzaga, que sólo al oir pronunciar el nombre de María se le inflamaba

el semblante! ¡Cuánto amaría á San Francisco Solano, que loco de amor se ponía á cantar en su presencia coplas de amor! Y ¡cuánto amaría á aquel religioso y á aquella religiosa que para que nunca se borrara de ellos el nombre de María, con fierros encendidos lo escribieron sobre su cuerpo!..... Dígalo por mí la gloria que disfrutan estos santos en el cielo; díganlo aquellas caricias que en este momento reciben de María allá en la gloria; dígalo aquel asiento que tienen como devotos de María. Exclamemos nosotros, amados hermanos, con el enamorado San Anselmo: Queremos ¡oh María! que nuestro corazon arda en el tuyo, queremos ser siempre tuyos, queremos invocarte, alabarte, adorarte ahora y siempre y por toda la eternidad. Perezca ¡oh María! el instante en que no nos acordáremos de tí: caiga un rayo sobre nosotros antes que olvidarnos de tí: María, en nuestra alma, María en nuestro entendimiento, María en nuestra memoria, María en la vida, María en la muerte, y María, el dulce semblante de María, se nos manifieste en la gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA SEXTO

¡Oh María! ¡Oh criatura la más feliz entre todas las hijas de Adan! ¿Y á dónde se volverán tus hijos que no te encuentren y á dónde podrá caminar el infeliz y desgraciado pecador que no te halle? Reina del cielo, haces dichosos y felices á los bienaventurados. Señora de los vientos, caminas sobre sus alas soplando por todas partes; de los mares, te ves sobre sus espumas reprimiendo las tempestades; y de la naturaleza te veo medir por todas partes sus movimientos. Si subo al cielo allí moras tú, si bajo á la tierra, allí estás presente. Piensa el infeliz pecador que las tinieblas de la noche podrán esconderlo de tu vista, y tú conviertes la noche en claridad y le descubres sus más funestos placeres; porque la noche más lóbrega no es oscura para tí y las más densas tinieblas son para tí como la luz del dia. De suerte, amados oyentes, que aun cuando tomáramos alas de águila para ir á habitar á las extremidades del mar no nos escapariamos de su presencia; su mano nos conducirá y su diestra nos sostendrá en el camino. Te alabaremos, pues, ¡oh María! porque tu proteccion hácia nosotros se manifiesta del modo

más admirable. Todas nuestras aflicciones, todas nuestras tribulaciones te son patentes, pues no sólo nos socorres en cualesquiera tentacion, sino que pronto vuelas en nuestra defensa. ¿Cuál, pues, no debe ser nuestra seguridad de alcanzar la vida eterna, si por todas partes nos rodea la proteccion de María, si María está pronta y vuela á nuestro socorro? Os manifestaré, pues, que tanta es la prontitud de María en favorecernos, que casi se hace imposible la condenacion del pecador que la invoca. Escuchadme:

Hablando los Santos Padres de María dicen que es Ruth, que es como decir la que ve y la que se apresura. Que sus pechos son como dos gamitos mellizos, es decir, veloces para dar leche de misericordia á los cabritos que se la piden. Alas como de águila se le han dado, dicen otros, para que vuele á Dios; pero otros entienden que con ellas vuela con más velocidad que los serafines á socorrer al pecador. Mientras que María no concibió en su seno al verbo eterno, se mantuvo en el retiro, en la oracion; pero tan luego como concibió al Salvador del mundo caminó, y no lenta, sino presurosa, á visitar á su prima Santa Isabel y llevar la salud al niño Juan que aun estaba encerrado en el vientre materno. Se lee en los Cantares que las manos de María están hechas á torno, porque así como el arte de labrar á torno es el más fácil y pronto, así María es más pronta que otros santos para ayudar á sus devotos. Es, en fin, llamada aurora, porque así como la aurora se anticipa al sol, así ella se anticipa á nuestras necesidades: aun no acabamos de rogarle cuando ya nos oyó. ¿Qué sucedió en las bodas de Caná? Vió la afliccion de los esposos por la falta del vino, y sin ser rogada, llegó á su hijo diciéndole: "No tienen vino," y en el momento quedó socorrida aquella necesidad Están sus sacratísimos pechos tan llenos de piedad y de misericordia, que tan luego como sabe nuestra miseria, benignamente los derrama en nuestros lábios. ¿Quién, exclama Eutiquiano, ha ocurrido á María que haya salido desairado? Yo convengo, decía San Bernardo, en que no se alabe la misericor-

dia de María, si alguno ¡oh Vírgen santísima! ha sido desechado por tí.

Temeraria ha parecido á algunos espíritus pusilánimes la proposicion que asegura que es casi imposible que se condene el que invoca á María; pero San Buenaventura y otros muchos santos y devotos de María, penetrados íntimamente de la gran misericordia de esta madre, aseguran, son palabras de San Buenaventura, que María es la salud de los que la invocan, dando á entender que esto basta para que nos salvemos. San Antonio dice que así como es imposible que se salve aquel de quien María aparta los ojos de su misericordia, así es necesario que se salven aquellos por quien ella ruega. ¿Y por quién de los que la invocan ha dejado de rogar María? No se ha oido decir, dice San Agustin lleno de confianza, que haya perecido uno solo de los que han ocurrido á María; de los que han invocado á María. Aun el hereje Ecolampiado tenía por señal de reprobacion la poca devocion á María.

¿Cómo, pues, no nos salvaremos si invocamos á María? Si ella corre, si ella vuela á socorrernos, ¿cómo no estará pronta á librarnos de las garras del demonio? A mí me parece tan imposible la condenacion de una alma que se acoge á María, como imposible que se perdiera uno sólo de los que estaban encerrados en el arca de Noé. Furiosa era la tempestad que caía sobre el arca y sobre la tierra; espantosos los vértices que hundían y sepultaban los montes más altos en los senos de aquel universal diluvio; todo el mundo pereció, todo el mundo se ahogó, pero el arca con todos los que tenía caminaba segura en medio de tanta afliccion. Grandes, terribles, son las tentaciones que nos acometen mientras que estamos en esta vida: sus furiosos huracanes arrancan y han arrancado cedros muy robustos, los han hecho caer y los han precipitado en los abismos. Pero yo entiendo que en aquel momento estas grandes almas se olvidaron de María; cuando cayeron no invocaron á María, y así es que

fuera del arca perecieron entre las aguas del universal diluvio. Santa Gertrudis vió en una ocasion que todos los ángeles defendían con espada en mano á los que estaban bajo del manto de María, y debajo de ese Real manto se le manifestaron, no sólo estrellas del firmamento, es decir, no solo almas puras, sino tambien fieras del campo, bestias horribles, animales feroces, es decir, grandes pecadores. Hé aquí por qué el demonio no sólo se empeña en que perdamos la divina gracia, sino que se empeña, y fuertemente, en que perdamos la devocion á María, porque teme y con razon, que siendo fieles en obsequiar á la madre de Dios, pronto volvamos á Dios por medio de la madre. Con razon ¡oh María! á tu devocion le llamaba San Efren salvo conducto para ser desterrado del infierno, y á tí te llamaba abogada y protectora de los condenados; y con razon Enrique de Suron decía, que él tenía puesta su alma en manos de María, y que si el Juez quisiese condenarlo quería que la sentencia pasase por manos de María; porque estaba cierto que si aquella sentencia llegaba á aquellas piadosas manos se impediría su ejecucion.

¿Qué diremos, pues, nosotros, amados de mi corazon? ¿Qué será de nosotros, ¡oh María! que somos pecadores, pero que queremos enmendarnos y acudimos á vos, que sois la vida de los pecadores? ¿Nos condenaremos? No, María, no lo permitas; ruega por nosotros y seremos salvos, ruega por nosotros y seremos libres del infierno, ruega por nosotros y te iremos á alabar á la gloria. Acuérdate.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA SÉPTIMO

Honrosos títulos de María, ¿quién os podrá enumerar? Cosas muy gloriosas y muy grandes se han dicho de tí, ¡oh hermosísima ciudad de Dios! Tú eres el prodigio del cielo; tú, el honor, firmeza y gloria del cristianismo; tú, la Margarita del universo, inextinguible lámpara y firme cetro de la fe; tú, animada imágen de Dios; tú, gloria de los profetas, esperanza de los patriarcas, esplendor de los mártires, honor de los apóstoles y corona de las vírgenes; tú, admiracion de los ángeles, veneracion de los hombres, alegría del cielo y espanto del infierno; tú, el incomprensible abismo de todos los dones del Espíritu Santo; tú, el centro de todas las gracias, y tú ¡oh María! ¡oh admirable María! tú, aquella criatura á quien sólo excede el infinitamente grande y excelso Dios. Pero, amados hermanos, ¿nos contentaremos con que María, con que nuestra madre sólo sea el terror y el espanto de los demonios? Yo veo que el Eterno, el incomprensible, el santo por esencia, baja, deja el trono de su Padre y viene á encerrarse en el seno de esta niña divina. Yo veo que ella le da á su Criador y su Salvador carne y san-

gre; y yo veo que el mismo Dios la llama madre y que es su muy amada madre. Hablando, pues, de María, ¿qué deberemos predicar? ¿Qué honores le deberemos tributar? No otros sino los que le tributó aquella mujer, que sorprendida con las sentencias de Jesucristo, alzó la voz en medio de las turbas y exclamó: "Bienaventurado el vientre que te portó." Sí, amados oyentes, ó nada hemos de predicar de nuestra madre María, ó siempre hemos de predicar que María, nuestra amada madre, es madre de Dios. Sí, amados oyentes, esa hermosísima criatura que nos ha llenado de gloria y honor; esa agraciada niña que es causa de nuestra alegría, es madre de Dios y por eso madre nuestra, y por eso todo lo que es María.

El impío, el heresiarca Nestorio, tributaba á María todos los elogios que antes y despues le habían tributado los Santos Padres; confesaba á voz en cuello que esta agraciada y preciosa niña era verdaderamente grande y singular; pero nuestra madre la santa Iglesia nunca los apreció y confundió á este hereje con la excomunion, porque no la predicaba madre de Dios. Sí, católicos; que María Santísima es madre de Dios fué el artículo principal que declaró el sagrado concilio general celebrado en Efeso. Este es el que la misma Señora reconoció como fontal origen de todos los honores, respetos y elogios que le habiamos de tributar despues. Sí, por esta dignidad incomprensible á que fué elevada ella misma formó su elogio cuando dijo: *Ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Por esto me llamaron bienaventurada todas las generaciones. Por madre de Dios, sí, católicos, por madre de Dios es acreedora á todos los obsequios, á todas las alabanzas y á toda gloria. Por madre de Dios fué constituida reina, señora y dueña de todo lo criado. Por madre de Dios es señora y dueña de todo cuanto encierra el mundo. Sí, María es madre de aquel hijo á quien el Eterno Padre dió el imperio y poder sobre todos los pueblos y naciones; todo lo que es del hijo es de la

madre, luego de María, madre de Dios, es el imperio, el poder, la misericordia, la santidad..... todo cuanto tiene el hijo.

En efecto, amados oyentes, supongamos por un instante que nuestra amada madre no es madre de Dios, ¿qué podiamos predicar de ella? ¿No diriamos que en su concepcion fué más sublime que todas las criaturas; no diriamos que semejante á una cándida paloma había subido hasta el collado de la divina esencia; no diriamos que encendida en el fuego del amor divino ofreció á Dios su virginidad y no diriamos que fué pura y limpia en su concepcion, vírgen antes del parto, vírgen en el parto y vírgen despues del parto. ¿Qué más? No diriamos ¡oh María divina! no predicariamos que eres la madre de la omnipotencia, que eres el trono y la madre de la misericordia, y por consiguiente, no diriamos que eres grande, ni singular, ni hija del Altísimo, ni bendita entre todas las mujeres, ni..... Sí, amados oyentes, si María, si la dulcísima María, si nuestra amorosa madre María no es madre de Dios, nada es. Luego si María es santa, si María es inmaculada, si es la alegría del cielo, si es la dueña de la tierra, si es más hermosa, más pura, más perfecta que los querubines, que los serafines, que los tronos, que las dominaciones, que los ángeles y que las potestades, es porque es madre de Dios, porque es madre del Altísimo, porque es madre de Jesucristo.

Nuestra madre la Iglesia, en la oracion que nos enseñó para que invocáramos la proteccion de María, no le dió otro título sino el de Santa María madre de Dios, como que en él están compendiados todos los demás; éste es el orígen de todos los demás, y sin éste nada valen los demás. Luego, ¿quién es ésta que entre los lirios es intacta, entre los cedros incorruptible, entre los cristales sin mancha, entre las rosas sin espinas, entre todos los huertos el único cerrado, entre todas las varas sin nudo y entre las mujeres sin compañera? ¿Quién? ¿Quién, amados oyentes? Maria, madre de Dios. Luego aquella

niña divina que salió de la boca del Altísimo; aquella hermosa reina que capitaneando á los hijos de Dios, salió á pasear por la extension de la tierra, y á recorrer el inmenso cielo; aquella graciosa criatura que con su planta, todavia tierna y delicada aplastó la cabeza formidable del dragon del infierno; fué pura y limpia, porque es madre de Dios; voló hasta el collado de la divina esencia, porque es madre de Dios, y porque es madre de Dios es grande, poderosa, es singular, es misericordiosa, es dulce, es compasiva, es todo lo que es María.

Decidme ahora, amados oyentes, ¿delante de quién estamos postrados? ¿A quién adoramos en esa hermosísima imágen de Guadalupe? ¿A quién le tributamos todos estos honores, estas alabanzas? ¿A quién? Decidlo á voz en cuello: á Maria, sí, á María, madre de Dios; á María, madre de los hombres; á María, madre de los pecadores. Luego estamos postrados delante de nuestra madre. Angeles santos, postraos enhorabuena delante de María; pero siendo vuestra reina no tendreis la gloria de estar postrados como nosotros delante de nuestra madre. Arcángeles, entonad himnos y cánticos en la presencia de María, pero aunque superior á nosotros, no tendreis la gloria de alabarla como nosotros llamándola madre. Querubines, serafines, amad á María, pero no como á madre, porque sólo es madre de Dios y madre de los hombres, madre de Dios y madre de los pecadores. Madre.....

Y en esa hermosísima imágen de Guadalupe, ¿de quién principalmente es madre? ¿De quién? Bien lo sabeis, amados hermanos, que principalmente es madre de los mexicanos. Y si es madre de Dios, publicad, amados oyentes, publicad por todas partes que nuestra madre manda en el cielo y en la tierra; manda á los ángeles y es el espanto y terror de los demonios; que manda á los principados y reprime las furias del infierno, y en fin, que ella es nuestra madre, porque es madre de Dios; porque..... Dulcísima María, dame expresion para alabarte, dame gracia para ensalzarte, dame voz para decir to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do lo que eres. ¿Pero quién podrá decir lo que es María? ¿Quién podrá alabar dignamente á esta preciosa criatura? ¿Quién? Calle nuestra lengua, calle la lengua de los ángeles y de los hombres, y que sólo alabe á María el mismo Dios que la crió. Sí, dulcísima María, que te alabe el Altísimo, que te alabe tu criador, que te alabe tu hijo Dios.

Pero, amados oyentes, aunque es cierto que no podemos alabar á María, vamos haciendo un juramento y es que quede nuestra lengua pegada al paladar si en alguna tentacion, si en alguna tribulacion, si en alguna afliccion no invocamos el dulce nombre de María, si no esperamos en María, sino confiamos en María. Sí, María, con todo el afecto de mi corazon, digo, que primero quiero que quede mi lengua pegada al paladar, primero quiero quedar mudo antes de dejar de invocarte en mis tribulaciones, en mis aflicciones y en mis tentaciones. Sea yo sepultado si en alguna ocasion dejo de amarte en esta vida. Te amo, dulcísima María, te invoco, te llamo para ser feliz en esta vida y despues en la otra.

DIA OCTAVO

María, ¿quién podrá dignamente hablar, devotísimos oyentes, de esta singular y nobilísima criatura? ¿Quién podrá decir todo lo que el Altísimo constantemente ha obrado á su favor desde que la concibió? Sólo por el título de reina que tiene y ejerce allá en los cielos sobre todos los ángeles y bienaventurados, y á favor nuestro acá en la tierra, tiene un fundado derecho á los honores más distinguidos y á las prerogativas más singulares. Por él aventaja á todo lo criado y se constituye Señora del cielo y de la tierra. Por él quiere la Iglesia santa que sea celebrado y exaltado su nombre. ¿Qué será por los dulcísimos títulos de madre del Criador, de madre del Salvador, de vírgen prudente, de vírgen fiel, de espejo sin mancha? ¿Qué será por otros muchos que la hacen, no sólo la alegría de la tierra, sino tambien del cielo? ¿Qué?..... El poder, la grandeza y la gracia de María parece que alejan de ella al pobre y al miserable, y no le permiten ni siquiera levantar los ojos en su real presencia. Pero cuando oigo que nuestra madre la Igle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sia en sus necesidades la aclama reina y madre de misericordia, mi corazon se dilata y no teme hablar en su divina presencia, porque estoy seguro que siendo reina de misericordia no desechará á los pobres, y por consiguiente no os desechará á vosotros. Os hará ver, pues, cuánta debe ser la confianza que todos debemos tener en María sólo por el título que tiene de reina de misericordia.

Constituido Jesucristo rey universal de todas las cosas, María, como madre suya, fué igualmente constituida reina del universo, y todas las cosas que están, ora en el cielo, ora en la tierra, ora sean ángeles, ora sean hombres, estando sujetas al imperio de Dios, lo están igualmente á la voz, á la voluntad de María. Domina, pues, ¡oh amable María! dispon á voluntad de los bienes de tu Hijo, pues siendo madre y esposa del rey del mundo, se te debe á tí como á reina, el reino y dominio sobre todas las criaturas.

Reina, pues, es María, mas sabed que es una reina dulce, clemente, inclinada al bien de nosotros pecadores. Reina, que significa piedad, misericordia, providencia para los pobres; reina, no emperatriz, que significa rigor y severidad, Sí, la magnificencia de los reyes y reinas consiste en aliviar, en socorrer á los miserables, y por esto en su consagracion se les unge la cabeza con aceite, que es símbolo de la misericordia, para denotar que reinando, sus pensamientos deben ser de piedad y beneficencia hácia sus vasallos. El oficio principal de los reyes son las obras de misericordia, pero de tal suerte que no se olviden de usar de justicia con los reos. No así María, amados oyentes, pues aunque reina, sin embargo, no es reina de justicia que pone la mira en el castigo de los malhechores, sino reina de misericordia, que solamente atiende á la piedad y al perdon de los pecadores. Por esto canta David que Dios, sí, el mismo Dios la ungió con el aceite de la alegría y no de la justicia para que todos nosotros, miserables hijos de Adan, nos alegrásemos pensando que tenemos en el cielo á esta gran

reina, toda uncion, toda castidad, toda misericordia, toda piedad para con nosotros, pobres infelices pecadores.

Se lee en el libro de Ester que reinando Asuero, salió en todos sus dominios un decreto por el que quedaban condenados á muerte todos los judíos. Mardoqueo, que era uno de los sentenciados, encomendó su vida á Ester, rogándole que se presentase al rey, á fin de que se revocase la sentencia. Rehusaba Ester hacer este oficio, temiendo que Asuero tomase de aquí más indignacion; pero Mardoqueo le dice: No pienses ¡oh Ester! que el Señor te ha puesto sobre el trono para que sólo te salves á tí misma, sino para alcanzar la salud á todos los judíos. Así habló Mardoqueo á Ester y así mismo me parece que todos y cada uno podemos decir á María: No sólo, dulcísima María, has sido exaltada á ese excelso grado de reina para tu gloria y para tu honor, sino para que siendo tan grande como eres, puedas compadecernos más y socorrernos mejor.

En efecto, se presenta Ester á Asuero como se lo había rogado Mardoqueo, y viéndola Asuero le pregunta qué peticion quiere hacerle y ella responde: Rey y señor mio, si he hallado gracia á tus ojos, si soy algo en tu reino, dame á mi pueblo por quien te ruego. Oye Asuero la peticion, queda encantado de la hermosura, de la humildad de Ester y en el momento manda que se revoque la sentencia. ¿Amará más Asuero á Ester que Dios á María? ¿Se podrá negar Dios á María cuando Asuero no pudo resistir á la peticion de Ester? Ester hermosa, Ester humilde. María bendita y bienaventurada; María la única que halló gracia á los ojos de Dios, María querida y amada de Dios más que todos los hombres y ángeles juntos; ¿qué no podrá alcanzar? ¿Será posible que Dios no la oiga? ¿Quién ignora la fuerza que tienen para con Dios los ruegos de María? Se presenta, pues, María, ante el trono de la divinidad y hablando con Dios, le dice: Mi Rey, mi Dios, si he hallado gracia á tu presencia, si me amas, dame estos pobres pecadores por quien te supli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

co. Amados oyentes, es una ley establecida allá en los cielos, que se use misericordia con aquellos por quien ruega María. Por esto, pues, la Iglesia santa la llama reina de misericordia, porque ella abre el abismo de la misericordia de Dios, cuando quiere, como quiere y á quien quiere; por esto no hay pecador que se pierda si María lo proteje.

¿Temeremos, pues, devotísimos oyentes, que María no quiera interponer sus ruegos por algun pobre infeliz pecador, aun cuando se vea muy cargado de culpas y pecados? ¿Nos amedrentará la majestad y santidad de esta reina? No, dice San Gregorio, porque cuanto más alta, más santa, tanto es más dulce y piadosa con los pecadores que la quieren invocar. Los reyes y reinas con la majestad que ostentan se dan á temer; pero ¿qué temor pueden tener los miserables, dice San Bernardo, de ir á esta reina de misericordia, no hallando en ella el que va á buscarla sino dulzura y suavidad? María, no sólo da, sino que ella misma nos ofrece leche y lana: leche de misericordia para animarnos á la confianza, y lana de refugio para ampararnos de los rayos de la divina justicia.

¿Cuál deberá ser, pues, nuestra confianza en esta reina, sabiendo cuán poderosa es para con Dios? ¿Cuál deberá ser nuestra confianza cuando toda es misericordia, de modo que no hay persona ni viviente alguno sobre la tierra que no participe de sus favores? Yo soy, le dijo María á Santa Brígida, yo soy la reina del cielo y la alegría de la tierra, yo soy la puerta para introducir á Dios los pecadores. No hay pecador en la tierra que viva tan perdido, que esté privado de mi misericordia. Por eso será desdichado y para siempre desdichado en la otra vida el pecador que pudiendo acudir á mí, invocarme, llamarme y suplicarme, no lo haga, pues soy piadosa con todos y á todos deseo socorrerlos.

Acudamos, pues, pero acudamos á los piés de esta reina, si queremos salvarnos; si nos atemorizan, si nos

espantan nuestros pecados, entendamos que María para este fin ha sido constituida reina de misericordia, para cuidar de los pecadores y á los más grandes pecadores que quieran ocurrir á ella. Estos, los pecadores, son su corona en el cielo, como le dijo su divino Esposo. Ven, Esposa mía, desciende del Líbano, de esos montes que son guarda de leones y morada de leopardos, ven y serás coronada. ¿Y quiénes son esas madrigueras y cuevas de ladrones sino los miserables pecadores? Pero convertidos por medio de ella serán su corona en el cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA NOVENO

¿Quién, por fin, amados oyentes, es esta mujer que siempre que la consideramos, se nos presenta reclinada en el brazo de su amado, ceñida con su omnipotente virtud, siempre hermosa y siempre pura? ¿Quién es ésta que semejante á una hermosa pintura brilla y resplandece en este gran lienzo del universo, sobre los cielos, sobre las nubes, sobre las selvas? ¿Quién, quién es ésta semejante á un grande y magnífico edificio en el que se ha atesorado, para su construccion, un cúmulo inmenso de riquezas? Respondedme, amados oyentes, respondedme, ¿quién es ésta que por todas sus partes se ve rodeada de mil gracias y bañada con el raudal de las liberalidades del Altísimo? Es tan semejante á Dios, tan parecida á la claridad del Todopoderoso, que dejándose ver, ó como un rayo de su eterna luz, ó como imágen de su bondad, á los mismos ángeles los llena de admiracion y los obliga á preguntar por su nombre. ¿Quién, pues, es

esta criatura tan rara, tan singular? Es María, amados oyentes, es María, reina de los cielos y de la tierra; es María, nuestra amorosa madre; es María, la que trajo la salud á las naciones, la que anunció la alegría al cielo y el gozo á la tierra. Es María, entre todas las criaturas, el objeto único de las complacencias de Dios. Siempre se predicarán cosas grandes de María; los entendimientos más limitados dirán cosas admirables de María; para tributar, pues, dignas alabanzas á su sér inmaculado, considerémosla ahora como el objeto único de las complacencias de todo un Dios.

Que María es el objeto único, entre todas las criaturas, de las complacencias de Dios, no cabe duda. ¡Con cuánta razon, con cuánta justicia no se complace el Señor en esta obra de sus manos! ¿Cómo no había de amar Dios á esta criatura? Todos los teólogos convienen en que desde el instante mismo de su concepcion sin pecado, se infundió á María una ciencia y una caridad perfecta, de suerte que desde aquel momento ella conoció las divinas perfecciones mejor que todos los ángeles, y amó á Dios más que á todos juntos. Contempladla, pues, amados de mi corazon, en el instante en que felizmente nació del seno de Señora Santa Ana; en ese mismo momento esta niña pequeñita contempla á Dios con toda claridad, lo ama con fervor, lo adora con la religion y le tributa un culto puro, culto de espíritu y de verdad. Profundamente se humilla en su presencia y se resigna á su voluntad, engrandece su misericordia y le agradece sus beneficios. Su llanto eran alabanzas que le tributaba; cada una de sus respiraciones eran otros tantos esfuerzos que hacía para buscarle, y su cuna era un altar desde donde consagró á Dios todos los afectos y las primacías de su vida. Todavía no articulaba una palabra y ya entonaba el tres veces santo de los serafines, pequeñita magnificaba al omnipotente, envuelta en pañales..... Pero ¿puedo acaso describiros los primeros actos de caridad de esta niña de Dios? No sabré decir cuáles fueron los primeros pasos

que dió para unirse á Dios, sólo sabré decir que desde el principio la poseyó el omnipotente.

Ahora, amados de mi corazon, ¿qué haría Dios cuando vió aquellas graciosas primicias de su escogida? ¿Qué haría cuando escuchó la encantadora voz y los dulces gemidos de esta preciosa tórtola? ¿Qué haría cuando se sintió penetrar de sus afectos? Tened presente que estoy hablando como habla el hombre grosero y estúpido. A mí me parece que si se sintió movido á arrepentimiento, á indignacion, á cólera, por haber criado al hombre, y para destruirlo puso en alarma todo lo que había criado para provecho y honor del hombre; así tambien al ver á esta niña tan hermosa, tan agraciada, se llenó de tanta complacencia, se agradó tanto de la obra de sus manos, que acababa de salir á luz, que movió todo lo criado para que la glorificara y le diera honor y bendicion. Y desde ese instante, como única en quien tenía sus delicias y á quien sólo quería atender, comenzó á dirigirle sus ternuras y sus caricias. Sagradas bodas se celebraron en este momento en el cielo; Dios, como esposo enamorado, la llama su paloma, su inmaculada, su perfecta, su única, su amiga, su hermana. Mi hermosa, le dice, mi dulce, mi graciosa, has herido mi corazon, has arrebatado todo mi amor.

Pero ¿cómo no se había de complacer Dios en esta niña? ¿Cómo no se había de agradar en ella? Su cuerpo era delicado y bien formado, su llanto era amabilísimo, sus miradas hermosísimas y su rostro estaba lleno de gracias. Su alma era la alegre habitacion de la paz y de la tranquilidad; no había en ella pasion que se pudiera encender, ni gérmen de pecado que la pudiera rebelar. No se hallaban en su entendimiento tinieblas ni de ignorancia ni de error; era rectísima su voluntad; y sin dureza, ni malicia, ni inclinacion la más mínima á objeto alguno que no fuera puro y santo; su razon iluminada é inclinada á lo sólo verdadero, su corazon sólo ocupado y oprimido del sumo bien; sus sentidos purísimos,

castísimos, inmaculados..... ¿Cómo no se había de coms placer en ella el Rey de los siglos? Todas las criaturase habían rebelado en contra de su poder; los ángeles no se quisieron sujetar á sus disposiciones; el hombre quebrantó un pequeño precepto que le impuso: sólo María, en el acto primero de su vida lo obedece, ¿cómo no la ha de amar? Por esto la llama su querida, su amada y su amiga; por esto, amados oyentes, la llenó de gracias, virtudes y dones; por esto la eligió por madre, pues ni en los ángeles ni en los hombres halló una que tanto lo hubiera amado.

Si Dios, pues, si el mismo Dios se complace, se agrada en María, ¿qué debemos hacer nosotros? Si el mismo Dios celebra sus gracias y la llama su hija, su madre, su esposa, ¿qué haremos nosotros? Nada hacemos con llamarla estrella de la mañana, aurora, luna y sol; nada al compararla con las cosas más preciosas; nada al poner sobre nuestros cuellos cadenas en señal de que queremos ser sus esclavos; nada, en fin, con estar postrados á sus piés. Más gloria, más alabanza merece María: el mismo Dios la celebra y se complace y se agrada en ella. El mismo Dios excita á todos los ángeles á que le entonen nuevas alabanzas por haber criado á María. ¿Qué más? María es hija de Dios, madre de Dios y esposa de Dios... Aunque nada valgan nuestras alabanzas, ¿no deberá María ser el objeto de ellas? ¿No debemos tributarle obsequios y adoraciones? ¿No deberá ser la única que ocupe nuestro corazon? María, querida del Altísimo, amada del Altísimo, amiga del Altísimo, templo, sagrario de la Beatísima Trinidad, ¿no será amada y querida de los hombres? ¿No resonará su nombre por todas partes? ¿No la alabaremos en el dia y en la noche? Sí, amados oyentes, el nombre de Maria debe quedar desde hoy hasta el último instante de nuestra vida grabado en nuestros corazones. Dichosos una y mil veces, dichosos si lo invocais en todas las horas y momentos de vuestra vida; pero mucho más dichosos si la última palabra que pronunciais

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es ésta, dulce, amable y tierna: ¡María! Porque María entonces tomará vuestra alma y la presentará al Divino Juez, y le dirá: Yo ruego por esta alma, y así pido que no sea condenada. Amados hermanos, ¿cuál será nuestra gloria si vemos nuestra alma en manos de María? Para que así sea, concluyamos con San Agustin. Acuérdate.....

PLATICA
SOBRE EL ESCAPULARIO

TRADUCIDA DE "LE CURÉ" DE CAMPAGNE

PARA EL

SERMONARIO MEXICANO

POR SU EDITOR

EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO, AMEN

Gaudebo in Domine..... quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiae circumdebit me.

Isai., LXI, 10.

Hermanos mios muy amados:

El profeta Isaías mereció, segun nos enseña la Escritura, que un serafin purificase sus lábios (1) para que pudiese anunciar dignamente al mundo á la Madre del Redentor y predecir á los hijos de los hombres la poderosa proteccion que encontrarían en la Vírgen Inmaculada. "Me regocijaré, exclama, me regocijaré en el Señor, por-

(1) Isaías, VI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es ésta, dulce, amable y tierna: ¡María! Porque María entonces tomará vuestra alma y la presentará al Divino Juez, y le dirá: Yo ruego por esta alma, y así pido que no sea condenada. Amados hermanos, ¿cuál será nuestra gloria si vemos nuestra alma en manos de María? Para que así sea, concluyamos con San Agustin. Acuérdate.....

PLATICA
SOBRE EL ESCAPULARIO

TRADUCIDA DE "LE CURÉ" DE CAMPAGNE

PARA EL

SERMONARIO MEXICANO

POR SU EDITOR

EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO, AMEN

Gaudebo in Domine..... quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiae circumdebit me.

Isai., LXI, 10.

Hermanos mios muy amados:

El profeta Isaías mereció, segun nos enseña la Escritura, que un serafin purificase sus lábios (1) para que pudiese anunciar dignamente al mundo á la Madre del Redentor y predecir á los hijos de los hombres la poderosa proteccion que encontrarían en la Vírgen Inmaculada. "Me regocijaré, exclama, me regocijaré en el Señor, por-

(1) Isaías, VI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que me ha revestido de salud y me ha cubierto con un ropaje de justicia.'' ¿No debemos ver en esa exclamacion de gozo y en esa manifestacion de alegría salidas de una alma grande y de un corazon verdaderamente noble, en lo que llama ropaje de virtud y de justicia, el signo con que debía distinguir un dia la Vírgen Inmaculada á sus hijos predilectos, ese escapulario, que es un paramento tan sencillo á los ojos del creyente, pero tan glorioso á los ojos de la fe, tan pobre para el hombre mundano, tan rico para Dios?

Bien sé que al oir el nombre de escapulario se sonrien los volterianos con risa burlona, así como los incrédulos que se avergonzarían de llevarlo puesto, pero que no se avergüenzan de ostentar en su medallon una figura profana. Mas tambien sé que para vosotros, ¡oh católicos que me escuchais! es el escapulario un ropaje de virtud y de justicia: *Vestimentis salutis et indumento justitiae;* un ropaje de virtud contra el que se embotan los dardos envenenados de las pasiones del mundo y de Satanás, y un paramento de justicia para presentarse ante el tribunal del Eterno; es un traje celestial para asistir al banquete de la eternidad.

¡Oh Vírgen del Cármen, divina María! dígnate hacernos conocer las ventajas que tienes reservadas para los que llevan devotamente tu santo escapulario; haz resaltar á nuestros ojos la confianza que les inspiras acerca de su dicha futura, y consíguenos las fuerzas necesarias para practicar las obras de justicia y santidad que conducen infaliblemente á la bienaventuranza.—Ave Maria.

I

Entre todas las verdades de la religion, la que con más terror debemos ver es el misterio de la predestinacion, llamado por San Agustin el profundo abismo de los juicios de Dios. Por muchas seguridades que tengamos acerca de nuestra salvacion, no pasan todas ellas de congeturas, propias para fortalecer nuestra esperanza, pero no suficientes para que perdamos el temor que Dios quiere que mantengamos al considerar sus juicios impenetrables.

Nadie sabe durante su peregrinacion en la tierra, dice San Gregorio el Grande, cual es la suerte eterna que le espera. Seguros estamos de que dejarémos este lugar de destierro, pero sólo por una revelacion especial de Dios, favor que raras veces concede, ignoramos si seremos recibidos en el reino celestial; pero el llevar el santo escapulario de María nos ofrece una grande esperanza, porque la Vírgen Santísima no pone límites á la que en ella depositamos, porque se interesa en que sus hijos no caigan en poder de los lobos infernales, y les ha prometido salvarlos si permanecen fieles á su servicio. No ignorais, amados oyentes mios, lo que hizo el Señor con respecto á los hijos de Israel. Cuando se digna conceder á uno de ellos su proteccion le da señales especiales de su amor. Despues del diluvio, el arco íris fué para Noé el signo de la reconciliacion que hacía Dios con el hombre. La sangre del Cordero regada á la puerta de los hebreos fué el gaje de su conservacion; la serpiente de bronce que se levantó en el desierto fué la garantía de su perdon y la prueba de la bondad de Dios para con él. Así nosotros debemos ver en el santo escapulario una señal de la maravillosa proteccion de María y una promesa de su tierno amor hácia los que se visten con ese ropaje sagrado.

Vais á persuadiros de ello, hermanos mios, sabiendo que San Simon Stock, que desde niño se sintió fortalecido por la bondad divina, entró á la edad de doce años en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retiro huyendo del mundanal ruido. Despues de haber pasado treinta años en la más horrible soledad, sin más albergue que el tronco de un árbol, ni más comida que raíces, ni más bebida que agua, ni más sociedad que la de los animales feroces, este nuevo Juan Bautista, desconocido de los hombres, pero muy conocido de Dios, á quien visitaban no sólo los ángeles, sino la misma Madre de Dios, entró en la órden del Cármen y no tardó en sobreponerse á los demás religiosos. Murió el superior y Simon fué el nombrado para sustituirle. Fué su primer cuidado honrar á la Madre de Dios, á quien tanta devocion tuvo desde sus más tiernos años, y en cambio la Vírgen Inmaculada le escogió para que él fuese quien instituyera la cofradía del santo Escapulario.

Hé aquí cómo nos relata este hecho el mismo San Simon:

"Bendito sea Dios, hermanos mios, que jamás abandona á los que en él confian ni desprecia los ruegos de sus hijos. Bendita sea la Santísima Vírgen Madre de Nuestro Señor, que no olvidando sus antiguas misericordias en favor de su pueblo, se apresura á socorrernos en medio de las tribulaciones que nos rodean. Cuando yo solazaba mi alma en presencia de Dios, y á pesar de ser inmundo polvo, me dirigía con toda confianza á la Santísima Vírgen suplicándole que se manifestara como Madre y protectora nuestra de una manera sensible para que nos sirviera de escudo contra nuestros perseguidores, la Santísima Vírgen se me apareció acompañada de un numeroso cortejo celestial, y enseñándome un escapulario misterioso me dijo: "Recibe, hijo mio, este escapulario de tu órden, que será desde ahora el distintivo de mi cofradía. Para tí y todos los carmelitas constituirá un privilegio, y todo el que muera llevando este escudo se salvará de las llamas eternas. El escapulario será una salvaguardia contra los peligros y el gaje de una alianza eterna."

Los impíos preguntan: ¿debemos dar crédito á la supuesta vision de San Simon, que vivió en el siglo XIII?

Hermanos mios, la vision de San Simon fué verdadera; así nos lo asegura el ilustre papa Benedicto XIV y con él muchos doctores célebres de las universidades de París y Salamanca.

Un siglo más tarde, en 1320, la Reina del cielo se apareció al Soberano Pontífice Juan XXII, y nos cuenta que le dirigió estas palabras: "Juan, Vicario de mi Hijo, á mí me debes la alta dignidad á que has sido encumbrado, porque así se lo rogué á mi divino Hijo. Como yo te salv: de las redes de tus enemigos, espero que extenderás la órden de los carmelitas, concediéndoles amplios privilegios..... y si entre los religiosos y cofrades que abandonan el siglo hubiere algunos que por sus pecados merecieren el purgatorio, yo como Madre suya amorosa bajaré entre ellos el sábado siguiente al dia de su muerte, los libert ré y llevaré á la montaña santa, á la morada de la vida eterna."

Esta bula del papa Juan XXII ha sido confirmada por veinte de sus sucesores que establecieron los oficios del Santo Escapulario cuyas solemnidades reglamentaron, concediendo nuevas indulgencias en favor de los cofrades. No puede dudarse, por lo tanto, de la autenticidad y verdad del Santo Esca ulario. ¿Puede contar nuestra confianza con mejor apoyo? Un hijo de María solicitó y obtuvo el escapulario; el Espíritu Santo, hablando por boca de un vicario de Jesucristo, ha sancionado esta práctica de una manera innegable; los fieles han aceptado el escapulario con veneracion, y al recibirlo de María han creido que es para ellos una garantía de salvacion eterna. Quinientos años hace que estableció la Iglesia esta devocion, y en ella se han estrellado los esfuerzos de los soberbios, de los blasfemos y de los impíos; y léjos de que se amortigüe con los ataques de sus enemigos, cada uno de ellos no sirve sino para darle más vuelo y mayor solidez. ¿Necesitamos algo más, hermanos mios, para convencernos de las ventajas inapreciables que debemos al Santo Escapulario?

II

Preguntan maliciosamente los impíos si estamos seguros de que el Señor aprueba esta devocion.

Hermanos mios, Dios, que no está sujeto á error, ni puede enseñarlo á los hombres, aprueba indudablemente esta devocion, y esto lo vemos demostrado en los milagros por medio de los cuales se ven confirmadas las promesas de la Reina de los cielos.

La voz de los milagros embota las armas más agudas: *Vox Domini in virtute* (1). El 16 de Agosto de 1669, un soldado nativo de Bragelette, en Bélgica, fué alcanzado por una bala, pero el proyectil perdió su fuerza en un escapulario que llevaba el soldado.

En el sitio de Montpellier, el señor de Beauregard recibió á quemaropa dos balazos, pero las balas se aplastaron en el escapulario que llevaba puesto sin que él sufriera el menor daño. El rey presenció este hecho.

La voz de los milagros es la que salva á los náufragos contra el furor de las olas: *Vox Domini super aquas* (2). El Sr. de Montigni se dirigía á Dieppe desde Lyon en un barquito que fué presa de una tempestad, pero se amparó de María, cuyo escapulario llevaba puesto, y se salvó del naufragio.

La voz de los milagros sofoca la violencia de las llamas: *Vox Domini intercidentis flammam ignis* (3). Monseñor de Coistin, arzobispo de Besanzon, en una pastoral que dió en 1720, habla de un escapulario que fué arrojado á las llamas de un voraz incendio para extinguirlo, y efectivamente el fuego se apagó en el acto permaneciendo intacto el escapulario.

Voz de los milagros, que hace descubrir al confesor

(1) Psalm., XXVIII, 4.
(2) Ibid, III.
(3) Ibid, VII.

grandes iniquidades..... *Vox Domini..... revelabit condensa* (1). En una ciudad de Francia, cuyo nombre conviene callar, vivia cierto personaje entregado desde hacía cincuenta años á todo desenfreno é irreligion. Cayó enfermo y comprendiendo que á esa hora suprema tratarían de hablarle de la salud de su alma, se hizo de un puñal y se propuso herir al que le hablase de Dios. Nadie se atrevía á hablarle de tan grave asunto; pero como su mal iba en aumento y se temía que expirase de un momento á otro, una de sus parientas, llena de confianza en María, refugio de los pecadores, se atrevió á colgarle un escapulario del cuello aprovechando un momento en que estaba dormido. Cuando despertó era ya otro hombre, lloró enternecido y arrepentido é imploró á gritos la misericordia divina; arrojó léjos de sí el arma que tenía escondida y decía que no podía explicar cómo se había obrado en él un cambio tan extraordinario. Pidió un sacerdote, confesó sus faltas y murió tranquilo invocando el santo nombre de María y alabando al Señor.

Por último, voz de los milagros, que conserva intacto el ropaje virginal: *Vox Domini in magnificentia* (2). En 1751 se abrió en Burdeos el ataúd de la señorita Luc, americana, muerta hacía veinte años, y se halló que el escapulario que se puso sobre su cuerpo, por haberlo dispuesto ella así en vida, permanecía intacto cuando el cuerpo estaba convertido en polvo (3).

Esto prueba que el escapulario es un presente celestial, un signo cierto de predestinacion y salud eterna; merece, por lo tanto, que le tributemos nuestros homenajes, puesto que el Señor lo ha glorificado con tantos prodigios; y tened en cuenta, hermanos mios, que Dios no hace milagros para propagar el error.

Para hablaros dignamente de tantas maravillas, me falta inteligencia y uncion; pero os repetiré que el escapu-

(1) Ibid, VIII.
(2) Ibid, IV.
(3) Guillois, Catecismo histórico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lario es un contrato de salud entre María y sus hijos, que el que lo lleve puesto hasta la hora de su muerte no deberá temer las llamas del infierno. ¡Oh Vírgen Santísima, no desmientas mis palabras, que son las tuyas! *In quos quis moriens aeternum non patietur incendium.* El que muera bajo este ropaje sagrado no sufrirá el incendio eterno, nos has dicho.

¡Cuán ricos son vuestros privilegios, oh hijos de María! ¡Cuán ventajosa es vuestra humana condicion, oh siervos de la Reina del cielo! Asociaciones todas que os amparais del escapulario, ¡cuánta es la dicha que os proporcionais al colocaros bajo la proteccion especial de la Santísima Vírgen! Corresponded á sus favores llevando una vida arreglada. Creer que bastará llevar el escapulario para salvarse sin entrar en el camino del deber, será exponerse á morir como los réprobos.

Vivía un desgraciado pecador que en distintas ocasiones trató de ahogarse sin lograr su funesto propósito y por fin lo atribuyó á que llevaba puesto el santo escapulario. Convencido de que ésta era la causa de que no consiguiera su objeto, arrojó léjos de sí el escapulario, y echándose al rio se ahogó inmediatamente. Murió como había vivido, pero no fué sin abandonar antes el escapulario: á haberlo conservado hasta su muerte natural no hubiera entregado su cuerpo al agua y su alma al incendio eterno: *Aeternum non patietur incendium.*

No basta, hermanos mios, que sea el escapulario un gaje de salud, sino que debe ser al mismo tiempo un ropaje de justicia, es decir, un motivo para que practiqueis obras meritorias, para que procureis imitar las virtudes de nuestra Madre celestial, que nos dirige desde su trono excelso estas palabras: *Imitadme como yo imité á Jesucristo. Imitatores mei estote, sunt et ego Christi* (1).

Termino, hermanos mios, exhortándoos para que os afilieis en la bandera de la Santísima Vírgen, animándoos para que empuñeis las armas de la que es más fuerte contra el demonio que un ejército formado en batalla. ¡Oh sí! vestíos con el virginal escapulario, usadlo de una manera piadosa y constante para alcanzar la dicha de vestir despues el ropaje inmortal de que nos habla la Sagrada Escritura.

Esto es lo que esperamos ¡oh María! de tu maternal amor.—AMEN.

(1) I Cor., IV, 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLATICA DIRIGIDA

A LA

Asociacion de las Hijas de María

AL TERMINAR EL MES DE MAYO

TRADUCIDA PARA

EL SERMONARIO MEXICANO

POR SU EDITOR

Moysés fué el escogido por el Señor para librar á los israelitas de la sujecion de los egipcios y llevarlos al país afortunado de Canaán. Moysés había huido de Egipto y refugiádose en Madian, en la casa de su suegro Jethró, cuyos numerosos rebaños cuidaba. Un dia caminó muy lejos con sus ovejas y penetrando en el desierto llegó á la montaña de Horeb. Allí se le apareció Dios en una llama de fuego, *in flamma ignis*, que brotaba en medio de una zarza, que ardía pero no se quemaba.

Al ver esto Moysés se dijo: Es preciso que vea yo esa maravilla: *visionem hanc magnam;* y sepa por qué no se quema esa zarza á pesar de que toda ella es un ascua.

Viendo el Señor que Moysés se acercaba á él para comprender lo que pasaba, le habló desde la zarza y le dijo: ¡Moysés, Moysés! Aquí estoy, respondió Moysés: *Adsum.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No te acerques aquí, dijo el Señor Dios, sin dar antes grandes muestras de respeto; descálzate de las sandalias, porque estás en un lugar santo: *terra sancta est*. Y agregó: Yo soy el Díos de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moysés al oir esto ocultó el rostro porque no se atrevía á mirar á Jehová. Y el Señor le dijo: "He visto la afliccion de mi pueblo en Egipto, he oído sus clamores á causa del rigor con que le tratan los que le obligan á trabajar más de lo que sus fuerzas le permiten y he venido porque quiero libertarlo de los que le oprimen y hacerle pasar á una tierra buena y espaciosa y tan abundante, que es como si brotaran en ella arroyos de leche y miel. Las quejas de los hijos de Israel han llegado hasta mí, he visto su dolor y los trabajos que le hacen pasar los egipcios (1).

Yo tambien he visto la afliccion de mis hijas, decía la Santísima Vírgen, y sus clamores han llegado hasta mí. Veo cómo las persigue el mundo, y conocedora de sus penas he venido para librarlas de sus enemigos reuniéndolas en una asociacion santa. Yo soy la Madre del Dios de Abraham, del Dios de Isaác y del Dios de Jacob, y como Madre semejante necesito hijas que sean dignas de mí; quiero hijas voluntarias para formar una Asociacion piadosa, numerosa y santa. Quiero que esta Asociacion me aclame Reina y toda reina debe tener una guardia de honor.

¿No es verdad, hijas piadosas de María, que quereis formar la guardia de honor de la Reina del cielo y de la tierra?

Allá en el cielo forman esa guardia los ángeles y los arcángeles, los querubines y los serafines, los tronos y las dominaciones, los principados y las potencias; en una palabra, todos los espíritus celestes, que se componen de los patriarcas y los profetas, los apóstoles y los mártires, los confesores y las vírgenes y los santos todos.

(1) Exodo, III, 1 y siguientes.

¿Cuál será en la tierra la guardia de honor de María? ¡Oh! esa guardia la componen las piadosas hijas de María, porque son las que más particularmente adoran á la Vírgen inmaculada, las que procuran imitar su pureza, su humildad, su paciencia, su dulzura y su caridad; son las vírgenes, no sólo de cuerpo, sino de alma y corazon; son las que al consagrarse á María le han dicho con todo su amor: "¡Oh soberana Señora, Reina de los cielos y Madre mia! bien sé que soy indigna de llamarme hija tuya, pero cuando menos espero que me admitirás como una de tus esclavas más ínfimas, pues bien sé que servirte es gobernar." Hasta hoy he vivido como un verdadero hijo pródigo, indiferente á las lágrimas de la mejor de las madres, sin escuchar sus consejos saludables y cariñosos, sin hacer caso de sus amargas quejas, ni seguir sus suaves exhortaciones. He vagado por el desierto como oveja descarriada: *Erravi sicut, ovis quae periit* (1), porque me separé voluntariamente del rebaño y dejé el aprisco de la Asociacion de María. Pero ¡oh Madre mia cariñosa! aquí me tienes á tus plantas y te digo como Moysés al Señor: Héme aquí. Sí, héme aquí, ¡oh Vírgen pura! héme aquí que vengo para formar parte de tu guardia de honor, quiero ser uno de los miembros de tu Asociacion, de la que seré uno de los más atentos, uno de los que más te respeten con toda veneracion y cariño; aquí estoy, y de aquí no quiero salir porque estoy en tierra santa. Yo procuraré no profanarla, sobre todo tratándose de servirte, ¡oh Madre Purísima! porque sabré domeñar mis pasiones. No echaré en olvido que soy uno de tus guardias de honor, un miembro de la congregacion, y que como tal debo combatir con valor y sin descanso. De antemano sé que mis enemigos procuran apoderarse nuevamente de mí: el primero que me hable será el orgullo y me dirá: "No te dejes dominar, no sufras que te humillen y vuelve mal por mal;" pero yo le contestaré,

(1) Ps., CXVIII., 176.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aléjate de mí porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno si me vistiera de iniquidad y podredumbre.

"Cúbrete de adornos y de alhajas, me dirá la vanidad, ostenta la hermosura de que estás dotada, luce tus gracias entre fiestas y convites y te harás dueña de los corazones;" pero yo le diré: Vete, porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno si me resvitiera de iniquidad y podredumbre.

Tambien me hablará el lujo, diciéndome: "Acércate, ven, aquí tienes un lugar escogido. Ningun peligro corres en mi compañía. ¿Acaso tienes ojos para no ver y oídos para no oir? Ven y habla, y siente como sentimos todos, pues para eso tenemos corazon." Y yo les contestaré: Verdad es que tengo ojos, pero no para que penetre por ellos la muerte en mi alma, sino para tenerlos fijos en Jesús que está clavado en una Cruz y en María que está en pié junto á ella llorando por mis pecados. Oídos tengo, es cierto, pero no para oir palabras abominables, inmorales y obscenas; sino para oir lo que me dicen Jesús y María que hablan á mi alma por medio de los que predican la verdad. Corazon tengo, mas no para entregarlo á livianos deseos y á pasiones inmundas, sino para que adore la pureza de la Vírgen inmaculada, porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno revestida de iniquidad y podredumbre.

Tal debe ser el lenguaje de las hijas de María, y tal es la promesa que dirigirán á la mejor de las madres; pero no sólo la promesa será lo que hagan, sino que sin interrupcion honrarán á María, alabarán á María, invocarán á María y se abrazarán de María para ponerse en contacto con su pureza inefable.

¡Oh, cuánta alegría causais á María cuando os ve permanecer fieles á su servicio, y cuánta será la paz de vuestra alma, cuando se acerque el momento en que abandone vuestros míseros despojos! Entonces, en esa hora suprema os abrasaréis de amor por María, procuraréis no apartaros de María y os cubrireis bajo su manto protector.

¡Oh Reina del cielo! en nombre de todas vuestras hijas reunidas aquí, acordáos de vuestra Asociacion, tended sobre ella vuestros ojos misericordiosos, dadle vuestra mano para sostenerla y bendecirla. En vos, ¡oh Vírgen purísima! tenemos depositada nuestra confianza despues de Dios. Oid, Señora, las súplicas de vuestras hijas, fortalecedlas en su resolucion de perteneceros renunciando á las vanidades humanas, á las glorias humanas y á los placeres del mundo, para que hijas siempre de la Asociacion de María puedan alcanzar la recompensa prometida por vuestro divino Hijo, á las almas que cantan las alabanzas de su Madre en esta vida, para seguir entonándolas en la eterna bienaventuranza.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cuál será en la tierra la guardia de honor de María? ¡Oh! esa guardia la componen las piadosas hijas de María, porque son las que más particularmente adoran á la Vírgen inmaculada, las que procuran imitar su pureza, su humildad, su paciencia, su dulzura y su caridad; son las vírgenes, no sólo de cuerpo, sino de alma y corazon; son las que al consagrarse á María le han dicho con todo su amor: "¡Oh soberana Señora, Reina de los cielos y Madre mia! bien sé que soy indigna de llamarme hija tuya, pero cuando menos espero que me admitirás como una de tus esclavas más ínfimas, pues bien sé que servirte es gobernar." Hasta hoy he vivido como un verdadero hijo pródigo, indiferente á las lágrimas de la mejor de las madres, sin escuchar sus consejos saludables y cariñosos, sin hacer caso de sus amargas quejas, ni seguir sus suaves exhortaciones. He vagado por el desierto como oveja descarriada: *Erravi sicut, ovis quae periit* (1), porque me separé voluntariamente del rebaño y dejé el aprisco de la Asociacion de María. Pero ¡oh Madre mia cariñosa! aquí me tienes á tus plantas y te digo como Moysés al Señor: Héme aquí. Sí, héme aquí, ¡oh Vírgen pura! héme aquí que vengo para formar parte de tu guardia de honor, quiero ser uno de los miembros de tu Asociacion, de la que seré uno de los más atentos, uno de los que más te respeten con toda veneracion y cariño; aquí estoy, y de aquí no quiero salir porque estoy en tierra santa. Yo procuraré no profanarla, sobre todo tratándose de servirte, ¡oh Madre Purísima! porque sabré domeñar mis pasiones. No echaré en olvido que soy uno de tus guardias de honor, un miembro de la congregacion, y que como tal debo combatir con valor y sin descanso. De antemano sé que mis enemigos procuran apoderarse nuevamente de mí: el primero que me hable será el orgullo y me dirá: "No te dejes dominar, no sufras que te humillen y vuelve mal por mal;" pero yo le contestaré,

(1) Ps., CXVIII., 176.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aléjate de mí porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno si me vistiera de iniquidad y podredumbre.

"Cúbrete de adornos y de alhajas, me dirá la vanidad, ostenta la hermosura de que estás dotada, luce tus gracias entre fiestas y convites y te harás dueña de los corazones;" pero yo le diré: Vete, porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno si me resvitiera de iniquidad y podredumbre.

Tambien me hablará el lujo, diciéndome: "Acércate, ven, aquí tienes un lugar escogido. Ningun peligro corres en mi compañía. ¿Acaso tienes ojos para no ver y oídos para no oir? Ven y habla, y siente como sentimos todos, pues para eso tenemos corazon." Y yo les contestaré: Verdad es que tengo ojos, pero no para que penetre por ellos la muerte en mi alma, sino para tenerlos fijos en Jesús que está clavado en una Cruz y en María que está en pié junto á ella llorando por mis pecados. Oídos tengo, es cierto, pero no para oir palabras abominables, inmorales y obscenas; sino para oir lo que me dicen Jesús y María que hablan á mi alma por medio de los que predican la verdad. Corazon tengo, mas no para entregarlo á livianos deseos y á pasiones inmundas, sino para que adore la pureza de la Vírgen inmaculada, porque estoy en tierra santa, la Asociacion á que pertenezco es santa y no podría estar en su seno revestida de iniquidad y podredumbre.

Tal debe ser el lenguaje de las hijas de María, y tal es la promesa que dirigirán á la mejor de las madres; pero no sólo la promesa será lo que hagan, sino que sin interrupcion honrarán á María, alabarán á María, invocarán á María y se abrazarán de María para ponerse en contacto con su pureza inefable.

¡Oh, cuánta alegría causais á María cuando os ve permanecer fieles á su servicio, y cuánta será la paz de vuestra alma, cuando se acerque el momento en que abandone vuestros míseros despojos! Entonces, en esa hora suprema os abrasaréis de amor por María, procuraréis no apartaros de María y os cubrireis bajo su manto protector.

¡Oh Reina del cielo! en nombre de todas vuestras hijas reunidas aquí, acordáos de vuestra Asociacion, tended sobre ella vuestros ojos misericordiosos, dadle vuestra mano para sostenerla y bendecirla. En vos, ¡oh Vírgen purísima! tenemos depositada nuestra confianza despues de Dios. Oid, Señora, las súplicas de vuestras hijas, fortalecedlas en su resolucion de perteneceros renunciando á las vanidades humanas, á las glorias humanas y á los placeres del mundo, para que hijas siempre de la Asociacion de María puedan alcanzar la recompensa prometida por vuestro divino Hijo, á las almas que cantan las alabanzas de su Madre en esta vida, para seguir entonándolas en la eterna bienaventuranza.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CONSAGRACION A MARIA

PARA EL

DIA DE LA PRIMERA COMUNION

PLATICA TRADUCIDA DEL FRANCES

POR EL

EDITOR DEL SERMONARIO MEXICANO

Qui perseveraverit usque in finem, his salvus erit.

El que persevere hasta el fin será salvo.

Math., IV, 13.

EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO, AMEN

Hijas mias muy amadas:

Está terminado el dia más hermoso de vuestra niñez, dia que habeis comenzado edificando á los fieles con vuestra modestia y recogimiento, y llenando de gozo á vuestros santos patronos; habeis contentado al Señor de todas las cosas con vuestra fe, con la firmeza de vuestra esperanza y con el fervor de vuestro amor. Es, por lo tanto, necesario que un dia que ha comenzado de un modo tan agradable á Dios, termine haciéndoselo más aceptable.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada podreis hacer que sea tan grato al Señor del cielo y de la tierra, como consagraros por medio de un acto solemne á la Reina del cielo y de la tierra; nada será tan provechoso para vosotras como consagraros á su servicio, pues de este modo aseguraréis vuestra entrada en la region celestial. Si persevero en vuestro servicio, oh Vírgen santa, dice San Alfonso, si sigo amándoos y sirviéndoos, aseguro mi salvacion.

Para afirmaros, hijas mias, en vuestro amor á María, meditemos un instante en las causas de nuestra inconstancia en servirla y en lo que debemos practicar para no dejarnos vencer por ella. ¡Oh Soberana del cielo, dad á mis palabras la dulzura de la miel para que pueda gustarlas con placer, y haced que se extiendan como el rocío en los campos para que produzcan abundantes frutos de piedad!—Ave María.

Lo que más debeis temer, hijas mias, no es que María os abandone, sino que vosotras, mostrándoos ingratas, os alejeis de ella, y os aparteis, como dice la Santa Escritura, de sus alas protectoras.

¡Oh inconstancia del corazon humano! Saul comenzó bien, Salomon comenzó bien del mismo modo, y tambien Júdas y tambien Tertuliano; y sin embargo, todos acabaron mal. En el asunto de la salvacion, el fin est odo. Cierto es, que un buen principio significa algo bueno; perseverar es dar un gran paso hácia la salud eterna; pero se necesita la continuidad en la perserverancia.

Muchos han sido los servidores de María que han comenzado afanosos entregándose á su servicio, pero como dice el Evangelio, pusieron la mano en el arado y luego miraron hácia atrás. Muchos ayunaban antes, pero se cansaron y dejaron de ayunar. Algunos comulgaban los dias de fiesta con angélica piedad que ahora no comulgan ya. Otros rezaban el santo rosario y ahora ni siquiera se acuerdan de esto. Finalmente, muchos que formaban parte de la Asociacion de las hijas de María se retiraron de ella.

¡Ay! el mundo es teatro en el que se mudan las decoraciones por momentos; es un torrente que cae en un rio caudaloso que no se detiene en su marcha. Si nos pegamos al mundo, fuerza es que nos arrastre. Ved aquí la causa de que dejemos de servir á María. Cierto es que en todas nuestras aflicciones ocurrimos á ella. El enfermo la invoca para que le vuelva la salud, el marino la implora para escapar del naufragio, el criminal apela á su proteccion para que el juez sea menos severo; el pobre le pide el consuelo en su miseria; pero una vez pasado el peligro, el fervor pasa, cesa la afliccion y la devocion con ella.

La causa de esto, hijas mias, es nuestro apego á los bienes de la tierra. Debemos agregar á esa causa general nuestro abandono.

Hay infinidad de personas que desean realmente salvar su alma, pero con la condicion de que no les costará ningun trabajo. No les repugna ser devotos de María; les halaga la esperanza de entrar en el cielo en cambio de formar parte de una Congregacion consagrada á la Vírgen; pero cuando se ven obligadas á sujetarse á ciertas restricciones, y á moderar sus gustos é inclinaciones mundanas, se hastían y caen en el desaliento. ¡Qué fastidiosos son estos ejercicios de piedad! exclaman, ¡cuánto torturan tan contínuas confesiones! ciertamente podemos salvarnos sin pertenecer á estas asociaciones.

No sostendré, hermanas mias, que para salvarse es forzoso pertenecer á una asociacion, pero sí os recordaré que muchas veces por no practicar una devocion que no es obligatoria, se hace á un lado la que nos obliga, caminando pausadamente á nuestra perdicion.

La tercera causa de nuestra inconstancia para con la Santísima Vírgen se debe á los esfuerzos de Lucifer.

María fué el instrumento de nuestra salvacion; por ella, dice San Bernardo, se ve lleno el cielo de almas piadosas y escaso el infierno; ella fué la que salvó al mundo. Gracias á su mediacion se derraman en él las bondades

divinas, alejando de nosotros el fuego de la concupiscencia y conservando vivo en nuestras almas el gérmen de la piedad y la savia de la virtud. No debe admirarnos que impulsados por su odio venenoso se esfuerce el dragon infernal por destruir nuestra devocion á la Santísima Vírgen; pero léjos de que sucumbais á sus esfuerzos, debeis luchar para resistirlos perserverando en vuestra saludable devocion, porque el que perservera hasta el fin, será salvo: *Qui perseveravit*, etc.

En efecto, hijas mias muy amadas, consagrándoos por completo al servicio de María, hareis vanos los esfuerzos del demonio, sereis superiores á sus tentativas y destruireis sus planes de perdicion. Consagraos, pues, á María y jamás sereis esclavas del demonio en este mundo, ni sus víctimas en el otro.

Sed fieles á María por gratitud, pues en vuestra fidelidad hallaréis la tranquilidad de espiritu y la paz del corazon, la fuerza de ánimo y el reposo de vuestra conciencia; sed fieles á las promesas que habeis hecho en vuestra primera comunion. ¿Qué será de vosotras si faltais á ellas? Vagareis como ovejas perdidas en el desierto, sin encontrar el pasto de la vida que debe sustentaros, y caminaréis sedientas, sin poder apagar la sed en un cristalino arroyo; ningun árbol protector os ofrecerá su sombra, ni un recodo os servirá de guarida contra el furor del aquilon. Entonces ¡ay! sereis presa del lobo infernal que os devorará. Acercaos á la divina pastora y no os alejeis del celestial aprisco. Sed fieles á María, hijas mias, ved que el tiempo corre veloz y la eternidad es muy larga; ved que la muerte ha de venir, que nos aguarda un juicio tremendo y que el infierno es terrible.

¡Oh Vírgen Santísima, madre de bondad, de dulzura y de clemencia! yo te recomiendo á estas hijas tuyas que acaban de consagrársete voluntariamente; no permitas que se separen de tí; hazles comprender cuanto les importa seguirte y serte fieles; cúbrelas bajo tu régio manto para que sean siempre tus hijas. Si tropiezan, tiéndeles tus divinas manos; si se descarrían, llámalas. Si luchan contra las enfermedades de la carne, los males del siglo y las maquinaciones del espíritu de las tinieblas, ampáralas. Si son débiles, dales fortaleza; si naufragan, sálvalas y si estan enfermas, cúralas; y cuando llegue su último momento, recibe sus almas en tus manos misericordiosas y preséntalas á tu Hijo en el templo de la vida eterna.

Para terminar os pondré un ejemplo que os convencerá de la necesidad que tenemos de recurrir á María y perserverar hasta el fin para alcanzar la salvacion.

Cuenta el Illmo. Sr. obispo de Verdun que en un viaje que hizo á Roma fué testigo de un espectáculo conmovedor. Dos artesanos, dice, se querellaron en una taberna: se exaltaron, y uno de ellos tomó un cuchillo y se echó sobre su contrario, que huyó; pero perseguido y acosado, vió á su paso una estátua de la Santísima Vírgen, se abrazó de ella y dijo á su perseguidor: "¿Te atreverás á herirme estando bajo el amparo de nuestra Madre?" Y el que le perseguía tiró el cuchillo y entró en calma. ¡Cuán grande era la fe del que se abrazó de la Santísima Vírgen y cuán grande fué la proteccion que mereció! (1)

Cuando el enemigo irreconciliable del género humano, se presente furioso para apoderarse de vuestra alma y arrojarla al profundo abismo del pecado mortal, para destruir así los frutos de vuestra primera comunion, invocad á María, vuestro refugio, y decid á Satanás: "Aléjate, monstruo infernal; ¿te atreverás acaso á herirme bajo el amparo de mi Madre?" Y el demonio huirá, no lo dudeis.

Hijas mias, si observais esta práctica, Jesús, que en este dia ha reposado un instante en vuestro corazon como en su trono, seguirá morando en él por los siglos de los siglos y entonces será cuando se efectúe la eterna comunion que os deseo.—AMEN.

(1) Revista Católica, del 15 de Junio de 1842.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO IV

	PAGS.
A nuestros suscritores	5
SERMON de la Santísima Vírgen de Guadalupe, por el Illmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. . . .	7
" de la Imágen Guadalupana, por el Sr. Pbro. D. Fortino H. Vera.	23
" de la Inmaculada Concepcion, por el Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona.	47
" sobre la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María, por el Pbro. D. Gil Alaman.	65
" sobre la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María, por el R. P. Ignacio María Lerdo de Tejada.	102
" de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, por el R. P. D. Felipe Villarello.	125
" de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, por el Pbro. Lic. D. Tirso R. Córdoba.	140
" de la Natividad de María Santísima, por el Dr. D. Joaquin Rivera.	157
" de la Natividad de la Santísima Vírgen, por el Sr. Prebendado Lic. D. Vicente de Paul Andrade.	179
" de la Natividad de la Santísima Vírgen, por el Sr. Dr. D. José Diez de Sollano.	192
PANEGÍRICO del Dulcísimo Nombre de María, por el Pbro. J. M. García Méndez.	202
SERMON del Dulce Nombre de María, por el Pbro. J. M. García Méndez.	213
" sobre la Anunciacion, por Fray Manuel de la Concepcion Muñoz Cano.	223

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	PAGS.
SERMON para la fiesta de la Anunciacion, por el R. P. Fray Diego de la Concepcion Palomar.	240
" de la Encarnacion, por el Sr. Dr. y Maestro D. José María Diez de Sollano.	260
" de la Presentacion de Nuestra Señora al Templo. por el Lic. Pbro. D. Juan Francisco Domínguez.	267
" de los Desposorios del Señor San José, por el Lic. Pbro. D. Juan Francisco Domínguez.	275
" sobre la Purificacion de María, por el Sr. Cura D. Bartolomé Rojas.	283
" de Nuestra Señora de los Dolores, por el Sr. Dr. D. José María Diez de Sollano.	295
" de Nuestra Señora de los Dolores, por el Pbro. D. Bartolomé Rojas.	301
" de Nuestra Señora de los Dolores, por el Pbro. Bachiller D. Agustin Escalante y Espinosa.	310
" de Visitacion, por el Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero.	319
" sobre la Maternidad de la Santísima Vírgen, por el Pbro. D. Francisco Flores.	325
" sobre la Maternidad de la Santísima Vírgen, por el Pbro. D. Francisco Flores.	331
" sobre la Soledad de la Santísima Vírgen, por el Pbro. D. Francisco Flores.	339
" sobre la Soledad de la Santísima Vírgen, por el Sr. Pbro. Dr. D. V. Guadalupe Romero.	348
" de la gloriosa Asuncion de María Santísima, por el Illmo. Dr. y Mtro. D. José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos.	364
" sobre la Asuncion de María Santísima, por el Pbro. D. Bartolomé Rojas.	377
" sobre el Corazon de María Santísima. por el Pbro. D. Francisco Flores.	389
" sobre el Corazon de María Santísima, por el Sr. Dean D. Ramon Vargas López.	397
" sobre la conclusion del Mes de María, por el Lic. Pbro. D. Francisco J. Correa y Diaz.	408
PLÁTICAS para rezar un novenario dedicado á la Purísima Concepcion, por el R. P. Fray Diego de la Concepcion Palomar.	419
PLÁTICA sobre el Escapulario.	461
" dirigida á la Asociacion de las hijas de María.	471
" á María, para el dia de la primera comunion.	477

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

